carta arqueológica soria

Tierra de Almazán

Mª Luisa Revilla Andía

Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria



María Luisa Revilla Andía *es licenciada en Historia. Realizó sus estudios en el Colegio Universitario de Soria y en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, finalizándolos en 1977. En 1984 leyó su Tesis de Licenciatura sobre el tema que constituye el contenido de este libro, obteniendo la calificación de sobresaliente «cum laude». Su formación ha continuado desde entonces con la realización de los Cursos de Doctorado.*

Ha participado en diversas campañas de excavación arqueológica, y su trabajo sobre estos temas se ha plasmado también en varias publicaciones relacionadas con la Prehistoria e Historia Antigua de la provincia de Soria.

Miembro del equipo del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua del Colegio Universitario de Soria que está realizando la revisión y actualización de la Carta Arqueológica de la provincia, ha compaginado su dedicación a los temas arqueológicos con una actividad profesional relacionada fundamentalmente con el Patrimonio Cultural.

Su preocupación por el estudio e investigación de las primeras etapas de nuestra Historia constituye una base firme para futuros trabajos y publicaciones.

CARTA ARQUEOLOGICA

SORIA

TIERRA DE ALMAZAN

María Luisa Revilla Andia

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA

Director del proyecto de investigación; Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez.

Director de la edición: D. Carlos de la Casa Martínez.

© Excma. Diputación Provincial de Soria.
María Luisa Revilla Andía

Colección: Carta Arqueológica de Soria.

Portada: Alejandro Plaza
Maqueta e imprime: Imprenta Provincial de Soria.

I.S.B.N.: 84-505-2311-7
Depósito Legal: SO-687/85
Precio: 1.000 pesetas.

Digitalización (2022): Enrique García Garcés

INDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCION 5
EL MARCO GEOGRAFICO 9
ESTUDIO DE YACIMIENTOS 13
- Adradas 14
- Alentisque 19
- Almazán 22
- Balluncar 113
- Borjabad 146
- Cabanillas 148
- Centenera de Andaluz 156
- Ciadueña 160
- Cobertelada 173
- Covarrubias 179
- Escobosa de Almazán 184
- Hontalbilla de Almazán 190
- Matamala de Almazán 198
- Matute de Almazán 200
- Momblona 200
- Moñux 200
- Morón de Almazán 204
- Neguillas 213
- Nepas 213
- Nolay 218
- Perdices 230
- Rebollo de Duero 230
- Santa María del Prado 246
- Señuela 249
- Soliedra 252
- Taroda 260
- Torremediana 266
- Velamazán 269
- Villalba 276

EL POBLAMIENTO Y LA CULTURA MATERIAL
- Eneolítico - Edad del Bronce 324
- Primera Edad del Hierro 329
- Etapa Celtibérica 337
- Etapa Romana 346

APENDICE
- Restos de época medieval y moderna 355

INDICES
- Localidades y lugares 363
- Lugares por etapas culturales 365
- Topónimos 367

INTRODUCCION

Con la realización de la Carta Arqueológica de la Tierra de Almazán pretendemos aproximarnos al conocimiento de lo que fueron sus primeras etapas de ocupación por el hombre, cómo se distribuyeron los grupos humanos durante la Prehistoria y la Edad Antigua, cual fue, en suma, la trayectoria histórica de esta zona en unos momentos para los que no existe otra base documental que la Arqueología.

La localización y estudio de yacimientos arqueológicos es el primer paso para dicho conocimiento. Supone además, desde el punto de vista de la investigación, la aportación de una serie de datos que ayudan a completar el panorama general que de estas etapas históricas se tiene hasta la fecha, ya que los elementos comparativos son básicos para establecer los criterios que rijan las directrices de la investigación.

El estudio arqueológico más completo de un yacimiento lo proporciona la excavación; pero es obvio que no pueden excavarse todos los lugares en los que existan restos de interés. Este trabajo se limita por ello al estudio de los materiales recogidos en superficie en base a una prospección metódica del terreno. La realización de Cartas Arqueológicas posibilita así, además de obtener un conocimiento general lo más completo posible de lo existente en cada zona, la selección, en su caso, de los yacimientos más interesantes que puedan ser objeto de excavación en el futuro.

La metodología seguida en los trabajos de prospección debe responder a los objetivos que se quieren conseguir con ella. En este caso nos hemos planteado la necesidad de conocer en un plazo de tiempo lo más corto posible los restos y datos existentes en una zona geográfica amplia, que nos permita tener una visión general de la misma y sirva de base para otros trabajos de prospección más intensiva. Pero la urgencia de su realización viene acentuada por la pérdida de datos que lleva consigo la progresiva despoblación de la provincia de Soria. La información que sobre lugares, restos, tradiciones, etc. pueden proporcionar los habitantes de nuestros pueblos es fundamental, y se pierde para siempre con su desaparición. Si no se recoge ahora, quizá ya no tengamos posibilidad de hacerlo.

Otro aspecto a considerar también es la disponibilidad de recursos materiales y humanos. El trabajo de prospección es costoso y lento, y la escasez tanto de medios económicos como de personas dedicadas a ello impone limitaciones; los planteamientos han de hacerse pues tratando de obtener el mayor rendimiento posible de los medios disponibles.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, se comenzó recopilando la bibliografía existente sobre la zona y consultando la cartografía y la fotografía aérea. Se prestó asimismo atención a la toponimia, aspecto muy importante ya que en muchos casos el topónimo de un término alude a anteriores ocupaciones o a la existencia de diferentes restos; es curioso, en este aspecto, comprobar cómo en distintos pueblos se utilizan topónimos similares para lugares con restos de la misma etapa cronológica.

Con esta información básica, se visitaron todos los núcleos de población de la zona, tratando de recoger los datos que sus habitantes pudieran proporcionar, tanto de lugares en los que se hubiera observado la existencia de restos arqueológicos como de ocupamientos humanos anteriores, utilización de caminos, etc.

Los datos así obtenidos a través de la bibliografía, de la toponimia y de la información directa fueron comprobados visitando los términos correspondientes. Se procedió también a un estudio del terreno en base a la orografía, corrientes de agua, etc., recorriendo cada término municipal y con mayor intensidad aquellas zonas de las que no existía ninguna noticia, y visitando los lugares que por su emplazamiento, coloración de tierras o cualquier otra razón se nos presentaban como susceptibles de contener restos o de haber sido ocupados en otras épocas. En todos ellos se recogió el material de superficie para proceder a su posterior estudio.

El objetivo de este trabajo no era sólo detectar lugares y yacimientos arqueológicos, sino también aportar el mayor número de datos sobre ellos para concretar en lo posible su inclusión en un momento cronológico determinado. Por ello se ha estudiado minuciosamente el material recogido, que ha sido siglado con el expediente que corresponde a su ingreso en el Museo Numantino, en colaboración con dicho Centro. Se han tenido en cuenta asímismo los materiales que de esta zona se hallaban depositados en dicho Museo, procedentes de donaciones o de hallazgos casuales, llevándose a cabo también su estudio.

Las dificultades que lleva consigo el trabajo de prospección arqueológica son muchas, y sólo se ven compensadas por el interés de los resultados que con él se obtienen. El trabajo de campo, siempre arduo, los numerosos desplazamientos que han de realizarse, la recogida de información directa que en ocasiones no resulta fácil ni accesible, son algunos de los aspectos que ha de abordar el arqueólogo, y en los que creemos que no merece la pena insistir aquí. Mayor problema plantea en ocasiones la configuración y aprovechamiento actuales del terreno, que pueden suponer un serio obstáculo para extraer de él la información que pueda conservar. En las zonas de orografía poco accidentada y en las dedicadas al aprovechamiento agrícola la detección de lugares arqueológicos puede ser relativamente fácil, ya que suelen tener visibilidad suficiente para observar cualquier alteración o anomalía, y los trabajos del campo posibilitan que afloren en superficie los restos que contiene el subsuelo. Sin embargo en los lugares ocupados por masas boscosas es muy difícil, en la mayoría de los casos, saber si hay o no restos arqueológicos ya que sobre su suelo no actúa el arado del agricultor y el efecto de la erosión es menor. La faja norte de la Tierra de Almazán es un buen ejemplo de zona de poca visibilidad y en ella los resultados de la prospección arqueológica son nulos.

Otro aspecto a tener en cuenta son las alteraciones que desde la antigüedad se han venido produciendo en el medio geográfico, geológico y ambiental, tanto por acción del hombre como de los agentes atmosféricos y climáticos, lo que es prácticamente imposible valorar en su totalidad. Con estas diferencias, así como con las producidas en el sistema económico, vías de comunicación, etc., hay que contar al plantear hipótesis y métodos de trabajo en la prospección arqueológica. Nuestros esquemas mentales actuales no siempre son válidos para interpretar lugares de ocupamiento, espacios vacíos y comunicaciones de otras épocas. En la Tierra de Almazán los emplazamientos de los núcleos de población antiguos se aproximan en algunas zonas a los actuales. En otros casos, como en el límite oriental de la comarca, no existen restos antiguos en

lugares que ahora podrían parecer adecuados, y ello es debido a que fué deforestado a comienzos de siglo. Hay también áreas en las que no se ha detectado ningún ocupamiento antiguo y que sin embargo en la actualidad están pobladas; es el caso de la franja situada en la margen izquierda del río Morón, sin que hasta el momento sepamos a qué se debe. La ubicación de los núcleos de población más importantes de la antigüedad tampoco coincide a veces con los actuales; el yacimiento romano de Villalba es sin duda el de mayor entidad de la comarca en dicha época; las distintas vías de comunicación y el aprovechamiento económico de la zona deben explicar estas diferencias. Es necesario, no obstante, tratar de aproximarnos cada vez más a la realidad socioeconómica y ambiental de las distintas épocas para profundizar en su conocimiento histórico, a lo que contribuirá la existencia del mayor número posible de datos y su interpretación a la luz de las nuevas tendencias y técnicas arqueológicas.

Somos conscientes también de las limitaciones de este trabajo. Una Carta Arqueológica nunca está acabada y sus resultados no pueden considerarse con seguridad definitivos. Se han constatado todos los datos que han podido detectarse, pero ello no quiere decir que se hayan detectado todos los que existen; en algunos casos, esperamos que sean los menos, han podido pasar desapercibidos; en otros muchos, habrá desaparecido todo vestigio por efectos de erosión, rodamiento o trabajos posteriores; y aún habrá más, sin duda, en los que los restos existentes permanezcan totalmente enterrados sin aflorar ningún indicio en superficie. En cualquier momento pues esta distribución puede verse alterada. Es lo que ha ocurrido en nuestro caso; estando ya en prensa este trabajo, al recorrer de nuevo zonas ya visitadas, hemos localizado dos nuevos lugares con restos arqueológicos en Barca; uno de ellos, La Solana de los Villares, corresponde a época imperial romana; en el otro, denominado La Torrecilla, se recogieron en superficie algunos fragmentos de cerámica medieval, que parecen denunciar la existencia de una atalaya en dicha época, a la que alude el topónimo.

Por otra parte, las Cartas Arqueológicas suelen adolecer de una excesiva generalización en la adjudicación del período a que corresponde cada yacimiento; se incluyen en una etapa cronológica determinada, en ocasiones muy amplia, sin tener en cuenta que a veces yacimientos situados dentro de la misma cultura pueden llevarse siglos de diferencia. Esto se ha tratado de subsanar en el presente trabajo con un estudio exhaustivo del material. Además de dar a conocer los materiales arqueológicos procedentes de cada yacimiento, se ha posibilitado así una mayor concreción cronológica. Un buen ejemplo es el constituido por los yacimientos celtibéricos. El mundo celtibérico abarca en nuestra zona desde mediados del siglo IV a. C. hasta el cambio de era; si no se diferencia a que momento de esta amplia etapa corresponde cada yacimiento se corre el riesgo de llegar a conclusiones erróneas al analizar la distribución del poblamiento, ya que se pueden considerar coetáneos asentamientos que no lo fueron. Mediante el análisis del material y el estudio comparativo con otros yacimientos hemos intentado no plantear cada etapa como un compartimento estanco, sino esbozar la evolución y los cambios que dentro de ella tuvieron lugar. Nuestro trabajo podrá servir así de punto de apoyo y referencia para otros posteriores.

No podemos ignorar, no obstante, la dificultad que implica estudiar un yacimiento en base únicamente a los materiales recogidos en superficie, ya que éstos son escasos y quizá en ocasiones no suficientemente representativos. Las conclusiones que a través de ellos puedan obtenerse no deben considerarse pues como definitivas, si bien es lo único que puede hacerse si no se realiza una excavación arqueológica, improcedente por otra parte llevarla a cabo en todos ellos.

La Carta Arqueológica de la Tierra de Almazán se ha elaborado teniendo en cuenta todo lo expuesto anteriormente. Se introduce con unas breves consideraciones sobre el marco geográfico que permitan comprender mejor las posibilidades de la zona en cuanto a ocupamiento, aprovechamiento económico, posibles vías de comunicación y caminos naturales, relación con el entorno, etc. Se procede a continuación al estudio de los yacimientos, tanto inéditos como ya conocidos, ordenados alfabéticamente según la localidad a la que pertenecen. Para evitar los inventarios de material se han introducido unas fichas en las que se recogen las principales características de cada pieza y que, junto a los dibujos correspondientes, acompañan al estudio de cada yacimiento. Seguidamente se ha tratado de dar una visión general de lo que pudo ser esta zona en cada etapa cultural, en base al conjunto de los datos aportados por los estudios individuales, intentando aproximarnos al conocimiento de la evolución del poblamiento en la comarca. Una serie de mapas ilustran este apartado.

El encuadrar cada hallazgo en un contexto que lo explique y le dé sentido ha sido una preocupación constante al realizar este trabajo. Así se ha orientado el tratamiento de los materiales y de los yacimientos, y es el criterio que ha guiado el estudio de conjunto. Una zona determinada no evoluciona de modo aislado, sino dentro de un contexto más amplio, y a él es preciso hacer referencia para establecer posibles relaciones y tener una visión más amplia de los hechos. De ahí las alusiones que se hacen tanto al resto de la provincia de Soria como a las áreas circundantes.

Aunque el estudio se centra en las etapas prehistórica y antigua, no se han olvidado los datos que de otras épocas ha proporcionado la prospección arqueológica de la Tierra de Almazán. Así, se ha incluído un apéndice en el que se recogen los restos medievales y modernos, sin entrar a estudiarlos, completando de este modo la información arqueológica sobre la zona.

El presente trabajo, que forma parte del proyecto de revisión y actualización de la Carta Arqueológica de la provincia, ha sido dirigido por el Profesor Encargado del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua del Colegio Universitario de Soria, D. Alfredo Jimeno Martínez, a quien agradecemos las orientaciones y ayuda que en todo momento nos ha prestado. No podemos olvidar tampoco a todas las personas que nos han facilitado información y a los vecinos de las localidades que hemos visitado, sin cuyas indicaciones habría sido mucho más dificultosa su realización.

EL MARCO GEOGRAFICO

La provincia de Soria, delimitada al Norte-Este y al Sur por las cordilleras Ibérica y Carpetana, y atravesada de Este a Oeste por el río Duero, constituye una zona elevada, que destaca sobre las provincias colindantes, y el límite oriental de la Meseta Norte.

Sus características geográficas permiten diferenciar, a grandes rasgos, cuatro áreas: la septentrional, quebrada y montuosa; la meridional, zona de elevados páramos con algunas crestas y picachos; la oriental, a caballo entre la Meseta y el Valle del Ebro; y la central, constituída por el valle alto del Duero, donde se sitúan las principales comarcas agrícolas de la provincia. Esta zona central se caracteriza por una sucesión de cerros, lomas y mesetas, bien aislados, bien constituyendo sierras de poca elevación que alternan con vegas y cañadas; su altitud oscila entre 700 y 1.100 metros.

En esta zona central se sitúa la Tierra de Almazán, que constituye una comarca natural, de carácter predominantemente cerealista. El Valle del Duero, en su zona Centro-Norte, es su eje, y varios de sus afluentes surcan la comarca: el Izana, en su margen derecha, y por la izquierda el Morón y numerosos arroyos de menor caudal. Está bien delimitada, especialmente en sus lados Sur y Este, por rebordes montañosos que llegan a superar los 1.100 metros de altura, constituyendo una unidad geográfica y económica.

En la delimitación de la zona se han seguido criterios geográficos (1); en la zona Norte, no obstante, aquéllos coinciden aproximadamente con la línea que delimita los partidos judiciales de Soria y Almazán, por lo que se ha seguido dicha línea. Los límites, pues, son los siguientes: por el Norte se sigue la línea del partido judicial que se inicia a la altura de Centenera de Andaluz, pasa por el puerto de Lubia y atraviesa el Duero junto a Valdespina, continuándose hasta la divisoria entre Velilla de los Ajos y Maján, por el límite de la sierra de Boñices; por el Este enlaza con las sierras de Alentisque (incluyendo el pueblo) y El Muedo, que constituye la divisoria hacia la cuenca del Ebro; por el Sur se continúa el reborde montañoso desde El Muedo, por los páramos de Radona y río Bordecorex hasta la sierra de Hontalbilla para volver, hacia el Oeste, por la sierra de Barca y las estribaciones situadas entre Andaluz y Centenera (Fig. 1).

Desde el punto de vista geológico, esta zona está ocupada fundamentalmente por sedimentos del Terciario, en su mayoría del Mioceno. En estos estratos predominan las areniscas, margas y calizas, con elevada proporción de arcilla en el área de Almazán. Sobre ellos se asientan algunos terrenos del Cuaternario (2).

Dentro de esta zona del valle del Duero pueden distinguirse tres áreas (3): una septentrional, en la orilla derecha de su curso, constituída por conglomerados y molasas del Terciario antiguo y cascajares diluviales de más moderna formación; sobre esta superficie arraigan sabinas y pinares, introduciéndose el robledal en Matamala, Lubia y Velacha, continuándose esta banda al otro lado del Duero en la Sierra de Perdices. La segunda área es la constituída por el valle del Duero hasta Almazán y su prolongación hacia el Este por Morón hacia Monteagudo de las Vicarías, en la que surgen varias cúpulas calizas hendidas por el propio río. La zona al Sur del valle del Duero constituye la tercera banda, en la que se forman mesetones o artesas invertidas rematadas por un plano calizo casi horizontal: Sierra del Muedo, altos de Radona, de Villasayas y

(1) A. GOMEZ CHICO: Las comarcas geográficas sorianas. *Celtiberia*, 2, 1951, pág. 372.

(2) L. SANTONJA PERIS Y OTROS: *Desarrollo de la agricultura y ganaderia sorianas*, tomo I. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1970, página 30.

(3) C. SAENZ GARCIA: Marco geográfico de la altimeseta soriana. *Celtiberia*, 1, 1951, págs. 69-80.



Fig. 1.—Situación geográfica de la Tierra de Almazán

de Barca, que constituyen el límite Sur de la Tierra de Almazán, y que conforman algo similar a una gran plataforma cortada por la red fluvial.

En el mapa adjunto (Fig. 2) se reflejan las pequeñas variantes que, dentro de la uniformidad de la estructura geológica de esta zona, se aprecian entre las zonas montañosas, las llanuras y las márgenes del Duero (4).

En síntesis, la Tierra de Almazán, dentro de la zona más baja y llana del conjunto provincial, «está formada por materiales miocénicos horizontales, sobre todo en la margen izquierda del río en la que se revela ya la típica estructura de los páramos. El paisaje viene dado por la diferencia de resistencia de los materiales que rellenan la cuenca ante la erosión de los ríos. En este sector las arcillas, que tienen intercaladas capas de poca potencia de conglomerados y calizas, se erosionan rápidamente, formándose un relieve de cerros aislados y muelas de superficie plana que dan un paisaje más accidentado que el de los páramos, que sólo permanecen en algunos interfluvios». Es ésta una de las zonas de agricultura más avanzada de la provincia, ya que son zonas llanas de materiales sedimentarios y tienen mayor facilidad de riego (5). Estas características geológicas configuran un tipo de suelo Pardo o complejo Pardo-Serosem, con alto componente de caliza en la roca madre y drenaje natural entre regular y bueno (6).

Todo ello hace de la Tierra de Almazán una comarca esencialmente agrícola, fundamentalmente de agricultura de secano (cerealista), aunque la reciente construcción del canal de Almazán ha abierto nuevas posibilidades al regadío. La ganadería, que en la Antigüedad tuvo mayor importancia, especialmente en los rebordes montañosos, tiene actualmente menor peso en el sistema económico. Incluso los bosques han venido sufriendo una disminución, posiblemente ya desde época romana, hasta comienzos del siglo actual, en favor de nuevas roturaciones de tierras. Todo ello ha influído no sólo en el paisaje, sino también en la climatología e hidrografía de la zona.

A excepción del río Duero, y sus afluentes Izana por la derecha y Morón por la izquierda, los cursos de agua que surcan esta comarca son en su mayor parte arroyos y torrentes, en número elevado pero de irregular caudal, posiblemente disminuído en la actualidad por el progresivo cambio en el régimen pluviométrico.

Las principales masas boscosas están situadas en la actualidad al Norte, al Este y al Sur de la comarca. En la zona Norte (términos de Matamala y Almazán) se sitúa un importante bosque de pino negral que se prolonga por el término de Viana de Duero. En el Este alternan montes deforestados con pequeños núcleos de encina. En el reborde Suroeste junto a zonas deforestadas y pequeños encinares hay algunas masas de quejigo. El resto de la zona es terreno de cultivo (7).

En las zonas oriental y suroccidental se sitúan también los rebordes montañosos más accidentados y de mayor altura (superior a 1.100 metros), por lo que, junto a la zona boscosa del Norte, son áreas poco aptas para el establecimiento de núcleos de población, aspecto que, desde la Antigüedad, se constata hasta nuestros días.

---

(4) Instituto Geológico y Minero de España. Mapa geológico, escala 1:200.000, hojas núms. 31 y 39, Madrid, 1971

(5) C. MARTINEZ HERNANDO: *Análisis de la Agricultura Soriana*. Centro de Estudios Sorianos, Soria, 1982, pág. 27.

(6) L. SANTONJA PERIS Y OTROS: *Desarrollo de la agricultura y ganaderia sorianas*, págs. 32-33.

(7) Ibidem, págs. 291-298.



Fig. 2.—Mapa geológico

ESTUDIO DE YACIMIENTOS

Los yacimientos que se estudian a continuación se han ordenado alfabéticamente, según las localidades a que pertenecen, siguiendo el mismo criterio cuando hay varios en cada localidad.

En cada yacimiento se dan primero los datos de situación, pasando después al estudio del material, para finalizar con unas breves conclusiones. Se incluyen asímismo en cada yacimiento las figuras con los dibujos del material correspondiente. La descripción del mismo se ha sustituído con unas fichas, en las que tratan de recogerse sus aspectos más importantes, y de las que se han elaborado cinco tipos: uno para material lítico y cuatro para cerámica: a mano, celtibérica, sigillata y romana común y pintada.

En dichas fichas se hace constar, junto al número de cada pieza en la figura correspondiente, su número de sigla, figurando en la casilla general el número de expediente con el que los materiales de cada yacimiento han ingresado en el Museo Numantino. Cuando no se han podido indicar los datos con un punto en la casilla correspondiente, se han utilizado una serie de letras y signos convencionales, que son los siguientes:

—Degrasantes: Tipo: q - cuarcita, c - caliza, m - mica, y - yesos
Tamaño: G - grueso, M - medio y F - fino

—Colores: Se han indicado según la tabla de Llanos-Vegas (Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica, E.A.A., 6); en algunos casos, sin embargo, por no haber un equivalente en la citada tabla, se ha indicado el color con su inicial (ej.: v - verde).

—Formas: En las fichas de cerámica romana se indica, cuando es posible, la forma a que corresponde la pieza. Para la cerámica común se han utilizado las siguientes tipologías: Alarçao - A, Vegas - V, Paloí - Cortes - Pal. En la cerámica sigillata se indica la forma con las primeras letras de su nombre (Drag., Ritt., Hisp., etc.).

—Motivos campaniformes: En las fichas de cerámica a mano se ha incluído una casilla para especificar los motivos campaniformes; solamente hay cerámica de este tipo en un yacimiento, y la numeración plasmada en la casilla de motivos alude a la tabla elaborada para dicho yacimiento.

EL PECHO DE LA FUENTE

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra próximo al pueblo, en su lado Oeste, a ambos lados de la carretera general de Medinaceli.

Es una zona bastante llana, situada junto a un arroyo, que actualmente se encuentra muy alterada por las labores agrícolas y sobre todo por los recientes trabajos de trazado y construcción de la carretera.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Según testimonio de los vecinos del pueblo, en este lugar se recogieron molinos de mano circulares. En superficie pudimos constatar la presencia de fragmentos de cerámica celtibérica, escasos pero suficientes para atestiguar la existencia de un posible asentamiento de dicha época.

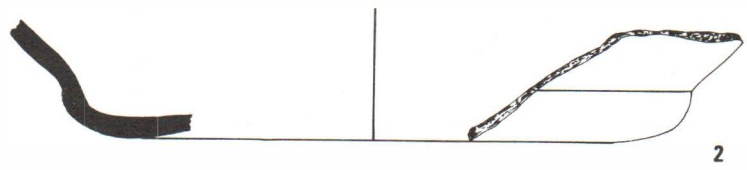
Los fragmentos más significativos son: un borde (núm. 1) que corresponde a una vasija de gran tamaño (260 mms. de diámetro) con borde hacia dentro engrosado y moldura exterior, forma muy frecuente entre las celtibéricas y que perdura en época romana; un fondo (núm. 2) en umbo, de pared fina (3 mms. de grosor) y 120 mms. de diámetro; y un pequeño fragmento de pared con decoración pintada, a base de líneas, horizontal y verticales, y semicírculos concéntricos, de los que se aprecia el inicio. La pintura es de color marrón oscuro.

El material anterior no permite ninguna concreción cronológica; sólo se puede hablar de un posible asentamiento de época celtibérica.

CERAMICA CELTIBERICA

| SIGLA - 83/70 | NUMERO | DIAMETRO (en cms) | TIPO DEGRASANTE | COLOR | | BORDE | | | | | | | | | | CUELLO | | PARED | | | | | | | | | | FONDO | | | | ELEMENTOS DE SUSTENTACION | | | | | | | | | | | | | | | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | | |





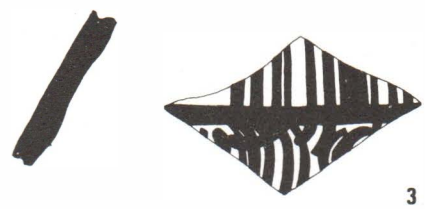




Fig. 3.—ADRADAS.—«EL PECHO DE LA FUENTE». Cerámica celtibérica

EL VAL

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra situado contíguo al pueblo, en su lado Sur. Entre los vecinos existe la tradición de que antiguamente el pueblo se extendía por esta zona.

Es un terreno bastante llano, atravesado por el arroyo denominado del Val, dedicado al cultivo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se encontraron algunos fragmentos de cerámica sigillata, común y pintada, todos ellos de época romana.

Cerámica sigillata

Todos los fragmentos de sigillata (núms. 1 al 5) son de barniz anaranjado, más o menos compacto y brillante, y corresponden a formas tardías.

El fragmento núm. 1 es un fondo de una Hispánica 49 de Mezquíriz (8). El resto de los fragmentos podrían corresponder a la forma 37 tardía; solamente hay un borde, de tamaño muy pequeño (núm. 3), y un fondo (núm. 2); los núms. 4 y 5 son fragmentos de pared decorados con motivos de ruedas rellenas de puntas de flecha, tan abundantes en la cerámica tardía.

Cerámica común

Hay dos fragmentos (núms. 6 y 7), ambos de color gris, con degrasantes medios compuestos por materiales cuarcíticos. El núm. 6 es el borde de una tapadera del tipo 17 de Vegas (9), y el núm. 7 un fondo de pequeño tamaño (55 mms. de diámetro).

Cerámica pintada

Está representada en el fragmento núm. 8, que corresponde a la parte superior de la pared de una forma de boca cerrada. El color de la pasta es marrón claro, y sobre ella van pintadas cuatro líneas horizontales de color marrón oscuro. El degrasante es fino, constituído por materiales cuarcíticos y algún yeso. No lleva engobe, por lo que su tacto es áspero.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Las características de la cerámica sigillata, así como sus formas, dan una cronología en torno al siglo IV d. de C. para este asentamiento. Tanto la Hisp. 49 como la 37 tardía se fechan en dicho siglo.

Los escasos fragmentos de cerámica común pueden corresponder también a la misma fecha, así como la cerámica pintada, claramente tardía.

El escaso número de fragmentos recogidos así como la reducida superficie del terreno donde se localizan obligan a pensar, por el momento, en un asentamiento de no mucha entidad,

(8) M.ª A. MEZQUIRIZ DE CATALAN: *Terra sigillata hispánica* The William L. Bryant Foundation, Valencia, 1961, vol. II, lám. 26.

(9) M. VEGAS: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1973, fig. 18. Tipológicamente esta tapadera se aproxima más a las de borde ahumado (fig. 17), pero no creemos que pertenezca a dicho grupo por el conjunto del material.

posiblemente una villa tardorromana, emplazada en un lugar idóneo para la actividad agrícola.

En un lugar muy próximo a éste, denominado «El Pecho de la Fuente», se encontraron algunos fragmentos de cerámica celtibérica, que podrían indicar un ocupamiento anterior de la zona.

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/69	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DECORACION: LISA	DECORACION: RUEDECILLA	DECORACION: BARBOTINA	DISPOSICION: METOPADOS	DISPOSICION: NO METOPADOS	DISPOSICION: FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	CIRCULOS: ONDULADOS	CIRCULOS: DENTADOS	CIRCULOS: PARTIDOS	CIRCULOS: RADIADOS	CIRCULOS: RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
1	1		●	●		17'5	●												●						●																									Hisp.49
2	2			●		7																																													
3	3	●				15																																												37 t.
4	4		●																●						●																									
5	5		●																●						●																									37 t.

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/69	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO: EN UMBO	FRAGMENTO: FONDO: SIMPLE	FRAGMENTO: FONDO: CON PIE	FRAGMENTO: FONDO: CON PATAS	FRAGMENTO: PIE DE COPA	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	INCISA: ORLA	INCISA: OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	PINTADA: LINEAS VERTICALES	PINTADA: LINEAS OBLICUAS	PINTADA: LINEAS ONDULADAS	PINTADA: LINEAS ENTRECRUZADAS	PINTADA: ROSETAS	PINTADA: CIRCULOS	PINTADA: CIRCULOS RADIADOS	PINTADA: SEMICIRC CONCENTRICOS	PINTADA: SEMICIRC ENTRECRUZADOS	PINTADA: MOTIVOS EN S	PINTADA: MOTIVOS EN COMA	PINTADA: MOTIVOS VEGETALES	PINTADA: MOTIVOS ANIMALES	PINTADA: OTROS	PINTADA: INDETERMINADO	FORMA
8	6	●			●								11	q	M	2H2	2 I1																																V. 16
7	7	●						●					5'5	q	M	3H1	3D1												●																					
6	8		●			●								q	P	2A2												●				●																	

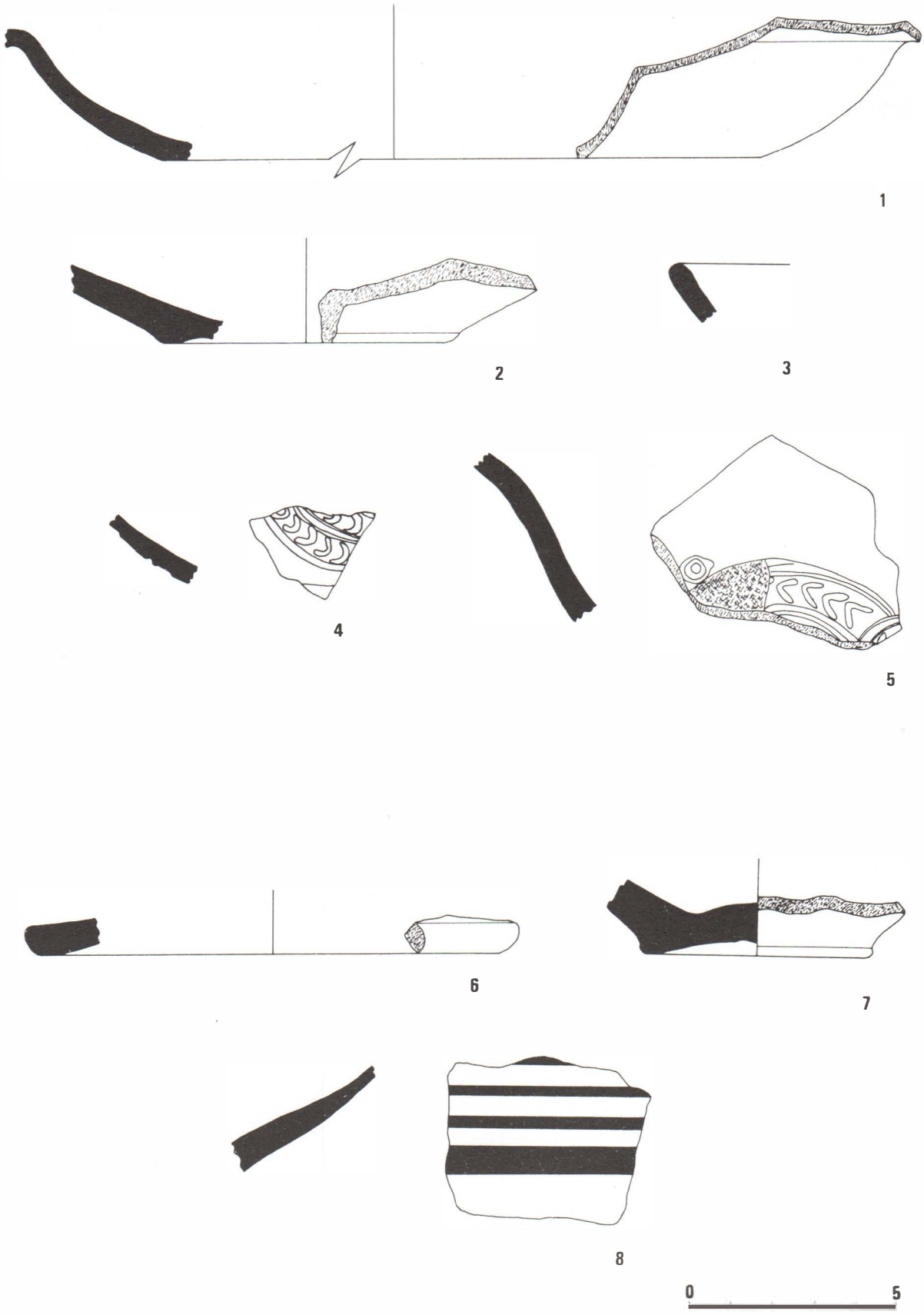


Fig. 4.—ADRADAS.—«EL VAL». Cerámica romana: sigillata (1-5), común (6-7) y pintada (8)

ALENTISQUE

En la ermita de Nuestra Señora se encontraba, según Fita (10), «puesta en obra una lápida funeraria romana». Esta noticia fue recogida por Taracena en su Carta Arqueológica (11). Posteriormente fue estudiada por A. Jimeno (12) en base a los datos aportados por Fita, ya que la ermita estaba sin techumbre y con parte de su paramento desmontado, sin que quedaran restos de la inscripción.

La transcripción es la siguiente: Sempro/nius/Lurus/et/Sempro/nia Ide/Sepro/niae/Elpidoti/ne/filiae/Carissi/me et si/bi vivi fec(erunt), que se traduciría, siempre siguiendo a Jimeno, del siguiente modo: «Sempronio Luro y Sempronia Ide, estando vivos, la hicieron para su queridísima hija Elpidotina y para sí mismos».

Según el citado autor, la fecha probable de dicha inscripción podría ser el siglo III d. de C., en base al tipo de letra y a que parece ser reflejo de una lengua en evolución, ya que no se distinguía en la lengua hablada la diptongación «ae», mezclándose palabras terminadas en «ae» con otras en «e».

El lugar de procedencia de esta inscripción es desconocido; no obstante, a unos dos kilómetros del pueblo, en la ladera del denominado «Cerro de los Moros», encontramos algunos fragmentos de cerámica romana, pertenecientes a un posible asentamiento, al parecer de los siglos III y IV, que quizá podría ponerse en relación con la citada inscripción.

CERRO DE LOS MOROS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra situado este lugar al Oeste de pueblo, junto a la carretera de Alentisque a Morón de Almazán; en la ladera Sur del cerro, en la que se forma una pequeña vaguada, se encontraron algunos fragmentos de cerámica.

La zona, especialmente la vaguada, parece estar muy colmatada por efecto de la erosión y arrastre de los cerros que la conforman; quizá sea ésta la razón por la que aflora muy escaso material.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se recogieron algunos fragmentos de cerámica romana, sigillata y común, de pequeño tamaño.

Cerámica sigillata

Se han seleccionado dos fragmentos (núms. 1 y 2). El núm. 1, de pasta roja y barniz rojo claro, con bastante brillo, podría corresponder a la parte inferior de un plato con moldura o línea incisa alrededor, de la que se aprecia el inicio.

El fragmento núm. 2 tiene el barniz algo más claro y ligero; es un borde correspondiente a

---

(10) F. FITA: Nuevas inscripciones romanas de Alentisque y Riba de Saelices, en la Diócesis de Sigüenza. *B.R.A.H.*, t. LXVIII, 1916, págs. 412-413.

(11) B. TARACENA AGUIRRE: *Carta Arqueológica de España. Soria*. C.S.I.C., Madrid, 1941, pág. 32.

(12) A. JIMENO MARTINEZ: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Excma. Diputación Provincial de Soria, 1980, págs. 63-64.

una forma 37 tardía, del tipo B de Palol (13), del que no puede hallarse el diámetro por ser la pieza muy pequeña y estar bastante deteriorada.

Cerámica común

Solamente el fragmento núm. 3 representa a este tipo de cerámica; corresponde a la parte superior del cuerpo de una vasija, de forma posiblemente globular y tamaño grande. La pasta es de color gris claro, y lleva como decoración una línea ondulada incisa dispuesta horizontalmente. Cronológicamente hay que situar este fragmento entre la cerámica tardorromana.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El escaso material que ha proporcionado este lugar apunta a una cronología de los últimos siglos del Imperio; probablemente se trate de una villa tardía, cuya ocupación podría iniciarse en el siglo III.

Esta fecha coincide con la propuesta por Jimeno para la inscripción, ya citada, que se encontró en este pueblo, por lo que quizá podría estar en relación con este asentamiento.

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/73	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DECORACION: DISPOSICION: LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	METOPADOS	NO METOPADOS	FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	ONDULADOS	DENTADOS	PARTIDOS	RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
1	1		●																																																
2	2	●																																																	Pal-37t.B

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/73	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO: EN UMBO	FRAGMENTO: FONDO: SIMPLE	FRAGMENTO: FONDO: CON PIE	FRAGMENTO: FONDO: CON PATAS	FRAGMENTO: PIE DE COPA	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DESGRASANTE: TIPO	DESGRASANTE: TAMAÑO	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	ORLA	OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS OBLICUAS	LINEAS ONDULADAS	LINEAS ENTRECRUZADAS	ROSETAS	CIRCULOS	CIRCULOS RADIADOS	SEMICIRC CONCENTRICOS	SEMICIRC ENTRECRUZADOS	MOTIVOS EN S	MOTIVOS EN COMA	MOTIVOS VEGETALES	MOTIVOS ANIMALES	OTROS	INDETERMINADO	FORMA
3	3	●				●								G	M	1C2													●																						

(13) P. DE PALOL y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970* (vol. I). A.A.H., 7, 1974, pág. 138.

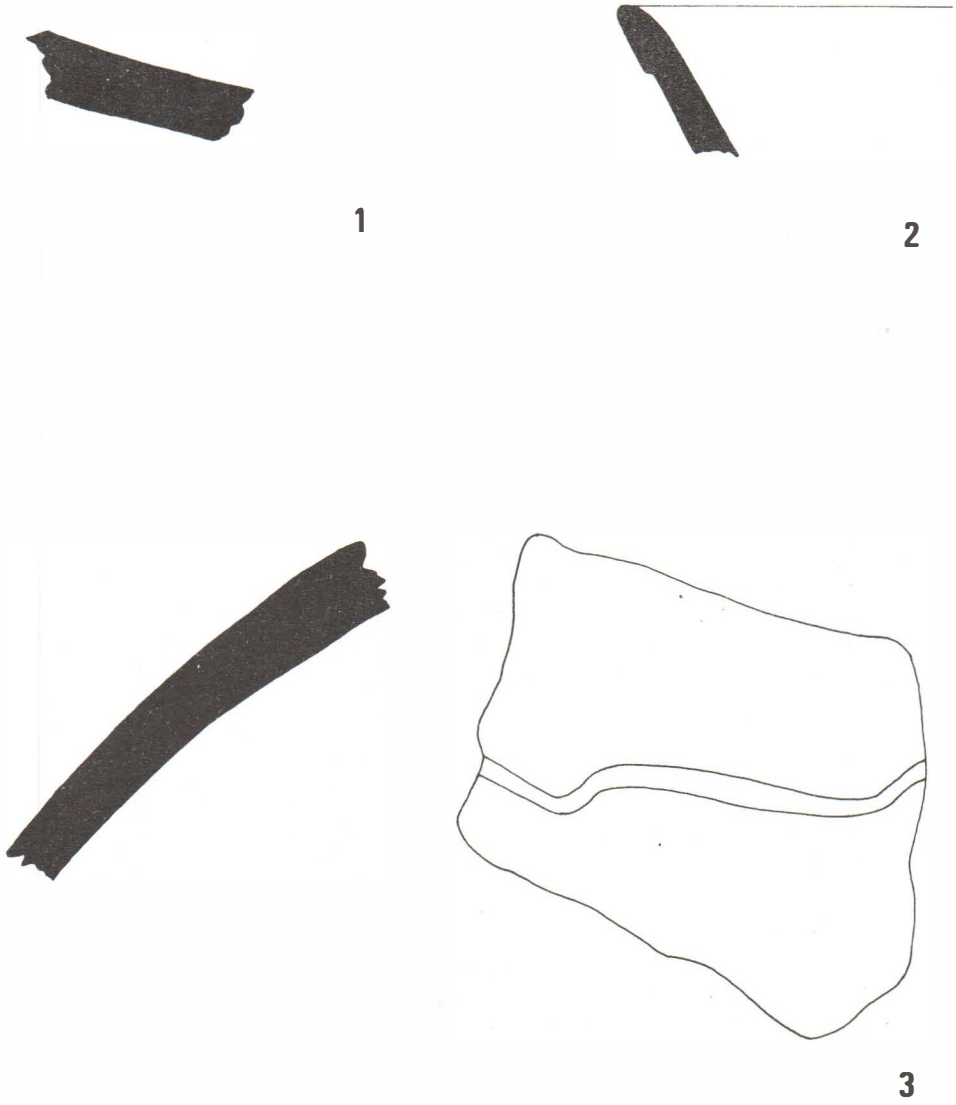


Fig. 5.—ALENTISQUE.—«CERRO DE LOS MOROS». Cerámica romana: sigillata (1-2) y común (3)

ALMAZAN

En el término de Almazán han quedado vestigios de poblamiento de diferentes épocas, situados todos ellos en las proximidades de la población actual y sin duda alguna en función del río Duero. Es una zona bastante abierta, apta para establecimientos de tipo agrícola, en la que no faltan cerros y áreas más accidentadas que permiten el asentamiento de poblados de tipo defensivo. Hay constatada población en el entorno de la villa actual al menos desde el Bronce Antiguo, con algunos cambios de emplazamiento.

Aparte de un material dudoso publicado como Paleolítico por Ortego, recogido en una terraza del Duero, los primeros restos constatados, en orden cronológico, son los correspondientes a un asentamiento campaniforme en El Guijar; en la Edad del Hierro se ocuparon los cerros de La Corona y, posiblemente, el Cinto. De época celtibérica hay dos asentamientos, uno de ellos en llano, junto al río (Los Chopazos) y otro en el cerro de la Muela, éste último con continuidad en los primeros siglos del Imperio. De la conquista romana ha quedado el campamento situado también en El Guijar, sobre el emplazamiento campaniforme. Por último, en El Arroyo del Tejar se han constatado restos romanos tanto de época temprana como tardía, correspondientes posiblemente a un establecimiento de tipo agrícola.

EL ARROYO DEL TEJAR

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este lugar al Suroeste de Almazán y próximo a él, en una zona bastante llana surcada por un arroyo, como indica su nombre, dedicada al cultivo.

A poca distancia, al Norte, está situado el cerro de La Muela que es un importante asentamiento celtibérico.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie afloran fragmentos, no muy abundantes, de cerámica romana y algún vidrio (14).

Cerámica romana común y pintada

Se incluyen en este apartado los fragmentos núms. 1 y 2, el primero un borde y el otro un pequeño fragmento de pared pintado.

El núm. 1 es un borde hacia fuera, de 160 mms. de diámetro, que recuerda por su forma a los celtibéricos. Es de color muy claro, con vetas anaranjadas, amarillentas y marrones claras, y lleva un engobe brillante casi transparente. En su degrasante se mezclan partículas finas y gruesas de cuarcita.

El fragmento núm. 2, de muy pequeño tamaño, es de color anaranjado-rojizo, con buen engobe, sobre el que van pintadas líneas rectas horizontales y verticales de color negro o marrón oscuro.

---

(14) Agradecemos a D. Felipe Tarancón, vecino de Almazán, la información facilitada sobre este lugar y la donación de algunos fragmentos de cerámica recogidos por él.

Cerámica sigillata

Es la que más abunda, proporcionalmente, entre los fragmentos recogidos (núms. 3 al 6).

El núm. 3 es un fondo de 65 mms. de diámetro, cuya forma no puede precisarse, aunque probablemente se trate de una Drag. 37. Su cronología es, sin duda, temprana, ya que lleva decoración de metopas, esquema decorativo que se da hasta mediados del siglo II d. de C. (15). Solamente se aprecia parte de la banda inferior, en la que las metopas están ocupadas por un círculo con una gran roseta en su interior, y separadas por tres líneas onduladas verticales. El barniz es de color rojo, bastante compacto.

Los restantes fragmentos son de cronología tardía. El núm. 4 corresponde a la parte baja de la pared de una forma no determinada (37 tardía o 47), en la que se combinan círculos, no completos, de diferentes tamaños, radiados o rellenos de puntas de flecha, y elementos cuadrados y lineales, así como pequeños botones, en un esquema que no puede apreciarse completo. El barniz es de color rojo claro sin brillo.

El fragmento núm. 5 lleva decoración estampillada, a base de bandas en las que se alínean círculos de radios separados por líneas incisas. Esta estampilla es igual a una de las presentadas por Rigoir entre los motivos derivados de la sigillata paleocristiana (16). Estampillas bastante parecidas hay también en platos de La Olmeda (17). El engobe o barniz de este fragmento es rojo claro-anaranjado, sin brillo.

Por último, el fragmento núm. 6 corresponde a un fondo muy plano, de pequeño tamaño (50 mms. de diámetro) con barniz anaranjado brillante.

Vidrio

Se ha recogido un fragmento (núm. 7) de vidrio de color blanco-morado, con irisaciones, que pertenece a un fondo de 55 mms. de diámetro. El fondo, ligeramente elevado en el centro, es grueso (5 mms.) y la pared, recta y vertical, tiene tan sólo 1'5 mms. de grosor.

No nos atrevemos a adjudicar una forma concreta a esta pieza, ya que este fondo es común a varias formas.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Parecen distinguirse, por los datos aportados por el material, dos momentos bien diferenciados para la ocupación de este lugar: una primera etapa, en el siglo I y quizá comienzos del II d. de C., y otra en los siglos IV-V d. de C.. A la primera correspondería la sigillata metopada y la cerámica de tradición celtibérica, encuadrándose el resto de los fragmentos en la segunda.

Se trata de un asentamiento en función del aprovechamiento agrícola de la zona, que se pondría en valor dependiendo de las circunstancias socioeconómicas de cada momento.

(15) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Cerámica sigillata hispánica*, vol. I, pág. 107.

(16) J. RIGOIR: Les derivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne. *Revue d'Etudes Ligures*. 37, 1971, pág. 13, núm. 694. Procede de Tarragona (pág 14).

(17) P. de PALOL y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda...*, fig. 41, núm. 98.

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

| SIGLA - 83/98 | NUMERO | COMUN | PINTADA | TIPO CLUNIA | FRAGMENTO | | | | | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR | | CUENCOS | VASOS | OLLAS | COPAS | JARRAS | PATERAS Y PLATOS | BOTELLAS | TAPADERAS | GRANDES VASIJAS | ANFORAS | OTROS | INDETERMINADO | DECORACION | | | | | | |

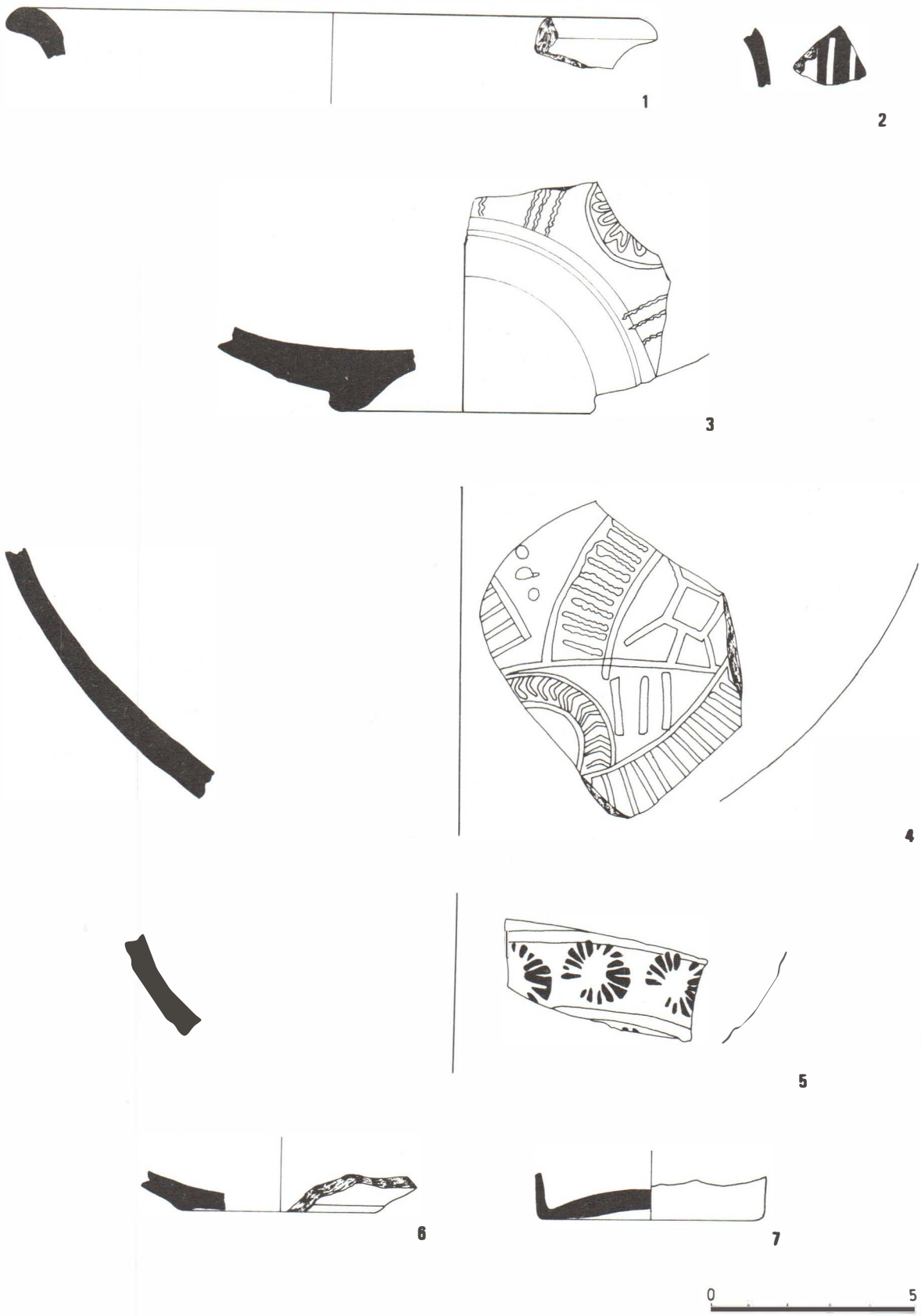


Fig. 6.—ALMAZAN.—«EL ARROYO DEL TEJAR». Cerámica romana: común (1), pintada (2), sigillata (3-6), vidrio (7)

EL CINTO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Es un cerro situado junto al pueblo de Almazán, con una altura de 995 metros, que es la mayor del entorno, por lo que constituye un emplazamiento idóneo estratégico y defensivo, junto al Duero en su margen izquierda.

NOTICIAS Y ESTUDIOS ANTERIORES

La única referencia que tenemos de este lugar en cuanto a posible asentamiento es una cita de Ortego, que sitúa en el cerro un poblado del Hierro: «Desde la primera Edad del Bronce, un respetable salto en el tiempo nos lleva a estimar en la cumbre del Cinto, coronando la villa, el establecimiento de una tribu de la Primera Edad del Hierro, que se remonta a unos setecientos años a. de C.» (18).

Actualmente no queda ningún resto en superficie que denuncie la ocupación de este lugar, si bien está muy alterado por obras de urbanización y construcción de un depósito de aguas, que posiblemente habrán destruído cualquier vestigio.

LA CORONA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Con esta denominación se conoce un cerro situado al Suroeste de Almazán, en la margen izquierda del Duero y muy próximo a éste; tiene una cota de unos 950 metros, con una elevación de 30 metros aproximadamente sobre el nivel del río en el espolón de su ladera donde se localizan los restos arqueológicos. Su situación estratégica es muy buena, dominando todo el valle del Duero hacia el Oeste, ya que es una de las mayores alturas del entorno, próxima al cerro del Cinto que corona la villa de Almazán. En la actualidad está dedicado al cultivo, ya que es bastante llano en su parte superior.

Además del río Duero, ya citado, que lo circunda por sus lados Norte y Oeste, al pie de su ladera Sur corre el río Morón (Fig. 7).

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En la parte alta del espolón citado y en una de sus laderas se encontraron en superficie fragmentos de cerámica realizada a mano así como de molinos de mano barquiformes.

Cerámica a mano

La mayor parte de los fragmentos son bordes; hay también algunos fondos. Se aprecian dos grupos claramente diferenciados: el primero está constituído por la que se podría denominar cerámica fina (núms. 1 al 8, 22, 23 y 30), de paredes poco gruesas (3-6 mms.), bordes angulosos

(18) T. ORTEGO FRIAS: *Almazán. ilustre villa soriana*. Publicaciones de la Caja de Ahorros de Soria, Madrid, 1973, pág. 10.

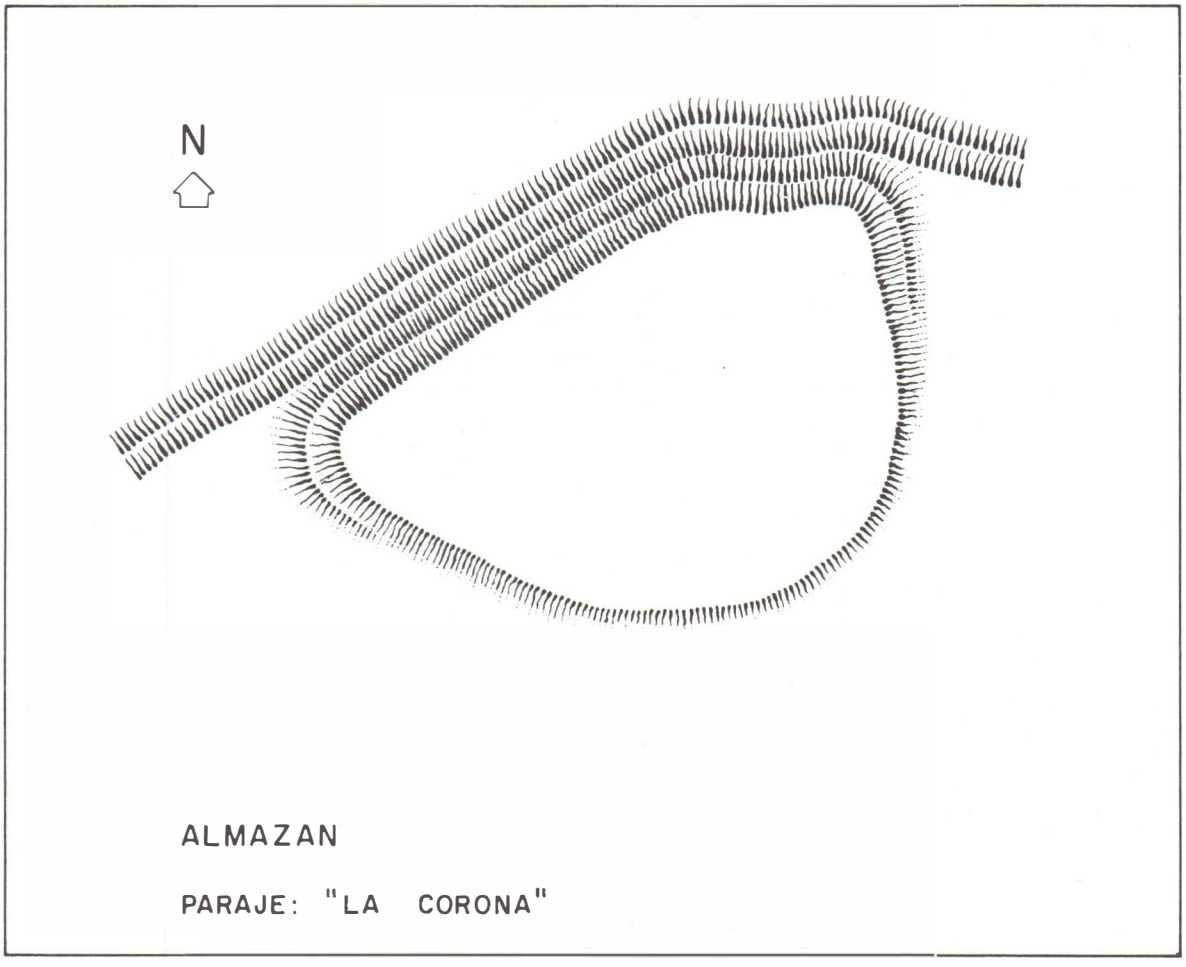


Fig. 7.—(Dibujo: C. González)

en general, degrasantes finos y superficies muy cuidadas, bruñidas y en algunos casos grafitadas (núms. 1, 2, 4, 5, 6, 7, 23 y 30); sus diámetros son medios, aunque hay alguno grande, y en su mayor parte parecen corresponder a cuencos hemisféricos, de casquete, o bien carenados.

El segundo grupo lo componen las cerámicas de factura menos cuidada (núms. 10 al 21 y 24 al 29), de paredes gruesas (entre 9 y 16 mms.), degrasantes medios o gruesos y superficies alisadas o groseras, aunque no faltan algunas bruñidas; los bordes son en muchos casos aplanados, y los diámetros medios y grandes; corresponden a formas globulares con borde destacado o bitroncocónicas en su mayor parte, llevando algunas digitaciones o ungulaciones en el borde.

Los degrasantes están compuestos en todos los fragmentos por materiales cuarcíticos.

Para los cuencos grafitados los paralelos más claros están en yacimientos de la zona de Sigüenza (Guadalajara); formas similares a los fragmentos 1, 2, 4, 5, 6 y 7, también grafitadas, hay en el castro de Riosalido y en la necrópolis de Prados Redondos (19). En la provincia de Soria hay asímismo algunos paralelos: fragmentos similares grafitados hay en el cerro del Castillo de Soria (20), y cuencos hemisféricos como el núm. 6 en Castilfrío de la Sierra (21). La forma de casquete del fragmento núm. 4 está muy extendida en Navarra, correspondiendo a la forma 9 de cerámica a mano pulida en la tipología que Castiella hace para la cerámica de la Edad del Hierro en Navarra y Rioja (22), y se da también en el Castillo de Henayo (Alava)(23).

El fragmento núm. 7 debe ser reaprovechado de otra vasija, ya que tiene el borde cortado y perfectamente alisado, pero demasiado plano e inusual.

No podemos precisar la forma de la pieza núm. 8; podría corresponder a un gran cuenco de pared vertical o ser el cuello cilíndrico de una vasija globular, en cuyo caso se aproximaría a las formas de cuello cilíndrico tan características de los Campos de Urnas del valle del Ebro.

Para los núms. 10 al 16, de pared gruesa y forma globular u ovoide con borde más o menos destacado, hay paralelos claros en Alava y en el Valle Medio del Ebro. En el castro de las Peñas de Oro (Alava) hay numerosas formas similares, sobre todo en el nivel II a (24), fechado a mediados del siglo VI a. de C.. Del Valle Medio del Ebro el yacimiento con mayores paralelos es el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza) (25). Formas ovoides con el borde sencillo hay también en la Meseta Occidental, entre las formas lisas de Cancho Enamorado (26).

Los fragmentos 17 y 18 corresponderían a vasijas globulares o bitroncocónicas con el cuello cilíndrico ligeramente inclinado hacia fuera, de borde aplanado con digitaciones; similares pero algo más exvasados y con la pared del cuello más curva son los fragmentos 20 y 21. Estas formas, de tamaño grande, son usuales en los conjuntos cerámicos de la Primera Edad del Hierro; se dan en los Campos de Urnas de Cataluña —Agullana— (27), en Alava y Navarra, así

---

(19) J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina. *Wad-Al-Hayara*. 9, 1982, núms. 5, 6, 11, 22 y 29.

(20) T. ORTEGO FRIAS: Celtas en tierras de Soria y Teruel (tres yacimientos inéditos). II *C.N.A.*, (Madrid, 1951), Zaragoza, 1952, págs. 295-296, fig. 10.

(21) M. FERNANDEZ-MIRANDA: Los castros de la cultura de los Campos de Urnas en la provincia de Soria. *Celtiberia*. 43, 1972, lám. I, núm. 310.

(22) A. CASTIELLA RODRIGUEZ: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra, 8, Inst. Principe de Viana, Pamplona, 1977, fig. 114, correspondiente a Partelapeña (El Redal, Rioja).
IDEM: Memoria de los trabajos realizados en el poblado proto-histórico de El Castillar (Mendavia). *Trabajos de Arqueología Navarra*. 1, Pamplona, 1979, fig. 18, núms. 1 y 2.

(23) A. LLANOS; J. M.ª APELLANIZ; J. A. AGORRETA; J. FARIÑA: El Castro del Castillo de Henayo (Alegria, Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 8, 1975, fig. XVIII, correspondiente a los niveles IIIa y IIIb (s. VII-V a. de C.).

(24) UGARTECHEA; A. LLANOS; J. FARIÑA; J. A. AGORRETA: El Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya, Alava). I, II, III campañas de excavaciones arqueológicas. 1964, 1965, 1966. *Bol. Sancho el Sabio*. t. IX, Vitoria, 1965, lám. VIII, que corresponde al nivel IIa de Escotilla II.

(25) F. BURILLO y J. FANLO: El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). *Caesaraugusta*. 47-48, 1979, figs. 5 y 10, con algunas diferencias en los bordes.

(26) J. MALUQUER DE MOTES: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensia, tomo XIV, núm. 1, Salamanca, 1958, fig. 15.

(27) J. MALUQUER DE MOTES: Las culturas hallstátticas en Cataluña. *Ampurias*, VII-VIII, 1945-1946, forma XVII. El grupo de Agullana corresponde al grupo C de los Campos de Urnas Catalanes, que comienza en el siglo VIII-VII a. de C., y se apoya siempre en zonas montañosas, con alturas superiores a 500 metros sobre el nivel del mar.
P. DE PALOL; J. MALUQUER DE MOTES; J. TOMAS: Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona). *Ampurias*. 6, 1944, fig. 4, con una cronología del siglo VIII-V a. de C.

como en el Valle Medio del Ebro (28); también en algunos castros sorianos (29) y en el Valle Medio del Duero (30).

De gran diámetro (300 mms.) y cuello troncocónico es el fragmento núm. 24, que correspondería también a una vasija bitroncocónica. Tipológicamente se encuadra en la forma 1 de cerámica a mano sin pulir en la clasificación de Castiella para la cerámica de Navarra y Rioja (31).

El fragmento 19 sería posiblemente un cuenco de paredes rectas y gruesas, similar a los de algunos castros sorianos (32), forma que se da asimismo en yacimientos del Valle Medio del Duero (33).

En cuanto a los fondos, excepto el núm. 30 que es de pared fina y lleva grafitado exterior, corresponden a vasijas de pared gruesa, siendo todos ellos destacados, bien planos (núms. 25 y 27) o elevados en el centro formando un pie bajo (núms. 26, 28 y 29).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Las características y tipología de la cerámica, así como sus paralelos, apuntan hacia una cronología centrada en los siglos VII-V a. de C., para este asentamiento. Por tratarse en gran parte de producciones locales, las formas de la cerámica no permiten una gran precisión, ya que hay que contar con perduraciones y con tradiciones anteriores; no obstante los distintos tipos estudiados encajan bien en conjunto en las fechas indicadas; la técnica del grafitado que, al menos por ahora, parece aportar una mayor concreción cronológica, se desarrolla en otros yacimientos entre los siglos VIII y VI a. de C., perdurando en algún caso hasta el V, siempre en los conjuntos más antiguos de los yacimientos del Hierro (34).

Por otra parte, en cuanto a paralelos, hay una mayor proximidad con yacimientos de Alava (Peñas de Oro) y Aragón (La Muela, Zaragoza; Almohaja, Teruel) que con los castros del Norte de la provincia de Soria y con la Meseta en general. Es éste un aspecto importante a la hora de establecer relaciones de influencias e incluso una cronología relativa en la zona.

El cerro de La Corona estaría posiblemente ocupado, pues, entre los siglos VII-V a. de C., siendo abandonado posteriormente ya que no hay ningún signo de celtiberización como ocurre en otros castros próximos. Posiblemente, por las características del entorno y por comparación con otros asentamientos semejantes, se trataría de una población dedicada a la agricultura y, fundamentalmente, a la ganadería, establecida en un lugar si no defensivo sí al menos estratégico, y que podría haber tenido cierta entidad ya que el lugar es bastante amplio en superficie.

---

(28) J. M. UGARTECHA y OTROS: El castro de las Peñas de Oro .., lám. VIII, correspondiente al nivel IIa.
J. MALUQUER DE MOTES: *El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra. Estudio crítico I.* Excavaciones en Navarra, IV, Pamplona, 1954. Hay paralelos en el PIIb, fechado entre el 725 y 550 a. C.
A. CASTIELLA: Memoria de los trabajos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)..., fig. 8, núm. 3; fig. 10, núm. 3; fig. 20, núm. 1.
F. BURILLO y J. FANLO: El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)..., fig. 5, núm. 16; fig. 20, núm. 3; fig. 18, núm. 1; fig. 19, núm. 1.

(29) F. ROMERO CARNICERO: Novedades arquitectónicas de la cultura castreña soriana: la casa circular del castro del Zarranzano. *I Symposium de Arqueología Soriana*, publicaciones Temas Sorianos, núm. 9, Excma. Diputación Provincial de Soria; Soria, 1984, fig. 4, núm. 2.

(30) F. ROMERO CARNICERO: Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero. *B.S.A.A.*. XLVI, 1980, fig. 3, referida al yacimiento de Pago de Gorrita (Valladolid).

(31) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. fig. 226, núm. 2, que corresponde al yacimiento de San Miguel de Barbarín.

(32) M. FERNANDEZ MIRANDA: Los castros de la cultura de los Campos de Urnas en la provincia de Soria..., lám. IV, núm. B 391, que corresponde a Arévalo de la Sierra.
F. ROMERO CARNICERO: Novedades arquitectónicas de la cultura castreña soriana..., fig. 4, núm. 3.

(33) P. DE PALOL; F. WATTENBERG: *Carta Arqueológica de Valladolid*. Valladolid, 1974, fig. 14, núm. 1, que corresponde al cerro de Las Pinzas (Curiel), fechado en el Bronce Final o principios del Hierro.

(34) J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina..., págs. 129-134.
J. M. BLAZQUEZ; J. VALIENTE: Cerámicas grafitadas de la Muela de Cástulo (Linares, Jaen) *T.P.* 37, 1980, págs. 402-404.

CERAMICA A MANO

SIGLA - 83/34	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR PASTA	TRATAMIENTO PAREDES: INTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: EXTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: ESPONJOSA	TRATAMIENTO PAREDES: BRUÑIDA	TRATAMIENTO PAREDES: ALISADA	TRATAMIENTO PAREDES: GROSERA	TRATAMIENTO PAREDES: RUGOSA	TRATAMIENTO PAREDES: GRAFITADA	FORMAS: CUENCOS: HEMIESFERICOS	FORMAS: CUENCOS: DE CASQUETE	FORMAS: CUENCOS: TRONCOCONICOS	FORMAS: CUENCOS: PAREDES RECTAS	FORMAS: CUENCOS: BORDE SENCILLO	FORMAS: CUENCOS: BORDE DESTACADO	FORMAS: VASOS GLOBULARES: VASOS CARENADOS	FORMAS: VASOS GLOBULARES: BORDE HACIA AFUERA	FORMAS: VASOS GLOBULARES: BORDE HACIA ADENTRO	FORMAS: FORMAS EN "S": PLANAS	FORMAS: FORMAS EN "S": VASIJAS BITRONCOCONICAS	FORMAS: FORMAS EN "S": INDETERMINADAS	FORMAS: ENCELLAS	FORMAS: CUCHARAS	FONDOS: NO DESTACADOS	FONDOS: DESTACADOS	SUSPENSIONES: CON PIE	SUSPENSIONES: ASA	SUSPENSIONES: OREJETA	DECORADAS: LISAS	DECORADAS: EN BORDE	DECORADAS: INTERIOR	DECORADAS: EXTERIOR	DECORACION: PLASTICA: CORDONES	DECORACION: PLASTICA: PEZONES	DECORACION: IMPRESA: DIGITACIONES	DECORACION: IMPRESA: UNGULACIONES	DECORACION: INCISA: PINTADA LINEAS VERTICALES	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: ACANALADURAS	DECORACION: INCISA: PUNTA ESPATULA	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: MOTIVOS CAMPANIFORMES
18	1	●		●	19	q	F	2C3	●	●		●				●																			●												
31	2	●			13	q	F	2F1		●		●																							●												
29	3	●	●		19	q	F	2H2		●								●																	●												
8	4	●	●		16	q	F	3C3	●	●		●				●		●																	●												
27	5	●			14	q	F	2D1	●	●		●				●	●																		●												
26	6	●			13	q	F	2F1		●		●				●	●																		●												
22	7	●			21	q	F	2D2		●		●				●																			●												
30	8	●			23	q	F	2E2		●		●																							●												
9	9	●			21	q	M	2D4						●							●														●												
20	10	●				q	M	2D6					●										●												●												
14	11	●			14	q	M	3B2					●									●												●												
7	12	●				q	F	3C2					●										●												●												
13	13	●			14	q	G	2B3						●								●												●												
16	14	●				q	M	3C2						●								●												●												
19	15	●				q	M	2B3					●										●												●												
5	16	●			38	q	M	2D4		●		●										●												●												
15	17	●			30	q	G	2B4						●																				●												
4	18	●			20	q	M	3D4					●																					●												
2	19	●				q	M	3C4					●																					●												
1	20	●				q	G	3B3		●		●																						●												
11	21	●			33	q	M	2D4						●																				●												
17	22	●				q	F	3C3		●		●																						●												
24	23		●			q	F	2C4		●		●				●																		●												
33	24	●			30	q	G	3C3						●																				●												
6	25			●	19	q	M	3B3						●																					●												
3	26			●	10	q	G	3B4		●		●																							●												
21	27			●	8	q	M	2B3						●																					●												
10	28			●	11	q	M	2C4					●																						●												
12	29			●	9	q	M	3B3					●																						●												
23	30			●	6	q	F	2B3		●		●				●																		●												

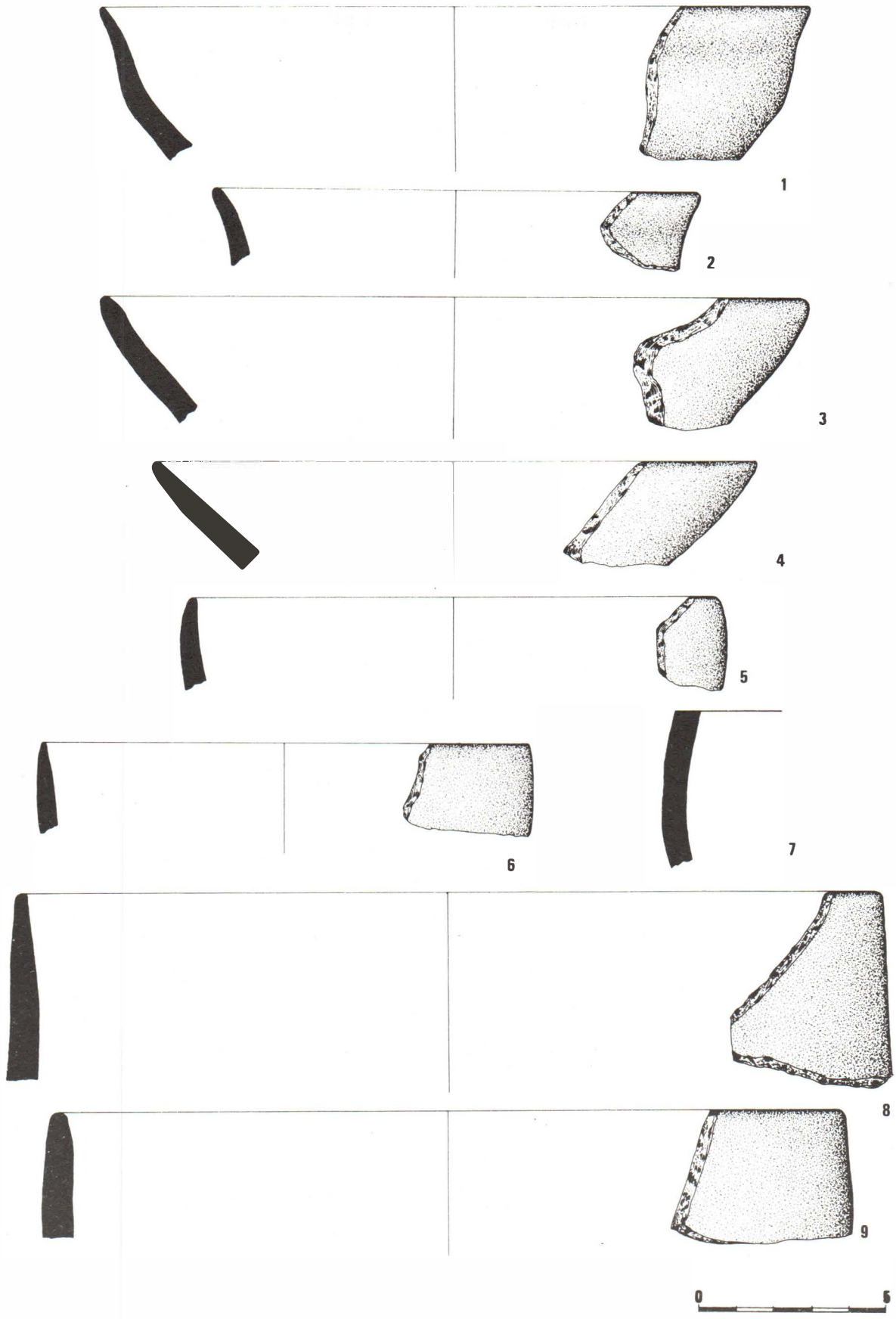


Fig. 8.—ALMAZAN.—«LA CORONA». Cerámica realizada a mano

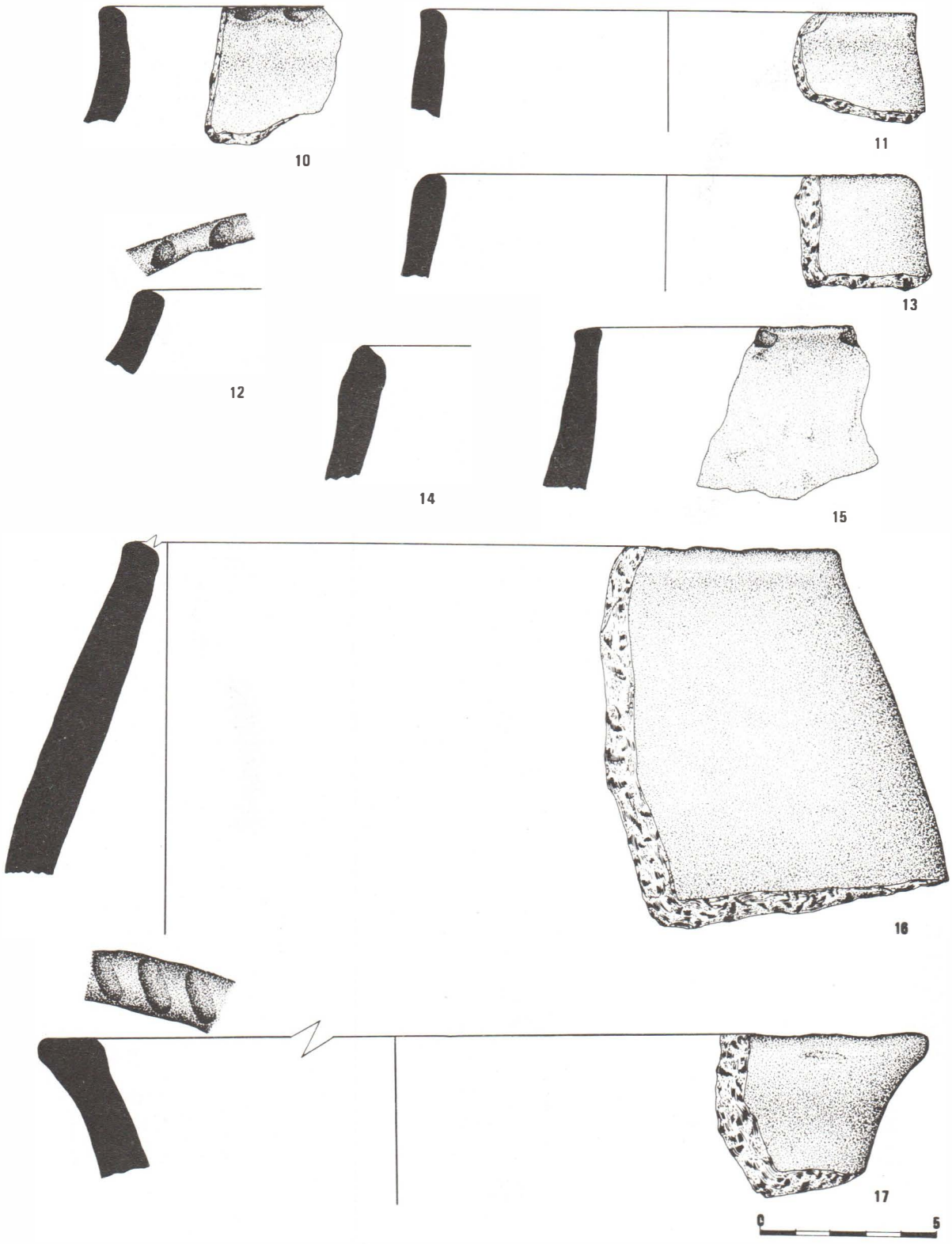


Fig. 9.—ALMAZAN.—«LA CORONA». Cerámica realizada a mano

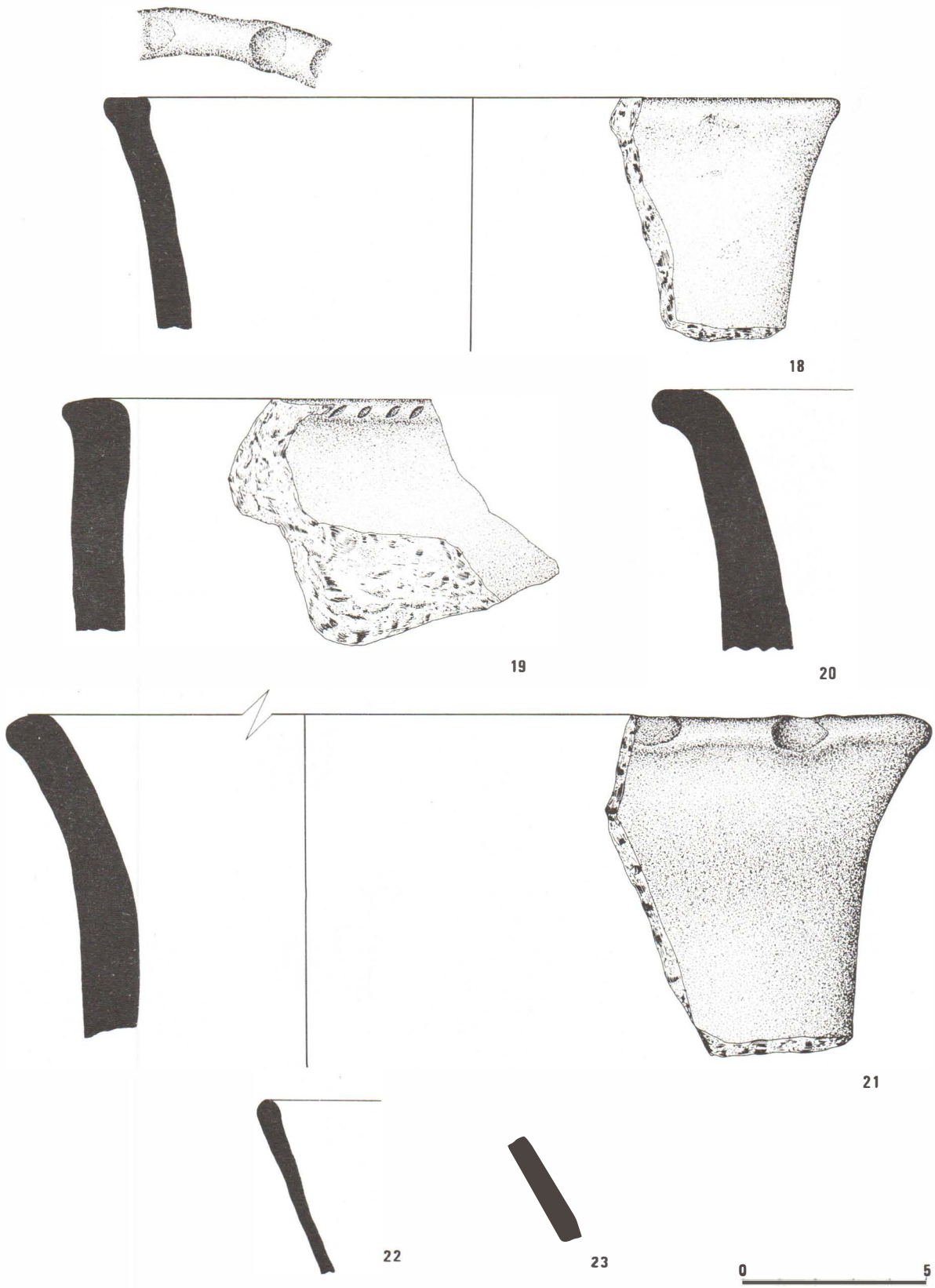


Fig. 10.—ALMAZAN.—«LA CORONA». Cerámica realizada a mano

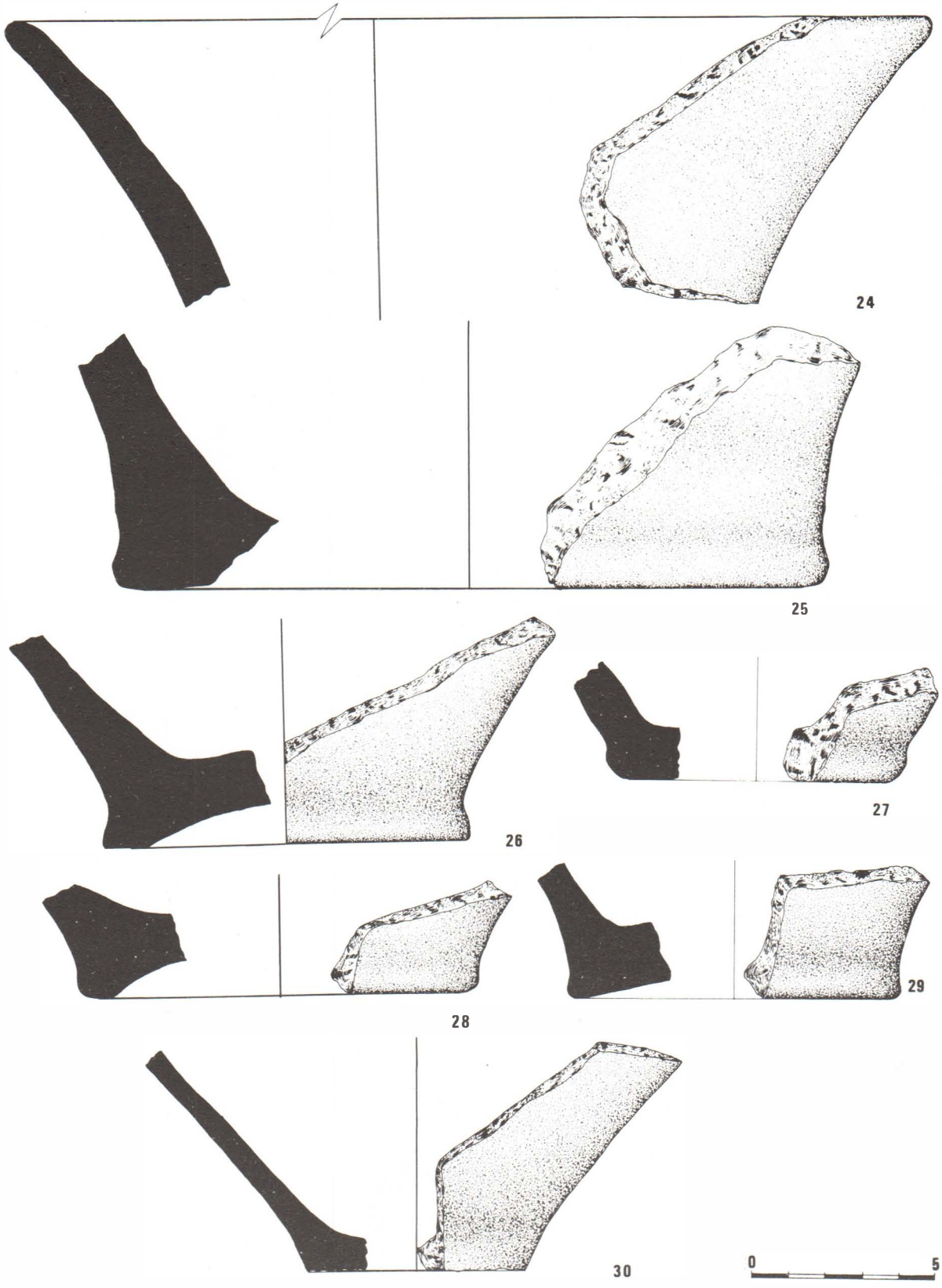


Fig. 11.—ALMAZAN.—«LA CORONA». Cerámica realizada a mano

LOS CHOPAZOS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este paraje a unos 6 kilómetros de Almazán, por la carretera que desde esta localidad se dirige a Cubo de la Solana, en la margen derecha del Duero. Es una zona llana, junto al río, limitada longitudinalmente al otro lado por una serie de cerros de mediana altura.

En la actualidad no se aprecian restos en superficie, ya que toda la zona se encuentra plantada de pinos. Fue precisamente al hacer esta plantación cuando se pusieron al descubierto los materiales arqueológicos, únicamente cerámicos, que fueron depositados en el Museo Numantino en 1975. En base a estos materiales hemos hecho el estudio del yacimiento.

NOTICIAS ANTERIORES

De la localización de este asentamiento dió noticia Ortego (35), considerándolo poblado de la cultura celtibérica.

De su existencia y del material recogido se hizo eco igualmente un semanario local en 1979 (36).

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Es bastante abundante, y exclusivamente cerámico. La mayor parte de los fragmentos son de cerámica a torno celtibérica. Hay también algunos fragmentos realizados a mano.

Cerámica a mano

Como más representativos, hay un borde y un fragmento de pared con carena (fig. 12, números 1 y 2). El tratamiento de las paredes es desigual: el primero lleva un simple alisado, mientras que el segundo mantiene restos de bruñido interior. Los degrasantes son medios y gruesos, de materiales cuarcíticos.

El fragmento núm. 1 corresponde a una forma globular con borde hacia dentro ligeramente engrosado, de tamaño medio (16 cms. de diámetro) y pared relativamente gruesa (9 mms.). El núm. 2 pertenece a una pieza carenada también de tamaño medio.

Además de escasos, no son éstos fragmentos muy significativos para establecer paralelos ni conclusiones concretas, ya que se trata de formas que tienen una gran perduración y son muy frecuentes.

Cerámica celtibérica

Esta cerámica es mucho más abundante (figs. 12 a 28) y representativa. Es muy variada, tanto en formas y decoraciones como en tratamiento de paredes y colores. Los degrasantes son siempre finos; predominan los materiales cuarcíticos y micáceos, aunque hay bastantes piezas que llevan componentes calizos. Son en general de buena factura. Respecto a los engobes no se puede hacer una valoración general. Algunas piezas llevan una gruesa y compacta capa de engobe; en otras es más ligera, y en algunos fragmentos no se aprecia, teniendo un tacto más áspero. Como puede comprobarse en las fichas adjuntas, los colores, tanto de pastas como de

(35) T. ORTEGO: *Almazán, ilustre villa soriana...*, pág. 10.
(36) Soria Semanal, 24 de Marzo, 1979.

engobes, son muy variados; van desde los tonos oxidantes claros, con matices amarillos y verdosos, hasta los grises, pasando por toda la gama de marrones y anaranjados. Hay además varias piezas que tienen un tono verde claro, principalmente en los engobes, para el que no hay paralelo en la tabla de Llanos-Vegas, y que hemos indicado en la ficha con la letra v. Los colores de la pintura también son variados, aunque dominan los oscuros, fundamentalmente marrones.

Ya hemos indicado que las formas aportadas por el material son variadas. El primer grupo está constituído por los cuencos que denominamos de casquete. Hay cuatro ejemplares (núms. 3 al 6), todos con el borde engrosado, uno de ellos hacia dentro (núm. 3). Son de tamaño medio, entre 160 y 180 mms. de diámetro. Dos de ellos van decorados con líneas horizontales pintadas al exterior. Son formas muy comunes en todos los yacimientos celtibéricos, con diferentes variantes en el borde e inclinación de la pared. Corresponden a la forma 1 de la tipología de Castiella para la cerámica de Navarra y Rioja, con paralelos claros en varios yacimientos de dicha zona (37). En Inestrillas (Rioja) también hay formas similares, en especial para el núm. 3 (38), así como en otros yacimientos del Valle Medio del Ebro (39). Bastantes paralelos hay en Numancia, tanto en cuencos con pie como sin él, extremo éste que no podemos precisar en los nuestros (40), así como en los Cenizales de Simancas para los de boca más abierta (41).

El fragmento núm. 7 corresponde a una copa de tamaño mediano, con líneas horizontales pintadas en el interior, aspecto bastante frecuente en la cerámica celtibérica, de lo que en Numancia hay varios ejemplos.

Para la pieza núm. 8 no hemos encontrado paralelos. Tiene el borde engrosado y prolongado horizontalmente, y la pared hemisférica. Quizá corresponda a un embudo; de hecho las formas que más se le aproximan son los embudos de Numancia (42).

Como cuenco, con el borde diferenciado y hacia fuera, hemos considerado el fragmento núm. 9. Es de poca altura, tamaño medio (170 mms de diámetro) y va decorado con motivos en S pintados. Formas similares hay en Numancia correspondientes a copas con pie bajo, tipo al que quizá pudiera pertenecer este fragmento, y en Simancas. Este motivo decorativo se da con frecuencia también en Numancia (43).

El fragmento núm. 10 presenta como característica a destacar el grosor de su pared, 8 mms, en relación a su tamaño (110 mms de diámetro). Podría ser un pequeño vaso, aunque sus paralelos más próximos están en unas copas de Soto de Medinilla, también con la pared gruesa y el borde hacia fuera (44). No podemos asegurar que sea una copa, ya que no tenemos el pie.

Cuencos hemisféricos con el borde sencillo hacia fuera son los núms. 11 y 12, cuyo perfil describe una suave forma en S. Tipos similares a ambos hay en Carratiermes (45). Parecen denotar cierta antigüedad, ya que hay formas a mano semejantes en varios yacimientos (46), aunque con pervivencia en la cerámica a torno en especial la núm. 12 (47).

---

(37) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*... Paralelos: N.º 3: Libia (Herramelluri, Rioja), fig. 254, n.º 2 —N.º 4: Santacara (Navarra), fig. 102, n.º 4.—N.º 5: La Custodia (Navarra), fig. 57, n.º 4 y 8.—N.º 6: Las Pasadas (Alberite, Rioja), fig. 97, n.º 7.

(38) J. A. HERNANDEZ VERA: *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico (Aguilar del Rio Alhama. La Rioja)*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1982, fig. XXVIII, núm. 1.130.

(39) F. BURILLO MOZOTA: *El Valle Medio del Ebro en época Ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, forma 1, págs. 208-210.

(40) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*. B.P.H., IV. Madrid, 1963, tablas XVIII, XXV y XXVI.

(41) IDEM: *Estratigrafía de los Cenizales de Simancas (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2, Valladolid, 1978, núms. 122 y 128.

(42) IDEM: *Las cerámicas indígenas de Numancia*..., tabla XXIX.

(43) IDEM: *Las cerámicas indígenas de Numancia*..., núm. 932.
F. ROMERO CARNICERO: *Las cerámicas policromas de Numancia*. Centro de Estudios Sorianos, 1977.
F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., núm. 56, estrato Va, pág. 109.

(44) F. WATTENBERG: *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. B.P.H., II, Madrid, 1959,, tabla III, núm. 6, que corresponde al nivel I de Soto de Medinilla, fechado entre 74 y 29 a. de C.
E. WATTENBERG GARCIA: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariego. Soto de Medinilla y Simancas*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, vol. 3, Valladolid, 1978, forma II c.

(45) J. L. ARGENTE; A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes (Carratiermes, Soria). *N A H*., 7, 1979, núms. 113, 62 y 69.

(46) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*... En concreto en Libia (Herramelluri, Rioja), fig. 71, núms. 3 y 15.
Formas a mano similares a la núm. 11 hay también en Las Madrigueras y en Simancas:
M. ALMAGRO GORBEA: *La necrópolis celtibérica de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)*. E.A.E. 41, 1965, tabla IV, núm. 3.
F. WATTENBERG: *Estratigrafía de los Cenizales de Simancas*..., pág. 62, num. 16.

(47) Esta forma es más habitual. Así, además de los lugares citados, la encontramos, aunque algo más evolucionada, en Inestrillas:
J. A. HERNANDEZ VERA: *Las ruinas de Inestrillas*..., fig. XXIX, núm. 1.134.

El fragmento núm. 13 creemos que es también un cuenco, pero de paredes rectas y forma troncocónica. Tipológicamente se encuadraría en la forma V.1 de Luzaga (48). Va decorado con líneas horizontales pintadas.

Los cuencos de mayor altura, a los que denominamos hemisféricos peraltados, están representados en varios fragmentos. Los núms. 14 y 18, con el borde sencillo hacia fuera y pared recta, se caracterizan por llevar una pequeña carena o entalle que marca el cambio de dirección de la pared en su parte baja y que se utiliza también para delimitar el espacio decorativo. La núm. 14 lleva tres líneas horizontales pintadas sobre el entalle; en la núm. 18 este espacio está ocupado por grandes ondas entrecruzadas, que apoyan en la carena, decorándose con una línea horizontal la parte inferior del borde. Los paralelos más próximos para estos fragmentos se encuentran en Carratiermes (49); en la zona central de la Meseta hay algunas formas bastante similares, pero todas ellas con cronologías más tardías que la del yacimiento citado (50). Las ondas que decoran la pieza núm. 18 son motivo frecuente en Numancia.

No sabemos si los fragmentos núms. 15 y 16 corresponden a esta forma o son vasos similares al núm. 17. Este se caracteriza por tener el cuerpo dividido en dos partes mediante una carena, siendo la superior de perfil convexo y la inferior cóncavo. Es una forma muy extendida en los yacimientos celtibéricos. Corresponde a la forma 2 de Castiella (51) para la cerámica de Navarra y Rioja, y está presente también en Inestrillas (52); es forma frecuente asímismo en las necrópolis celtibéricas de Guadalajara (Luzaga—forma IV—; Sigüenza y El Atance) (53), y en la de Carratiermes (54). Con algunas variantes se da en yacimientos de la provincia de Valladolid (55).

Los fragmentos núms. 19 a 25 son cuencos con el borde sencillo hacia fuera y la pared recta en unos casos y tendente a lo globular en otros. Son de tamaño medio y pequeño, oscilando sus diámetros entre 160 y 100 mms. La mayoría van decorados con motivos geométricos pintados, líneas horizontales o semicírculos concéntricos. Tipológicamente corresponden todos a la forma V de Luzaga (56), con paralelos también en otras necrópolis celtibéricas de la misma zona (57). Formas similares hay en yacimientos de las provincias de Zamora (58) y de Valladolid (59), éstos con cronologías más tardías. En la zona de Navarra y La Rioja estas formas tienen más borde (60).

---

(48) A. DIAZ DIAZ: La cerámica de la necrópolis de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional. *Rev. de Arch., Bibl. y Museos*. LXXIX, núm. 2, 1976, fig. 10, núm. 5.

(49) J. L. ARGENTE; A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes..., el núm. 186 es similar al núm. 18 de Los Chopazos. Para el núm. 14 hay varios paralelos. Se fecha esta necrópolis en el siglo III a. de C.

(50) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*.... núm. 86, entre otros. Se fecha en los comienzos del siglo I a. de C.
E. WATTENBERG GARCIA: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*.... forma XIII, para la que se da una cronología de comienzos del siglo I a. de C.
P. DE PALOL; E. FONTANEDA, y A. RECIO: Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III). *B.S.A.A.*. XXXIV-XXXV, 1969, fig. 5, que corresponde a La Carralaceña (Curiel). Queremos señalar que, aparte de los paralelos concretos, el material de este yacimiento presenta, en líneas generales, grandes afinidades con el de Los Chopazos.

(51) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*.... piezas similares hay en Libia (Herramélluri), fig. 77.

(52) J. A. HERNANDEZ VERA: *Las ruinas de Inestrillas*... fig. XXX, núm. 1.139, forma IV.

(53) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis de Luzaga..., fig. 8, núm. 3, forma IV.1.
M.ª L. CERDEÑO SERRANO: La necrópolis céltica de Sigüenza (Guadalajara). *Wad-Al-Hayara*, 6, 1979, fig. 8, núm. 11.
M. DE PAZ ESCRIBANO: La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara). *Wad-Al-Hayara*, 7, 1980, fig. 7, núm. 3.

(54) J. L. ARGENTE, y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes...,

(55) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*...
P. DE PALOL y OTROS: Nuevos hallazgos arqueológicos en la región de Valladolid (III)..., fig. 5, que corresponde al yacimiento de La Carralaceña (Curiel).

(56) A. DIAZ: La cerámica de necrópolis celtibérica de Luzaga...
El núm. 19 es de la forma V.4, fig. 11, núm. 3. Los núms. 20 al 25 corresponden a la forma V, fig. 11, núm. 1.

(57) J. L. ARGENTE, y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes...
Núm. 19: Paralelo con núms. 1 y 332 de Carratiermes.
Núm. 25: Paralelo con núm. 221 de Carratiermes. Las restantes tienen varios paralelos.
M. DE PAZ ESCRIBANO: La necrópolis céltica de El Atance...
Núm. 20: Paralelo con fig. 6, núm. 2.
Núm. 25: Paralelo con fig. 3, núm. 1.

(58) R. MARTIN VALLS, y G. DELIBES: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V). *B.S.A.A.*. XLIV, 1978, fig. 2, núm. 9, perteneciente al castro de Montpodre, en Abezames.

(59) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*.... paralelos en varias formas de la tipología general.
P. DE PALOL y OTROS: Nuevos hallazgos arqueológicos en la región de Valladolid (III)..., figs. 3 y 5, del yacimiento de La Carralaceña (Curiel).

(60) J. A. HERNANDEZ VERA: *Las ruinas de Inestrillas*..., fig. XXXI, forma VI. Considera más antiguas a las que tienen el labio menos desarrollado, (pág. 207).
A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*.... fig. 22, núm. 3; fig. 175, núm. 1.
En algunos yacimientos de esta zona hay formas semejantes al núm. 19, pero de cerámica a mano: Sansol (Muru-Astrain); Entrena, etc.

Cuencos globulares algo más cerrados son los núms. 26 al 29; su diámetro máximo es siempre el del cuerpo, y tienen el borde hacia fuera poco prolongado. Sus diámetros oscilan entre 120 y 160 mms. con un grosor de pared de unos 4 mms. Uno de ellos (núm. 26) tiene engrosada la unión del borde y el cuerpo, y presenta un entalle en su parte central, que sirve de apoyo a la decoración, constituída por triángulos o motivos foliáceos pintados. Corresponden a la forma V.4 de Luzaga (61) y a la forma 10 de Castiella (62). Paralelos hay también en los Cenizales de Simancas y en Numancia, así como en la tipología establecida para el valle del Pisuerga (63). Similares a la núm. 26 son algunas piezas de Carratiermes y la Carralaceña (Valladolid) (64).

El vaso núm. 30 tiene también forma globular, con el borde sencillo hacia fuera y una pequeña moldura en la parte central del cuerpo, que sirve de eje a las series de semicírculos concéntricos pintados que se desarrollan a ambos lados de la misma. Es de tamaño mediano, 160 mms. de diámetro, y el grosor de la pared oscila entre 2 y 5 mms.. Formas similares, también molduradas, hay en los Cenizales de Simancas y en la Carralaceña, en Valladolid (65), así como en Numancia (66) y en la provincia de Burgos (67).

Con el borde hacia dentro y sin cuello es la pieza núm. 31. Pertenece a una vasija u olla grande, de 220 mms. de diámetro de boca, que a los motivos decorativos de semicírculos y líneas pintadas añade molduración de la pared. Formas similares, pero sin molduras, hay en Soto de Medinilla (68). Con el borde hacia dentro, pero redondeado, hay piezas en diversos yacimientos, con cronologías en general tardías. Borde y forma similares tienen algunos yacimientos de Navarra y Rioja (69).

Pocos paralelos se pueden establecer para la pieza núm. 32, ya que el fragmento conservado es pequeño y no permite apreciar la trayectoria de la pared. Quizá perteneciera a una forma globular. Bordes similares hay, entre otros lugares, en los Cenizales de Simancas (70).

Los fragmentos núms. 33 al 36 corresponderían a formas globulares con borde hacia fuera y poco cuello; hay variantes entre ellas tanto en el borde como en el ángulo del cuello. Pueden encuadrarse en la forma 10 de Castiella, con paralelos concretos en yacimientos de Navarra y Rioja (71). Hay paralelos también en las necrópolis celtibéricas de la provincia de Guadalajara (72) y en los yacimientos del valle inferior del Pisuerga (73) en especial para los núms. 33 y 34, y para los núms. 35 y 36 en Numancia (74). Dos de estas piezas (núms. 34 y 35) llevan decoración, además de en el cuerpo, en la parte superior del borde. Aunque no hay motivos iguales, sí son similares y bastante frecuentes en los Cenizales de Simancas.

---

(61) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga..., fig. 11, núm. 4.

(62) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*..., fig. 275.
Grandes paralelos tienen estas formas con algunas de cerámica a mano de esta zona —formas 6 y 7 de cerámica a mano sin pulir—; las celtibéricas, en general, tienen más cuello.

(63) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., núms. 117, 156, 157 y 175 de la tipología general.
IDEM: *Las cerámicas indígenas de Numancia*... núms. 552 y 959.
E. WATTENBERG GARCIA: *Tipología de la cerámica celtibérica del Valle inferior del Pisuerga*... forma XVI B-3.

(64) J. L. ARGENTE, y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes..., núm. 274.
P. DE PALOL y OTROS: Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III)..., fig. 5, correspondiente a La Carralaceña (Curiel).

(65) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*... varias formas de la tipología general.
P. DE PALOL y OTROS: Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid..., fig. 5, correspondientes a La Carralaceña (Curiel).

(66) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*. núm. 558.

(67) J. A. ABASOLO, e I. RUIZ: El conjunto arqueológico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte. *B.S.A.A.*, XLV, 1979, núm. 26 del castro de La Polera.

(68) F. WATTENBERG: *La región vaccea*..., tabla VI, núm. 5, correspondiente al nivel I (74-29 a. de C.).

(69) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...; el paralelo más próximo está en San Miguel de Arnedo, fig. 128, núm. 2.

(70) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., núm. 7, tipología general; núm. 5, estrato VIIIa (s. II a. de C.).

(71) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...: pieza núm. 33: paralelo en Arróniz (Arróniz, Navarra), fig. 46, núm. 7, en San Miguel de Arnedo (Rioja), fig. 129, núm. 5, y en La Custodia (Viana, Navarra), fig. 61, núm. 1; en La Custodia hay formas similares pero realizadas a mano, que se encuentran asociadas a formas celtibéricas. Pieza núm. 34: paralelo con algunas formas a mano de Pamplona, fig. 6, núm. 9. Piezas núms. 35 y 36: paralelo con Bobadilla (Rioja), fig. 176, núm. 1.

(72) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga...; para los núms. 33 y 34, forma VI.
M. DE PAZ: La necrópolis céltica de El Atance..., fig. 3, núm. 1 (para el núm. 34).
M.ª L. CERDEÑO: La necrópolis céltica de Sigüenza..., fig. 8, núm. 8 (para el núm. 34).
E. CUADRADO DIAZ: *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. E.A.E. 60, 1968, forma 18 (para núms. 33 y 34).

(73) F. WATTENBERG: *La región vaccea*... tabla V, núm. 7.
IDEM: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., núms. 12 y 57, entre otros, de la tipología general.
E. WATTENBERG GARCIA: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*... forma XVI C-2.

(74) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*. núms. 89 y 272.
El núm. 33 de Los Chopazos se aproxima mucho al núm. 284 de Numancia.

También formas globulares con el borde hacia fuera, pero con el labio algo prolongado y caído y sin angulosidad en el cuello, son los núms. 37 a 40, 42, 43 y 46. Son piezas de tamaño mediano y grande, con diámetros entre 150 y 220 mms. y grosor de paredes bastante regular (unos 5 mms.). A excepción de la núm. 37, que es la más diferente en el borde, las demás son todas de tonos grises y verdosos; la mayoría tienen decoración pintada de líneas y semicírculos concéntricos y la núm. 40 lleva además motivos triangulares pintados en la parte superior del borde. Hay que destacar también los resaltes y molduras de los fragmentos núms. 39, 40 y 42. Formas similares hay en la necrópolis de El Atance (Guadalajara) (75). Aparte de algunos paralelos aislados en distintas zonas (76) las mayores semejanzas se encuentran en los yacimientos de Valladolid, donde son formas muy frecuentes (77).

De mayor tamaño y con el labio vuelto hacia abajo es la pieza núm. 41. Formas similares hay en Numancia y en El Redal (Rioja) (78).

Con borde sencillo hacia fuera, pared algo más gruesa y sección angulosa en el cuello son los fragmentos 44, 45 y 47 a 52. El núm. 52 se diferencia de los restantes por tener más desarrollado el cuello. Estas piezas son en general de tamaño grande, con diámetros entre 185 mms. y 300 mms., a excepción de la núm. 47, que es pequeña (100 mms. de diámetro). Pueden encuadrarse en la forma II de Luzaga; las piezas 47 y 52 encajan mejor en la forma III (79). Hay también paralelos en otras necrópolis celtibéricas del Sur de Soria y Norte de Guadalajara (80), así como en los Cenizales de Simancas (81)

Formas posiblemente bitroncocónicas o de panza baja, con el borde hacia fuera y labio prolongado en la mayoría de los casos, son los núms. 53 a 61. La núm. 57, de diámetro menor, lleva asa, por lo que posiblemente fuera una jarra. Pueden incluirse en la forma II de Luzaga, aunque con algunas diferencias en los bordes (82). Paralelos hay también en el valle medio del Ebro (83) y en el valle inferior del Pisuerga (84).

Otro grupo de formas es el constituído por los núms. 62 a 67. De borde hacia fuera, tienen el labio prolongado horizontalmente, cuello desarrollado verticalmente y pared con suave inclinación hacia fuera. Algunas presentan una moldura en el cuello. Son de tamaño mediano y el color de sus pastas es en todas oxidante. Los paralelos más claros para estas formas se encuentran en Soto de Medinilla y Simancas (85), así como en Numancia en formas tardías (86).

La pieza núm. 69 corresponde a una forma de menor altura que las de los grupos anteriores. Tiene el borde sencillo hacia fuera y el cuerpo carenado. Es de color gris y lleva la decoración en la parte inferior del cuerpo, bajo la carena, consistente en líneas horizontales pintadas. Los paralelos más claros están en Navarra y Rioja (87). Una forma similar hay también en Simancas aunque con la carena algo menos angulosa (88).

(75) M. DE PAZ: La necrópolis céltica de El Atance..., figs. 6 y 8.

(76) J. M. ABASCAL PALAZON: Notas sobre poblamiento primitivo del curso medio del rio Tajuña. *Wad-Al-Hayara*. 9, 1982.
El núm. 37 de Los Chopazos es similar a las urnas 2 y 7 (fig. 8) de la necrópolis del Cerro Castejón, en Armuña de Tajuña (Guadalajara).
R. MARTIN VALLS, y G. DELIBES: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)..., fig. 2, núm. 11, correspondiente al castro de Montpodre (Abezames).
J. A. ABASOLO, e I. RUIZ: El conjunto arqueológico de Ubierna..., fig. 3, núm. 42.

(77) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., núms. 15, 20 y 58, de la tipología general, entre otros; también decoraciones similares a la del núm. 40 en varias piezas de Los Cenizales.
IDEM: *La región vaccea*..., tabla III, núm. 2, de Soto de Medinilla.
E. WATTENBERG GARCIA: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*... forma XVI C-1.
P. DE PALOL y OTROS: Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III)..., fig. 5, del yacimiento de La Carralaceña.

(78) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, núm. 337.
A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*..., fig. 124, núm. 4, correspondiente al yacimiento de Partelapeña (El Redal).

(79) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga...

(80) J. L. ARGENTE, y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes...; núm. 52 de Los Chopazos es similar al núm. 168 de Carratiermes.
M. DE PAZ: La necrópolis céltica de El Atance..., fig. 8, núm. 3.
M.ª L. CERDEÑO: La necrópolis céltica de Sigüenza..., fig. 8, núm. 7, similar a núm. 52 de Los Chopazos.

(81) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., núms. 21, 48 y 49 de la tipología general.

(82) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga..., fig. 5.

(83) F. BURILLO: *El valle medio del Ebro en época ibérica*..., pág. 107, núm. 16 (Valmesón, Daroca); pág. 130, núm. 6 (Los Pagos, Lechago).

(84) E. WATTENBERG GARCIA: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*...

(85) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*...: varias formas similares.
IDEM: *La región vaccea*..., tabla V, núm. 1, perteneciente a Soto de Medinilla.

(86) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, núms. 1.043, 1.162 y 1.163.

(87) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...: se incluiría en la forma 2, que deriva de formas de cerámica a mano pulida. Paralelos concretos en: La Custodia (Viana, Navarra), fig. 61, núm. 6; Libia (Herramélluri, Rioja), fig. 77, núm. 8; Peña del Saco (Fitero, Navarra), fig. 142, núm. 2.

(88) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*... núm. 77, tipología general.

Al grupo de grandes vasijas de perfil zoomorfo pertenecen las piezas núms. 73 a 79. Son todas bastante similares entre sí, y se caracterizan por tener muy poco cuello y una inclinación muy horizontal de la pared del cuerpo desde su inicio. Casi todas llevan decoración pintada, a base de líneas horizontales y verticales, y semicírculos concéntricos. Corresponden a la forma 21 de Castiella (89).

El fragmento núm. 80 pertenece a una forma globular con tendencia a bitroncocónica, y lleva un entalle encima de la parte más ancha de la panza. Es una pieza de tamaño mediano y color gris. Tipológicamente corresponde a la forma 2 de Castiella, con paralelos en el yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra) (90). En Simancas hay formas similares pero más evolucionadas, de perfiles menos gruesos y con molduras (91).

Con entalle, que constituye una ligera carena, son los fragmentos de pared núms. 81 y 82; son de color verde claro, y de paredes finas (3 mms.). Corresponden ambos a la forma IV de Luzaga (92). Formas similares hay en Carratiermes y en El Atance, así como en Numancia (93).

El fragmento núm. 83 pertenece a la parte superior del cuerpo de una jarra tipo bock, de la que conserva los arranques del asa. Es de color gris verdoso, y va decorado con líneas horizontales, verticales y semicírculos concéntricos pintados. Los paralelos más próximos para esta forma están en Numancia (94).

Solamente hay dos fragmentos que correspondan a pies. El núm. 84 es de un pie de copa que está incompleto, muy sencillo y de nudo macizo. Es de color gris. Pies similares hay en Valdenovillos (95). De menor altura es el núm. 85, que quizá correspondiera a un cuenco; también de color gris, tiene paralelos próximos en Numancia (96).

Entre los fondos bajos, hay unos con pie más o menos destacado (núms. 86 y 87), otros planos, bien redondeados (núm. 90 y 91) o angulosos (núm. 88), bien con moldura (núm. 89), pero la mayor parte corresponden a fondos en umbo (núms. 92 a 100).

El resto de las piezas son fragmentos de pared de distintos vasos con decoración pintada y con molduras en algunos casos. Hay que destacar el núm. 117, ya que es el único que tiene bicromía, combinando líneas oscuras con espacios rellenos de blanco, sobre el fondo marrón claro del engobe.

En el conjunto del material son bastante numerosos los fragmentos decorados con pintura, siempre oscura, en general marrón y en algunos casos negra; hay no obstante algunos ejemplos de pintura marrón clara (núm. 116). Generalmente la decoración ocupa la parte exterior del cuerpo; en algunos casos se presenta decorada, además, la parte superior del borde (núms. 34, 35, 40) o el interior de la pieza (núm. 7). Los motivos son siempre geométricos, fundamentalmente líneas horizontales (núms. 3, 5, 7, 8, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 28, 32, 33, 35, 37, 39, 43, 44, 47, 49, 50, 55, 57, 59, 60, 64, 65, 69, 75, 78, 81, 91, 116), verticales y onduladas combinadas con horizontales (núms. 47, 55, 83, 117), y semicírculos concéntricos de diferentes tipos, en muchos casos combinados con líneas horizontales y verticales que delimitan espacios o les sirven de apoyo (núms. 25, 30, 31, 34, 37, 39, 40, 49, 62, 76, 77, 78, 83, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115). Hay además otros motivos que aparecen con menos frecuencia: motivos en S (núm. 9), ondas entrecruzadas (núm 18), motivos triangulares o foliáceos (núm. 26), vermiformes (núm. 118), y otros que no pueden determinarse por no estar completos. Las decoraciones de la parte superior de los bordes son siempre una alineación de motivos triangulares (núms. 34, 40) o de línea (núm. 35).

---

(89) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...
(90) Ibidem, fig. 58, núm. 1.
(91) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*... núm. 80, nivel VIIIa.
(92) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga..., fig. 9, núm. 9; forma IV.4.b.
(93) J. L. ARGENTE, y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes..., núm. 109.
M. DE PAZ: La necrópolis céltica de El Atance..., fig. 4, núm. 1.
F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núms. 444 y 445.
(94) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núms. 1.158 y 1.006.
B. TARACENA: *La cerámica ibérica de Numancia*. Madrid, 1924, lám. IV, núm. 28.
(95) M.ª L. CERDEÑO: La necrópolis celtibérica de Valdenovillos (Guadalajara). *Wad-Al-Hayara*, 3, vol. I, 1976, lám. VI, núm. 3.
(96) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, tablas XXV y XXXV.

Ninguna de estas representaciones es extraña en la decoración de la cerámica celtibérica. No obstante, en conjunto, los mayores paralelos en motivos y disposición de los mismos los hemos encontrado en Simancas y la Carralaceña, ambos en Valladolid, y en Numancia (97).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El material estudiado muestra una variedad de formas que, en principio, denota una gran amplitud cronológica. Así, junto a piezas directamente derivadas de formas a mano, de perfiles sencillos y angulosos en algunos casos, hay otras que muestran una progresiva evolución, prolongando los bordes, suavizando los perfiles e introduciendo una serie de elementos accesorios y decorativos (molduras, acanaladuras, etc.) que hacen pensar en un mundo más avanzado. Hay formas, por un lado, que figuran entre las primeras realizadas a torno, y otras que, al menos en otros yacimientos, comienzan a darse a partir del siglo II. De ahí que en algunos casos los paralelos más cercanos se encuentren en yacimientos con cronología antigua, en torno a los siglos IV-III a. de C. (las necrópolis celtibéricas de Guadalajara, la de Carratiermes, algunos yacimientos de Navarra y Rioja, etc.) y en otros haya que mirar a yacimientos más recientes (es el caso de los de la provincia de Valladolid y algunas formas de Numancia).

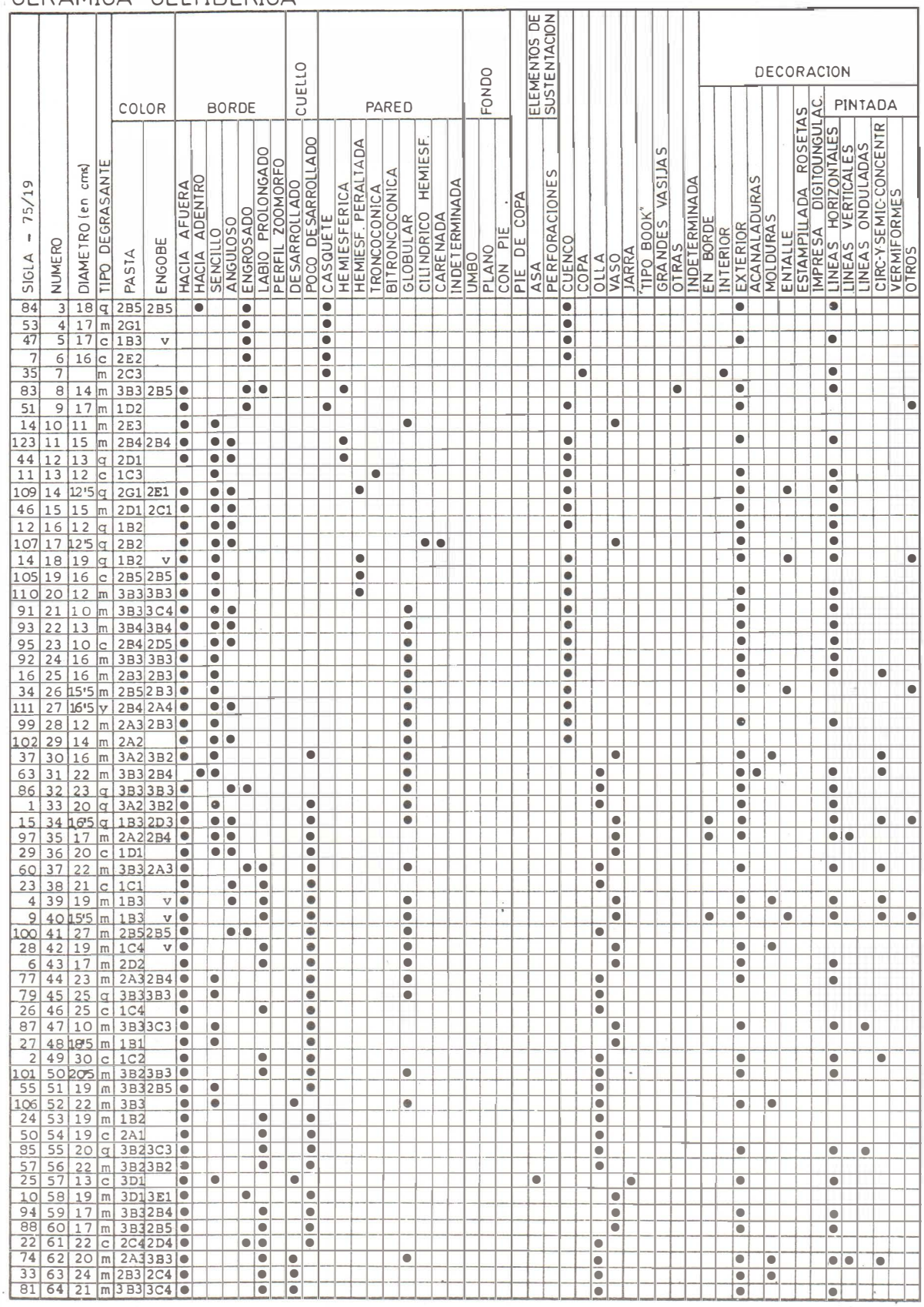
La cerámica a mano, aunque escasa, viene a apoyar una fecha temprana para el inicio de este asentamiento, que podría situarse en el siglo IV a. de C. y que se prolongaría hasta el siglo I a. de Cristo, sin pervivencia en la etapa romana.

Es un asentamiento en llano, junto al río Duero, posiblemente dedicado a la agricultura en un medio apto para dicha actividad.

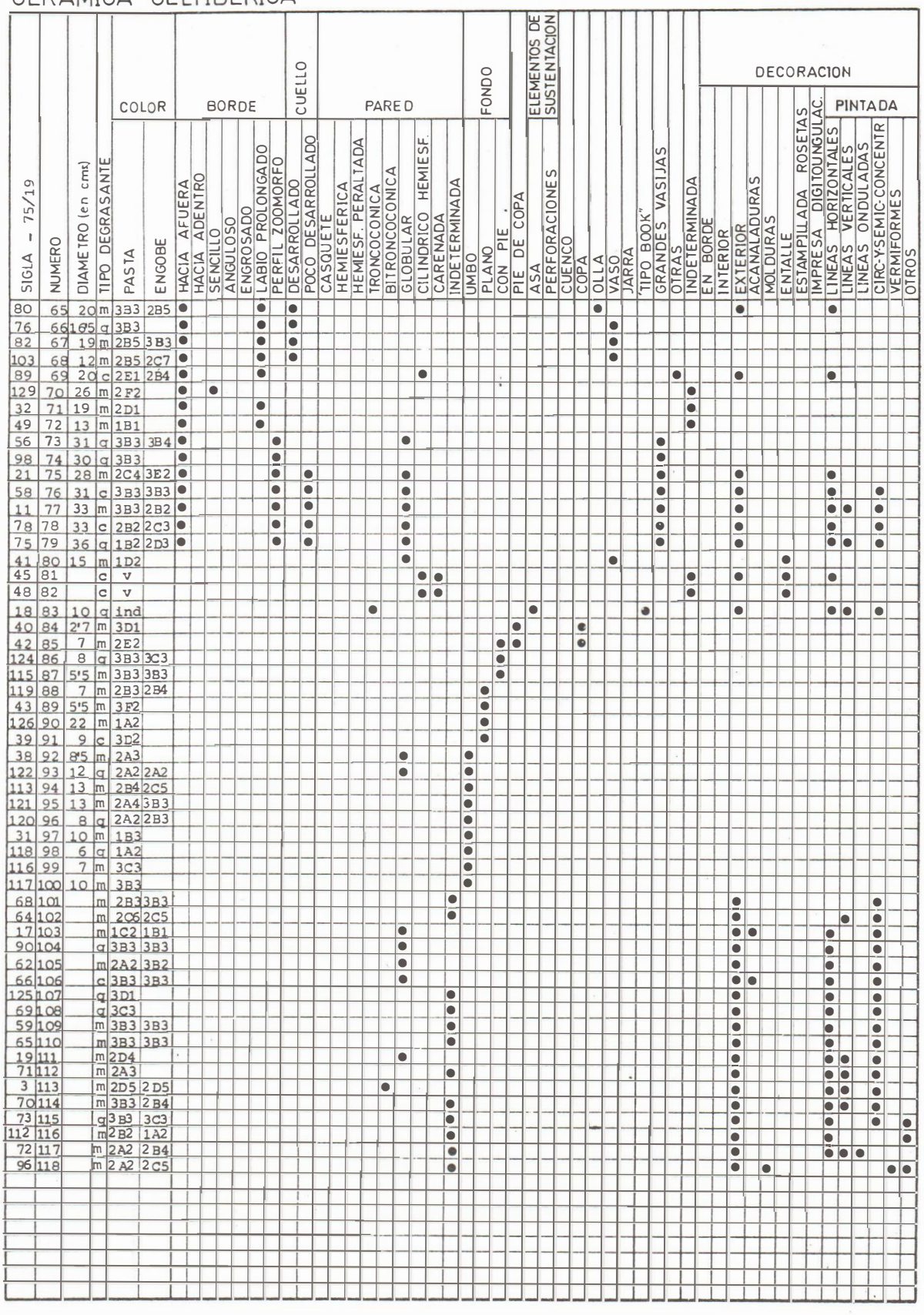
CERAMICA A MANO

| SIGLA - 75/19 | NUMERO | FRAGMENTO | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR PASTA | TRATAMIENTO PAREDES | | | | | | | | | FORMAS | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | FONDOS | | | | SUSPENSIONES | | DECORADAS | | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

CERAMICA CELTIBERICA



CERAMICA CELTIBERICA



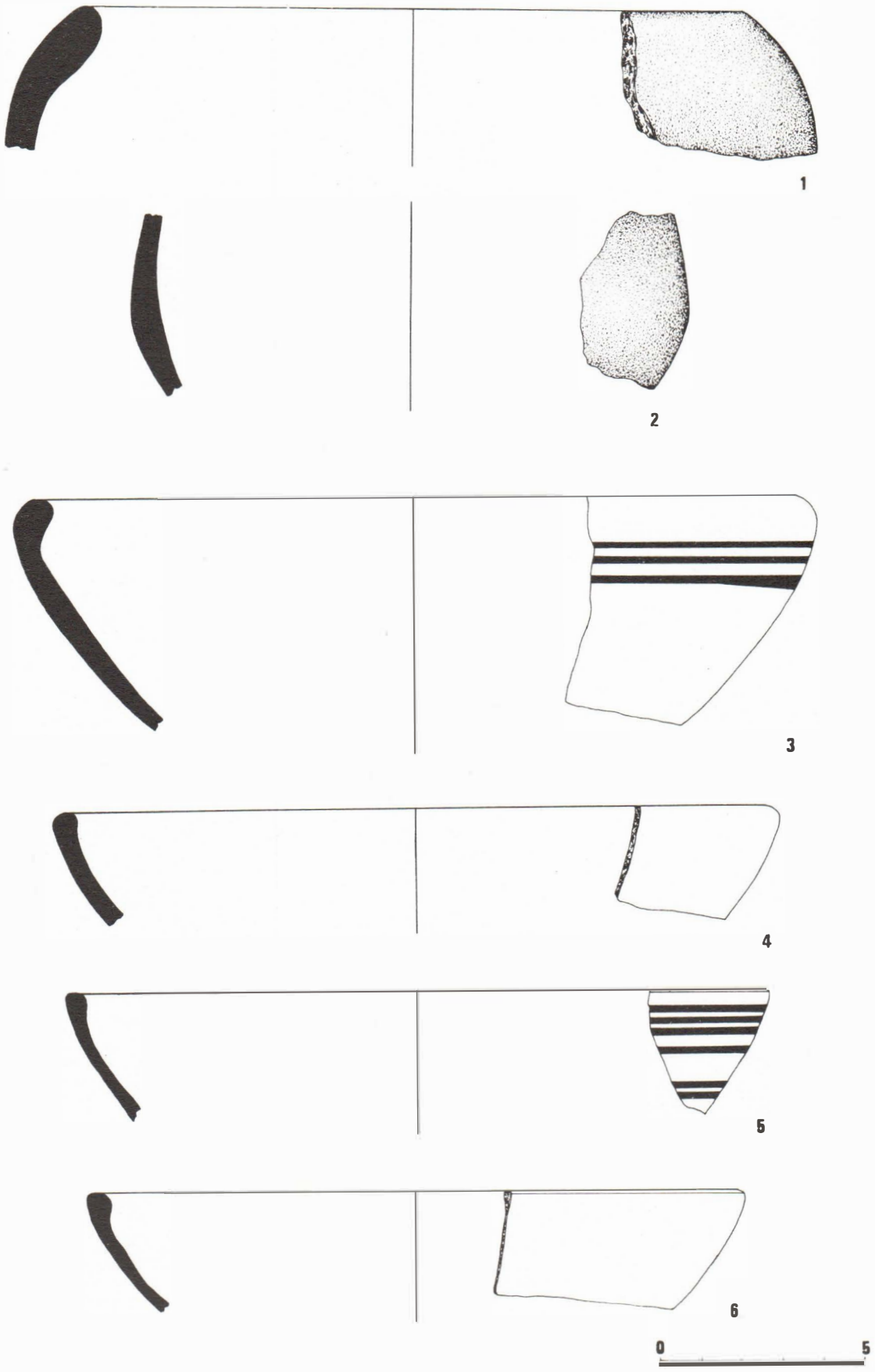


Fig. 12.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica realizada a mano (1-2) y celtibérica (3-6)

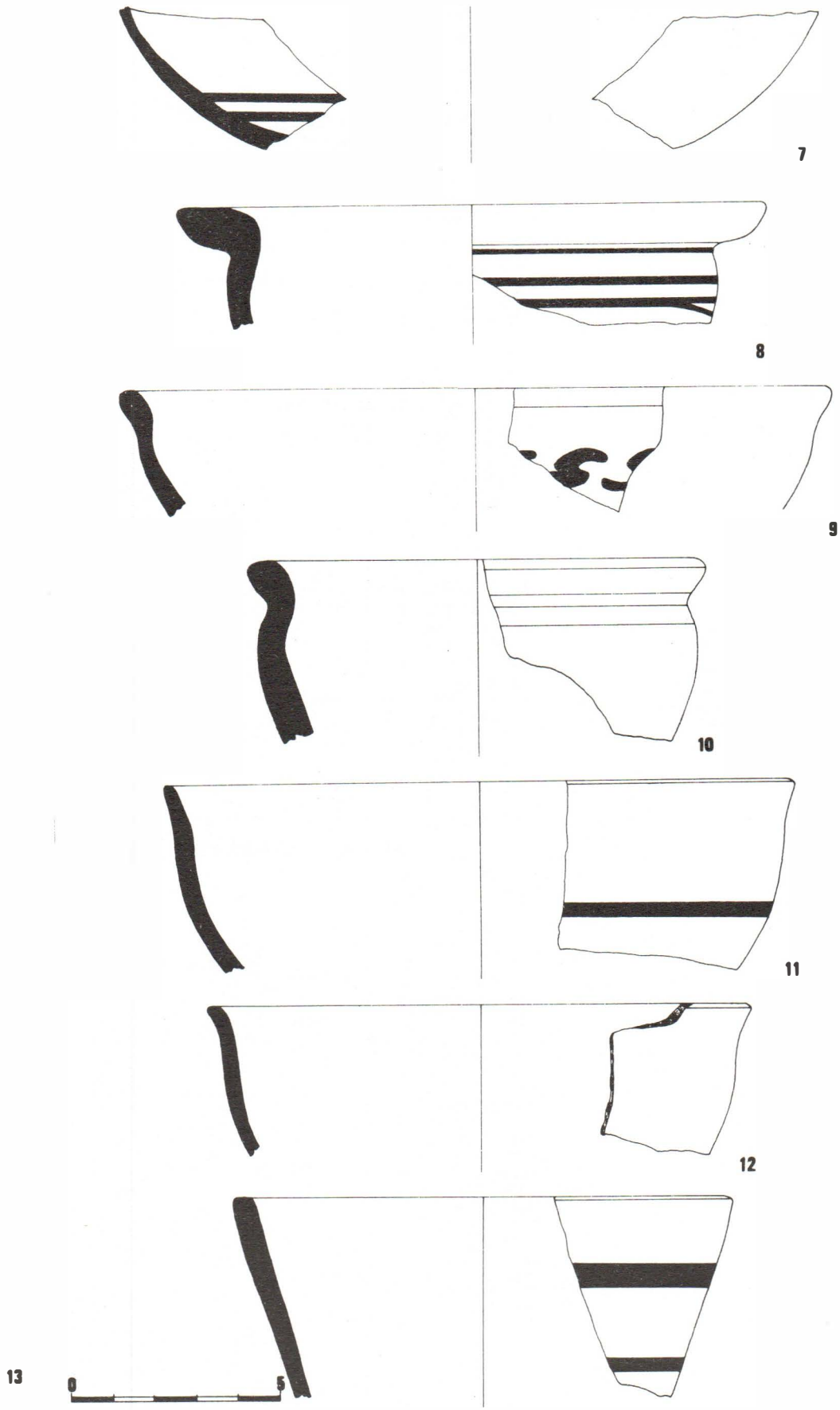


Fig. 13.—ALMAZAN.- -«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

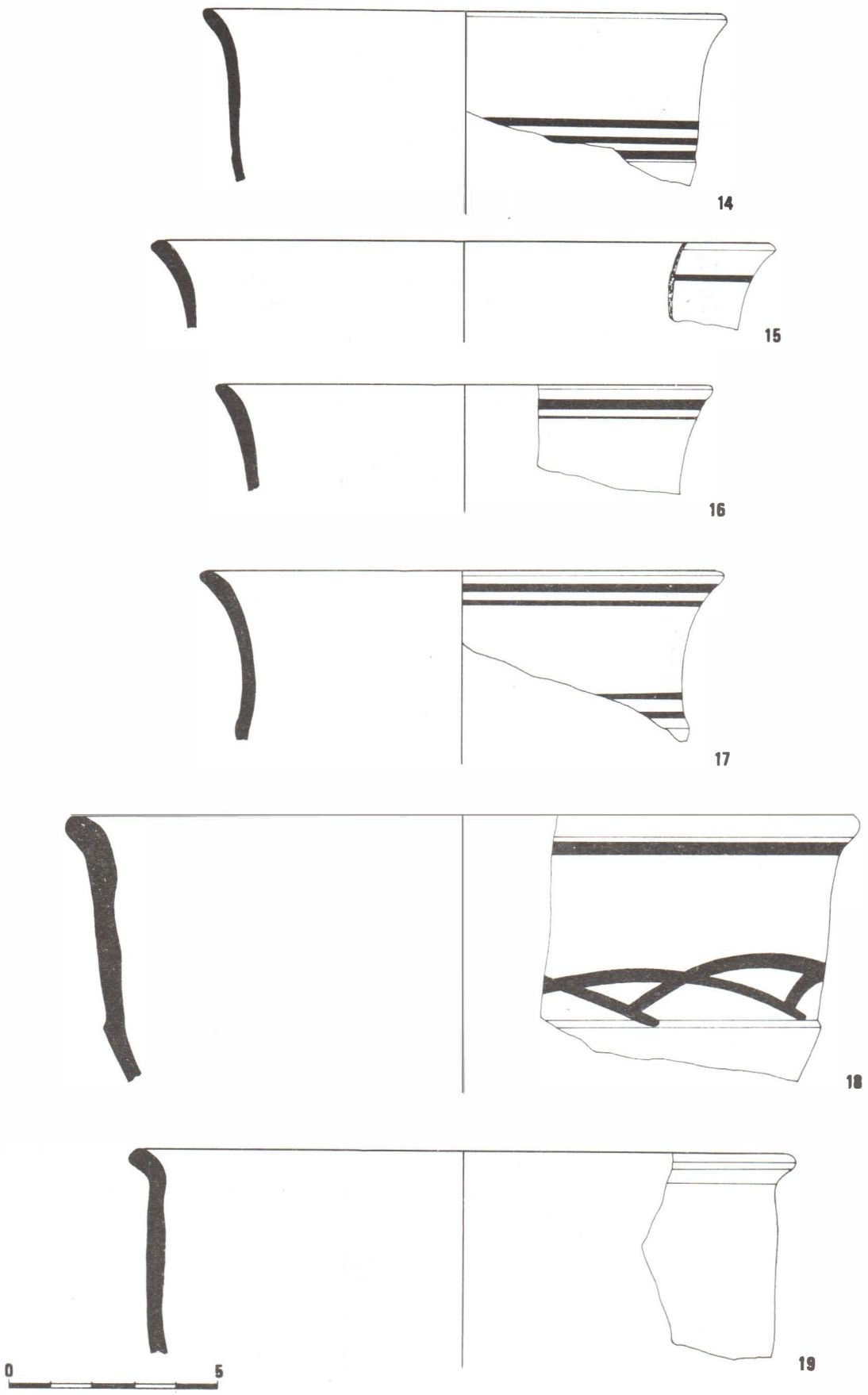


Fig. 14.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

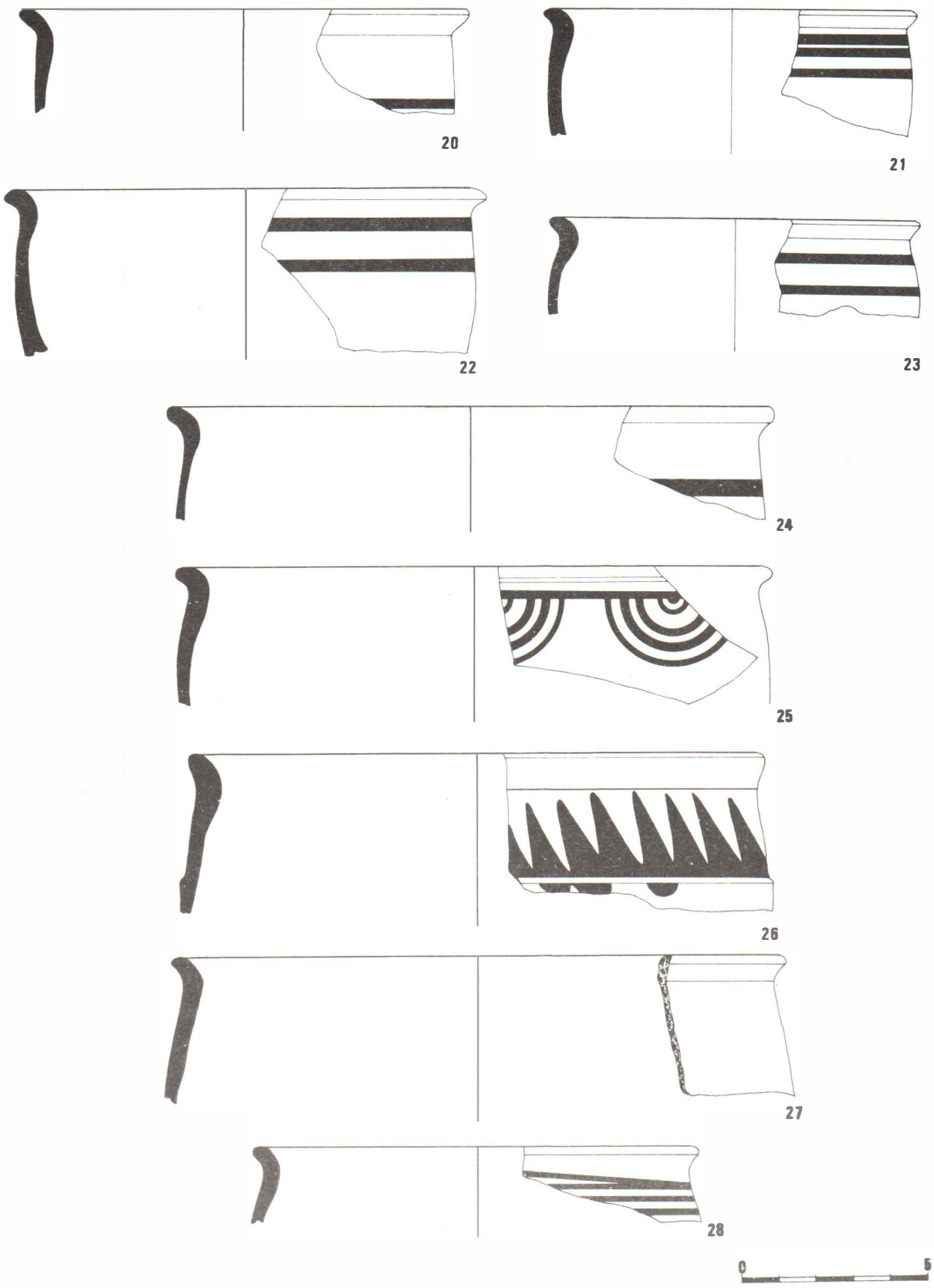


Fig. 15.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

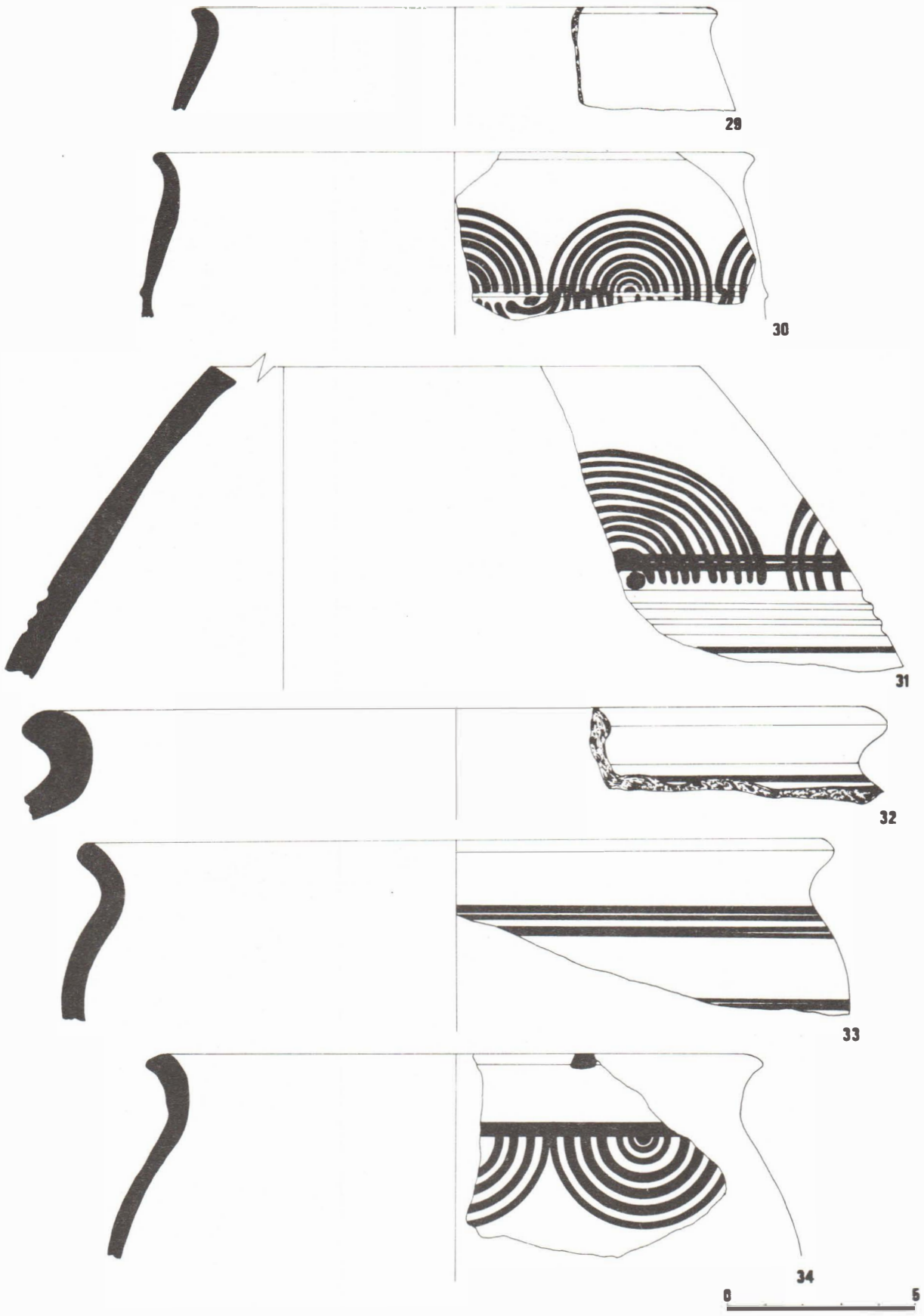


Fig. 16.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

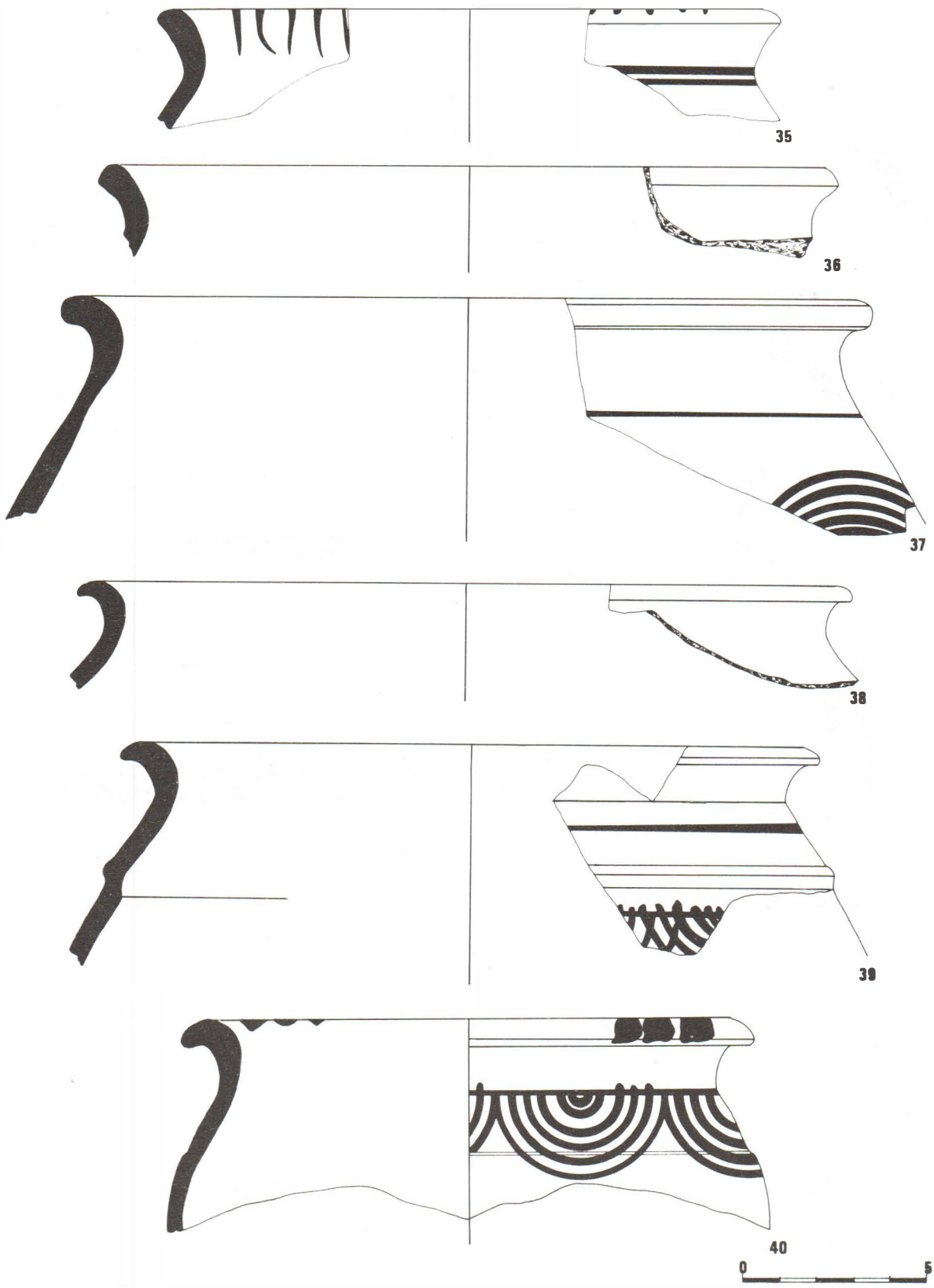


Fig. 17.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

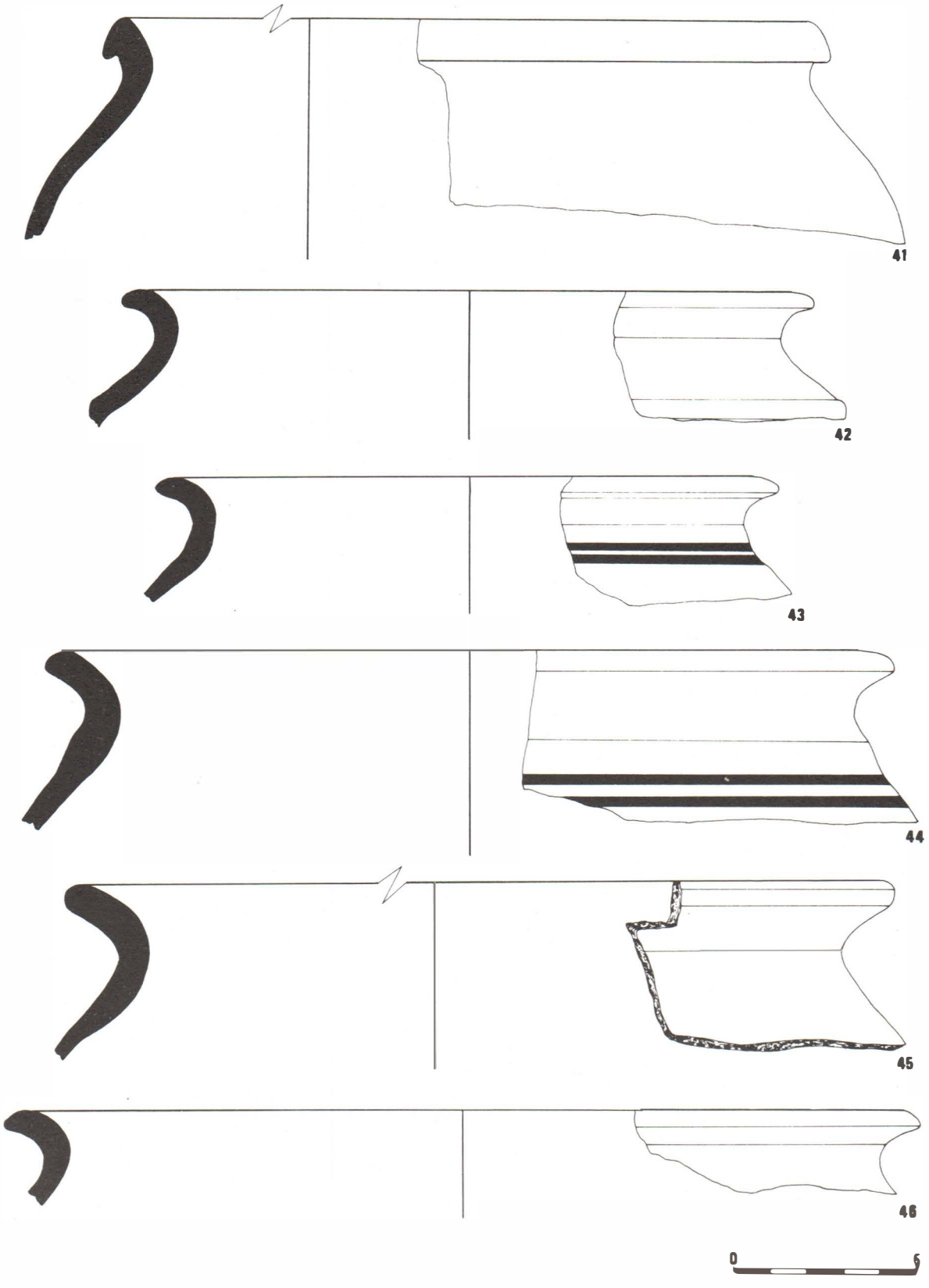


Fig. 18.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

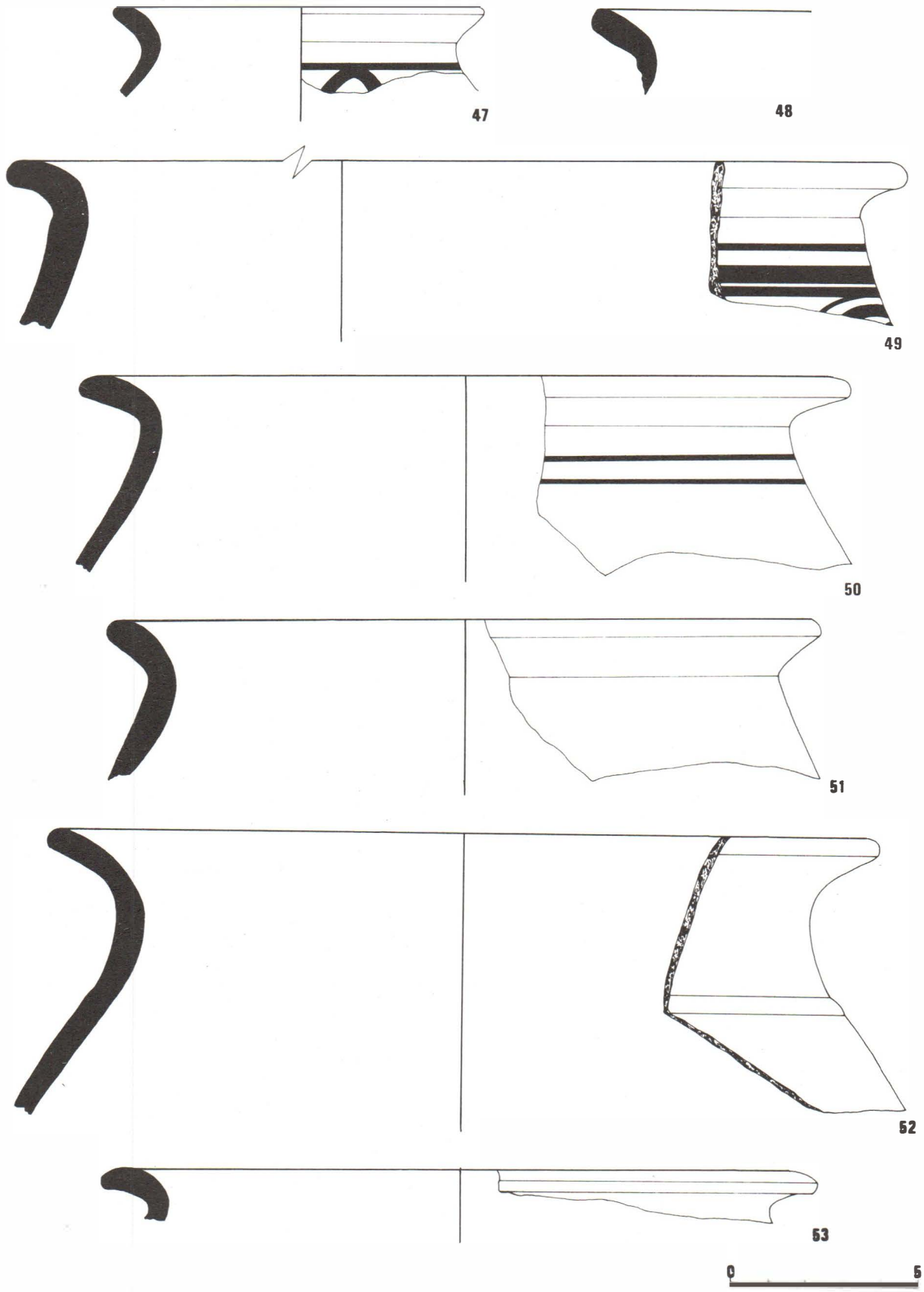


Fig. 19.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

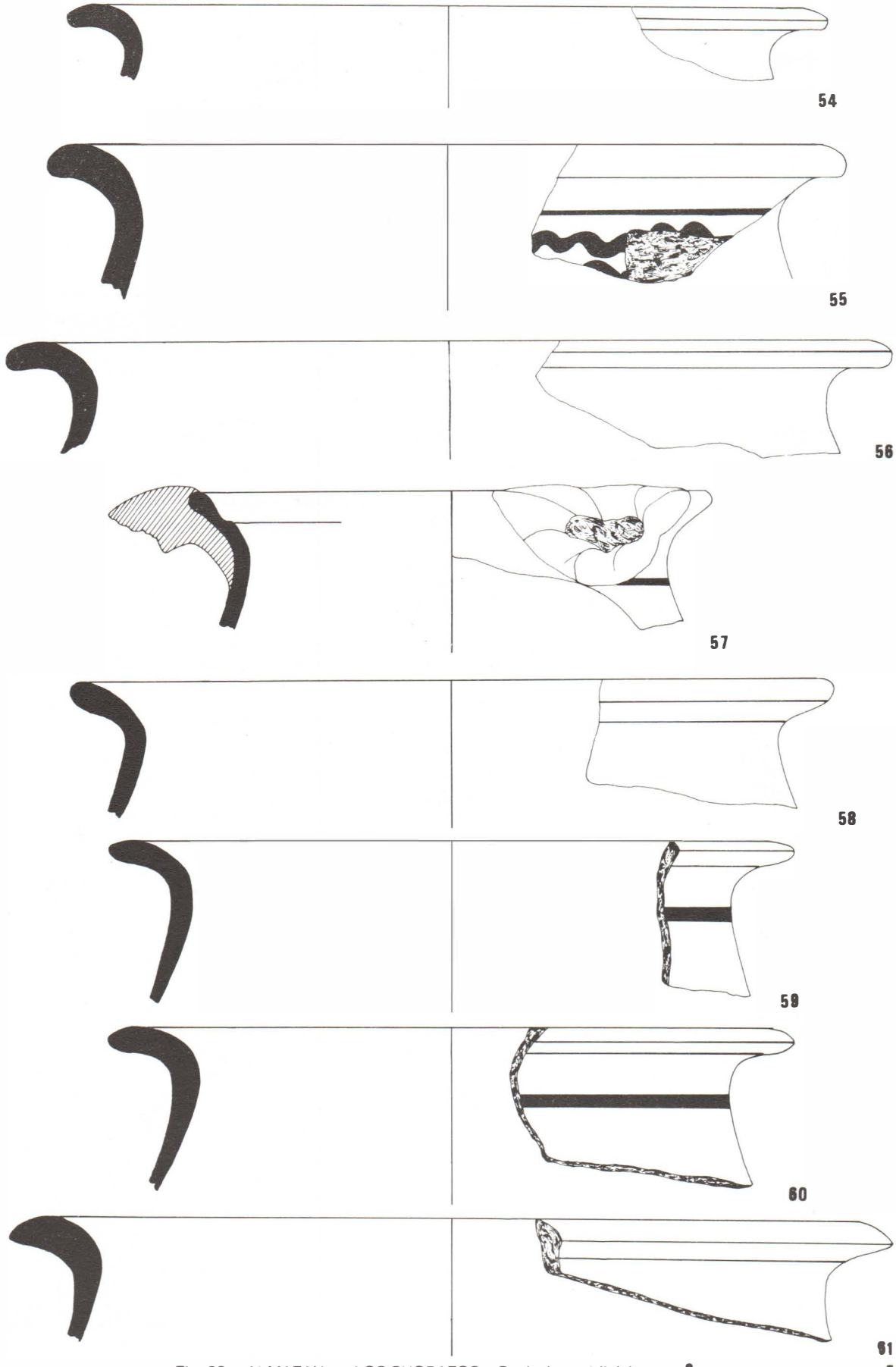


Fig. 20.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

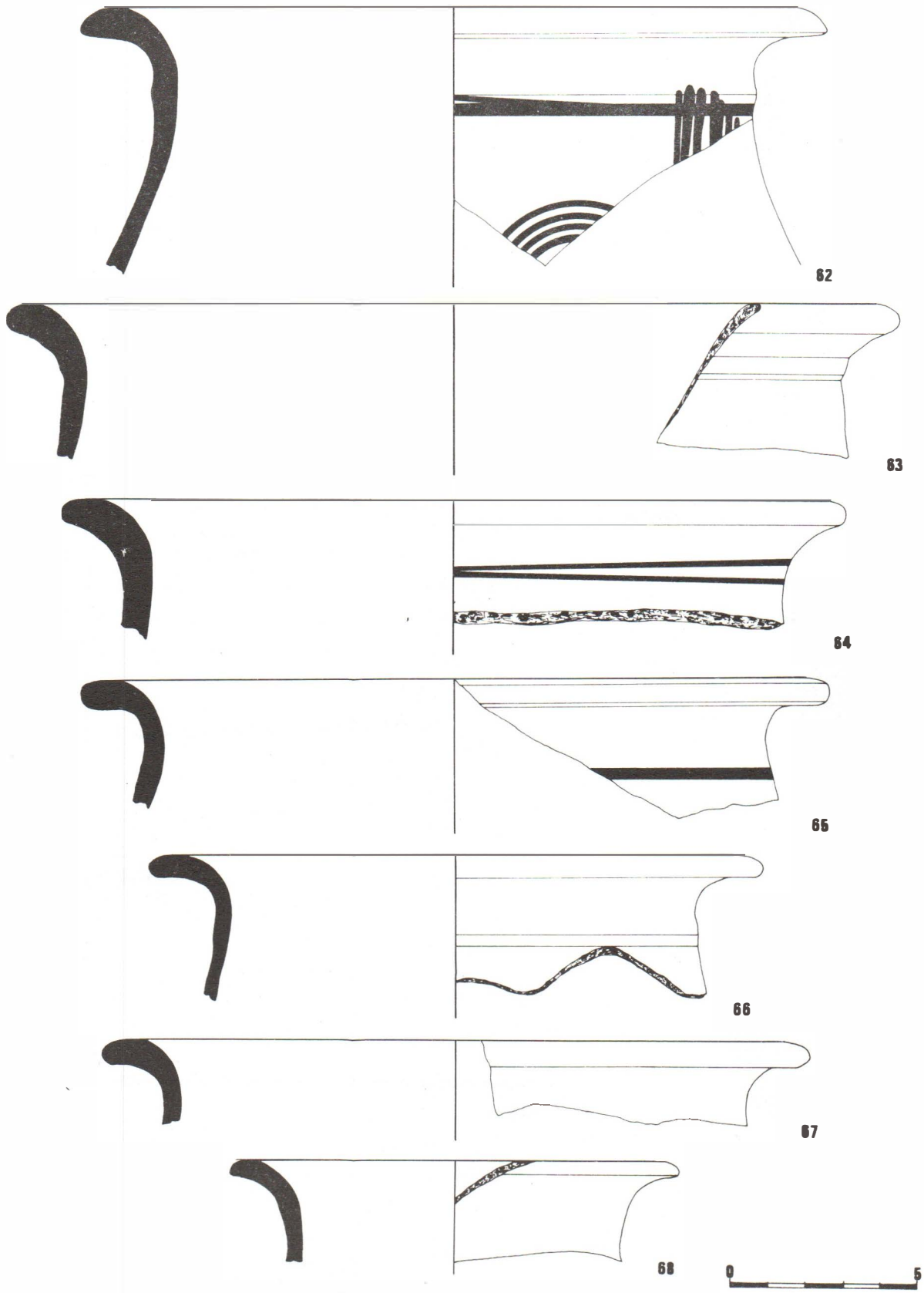


Fig. 21.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

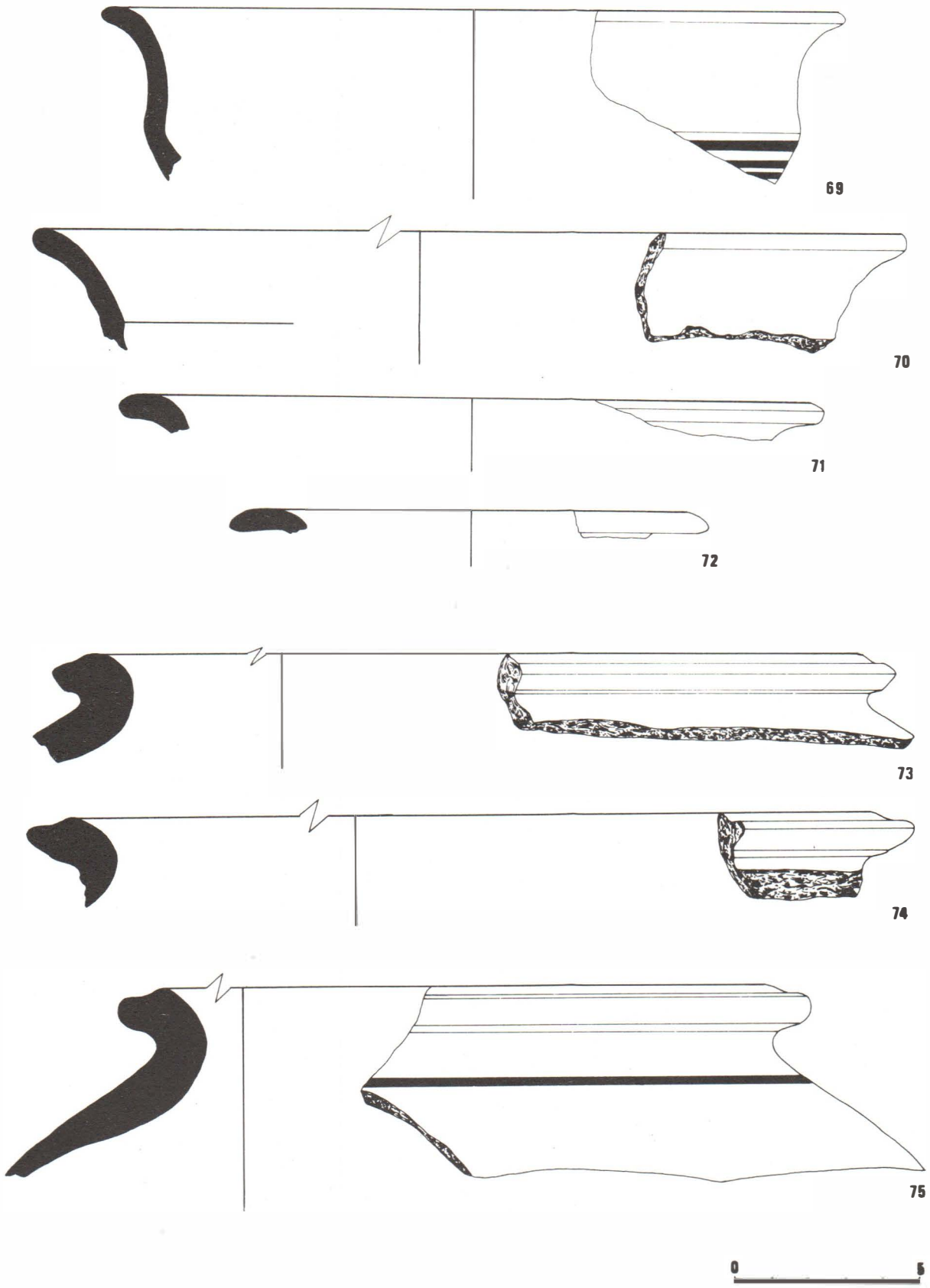


Fig. 22.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

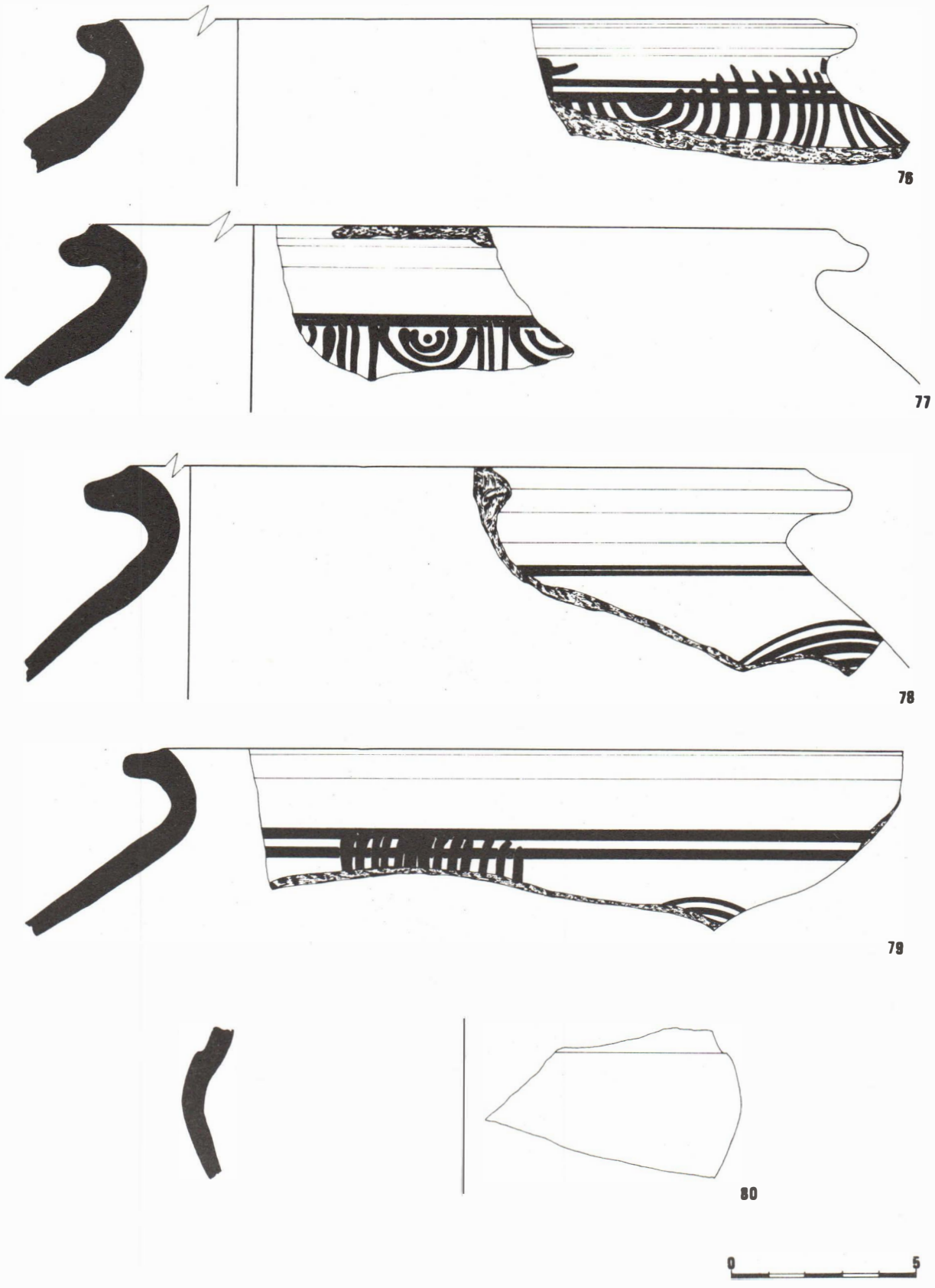


Fig. 23.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

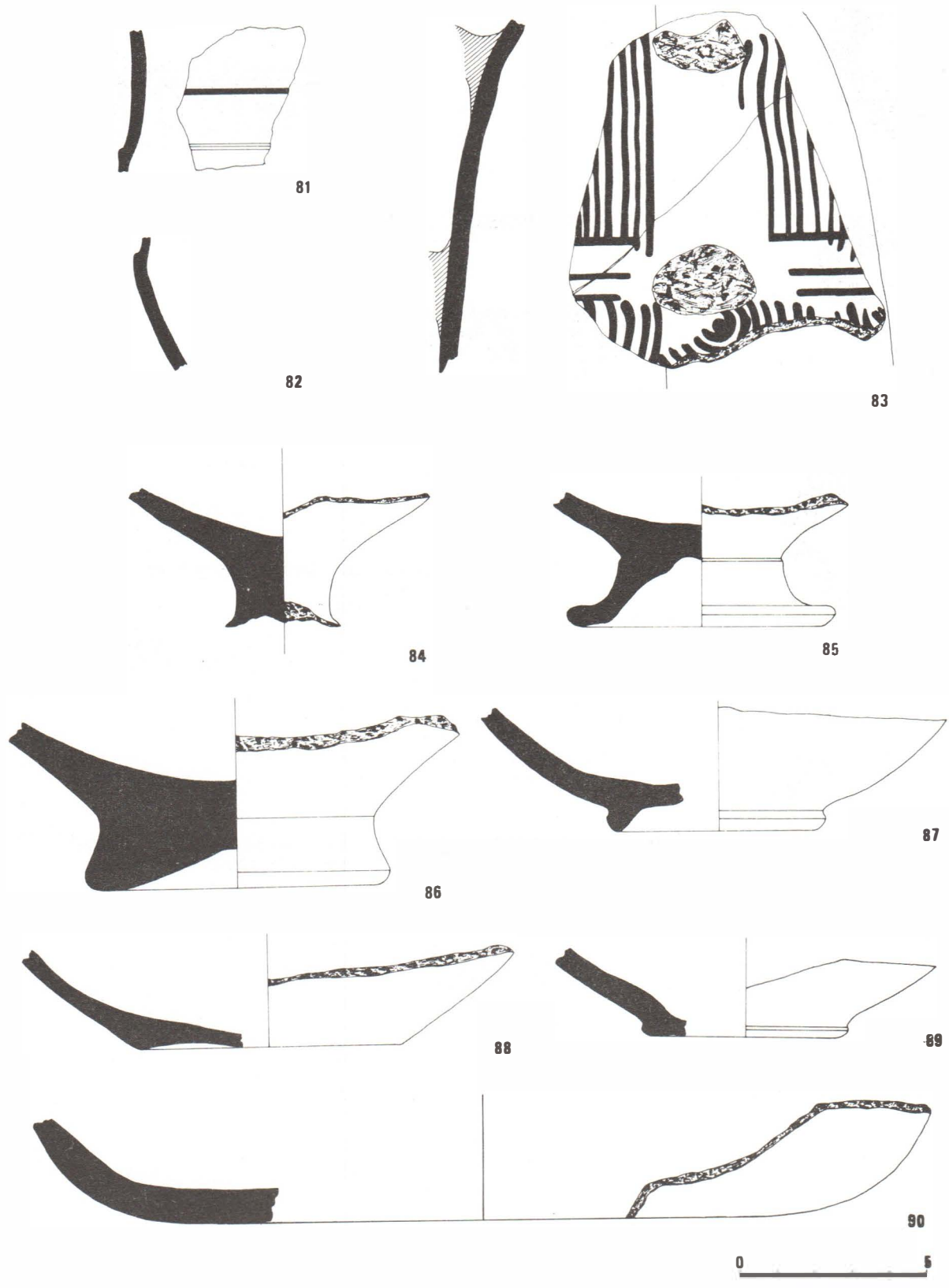


Fig. 24.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

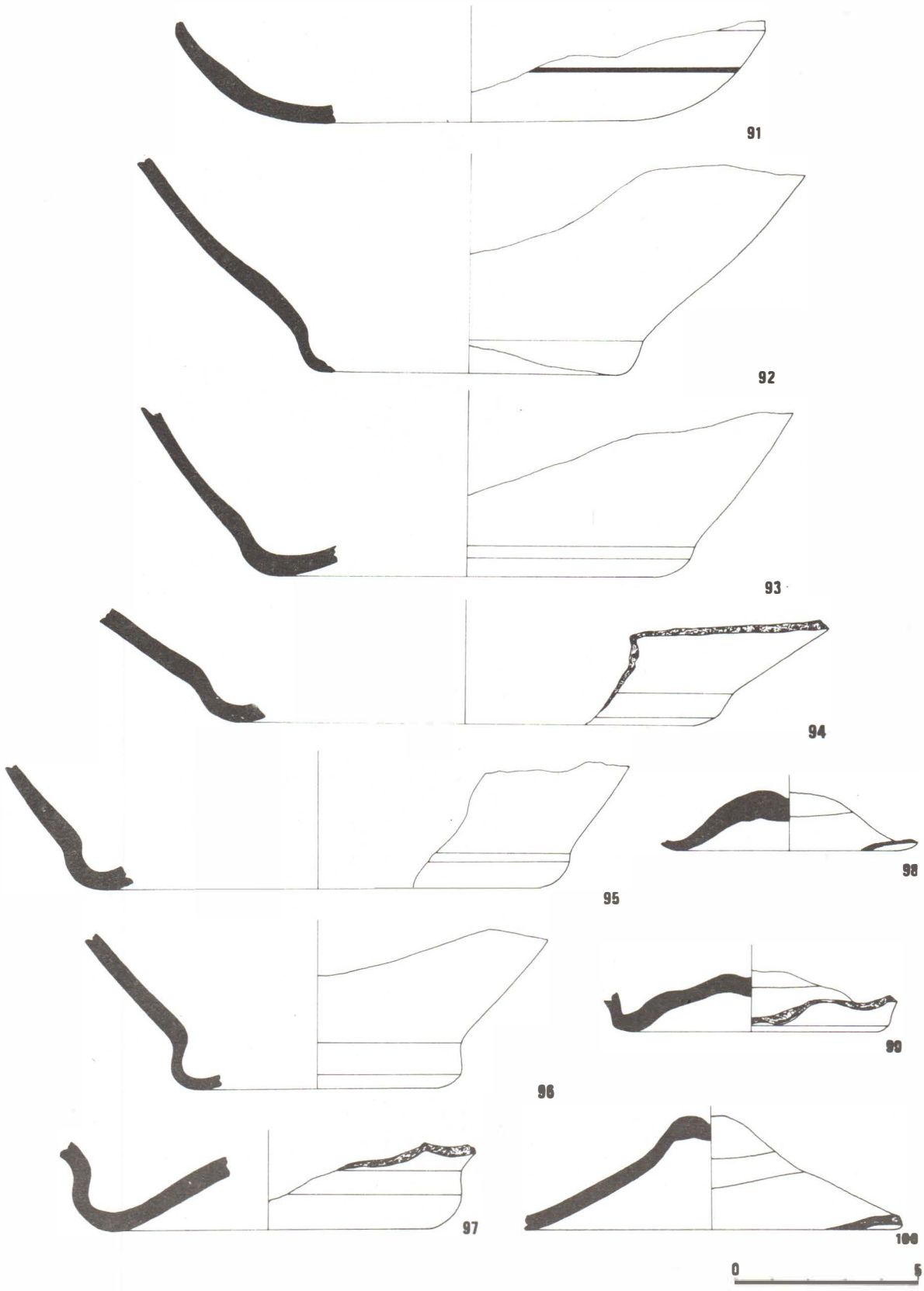


Fig. 25.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

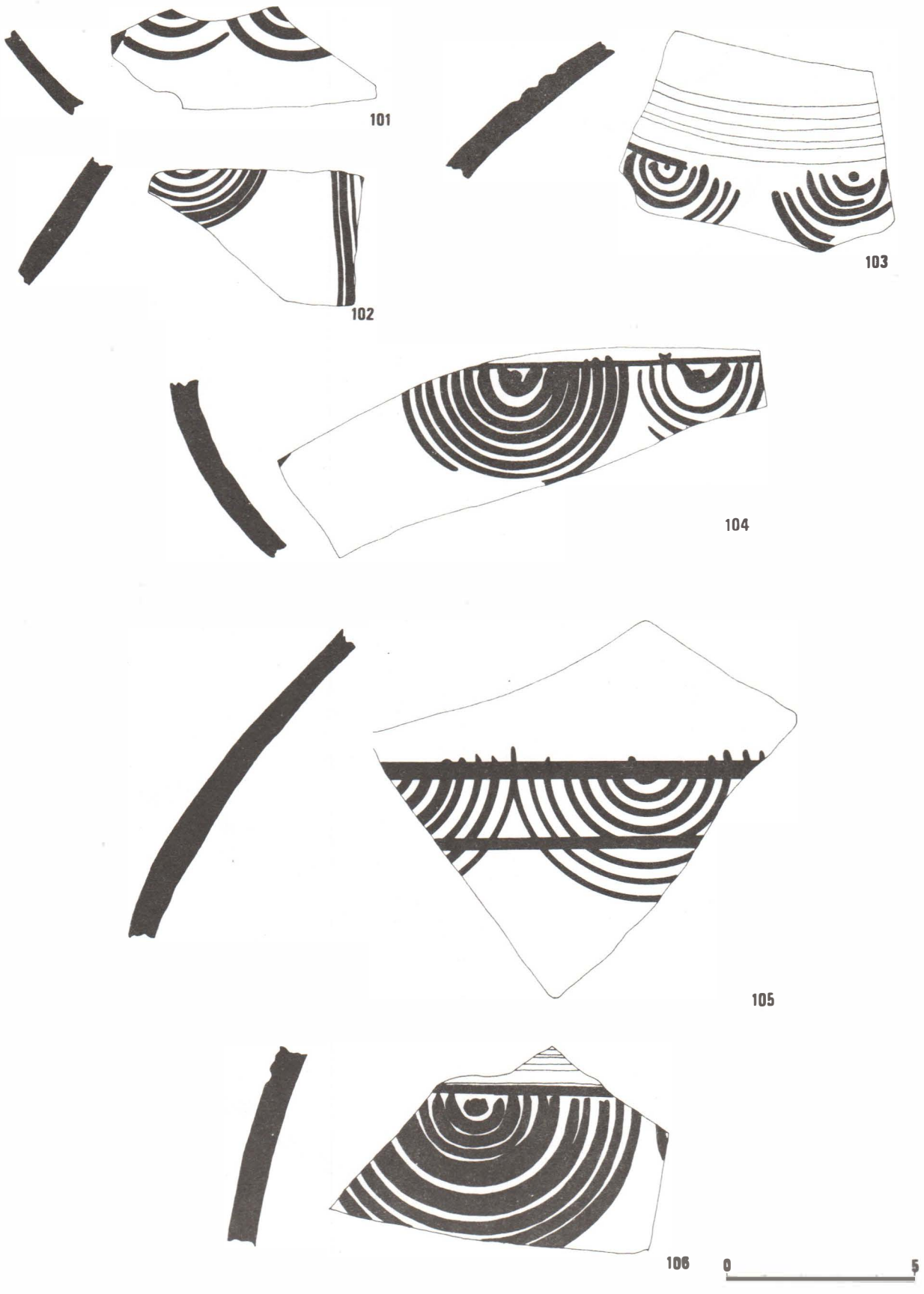


Fig. 26.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

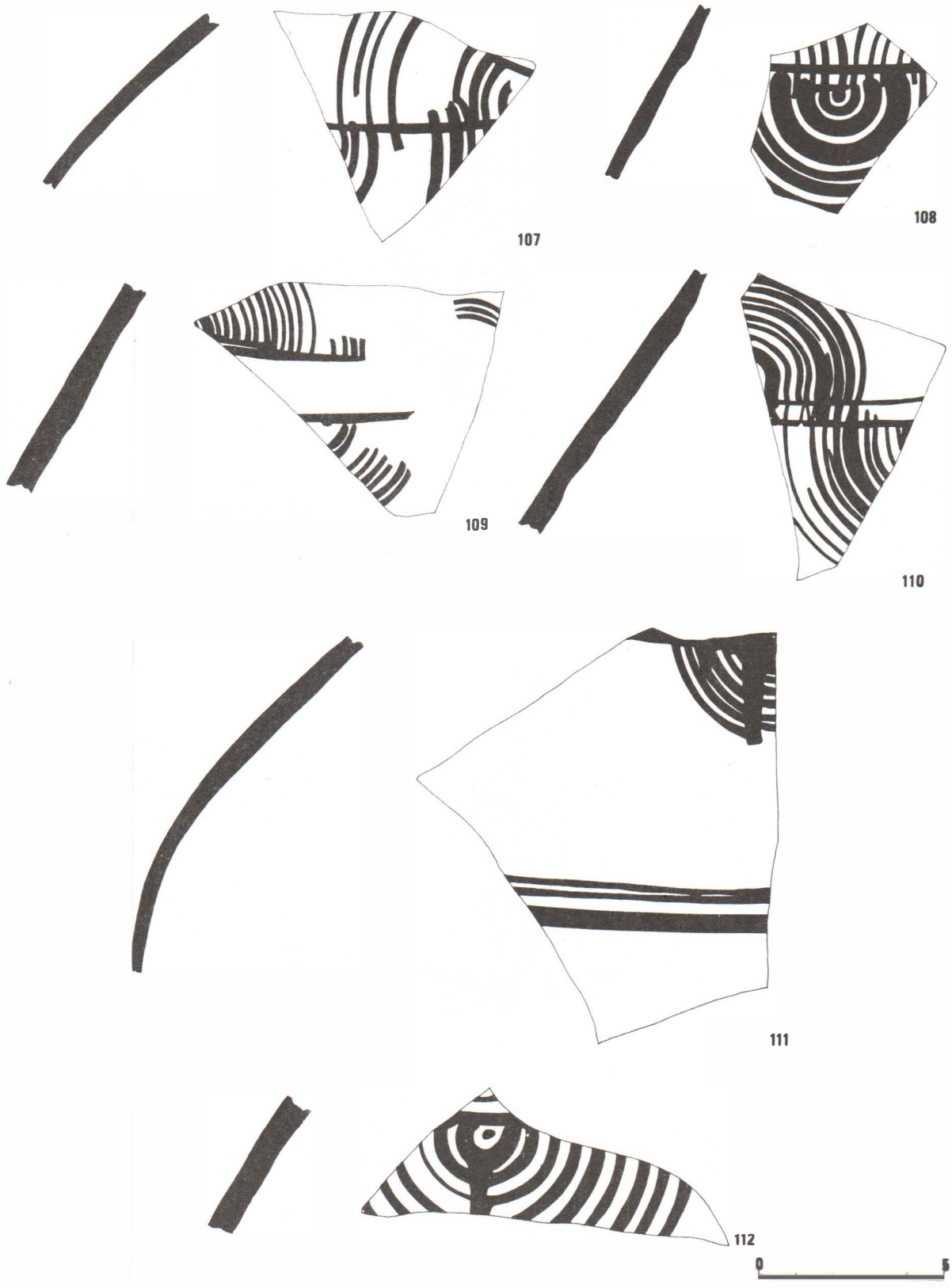


Fig. 27.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

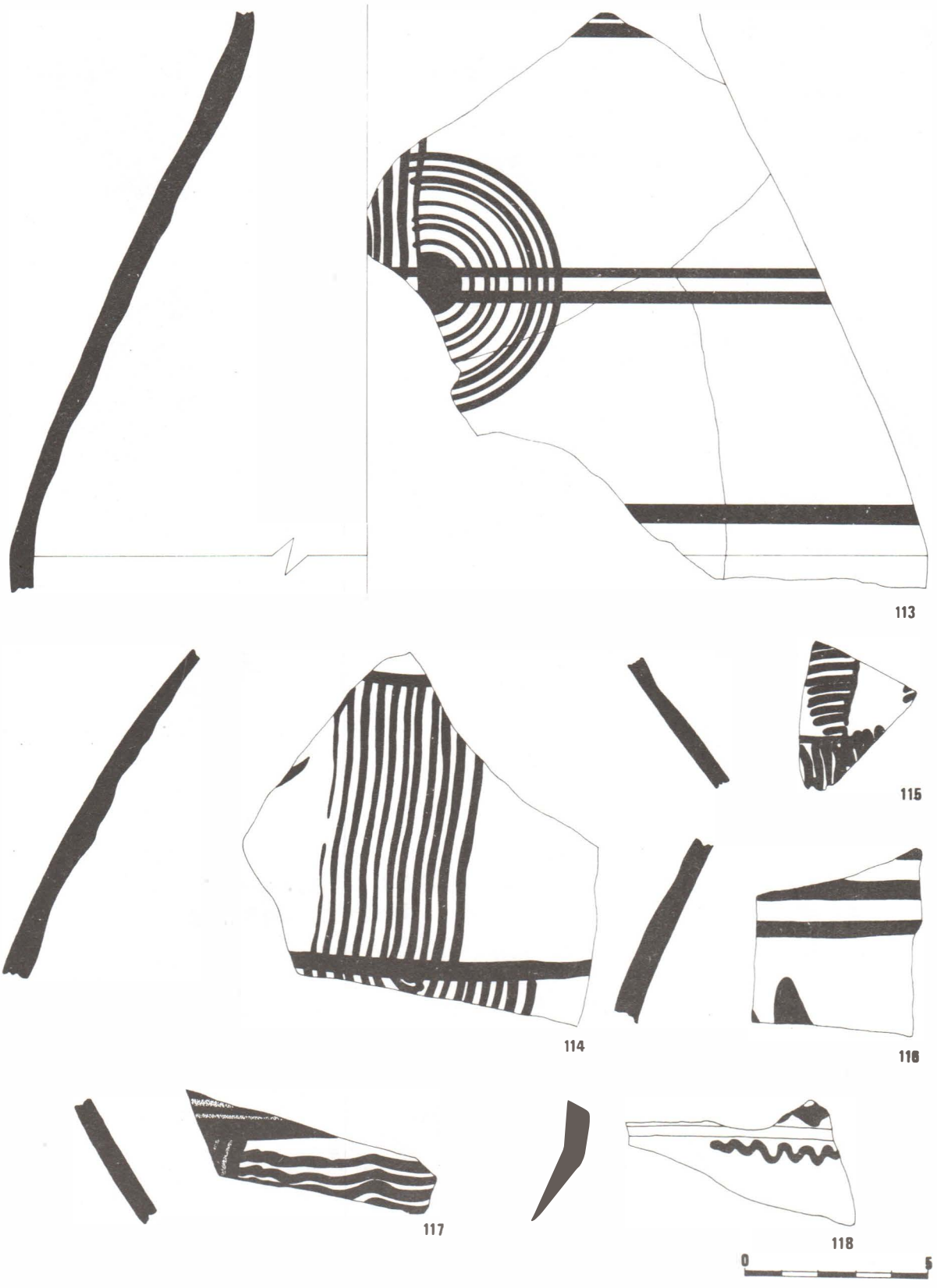


Fig. 28.—ALMAZAN.—«LOS CHOPAZOS». Cerámica celtibérica

EL GUIJAR

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El llano del Guijar es una plataforma elevada sobre el Duero, en cuya margen izquierda se sitúa, con excelente posición estratégica.

NOTICIAS Y TRABAJOS ANTERIORES

Este yacimiento ya reclamó la atención de Schulten en 1912, como complemento a sus trabajos sobre el cerco de Numancia, limitándose sólo al levantamiento de un plano de las construcciones del campamento romano allí existente, y a la realización de estudios topográficos de la zona, llevados a cabo por Lammener. Posteriormente, en 1927, Schulten y Lammener volvieron a visitar este yacimiento (98).

Los datos aportados por Schulten los recoge Taracena en su Carta Arqueológica (99), donde dice textualmente: «Entre las carreteras de Gómara y Monteagudo, tres kilómetros al Este de la villa y en el lugar llamado Soto Ocáliz, a 20 metros de altura sobre el Duero, quedan los restos de un campamento romano de verano (aestiva), de 38 hectáreas de superficie y 800 por 475 metros de longitud en los ejes de su planta rectangular, con las puertas defendidas por un muro avanzado (tutullus). En hipótesis el profesor Schulten le atribuye a los años de la guerra numantina (153-133 antes de JC.)».

A raiz de una visita realizada a este lugar por H. von Petricovits, G. Gamer y T. Ortego, en 1968, decidieron realizar excavaciones arqueológicas en este campamento romano, dado el gran deterioro que estaba produciendo la instalación de una cantera de grava y las obras de canalización de agua; a este deterioro hay que añadir en la actualidad la ubicación en las proximidades de este lugar del basurero municipal de Almazán.

Las distintas publicaciones realizadas por ambos autores, que recogen los resultados de estos trabajos sobre el campamento romano, aluden al hallazgo de cerámicas campaniformes y material lítico revueltos con la tierra oscura que rodeaba los guijarros que rellenaban una hendidura en forma de zanja correspondiente a la cimentación de la muralla romana, descubierta en el borde Suroeste de la meseta del campamento (100).

Las fotografías de estos artículos solamente nos permiten conocer 42 fragmentos de cerámica decorada sin reconstruir, considerados como campaniformes y derivados, así como 22 fragmentos de industria lítica, de los cuales solamente dos parecen provenir de excavación y los demás son hallazgos superficiales.

La revisión de los fondos de estas excavaciones, que se hallan en el Museo Numantino de Soria, nos han permitido reconstruir 188 fragmentos de cerámica, de los cuales 144 son lisos y 74 decorados; completan este conjunto solamente dos fragmentos de láminas de sílex de sección trapezoidal (fig. 50, núms. 189 y 190), ya que los publicados como de superficie no aparecen con estos fondos (101).

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Al material aludido, tanto lítico como cerámico, correspondiente a la etapa campaniforme,

(98) A. SCHULTEN: Campamentos romanos en España. *Investigación y Progreso*. año II, núm. 5, Mayo, 1928.
IDEM: *Numantia*. t. IV, München, 1927, págs. 187-190.

(99) B. TARACENA: *Carta Arqueológica*..., pág. 34.

(100) T. ORTEGO: El ambiente arqueológico en torno al campamento romano de Almazán. XI *C.N.A.* (Mérida, 1968), Zaragoza, 1970, págs. 668-675.
G. GAMER, y T. ORTEGO: Nuevas observaciones sobre el campamento romano de Almazán (Soria). *Celtiberia*. 39, 1970, págs. 67-79.

(101) Un estudio monográfico sobre este yacimiento se abordó en el siguiente artículo:
M.ª L. REVILLA; A. JIMENO: La cerámica campaniforme de El Guijar de Almazán (Soria). Rev. *Numantia*, núm. 2, Junta de Castilla y León, Valladolid (en prensa).

hay que añadir algunos fragmentos de cerámica celtibérica, correspondientes a la ocupación del campamento romano, también procedentes de la excavación. Hay además una referencia de Ortego sobre este lugar (101 bis) en la que afirma haber recogido en la estratigrafía de la terraza varios guijarros tallados paleolíticos.

Cerámica a mano-campaniforme

Todos los fragmentos de cerámica, tanto lisos como decorados, presentan unas mismas características de pasta, tratamiento de paredes y coloración. Las pastas son de tonos reductores, de factura tosca y degrasante cuarcítico de tamaño grueso, con granos de casi 1 mm.. Sus paredes están cubiertas de un engobe constituído por una capa de color marrón claro a rojizo, que enmascara sus pastas.

La cerámica más abundante es la lisa; en ella se observa un predominio de los cuencos que representan el 47% de los bordes lisos que han podido ser reconstruídos; se observan distintos tipos: de paredes verticales, hondos de paredes ligeramente abiertas, de forma troncocónica, hemisféricos y de casquete o planos.

Existe una mayor representación de los cuencos hondos de paredes rectas, ya sean verticales (núms. 16 al 23 y 76), ligeramente abiertos (núms. 25 a 27, 30 a 32 y 35), o troncocónicos (núms. 41, 42, 45, 49 y 50), seguidos de los tipos de casquete o planos (núms. 44, 46, 47, 48, 52 y 57), y bien representados pero en menor medida los hemisféricos (núms. 33, 34, 36 a 40, 43, 77 y 78).

Los cuencos más antiguos, que se remontan al Neolítico, parecen ser los hondos y de paredes rectas o casi rectas; son frecuentes en los monumentos megalíticos y cuevas artificiales, y presentan a veces labios engrosados como ocurre en algunos de los nuestros (102). Por lo general en horizontes eneolíticos dominan los tipos que no llegan a la media esfera o tienen su pared ligeramente levantada tendente a la vertical. Los cuencos hemisféricos o de casquete esférico son puestos en relación por los Leisner con los inicios de la metalurgia y con el vaso campaniforme (103), aunque están ya representados en el Eneolítico; serán los tipos de cuencos más frecuentes en los yacimientos de la Edad del Bronce de la Península (104). También los cuencos planos están ya presentes en la segunda mitad del Eneolítico (105).

Los cuencos de paredes verticales de forma cilíndrica ya no aparecen en yacimientos del Bronce Pleno de esta zona, como la Cueva del Asno (106), Los Tolmos (107), en los que existe un predominio de los hemisféricos y planos, manteniéndose con menor fuerza los hondos de paredes ligeramente abiertas, aunque sí los encontramos también en los niveles antiguos y medios de La Vaquera (108) y en el nivel I de Arevalillo (Segovia) (109).

Los vasos globulares suponen el 20% del conjunto de los bordes. Los tenemos de borde simple entrante (núms. 1 a 11, 86) y en menor medida de borde destacado.

Los vasos globulares alcanzan su mejor momento a partir del Neolítico, para iniciar su decadencia, al parecer, en el Bronce Medio, sin que lleguen a desaparecer por completo. Los vasos globulares más antiguos, de tradición neolítica, son de bocas anchas y grandes dimensiones, como aparece constatado en la fase I de Montefrío, tipo 7 (110), similares a nuestro ejemplar núm. 13.

(101 bis) T. ORTEGO: Almazán, Soria, Agreda, Veruela. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. 9, 1.° semestre, 1978, pág. 49.

(102) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de «Los Castillejos» en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, núm. 3, 1979, pág. 74.

(103) G. y V. LEISNER: Die Megalitgräber der Iberischen Halbinsel, Der Westen. *Madrider Forschungen*. I, 2, Berlin, 1959, pág. 114.

(104) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de Los Castillejos..., pág. 77.

(105) IBIDEM, pág. 74.

(106) J. J. EIROA: *La cueva del Asno. Los Rábanos (Soria) Campañas 1976-1977*. E.A.E., 107, 1979.

(107) A. JIMENO: *Nuevas bases para el estudio de la etapa postcampaniforme en la zona del Alto Duero*. Resumen de Tesis Doctoral, Zaragoza, 1982.
IDEM: Las fechas de C.14 de Los Tolmos de Caracena (Soria). *T.P.*, 39, 1982.

(108) A. ZAMORA: *Excavaciones en la cueva de La Vaquera, Torreiglesias (Segovia)*. Excma. Diputación Provincial de Segovia, 1976, figs. XIV-XX.

(109) M.ª D. FERNANDEZ-POSSE: Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia). *N.A.H.*, 6, 1979, págs. 53-87.
IDEM: La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia). *N.A.H.*, 12, 1981, págs. 45-81.

(110) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de «Los Castillejos»..., pág. 106.

Pero los vasos que más abundan de este tipo son de pequeño tamaño, de borde entrante simple (núms. 1 al 11) que son similares al núm. 35 de Montefrío (111) y que se constatan más abundantemente durante el Cobre Antiguo y Pleno; son frecuentes en los yacimientos neolíticos de la Meseta Norte, tanto de la zona occidental (112) como oriental (113), así como en la Meseta Sur (114) y Navarra (115).

También los globulares hondos de boca estrecha y paredes casi verticales, con el borde marcado por estrechamiento, están bien representados en nuestro yacimiento (núms. 12 al 15) y son similares al tipo 81 de Montefrío (116), que está constatado igualmente ya en niveles del Cobre Antiguo y Pleno, y será característico también de la Edad del Bronce; están también bien representados en Verdelpino (117) y Los Husos (118) con fechas en torno al 2700 a. de C.

Los vasos globulares de borde vertical o ligeramente vuelto al exterior (núms. 81 y 85) están documentados en el Neolítico final e inicios de la Edad del Cobre, como se observa en Montefrío en su fase II (119), así como en Los Husos en nivel con campaniforme con fechas de 1970 (120).

Hay siete vasos de perfil en «s», lo que representa el 7'8% del total de los bordes reconstruídos. Algunos de estos ejemplares, los menos, presentan un borde simple (núms. 70 y 71), mientras que la mayoría terminan en un borde ligeramente engrosado, formando como una pestaña al exterior (núms. 68, 69, 72 y 74).

Estas formas de perfil en «s» suave, con cuellos desarrollados y cilíndricos, las tenemos constatadas ya en niveles correspondientes a finales del Neolítico e inicio del Calcolítico, como se aprecia en Montefrío (121), cuyo tipo núm. 22 podemos ponerlo en relación con éstos de Almazán; estos tipos se generalizan en niveles con Campaniforme, como se constata en Orce (122) y en los vasos ovoideos del nivel IIc de Los Husos (123) con fechas de C.14 de 1970 ± 100, e incluso guarda relaciones formales con el propio vaso campaniforme; la pieza núm. 61 puede incluso corresponder a la parte superior de un vaso, de 14 cms. de diámetro de boca, de forma campaniforme sin decorar.

Hay una serie de piezas que pueden incluírse en el grupo de las grandes vasijas; se trata de ejemplares de mayor tamaño, relacionados en general con los vasos globulares de cuello y borde destacado hacia el exterior, ya sea ligeramente, como los núms. 79 y 80, o llegando a la posición vertical, como en los núms. 83, 84 y 87. Los diámetros de las bocas de estas piezas no son muy grandes: superan los 20 cms. y no sobrepasan los 25 cms.

La vasija núm. 82, también de cuello casi vertical y borde engrosado tanto al exterior como al interior, tiene casi 40 cms. de diámetro de boca. Hay que citar también la pieza núm. 88, de la cual solamente tenemos parte y que se trata de una vasija de 33 cms. de diámetro, de cuerpo bitroncocónico con cuello recto exvasado y borde engrosado.

(111) Ibidem.

(112) G. DELIBES: El poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte. *Sautuola*. II, 1976-77, págs. 141 y ss.
R. MARTIN VALLS, y G. DELIBES: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II). *B.S.A.A.*, XL-XLI, 1975, pág. 451.
J. MALUQUER DE MOTES: *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco*..., págs. 17 28.
J. CABRE: Instrumentos hallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Avila. *A. y M. de la Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Prehistoria*, 1921, págs. 285-324.
R. MARTIN VALLS: El Castro del Picón del Rey en Cerralbo (Salamanca). *B.S.A.A.*, XLII, 1976.
A. GUTIERREZ: El poblado eneolítico de la Peña del Bardal, Diego Alvaro (Avila). Campaña 1958. VII *C.N.A.*, Zaragoza, 1962, págs. 162-168.
S. LOPEZ PLAZA: Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila). *Zephyrus*, XXV, 1974, págs. 121-143, fig. 1, tipo A.
J. J. EIROA: Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Avila). XII *C.N.A.*, Zaragoza, 1973, págs. 233-240.
IDEM: Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Avila). *Caesaraugusta*. 33-34, 1969-1970, págs. 166-167.

(113) A. ZAMORA: *Excavaciones de la Cueva de la Vaquera*, págs. 62-63, figs. XIV-XX, en los niveles más antiguos para los que existen fechas de 3700 a. de C., con elementos neolíticos.
M.ª D. FERNANDEZ-POSSE: La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)...; en un contexto neolítico fechado tardiamente.

(114) J. SANCHEZ MESEGUER; A. FERNANDEZ; C. GALAN, y C. POYATO: *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la Región de Madrid*. Arqueología y Paleoecología, 3, Diputación de Madrid, 1983, pág. 67.

(115) P. UTRILLA: El yacimiento de la Cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, 1982, págs. 203-358, figs. 15-16.

(116) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de «Los Castillejos»..., pág. 110.

(117) M. FERNANDEZ-MIRANDA, y A. MOURE: El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento Neolítico en el interior de la Península Ibérica. *N.A.H.*, núm. 3, (Prehistoria), 1975, págs. 192-236, figs. 8-10.

(118) J. M.ª APELLANIZ: El grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *E.A.A.*, 7, 1974, pág. 146, fig. 60.

(119) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de «Los Castillejos»..., págs. 106-107.

(120) J. M.ª APELLANIZ: El grupo de los Husos..., págs. 126-129, figs. 57 y 58.

(121) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de «Los Castillejos»..., págs. 108.

(122) W. SCHULE, y M. PELLICER: *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada). I*. E.A.E., 46, 1966, fig. 21.

(123) J. M.ª APELLANIZ: El grupo de los Husos..., pág. 129, fig. 55.

Grandes vasijas globulares y hondas con paredes entrantes y borde ligeramente marcado como la núm. 13, arrancan, según parece, de horizontes neolíticos, como se aprecia en Montefrío (124). También en los horizontes antiguos de este yacimiento son corrientes las vasijas globulares con cuello acusado por una arista, como ocurre en nuestras piezas 79 y 80, que son similares a los núms. 234 y 291 de Montefrío del estrato VB y VA, correspondientes al final del Neolítico y los inicios de la Edad del Cobre. En estos mismos niveles están constatados también los bordes verticales, como el de nuestro núm. 83, que guarda similitud con el núm. 376 de Montefrío (125).

Las grandes vasijas con cuello recto y ligeramente saliente de unos 30 cms. de diámetro, como nuestra pieza núm. 88, están documentadas ya con campaniforme incluso avanzado, como en Orce, que se encuentra en la fase III A y III B (126); esta forma hay que relacionarla con la de los vasos del Molino de Garrejo (Garray) (127). También a este tipo de formas con diámetros de hasta 40, 23 y 24 cms., pero con el interior de la pared ligeramente cóncava, corresponden las piezas núms. 58, 62 y 59; asimismo pueden corresponder también a este grupo los bordes núms. 64, 65 y 67.

Entre los materiales de esta excavación hallamos un mango corto de una cuchara de cerámica, obtenido doblando y retorciendo la pasta fresca, que tiene el mismo color rojizo y degrasantes que el resto de la cerámica; mide 3'6 cms. de longitud y 1'6 cms. de anchura en su extremo romo, ensanchándose progresivamente hasta alcanzar los 3'6 cms. en su unión con la pared del cuerpo de la cuchara; su grosor es de 1'2 cms.. De la pared del cuenco, que sería de forma ovalada, solamente nos queda un escaso resto; su grosor es de unos 3 mms., engrosándose hacia el borde en donde alcanza los 5 mms.. En la parte superior del mango se aprecia un ligero rehundimiento, conseguido digitalmente, que permite un mejor ajuste del dedo para asir la cuchara (núm. 89).

Como es sabido, los cazos y cucharas de cerámica están extendidos en Europa en el Neolítico y Eneolítico. En la Península Ibérica, aunque hay ejemplos en el Neolítico, en conjunto son algo más modernos y llegan hasta el Bronce Final. La mayor parte de estos cucharones y cucharas pertenecen al Eneolítico; así los tenemos atestiguados en cuevas y monumentos megalíticos de la zona catalana, del Levante, también en los de Extremadura y Portugal. En Andalucía, que es la zona que más ejemplares ofrece, los cazos y cucharas se inician ya en horizontes neolíticos, siendo más abundantes en el Eneolítico; aunque se acusa un retroceso de estas piezas a lo largo de la Edad del Bronce, existen ejemplos que llegan hasta el Bronce Final (128). En la Meseta Superior solamente se conoce el ejemplar de cuchara ovalada, con un corto mango y una pequeña perforación vertical, destinada posiblemente al ajuste de otro tipo de mango más largo, de Muñogalindo (129).

Nuestro ejemplar, de mango macizo y forma ovalada, de dimensiones pequeñas, guarda relación con uno hallado en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), del que solamente se conserva, como en nuestro caso, el mango y escasos restos pegados al mismo de la pared del cuenco; se halló en el estrato III, considerado como Neolítico Medio-Final (130). Otros ejemplares de forma y dimensiones similares presenta el yacimiento de las Peñas de los Gitanos en Montefrío (Granada); uno de ellos se localizó en su nivel III, y correspondería al Eneolítico Final-Bronce Antiguo (131). También en el tránsito del Eneolítico al Bronce Antiguo se sitúan algunos ejemplares que no están muy alejados en cuanto a forma y dimensión de éste que comentamos; así, otro ejemplar que guarda relación formal con el nuestro, aunque con mango más pequeño, es uno del Dolmen de Valcorchero, en Valencia de Aicántara (Cáceres) (132).

(124) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de «Los Castillejos»..., págs. 107, tipo 21.
(125) Ibidem.
(126) W. SCHULE, y M. PELLICER: *El Cerro de la Virgen de Orce*...
(127) A. SCHULTEN: Die Lager bei Renieblas. *Numantia* IV. München, 1929, tafeln 24, 26, 30.
J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: Cerámica incisa y cerámica de la cultura del Vaso Campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias. *A.P.M.*, I, 1930, págs. 108-109.
(128) A. ARRIBAS, y F. MOLINA: El poblado de «Los Castillejos»..., págs. 69-73.
(129) S. LOPEZ: Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo..., págs. 121-143, fig. 1, núm. 25; fig. 2, núm. 3.
(130) A. M. VICENT, y A. M. MUÑOZ: *La cueva de Los Murciélagos. Zuheros (Córdoba)* Segunda campaña de excavaciones. E.A.E., 77, 1973, fig. 15, 773.
(131) M. TARRADELL: La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultado de las excavaciones en yacimientos de Las Peñas de Los Gitanos. *Ampurias*, XIV, 1952, pág. 56, lám. VII, fig. 1.
(132) M. ALMAGRO BASCH: *Megalitos de Extremadura. I.* E.A.E., 3, 1962, pág. 19, fig. 10, 8.

También en la Coveta de L'Heura, de Ulldemolins, se halló un ejemplar atribuído a la Edad del Bronce muy similar al nuestro (133). Por último, otro fragmento de cuchara de mango corto similar a la anterior se halló en el estrato III A del cerro de la Virgen de Orce, sin campaniforme y que se sitúa en el Argar A (134).

Por tanto parece ser que este tipo de cuchara podría situarse en el Eneolítico Final y Bronce Antiguo.

Los fondos (fig. 42 a 44) son completamente planos o ligeramente levantados en su zona central y podemos diferenciar aquéllos que aparecen poco destacados de la pared del cuerpo, solamente por una ligera inflexión; los que están bien diferenciados por formar ángulo bastante pronunciado, y los que presentan un ligero resalte o moldura al exterior.

En cuanto a la cerámica decorada, en este conjunto existen bastantes fragmentos con decoración incisa campaniforme (figs. 45 a 51).

Estas piezas presentan un tratamiento y coloración, como ya hemos apuntado, similar al de las cerámicas lisas comentadas anteriormente. Las pastas, de tonos reductores, aparecen igualmente enmascaradas por una capa de color que oscila entre el marrón oscuro (2D4-2B4) —en ocasiones llega a ser grisáceo (2F2-2H3)— y el marrón claro o rojizo (3C3-3B3). No obstante, se acusa un mejor tratamiento de las paredes con bruñidos, así como la utilización de degrasantes cuarcíticos algo más finos y paredes de menor grosor, que no sobrepasan los 7 mms., a excepción de algunas vasijas de gran tamaño, manteniéndose generalmente por debajo de 5 milímetros.

Las formas que hemos podido identificar con esta decoración corresponden a los típicos vasos campaniformes, cazuelas, cuencos y también fragmentos correspondientes a vasijas de gran tamaño. No obstante esta identificación se ha visto dificultada por la gran fragmentación que presentan estas cerámicas.

Pocos son los fragmentos correspondientes a vasos que nos permiten conocer sus dimensiones; solamente algunos proporcionan el diámetro de sus bocas, que oscila en torno a los 16 cms.. Los bordes exvasados presentan una boca acampanada, de 2'5 a 3 cms. de vuelo, desde el cuello constituído por un ligero estrechamiento que marca el paso al cuerpo abombado del vaso, que se apoya en pequeños fondos con umbo, como se observa en algunos fragmentos.

Estos vasos presentan una decoración distribuída en tres anchas franjas situadas una por debajo del borde, otra por debajo del estrechamiento del cuello y la inferior en la zona próxima al umbo que constituye el fondo.

En cuanto a formas, los cuencos que han podido ser reconstruídos son por lo general de forma hemisférica, aunque algunos tienden a lo plano; los diámetros de sus bocas presentan unos 16 cms. e incluso a veces hasta 18 cms., por tanto similares a los de los vasos; algunos fragmentos de fondos nos muestran cómo éstos estaban constituídos por umbos.

La decoración se desarrolla en una ancha zona horizontal por debajo del borde, de la que parten estrechas bandas verticales que confluyen en el umbo del fondo de forma radiada.

Los fragmentos de cazuela son diez, que pertenecen a cuatro ejemplares de este tipo. Tres de ellos formaban parte de una carena y aparecen decorados con largas líneas incisas distribuídas en grupos, formando espiga, que tienen como centro la arista de la carena; estos grupos van flanqueados por delante y por detrás por incisiones circulares conseguidas por varias presiones de punzón, alineadas en la dirección de la espiga.

Otros dos fragmentos corresponderían al borde de otra cazuela, de unos 30 cms. de diámetro de boca, y aparecen decorados al exterior a base de un reticulado enmarcado por líneas horizontales; entre éste y el límite del borde corre un friso formado por líneas verticales distribuídas en grupos de tres. El interior va decorado con dos zig-zag horizontales, el superior presenta sus ángulos rellenos por líneas incisas verticales y el inferior lleva en la base de sus ángulos puntos incisos.

(133) S. VILLASECA: La coveta de L'Heusa de Ulldemolins, provincia de Tarragona. *Ampurias*. XIV, 1952, pág. 127, lám. II, 2.
(134) W. SCHULE, y M. PELLICER: *El cerro de la Virgen de Orce*.... pág. 9, fig. 46, 6.

Otro fragmento (núm. 174) presenta un perfil con gran parecido a una cazuela de Silos [135] y va decorado a base de frisos de líneas oblícuas, línea cosida, motivos pseudoexcisos contrapuestos dejando zig-zag central, y en su parte superior la franja decorativa va limitada por impresiones de punta de espátula.

Un último fragmento, de perfil similar al anterior, va decorado al exterior con franja de entrecruzado limitado en su parte superior con línea horizontal e impresiones de punta de espátula; en el interior a base de línea quebrada horizontal y debajo línea de puntos horizontales.

Las cazuelas se decoran, por tanto, en dos amplias franjas, que se disponen en la zona del borde y en la carena o panza.

Al lado de las formas clásicas del Campaniforme de la Meseta, nos encontramos también con fragmentos correspondientes a grandes vasijas —similares a las aportadas por otros yacimientos de esta provincia como Somaén, El Perchel, El Molino de Garray y Renieblas, lugares de habitación, que proporcionan estos tipos interpretados como domésticos— [136], que presentan paredes más gruesas, de 7 a 12 mms., y en ocasiones poco cuidadas, con degrasantes cuarcíticos gruesos y dimensiones mayores, ya que los diámetros de sus bocas superan los 30 cms.

La decoración aparece realizada con incisiones más anchas, profundas y en general menos cuidadas, que van dispuestas en amplias franjas en la zona del borde y en la parte superior del cuerpo.

Los motivos más representados al exterior de estas formas son los diferentes tipos de reticulado, bien conseguidos con finas líneas incisas verticales u oblícuas, que proporcionan una retícula regular cuadrada u oblícua, bien con líneas más gruesas y groseras que dibujan cuadrículas irregulares. Estos motivos van dispuestos en anchas franjas o formando frisos más estrechos, generalmente limitados por líneas horizontales, pero también los hay verticales (fig. 29, núms. 1 al 6).

Junto a los entrecruzados o reticulados aparecen también destacados los motivos denominados «pseudoexcisos», conseguidos por impresiones de punta de espátula triangular o de punzón, que aparecen alineadas, bien formando festones que delimitan las franjas decorativas, bien enfrentados o contrapuestos dejando un zig-zag en resalte o dientes de lobo; también las impresiones de punzón a veces aparecen ordenadas en frisos horizontales separados por líneas (fig. 29, núms. 10 al 17).

Están presentes también las líneas horizontales y verticales (fig. 29, núm. 19; fig. 30, núm. 22), los motivos de línea cosida (fig. 30, núms. 27 y 28) y circulares (fig. 30, núm. 25), el zig-zag (fig. 30, núms. 32 y 33), los frisos a base de pequeñas líneas oblícuas o verticales limitadas por líneas horizontales o líneas verticales dispuestas en grupos (fig. 29, núms. 7 y 8; fig. 30, núms. 24, 26, 29 y 30), así como largas incisiones dispuestas en espiga (fig. 29, núm. 18), frisos a base de trazos discontínuos poco cuidados (fig. 29, núm. 9; fig. 30, núm. 23) y triángulos rellenos de líneas (fig. 29, núms. 20 y 21).

En el interior aparecen zig-zag simples, dobles o triples, acompañados de líneas verticales que rellenan los ángulos y de puntos, los reticulados estrechos, motivos en aspa y las líneas verticales rematadas en puntos (fig. 30, núms. 34 a 41).

La cerámica de este yacimiento nos muestra las formas clásicas del Campaniforme meseteño, así como la misma estructura decorativa e incluso motivos similares, pero la realización de los temas a base fundamentalmente de reticulados y pseudoexcisos indican un estilo que se distingue del Campaniforme del resto de la Meseta. Estos campaniformes, de aspecto, en muchos casos, más descuidado y grosero, fueron diferenciados desde las primeras etapas de la investigación y considerados como más tardíos o «degenerados»; para ello Bosch Gimpera [137]

---

(135) G. DELIBES, y L. MUNICIO: Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte. Rev. *Numantia* (Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León), 1981, págs. 66-82, fig. 4, núm. 1.

(136) G. DELIBES: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*. Studia Archaeologica, núm. 46, Valladolid, 1977, págs. 82-85.

(137) P. BOSCH GIMPERA: Los problemas del Neoeneolítico Peninsular y el Simposio de 1959. *Zephyrus*. XII, 1961, págs. 48-49.
IDEM: Tipos y cronologías del Vaso Campaniforme. *A.E.Arq.*, 44, 1971, págs. 3-37.

se apoyó en la estratigrafía de la cueva de Somaén proporcionada por Cerralbo (138), pero posteriormente la revisión de este yacimiento ha confirmado la coexistencia de los dos tipos de Campaniforme, el más cuidado y el supuestamente degenerado o de tradición (139).

Ahora a las grandes vasijas tipo Somaén, también denominadas «tipo Molino» (140), decoradas toscamente a base de amplísimas franjas incisas realizadas con reticulados, grandes zig-zag o anchísimos triángulos rellenos de incisiones como nuestros núms. 115 a 119, 123, 124, 126, 181, 186 y 187, se les concede la misma antigüedad que a las especies clásicas (141) y se explican sus diferencias decorativas y formales, como ya hemos apuntado anteriormente, por su finalidad doméstica.

No obstante, en la investigación actual se sigue planteando la existencia de un Campaniforme de tradición o también llamado «estilo Silos» (142) con el cual conectar y explicar como derivaciones y prolongación del mundo campaniforme los elementos culturales que caracterizan la fase Cogotas I de la Meseta. Este planteamiento se ha visto en algún sentido respaldado por el yacimiento de Arevalillo (Segovia) (143), que indica una cronología muy baja (1400-1450) para su nivel inferior, considerado Eneolítico con Campaniforme «tipo Silos», y que está condicionada por las fechas de C.14 de 1350-1340, obtenidas para el nivel situado encima, II A, en el cual el Campaniforme tardío aparece con elementos del Bronce Medio y elementos que caracterizarán al Bronce Final de la Meseta. También hay que citar la cueva segoviana de La Vaquera (Torreiglesias), con una estratigrafía revuelta, pero de las fechas de C.14 obtenidas en dicho yacimiento la que se apunta para los niveles más relacionados con el enterramiento en que apareció un ajuar campaniforme es de 1330 a. de C. (144).

Frente a la tendencia a mantener para las especies «tipo Silos» un momento tardío, existen también opiniones y bases que apuntan hacia una identificación entre estas especies más toscas y las más clásicas de Ciempozuelos; en este sentido hay que recordar de nuevo que en absoluto se observan diferencias formales y decorativas esenciales entre ambas especies (145). Por otro lado, dichas especies aparecen concentradas en el reborde oriental de la Meseta y en zonas aledañas, superando la escasa representación del Ciempozuelos clásico; todo ello quizá esté indicando un estilo campaniforme en esta zona con algunos matices diferentes al resto del campaniforme meseteño, más en contacto con las especies catalanas y del Pirineo Oriental (146).

La expansión de tipos campaniformes relacionados con el Pirineo Oriental y Noreste peninsular hasta esta zona está también constatada con las especies mixtas y puntilladas geométricas de Garray (147), Villar del Campo y La Tarascona (148).

En este sentido vemos cómo el material cerámico liso que acompaña al Campaniforme de Almazán y que presenta similares características de pastas, tratamiento de paredes y coloración, nos muestra un conjunto de formas poco variado: cuencos, con poca representación de los hemisféricos, vasos u ollas globulares de borde simple o destacado, vasos en «s» ovoideos y algunas, muy escasas, grandes vasijas de borde saliente; destacando la ausencia de cerámicas carenadas, lo que nos indica una tipología cerámica que conviene al Eneolítico de esta zona,

(138) E. AGUILERA Y GAMBOA: *El Alto Jalón*. Descubrimientos Arqueológicos, 1909, págs. 26-36.

(139) I. BARANDIARAN: Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria). 1968. *N.A.H.*, 3, Prehistoria, 1975, págs. 9-71.

(140) M.ª D. FERNANDEZ-POSSE: La cueva de Arevalillo de Cega..., pág. 65.

(141) G. DELIBES: *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*..., pág. 82.
Aporta como base los datos aportados por el yacimiento de Villaverde (Madrid), que proporciona fondos de cabaña con vasos de idéntica forma y decoración que los del Molino, junto a un contexto de elementos metálicos, líticos y oseos campaniformes, por debajo de un nivel con una copa argárica, lo que confirma la anterioridad de lo campaniforme al Argar B.

(142) F. MOLINA, y O. ARTEAGA: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistória de la Universidad de Granada*. I, 1976, págs. 176-178.

(143) M.ª D. FERNANDEZ-POSSE: Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo..., págs. 53 y ss.
IDEM: La Cueva de Arevalillo de Cega..., págs. 45-84.

(144) A. ZAMORA: *Excavaciones de la Cueva de La Vaquera*, págs. 29-36, 62-63.

(145) G. DELIBES, y L. MUNICIO: Apuntes para el estudio..., págs. 75-77.

(146) J. ARNAL, y A. BLANC: Recentes decouvertes de vases campaniformes dans la Vallée du Rhone. *A.P.L.*, VIII, 1959, pág. 161.
G. DELIBES, y L. MUNICIO: Apuntes para el estudio..., págs. 65-77.
A. JIMENO, y J. J. FERNANDEZ: Nuevo yacimiento con cerámica campaniforme en Garray (Soria). *R.I.C.U.S.*, t. VII, núm. 3, 1983, págs. 25-35.

(147) A. JIMENO, y J. J. FERNANDEZ: Nuevo yacimiento con cerámica campaniforme..., págs. 25-35.

(148) G. DELIBES, y L. MUNICIO: Apuntes para el estudio..., págs. 63-75.
G. DELIBES: Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar del Campo. Nuevos elementos de juicio para la valoración de la incidencia centroeuropea en el mundo de Ciempozuelos. *Celtiberia*, 56, 1978, págs. 279-286.
IDEM: El Vaso Campaniforme..., págs. 137-138, 142.

caracterizado por cerámicas de coloración que va del marrón al rojizo, no estando ausentes los tonos grises pero sí los negros; las formas se reducen a vasos u ollas globulares de base convexa, de borde simple o poco levantado y a formas cuenquiformes; las pastas que suelen ser porosas aparecen cubiertas por ligero engobe, alisadas o espatuladas; la cerámica decorada está poco representada en este contexto y solamente en un segundo momento, que se puede situar a partir de finales del tercer milenio y primer cuarto del segundo milenio, estará caracterizado por el Campaniforme.

Por otro lado, destaca, junto a la ausencia de metal, la escasa industria lítica, que no hemos podido estudiar pero que ya publica Ortego, que como en Almazán se caracteriza por una industria mixta de cuarcita y sílex, de láminas retocadas, raspadores y algunos dientes de hoz. Estas características son comunes a los yacimientos del Eneolítico y Bronce Antiguo de la Meseta.

La relación del Campaniforme denominado de tradición con contextos culturales correspondientes a Eneolítico-Bronce Antiguo, está bien atestiguada, no sólo en Almazán sino también en otros yacimientos como Villaverde (Madrid) (149), Somaén (150), Noviercas (151) e incluso en el mismo nivel inferior de Arevalillo (152).

Para el final de este Campaniforme ya hemos apuntado los datos que aportan Arevalillo y La Vaquera, pero en esta provincia tenemos dos yacimientos como la Cueva del Asno (153) y sobre todo Los Tolmos de Caracena (154) que nos indican la presencia ya hacia 1430 a. de C. de un Bronce Pleno bien desarrollado, sin cerámicas campaniformes, pero con pervivencias de algunos elementos del mundo campaniforme y la presencia, aunque muy escasa, de los elementos que caracterizarán el horizonte Cogotas I, lo que nos lleva a matener una cronología más antigua para el campaniforme «estilo Silos» de esta zona.

Cerámica celtibérica

Son escasos los fragmentos de este tipo de cerámica que hemos podido estudiar (fig. 51). Están bastante deteriorados, habiendo perdido el engobe en su mayoría. A excepción del 197, sus pastas son de tonos oxidantes, y en sus degrasantes, de tamaño fino, hay componentes cuarcíticos y micáceos.

En cuanto a formas, las hay globulares, de gran tamaño y perfil zoomorfo (núm. 191) o con borde hacia fuera ligeramente engrosado (núm. 192); hay asimismo un vaso (núm. 193) de pequeño diámetro y cuello desarrollado. Los cuencos están representados en el fragmento número 194, de 10 cms. de diámetro con el borde ligeramente engrosado. A una tapadera parece corresponder el fragmento núm. 195, de 25 cms. de diámetro.

Hay un fragmento de fondo en umbo (núm. 197), de pequeño diámetro (5 cms.), y otro correspondiente a un pie bajo (núm. 196).

Todas estas formas son usuales en la cerámica celtibérica, encontrándose paralelos, como yacimientos más significativos, en Numancia (155), algunos de Navarra (156) y el valle medio del Ebro (157), los Cenizales de Simancas (158) y Soto de Medinilla (159).

La cronología de estas piezas viene documentada por las fechas de ocupación del campamento romano, a mediados del siglo II a. de C.

---

(149) M. ALMAGRO BASCH: Hallazgos arqueológicosde Villaverde. *Memoria de los Museos Arqueológicos*, 1955-1957, XVI-XVIII, 1960, págs. 10-16, figs. 6 a 11.
(150) I. BARANDIARAN: Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora..., págs. 9-71.
(151) T. ORTEGO: I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza. *Caesaraugusta*. 17-18, 1961.
(152) M.ª D. FERNANDEZ-POSSE: La cueva de Arevalillo..., págs. 46-48 y 62-72.
(153) J. J. EIROA: *La Cueva del Asno*..., págs. 69 y ss.
(154) A. JIMENO: *Nuevas bases para el estudio de la etapa postcampaniforme*...
(155) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*.
(156) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...
(157) F. BURILLO: *El valle medio del Ebro en época ibérica*...
(158) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*...
(159) E. WATTENBERG: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*...

El Campaniforme de El Guijar de Almazán se vincula con el Campaniforme denominado «estilo Silos» que aparece bien representado en la provincia de Soria en los yacimientos de Casarejos, Valdegeña, Molino, Ciria, Arcos de Jalón, Somaén, Pinar Grande y Amblau, Renieblas, Candilichera, Débanos, Torlengua y Noviercas, así como en las zonas próximas que guardan contacto con el reborde montañoso oriental de la Meseta, como Silos (Burgos), Peña Lóbrega, en Torrecilla de Cameros (Rioja), La Vaquera de Torreiglesias y Arevalillo, en Segovia.

Por lo tanto, se observa cómo este estilo campaniforme se concentra en una zona muy concreta del reborde oriental y sus zonas aledañas, que mantiene contactos a través de los pasos de acceso del valle del Ebro a la Meseta, como son sus afluentes Iregua, Cidacos, Alhama, sin olvidar el importantísimo del Jalón, con el Campaniforme del Noreste y el Pirineo Oriental, como se ha comprobado también en las especies mixtas y puntilladas geométricas que alcanzan esta zona.

Por el contexto que nos muestra El Guijar hay que pensar en una antigüedad para este yacimiento similar al menos a la de los que presentan cerámica del tipo Ciempozuelos, que en la Meseta suele coincidir con la difusión de la metalurgia.

El Guijar de Almazán estuvo ocupado por gentes pastoras seminómadas que habitaron al parecer cabañas realizadas con entramado vegetal y barro, que habían adoptado o portaban la cerámica campaniforme, representada no solamente por las formas clásicas conocidas a través de hallazgos funerarios, sino también aquellas formas que son características de los lugares de habitación y tienen una finalidad doméstica.

Este mismo lugar sería posteriormente utilizado para asentamiento de un campamento romano, en función de la conquista romana durante las guerras celtibéricas.

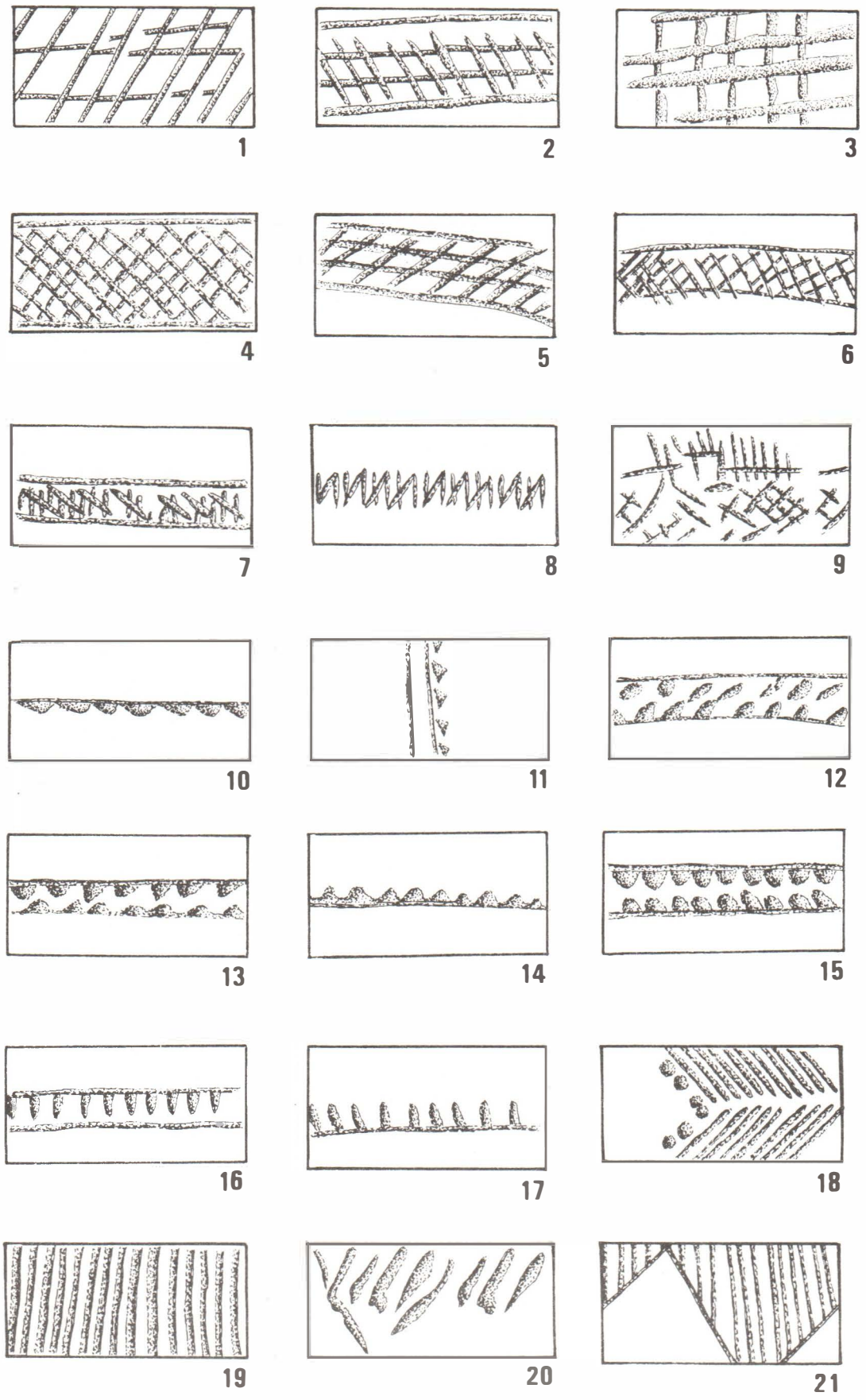
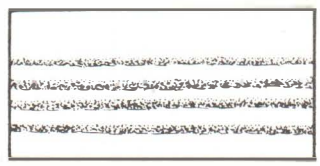
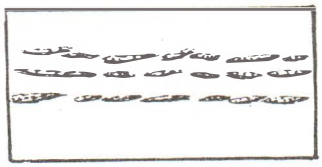
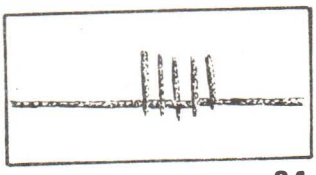


Fig. 29.—Motivos decorativos campaniformes exteriores

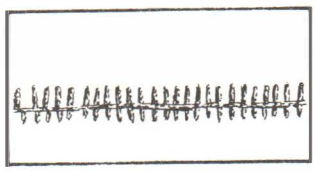

22

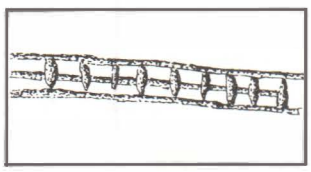

23

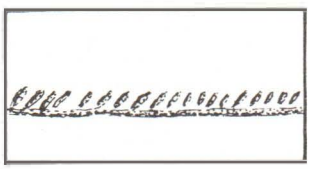

24

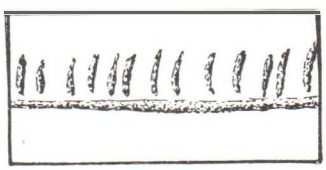

25

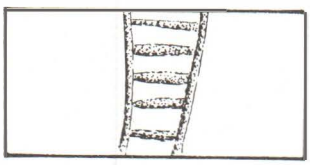

26

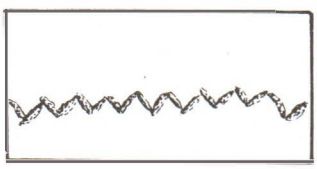

27

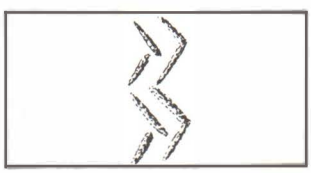

28

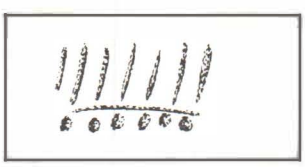

29

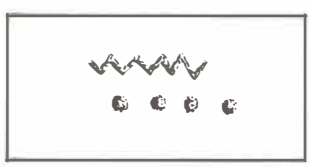

30


31

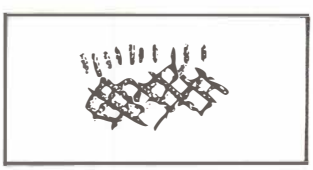

32

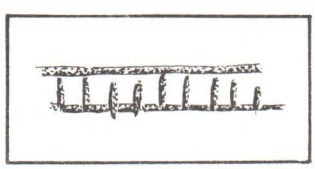

33

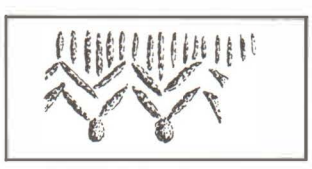

34


35


36


37


38


39


40

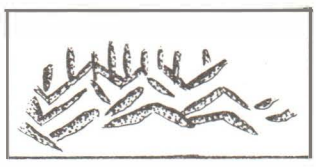

41

Fig. 30.—Motivos decorativos campaniformes: exteriores (22-23); interiores (34-41)

CERAMICA A MANO

| SIGLA - AL-68/ | NUMERO | FRAGMENTO | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | | COLOR PASTA | TRATAMIENTO PAREDES | | | | | | | FORMAS | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | FONDOS | | | | SUSPENSIONES | | | DECORADAS | | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

CERAMICA A MANO

SIGLA - AL-68/	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR PASTA
1/34	55	●				q	M	2C4
3/23	56	●			15	q	M	2C4
4/56	57	●			12	q	M	2C5
2/9	58	●			40	q	G	2C4
2/38	59	●				q	G	3B4
4/50	60	●				q	M	3B4
7/8	61	●			14	q	G	2E2
3/2	62	●			23	q	M	2C4
3/7	63	●			24	q	G	2C5
7/4	64	●			18	q	M	2C4
4/26	65	●			16	q	M	2C4
3/39	66	●			10	m	F	3B4
7/2	67	●				q	G	2C5
1/13	68	●			15	q	M	2C4
3/27	69	●			23	q	M	2C4
10/16	70	●			11'5	q	M	3B4
10/23	71	●			13	q	M	2C4
5/11	72	●			22	q	M	2C4
9/25	73	●			14	q	M	2C5
1/30	74	●			12'5	q	M	2F2
9/13	75	●			14	q	M	2C4
9/11	76	●			15	q	M	2C4
3/30	77	●			15	q	M	2C5
4/24	78	●			14	q	M	2C4
6/3	79	●			22	q	G	2C4
1/15	80	●				q	M	2C4
7/20	81	●			15'5	q	M	2C4
3/1	82	●			39	q	M	2C5
9/15	83	●			24	q	M	2C4
4/41	84	●				q	M	3B4
1	85	●			12	q	F	1D2
7/35	86	●			12	m	F	3B4
3/24	87	●				m	F	2C4
3/4	88	●			33	q	M	2C4
10/8	89	●				q	M	2C4
1/2	90			●		q	M	2C4
9/34	91			●		q	M	2C4
4/25	92			●	8	q	G	2C5
1/14	93			●	6	q	M	2C4
10/13	94			●	6	q	M	2C5
9/2	95			●		q	M	2C5
3/16	96			●	10	q	M	2C4
9/4	97			●	10	q	M	2C4
6/71	98			●	14	q	M	2C4
3/17	99			●	14	q	M	2C5
6/2	100			●	16	q	M	3B4
4/35	101			●	8	q	G	2C4
10/5	102			●		q	M	2C4
4/4	103			●	15	q	G	2C5
1/15	104			●	12	q	M	2C4
9/6	105			●	15	q	M	2C4
9/12	106			●	18	q	G	3B4
5/7	107			●	13	q	M	2C4
7/1	108			●	8	q	G	3B4

TRATAMIENTO PAREDES								
INTERIOR	EXTERIOR	ESPONJOSA	BRUÑIDA	ALISADA	GROSERA	RUGOSA	GRAFITADA
				●			
				●			
				●		

CERAMICA A MANO

| SIGLA - AL-68/ | NUMERO | FRAGMENTO | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR PASTA | TRATAMIENTO PAREDES | | | | | | | FORMAS | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | FONDOS | | | SUSPENSIONES | | DECORADAS | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

CERAMICA A MANO

SIGLA – AL–68/	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR PASTA
3/8	163	●			38	q	M	2B4
1/22	164	●				q	M	2C3
3/32	165	●				q	M	2G1
6/12	166	●			32	q	F	2C3
3/53	167		●			q	F	2C4
13/4	168	●				q	F	2C3
6/10	169	●				q	F	3A4
2/6	170		●			q	M	2E2
3/18	171		●			q	F	2C4
5/25	172		●			q	F	
7/15	173	●				q	M	2B4
1/24	174		●			q	M	2C5
6/13	175		●			q	F	3G1
3/47	176			●		q	F	2B4
10/3	177			●		q	M	2C3
3/58	178			●		q	F	2D3
3/44	179			●		q	F	2C3
3/5	180			●		q	M	2B4
6/1	181			●		q	M	3B3
3/15	182			●		q	M	2C4
4/6	183			●		q	M	3B4
9/31	184			●	12	q	M	2D4
5/15	185			●	17	q	F	2C3
3/21	186			●		q	G	2E2
6/5	187			●		q	F	3B3
5/11	188			●		q	M	2C5

TRATAMIENTO PAREDES: INTERIOR	EXTERIOR	ESPONJOSA	BRUÑIDA	ALISADA	GROSERA	RUGOSA	GRAFITADA	FORMAS: CUENCOS: HEMIESFERICOS	DE CASQUETE	TRONCOCONICOS	PAREDES RECTAS	VASOS GLOBUL: BORDE SENCILLO	BORDE DESTACADO	VASOS CARENADOS	FORMAS EN "S": BORDE HACIA AFUERA	BORDE HACIA ADENTRO	PLANAS	VASIJAS BITRONCOCONICAS	INDETERMINADAS	ENCELLAS	CUCHARAS	FONDOS: NO DESTACADOS	DESTACADOS	CON PIE	SUSPENSIONES: ASA	OREJETA	LISAS	DECORADAS: EN BORDE	INTERIOR	EXTERIOR	PLASTICA: CORDONES	PEZONES	IMPRESA: DIGITACIONES	UNGULACIONES	PINTADA LINEAS VERTICALES	OTRAS	INCISA: ACANALADURAS	PUNTA ESPATULA	OTRAS	MOTIVOS CAMPANIFORMES
				●																																				38–4
																																						35–14–4
																																						39–26–4
																																						39–26–4
																																						6–30–3
																																						41-25-22-24
																																						40–9
																																						33–4
																																						29
																																						25–17–6
																																						27–13
																																						14-29-27-20-13
																																						13–22
																																						13–30
																																						15–28
																																						4–12
																																						30–10–11
																																						12-22-19-32
																																						30–32–27
																																						23–19
																																						7
																																						27-23-8-26
																																						18
																																						19
																																						21
																																						20

CERAMICA CELTIBERICA

SIGLA – AL–68/	NUMERO	DIAMETRO (en cms)	TIPO DEGRASANTE	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	BORDE: HACIA AFUERA	BORDE: HACIA ADENTRO	BORDE: SENCILLO	BORDE: ANGULOSO	BORDE: ENGROSADO	BORDE: LABIO PROLONGADO	BORDE: PERFIL ZOOMORFO	CUELLO: DESARROLLADO	CUELLO: POCO DESARROLLADO	PARED: CASQUETE	PARED: HEMIESFERICA	PARED: HEMIESF. PERALTADA	PARED: TRONCOCONICA	PARED: BITRONCOCONICA	PARED: GLOBULAR	PARED: CILINDRICO HEMIESF.	PARED: CARENADA	PARED: INDETERMINADA	FONDO: UMBO	FONDO: PLANO	FONDO: CON PIE	PIE DE COPA	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: ASA	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: PERFORACIONES	CUENCO	COPA	OLLA	VASO	JARRA	"TIPO BOOK"	GRANDES VASIJAS	OTRAS	INDETERMINADA	DECORACION: EN BORDE	DECORACION: INTERIOR	DECORACION: EXTERIOR	DECORACION: ACANALADURAS	DECORACION: MOLDURAS	DECORACION: ENTALLE	DECORACION: ESTAMPILLADA ROSETAS	DECORACION: IMPRESA DIGITOUNGULAC.	DECORACION: PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS VERTICALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS ONDULADAS	DECORACION: PINTADA: CIRC-Y-SEMIC-CONCENTR	DECORACION: PINTADA: VERMIFORMES	DECORACION: PINTADA: OTROS
20/1	191	29	m	3B3	3B3							●		●						●																														
16/2	192	16	m	2B5		●				●										●																														
16/6	193	11	m	3B3		●					●																																						
16/8	194	10	q	3B3		●					●																																						
8/7	195	25	q	3B3		●		●																																									
8/30	196	11	q	3B3			●																		●																								
5/4	197	5	q	2B4			●																	●																								

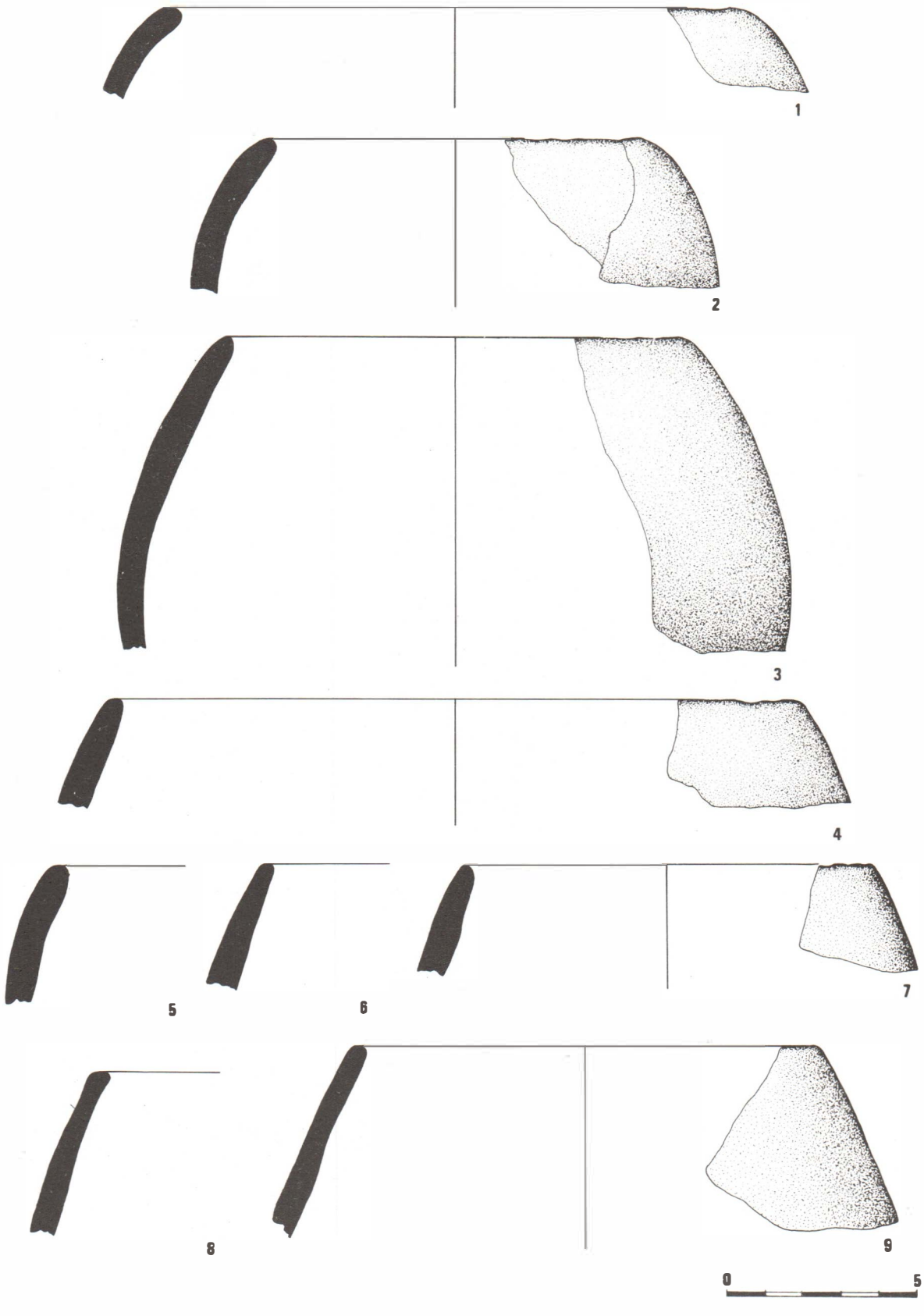


Fig. 31.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

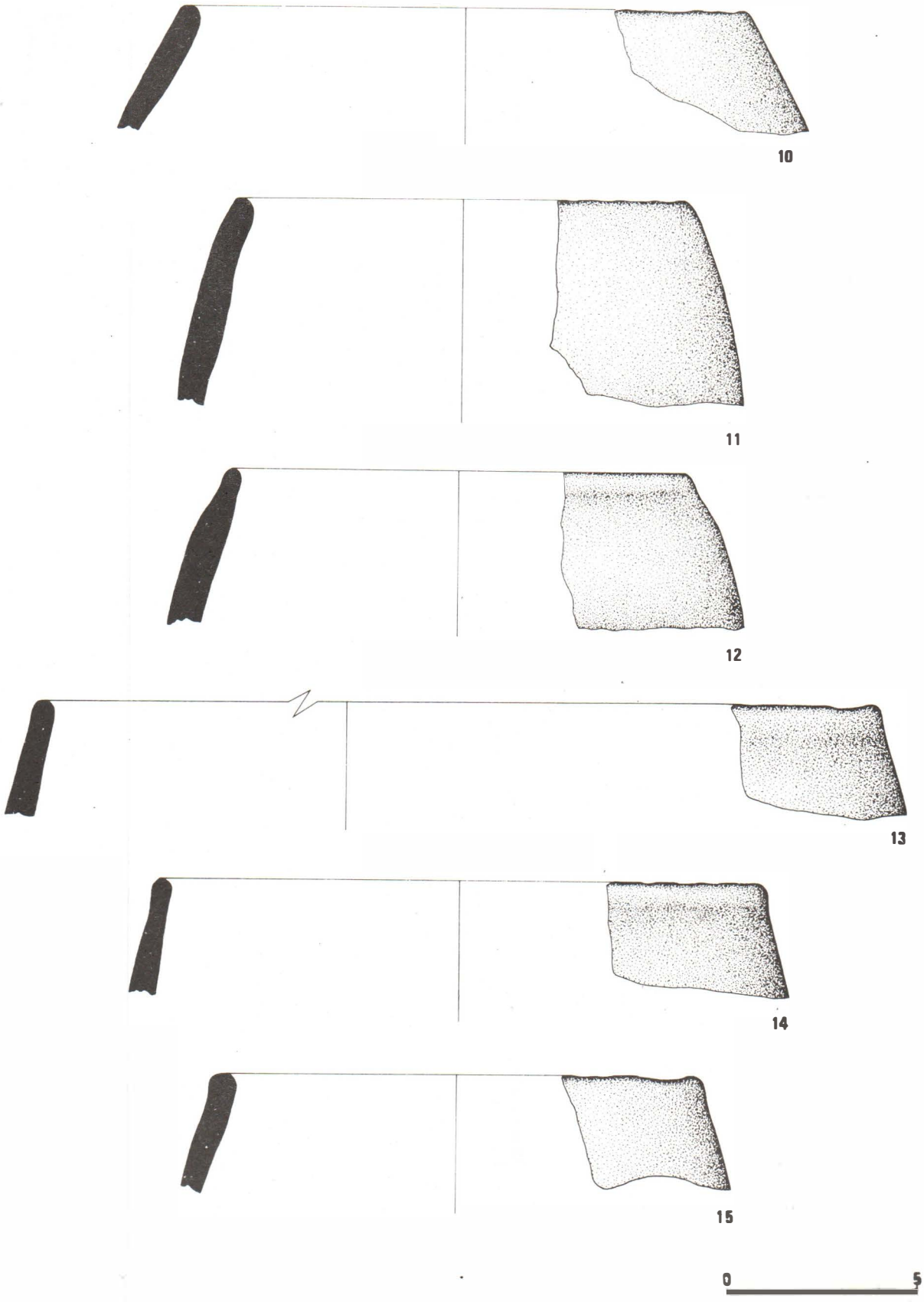


Fig. 32.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

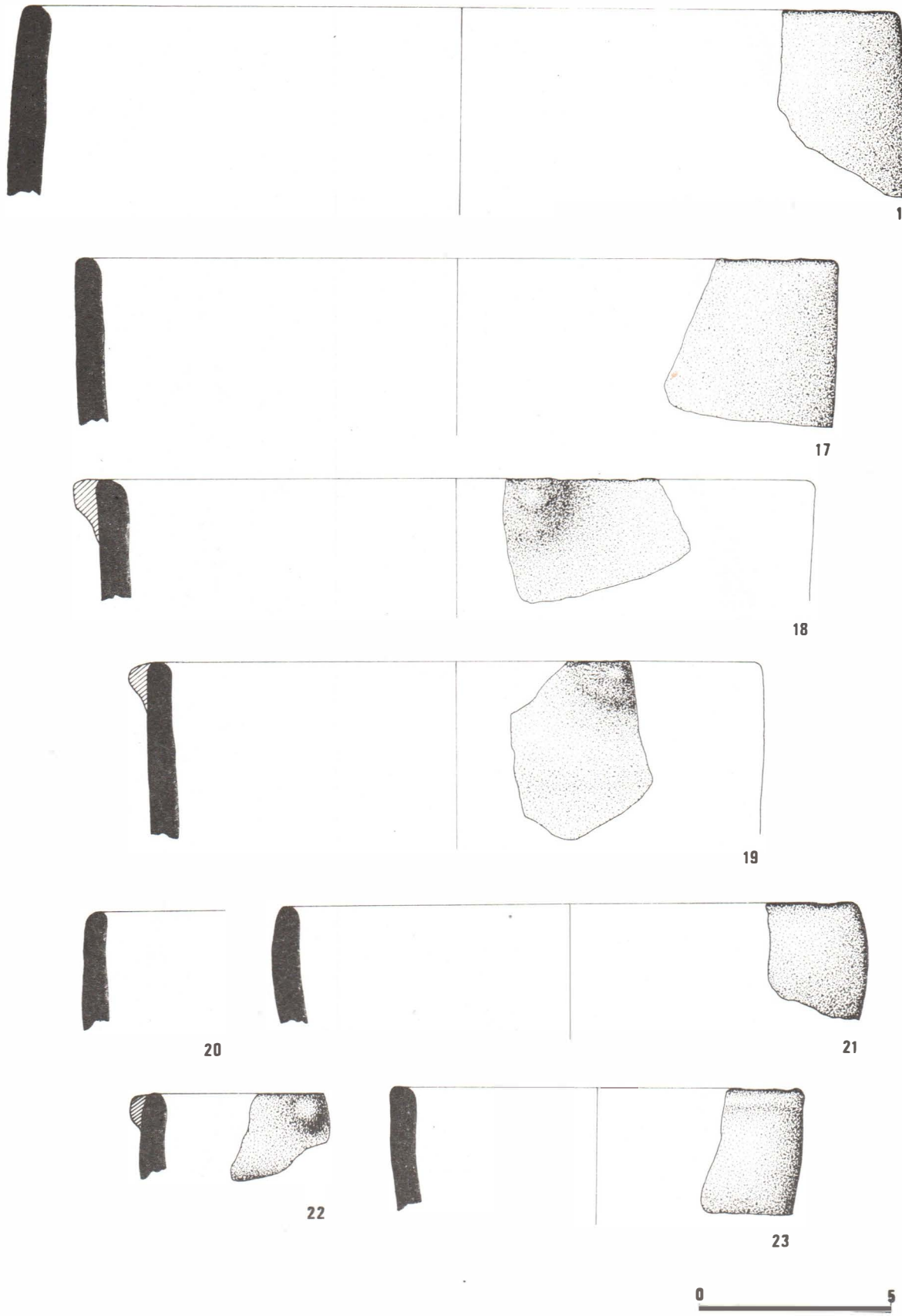


Fig. 33.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

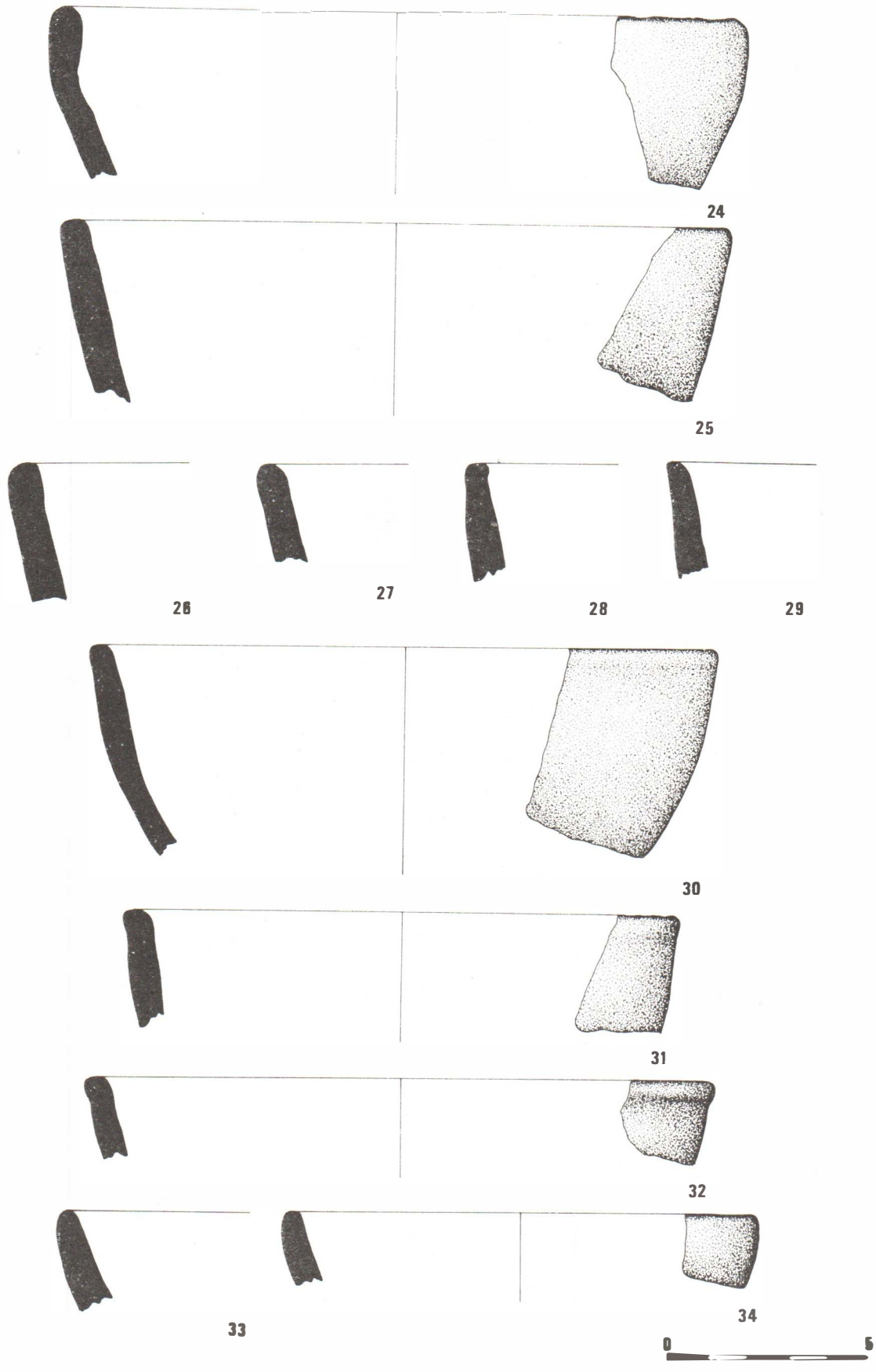


Fig. 34.—ALMAZAN.—«El GUIJAR». Cerámica realizada a mano

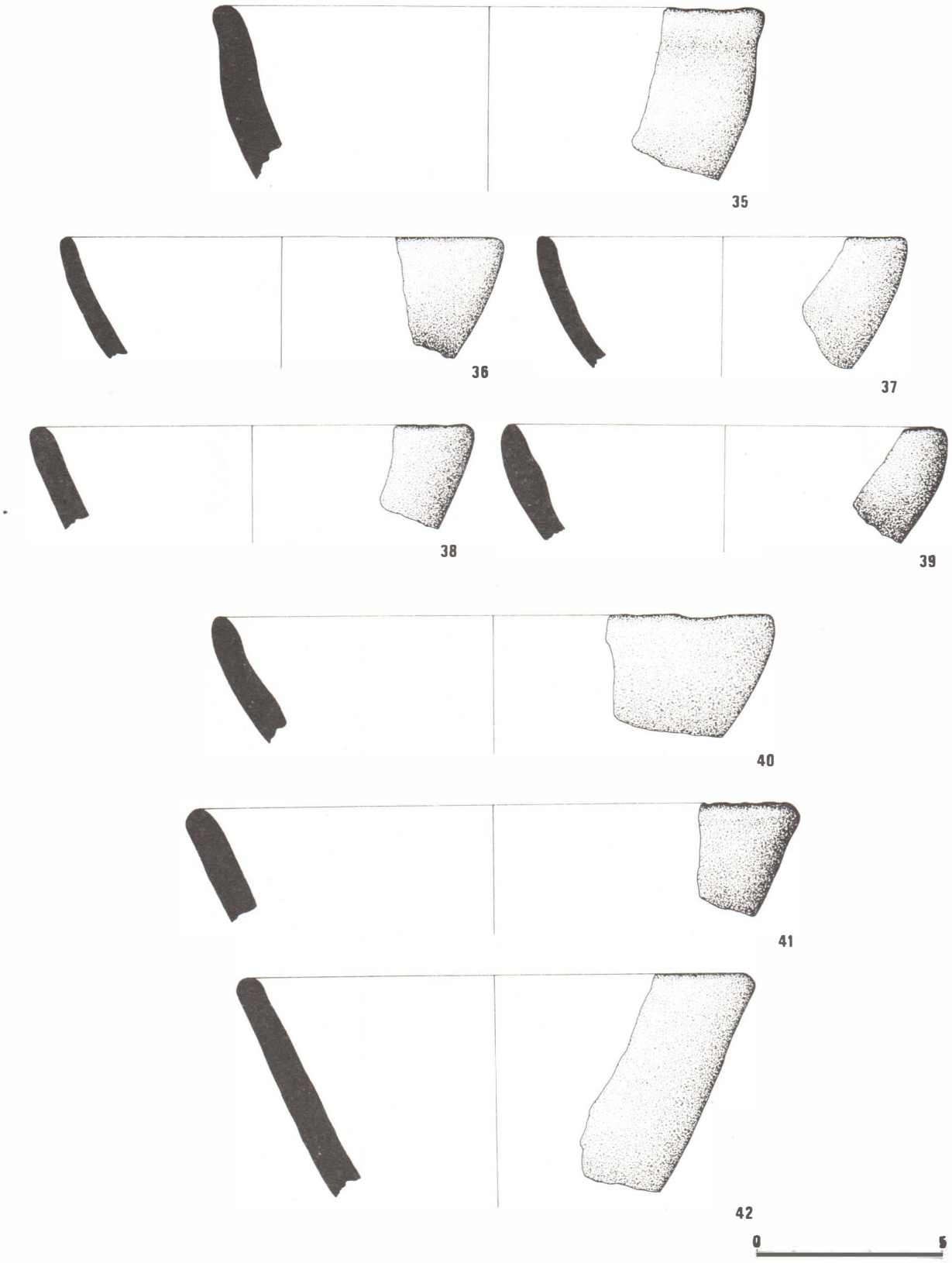


Fig. 35.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

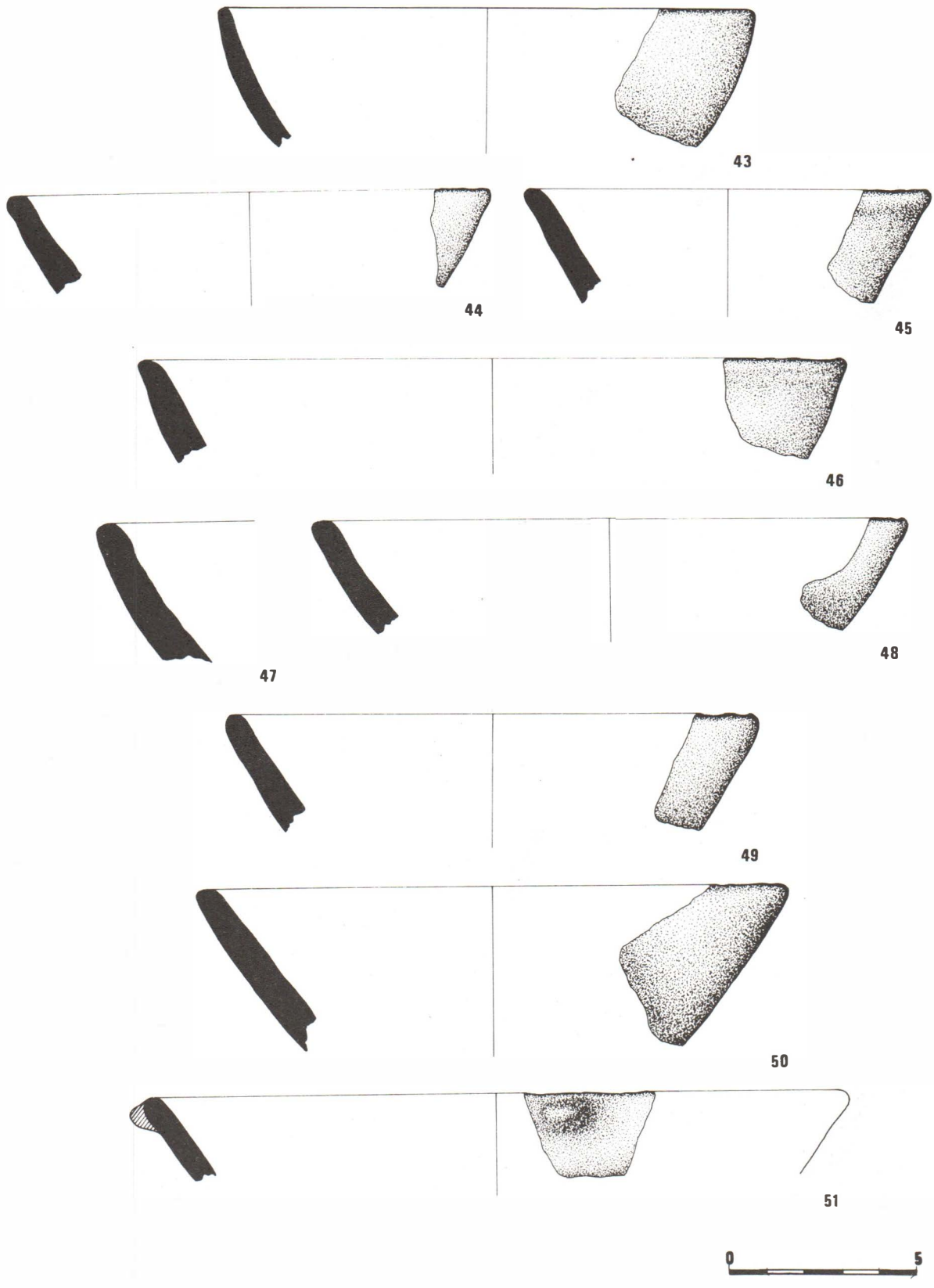


Fig. 36.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

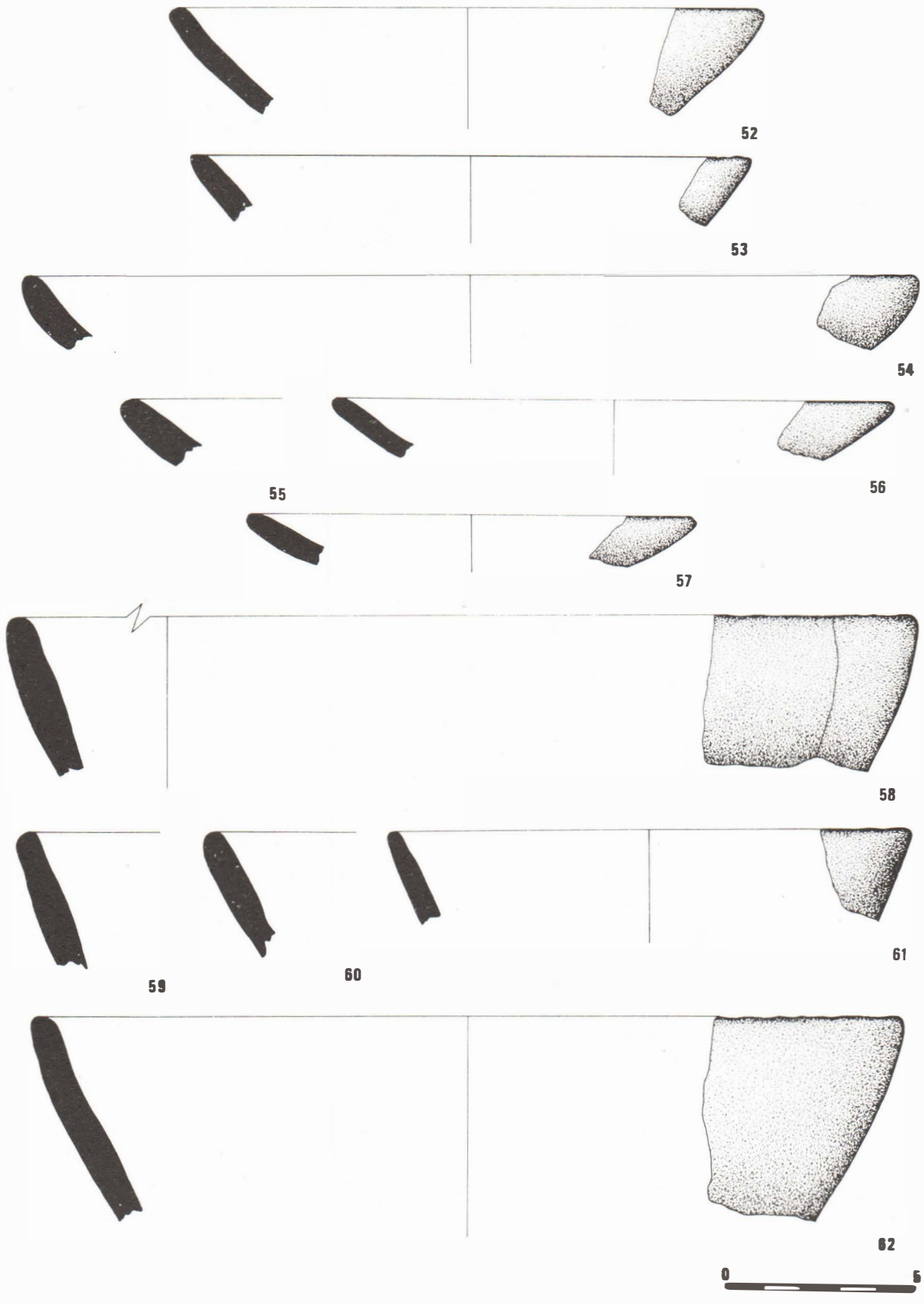


Fig. 37.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

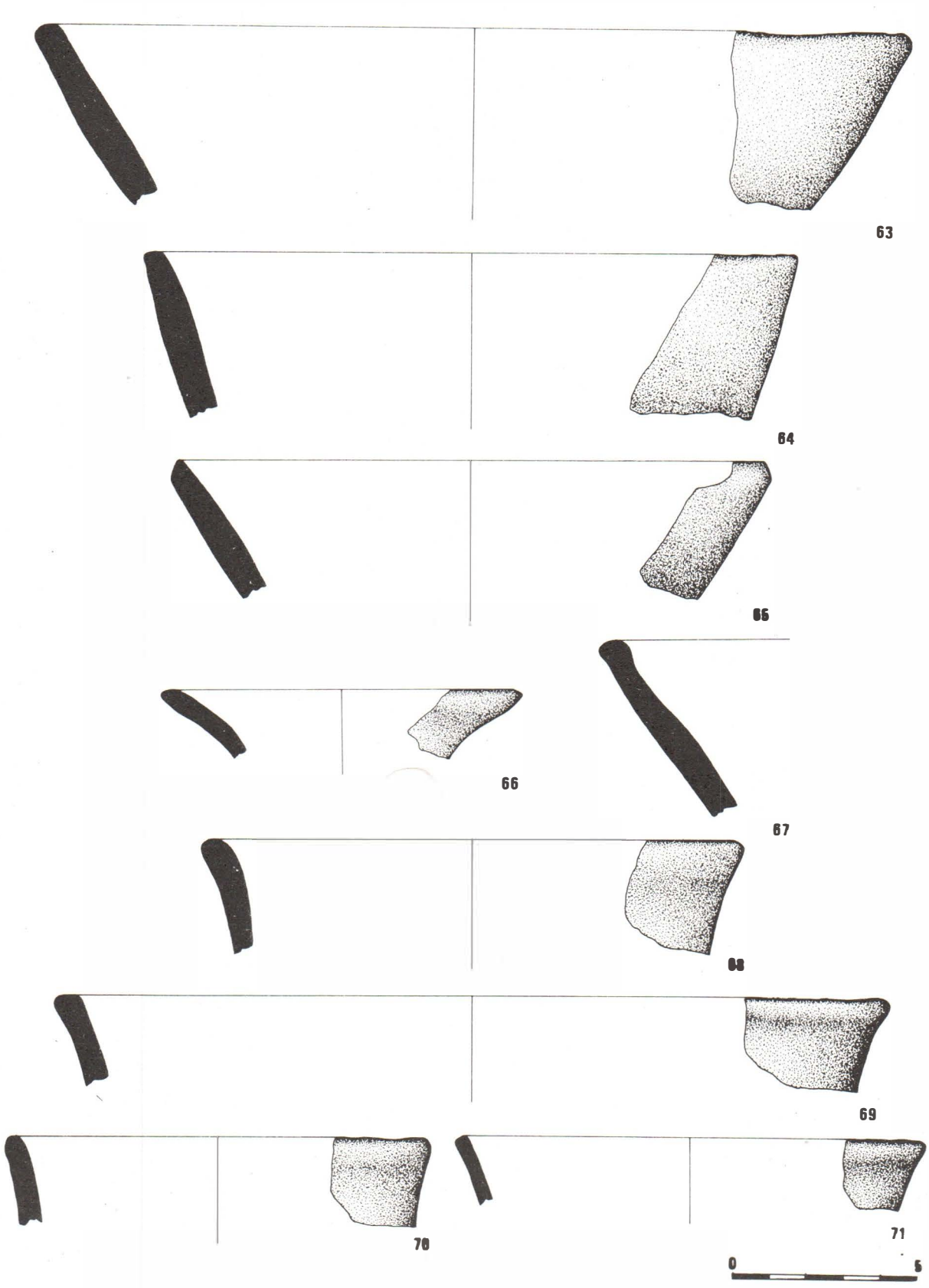


Fig. 38.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

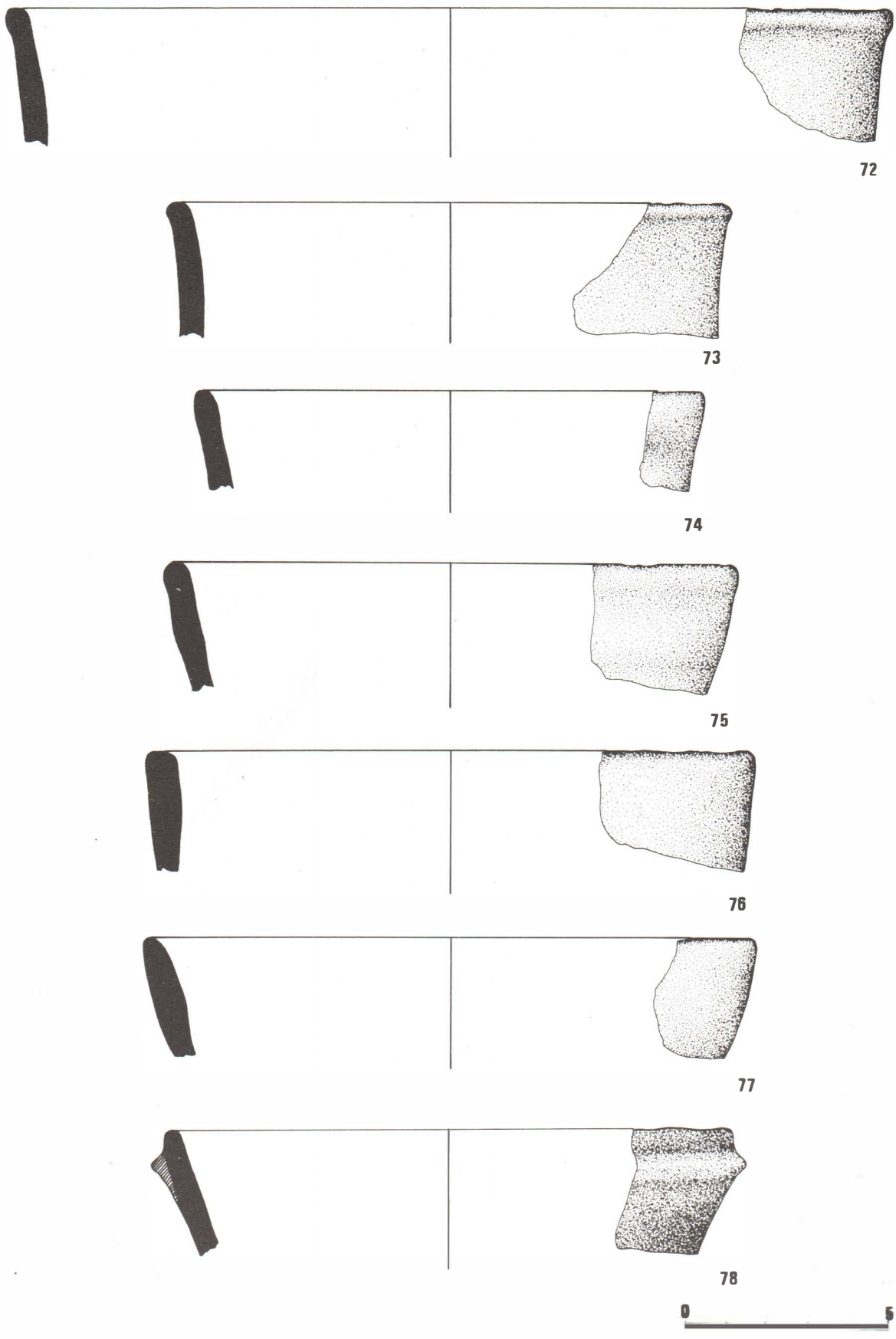


Fig. 39.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

Fig. 40.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

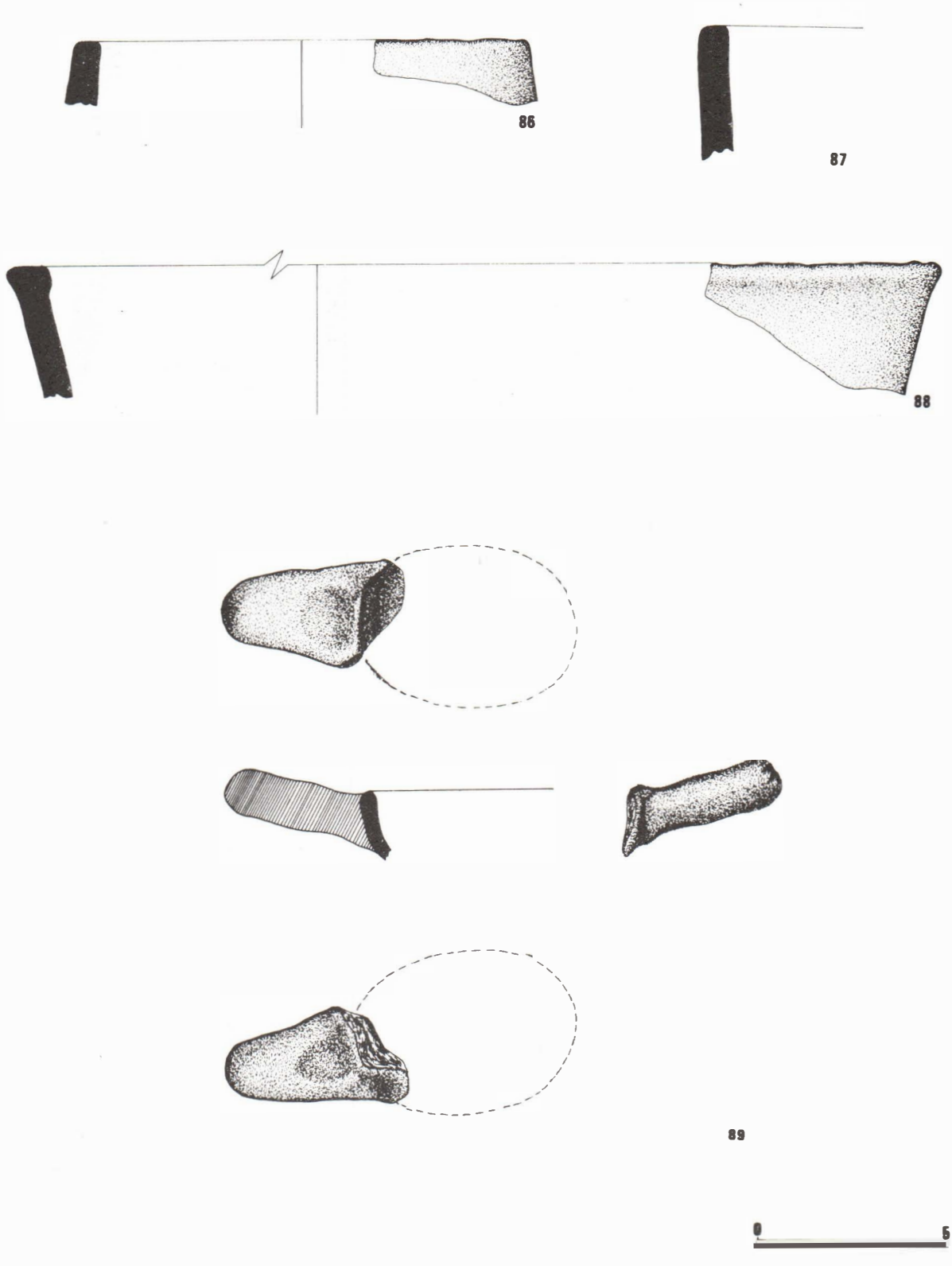


Fig. 41.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

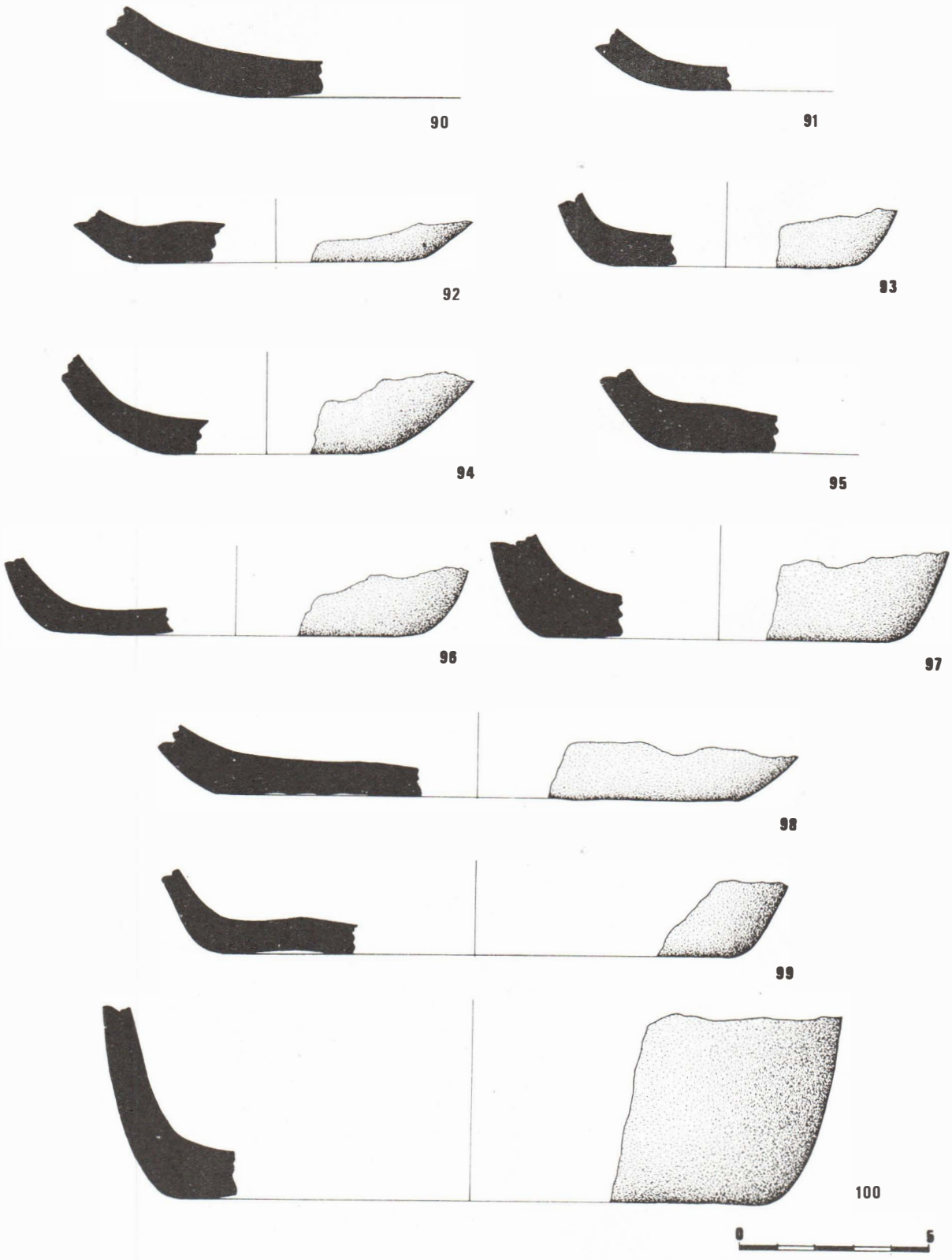


Fig. 42.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

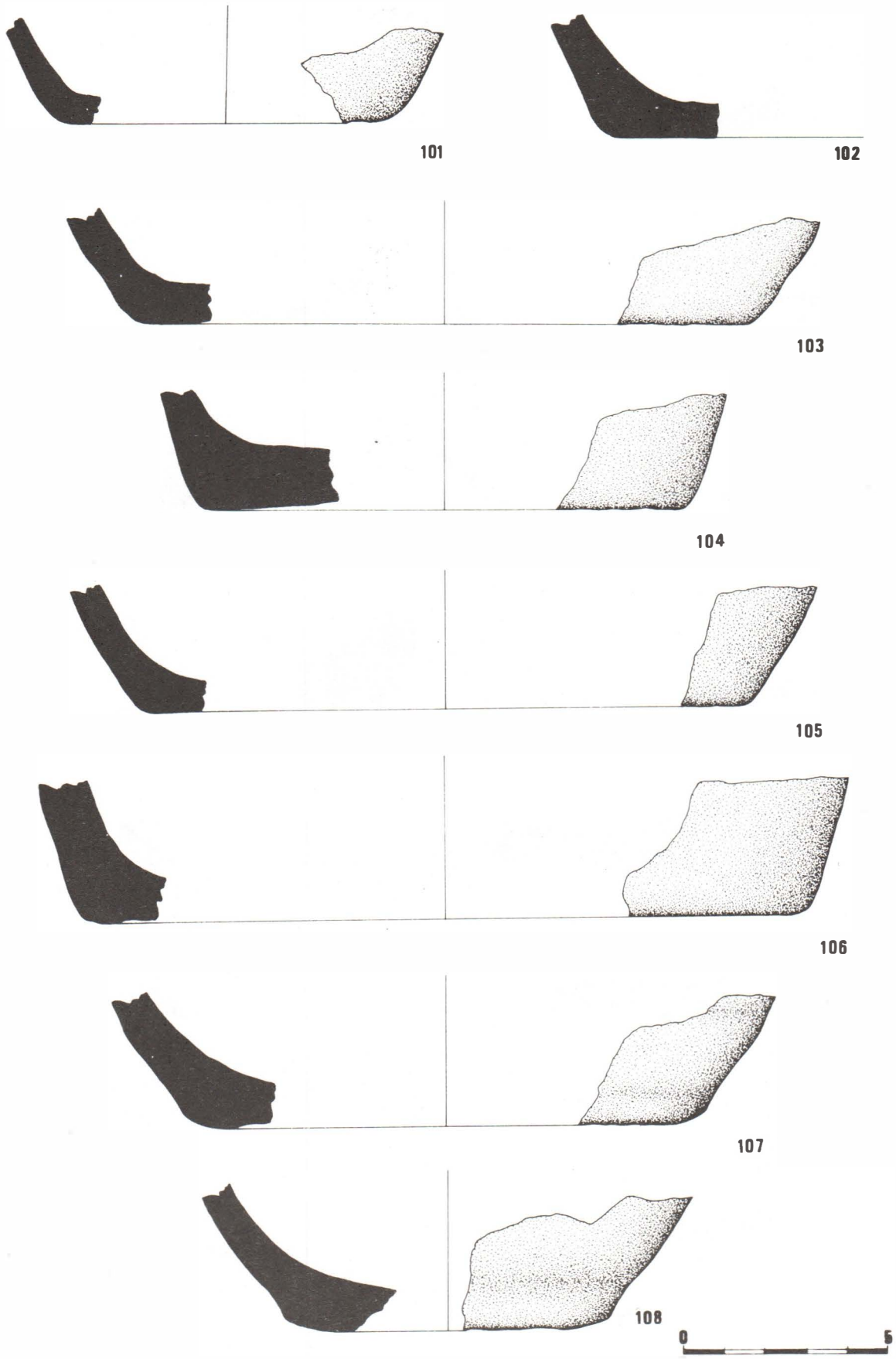


Fig. 43.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

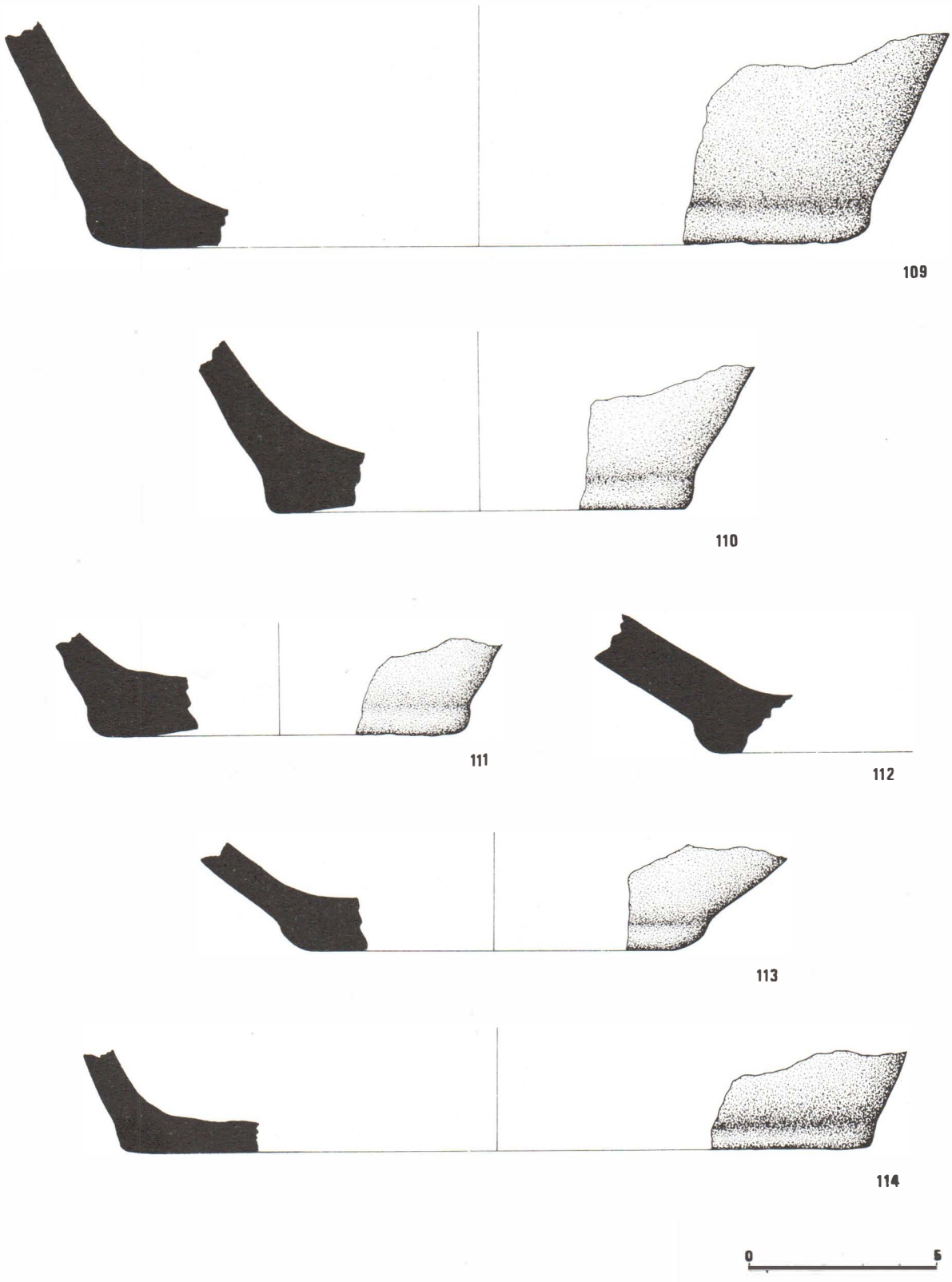


Fig. 44.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica realizada a mano

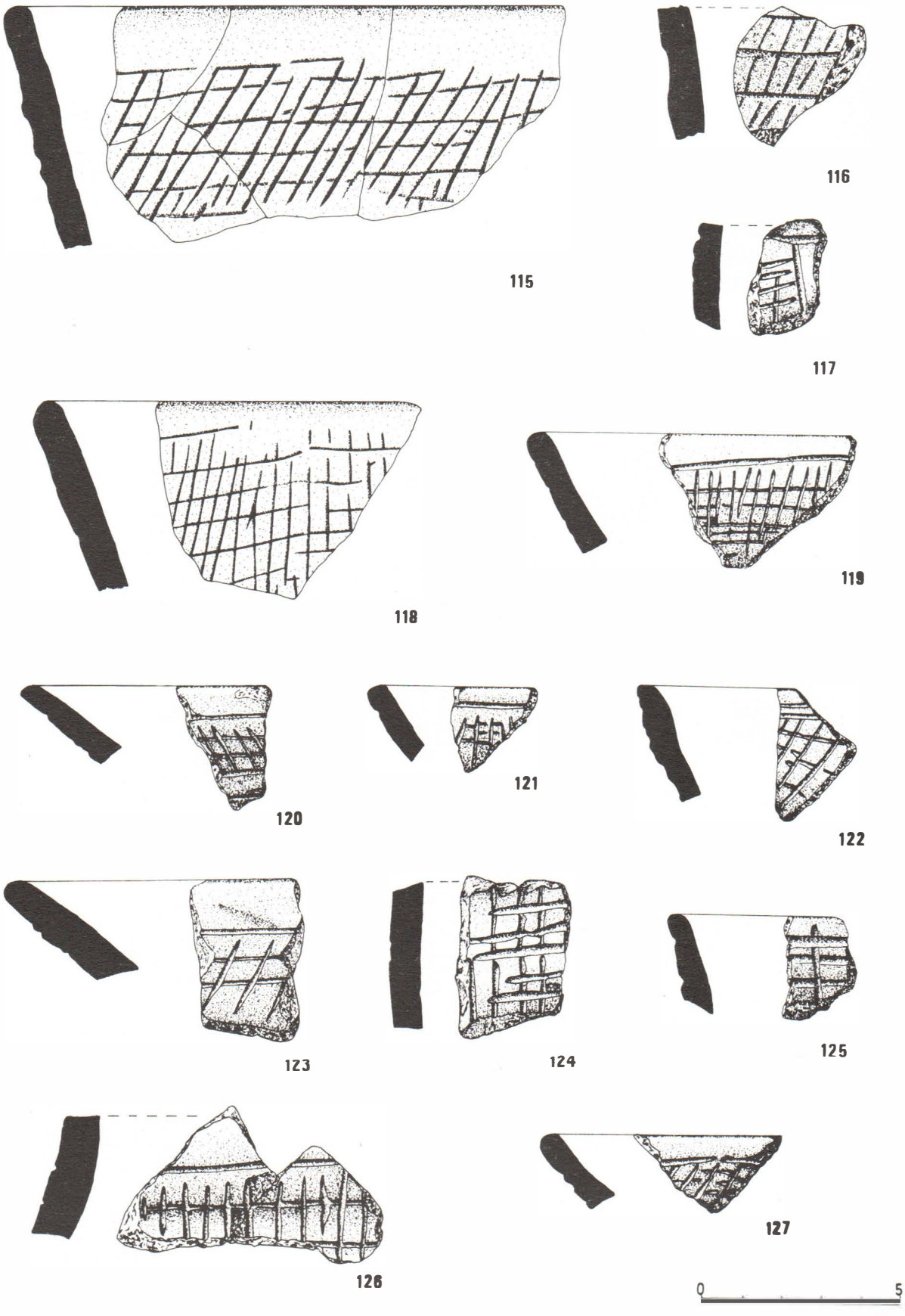


Fig. 45.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica campaniforme

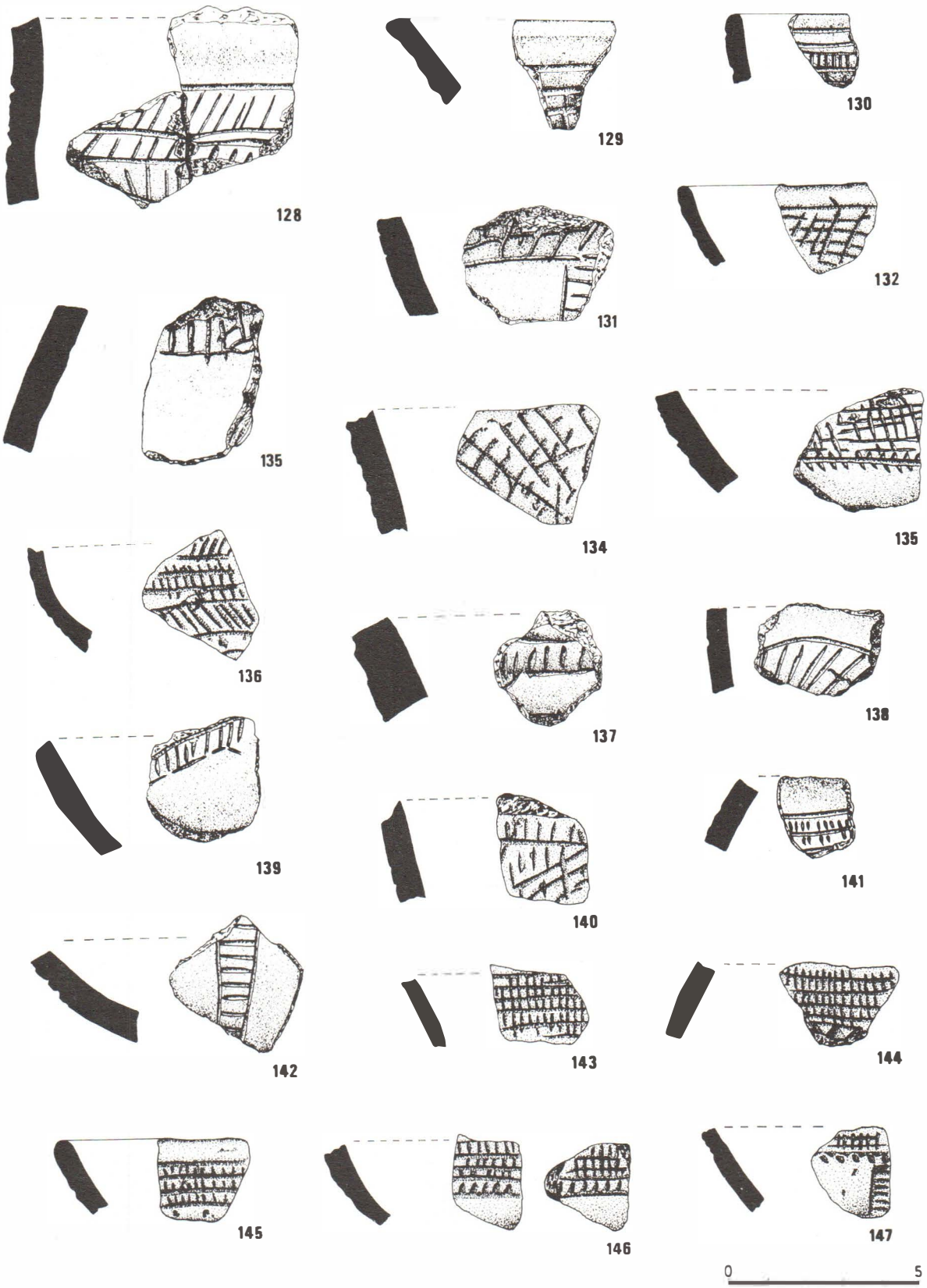


Fig. 46.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica campaniforme

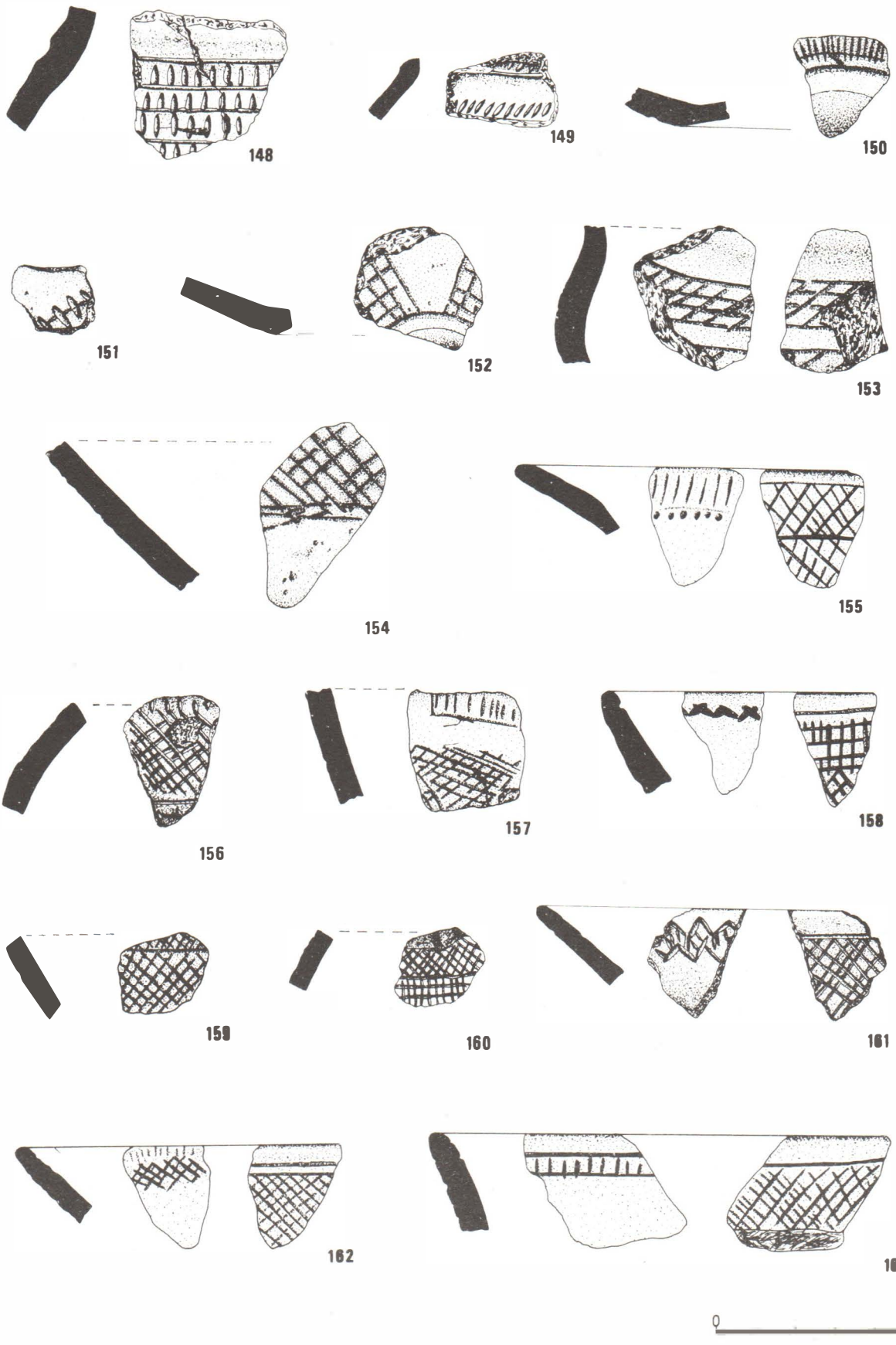


Fig. 47.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica campaniforme

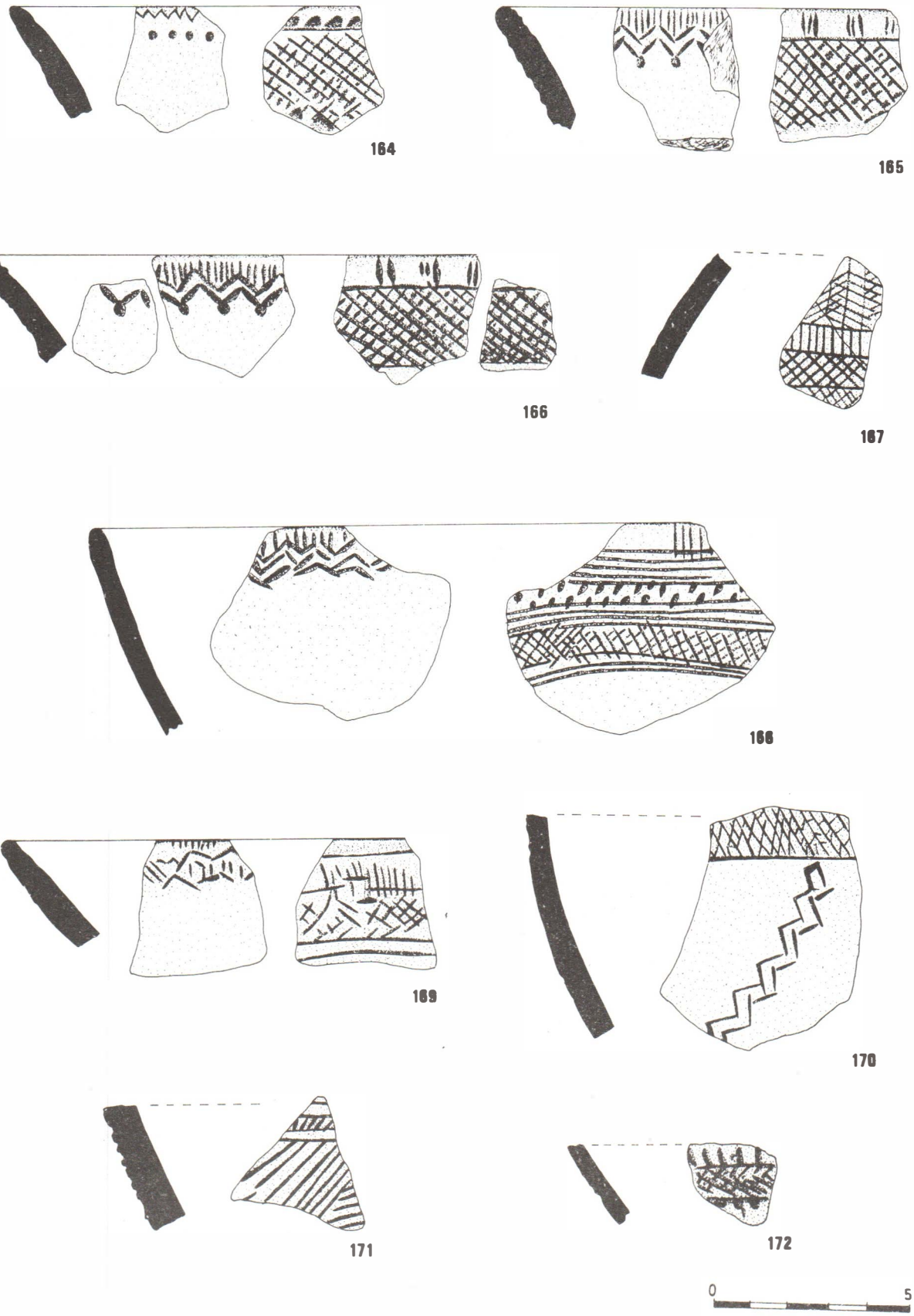


Fig. 48.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica campaniforme

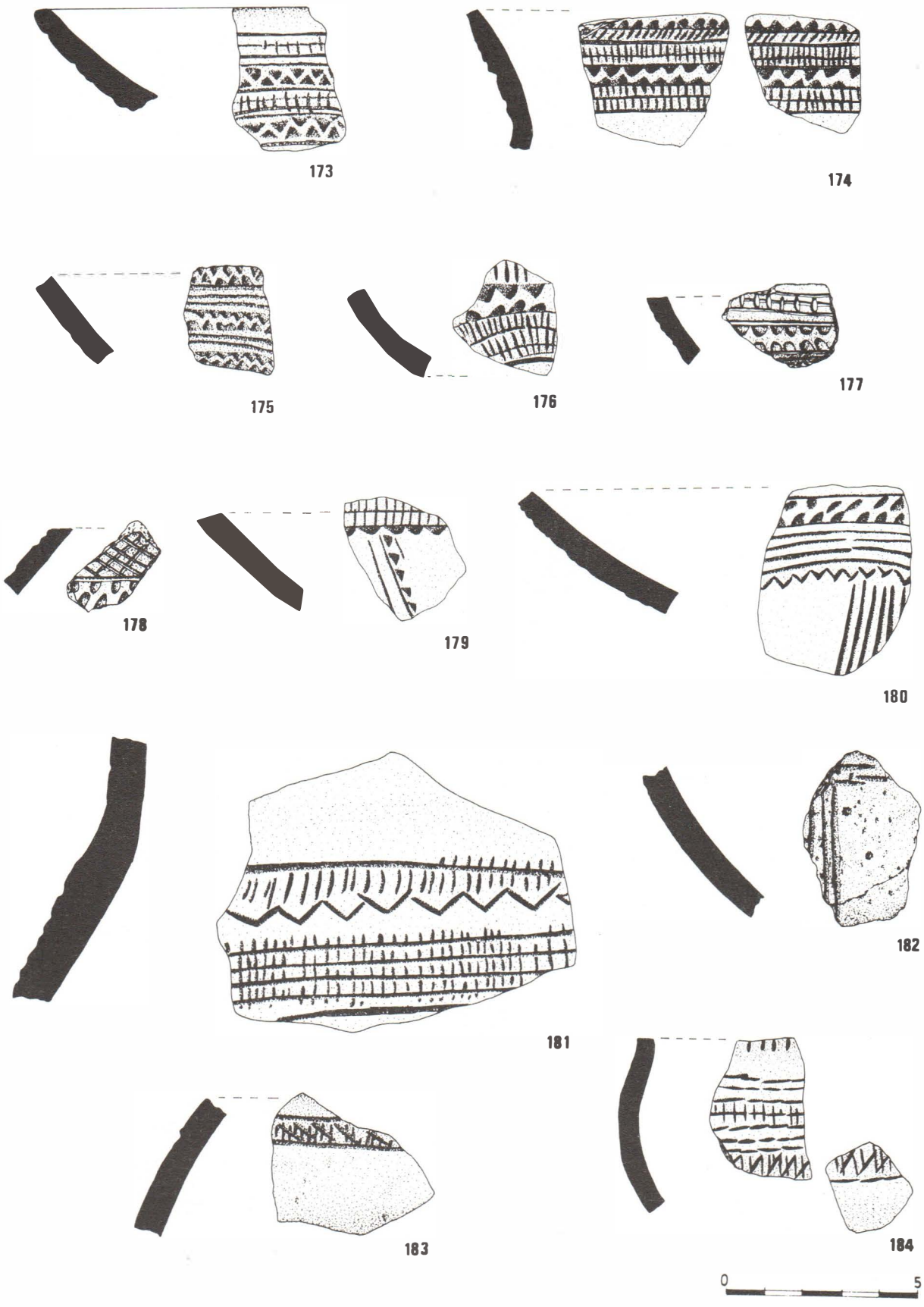
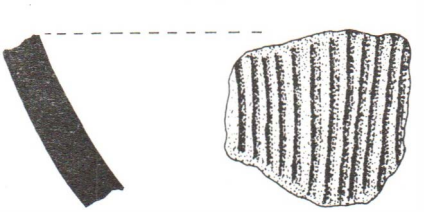


Fig. 49.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica campaniforme

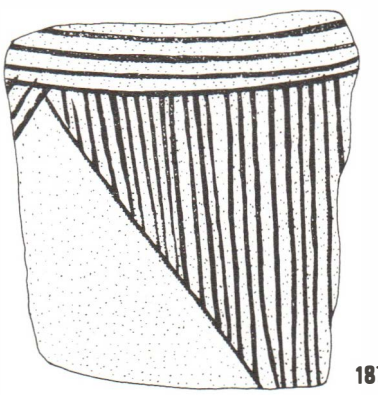


185

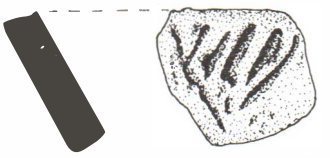


186





187



188



189



190



Fig. 50.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica campaniforme (185-188) y material lítico (189-190)

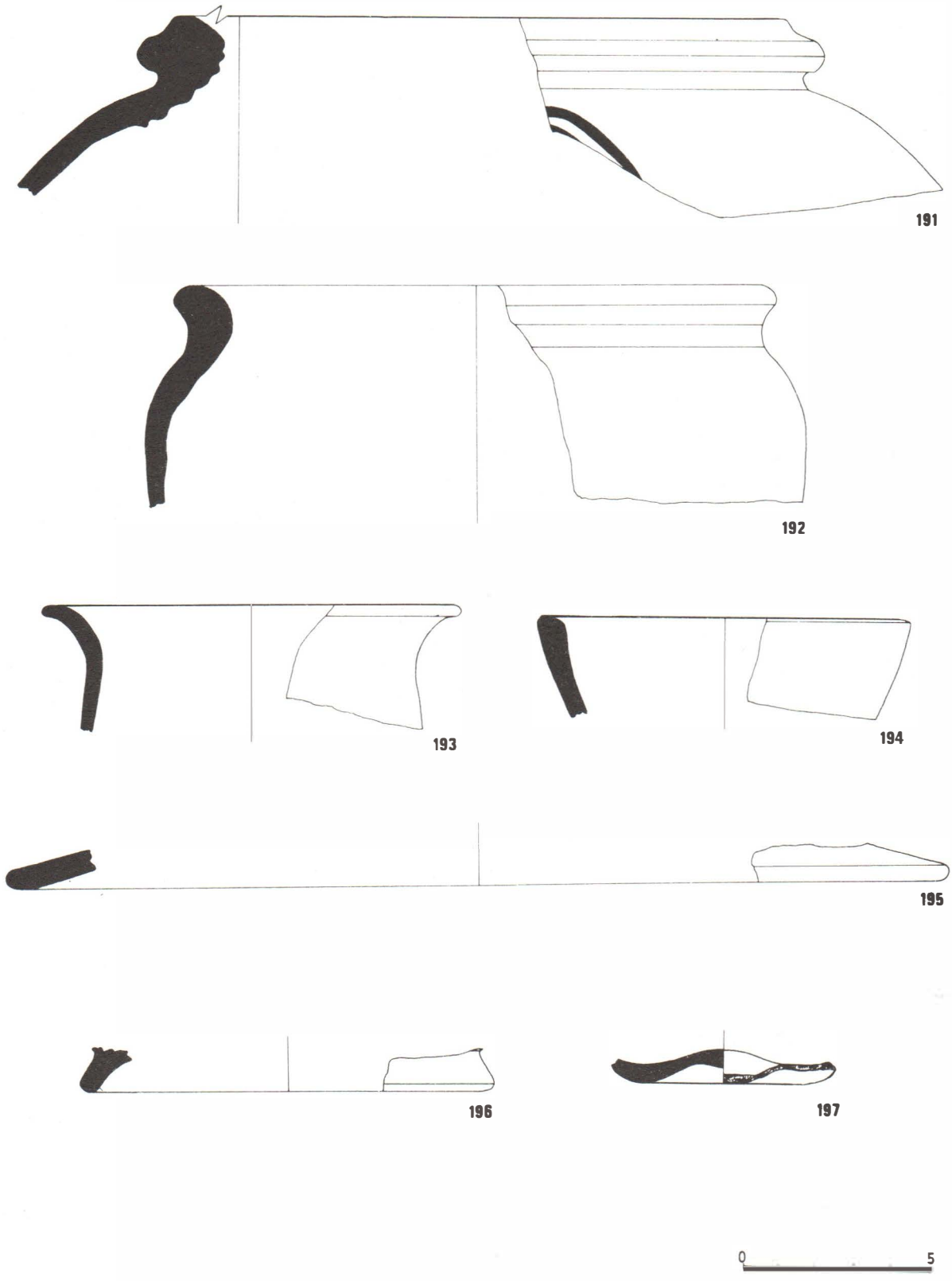


Fig. 51.—ALMAZAN.—«EL GUIJAR». Cerámica celtibérica

LA MUELA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se denomina «La Muela» a un cerro situado en la margen izquierda del Duero, cercano a Almazán, en su lado Este.

Es una zona elevada sobre el entorno, pero sin grandes desniveles, con una superficie amplia apta para la ocupación humana. En la actualidad está dedicada al cultivo y en sus inmediaciones hay una cantera en explotación, con lo que su deterioro es progresivo.

NOTICIAS Y PUBLICACIONES ANTERIORES

De la existencia de este asentamiento dió noticia Ortego en dos publicaciones (160), considerándolo poblado celtibérico, pero sin dar a conocer ningún material. Se reduce a dos escuetas notas, en una de las cuales indica que «en superficie afloran materiales cerámicos, restos de molinos de mano, cimentaciones de viviendas y contorno amurallado, todo ello muy degradado por las labores agrícolas» (161). No pudimos apreciar muestras claras de cimentaciones de viviendas ni de contorno amurallado, aunque sí recogimos abundante material cerámico y constatamos la presencia de varios molinos de mano circulares.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Aparte de los molinos de mano reseñados, el material recogido en superficie es exclusivamente cerámico. La mayor parte de los fragmentos son de cerámica celtibérica, y unos pocos de cerámica sigillata y común romana.

Hay además en el Museo Numantino unos fragmentos de cerámica a mano (algunos de ellos bruñidos) poco significativos, que figuran como procedentes de este lugar, y de los que nos limitamos a constatar su existencia.

Cerámica celtibérica

Es en general de buena calidad, de pastas finas y tratamiento de paredes cuidado; la mayor parte de las piezas llevan buenos engobes, constituyendo una superficie suave y brillante.

Predominan los tonos oxidantes, anaranjados y marrones, tanto en pastas como en engobes, sin que falten algunos fragmentos grises. Los degrasantes son en su totalidad finos, de materiales cuarcíticos y micáceos. La pintura de los fragmentos decorados con esta técnica es de tonos marrones, tendiendo al negro en los casos en que va aplicada sobre engobes rojizos.

El primer grupo de formas lo constituyen los cuencos de poca altura o de casquete, representados en las piezas núms. 1 al 4. Son de tamaño mediano, con diámetros entre 190 y 160 mms., y con un grosor de paredes que va de 3 a 5 mms.. Tienen todos el borde hacia fuera, siguiendo la trayectoria de la pared, a excepción del núm. 1, cuyo borde se engrosa hacia dentro. Tres de los cuatro fragmentos aparecen decorados con líneas pintadas, y uno de ellos (núm. 3) conserva dos agujeros, posiblemente para colgarlo.

Tipológicamente estos cuencos corresponden a la forma 1 de la clasificación que Castiella hace para la cerámica celtibérica de Navarra y Rioja, existiendo paralelos claros con piezas de

---

(160) T. ORTEGO: *Almazán, ilustre villa soriana...*, pág.10.
IDEM: Almazán, Soria, Agreda, Veruela..., pág. 49.

(161) Ibidem.

algunos yacimientos de esta zona (162). En Numancia hay también piezas con bordes similares, que corresponden a cuencos, algunos de ellos con pie (163), así como en los Cenizales de Simancas (Valladolid) (164) y en yacimientos del Valle del Ebro con algunas variantes (165). Es pues una forma muy extendida, tanto espacial como cronológicamente.

Un segundo grupo de cuencos lo constituyen los de mayor altura y pared hemisférica peraltada (núms. 5 y 7) o globular (núms. 8 a 11). Son de pequeño y mediano tamaño, con diámetros entre 160 y 120 mms.. Todos ellos tienen el borde hacia fuera, más o menos destacado o engrosado, y se caracterizan por su cuidada factura y engobe compacto, especialmente los núms. 9 y 11. A excepción del núm. 5, todos llevan decoración pintada.

Los paralelos para estas formas son numerosos. En la provincia hay similares en Numancia (166) y en Carratiermes (Tiermes) (167). Varios yacimientos de Valladolid tienen piezas semejantes: los Cenizales de Simancas y Soto de Medinilla (168), así como Luzaga, en Guadalajara (169), e Inestrillas (Rioja) (170).

También con el borde sencillo hacia fuera, pero con otra trayectoria de pared, que no podemos precisar, está el fragmento núm. 6. Parece que la pared, en su parte inferior, tiende hacia fuera, pero no sabemos si esto se debe a un cambio de dirección real o simplemente a una pequeña moldura o resalte. No nos atrevemos por ello a darle paralelos.

Forma globular con el borde sencillo hacia fuera y cuello poco desarrollado es el fragmento núm. 12, que va decorado con líneas horizontales pintadas en la parte superior del cuerpo. También hay paralelos para esta forma en distintos yacimientos, entre los que destacamos Numancia (171), Soto de Medinilla (172), Luzaga (173) y la zona de Navarra y Rioja (174).

El fragmento núm. 13 tiene el cuello más desarrollado y bien diferenciado tanto del borde como del cuerpo; por no tener suficiente fragmento es muy difícil adjudicarle una forma concreta, por lo que preferimos no dar paralelos.

Otro tanto ocurre con los núms. 14 y 15. Deben ser formas globulares con borde hacia fuera y estrechamiento en el cuello, similares a algunas de Numancia (175).

Semejante a las anteriores pero con el borde más engrosado es la núm. 16, vasija de diámetro grande para la que tampoco pueden establecerse paralelos claros más que a través de un borde no demasiado significativo.

El fragmento núm. 17 es también globular, con cuello corto y borde engrosado con el labio prolongado horizontalmente. Es de diámetro grande y va decorado con una línea horizontal pintada bajo el cuello. Formas similares, pero de menor tamaño, hay en Nurnancia (176). Puede asimilarse esta pieza a la forma 21 de la tipología de Castiella para Navarra y Rioja (177). Con algunas variantes, también se da en los Cenizales de Simancas (178).

Dificultoso resulta asímismo el análisis de la pieza núm. 18, ya que el fragmento es escaso. Se trata de un vaso de diámetro medio-pequeño, con el borde sencillo hacia fuera, sin que se pueda determinar su perfil completo, ya que este borde se da en formas diferentes.

(162) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...
Hay paralelos en los siguientes yacimientos: núm. 1, con Libia (Herramelluri, Rioja), fig. 75, núm. 1; núm. 2, con San Miguel de Barbarin (Navarra), fig. 40, núm. 4; núm. 3, con San Miguel de Arnedo (Rioja), fig. 129, núm. 8, ambos con perforaciones; núm. 4, con La Custodia (Viana, Navarra), fig. 57, núm. 1.

(163) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*; núm. 1, con núms. 498 y 741; núm. 2, con núms. 499 y 725; núm. 3 con núm. 469; núm. 4, con núm. 503.

(164) F. WATTENBERG: *Estratigrafia de Los Cenizales de Simancas*.... núms. 124 y 128.

(165) F. BURILLO; *El Valle Medio del Ebro en época ibérica*..., págs. 208-210.

(166) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, tablas XIX, XX, XXIV.

(167) J. L. ARGENTE, y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes...

(168) F. WATTENBERG: *Estratigrafia de Los Cenizales de Simancas*.... núms. 52, 114, 148, 170 y 172.
IDEM: *La región vaccea*..., tabla II, núm. 4.

(169) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga..., forma V.

(170) J. A. HERNANDEZ VERA: *Las ruinas de Inestrillas*..., págs. 206-207.
Los paralelos son muy notables en algunas de las piezas, que se encuadran en la forma VI de la tipologia celtibérica para este yacimiento.

(171) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, tabla X.

(172) IDEM: *La región vaccea*..., tabla II, núm. 8.

(173) A. DIAZ: La cerámica de necrópolis celtibérica de Luzaga..., forma VI.

(174) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*..., forma 3 de cerámica celtibérica.

(175) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núm. 89.

(176) Ibidem: Núm. 336.

(177) A. CASTIELLA. *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*..., fig. 294, núm. 1.

(178) F. WATTENBERG: *Estratigrafia de Los Cenizales de Simancas*.... pág. 42, núms. 39-40.

A formas de poca altura (copas, páteras o platos) parecen corresponder los fragmentos núms. 19 a 22. Esto puede confirmarse por el hecho de que todos llevan engobe al interior y no al exterior. Tienen diámetros grandes, entre 190 mms. y 250 mms.; aunque el fragmento que tenemos no permite asignarles una tipología concreta, creemos que podrían asimilarse a algunas formas de Numancia (179).

Un grupo importante por su número en relación al total de fragmentos lo constituyen las grandes vasijas de perfil zoomorfo (núms. 23 a 30). Son todas formas globulares, de grandes diámetros (entre 260 y 340 mms.), borde hacia fuera curvo o cóncavo y con cuello poco desarrollado o sin él. Como es habitual en estas formas, algunas llevan decoración pintada de líneas y semicírculos concéntricos, y una de ellas (núm. 30) va pintada también en el borde. Aunque con numerosas variantes en bordes y cuellos, son formas muy usuales en todos los poblados celtibéricos. Por citar algunos paralelos, haremos referencia a Numancia (180), Soto de Medinilla (181) y Simancas (182); grandes semejanzas tienen también con las piezas de este tipo del castro de Montpodre (Abezames), en Zamora (183). Formas similares a éstas son las que encuadra Castiella en la forma 21 de cerámica celtibérica de Navarra y Rioja (184).

A este grupo de grandes vasijas pertenece también el fragmento núm. 31, que se diferencia de los anteriores por tener el borde hacia dentro y moldurado al exterior. Formas similares hay en Numancia (185) y en algunos yacimientos de Navarra y Rioja, con cuya forma 20 se identifica (186).

El fragmento núm. 32 creemos que corresponde a una jarra carenada de una forma similar al núm. 1.093 de Numancia (187), que también lleva moldura en la carena. Creemos que tiene un perfil demasiado anguloso para pertenecer a otro tipo de vasos, sobre todo por la inclinación de la parte inferior de la pared, aunque no descartamos totalmente dicha posibilidad.

La pieza núm. 33 es un cuello cilíndrico, de 45 mms. de diámetro y 50 mms. de altura, que pudiera corresponder a una botella o a una jarra de cuello estrecho.

Entre los pocos fragmentos de cerámica gris está el núm. 34, que tanto por la forma como por el arranque del asa quizá pudiera corresponder a una jarra bitroncocónica o de carena baja, del tipo de la núm. 1.007 de Numancia (188).

Los fondos recogidos son de tamaño mediano y pequeño. Dos de ellos (núms. 36 y 37) son los característicos en umbo. Los restantes (núms. 38 a 40) son planos, más o menos destacados o elevados en el centro. Queremos destacar la molduración del núm. 39, y el parecido del núm. 40 con los fondos de época romana, especialmente de cerámica sigillata.

En el conjunto de las piezas hay bastantes fragmentos decorados, correspondientes prácticamente a todas las formas representadas. Aparte de las molduras y acanalados, la decoración está realizada con pintura, generalmente de tonos oscuros, como ya hemos indicado, representando motivos geométricos.

Los más abundantes son las líneas horizontales, de diferentes grosores, que aparecen en distintas zonas de la pieza, seguidas de los semicírculos concéntricos. No hay ningún fragmento con círculos completos; son siempre medios, generalmente partiendo de una línea horizontal (núms. 45, 50) o combinándose con líneas horizontales; en ocasiones se prolongan por debajo de la línea que les sirve de eje, terminando en trazos curvos (núm. 48) o rectos (núm. 49). Hay también ejemplos de tres cuartos de círculo prolongado en línea recta (núm. 43).

---

(179) IDEM: *Las cerámicas indígenas de Numancia*..., tablas XXXI y XXXIII.
(180) Ibidem: Tabla XXVIII.
(181) IDEM: *La región vaccea*..., tablas XI y XII.
(182) IDEM: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., hay formas similares en todos los niveles.
(183) R. MARTIN VALLS, y G. DELIBES: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V).
(184) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...
(185) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, núm. 810.
(186) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...
Un borde similar, incluso con decoración de línea pintada, hay en Santacara (Navarra), fig. 290, núm. 7.
(187) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*.
(188) Ibidem: Tabla XXXVI.

Muy frecuentemente se da la combinación de líneas y semicírculos, sirviendo aquéllas para marcar los distintos espacios o zonas decorativas (núms. 47, 53), o alternando con los semicírculos, bien horizontal o verticalmente (núms. 52, 57).

Otro motivo a destacar es el de la pieza núm. 41, en la que, aparte de la molduración, aparecen dos triángulos realizados a base de trazos curvos. No podemos identificar los motivos de las piezas 11 y 42, por ser fragmentos pequeños.

Por último hay que reseñar los motivos de las piezas 8 y 9, a base de líneas horizontales combinadas con trazos verticales de mayor grosor, motivos que aparecerán con frecuencia en la cerámica de producción indígena del siglo I d. de C.

Cerámica sigillata

Entre los escasos fragmentos recogidos de este tipo de cerámica el más representativo es el núm. 58, que corresponde a una vasija de diámetro grande, 230 mms., de forma Drag. 37 ó 29/37 (189); el color del barniz es bastante intenso y oscuro.

Aunque no se ha dibujado, por ser muy pequeño y estar roto en su sección, hay otro fragmento que corresponde a la arista exterior de la parte inferior del cuerpo de una forma Drag. 15/17 o Drag. 18, y que reseñamos por su importancia de cara a fijar una cronología, ya que ambas formas se dan en el siglo I d. de C.

Cerámica común romana

Se han recogido, como más representativos, tres fragmentos de borde pertenecientes a formas distintas. El núm. 59 es un vaso globular con borde sencillo hacia fuera, del tipo 31 de Vegas (190). Esta misma tipología se ha utilizado para clasificar los dos fragmentos restantes. La pieza núm. 60 es una olla con borde hacia fuera y ranura interior para tapadera, del tipo 1A de Vegas. A un dolio pertenece el borde núm. 61, hacia dentro y engrosado, del tipo 49 de Vegas. Esta última pieza va decorada con ondas incisas en la parte exterior, y lleva un engobe que cubre solamente el borde, desde la ranura que lo limita, tanto al exterior como al interior, quedando el resto de la pared sin ningún cubrimiento.

Los degrasantes de estas piezas son medios en las dos primeras y grueso en la última, a base de materiales cuarcíticos y calizos.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Los restos arqueológicos que ha aportado este asentamiento obligan a dar un amplio margen cronológico para su ocupación.

Los fragmentos de cerámica a mano comentados anteriormente no son significativos para dar una cronología ni una idea de la importancia del asentamiento en su etapa correspondiente. Pero hay que tenerlos en cuenta para hablar de una ocupación anterior al mundo celtibérico, al que corresponde el grueso del material, sin que tenga por qué haber una continuidad entre ambos.

Entre las formas celtibéricas, las hay de una larga perduración, que no permiten precisiones cronológicas, como los cuencos; en otras se aprecia una cierta evolución de formas, tendiendo a suavizarse los perfiles. No obstante, por no existir una tipología unificada, es muy difícil establecer una secuencia cronológica clara en base sólo a tipología. A la vista del conjunto del material y de sus características de ejecución, y teniendo en cuenta los paralelos establecidos con otros yacimientos, pensamos que la fecha inicial para el asentamiento celtibérico de La Muela podría

(189) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*...

(190) M. VEGAS: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*...

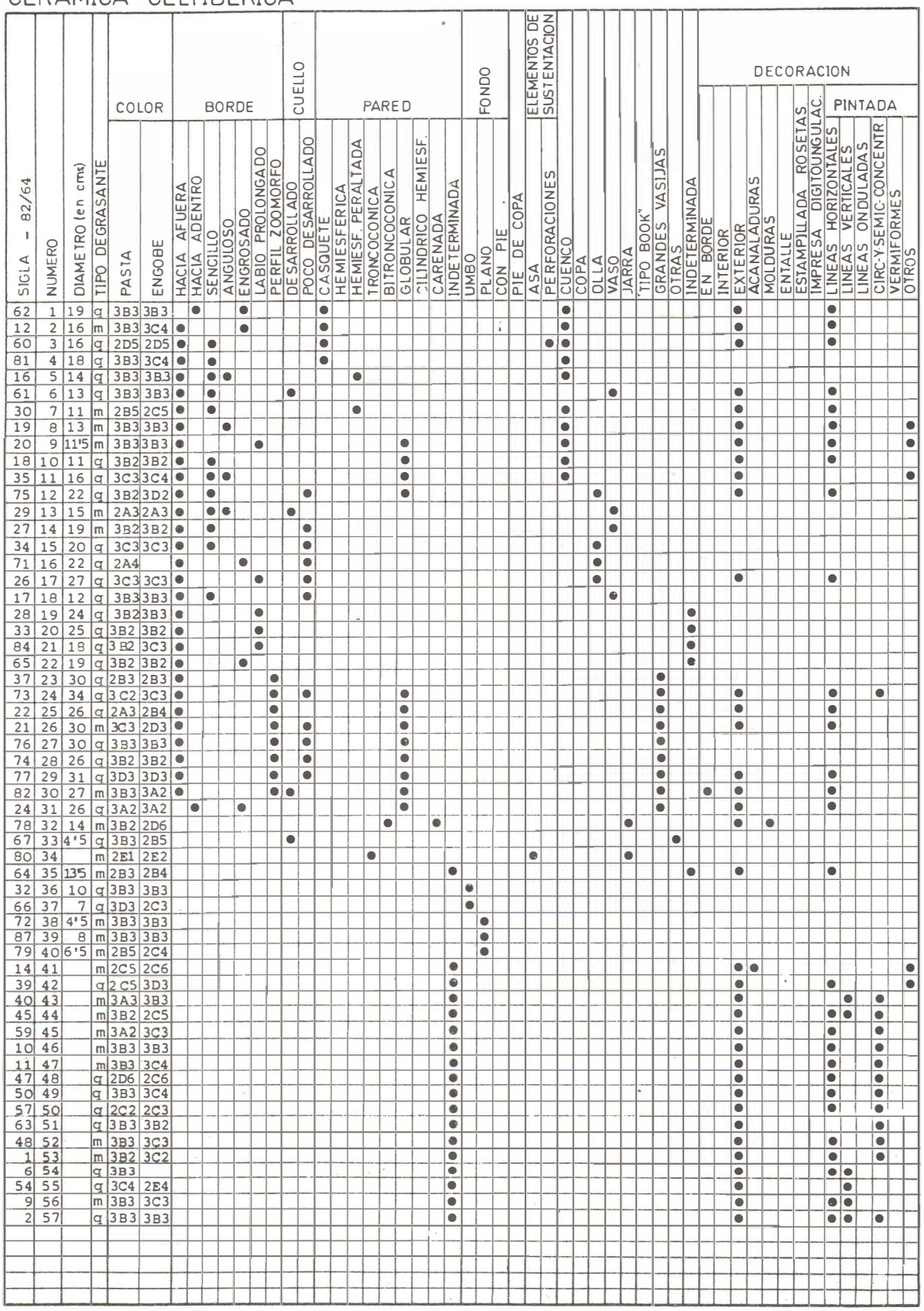
ser el siglo III a. de C.. Numerosos yacimientos que parecen tener alguna relación con éste (los citados de Navarra y Rioja, los del Valle Medio del Ebro, así como la necrópolis de Carratiermes) sitúan sus producciones en esa fecha. Hay igualmente paralelos con yacimientos anteriores, como Luzaga, pero se trata siempre de piezas de gran perduración y que no indican nada por sí solas. A partir del siglo III habría una continuidad de poblamiento hasta época romana, con formas que están en relación con las de Numancia y la zona centro-occidental de la Meseta, con fechas de los siglos II y I a. de C., y que continúan igualmente en algunos de los lugares citados al Este de la provincia.

La ocupación hasta, al menos, comienzos de la etapa imperial romana queda atestiguada por los fragmentos de cerámica sigillata y común hallados. El escaso número de éstos hace pensar que el asentamiento ya en época imperial no fue muy dilatado en el tiempo, y la cronología que aportan (todos pueden encuadrarse en el siglo I d. de C.) así lo confirma.

Por todo ello pensamos que la ocupación de cerro de La Muela tendría lugar desde el siglo III a. de C. hasta el I o comienzos del II d. de C., con un asentamiento anterior al que respondería la cerámica a mano y que, por el momento, no podemos concretar.

Sería seguramente un establecimiento de cierta entidad, de carácter predominantemente agrícola, junto al Duero, rodeado de tierras aptas para el cultivo, con una situación algo elevada sobre el entorno, pero que tampoco responde a las características de un poblado defensivo ni de los asentamientos de pueblos pastores.

CERAMICA CELTIBERICA



CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 82/64	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DISPOSICION: LISA	DISPOSICION: RUEDECILLA	DISPOSICION: BARBOTINA	DISPOSICION: METOPADOS	DISPOSICION: NO METOPADOS	DISPOSICION: FRISOS	DECORACION / MOTIVOS DECORATIVOS / GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	CIRCULOS: ONDULADOS	CIRCULOS: DENTADOS	CIRCULOS: PARTIDOS	CIRCULOS: RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
92	58	●				23																																												Drag. 37
93			●																																														

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 82/64	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO: EN UMBO	FRAGMENTO: FONDO: SIMPLE	FRAGMENTO: FONDO: CON PIE	FRAGMENTO: FONDO: CON PATAS	FRAGMENTO: PIE DE COPA	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	INCISA: ORLA	INCISA: OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS OBLICUAS	LINEAS ONDULADAS	LINEAS ENTRECRUZADAS	ROSETAS	CIRCULOS RADIADOS	CIRCULOS CONCENTRICOS	SEMICIRC CONCENTRICOS	SEMICIRC ENTRECRUZADOS	MOTIVOS EN S	MOTIVOS EN COMA	MOTIVOS VEGETALES	MOTIVOS ANIMALES	OTROS	INDETERMINADO	FORMA
89	59	●							●	13	q	M	3C	2		●																															V. 31
95	60	●							●	17	q	M	2G	1			●																															V. 1A
90	61	●							●	27	a	G	3C3	3C3									●					●																			V. 49

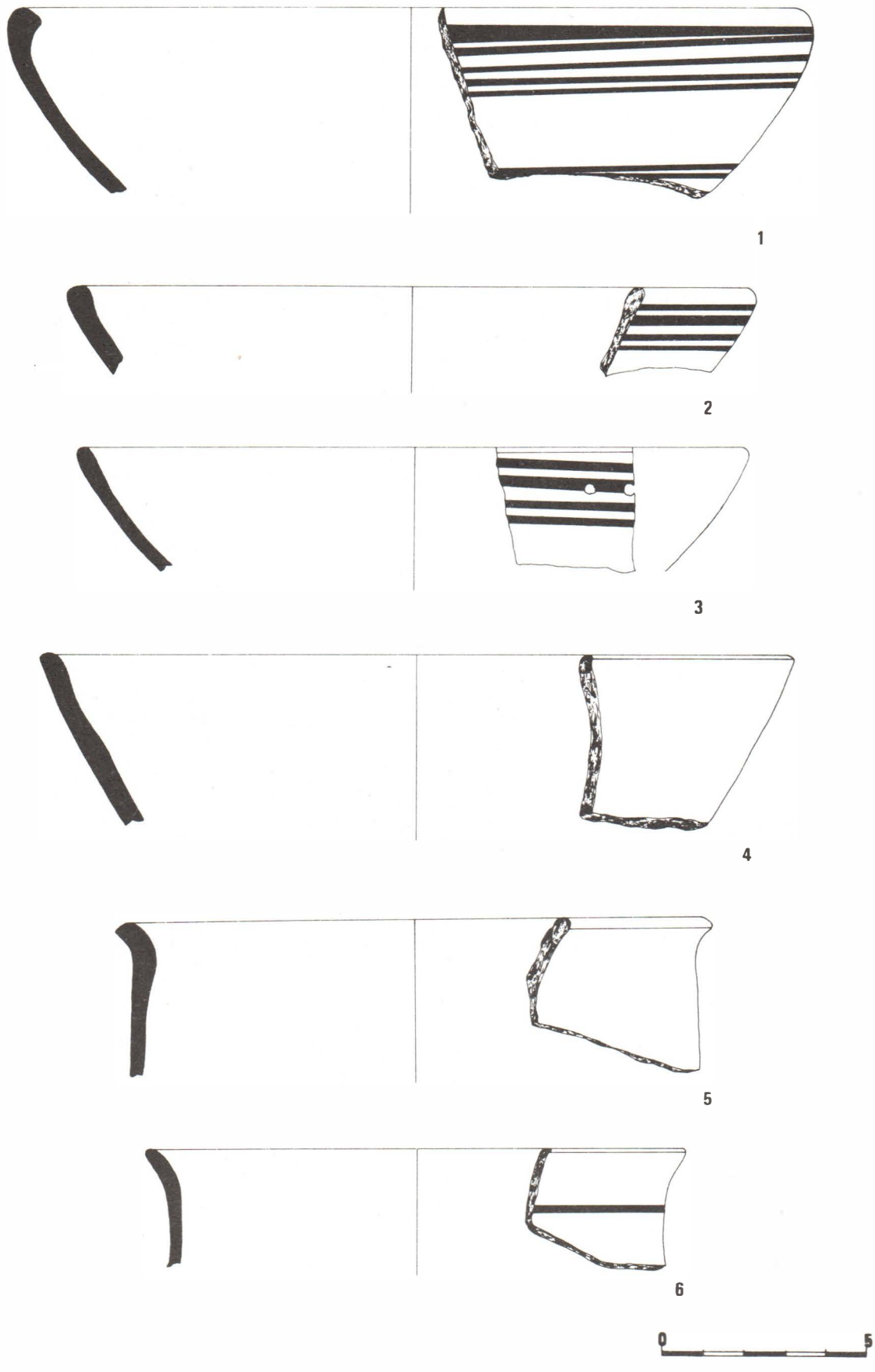


Fig. 52.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica

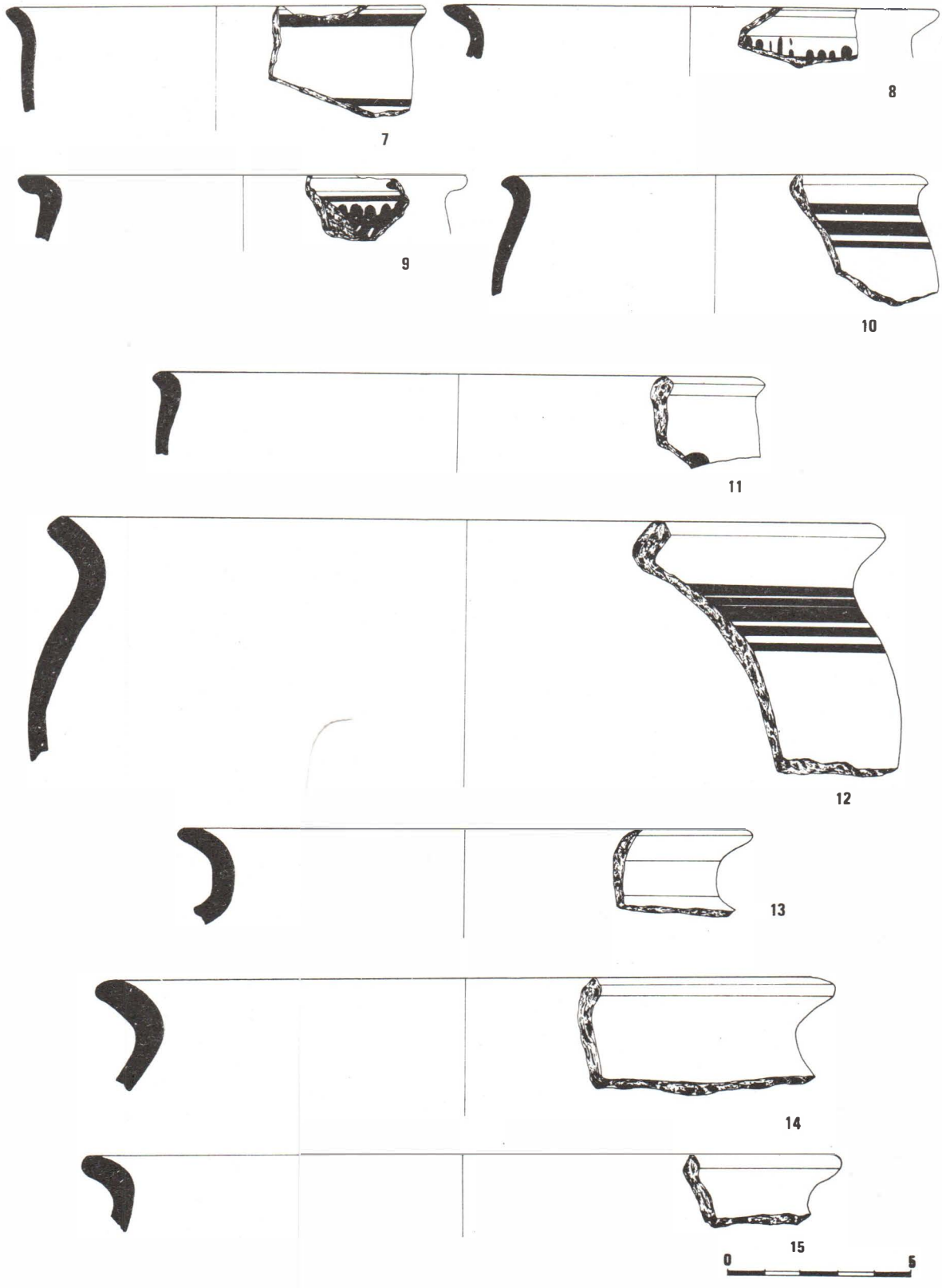


Fig. 53.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica

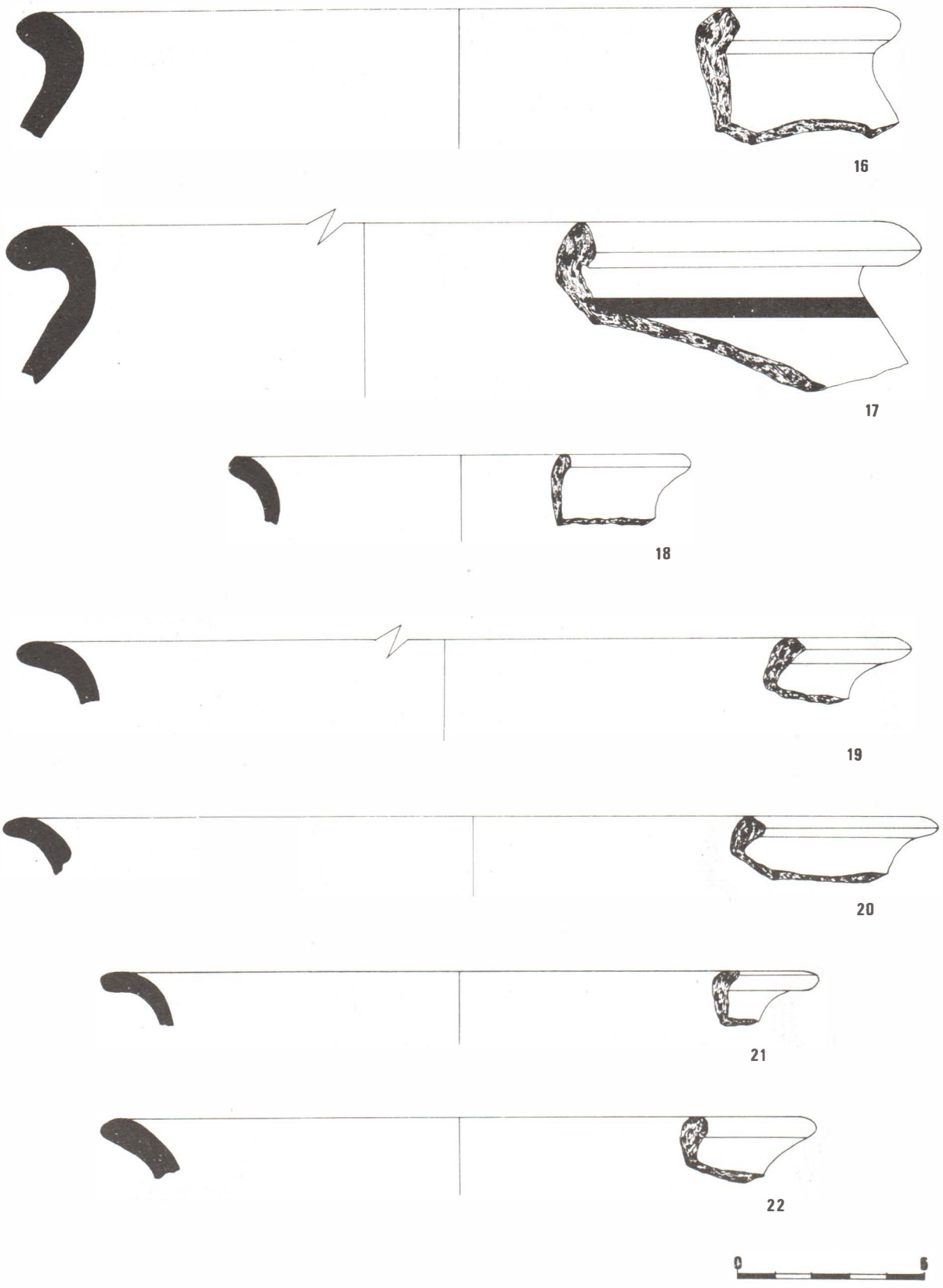


Fig. 54.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica

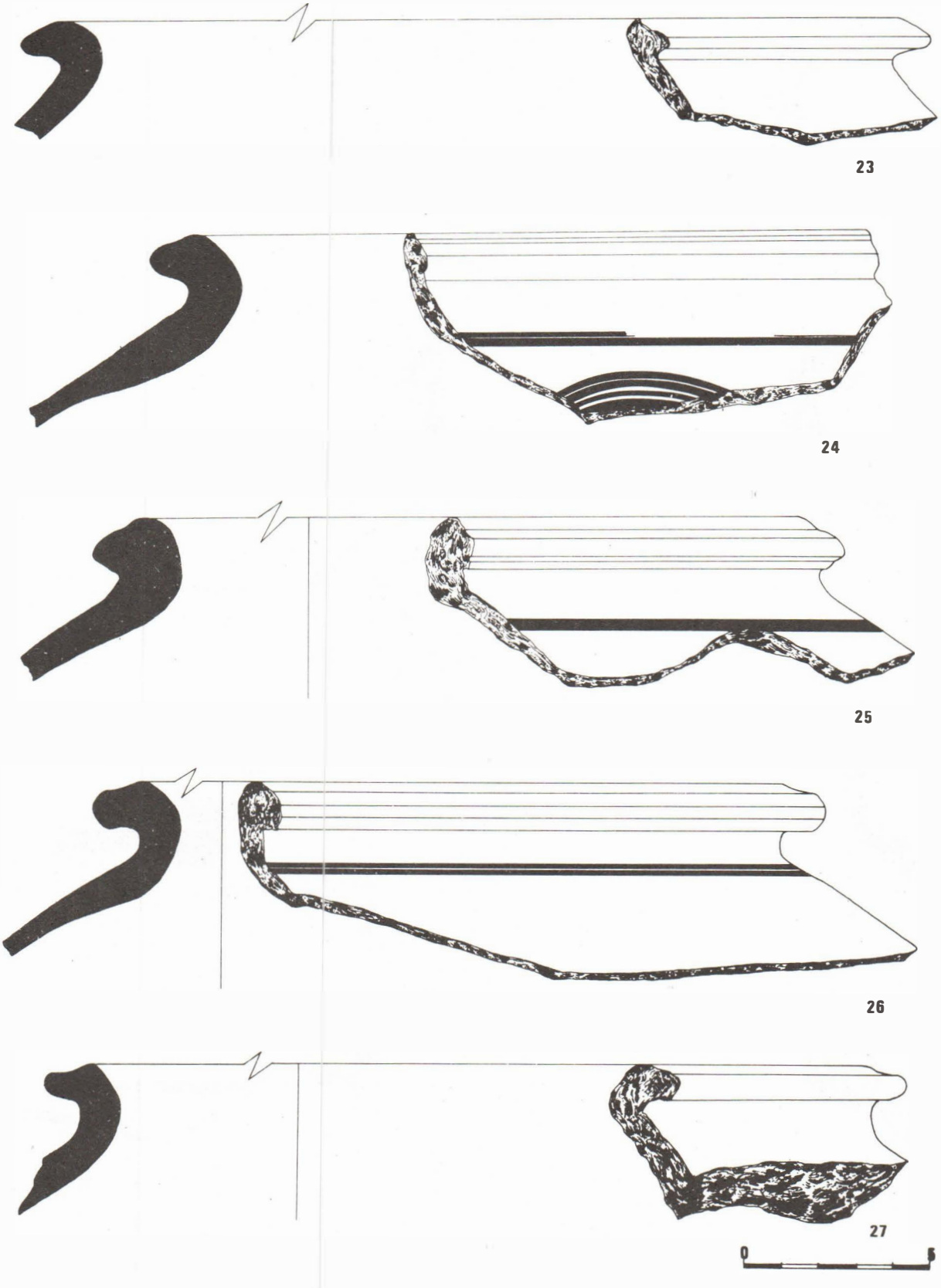


Fig. 55.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica

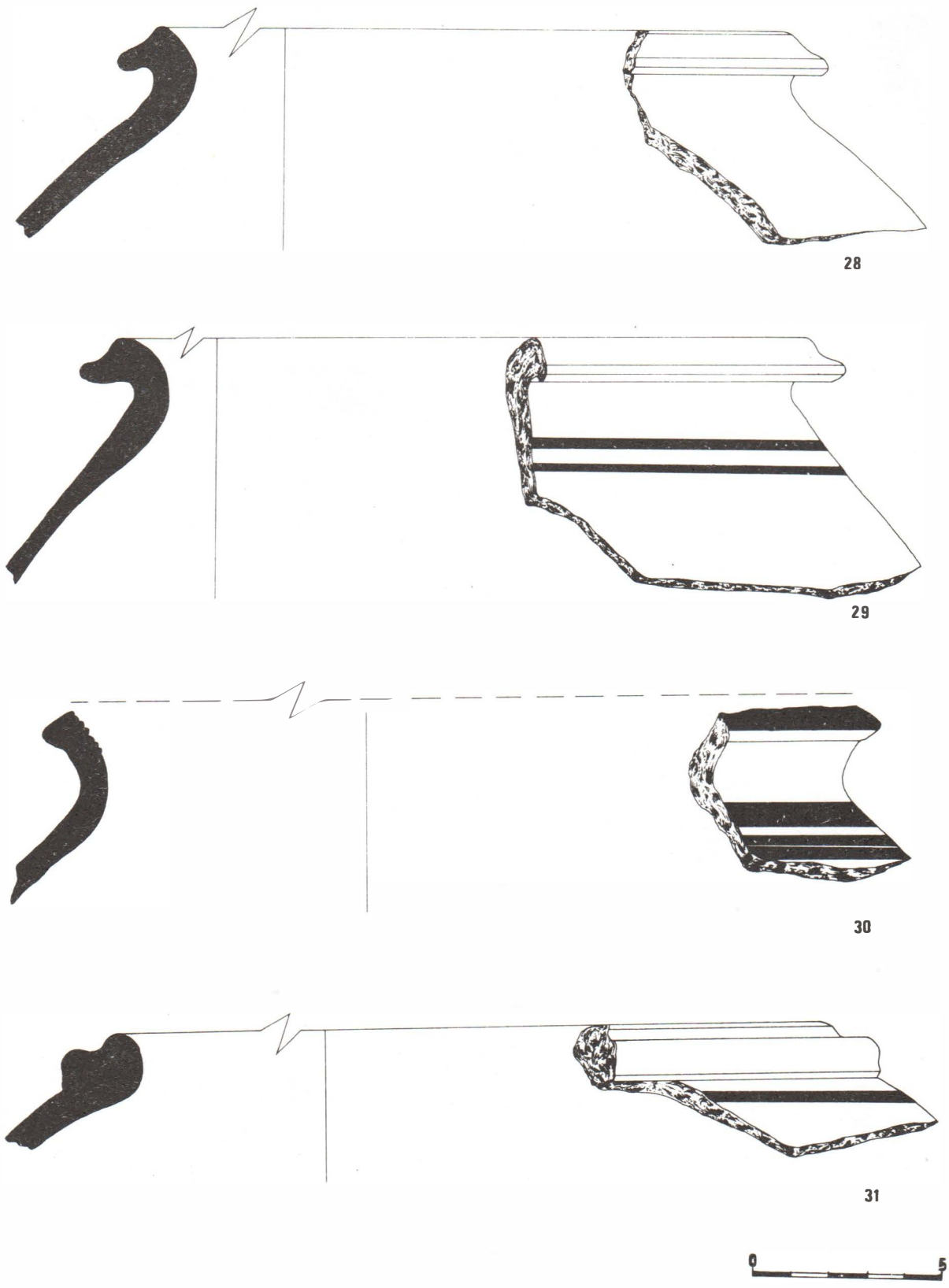


Fig. 56.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica

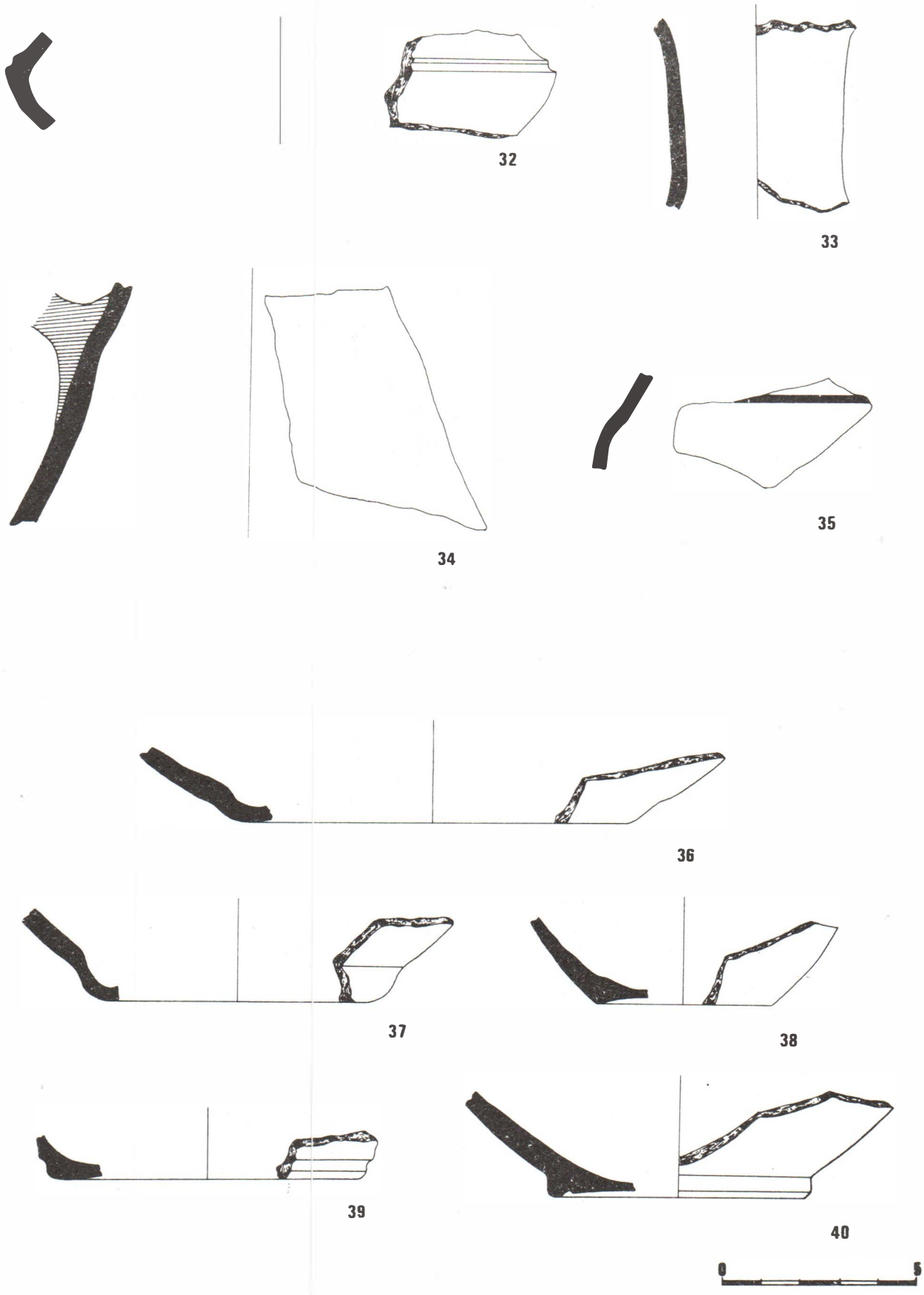


Fig. 57.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica

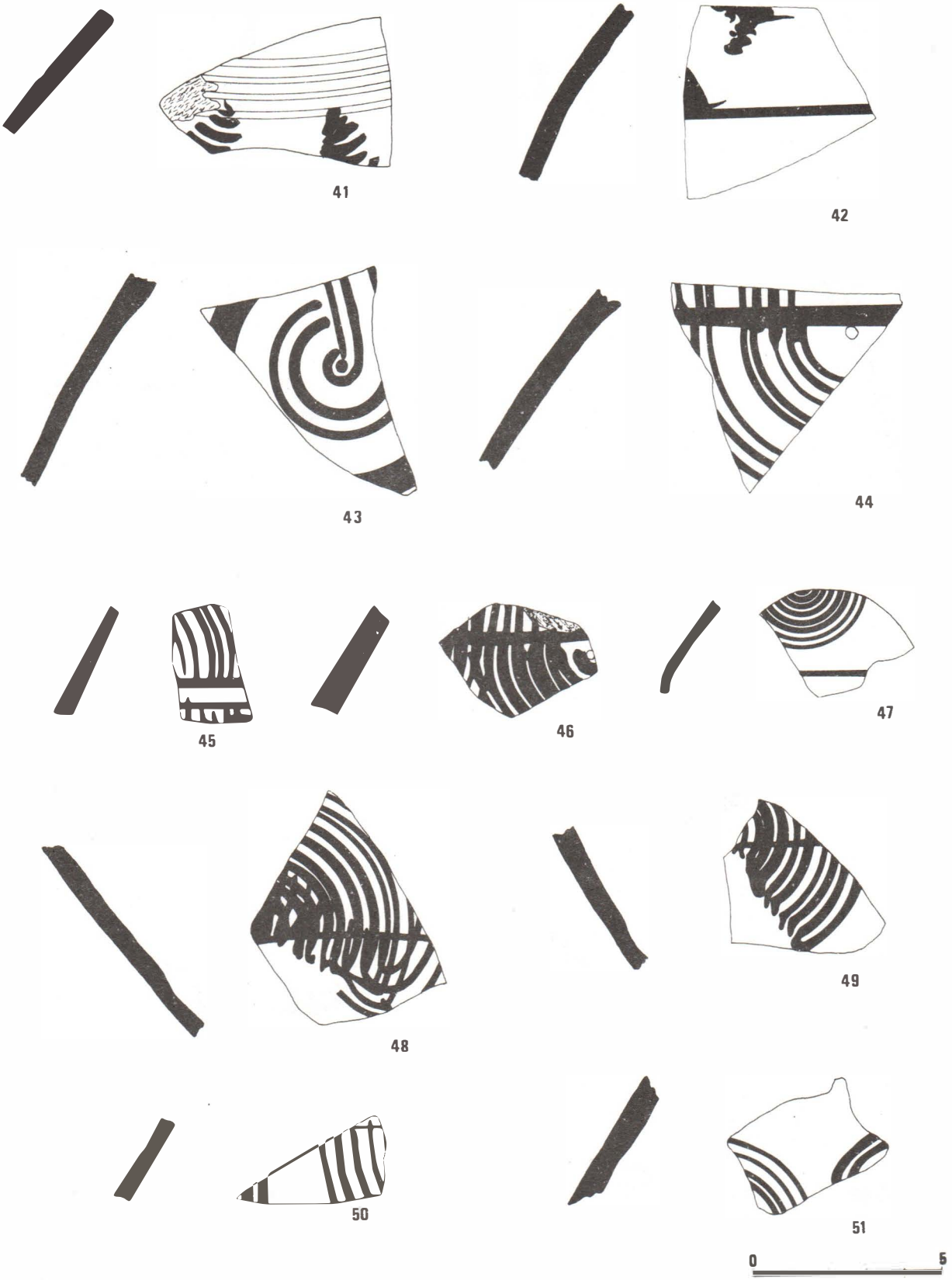


Fig. 58.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica



Fig. 59.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica celtibérica

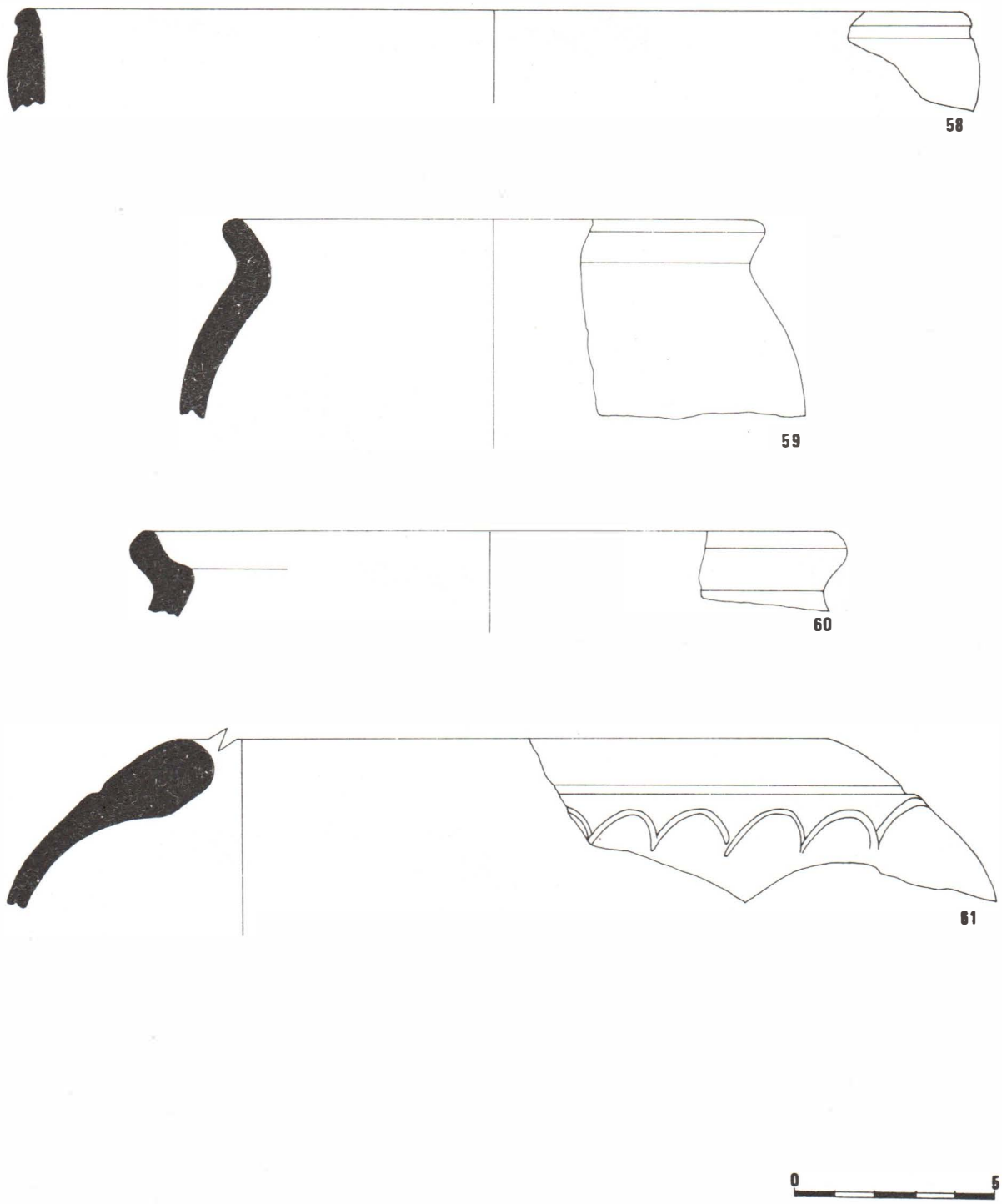


Fig. 60.—ALMAZAN.—«LA MUELA». Cerámica romana: sigillata (58) y común (59-61)

BALLUNCAR

EL PARPANTIQUE

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se halla situado en una elevada altura, a 1.062 metros, que domina la zona y ofrece una situación estratégica muy buena.

La superficie del cerro es de dimensiones reducidas y en él debieron de encontrar defensa un grupo poco numeroso de gentes que asentaron sus cabañas en su exígua superficie. Es un cerro aislado, protegido en su parte Sur por la Sierra de Hontalbilla, a cuyas estribaciones pertenece, y hacia el Norte controla el marco abierto que ofrece la amplia vega del Duero, hoy dedicada a la agricultura del cereal, de la que forma parte el próximo arroyo de Pesquera (fig. 61).

RESTOS DE HABITAT

El poblado fue arrasado bárbaramente y por completo con una oruga mecánica, lo que ha impedido el estudio de la disposición y estructuración del hábitat, quedando solamente como constatación del asentamiento unos silos de gruesa cerámica que estaban metidos por debajo del suelo de las cabañas; la cerámica de estos silos llevaba grueso degrasante, incluso vegetal carbonizado, que ofrecía de esta manera un mejor aislamiento de la humedad al grano que debieron guardar. Silos o basureros están constatados también en poblados del occidente de la Meseta, aunque simplemente abiertos en el suelo y reflejados por manchones circulares de hasta 4 y 5 metros de diámetro (191).

Por el contrario, el levantamiento del terreno permitió recoger abundante cerámica, pero ningún resto de metal o de material lítico. Parte de esta cerámica se conserva en el Museo Numantino y otra parte está guardada en las antiguas escuelas del pueblo de Balluncar (192).

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Por las razones expuestas anteriormente, tenemos una amplia representación de cerámicas, todas realizadas a mano, la mayor parte constituída por cerámicas lisas, un 60%, pero de estas cerámicas un 37% llevan en la parte superior del borde digitaciones y ungulaciones; algunas también tienen incisiones de punzón —solamente tres—, y únicamente una impresión de punta de espátula. Las cerámicas decoradas en la pared exterior suponen un 25'19%, presentando la mayor parte, 25 fragmentos de 32, una decoración plástica a base de cordones con digitaciones y ungulaciones, 6 con pezones y solamente 1 lleva sobre la carena una alineación de pequeñas incisiones verticales de puntas de punzón.

Estas cerámicas son por lo general cuidadas, ya que sus paredes aparecen bruñidas, incluso a veces en el interior, o se les ha aplicado un alisado. Solamente las menos, unos 8 fragmentos, presentan sus paredes groseras, pero posiblemente las rugosidades de tres de estas piezas sea intencionada.

Los degrasantes son de tamaños medios, e incluso dominan más los finos que los muy gruesos, y están constituídos mayoritariamente por cuarcita, que aparece mezclada frecuentemente con partículas de mica y en menor medida con calizas y yesos.

(191) R. MARTIN VALLS, y G. DELIBES: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)..., pág. 451.

(192) Queremos agradecer a los vecinos de Balluncar la información facilitada y las facilidades que nos han dado para el estudio del material conservado en el pueblo.



BALLUNCAR

PARAJE: "PARPANTIQUE"

Fig. 61.—(Dibujo: C. González)

La coloración dominante es oxidante y oscila del marrón oscuro (2D4) al rojo (2B5), sin que estén ausentes los tonos grises y negros (2H1).

Las formas mejor representadas son los distintos tipos de cuencos, que suponen el 23'6%, y las formas en «s», que llegan al 33%; en menor medida las formas globulares y las carenadas.

Los cuencos más frecuentes son los hemisféricos, el 70% (núms. 1 a 12 y 14 a 20), bien de borde simple o marcado por un ligero estrechamiento exterior, seguidos de los planos o de casquete (núms. 21 a 25), y en número reducido, a veces con ejemplares únicos, se dan también los hondos de paredes ligeramente abiertas (núms. 13, 32, 33) con borde marcado por estrechamiento o engrosado y troncocónicos (núms. 26, 27, 28).

Estos cuencos presentan paredes cuidadas, ya que generalmente están bien bruñidas, e incluso en algunos ejemplares también por el interior, oscilando su grosor entre 4 y 6 mms.. Los diámetros de sus bocas oscilan de 7 a 30 cms., pero la mayor parte no superan los 20 cms. siendo los más pequeños los de forma troncocónica, que no superan los 13 cms.

Algunos cuencos van decorados con impresiones de dedos y uñas en la parte superior del borde (núms. 12, 14, 23, 28, 32, 33) y presentan asas de cordón que arrancan por debajo del borde (núms. 4, 14).

Los vasos u ollas globulares son vasijas de dimensiones medias, ya que el diámetro de sus bocas oscila entre 15 y 34 cms., pero la mayor parte superan ampliamente los 20 cms.; sus paredes son más gruesas, llegando a los 9 mms.; no obstante, suelen estar bruñidas o alisadas (núms. 70 a 81).

Estos vasos presentan el borde levantado, dispuesto casi verticalmente e incluso con tendencia a volver hacia fuera; frecuentemente estos bordes llevan digitaciones o ungulaciones en la parte superior y algunos ejemplares presentan también cordones con digitaciones.

Los vasos carenados son poco abundantes; suponen solamente el 5,5% (núms. 36 a 42); los diámetros de sus bocas oscilan entre 18 y 25 cms. y el grosor de sus paredes de 4 a 9 mms., presentando no obstante degrasantes de tamaño medio e incluso finos en gran proporción. Se trata de vasos con carenas medias que llevan asas de cinta que arrancan del borde y llegan a la carena (núms. 36, 40, 42). Uno de estos vasos (núm. 41) es el único que presenta decoración al exterior a base de una alineación de pequeñas incisiones verticales dispuestas en la carena.

Las vasijas de perfil en «s», como ya hemos apuntado, son las más abundantes; presentan distintas variantes en base a que la pared sea entrante o saliente. En las de pared entrante la vuelta del cuello y el borde hacia fuera no supera el diámetro de la panza del cuerpo (núms. 53 a 69, 79, 82 a 93); en las de pared ligeramente saliente o vertical, que forman una «s» suave, borde y cuello vienen a ser prolongación de la pared (núms. 34, 35, 43 a 52); una variante de éstas últimas son aquellas formas denominadas en «s» planas, que presentan las paredes muy abiertas, y que están próximas a los cuencos (núms. 29 y 30).

Las más frecuentes de estas variantes son las del primer tipo, al que pertenecen 31 piezas de las 42 reconstruídas; menos representadas están las de «s» saliente —solamente 9 ejemplares— y las planas —2 ejemplares—.

Se trata de piezas de paredes más gruesas, que con frecuencia alcanzan los 9 y 10 mms.; en ocasiones sus bocas llegan a los 36 cms. de diámetro. Son de paredes a veces poco cuidadas o con rugosidades intencionadas en la zona de la panza, pero por el contrario la zona del borde y cuello, que en ocasiones está separado del cuerpo por un cordón con digitaciones, aparece espatulada e incluso bruñida; pero junto a estas vasijas hay otros vasos de dimensiones más pequeñas, incluso de 12 cms. de diámetro de boca, y de paredes más finas, unos 5 o 6 mms., que aparecen cuidadas a base de alisados y bruñidos.

Todas estas vasijas y vasos van decorados con digitaciones, ungulaciones e incluso en una ocasión con puntos, en la parte superior del borde (núm. 43); también frecuentemente sus paredes exteriores aparecen decoradas con cordones dispuestos horizontalmente que separan el cuello y el cuerpo, bien cordones que se cruzan perpendicularmente o bien en motivos orlados y circulares, que llevan impresiones de digitaciones y ungulaciones.

Algunos fragmentos presentan pezones con digitaciones (núms. 113 a 117). Estos elementos a veces sirven como elementos sustentantes, e incluso se disponen al lado del borde formando orejetas (núm. 53).

La pieza número 31, con un diámetro de boca de 10'5 cms., presenta su pared perforada; pudo servir de colador o encella, tipos frecuentes en los yacimientos del Eneolítico y Edad del Bronce.

Los fondos (núms. 96 a 110) son todos planos; no obstante algunos presentan un ligero levantamiento de su pared hacia el centro, apoyando solamente en el círculo exterior (núms. 102 y 105).

Se pueden observar dos tipos de fondos: aquéllos que presentan un ángulo muy poco acusado en la unión de la pared del vaso con el fondo; son por lo general de paredes gruesas —llegan a los 20 mms.— y sus diámetros alcanzan los 18 cms.; corresponden a los fondos de las grandes vasijas de perfil en «s» (núms. 96 a 98). También existen fondos de este tipo más pequeños y finos, de 8 mms. de grosor de pared, correspondientes a los vasos de perfil en «s» (núms. 99 y 100). Otros fondos presentan más acusado el ángulo de unión de la pared con el fondo (núms. 101 a 103), con diámetros de 6 a 16 cms., y grosor de sus paredes de unos 7 mms.. Por último están los fondos que en la unión con la pared del vaso presentan un ligero resalte o moldura al exterior, consiguiendo una base más amplia (núms. 104 a 110); sus diámetros oscilan de los 8 a los 16 cms., y sus paredes son finas, de unos 7 mms.

La característica que presenta este conjunto de materiales cerámicos es la abundancia de la cerámica lisa en relación con la decorada, que se reduce prácticamente a decoraciones plásticas con digitaciones y ungulaciones.

Por otro lado destaca la abundancia de cuencos hemisféricos, que según Leisner tienen su inicio en relación con el vaso campaniforme, pero se van a generalizar y serán los más frecuentes en el Bronce Antiguo y Medio.

Están también presentes, aunque poco representadas, las formas de carenas medias, que caracterizan de forma general los niveles del Bronce Medio o Pleno.

Asímismo hay que destacar la abundancia de formas en «s» correspondientes a vasos y vasijas de tamaños medios-grandes, con diámetros en torno a los 30 cms., y gruesas paredes; estas formas van a alcanzar un incremento en los niveles con campaniforme, para desarrollarse en los momentos siguientes.

Contextos culturales caracterizados por una gran mayoría de cerámicas lisas bruñidas, constituídas por formas generalmente hemisféricas y globulares, en ocasiones con algunas piezas carenadas y un porcentaje pequeño de piezas decoradas con incisiones y algunas más con cordones, así como cerámicas de paredes perforadas utilizadas como coladores o encellas, son característicos de los castros eneolíticos y del Bronce Antiguo de la zona occidental de la Meseta Superior (193) y aparecen con frecuencia asociados a campaniformes; estos conjuntos parecen caracterizar a una facies cultural eneolítica más reciente que la dolménica y que habría que situar en el primer cuarto del segundo milenio (194) con continuidad en el Bronce Antiguo.

Formas próximas a nuestros vasos carenados encontramos todavía sin carenar entre la cerámica lisa que acompaña al Campaniforme en la cueva de La Mora de Somaén (195) y en El Perchel de Arcos de Jalón (196), ambos en la zona del valle del Ebro correspondiente a esta provincia. Por el contrario, formas ya carenadas similares a éstas del Parpantique encontramos también acompañando al Campaniforme en Los Encantados, para las que se apunta una cronología entre el 1800 y no más allá del 1400-1300 a. de C., relacionándose con el Bronce Valenciano (197).

---

(193) G. DELIBES: Poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte..., págs. 141-151.

(194) R. MARTIN VALLS, y G. DELIBES: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)..., pág. 453.

(195) I. BARANDIARAN: Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora..., fig. 24, 84 bis.

(196) M.ª R. LUCAS, y M.ª C. BLASCO: Nuevos hallazgos del Vaso Campaniforme en Arcos de Jalón (Soria). XV *C.N.A.*. Zaragoza, 1979, págs. 175-181.

(197) I. BARANDIARAN: La Cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza). *N.A.H.*, XVI, 1971, págs. 46-47.

También con Campaniforme encontramos contextos similares en el estrato B del paquete II de Los Husos (Alava), con fechas superiores a 1600 a. de C. (198), y sobre todo en La Virgen de Orce (Granada) (199).

En esta provincia tenemos contextos similares en la Cueva del Asno de Los Rábanos, en los que se observa una representación algo mayor de cerámicas con decoración incisa, aunque hay que tener en cuenta que en esta cueva, que presenta una estratigrafía alterada, aparecen indiferenciadas aquellas cerámicas que corresponden tanto a un nivel con fecha de C.14 de 1910 a. de C. (200) como a otro fechado en 1430 a. de C., al que posiblemente corresponderían las formas de carenas altas, que son las que aparecen decoradas con incisiones más frecuentemente; al igual que en El Parpantique, las impresiones de dedos y uñas en la parte superior del borde, así como las decoraciones plásticas de cordones y pezones con digitaciones y ungulaciones, son las más abundantes.

Hay que citar también el yacimiento en cueva de Covarrubias de Ciria, que presenta un conjunto de cerámicas lisas, algunas carenadas, bien bruñidas, con pezones, orejetas y cordones con digitaciones, así como un grupo de cerámicas con decoración incisa de zig-zag, triángulos, en espiga, o realizada a peine; junto con todos estos materiales apareció un fragmento que puede relacionarse con el Campaniforme denominado «estilo Silos», decorado con dos líneas incisas en zig-zag, que dejan amplia banda lisa central, con los ángulos superiores e inferiores rellenos de líneas incisas verticales y en la zona inferior asoma parte de un friso reticulado (201).

Los yacimientos del Bronce Medio de la Meseta, caracterizados como en las áreas periféricas por la frecuencia y representación de las formas de carenas medias, presentan también elementos de relación con este del Parpantique, aunque ofrecen contextos más evolucionados; así, Los Tolmos de Caracena, en esta provincia, para el que existen fechas de C.14 en torno al 1430 a. de C. (202), presenta una mayor abundancia y variedad de materiales, así como de decoración incisa, estando presente junto a algunos elementos que aparecen en el horizonte campaniforme algunas cerámicas excisas y de boquique, que alcanzarán su máximo desarrollo en la fase Cogotas I, así como elementos metálicos, ausentes en El Parpantique, puñales de hoja triangular lisa, punzones y puntas de flecha de pedúnculo y aletas de cobre, junto a abundante industria ósea.

Al igual que en Los Tolmos, encontramos algunos elementos de relación, como las formas carenadas y las vasijas de perfil en «s» con decoración plástica de cordones con digitaciones, que aparecen asociadas también a Campaniforme «estilo Silos» en los yacimientos de La Vaquera de Torreiglesias y Arevalillo, en la provincia de Segovia, para los que existen fechas de C.14 en torno a 1340 y 1330 a. de C. (203).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El yacimiento de El Parpantique nos viene a documentar sobre el poblamiento del Bronce Antiguo-Medio en esta zona, mostrándonos, frente a asentamientos en cuevas y al aire libre en zonas llanas o cerca de los ríos, un tipo de asentamiento muy elevado y de configuración estratégica que permite una defensa fácil. Por las razones expuestas no ha sido posible la reconstrucción del hábitat; al parecer se trataría de suelos de cabaña en función de los cuales existían unos silos constituídos por grandes vasijas de cerámica de gruesas paredes que estaban introducidas en tierra.

(198) J. M.ª APELLANIZ: El grupo de los Husos..., págs. 87-124 y 327 ss.

(199) W. SCHULE, y M. PELLICER: *El Cerro de la Virgen de Orce...*, fig. 4, núm. 1 con nuestros núms. 38 y 41; fig. 20, núm. 2 y fig. 33, núm. 4 con nuestro núm. 40; fig. 20, núm. 1, con nuestro núm. 37.

(200) J. J. EIROA: *La Cueva del Asno...*

(201) T. ORTEGO: Covarrubias: una estación arqueológica en el término de Ciria (Soria). X *C.N.A.*, Zaragoza, 1969, págs. 129-132.

(202) A. JIMENO: *Nuevas bases para el estudio de la etapa postcampaniforme...*
IDEM: Las fechas de C.14 de Los Tolmos de Caracena (Soria)...
IDEM: Memoria de las excavaciones arqueológicas del yacimiento de Los Tolmos (Caracena, Soria). Campañas 1977-79 (E.A.E., 134, 1984).

(203) A. ZAMORA: *Excavaciones de la Cueva de La Vaquera, Torreiglesias...*
M.ª D. FERNANDEZ-POSSE: Informe de la primera campaña..., págs. 53-87.
IDEM: La Cueva de Arevalillo de Cega..., págs. 45-84.

Este tipo de hábitat aparece bien constatado en la Meseta en el Eneolítico y los primeros momentos del Bronce Antiguo, como ya hemos apuntado anteriormente. En este sentido hay que tener en cuenta cómo los contextos culturales de la Meseta con los cuales se relaciona El Parpantique suelen presentar algunos fragmentos de cerámica campaniforme, que por otro lado no aparece abundante, lo que lleva a pensar en grupos que mantienen la tradición anterior y presentan cierta resistencia a la incorporación de los elementos culturales campaniformes, lo que quizá explica también el carácter defensivo de este yacimiento.

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a proponer para este yacimiento una cronología en el Bronce Antiguo, entre 1800-1700 y 1400 a. de C., ya en el Bronce Medio.

CERAMICA A MANO

SIGLA - 79/39 y Parpant. (82) (-)	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR PASTA	TRATAMIENTO PAREDES: INTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: EXTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: ESPONJOSA	TRATAMIENTO PAREDES: BRUÑIDA	TRATAMIENTO PAREDES: ALISADA	TRATAMIENTO PAREDES: GROSERA	TRATAMIENTO PAREDES: RUGOSA	TRATAMIENTO PAREDES: GRAFITADA	FORMAS: CUENCOS: HEMIESFERICOS	FORMAS: CUENCOS: DE CASQUETE	FORMAS: CUENCOS: TRONCOCONICOS	FORMAS: CUENCOS: PAREDES RECTAS	FORMAS: VASOS: BORDE SENCILLO	FORMAS: VASOS: BORDE DESTACADO	FORMAS: GLOBUL: VASOS CARENADOS	FORMAS: FORMAS EN "S": BORDE HACIA AFUERA	FORMAS: FORMAS EN "S": BORDE HACIA ADENTRO	FORMAS: PLANAS	FORMAS: VASIJAS BITRONCOCONICAS	FORMAS: INDETERMINADAS	FORMAS: ENCELLAS	FORMAS: CUCHARAS	FONDOS: NO DESTACADOS	FONDOS: DESTACADOS	SUSPENSIONES: CON PIE	SUSPENSIONES: ASA	SUSPENSIONES: OREJETA	DECORADAS: LISAS	DECORADAS: EN BORDE	DECORADAS: INTERIOR	DECORADAS: EXTERIOR	DECORACION: PLASTICA: CORDONES	DECORACION: PLASTICA: PEZONES	DECORACION: IMPRESA: DIGITACIONES	DECORACION: IMPRESA: UNGULACIONES	DECORACION: INCISA: PINTADA LINEAS VERTICALES	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: ACANALADURAS	DECORACION: INCISA: PUNTA ESPATULA	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: MOTIVOS CAMPANIFORMES
- 9	1	●	●		24	q	M	2B4	●			●					●																		●												
-12	2	●	●		14	q	M	2C3	●	●		●					●																		●												
-10	3	●	●		15	q	M	2B3		●		●					●																		●												
-20	4	●	●		12	q	M	3C3					●				●																●		●												
38	5	●			25	q	M	2D3					●				●																		●												
- 8	6	●	●		16	q	M	3C3					●				●																		●												
-40	7	●	●	●	11	q	F	2E4	●	●		●					●																		●												
-27	8	●	●		12	q	M	2H1	●	●		●					●																		●												
-41	9	●	●		11	q	F	2E4	●	●		●					●																		●												
-43	10	●	●		12	q	F	2F2					●				●																		●												
5	11	●	●		26	q	F	2C5					●				●																		●												
-42	12	●	●		30	q	M	2E3					●				●																		●												
-25	13	●	●	●	14	q	M	2H1					●				●																●														
-24	14	●	●			q	F	3C2					●				●																			●											
-11	15	●	●		16	q	M	3C2		●		●					●																		●												
- 1	16	●	●		20	q	M	3C2	●			●					●																		●												
-13	17	●			20	q	M	3C4		●		●					●																		●												
- 6	18	●	●		13	q	M	2C3					●				●																		●												
10	19	●			19	q	M	2B5					●				●																		●												
- 4	20	●	●			q	G	2B4		●		●					●																		●												
-44	21	●	●		14	q	G	2D4					●				●	●																	●												
- 7	22	●	●		28	q	M	3C2					●				●	●																	●												
19	23	●	●		17	q	M	3B3		●		●					●	●																	●												
-45	24	●	●		16	q	M	2C5					●				●	●																	●												
- 5	25	●	●	●	12	q	F	2B2	●	●		●					●	●																	●												
-81	26	●	●		7'5	q	F	2A2					●					●	●																	●												
-26	27	●	●		7	q	F	2A2					●					●	●																	●												
-14	28	●	●		13	q	M	3C5		●		●						●	●																	●												
-19	29	●	●			q	M	2C3		●		●															●									●												
13	30	●	●		21	q	M	2D3					●														●									●												
-17	31	●	●		10'5	q	M	2B4																						●																		
-21	32	●				q	M	2C6		●		●					●																			●												
-35	33	●				q	M	2C3		●		●							●																	●												
- 2	34	●			20	q	G	2B4		●		●													●	●									●												
25	35	●				q	M	3C3					●												●	●									●												
-32	36		●			q	G	2B2					●												●	●									●												
-22	37		●		18	q	F	2D3		●		●													●	●									●												
40	38		●			q	F	2D5					●												●	●									●												
27	39		●			q	G	2C3					●												●	●									●												
-16	40	●	●		18	q	M	3C2		●		●													●	●									●												
-31	41		●			q	F	3C3					●												●	●																					
39	42	●	●			c	M	2G3					●												●	●									●												
-51	43	●	●		25	q	M	2E4					●													●	●									●												
-75	44	●	●		31	q	M	2C5								●										●	●									●					●	●						
-80	45	●	●		16	q	M	3D3					●													●	●									●												
-33	46	●	●			q	M	3B2		●		●														●	●									●												
49	47	●				c	M	2E3																						●						●												
-15	48	●			12	q	M	3C5																		●										●												
-18	49	●			14	q	M	2B4		●		●																								●												
31	50	●				q	F	3C3					●																							●												
46	51	●			26	q	M	2E2																		●										●												
-86	52	●	●		30	q	G	3C3	●	●			●													●										●												
1	53	●	●		21'5	q	M	2B4					●																							●												
-66	54	●	●		15	m	M	3D3																												●												

CERAMICA A MANO

SIGLA - 79/39 y Parpant. (82) (-)	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	DIÁMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR PASTA	TRATAMIENTO PAREDES: INTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: EXTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: ESPONJOSA	TRATAMIENTO PAREDES: BRUÑIDA	TRATAMIENTO PAREDES: ALISADA	TRATAMIENTO PAREDES: GROSERA	TRATAMIENTO PAREDES: RUGOSA	TRATAMIENTO PAREDES: GRAFITADA	FORMAS: CUENCOS: HEMIESFERICOS	FORMAS: CUENCOS: DE CASQUETE	FORMAS: CUENCOS: TRONCOCONICOS	FORMAS: CUENCOS: PAREDES RECTAS	FORMAS: VASOS: BORDE SENCILLO	FORMAS: VASOS: BORDE DESTACADO	FORMAS: GLOBUL: VASOS CARENADOS	FORMAS: GLOBUL: BORDE HACIA AFUERA	FORMAS: GLOBUL: BORDE HACIA ADENTRO	FORMAS EN "S": PLANAS	FORMAS EN "S": VASIJAS BITRONCOCONICAS	FORMAS EN "S": INDETERMINADAS	FORMAS EN "S": ENCELLAS	FORMAS EN "S": CUCHARAS	FONDOS: NO DESTACADOS	FONDOS: DESTACADOS	FONDOS: CON PIE	SUSPENSIONES: ASA	SUSPENSIONES: OREJETA	DECORADAS: LISAS	DECORADAS: EN BORDE	DECORADAS: INTERIOR	DECORADAS: EXTERIOR	DECORACION: PLASTICA: CORDONES	DECORACION: PLASTICA: PEZONES	DECORACION: IMPRESA: DIGITACIONES	DECORACION: IMPRESA: UNGULACIONES	DECORACION: INCISA: PINTADA LINEAS VERTICALES	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: ACANALADURAS	DECORACION: INCISA: PUNTA ESPATULA	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: MOTIVOS CAMPANIFORMES
-70	55	●			18	q	M	1A2																		●																				
-79	56	●			33	q	F	3C3		●		●														●																				
-30	57	●				q	M	2H1																		●																				
-47	58	●			12	q	M	3C3					●													●																				
- 3	59	●			12	q	M	2H1																		●																				
-29	60	●			25	q	M	2H1																		●																				
-71	61	●			28	q	M	2D3						●												●																				
-74	62	●			30	q	F	2C3																		●																				
-68	63	●			21	q	M	2H1	●			●														●																				
-28	64	●			17	q	M	2H1		●		●														●																				
-88	65	●	●		27	c	M	3D3	●	●			●													●																				
-48	66	●				q	M	2E4		●		●														●																				
24	67	●				q	F	2D5					●													●																				
-65	68	●				q	M	2H1		●		●														●																				
-38	69	●			23	q	M	2H1		●		●														●																				
-52	70	●			30	q	M	2H1		●		●											●			●																				
-23	71	●				q	M	2H1		●		●														●																				
4	72	●				c	M	2A3					●										●			●																				
-53	73	●				q	M	3B3		●		●											●			●																				
6	74	●			22	q	M	2A4															●			●																				
12	75	●			19	q	M	2D3															●			●																				
-69	76	●			20	q	M	2C5															●			●																				
-89	77	●	●		33	q	M	3B3					●										●			●																				
-87	78	●	●		34	c	M	3C4	●	●			●										●			●																				
35	79	●			16	q	M	3C3					●													●																				
-67	80	●			15	q	M	3C3		●		●											●			●																				
-83	81	●			21	q	M	2C5	●				●										●			●																				
-39	82	●			21	q	M	3B2																		●																				
-54	83	●				q	G	2D5																		●																				
15	84	●				q	F	2E5																		●																				
34	85	●	●		30	q	M	2G2																		●																				
7	86	●			24	q	M	3B3																		●																				
-50	87	●			25	q	M	2C5		●		●														●																				
-49	88	●			20	q	F	2E2	●			●														●																				
-37	89	●				q	G	3D2																		●																				
-72	90	●				q	M	2D5																		●																				
-36	91	●				q	M	3B2																		●																				
8	92	●			24	q	F	2C5	●				●													●																				
-34	93	●			36	q	G	2H1																		●																				
23	94			●	9	q	M	2C3					●														●																				
-62	95			●		q	M	2D4																			●																				
-63	96			●	17	q	G	2E3		●				●													●																				
-59	97			●	23	q	M			●		●														●																				
-64	98			●	18	q	M			●				●													●																				
-46	99			●	7	q	M	2D3																			●																				
-60	100			●	8	q	M	2C4	●			●															●																				
-61	101			●	6	q	M	3D4																			●																				
-56	102			●	12	q	M	2E2																			●																				
-57	103			●	16	q	M	2C4																			●																				
-14	104			●	8	q	M	2D4																			●																				
-85	105			●	12	q	F	2H1		●						●											●																				
28	106			●	21	q	M	2D4																			●																				
-55	107			●	16	q	G	3B3					●														●																				
-58	108			●	11	q	M	2D3		●				●													●																				

CERAMICA A MANO

SIGLA - 79/39 y Parpant. (82) (-)	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR PASTA	TRATAMIENTO PAREDES: INTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: EXTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: ESPONJOSA	TRATAMIENTO PAREDES: BRUNIDA	TRATAMIENTO PAREDES: ALISADA	TRATAMIENTO PAREDES: GROSERA	TRATAMIENTO PAREDES: RUGOSA	TRATAMIENTO PAREDES: GRAFITADA	FORMAS: CUENCOS: HEMIESFERICOS	FORMAS: CUENCOS: DE CASQUETE	FORMAS: CUENCOS: TRONCOCONICOS	FORMAS: CUENCOS: PAREDES RECTAS	FORMAS: VASOS: BORDE SENCILLO	FORMAS: VASOS: BORDE DESTACADO	FORMAS: VASOS: VASOS CARENADOS	FORMAS: VASOS: BORDE HACIA AFUERA	FORMAS: VASOS: BORDE HACIA ADENTRO	FORMAS: GLOBUL: PLANAS	FORMAS: FORMAS EN "S": VASIJAS BITRONCOCONICAS	FORMAS: FORMAS EN "S": INDETERMINADAS	FORMAS: ENCELLAS	FORMAS: CUCHARAS	FONDOS: NO DESTACADOS	FONDOS: DESTACADOS	SUSPENSIONES: CON PIE	SUSPENSIONES: ASA	SUSPENSIONES: OREJETA	SUSPENSIONES: LISAS	DECORADAS: EN BORDE	DECORADAS: INTERIOR	DECORADAS: EXTERIOR	DECORACION: PLASTICA: CORDONES	DECORACION: PLASTICA: PEZONES	DECORACION: IMPRESA: DIGITACIONES	DECORACION: IMPRESA: UNGULACIONES	DECORACION: IMPRESA: PINTADA LINEAS VERTICALES	DECORACION: IMPRESA: OTRAS	DECORACION: INCISA: ACANALADURAS	DECORACION: INCISA: PUNTA ESPATULA	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: MOTIVOS CAMPANIFORMES
11	109			●	12	q	M	2A3																																							
51	110			●	17	q	M	3B3																									●															
42	111	●				q	M	2B4	●				●																																			
-77	112	●				q	G	2E3		●		●																																			
9	113	●				o	M	3C4					●																																		
45	114	●				o	F	3C3					●																																		
-96	115	●				q	F	2D5					●																																		
-76	116	●				q	M	2E4		●		●																																			
-78	117	●				q	M	2B5																																						
2	118	●				q	M	6E2																																						
-91	119	●				q	G	2E3					●																																	
-90	120	●				q	M	2D4																																						
48	121	●				q	G	2C3																																						
3	122	●				q	M																																						
-73	123	●				q	G	2D6	●				●																																		
-82	124	●				q	M	2B5					●																																		
-84	125	●				y	M	2E3					●																																		
-93	126	●				q	M	2B3							●																																
-94	127	●				q	M	2H1					●																																		

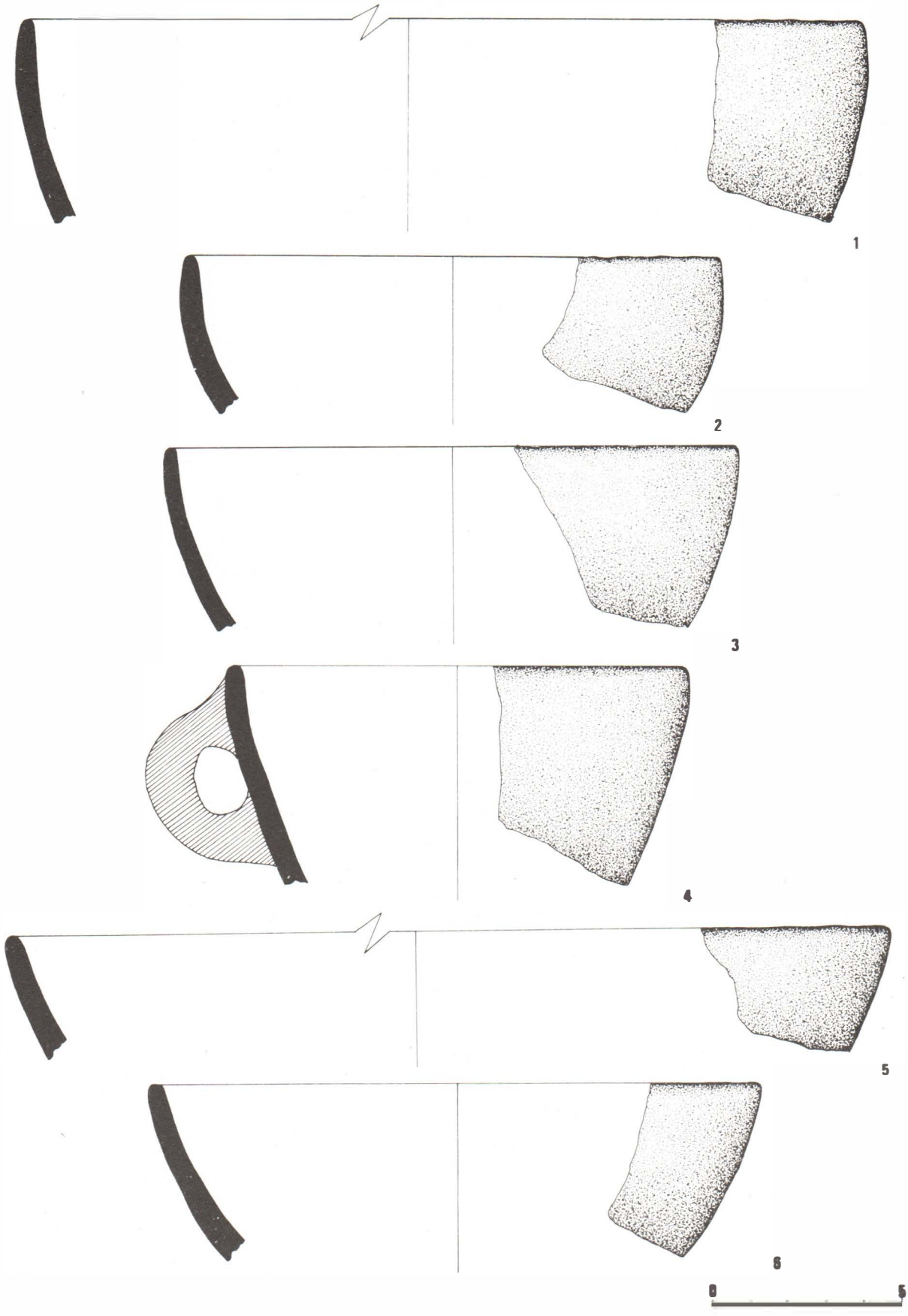


Fig. 62.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

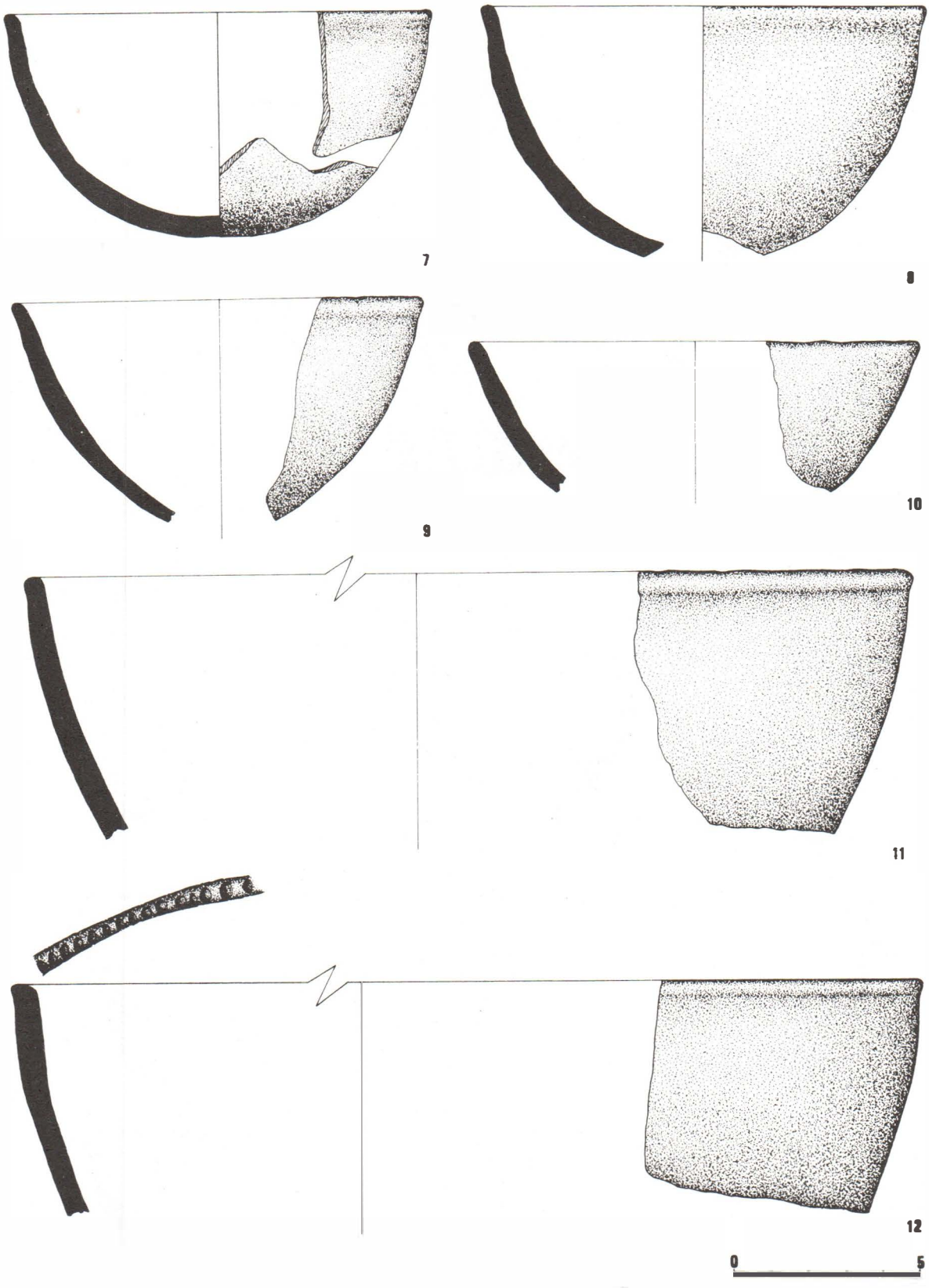


Fig. 63.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

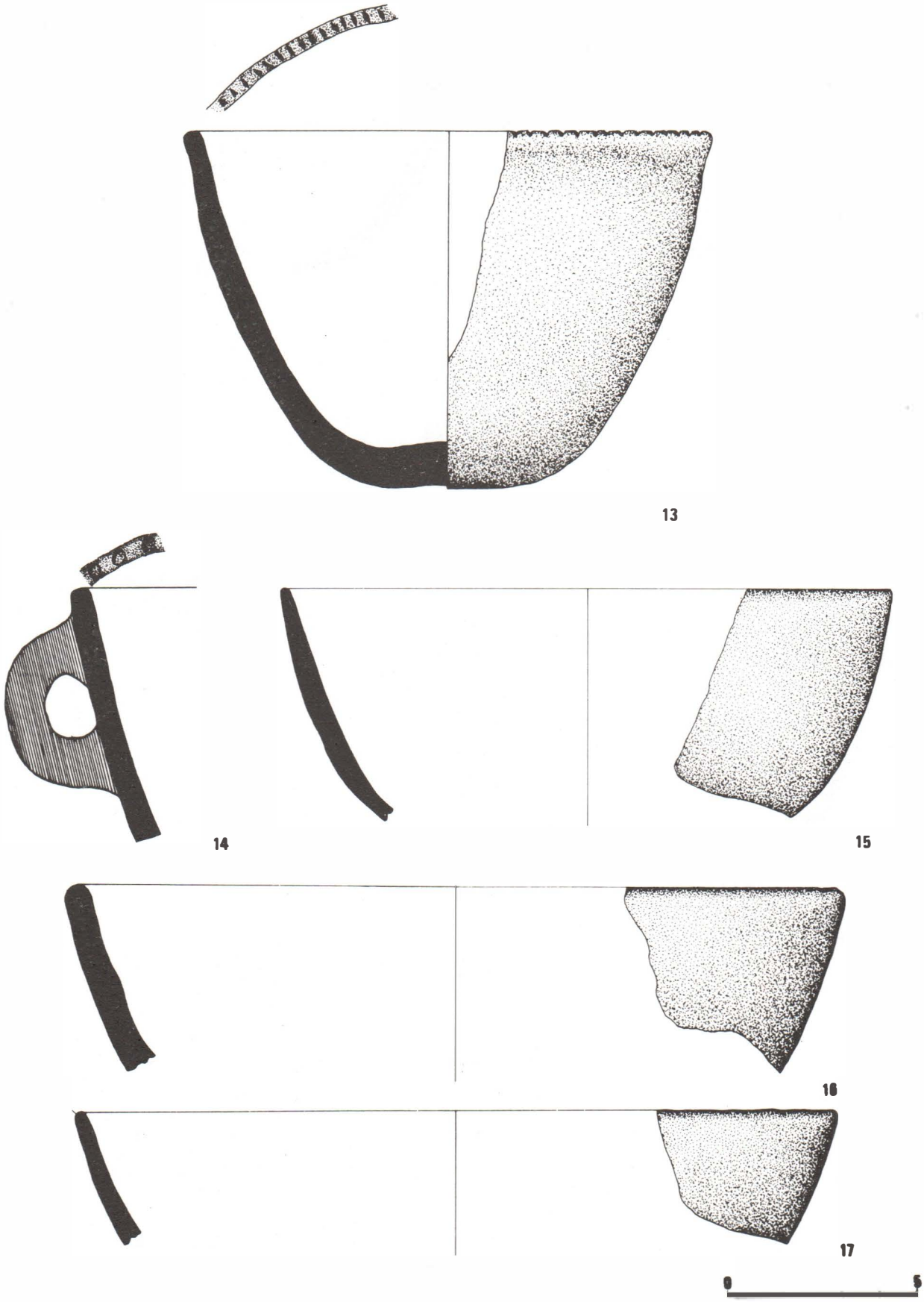


Fig. 64.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

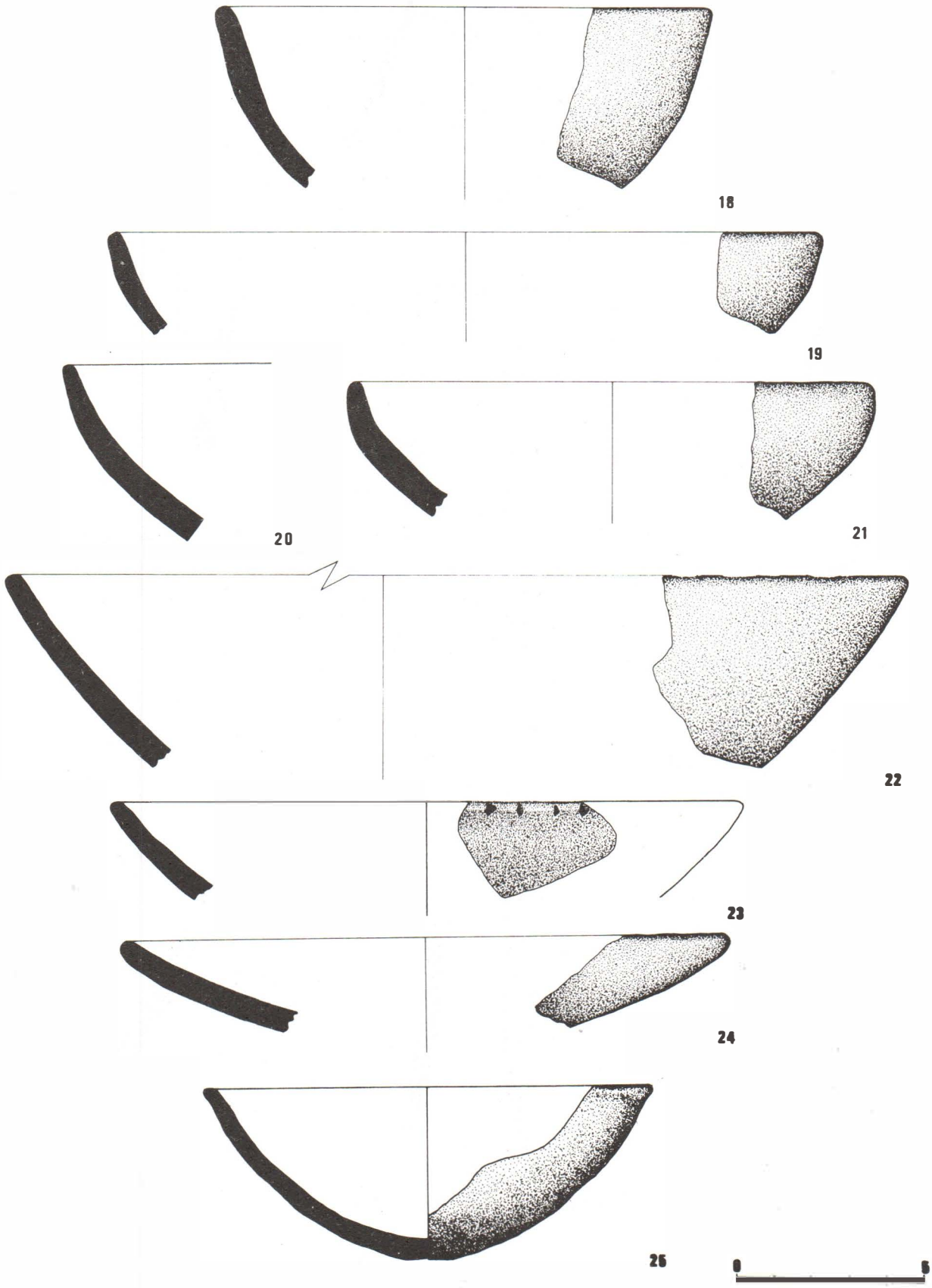


Fig. 65.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

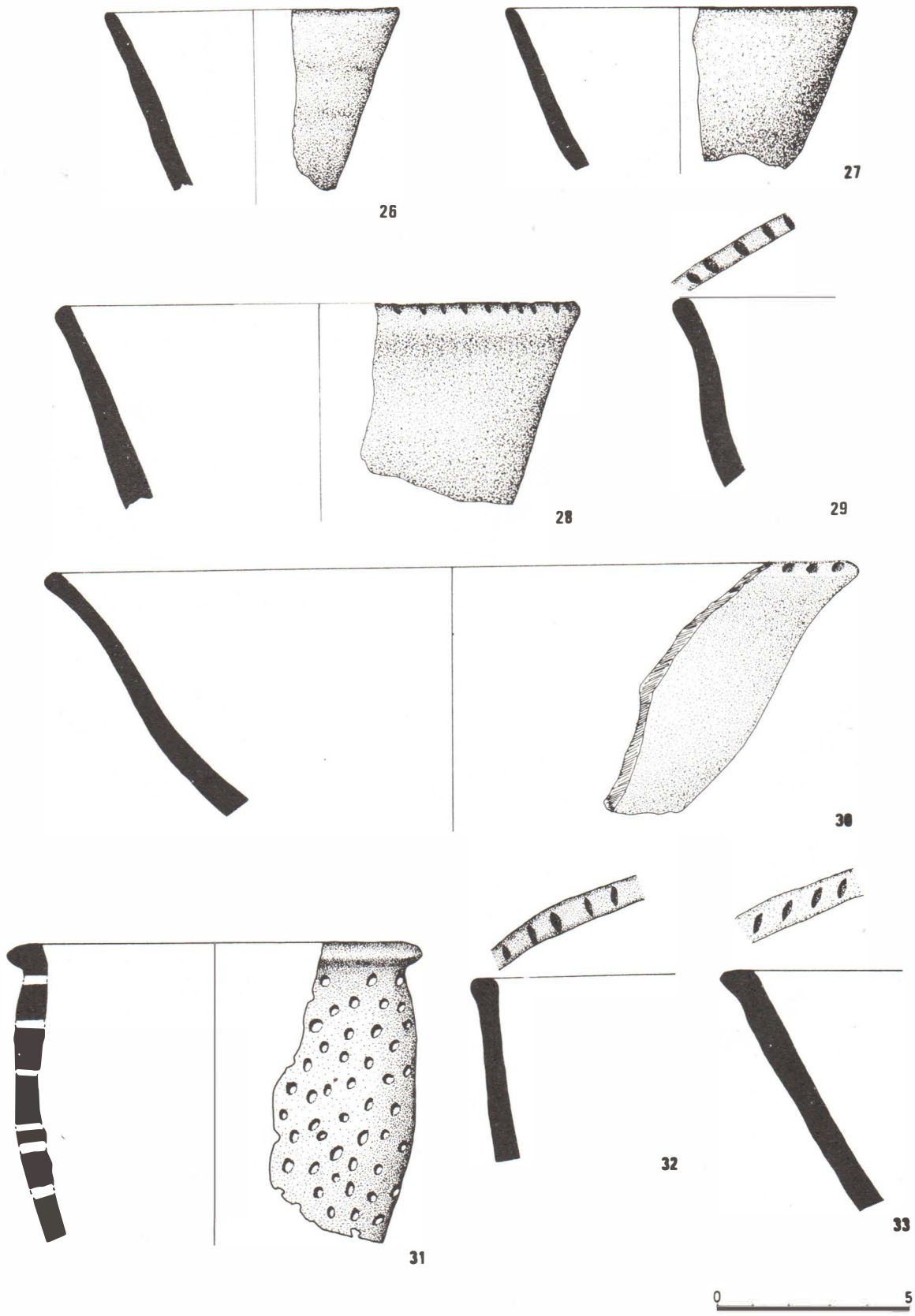


Fig. 66.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

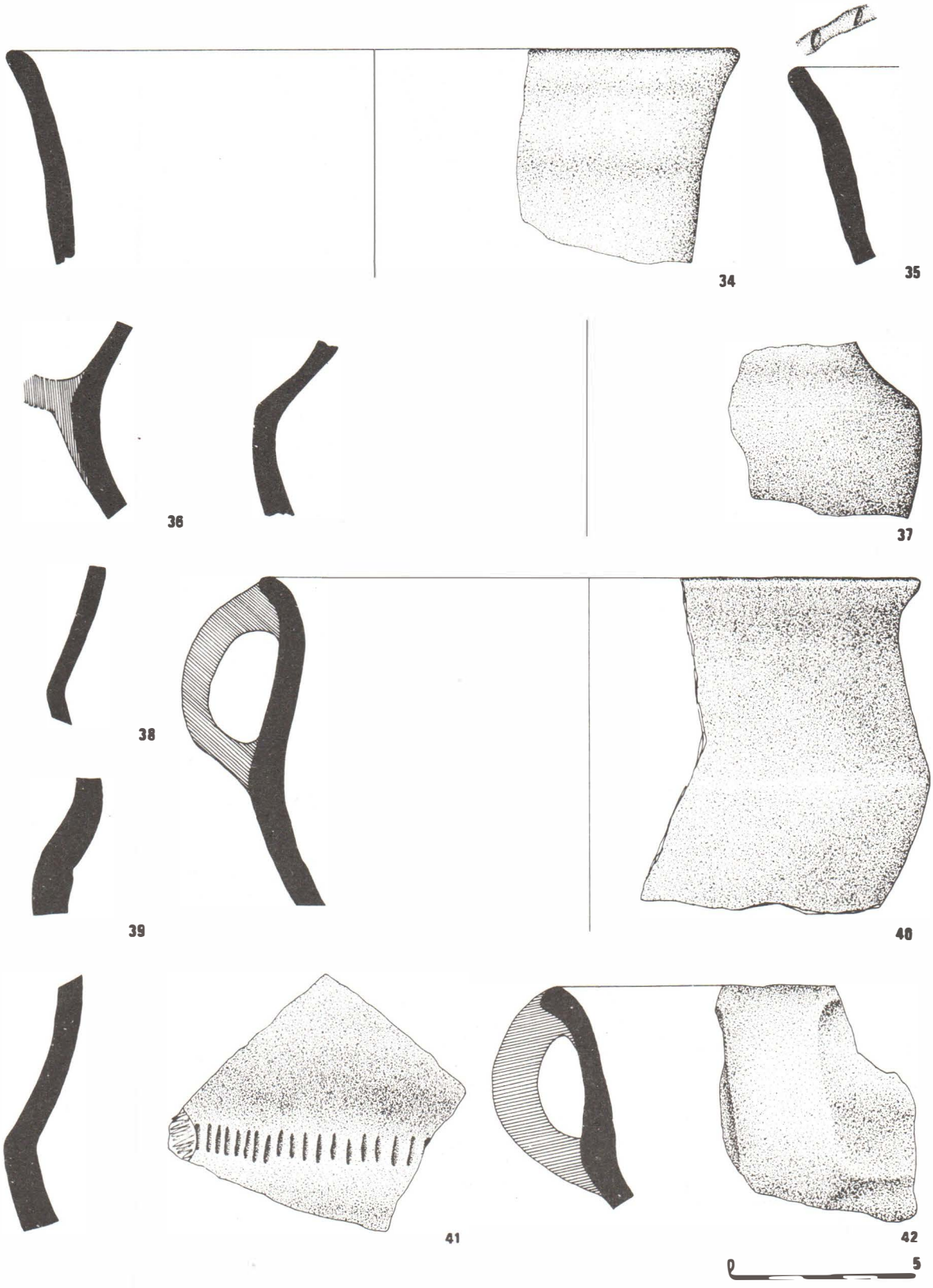


Fig. 67.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

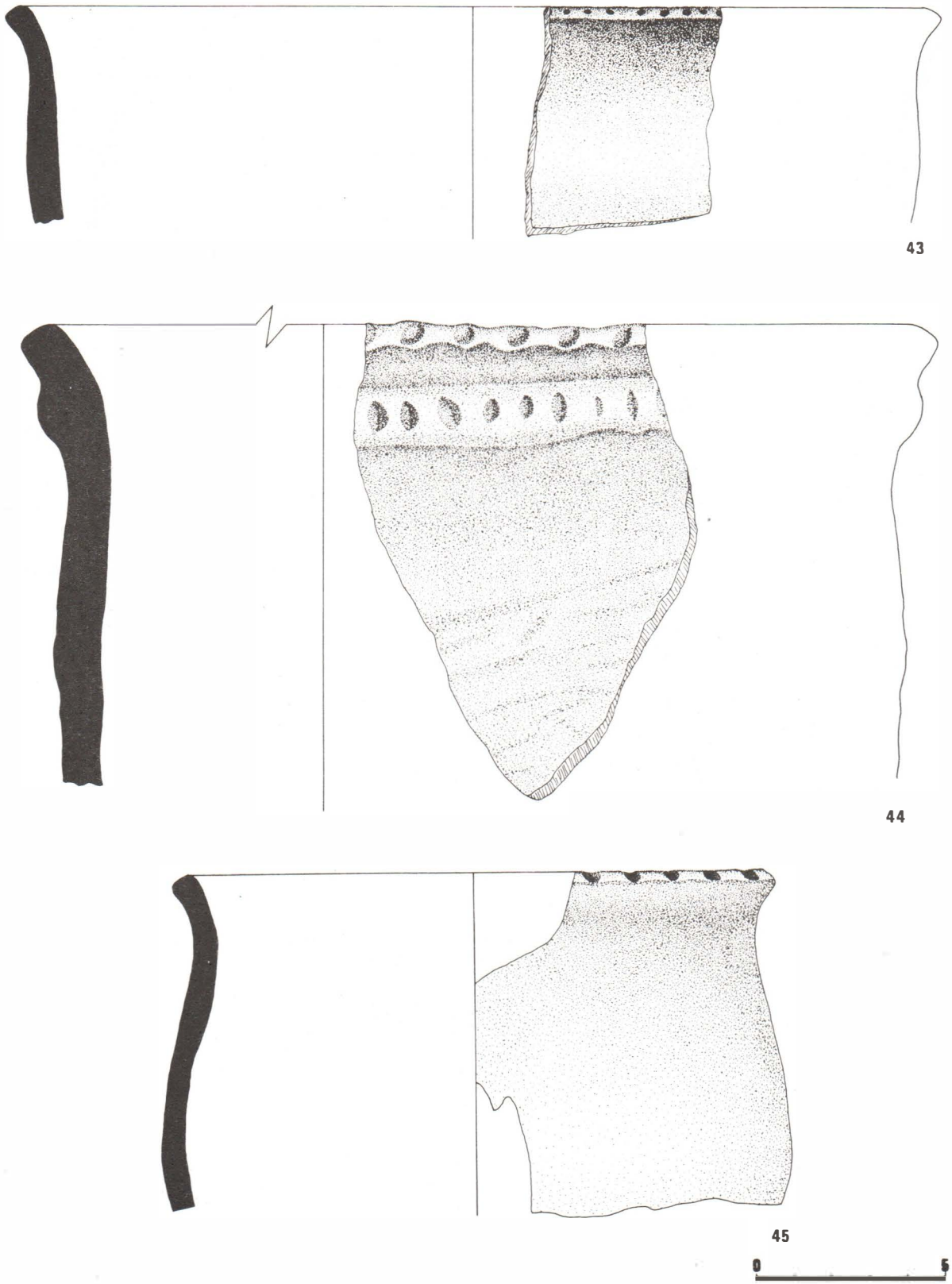


Fig. 68.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

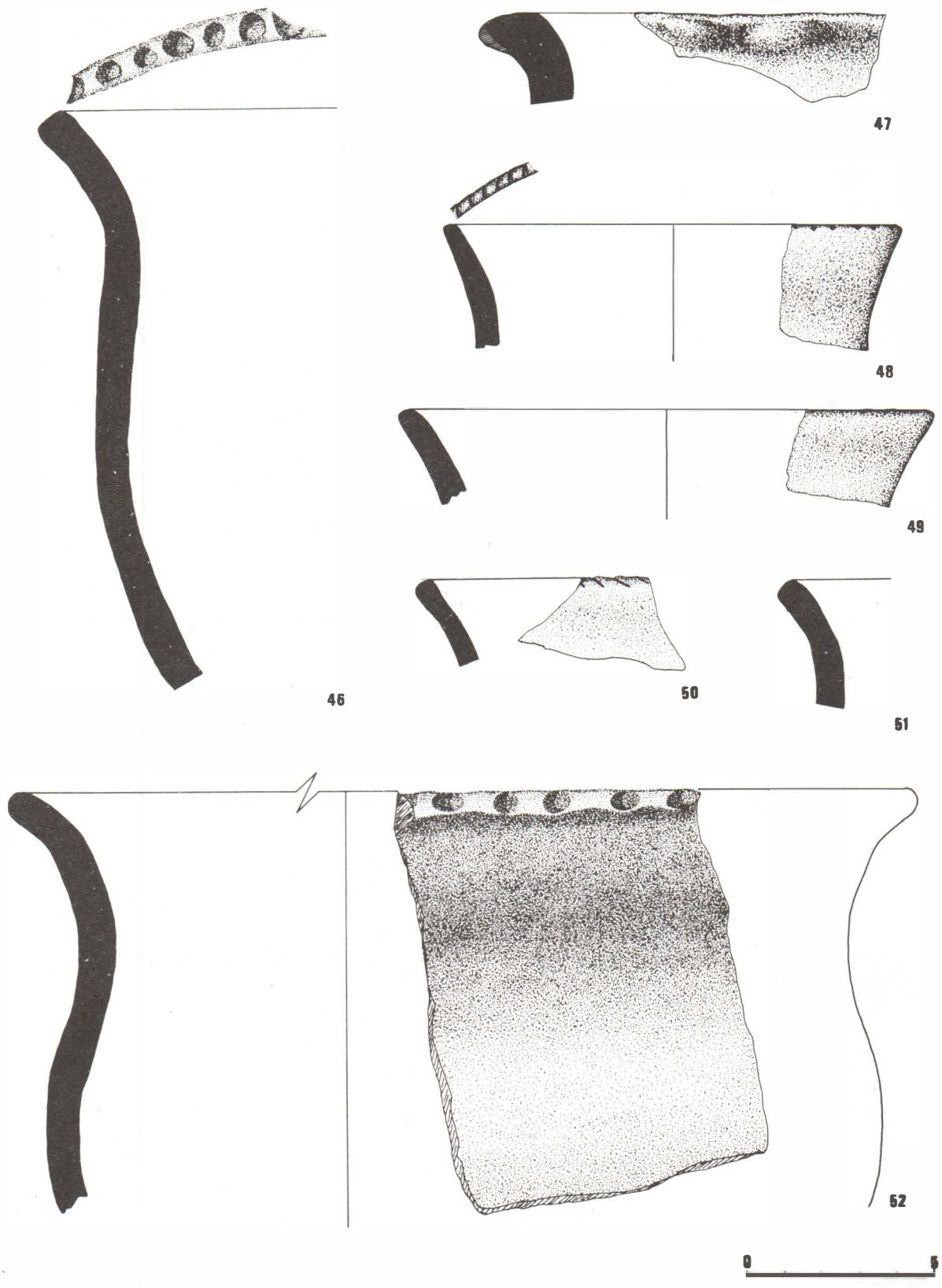


Fig. 69.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

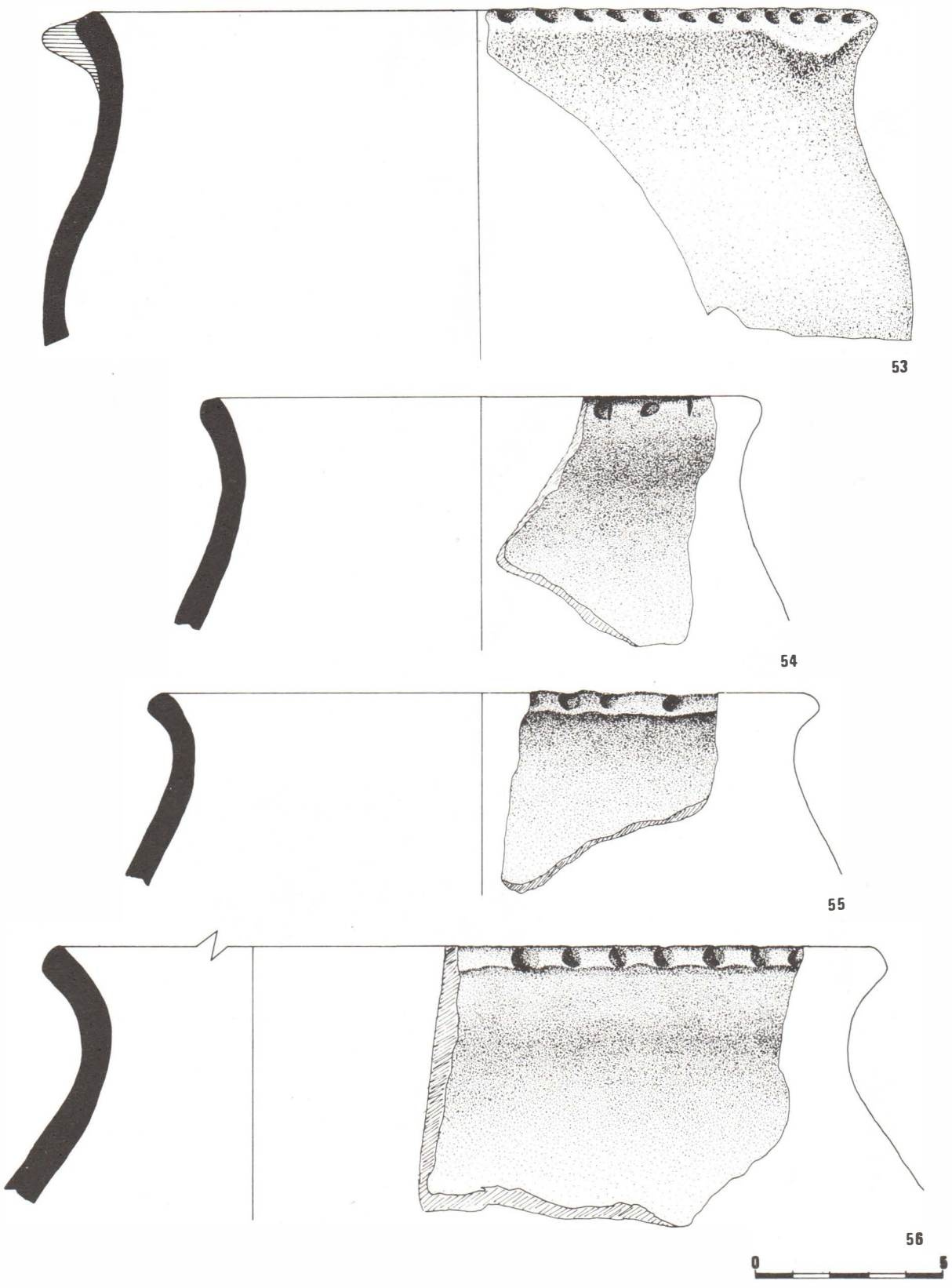


Fig. 70.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

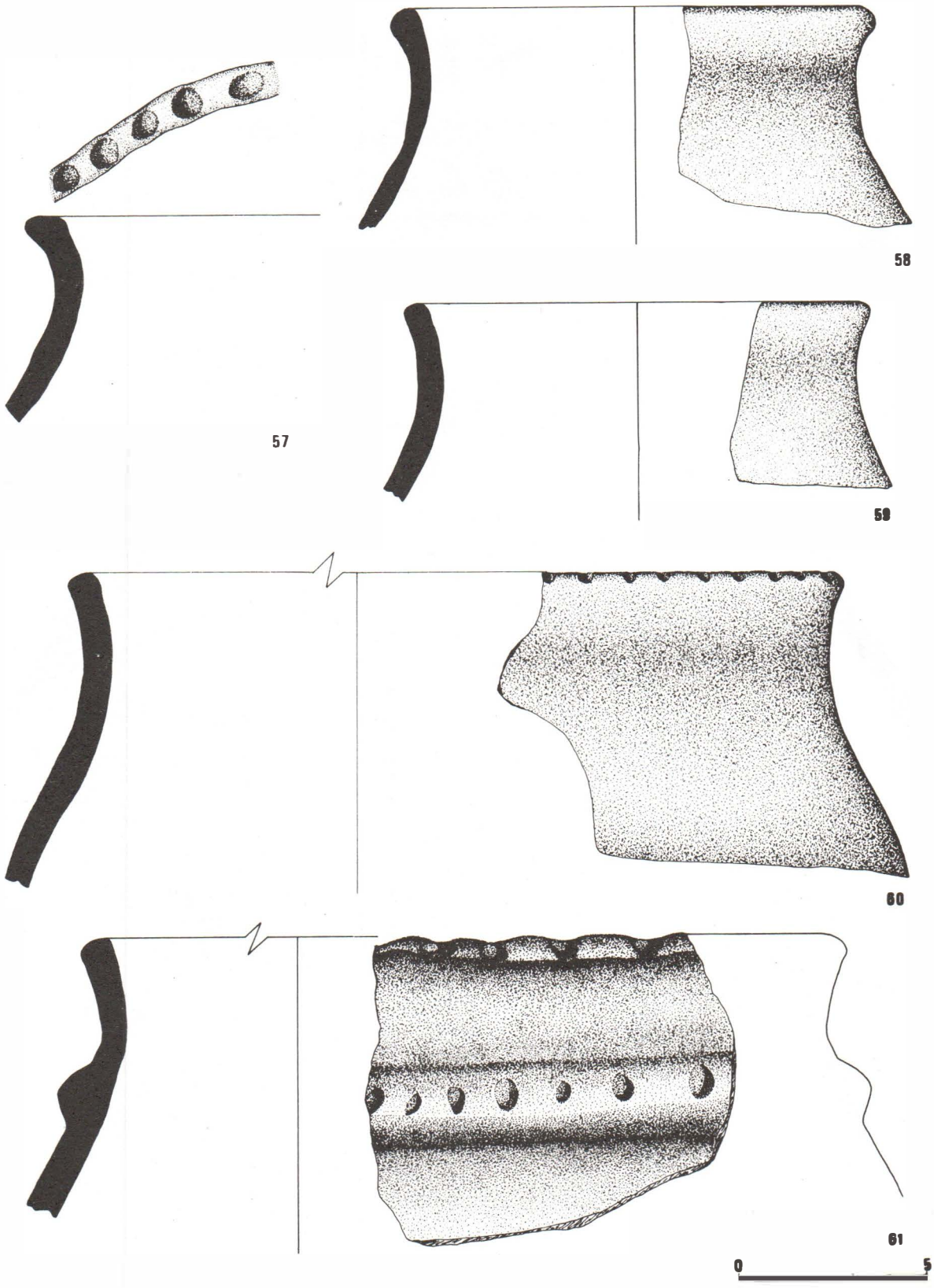


Fig. 71.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

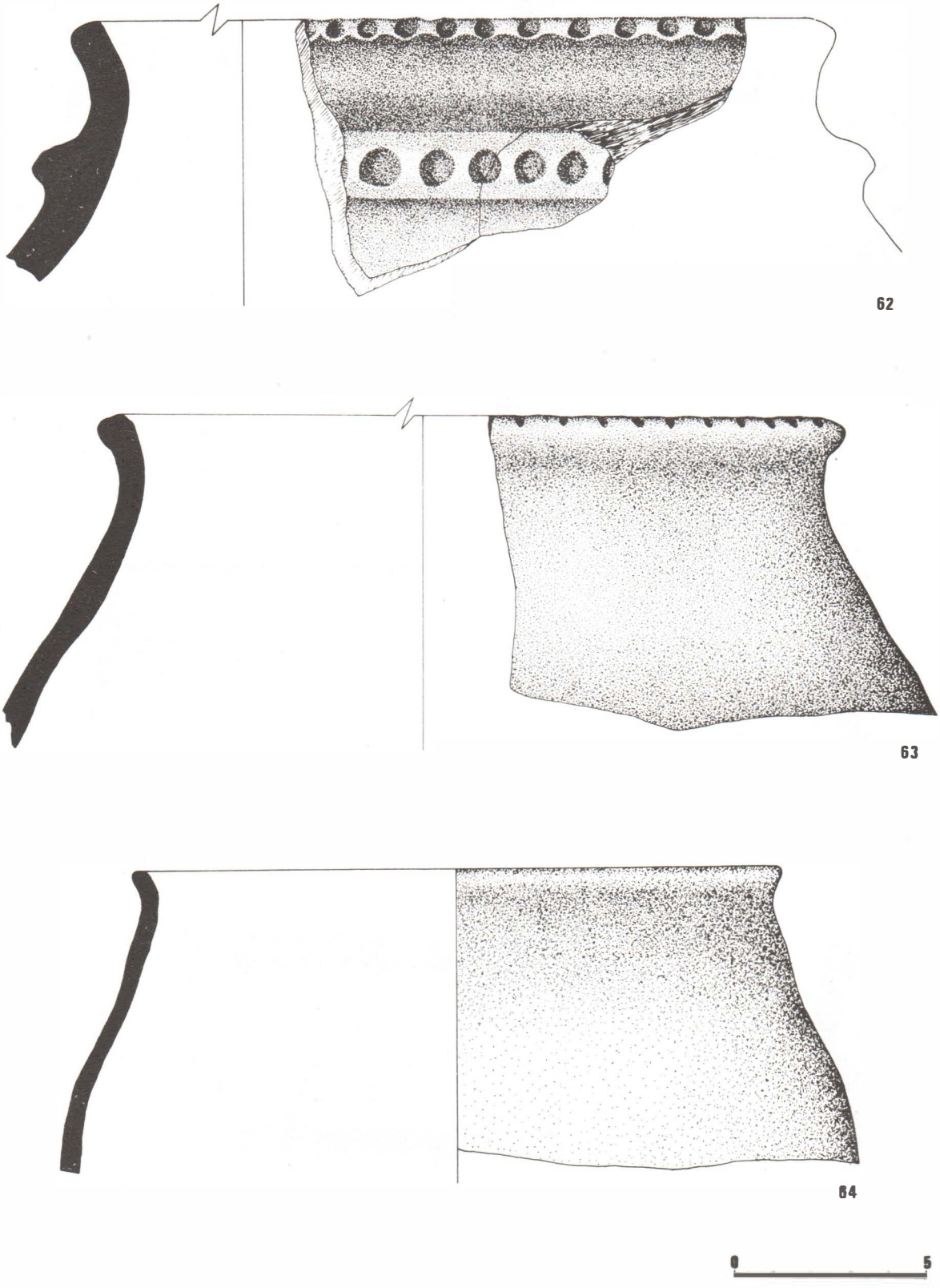


Fig. 72.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

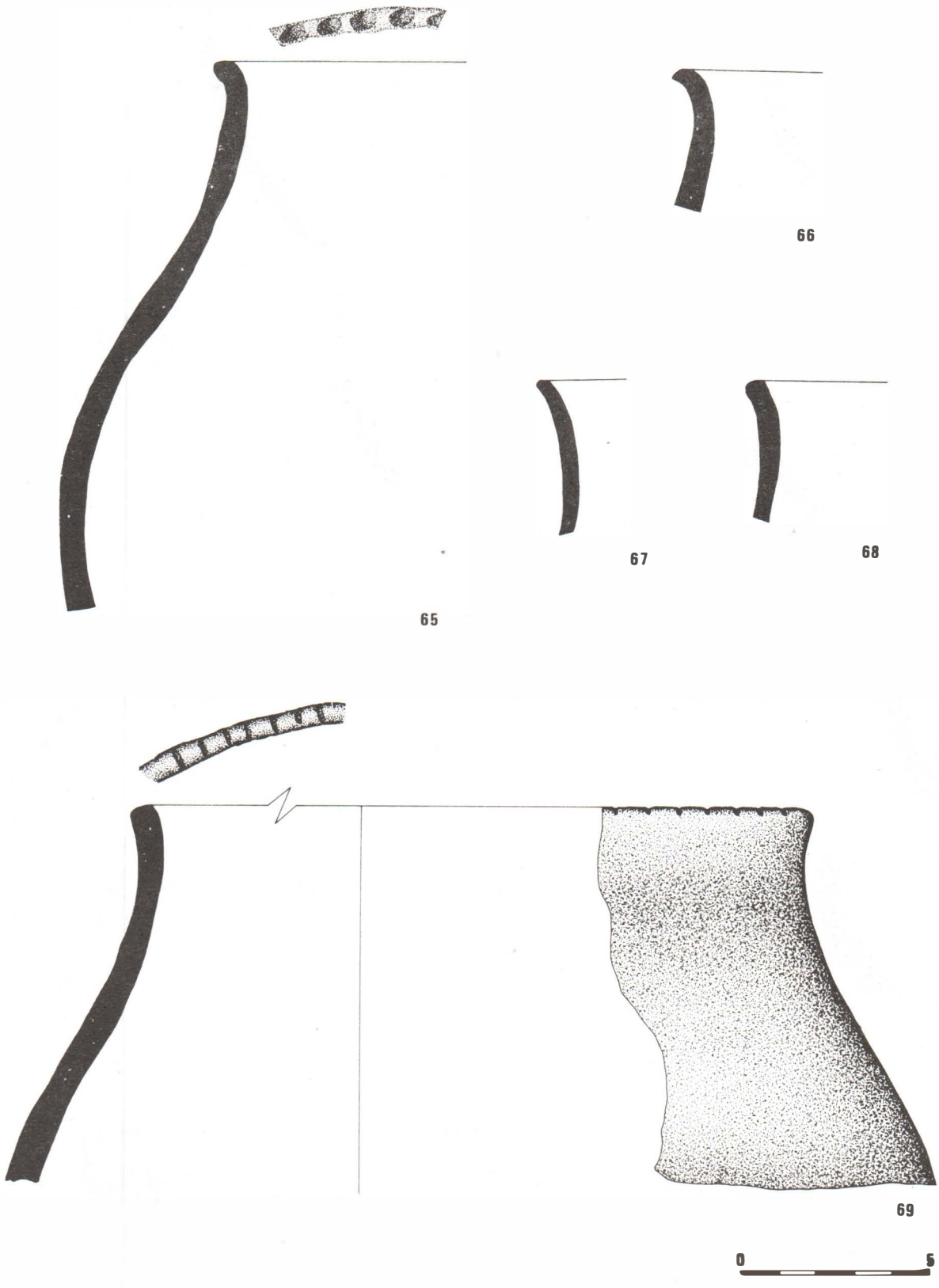


Fig. 73.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

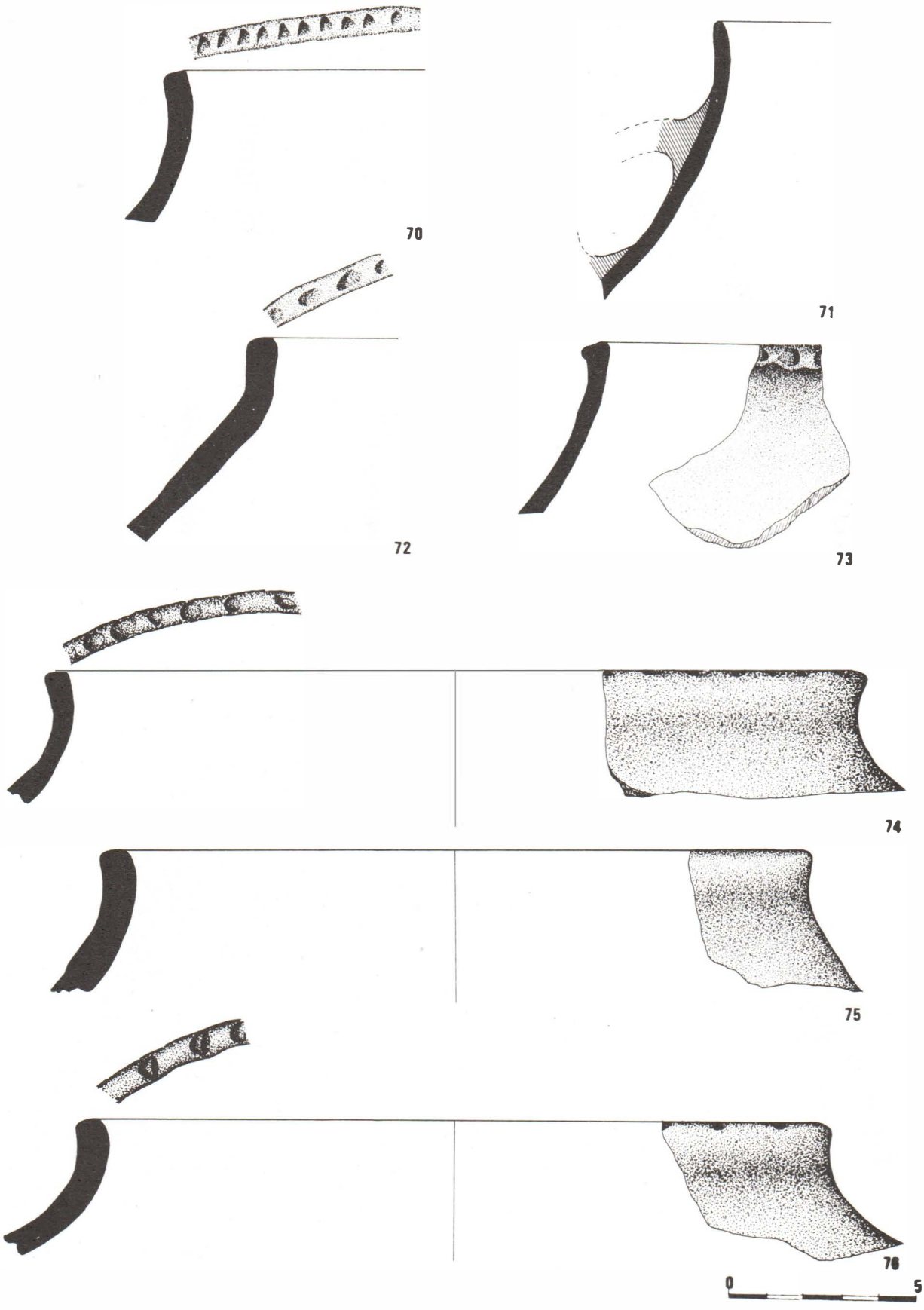


Fig. 74.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

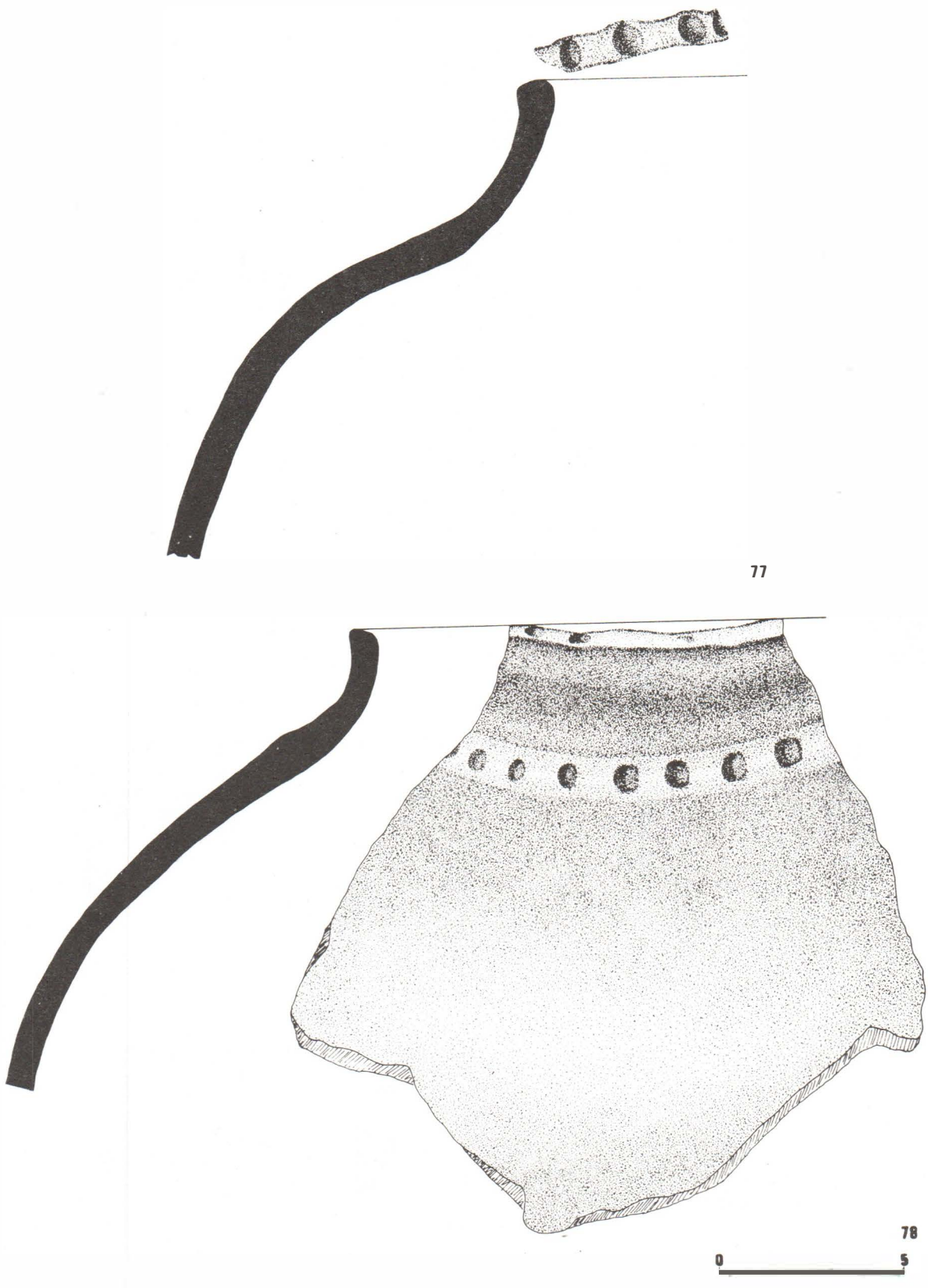


Fig. 75.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

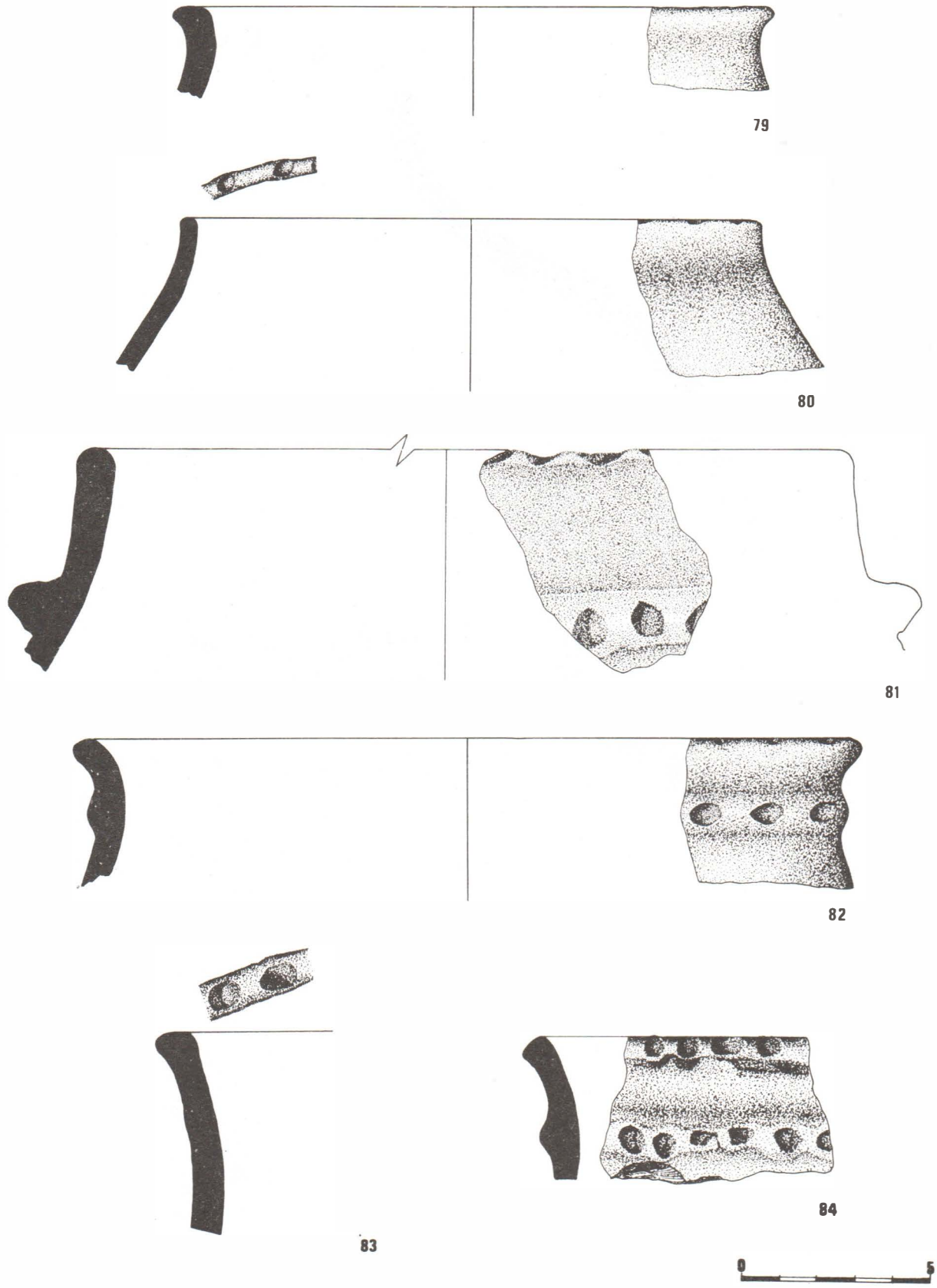


Fig. 76.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

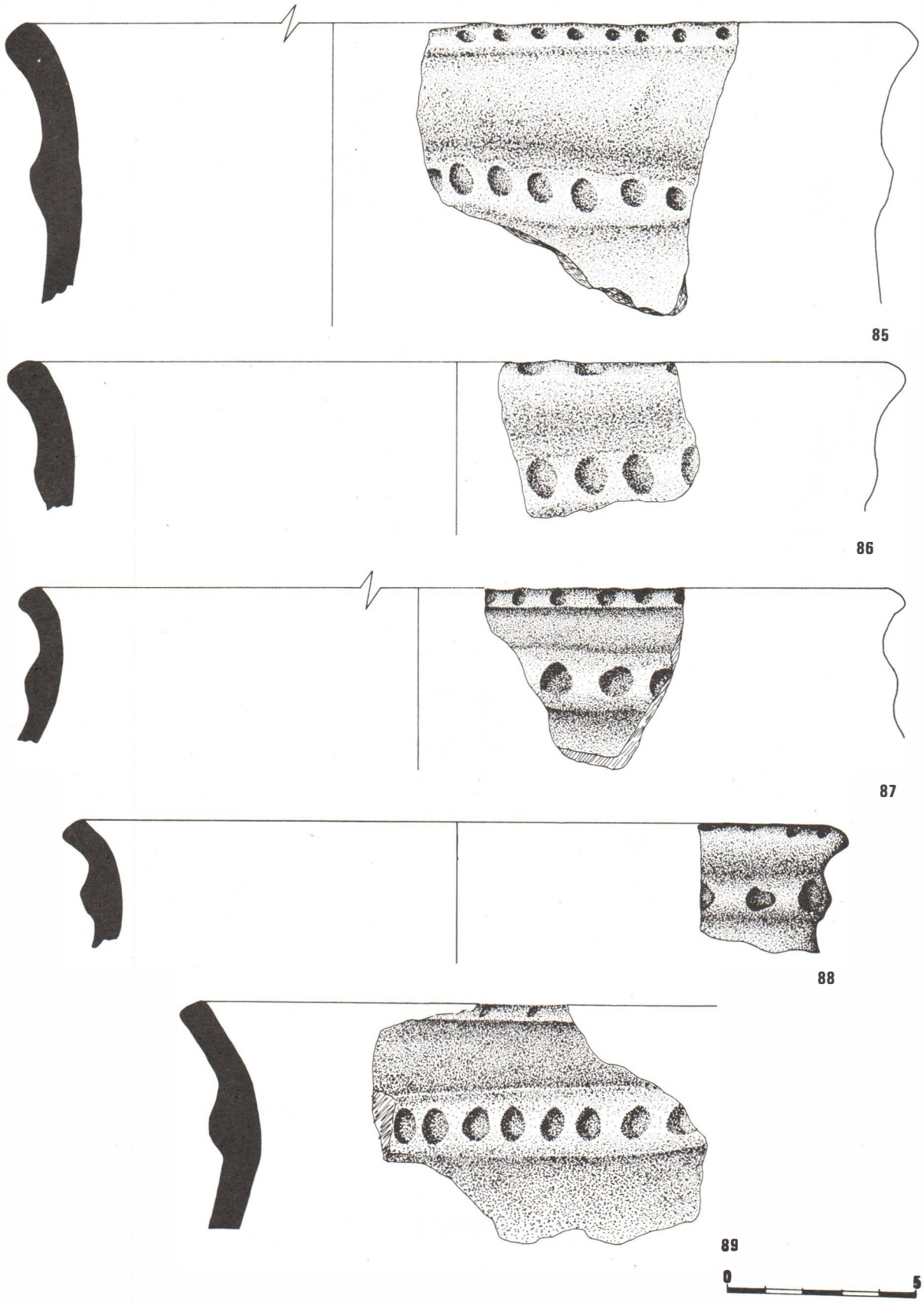


Fig. 77.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

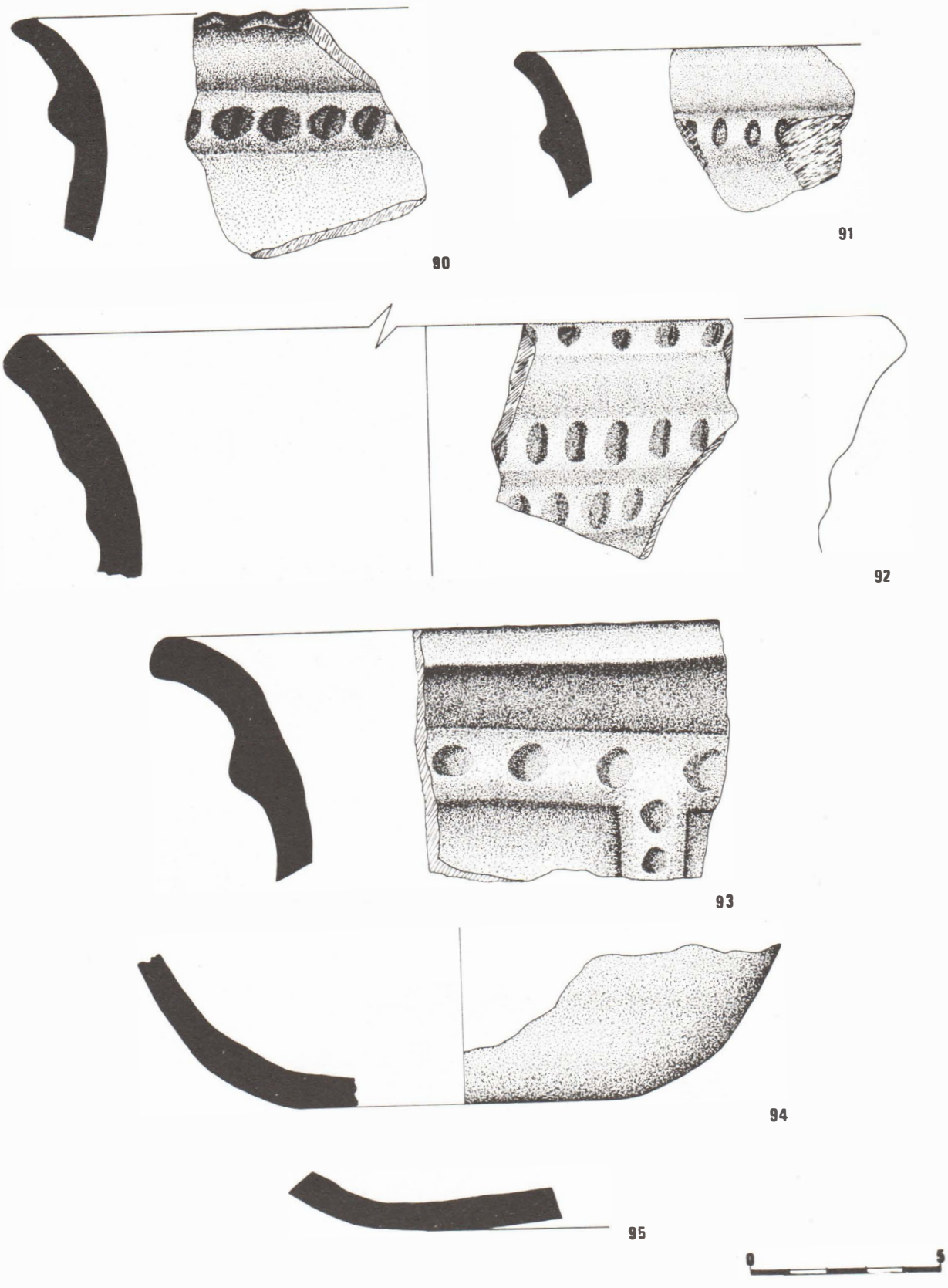


Fig. 78.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

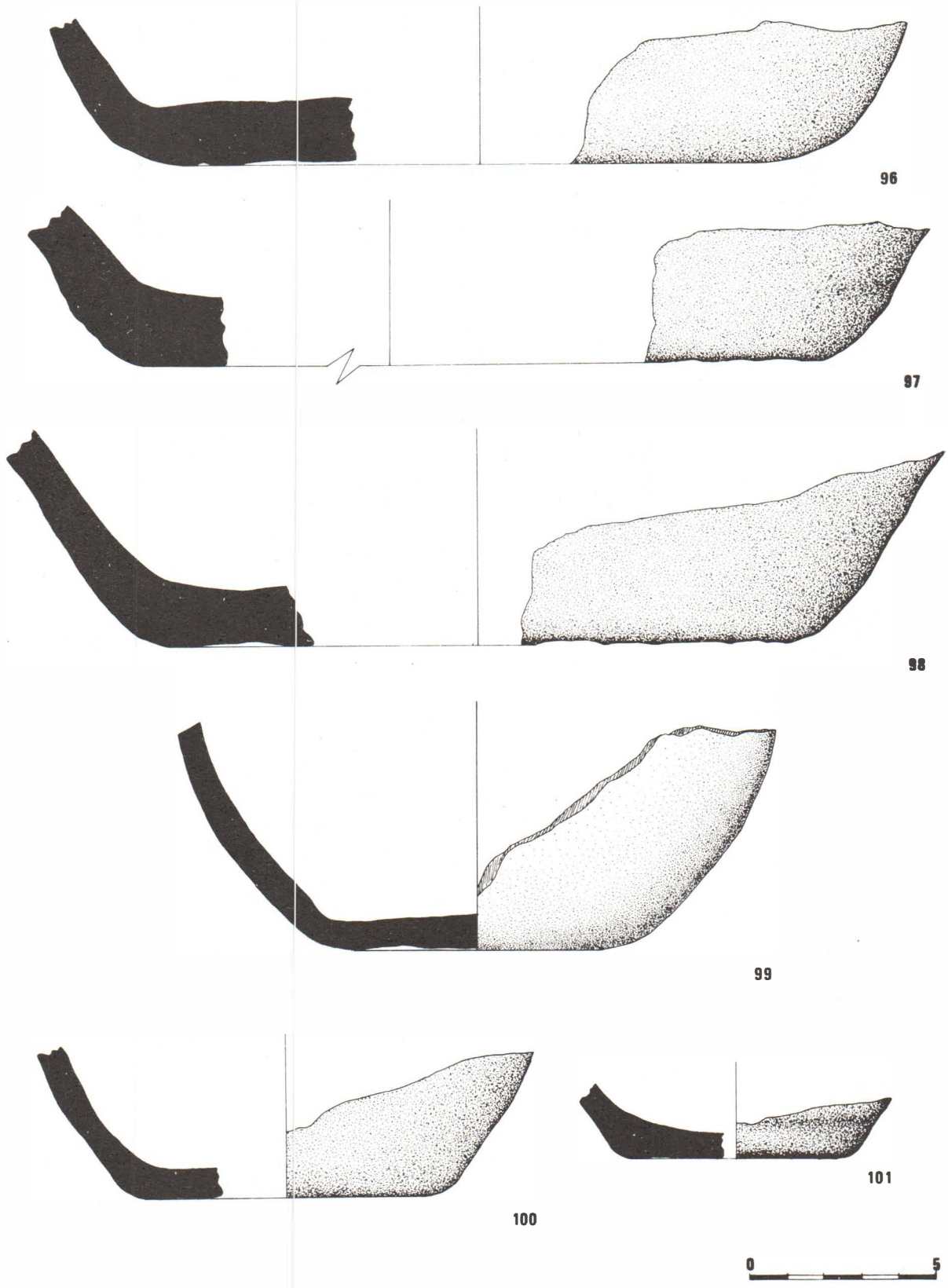


Fig. 79.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

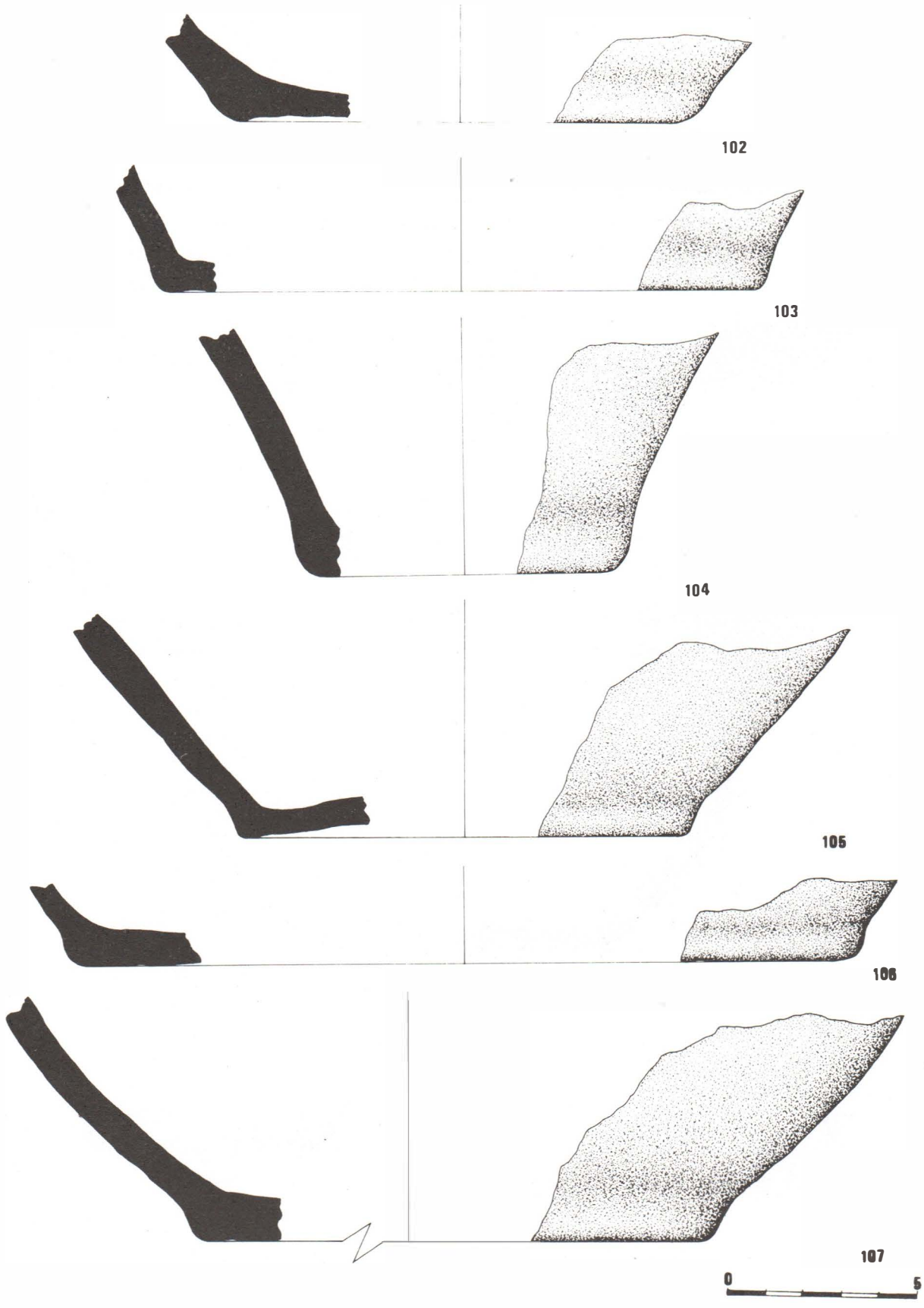


Fig. 80.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

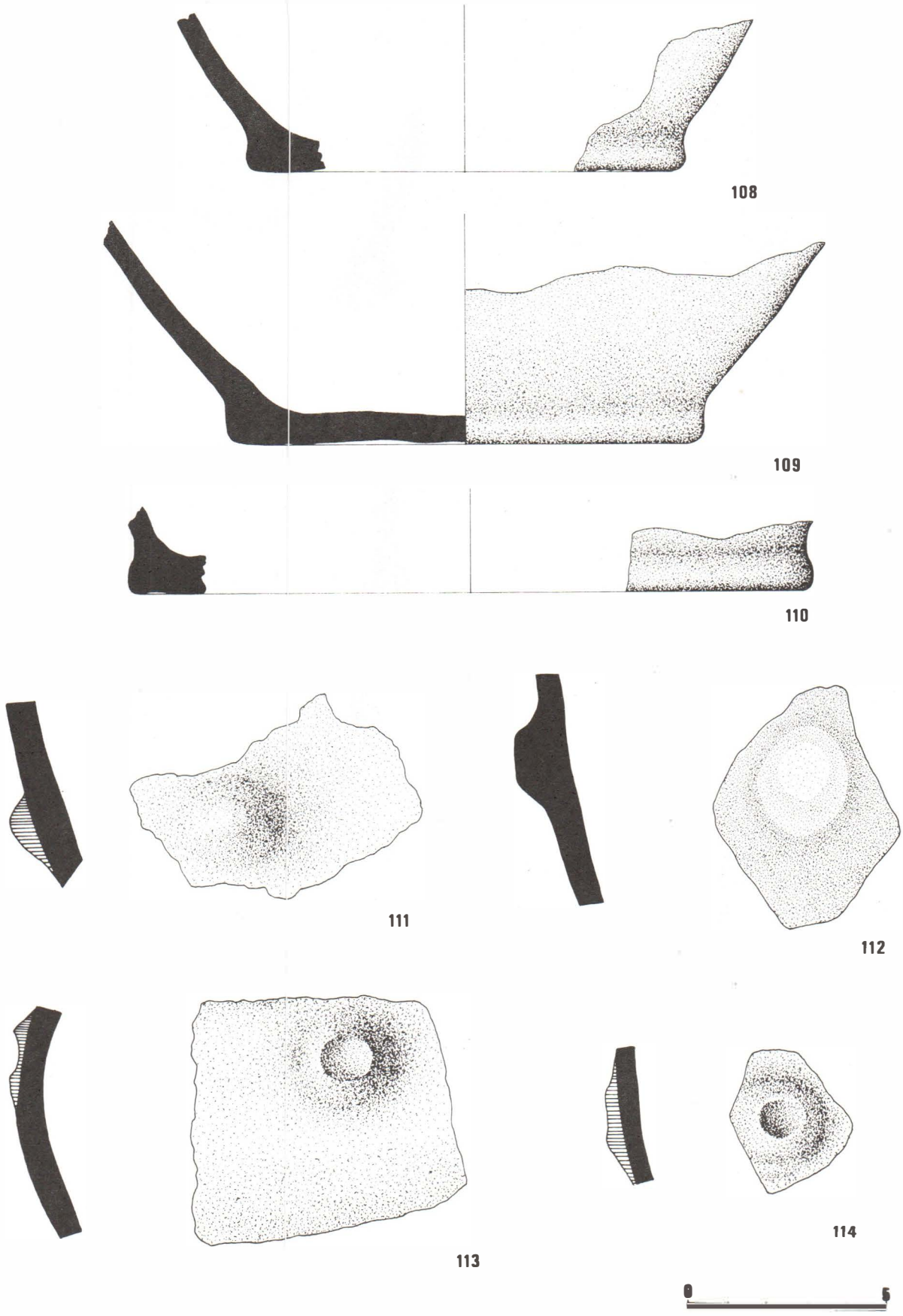
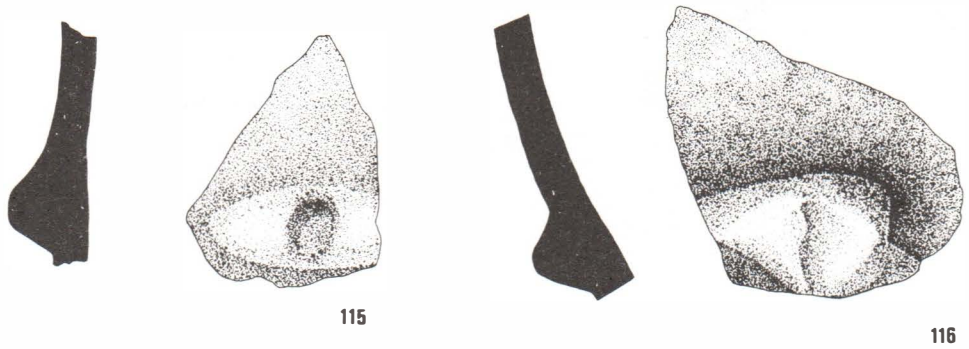
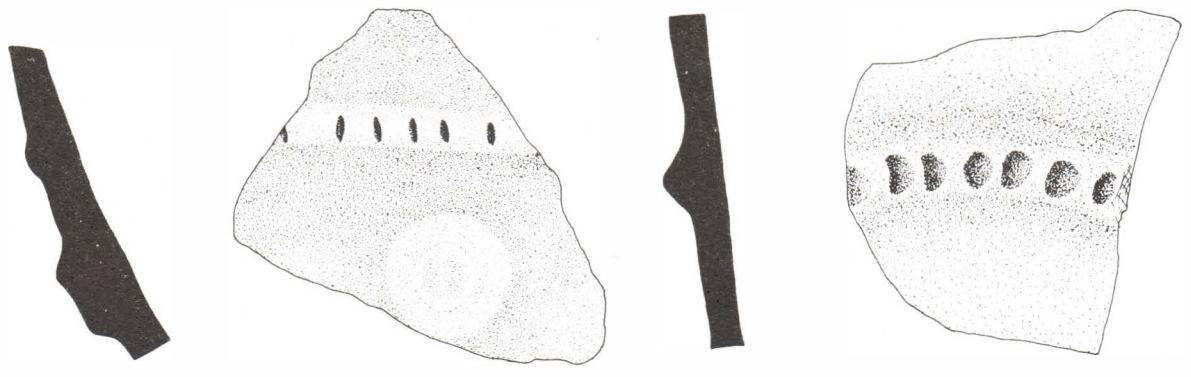


Fig. 81.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano





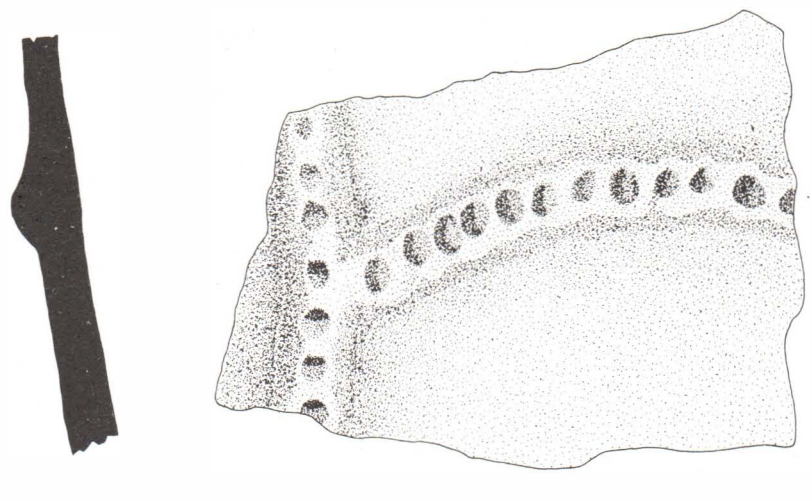




Fig. 82.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

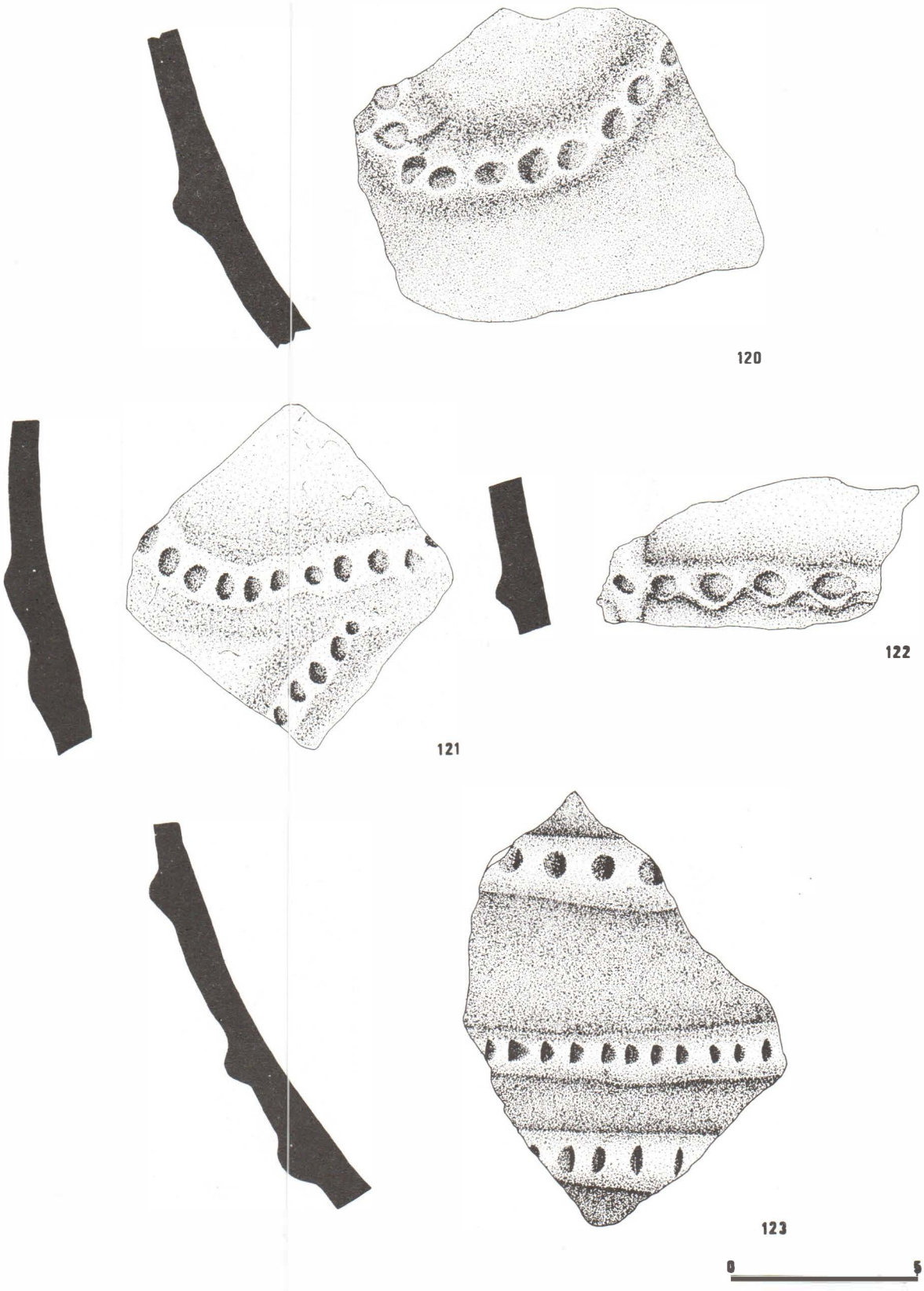
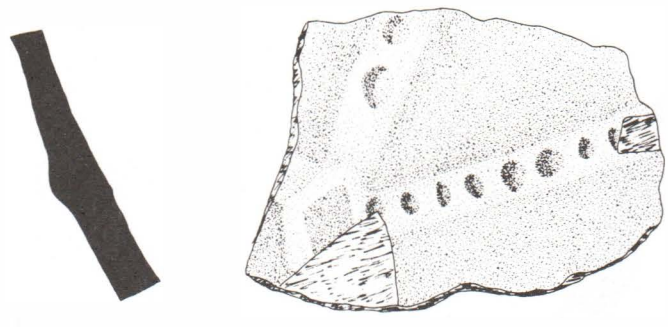


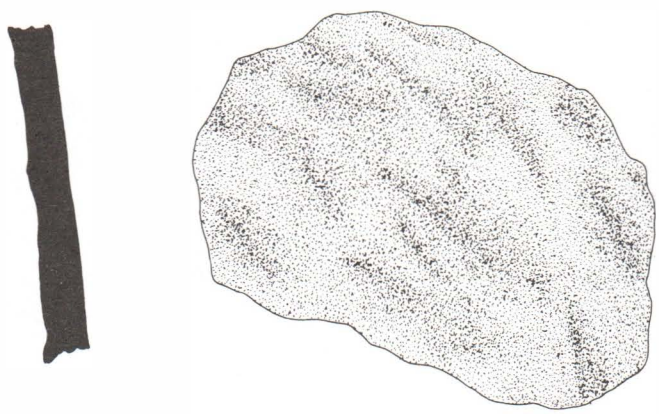
Fig. 83.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano



124



125



126

0 5

Fig. 84.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

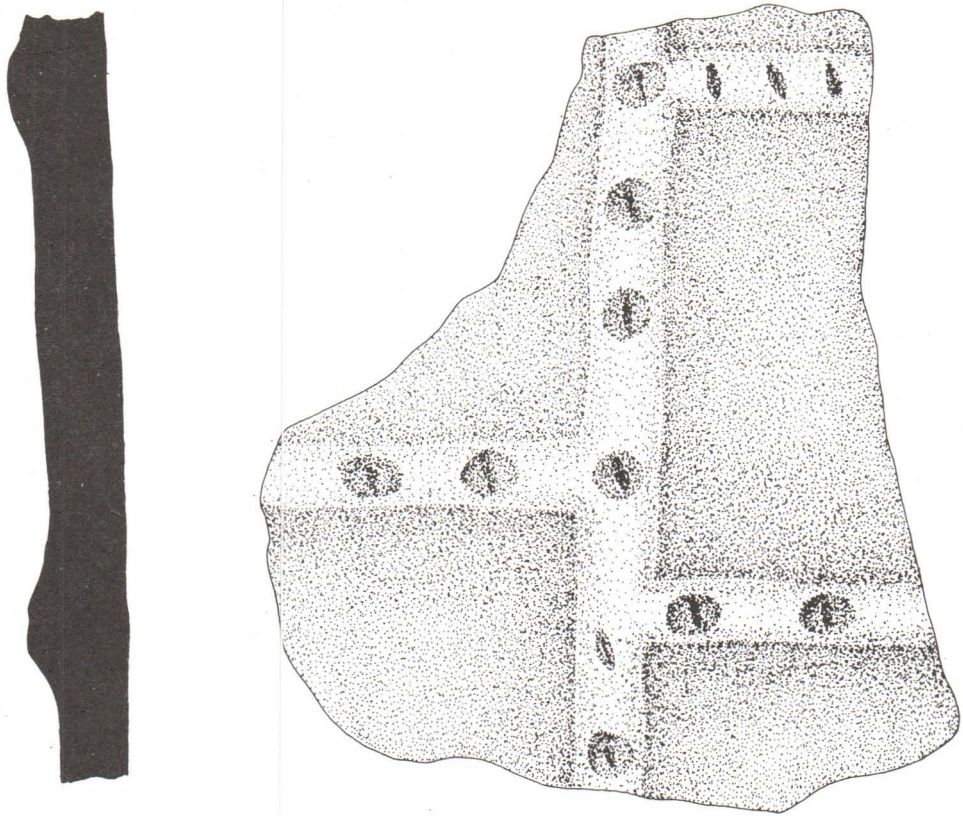


Fig. 85.—BALLUNCAR.—«EL PARPANTIQUE». Cerámica realizada a mano

EL BARRANCO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este lugar al Este del pueblo, próximo al término de Alparrache. Está atravesado por un arroyo que da nombre a la zona.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material recogido en superficie es muy escaso; se reduce a unos pocos fragmentos de cerámica celtibérica, bastante deteriorados, así como a algunas piedras de molino circulares que se conservan en el pueblo.

Cerámica celtibérica

Del total de fragmentos recogidos se han seleccionado tres: un borde (núm. 1) y dos fragmentos de pared de formas globulares (núms. 2 y 3). Las dos primeras piezas son de color gris claro, y la otra anaranjada; esta última mantiene restos de engobe de buena calidad, del mismo color que la pasta.

La pieza núm. 1 es un pequeño fragmento de un borde hacia fuera con labio prolongado y caído, del que no puede hallarse el diámetro. Las núms. 2 y 3 llevan decoración pintada a base de líneas horizontales paralelas, de color negro.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

A pesar de ser poco abundante, este material, unido a las piedras de molino mencionadas anteriormente, es suficiente para constatar la presencia de un posible asentamiento celtibérico, cuya cronología no se puede precisar.

Por el emplazamiento, en una zona bastante abierta y apta para el cultivo, la economía de sus ocupantes debió estar basada en la agricultura.

CERAMICA CELTIBERICA

SIGLA - 83/92	NUMERO	DIAMETRO (en cms)	TIPO DEGRASANTE	COLOR		BORDE								CUELLO		PARED									FONDO			ELEMENTOS DE SUSTENTACION		DECORACION														PINTADA				
				PASTA	ENGOBE	HACIA AFUERA	HACIA ADENTRO	SENCILLO	ANGULOSO	ENGROSADO	LABIO PROLONGADO	PERFIL ZOOMORFO	DESARROLLADO	POCO DESARROLLADO	CASQUETE	HEMIESFERICA	HEMIESF. PERALTADA	TRONCOCONICA	BITRONCOCONICA	GLOBULAR	CILINDRICO HEMIESF.	CARENADA	INDETERMINADA	UMBO	PLANO	CON PIE	PIE DE COPA	ASA	PERFORACIONES	CUENCO	COPA	OLLA	VASO	JARRA	'TIPO BOOK'	GRANDES VASIJAS	OTRAS	INDETERMINADA	EN BORDE	INTERIOR	EXTERIOR	ACANALADURAS	MOLDURAS	ENTALLE	ESTAMPILLADA ROSETAS	IMPRESA DIGITOUNGULAC	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS ONDULADAS	CIRC-Y SEMIC-CONCENTR	VERMIFORMES	OTROS
1	1		B	1C3		●					●																																					
2	2		B	1C2																																											
4	3	21	B	2C5	2C5															●			●																						●				

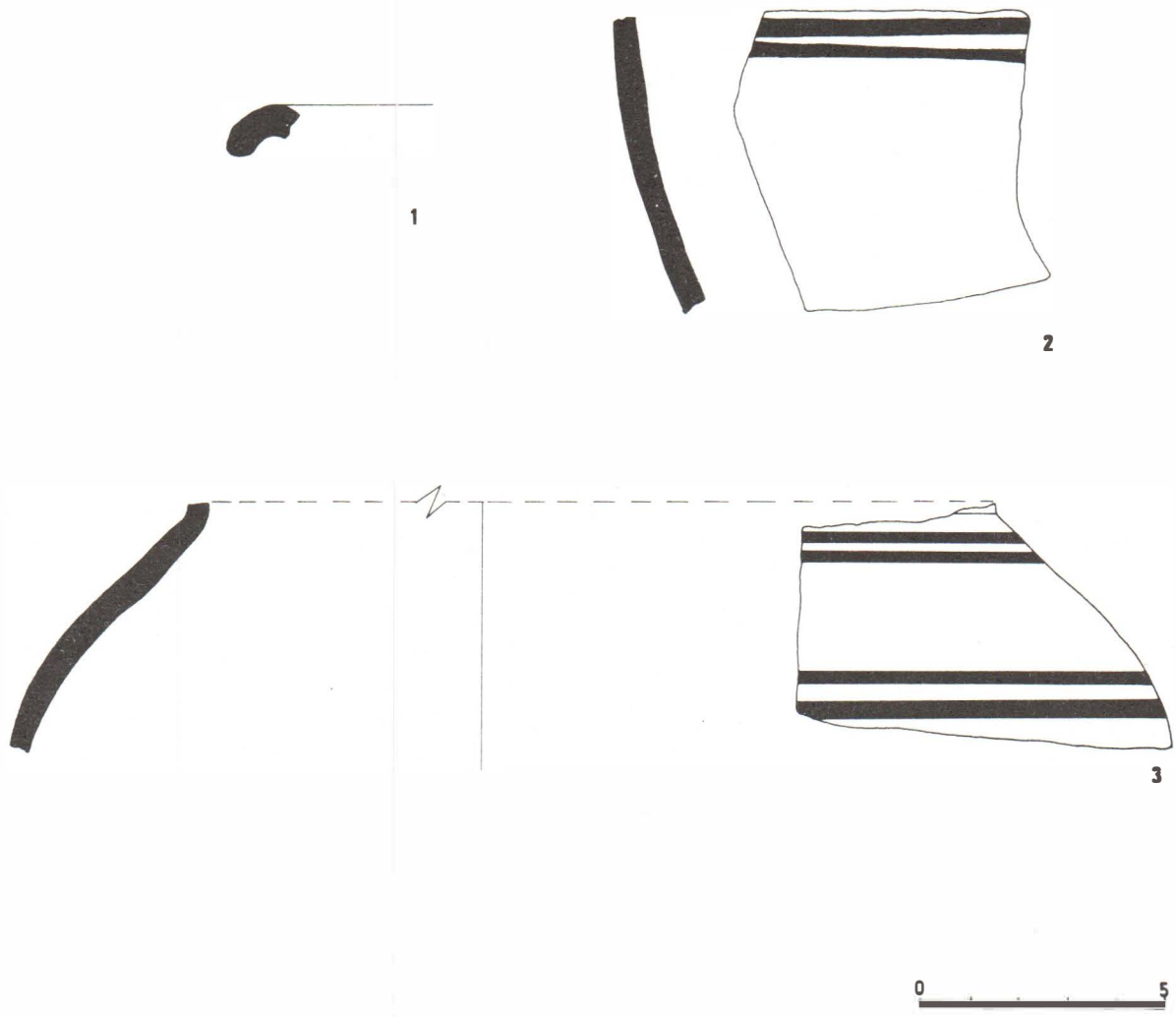


Fig. 86.—BORJABAD.—«EL BARRANCO». Cerámica celtibérica

CARRANEPAS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Este término, conocido también como El Majano, se encuentra situado al Suroeste del pueblo, en una zona bastante llana, dedicada en la actualidad al cultivo, junto al arroyo de San Juan.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie afloran abundantes restos de construcción, tanto piedra como ladrillo y teja, algunas de ellas romanas. Entre la escasa cerámica que pudo recogerse hay algún fragmento con barniz de sigillata, que no ha podido ser reconstruído por su pequeño tamaño y su fragmentación.

A pesar de los escasos restos, podría situarse en este lugar un asentamiento de época imperial romana, aunque solamente podemos limitarnos a constatarlo, ya que el material no permite mayor precisión.

CABANILLAS

LA GRANJA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este lugar al Oeste del pueblo y próximo a él. El nombre le viene de la existencia en la actualidad de una casa de campo-granja en dicho lugar. Es una zona llana, situada junto al río Morón, dedicada al cultivo.

En este término se encontró en superficie material arqueológico de dos momentos diferentes, uno de ellos Eneolítico Final-Bronce Antiguo y el otro romano. Dado que su localización, aunque próxima, es diferente, se estudian como conjuntos independientes. El material romano se sitúa junto al río, mientras que el correspondiente al primer momento de ocupación está localizado en un lugar algo más alejado, entre el río y la carretera que de Cabanillas se dirige a Morón de Almazán.

LA GRANJA (junto al camino)

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se recogieron algunas piezas de material lítico y escasos fragmentos de cerámica realizada a mano (fig. 87).

Material lítico

Es este el yacimiento de la zona objeto de estudio que presenta material lítico algo más representativo. Solamente se pudieron recoger ocho piezas, todas las halladas en superficie, de sílex blanco, marrón rosado y gris, que nos muestran una industria de lascas —3 piezas— y láminas —4 piezas—. De ellas solamente la núm. 4 puede considerarse como resto de talla.

Entre las piezas retocadas hay dos fragmentos de láminas; uno de ellos ancho, de sílex grisáceo y sección trapecial (núm. 1), lleva unos finísimos retoques abruptos inversos en uno de sus lados. Otra lámina, de sílex blanco (núm. 6), presenta en su lado izquierdo una ligera muesca con retoques abruptos directos; también lleva este tipo de retoques en el lado derecho.

Las lascas retocadas son tres; una de ellas, espesa, de sílex blanco (núm. 8), presenta una muesca retocada en su lado derecho y algunos finos retoques laminares en su extremo a modo de raspador. Otra de las lascas, también en sílex blanco (núm. 5), se puede asimilar a un diente de hoz que presenta en su lado izquierdo dos finos retoques abruptos en su parte superior y denticulado en el inferior, conservando la característica pátina azulada. La tercera lasca (núm. 7) es de descortezado.

Hay que destacar un fragmento de microlito, segmento o media luna, o quizá laminita de dorso, en buen sílex de color marrón claro y rosado en zonas, con el dorso rebajado con retoque abrupto unidireccional (núm. 2).

Cerámica a mano

Junto al material lítico anteriormente descrito se recogieron también tres fragmentos de cerámica realizada a mano de tonos oxidantes. Las paredes de dos de ellas están tratadas con un ligero espatulado, y llevan degrasantes gruesos constituídos por cuarcitas y elementos yesíferos; uno de ellos lleva un mamelón para sujección (núm. 10). Un tercer fragmento, que presenta sus paredes más descuidadas, es de color rojizo al exterior y negro interiormente (núm. 9); va decorado con digitaciones en la parte superior del borde y en el cuello con un cordón que lleva también impresiones digitales; parece corresponder a una vasija de mediano o gran tamaño, de borde ligeramente vuelto al exterior.

ESTUDIO DEL MATERIAL Y CRONOLOGIA

Este conjunto de La Granja de Cabanillas, aunque poco representativo, muestra una mayor abundancia de material lítico sobre el cerámico, aspecto que es común a los yacimientos eneolíticos de esta zona anteriores al Campaniforme o sin Campaniforme.

A este respecto tenemos dos piezas que nos permiten algún comentario; por un lado el posible segmento o laminita retocada. En principio los segmentos se sitúan en un momento relativamente antiguo del Eneolítico como perduración que son del Neolítico; aparecen ya en Cocina III, al igual que las láminas retocadas (204), y se acepta su prioridad sobre las puntas de retoque plano (205). Están bien constatados en los momentos megalíticos tanto del Ebro Medio (206) como de la zona portuguesa y occidental de la Meseta, así como en yacimientos no megalíticos de esta zona, pero no hay que olvidar su perduración en contextos más modernos con grandes cuchillos de sílex y puntas con retoque invasor e incluso con piezas dentadas (207).

(204) J. FORTEA: *La Cueva de La Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies Geométricas).* Trabajos varios, núm. 40, Excma. Diputación Provincial de Valencia, 1971, págs. 55-56 y 75.
IDEM: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español.* Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, núm. 4, Salamanca, 1973, pág. 453.

(205) T. ANDRES: El utillaje de piedra tallada en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio. *Caesaraugusta*, 45-46, 1978, pág. 35.

(206) T. ANDRES: Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico de la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas. *Príncipe de Viana*, 146-147, 1977, págs. 65-129.

(207) G. DELIBES: Poblamiento Eneolítico de la Meseta Norte..., pág. 145.

Por otro lado, también merece un comentario la pieza núm. 5, que es un diente de hoz que no tiene el característico filo de dientes de sierra que indican ya un momento Campaniforme o más reciente (208), sino que presenta una forma y denticulado todavía irregular junto con su clara pátina de cereal.

Teniendo en cuenta estos aspectos, pensamos que este conjunto de materiales hay que situarlo en el Eneolítico Final o inicios del Bronce Antiguo. En este sentido, la forma y características que presenta la cerámica que ha podido ser reconstruída, de borde destacado ligeramente saliente y cuerpo posiblemente globular con fondo plano, se pueden poner en relación con ejemplares de la Cueva del Asno, la cual aporta para su nivel antiguo una fecha de C.14 de 1910 a. de C. (209).

MATERIAL LITICO

| NUMERO | SIGLA - 83/77 | MATERIA PRIMA | | | DIMENSIONES (en mms.) | | | SOPORTE | | | TALONES | | | | | | RETOQUE | | | | | |

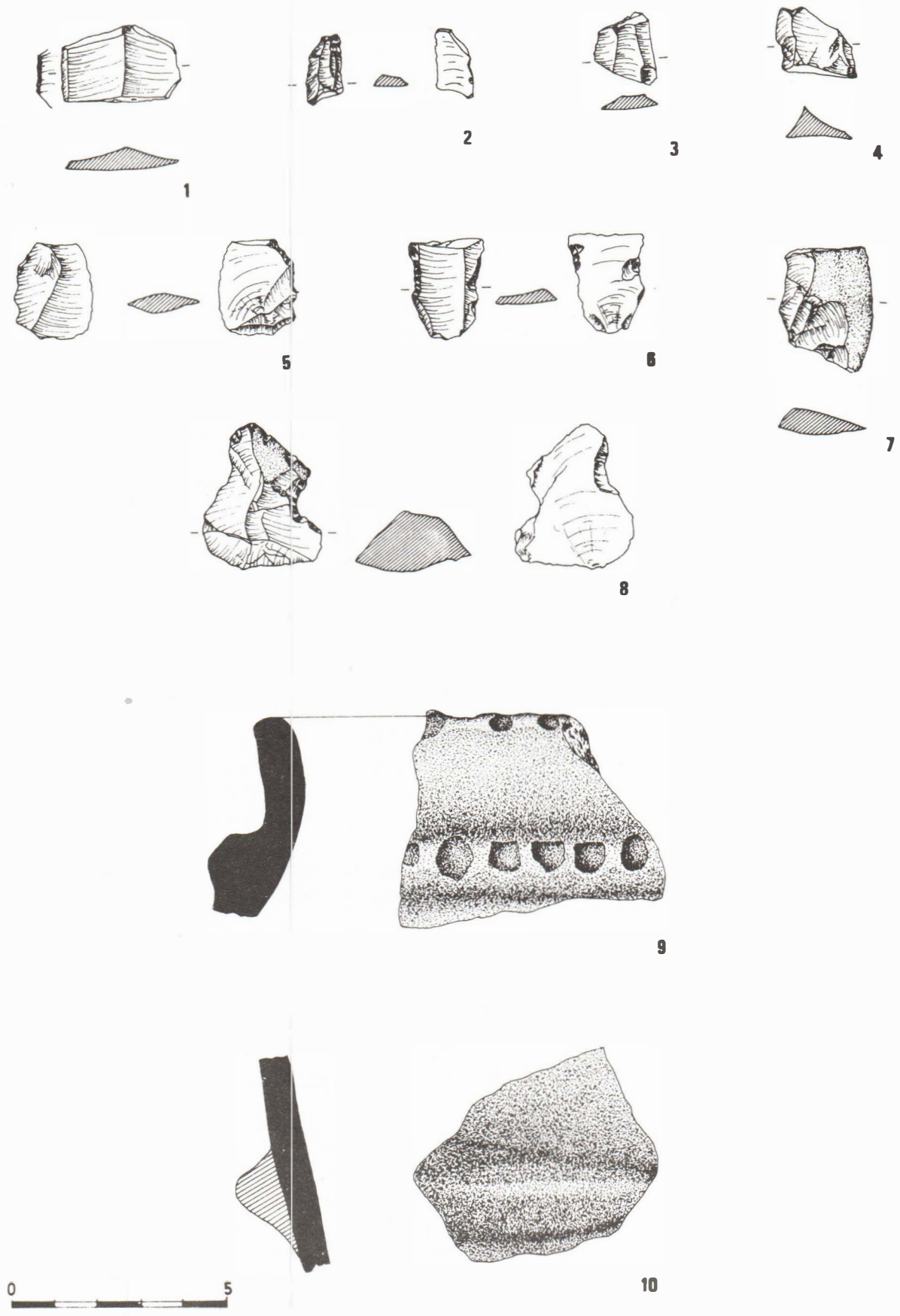


Fig. 87.—CABANILLAS.—«LA GRANJA». Material litico y cerámica realizada a mano

LA GRANJA (junto al río)

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se encontró cerámica romana, tanto sigillata como común y pintada, muy fragmentada y deteriorada, así como algunos restos de vidrio también romano (fig. 88).

Cerámica sigillata

Los fragmentos de sigillata (núms. 1 al 12) constituyen, en proporción, el grupo más numeroso. La mayor parte son bordes. Hay varias formas representadas: Drag. 29 (núm. 7); Hispánica 4, con ruedecilla en la parte superior del borde y barniz marrón rojizo (núm. 1); Drag. 36, con restos de decoración de barbotina en la parte superior del borde; todos estos fragmentos, así como el núm. 3, tienen barniz compacto, de color rojo intenso o amarronado, y cronológicamente pueden situarse en los primeros siglos del Imperio.

Hay otro grupo de fragmentos con barniz más ligero, de tono más claro, casi anaranjado, correspondientes a formas tardías. Entre las formas representadas se encuentra la 37 tardía, con dos tipos de bordes (núms. 4 y 8) y la Hispánica 4 tardía (núm. 5), así como varios fragmentos de pared con decoración correspondientes posiblemente a formas 37 tardías; los motivos representados son: puntas de flecha (núm. 10), rosetas (núms. 10 y 12), círculos partidos (núm. 12) y dentados (núm. 10) y otros motivos indeterminados (núm. 11).

Queda por último el fragmento núm. 6, que podría corresponder al borde de una jarra de cuello estrecho o a una boca para verter líquidos; por el gran deterioro de la pieza no puede apreciarse con claridad la calidad del barniz, lo que, unido a la falta de paralelos, impide darle una cronología concreta.

Cerámica común

Solamente hay dos fragmentos (núms. 13 y 14) que podamos incluir en este apartado; ambos son bordes, al parecer de cuencos; el núm. 14, de buena factura, es de color ocre claro, tanto la pasta como el engobe; tiene paralelos con el núm. 106 de Conímbriga, fechado en el período flavio (210).

Más difícil de determinar es la cronología del fragmento núm. 13, de pasta gris y engobe oscuro casi negro, correspondiente a una forma de gran diámetro (240 mms.), quizá a un plato o fuente tardío.

Cerámica pintada

Hay cuatro fragmentos de cerámica pintada (núms. 15 al 18); en uno de ellos (núm. 16) no se ha reflejado la decoración en el dibujo, ya que solamente se aprecian restos de pintura sin poder determinar el motivo. Todos ellos son de buena factura, de tonos marrón claro y anaranjado, con engobe del mismo color que la pasta.

Dos de las piezas son bordes, redondeados y engrosados, uno hacia fuera (núm. 15) y otro hacia dentro (núm. 16), con pared de poco grosor (2-3 mms.). La decoración se sitúa bajo el borde, a base de líneas oblícuas verticales en el núm. 15.

Los fragmentos núms. 17 y 18 corresponden a parte de la pared, de una forma carenada el núm. 17 y de una globular el 18. La pintura, de color marrón oscuro, representa líneas horizontales paralelas en un caso y semicírculos concéntricos en otro, al modo celtibérico.

---

(210) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum local e regional de Conimbriga*. Suplemento de Biblos, 8, Universidad de Coimbra, 1974, núm. 106.

Vidrio

Hay dos fragmentos de este material (núms. 19 y 20), correspondientes a un asa y a un fondo de fina pared (menos de 2 mms.). El núm. 19 es de color verdoso, y el 20 blanco con irisaciones.

No se puede, debido al escaso tamaño de los fragmentos, adjudicarles una forma concreta, si bien el núm. 20 es un fondo que se da en diversas formas del siglo III d. de C. (211).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Entre el material estudiado hay fragmentos que indican una cronología temprana, tanto en sigillata como en común, y otros claramente tardíos. La cerámica pintada, de clara inspiración celtibérica en algunos casos, apunta también a los primeros siglos del Imperio.

Hay, pues, elementos que constatan la ocupación de este asentamiento en los siglos I-II d. de C. y otros que pueden llevarse a finales del siglo III y IV. No hay datos que indiquen de modo claro una interrupción de poblamiento, por lo que hay que suponer, en principio, una continuidad a lo largo de toda la etapa imperial.

La situación de este lugar, en una zona de aprovechamiento agrícola del terreno, y la relativamente reducida extensión en que se encuentra material, indican que podría tratarse de una villa no demasiado grande pero bien situada, cuya ocupación puede documentarse, al menos, desde el siglo I hasta el IV o incluso el V d. de C.

(211) C. ISING: *Roman glass from dated finds*. Archaeologica Traiectina, Groningen-Djakarta, 1957, núms. 106c y 126.

CERAMICA SIGILLATA

| SIGLA - 83/76 | NUMERO | FRAGMENTO | | | | DIAMETRO (en cms.) | DECORACION | | | |

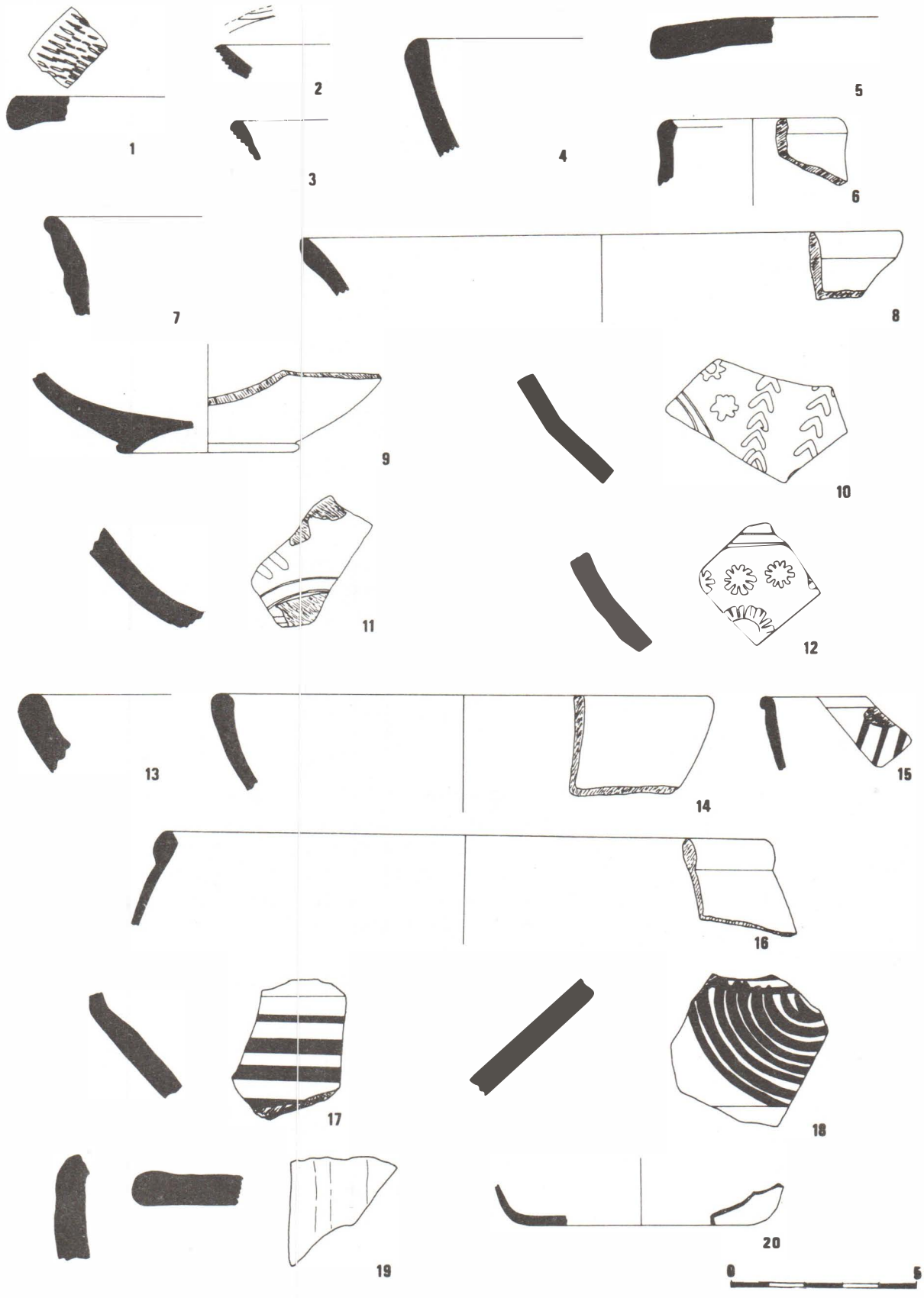


Fig. 88.—CABANILLAS.—«LA GRANJA». Cerámica romana: sigillata (1-12), común y pintada (13-18) y vidrio (19-20)

CENTENERA DE ANDALUZ

Sobre la existencia de restos arqueológicos en este término la única noticia que había era una referencia en la Carta Arqueológica de Taracena (212), quien remitiéndose a Rabal (213) indica que en este término municipal «se han hallado varias hachas neolíticas», sin especificar el lugar de su procedencia. No pudieron darnos más datos en el pueblo sobre estos hallazgos. Recientemente hemos tenido noticia de algunos otros hallazgos de material lítico tallado.

EL QUINTANAR

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Al Oeste del pueblo, junto al río Duero, en su margen derecha, se encuentra el paraje denominado El Quintanar; es una zona llana, dedicada en la actualidad al cultivo de cereal.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Se recogieron en superficie un conjunto de materiales antiguos constituído por algunas piezas líticas talladas y tres fragmentos de cerámica a mano, de los cuales solamente ha podido ser reconstruído uno de ellos; junto a esto se encontró un fragmento de molino barquiforme.

En el mismo lugar se aprecian restos de construcción y abundante teja romana, pudiendo recogerse también algún fragmento de cerámica común de dicha época. De este término procede un molino de mano circular que se conserva en el pueblo.

Material lítico

Las piezas líticas son un fragmento de lámina (núm. 1) y tres lascas (núms. 2 a 4). Una de las lascas (núm. 3) presenta una ruptura más reciente así como unas melladuras; se trataría de un resto de talla. Otra, también rota, de sílex blanco (núm. 2), tiene forma trapecial; presenta rebajado el dorso y lleva un finísimo retoque denticulado, apenas perceptible, en el lado correspondiente al filo; muestra la característica pátina azul de cereal, por lo que habría que pensar en un elemento de hoz. La tercera es una lasca de cuarcita con dos muescas (núm. 4), una de ellas con fino retoque abrupto.

Con estas lascas se recogió también un fragmento de lámina simple, de sílex rosado (número 1).

Cerámica a mano

En relación con el material lítico hay que poner las cerámicas a mano encontradas, de las cuales la única que hemos podido reconstruir presenta una forma globular de bordes entrantes simples (núm. 5). Estas cerámicas son de color oxidante y muy esponjosas, con degrasante grueso constituído por cuarcitas y micas, características que suelen presentar las cerámicas más antiguas de esta zona.

---

(212) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, pág. 55.

(213) N. RABAL: *España, sus monumentos y sus artes, su naturaleza e historia. Soria*. Barcelona, 1889, pág. VIII.

Cerámica romana

Junto a los restos de construcción y abundantes fragmentos de teja, de los que se ha dibujado una sección (núm. 7), se recogieron algunos fragmentos de cerámica común romana, de los que sólo se ha podido reconstruir un fondo (núm. 6). Es de color reductor y pared gruesa (12 mms), con gran componente de mica en el degrasante.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El material lítico no permite gran precisión cronológica, pero la existencia de elementos de hoz de borde rectilíneo y con finísimo retoque, diferentes de los característicos dientes de hoz con filo dentado, ya del Bronce Antiguo e incluso más recientes (214), nos hace suponer una cierta antigüedad, lo que viene a coincidir con lo apuntado para la cerámica.

Junto a ello, el material romano, aunque escaso, confirma la reocupación de la zona en fecha posterior; se trataría posiblemente de un establecimiento de tipo agrícola, junto al río, de dimensiones no muy amplias, cuya cronología dentro del mundo romano no puede precisarse dada la escasez y lo poco significativo del material.

(214) M. TARRADELL: El problema de las diversas áreas culturales..., pág. 462.
T. ANDRES: El utillaje de piedra tallada..., pág. 32.

MATERIAL LITICO

| | | |

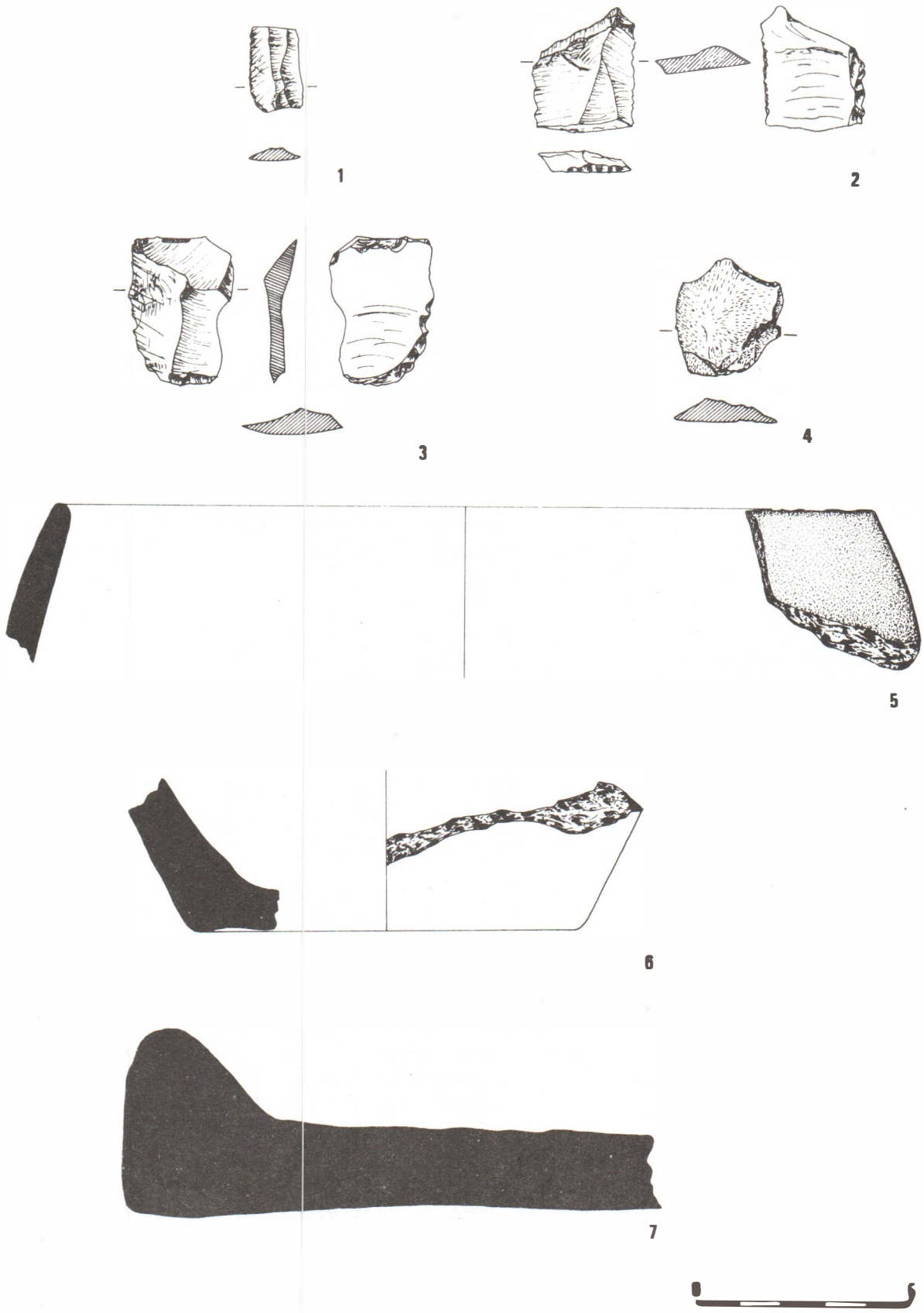


Fig. 89.—CENTENERA DE ANDALUZ.—«EL QUINTANAR». Material lítico (1-4); cerámica realizada a mano (5); cerámica común romana (6); tégula romana (7)

CIADUEÑA

En el término de Ciadueña se han podido constatar restos arqueológicos en cinco lugares, próximos varios de ellos al núcleo de población actual. En uno de ellos (Los Guijarrales) se recogieron escasos fragmentos de material lítico y cerámica a mano; otros tres (Cuesta de la Torre, Las Eras y Los Prados) corresponden a época celtibérica; y el quinto (El Convento u Hoyo de Abajo) ofrece un material de cronología romana.

Además de los trabajos realizados en alguno de ellos y de las noticias que recoge Taracena en su Carta Arqueológica sobre los mismos, a lo que se hace referencia en su lugar correspondiente, este autor menciona el hallazgo de otros restos arqueológicos de los que no se ha podido obtener una mayor información ni comprobar los datos, por inexistentes en la actualidad. Reproducimos las citas textuales:

—«Se conserva el recuerdo de que en el término denominado La Vega fueron hallados una larga espada y dos ¿sables?, cuyo actual paradero se ignora».

—«En el de Los Guijarrales se han encontrado algunos molinos de mano circulares» (215).

El término de «La Vega» se denomina en realidad «La Vega Fría»; actualmente no se aprecian en él restos arqueológicos en superficie ni se tiene ninguna noticia de los hallazgos mencionados por Taracena.

En «Los Guijarrales» no se encontró ningún molino de mano circular ni otro material que pudiera ser coetáneo, si bien se recogieron algunos fragmentos de época anterior, a los que se hace referencia en su apartado correspondiente.

EL CONVENTO (Hoyo de Abajo)

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este lugar situado al Este de Ciadueña, en una llanura junto al Duero, rodeado por el cerro que ocupa en la actualidad el pueblo (al Oeste) y por el denominado «Cuesta de la Torre» (al Sur), ambos con restos arqueológicos de época celtibérica.

NOTICIAS Y ESTUDIOS ANTERIORES

A este lugar hace referencia Taracena en su Carta Arqueológica de Soria, denominándolo «Hoyo de Abajo». De los hallazgos realizados en él dice: «Al Este del pueblo, en la llanura inmediata al río denominada Hoyo de Abajo, en superficie como de 80 por 50 metros, hay restos de habitaciones romanas, donde a principios del siglo actual aparecieron un mosaico de tesselae blancas y negras formando estrellas de seis rayos, que casi fué totalmente destruído; baldosas de 17 por 17 por 7 centímetros, formando las pilastras de un hypocaustum; trozos de baldosas bipedales, muchas tejas y un fragmento de pilastra de 39 centímetros de altura y 24 por 26 centímetros de sección, con baquetones prismáticos resaltados en los lados y sencilla decoración de aspas incisas en el frente.

Muestras de barros del tipo 'de Clunia', de terra sigillata y de técnica ordinaria romana aquí encontrados, se guardan en el Museo Celtibérico de Soria.

---

(215) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, pág. 56.

Ello hace suponer que en la Cuesta de La Torre hubo población celtibérica poco densa, así como en el cerrete de la iglesia un pequeño caserío y en el Hoyo de Abajo una villa rústica, ambos romanos» (216).

Hemos preferido mantener la denominación de «El Convento» para este lugar en vez de «Hoyo de Abajo», ya que en la actualidad se utiliza más dicho término por los vecinos del pueblo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie afloran materiales de construcción, bastante piedra y teja tanto plana como curva. Se recogieron fragmentos de cerámica sigillata, de tipo Clunia, común y pintada romana, así como teselas de mosáico de colores negro y blanco, de 1 cm. por 1 cm., y algunas mayores. Posiblemente proceda de este lugar una antefixa de cerámica que se conserva en casa de un vecino del pueblo.

Cerámica común

Entre los fragmentos que se incluyen en este apartado (núms. 1, 2, 4 y 5) hay algunos con buen engobe y de buena factura que recuerdan a la cerámica celtibérica; es el caso del fragmento núm. 1, de color marrón claro, con engobe compacto y fino. El núm. 2 lleva asímismo un buen engobe de color rojizo.

De factura menos cuidada es el fragmento núm. 4, de color negro, con degrasante medio que se aprecia al exterior; corresponde a una olla con borde hacia dentro ligeramente engrosado. Tipológicamente puede incluirse en la forma 3 de Vegas (217).

También de pasta oscura es el fragmento núm. 5, que está además quemado. Es un borde muy usual en la cerámica común romana, que puede asimilarse al tipo 707 de Alarçao (218).

Cerámica pintada

Los fragmentos con decoración pintada (núms. 3, 6, 7, 9, 10, 11) son bastante diferentes entre sí, no sólo en motivos decorativos, sino también en colores y tratamiento de pastas.

El fragmento núm. 3, pared de una forma indeterminada, es de color ocre y buena factura, con un ligero engobe en el mismo tono y pintura marrón oscura o negra. El motivo representado consiste en líneas onduladas que forman zig-zag en posición vertical.

A una copa de tradición celtibérica corresponde el fragmento núm. 6. La pasta es anaranjada, recubierta de engobe blanco, con una línea horizontal pintada en el interior, de color marrón oscuro.

Los fragmentos 7 y 9 son muy similares en el tipo de pasta y en el color de la misma, rojizo. No tienen engobe. El primero lleva líneas horizontales pintadas bajo el borde, y el segundo un motivo a base de líneas curvas que no se aprecia en su totalidad por el pequeño tamaño del fragmento. En ambos la pintura es negra o marrón muy oscura. Bordes similares al núm. 7 hay en piezas de cerámica común en Tiermes (219).

El fragmento núm. 10 es también de pasta rojiza, con una ligera capa de engobe. La pintura es de color negro; sobre las líneas horizontales aparece el inicio de un motivo que no puede identificarse por la fragmentación de la pieza.

---

(216) Ibidem.
(217) M. VEGAS: *Cerámica común romana*.... págs. 17-19.
(218) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum*...
(219) J. L. ARGENTE; C. DE LA CASA; A. DIAZ; J. M.ª IZQUIERDO; A. JIMENO, y M.ª L. REVILLA: *Tiermes I*. E.A.E., 111, 1980, fig. 37, núm. 70.

A una forma al parecer bitroncocónica corresponde el fragmento núm. 11, de color marrón rojizo. La decoración se desarrolla en bandas horizontales separadas por dos líneas; en una de las bandas se representan motivos en S entrelazados, con superposición de dos trazos diferentes, uno en color marrón oscuro, al igual que las líneas horizontales, y otro en un marrón menos intenso.

Los degrasantes de todas estas piezas son finos, compuestos por materiales cuarcíticos, micáceos y algunos calizos.

Cerámica de tipo Clunia

Solamente hay un fragmento entre los recogidos que pueda identificarse claramente como de «tipo Clunia» (núm. 8). Es un fondo de 60 mms. de diámetro y pared fina (3 mms). El color de la pasta es rojizo, con engobe anaranjado muy claro.

Cerámica sigillata

De los fragmentos de cerámica sigillata (núms. 12 al 20), toda ella hispánica, la mayoría son tardíos, con barniz claro y de mala calidad. Solamente el núm. 15 se diferencia del conjunto en el color de la pasta, que es rojiza, y en el barniz, más compacto y de color más oscuro, que indica una cronología temprana. Corresponde a una forma Drag. 37 de pared ligeramente inclinada hacia fuera.

Entre las piezas de barniz claro y poco brillante pueden constatarse las formas Drag. 27 (núm. 13) (220), Hispánica 6 (núm. 14) (221) y 37 tardía; ésta última es la más representada, en los fragmentos núm. 17 (222), 18 y 19, ambos correspondientes al tipo D de Palol (223), y 20 que lleva decoración de círculos contínuos y ondulados dispuestos de forma irregular en dos bandas.

El fragmento núm. 12 es el borde de un gran plato carenado, forma que aparece, con algunas variantes, entre la cerámica tardía de La Olmeda (224). El barniz de esta pieza es rojo claro brillante.

Al borde de una jarra de cuello estrecho corresponde el fragmento núm. 16, en el que se aprecia la huella del arranque del asa inmediatamente debajo de la moldura del borde. No hemos encontrado ninguna forma en la sigillata hispánica que se asimile a ésta, aunque quizá pueda ser una variante de la forma Hispánica 20 (225). Lleva barniz rojo claro, de poco brillo pero bastante compacto.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El conjunto del material cerámico estudiado denota un margen cronológico amplio para el ocupamiento de este lugar. En todos los tipos de cerámica pueden apreciarse dos momentos diferentes. A una fecha temprana, primeros siglos del Imperio, corresponderían los fragmentos 1 y 2 de cerámica común, con buenos engobes, los núms. 3 y 6 de cerámica pintada, el fondo de tipo Clunia (núm. 8) y el núm. 15 de cerámica sigillata (Drag. 37). Una cronología tardía, en torno al siglo IV, denotan los núms. 4 y 5 de cerámica común, los 7, 9, 10 y 11 de pintada, y el resto de la sigillata (núms. 12 al 14 y 16 al 20).

No hay ningún elemento material que pueda situarse en los siglos intermedios, por lo que, por el momento, hay que suponer dos etapas diferentes de ocupación: una en el siglo I y comienzos del II y otra en los últimos siglos del Imperio, coincidiendo con la fase de vuelta al campo y cambio de estructura socioeconómica que tiene lugar en dicha etapa.

(220) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*..., II, lám. 14, núm. 15.
(221) Ibidem, Lám. 23, núm. 5.
(222) Ibidem, Lám. 22-B, núm. 2.
(223) P. DE PALOL, y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda*..., fig. 141.
(224) Ibidem, Fig. 33.
(225) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Tierra sigillata hispánica*..., II, lám. 25, núm. 5.

La zona donde se ubica el asentamiento está muy deteriorada por las labores agrícolas, y, según indica Taracena en la nota reseñada anteriormente, ya desde comienzos de siglo se recogió material en este lugar; quizá ello haya influído en que actualmente se encuentre en poca cantidad. No obstante su extensión tampoco es grande. Debió tratarse de un asentamiento relativamente pequeño, una villa altoimperial, reocupada en el bajo Imperio, fenómeno que se repite en otros asentamientos próximos.

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/32	NUMERO	FRAGMENTO: COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	BORDE	PARED	FONDO: EN UMBO	SIMPLE	CON PIE	CON PATAS	PIE DE COPA	ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	TAMAÑO	COLOR: PASTA	ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	ORLA	OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS OBLICUAS	LINEAS ONDULADAS	LINEAS ENTRECRUZADAS	ROSETAS	CIRCULOS	CIRCULOS RADIADOS	SEMICIRC CONCENTRICOS	SEMICIRC ENTRECRUZADOS	MOTIVOS EN S	MOTIVOS EN COMA	MOTIVOS VEGETALES	MOTIVOS ANIMALES	OTROS	INDETERMINADO	FORMA
7	1	●			●								22	m	F	2B5	3B3						●						●																				
18	2	●			●								12	g	F	3B4	3B4		●																															
1	3		●			●								m	F	3C3													●																				
24	4	●			●								21	g	M	3H1				●																													V. 3
23	5	●			●								20	g	M	2H1				●																												A. 707
11	6		●		●								14	g	F	2A5	1A2				●												●															
9	7		●		●								13	m	F	3B3			●															●														
3	8			●				●					6	g	F	3A3	1A2												●																			
6	9		●			●								c	F	3B3													●																		●	
5	10		●			●								m	F	3C3	3C3												●				●														●	
2	11		●			●								g	F	3B3													●				●										●					

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/32	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	PARED	FONDO	ASA	DIAMETRO (en cms.)	LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	DECORACION: DISPOSICION: METOPADOS	NO METOPADOS	FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	ONDULADOS	DENTADOS	PARTIDOS	RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
15	12	●					●																																											
19	13	●				10	●																																											Drag. 27
13	14	●				24	●																																											Hisp. 6
16	15	●				15																																												Drag. 37
20	16	●				6	●																																											
21	17	●				18																																												37 t.
14	18	●				20																																												37 t.
17	19	●																																															37 t.
4	20		●										●	●							●																														37 t.

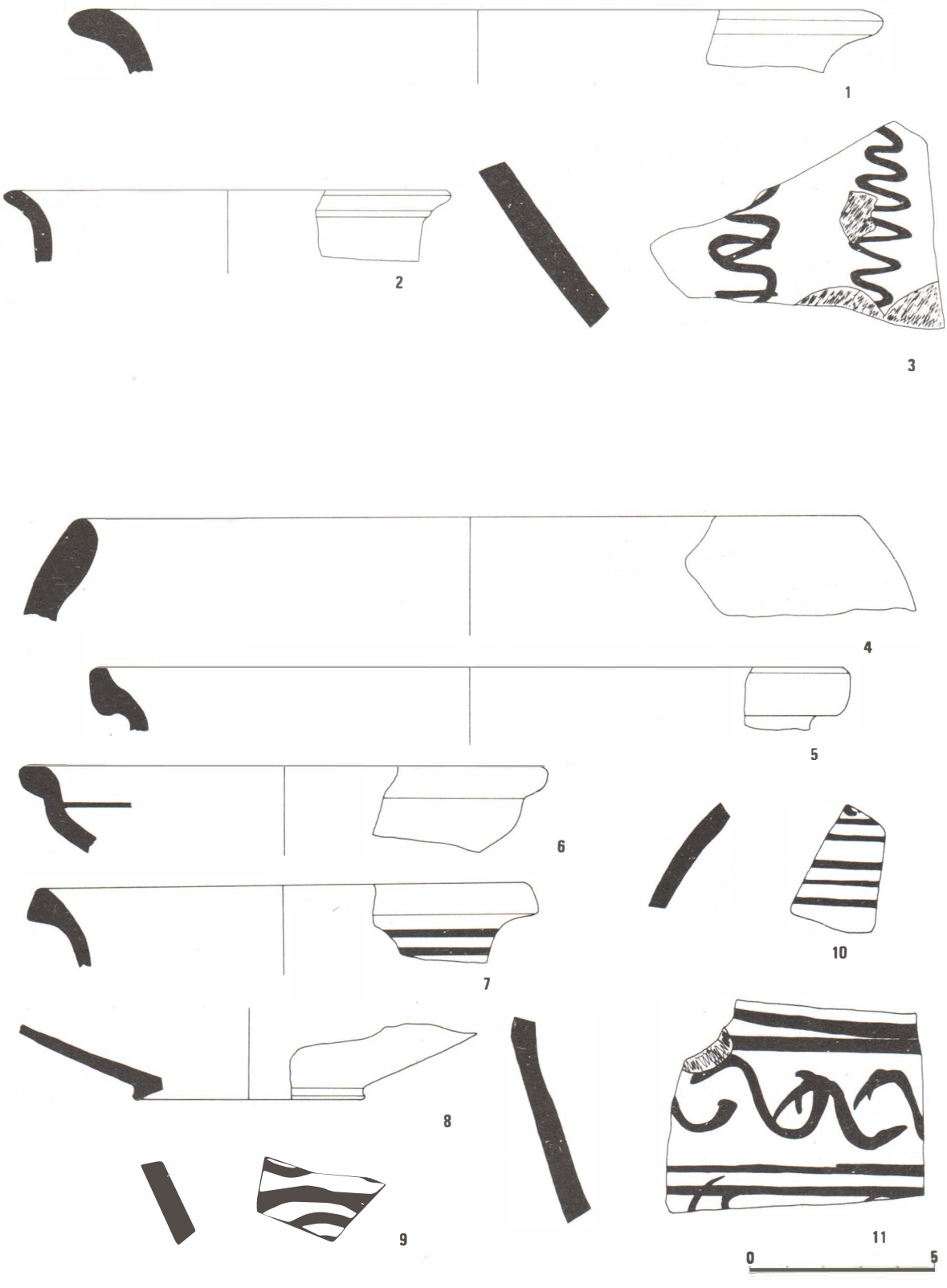


Fig. 90.—CIADUEÑA.—«EL CONVENTO». Cerámica romana común y pintada

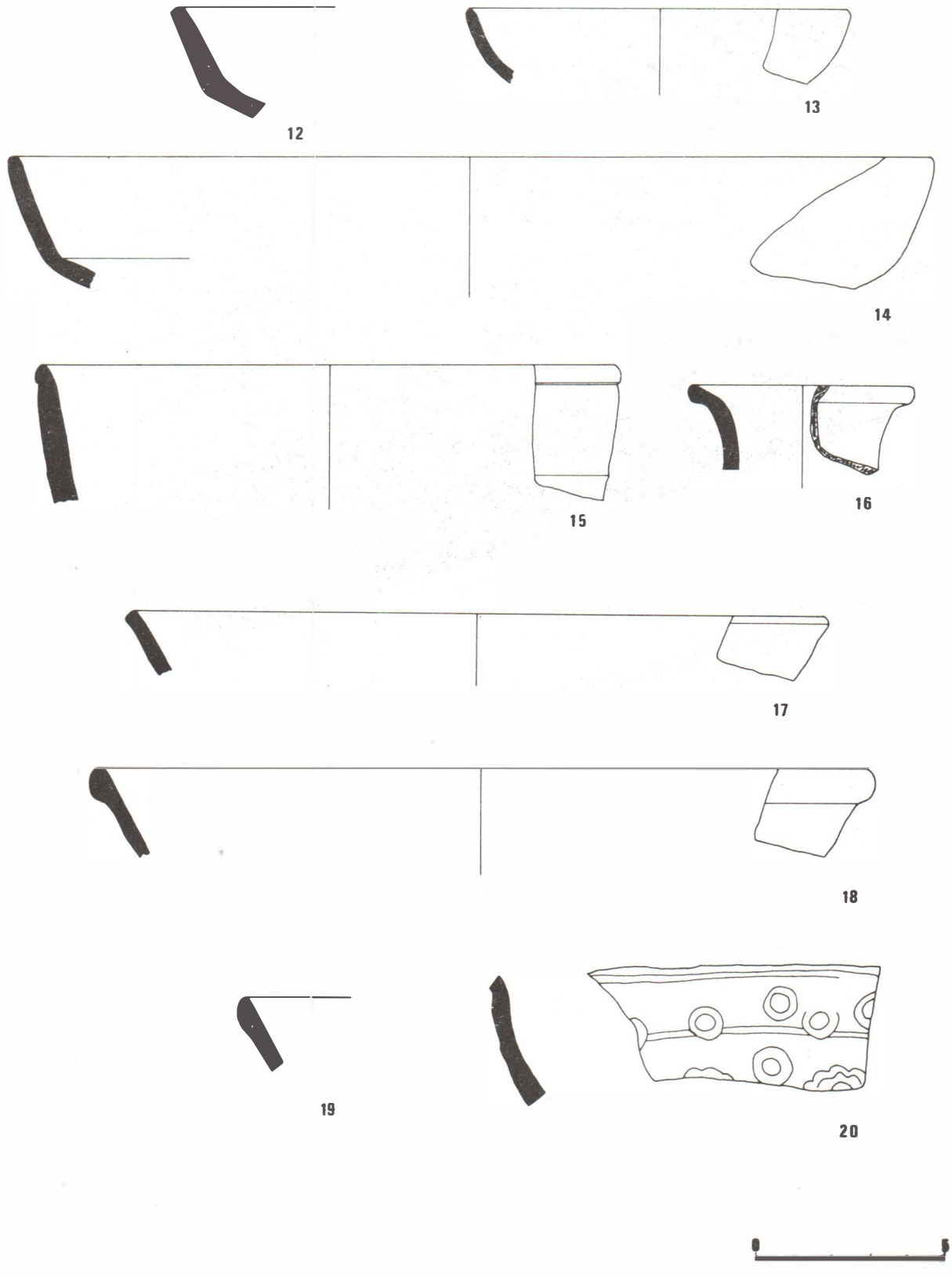


Fig. 91.—CIADUEÑA.—«EL CONVENTO». Cerámica romana sigillata

CUESTA DE LA TORRE

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El asentamiento se localiza en un cerro próximo al pueblo, de 967 metros de altitud, con una buena situación estratégica por la amplia visibilidad sobre el entorno. Está próximo al río Duero, en su orilla izquierda, sobre el que se eleva unos 60 metros.

NOTICIAS Y TRABAJOS ANTERIORES

La existencia de este asentamiento está constatada en la Carta Arqueológica de Taracena, quien reseña que en el cerro «afloran tiestos de cerámica celtibérica, sin que se vean ruinas superficiales ni haya noticia de otros hallazgos» (226).

En 1975 realizó excavaciones arqueológicas en el cerro Eiroa García, por lo que no hemos considerado oportuno ni necesario proceder a recoger y estudiar material del mismo. Nos remitimos por ello a la publicación de Eiroa sobre los resultados de dicha excavación (227).

Sí queremos indicar que, según dicho autor, se trata de un poblado celtibérico, con restos de obras defensivas muy mal conservadas en su ladera Este, la de más fácil acceso; todo el material aparecido corresponde al período celtibérico, por lo que sería un poblado indígena no romanizado, dedicado a las tareas agrícolas y ganaderas, y de una extraordinaria pobreza material (228).

Dado que no está publicado el material de la excavación queremos, no obstante, dar a conocer cuatro vasijas de cerámica procedentes de este lugar, que recogió un vecino del pueblo, quien las conserva en su casa, ya que las consideramos de interés (fig. 92).

MATERIAL CERAMICO

Las vasijas a que hemos aludido son cuatro piezas completas de formas distintas, todas ellas celtibéricas. El color de las pastas es gris —tonos 2G1, 3D1 y 3G1 de la tabla de Llanos-Vegas— y sus paredes groseras a excepción de la núm. 3 que lleva engobe del mismo color que la pasta. Los degrasantes, en general finos, llevan como componente materiales cuarcíticos.

La pieza núm. 1 es un pequeño cuenco de gruesa pared, borde hacia dentro y pie bajo. Cuenco también, pero de mayor altura y con el borde sencillo hacia fuera, aunque podría asimilarse también con un vaso, es el núm. 4; tiene la pared fina, el fondo en umbo y un ligero estrangulamiento en la unión del cuerpo y el borde que resalta más éste.

Los otros dos ejemplares son jarras. Una de ellas, la núm. 2, tiene forma troncocónica, con borde sencillo hacia fuera, carena baja y fondo en umbo con una pequeña moldura al exterior en la parte baja. Tiene un asa, que no se ha conservado completa. Lleva un resalte en la mitad superior del cuerpo, a la altura del arranque del asa. La núm. 3 es una jarra trilobulada, de panza troncocónica muy rebajada, fondo en umbo y con tres molduras en el cuerpo. El asa se une a la pieza en la parte superior del borde, sobrepasando en altura el plano de la boca. Lleva engobe al exterior, del mismo color que la pasta.

Ninguna de las piezas lleva decoración pintada.

No queremos entrar en consideraciones cronológicas sobre este yacimiento, para lo que nos remitimos a los resultados de las excavaciones arqueológicas practicadas en él.

---

(226) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, pág. 56.

(227) J. J. EIROA: Un poblado celtibérico en Ciadueña (Soria). *Symposium de ciudades augusteas*. II, Zaragoza, 1976, págs. 31-36.

(228) Ibidem, pág. 34.

CERAMICA CELTIBERICA

| SIGLA | NUMERO | DIAMETRO (en cms) | TIPO DEGRASANTE | COLOR | | BORDE | | | | | | | | CUELLO | | PARED | | | | | | | | | | FONDO | | | ELEMENTOS DE SUSTENTACION | | | | | | | | | | | | | | | | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | | | |

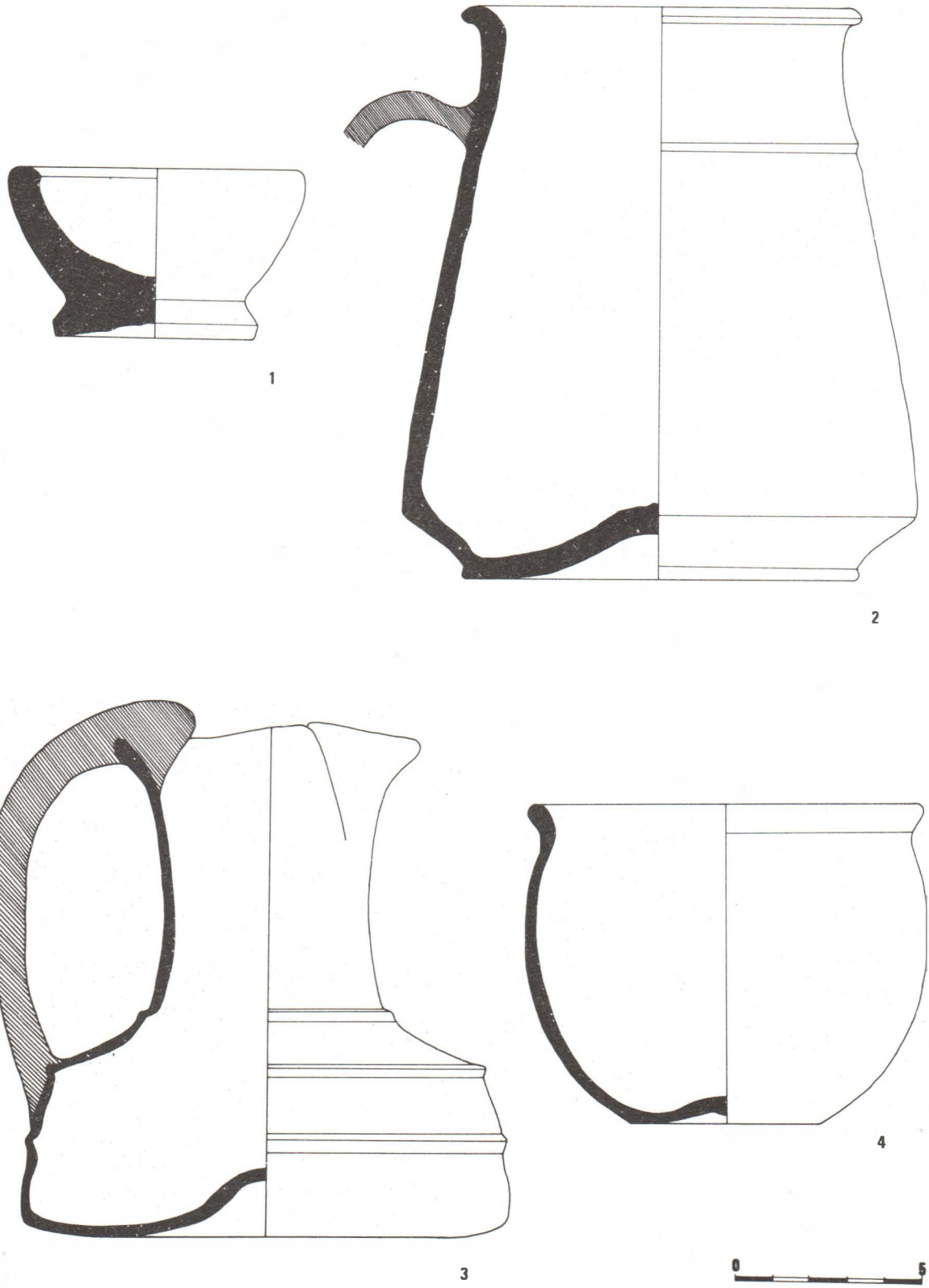


Fig. 92.—CIADUEÑA.—«CUESTA DE LA TORRE». Cerámica celtibérica

LAS ERAS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Las Eras ocupan un altozano junto al pueblo, en su lado Norte, en la parte más alta del cerro que se eleva muy próximo al Duero en su margen izquierda. Es una superficie amesetada, de 945 metros de altura, con amplia visibilidad, y elevada sobre el río unos 40 metros.

Este lugar se encuentra muy próximo a la Cuesta de la Torre, donde se localiza un poblado celtibérico de carácter defensivo, y junto a Los Guijarrales, donde, según Taracena, se encontraron molinos de mano circulares.

NOTICIAS ANTERIORES

Taracena da noticia en su Carta Arqueológica de la existencia de restos en este lugar: «En el altozano ocupado por la iglesia del pueblo afloran tiestos celtibéricos y romanos, y en 1932 se halló un sepulcro de tejas, del que pude ver una baldosa bipedal romana» (229).

No encontramos ningún resto romano; sólo unos pocos fragmentos de cerámica celtibérica.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material recogido en superficie es muy escaso y fragmentado. Es únicamente cerámico, correspondiente a la etapa celtibérica (fig. 93).

Son piezas de muy buena factura, con buenos engobes en los casos que lo han conservado. A excepción del fragmento núm. 4, que es de color oxidante, el resto son grises más o menos oscuros. Los degrasantes, finos, están compuestos fundamentalmente por materiales micáceos y cuarcíticos.

El fragmento núm. 1 corresponde a una vasija de gran tamaño, con 250 mms. de diámetro de boca, y borde sencillo hacia fuera. No nos atrevemos a establecer paralelos ya que no sabemos la trayectoria de la pared. Es un borde muy usual, y por tanto poco indicativo.

El fragmento núm. 2, también de tamaño grande (290 mms. de diámetro) debía pertenecer a una vasija de cuerpo globular, con el borde hacia fuera algo engrosado. Puede encuadrarse en la forma 23 de Castiella para la cerámica celtibérica de Navarra y Rioja (230). Hay formas similares asímismo en Numancia (231) y en yacimientos del Valle del Ebro (232).

El fragmento núm. 3 es de una olla de borde hacia fuera con una ranura, posiblemente para sujección de una tapadera.

En cuanto a técnicas decorativas, hay muestras de estampillado y de pintura. El fragmento núm. 4 está decorado con líneas horizontales pintadas de poca anchura, entre las que se intercala un motivo de mancha, que suponemos se repetiría a lo largo de la banda de líneas. La pieza núm. 5, de color gris, lleva bajo la suave carena una alineación de rosetas estampilladas. Motivos de rosetas similares hay en Cogotas (233) y, combinados con pintura, en Alarcos (234)

---

(229) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, pág. 56.
(230) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja...*
(231) B. TARACENA: *La cerámica ibérica de Numancia...*, lám. V. núm. 39. Formas similares hay entre las cerámicas grises.
(232) F. BURILLO: *El Valle Medio del Ebro en época ibérica...*, forma 26.
(233) J. CABRE: Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). I. El Castro. *M.J.S.E.A.*, 110, 1930, lám. XLIX, núm. 17.
(234) O. GIL FARRES: Hallazgo cerámico en Alarcos. II *C.N.A.*, Zaragoza, 1952, fig. 2, núm. 8.

El escaso material cerámico no permite muchas precisiones cronológicas; no obstante, las formas sencillas y el fragmento estampillado pueden denotar una fecha antigua dentro de la producción celtibérica, que quizá podría situarse en los siglos IV-III a. de C.

No sabemos la relación que existiría entre este asentamiento y el próximo de la Cuesta de la Torre, ya que apenas conocemos material para establecer, al menos, una cronología relativa.

CERAMICA CELTIBERICA

| SIGLA - 83/31 | NUMERO | DIAMETRO (en cms) | TIPO DEGRASANTE | COLOR | | BORDE | | | | | | | CUELLO | | PARED | | | | | | | | | | FONDO | | | ELEMENTOS DE SUSTENTACION | | | | | | | | | | | | | | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | |

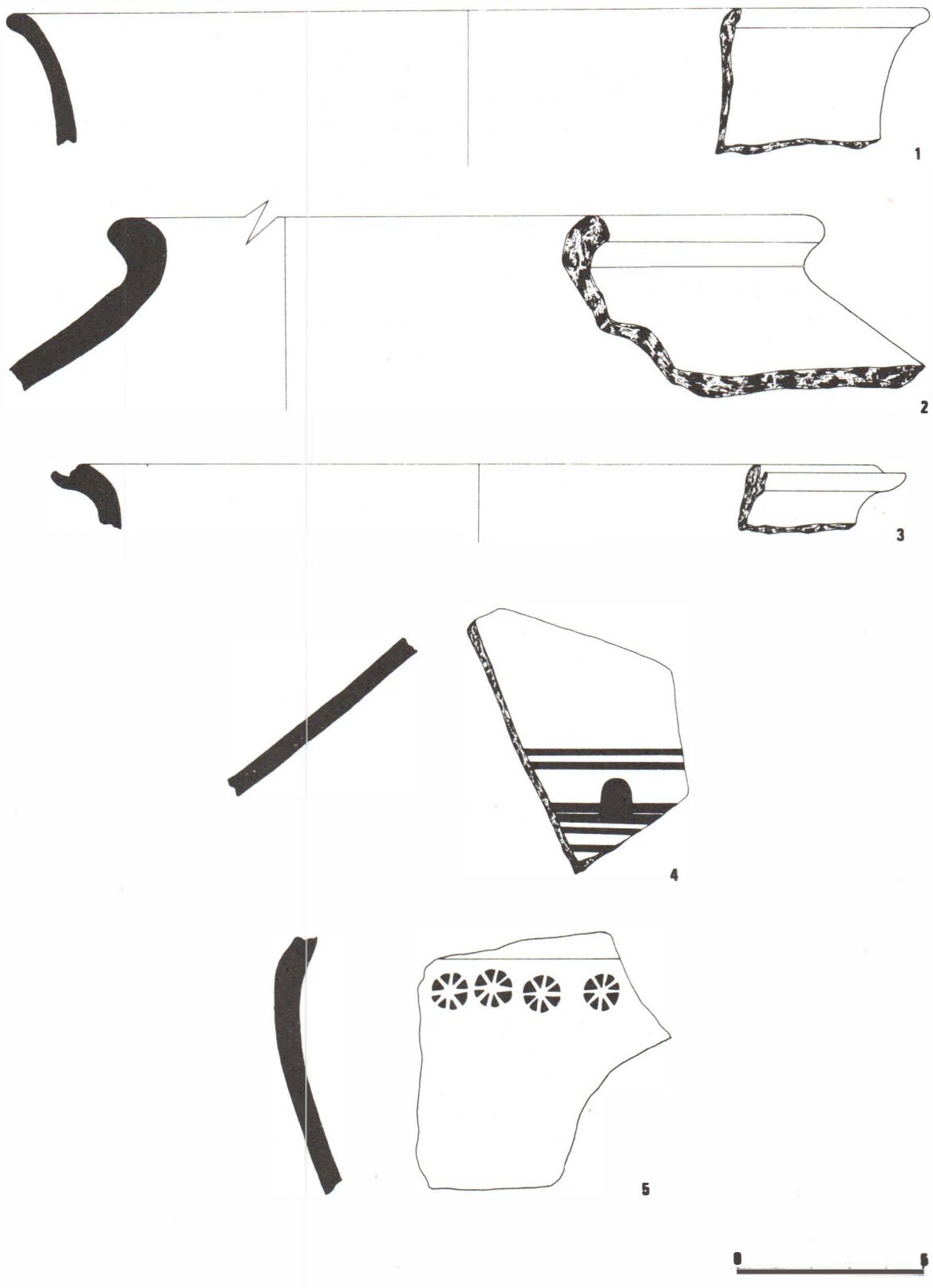


Fig. 93.--CIADUEÑA.—«LAS ERAS». Cerámica celtibérica

LOS GUIJARRALES

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este lugar en una zona elevada sobre el río, próximo a éste y al pueblo actual, y muy cerca del paraje denominado «Las Eras», donde se localizaron fragmentos de cerámica celtibérica.

NOTICIAS ANTERIORES

Como ya se ha indicado anteriormente, Taracena alude en su Carta Arqueológica a que en este lugar se encontraron molinos de mano circulares, hecho que no ha podido ser constatado.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie pudo recogerse algún fragmento de material lítico poco significativo, que indica restos de talla de sílex, y cerámica a mano, muy escasa, de tonos oxidantes y degrasantes cuarcíticos gruesos, cuyos fragmentos no han podido ser reconstruidos.

La escasez de material no permite aportar datos concretos sobre este posible asentamiento, por lo que únicamente podemos limitarnos a constatar su hallazgo.

LOS PRADOS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Con este nombre se denomina a un paraje situado al Suroeste del pueblo, próximo al río, llano, y actualmente dedicado al cultivo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se pudieron recoger algunos pequeños fragmentos de cerámica a torno, celtibérica, sumamente rodados y deteriorados, lo que hace muy difícil su reconstrucción. Sus tonos son oxidantes y los degrasantes, finos, están compuestos por materiales cuarcíticos y calizos. No conservan ningún resto de engobe ni de decoración.

Algunos de los fragmentos en los que puede apreciarse, parecen corresponder a formas antiguas dentro de la producción celtibérica, por lo que habría que asignarles una cronología temprana dentro de dicha etapa cultural.

COBERTELADA

LA DEHESA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este lugar al Sur del pueblo, en una zona ligeramente elevada y de suave pendiente, cruzada por varios arroyos y dedicada al cultivo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie aflora piedra procedente de construcción, así como teja romana y fragmentos de cerámica celtibérica, sigillata, común y pintada romana.

Cerámica celtibérica

Se tratan en este apartado cuatro fragmentos de cerámica (núms. 1 al 4) que, si bien por su forma y características están dentro de la cerámica correspondiente a la etapa celtibérica, no tienen por qué indicar un asentamiento de dicha época, ya que pueden perdurar en los primeros momentos del Imperio Romano, como parece desprenderse del conjunto del material, y como ocurre de hecho en otros asentamientos; esto es, por otra parte, lógico, ya que el paso del mundo celtibérico al romano no supuso un cambio básico de gentes ni, por tanto, una ruptura total con las tradiciones anteriores en los elementos de cultura material.

Los fragmentos aludidos son de buena calidad, tanto en pasta como en engobes, y de factura cuidada. Los engobes, de tonos similares a las pastas respectivas, forman un recubrimiento compacto y brillante de la pieza. Los degrasantes, a base de cuarcitas y micas, son siempre finos.

A excepción del fragmento núm. 4, correspondiente a un fondo, todos llevan decoración pintada de líneas horizontales. La pintura es de color oscuro, marrón o negro.

En cuanto a formas, hay un fragmento (núm. 1) de 240 mms. de diámetro, que pertenecería a las denominadas «grandes vasijas». Es una forma globular, sin cuello, con el borde vuelto hacia fuera, engrosado y moldurado, similar a algunas de Numancia (235).

El fragmento núm. 2 corresponde a una forma también posiblemente globular, pero de panza relativamente baja, con cuello desarrollado y borde hacia fuera prolongado y engrosado. Lleva una pequeña moldura bajo el borde. Esta forma tiene paralelos con algunas tardías de Numancia (236).

A un fondo, seguramente de umbo, corresponde el fragmento núm. 4, de 150 mms. de diámetro, que pertenecería posiblemente a una forma globular o bitroncocónica.

Cerámica común romana

Los fragmentos seleccionados de cerámica común (núms. 5, 7, 8, 9) son de tonos oxidantes, marrón claro y anaranjado. Se recogieron también algunos de color gris y negro, que no aportaban ninguna forma por ser fragmentos de pared de pequeño tamaño. Los degrasantes, medianos y finos, están compuestos fundamentalmente por materiales cuarcíticos y algunas micas.

---

(235) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, tabla XXVIII, núm. 803, entre otros.
(236) Ibidem, Núm. 1.156.

Hay un borde (núm. 5) de pared gruesa y diámetro grande (280 mms.) que por su tamaño y forma podría ser de un dolio, del tipo 49 de Vegas (237).

A un borde de jarra de cuello estrecho corresponde el fragmento núm. 8, que mantiene la huella del arranque del asa. Puede encuadrarse en el tipo 39 de Vegas, que son jarras de cuello corto; también de un asa pero de cuello largo son las del tipo 38 de la misma autora, pero éstas tienen en general mayor diámetro de boca (238).

El fragmento número 7 es el cuello de una forma posiblemente globular con borde hacia fuera, y el núm. 9 corresponde a un fondo, de 150 mms. de diámetro, bastante elevado en el centro.

Cerámica romana pintada

Hay un solo fragmento de este tipo de cerámica (núm. 6). El color de su pasta es rojiza, y el degrasante fino, compuesto por cuarcita y mica. La pintura, de color negro, desarrolla un motivo de líneas curvas, que no puede apreciarse completo debido a su pequeño tamaño. Este fragmento correspondería a la parte alta del cuerpo de una forma globular o bitroncocónica.

Cerámica sigillata

Entre los fragmentos de cerámica sigillata (núms. 10 al 21) hay dos grupos muy diferenciados: unos tienen la pasta roja, barniz oscuro compacto, de buena calidad, lo que, unido a los motivos decorativos de algunos, denota una cronología temprana (núms. 12, 15, 18, 19, 20, 21); los restantes fragmentos se caracterizan por tener el barniz más claro, anaranjado, de peor calidad, perteneciendo además a formas tardías (núms. 10, 11, 13, 14, 16, 17).

Las piezas tempranas están muy fragmentadas; no obstante pueden apreciarse algunas formas. A la Drag. 37 de borde de almendra corresponde la pieza núm. 12; también de forma Drag. 37 parecen ser los núms. 19 y 20; el núm. 15 es el borde de una tapadera de forma Hispánica 7; por los motivos decorativos, el fragmento número 18 podría ser de una forma Drag. 29 (239).

Hay cuatro piezas con decoración, que puede verse en una mínima parte por estar muy fragmentadas. En la núm. 18 se aprecian dos bandas de motivos: la superior a base de una sucesión de pequeños círculos, que podría ser un friso, y la inferior, metopada, con líneas onduladas y puntas de flecha en posición vertical, quedando el motivo figurado, que no puede identificarse, rodeado por pequeños círculos. Este tipo de decoración se da en formas Drag. 29, y la misma disposición de motivos se da en algunas piezas de Tricio, aunque no puede apreciarse si se trata del mismo molde (240).

En el fragmento núm. 19 se ve una parte de lo que sería la banda superior de decoración, constituída por dos círculos dentados de pequeño tamaño separados por un motivo vertical; estos motivos se dan en formas Drag. 37, y hay algunos similares en Tricio (241).

Del fragmento núm. 20, correspondiente a una forma Drag. 37, se aprecia una parte de un círculo partido, que iría en la banda superior de la decoración, y el núm. 21, muy deteriorado, conserva dos pequeñas perlas o botones.

De cerámica sigillata tardía hay también varias formas. La pieza núm. 10 es el borde de una Drag. 36. A una 37 tardía corresponde la núm. 11. El fragmento núm. 13 que está quemado puede encuadrarse en la forma 4 de la tipología de Palol-Cortes para la sigillata tardía (242). Muy deterio-

---

(237) M. VEGAS: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*..., págs. 116-118.
(238) Ibidem, Págs. 95-97; fig. 32, tipo 39, núm. 6, fechada en la segunda mitad del siglo III y siglo IV d. de C.
(239) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*...
(240) T. GARABITO: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. B.P.H., XVI, 1978, fig. 80, núm. 4.
(241) Ibidem, Fig. 91, núm. 164.
(242) P. DE PALOL, y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda*... lám. 37, núm. 37.

rado está el fragmento núm. 14, que corresponde al rodete de un plato. El núm. 16 pertenece al cuello moldurado de una jarra de cuello estrecho, y mantiene el arranque del asa; una forma similar hay entre la sigillata tardía de La Olmeda (243); es un tipo que se da con frecuencia en la cerámica común. No sabemos la forma de la pieza núm. 17, ya que sólo se conserva un pequeño fragmento de pared con una decoración de acanaladuras.

En cuanto a los motivos decorativos de estas piezas, sólo puede hablarse de la decoración del fragmento núm. 11, realizada posiblemente con ruedecilla; va dispuesta inmediatamente debajo del borde y consta de una sucesión de cortas líneas verticales que van alternando en dos alturas.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El conjunto del material presentado parece que define dos momentos diferentes de ocupación de este lugar.

No pensamos que los escasos fragmentos de cerámica celtibérica indiquen un asentamiento de dicha época. Consideramos más bien que se trata de una perduración de la técnica celtibérica en los primeros momentos de ocupación romana, por lo que dicho material puede asociarse a la cerámica sigillata temprana, que apunta a una cronología del siglo I y comienzos del II d. de C.

Por otra parte está la sigillata tardía, para la que hay que hablar de una fecha en torno al siglo IV, y que se corresponde muy bien con la cerámica común y el fragmento de pintada.

No hay ningún elemento que llene el vacío entre las dos etapas, por lo que habría que hablar de una ocupación temprana (s. I d. de C.), un abandono del lugar, y una reocupación en los últimos siglos del Imperio, coincidiendo con el establecimiento de villas que en dicha fase tiene lugar por todo el territorio romano.

Este movimiento de población se produce en relación con los cambios económicos y sociales que se van desarrollando en los primeros siglos de la Era. Así, es frecuente ver asentamientos celtibéricos que se abandonan en los comienzos de la dominación romana, trasladándose sus gentes a núcleos mayores, y que volverán a ocuparse con la crisis de la ciudad y un mayor auge de la economía agrícola, revitalizando siempre lugares idóneos, como éste de Cobertelada, para dicho tipo de actividad.

(243) Ibidem, Lám. 43, núm. 84.

CERAMICA CELTIBERICA

SIGLA - 83/35	NUMERO	DIAMETRO (en cms.)	TIPO DEGRASANTE	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	BORDE: HACIA AFUERA	BORDE: HACIA ADENTRO	BORDE: SENCILLO	BORDE: ANGULOSO	BORDE: ENGROSADO	BORDE: LABIO PROLONGADO	CUELLO: PERFIL ZOOMORFO	CUELLO: DESARROLLADO	CUELLO: POCO DESARROLLADO	PARED: CASQUETE	PARED: HEMIESFERICA	PARED: HEMIESF. PERALTADA	PARED: TRONCOCONICA	PARED: BITRONCOCONICA	PARED: GLOBULAR	PARED: CILINDRICO HEMIESF.	PARED: CARENADA	PARED: INDETERMINADA	FONDO: UMBO	FONDO: PLANO	FONDO: CON PIE	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: PIE DE COPA	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: ASA	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: PERFORACIONES	DECORACION: PINTADA: CUENCO	DECORACION: PINTADA: COPA	DECORACION: PINTADA: OLLA	DECORACION: PINTADA: VASO	DECORACION: PINTADA: JARRA	DECORACION: PINTADA: 'TIPO BOOK'	DECORACION: PINTADA: GRANDES VASIJAS	DECORACION: PINTADA: OTRAS	DECORACION: PINTADA: INDETERMINADA	DECORACION: PINTADA: EN BORDE	DECORACION: PINTADA: INTERIOR	DECORACION: PINTADA: EXTERIOR	DECORACION: PINTADA: ACANALADURAS	DECORACION: PINTADA: MOLDURAS	DECORACION: PINTADA: ENTALLE	DECORACION: PINTADA: ESTAMPILLADA ROSETAS	DECORACION: PINTADA: IMPRESA DIGITOUNGULAC.	DECORACION: PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS VERTICALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS ONDULADAS	DECORACION: PINTADA: CIRC-Y-SEMIC-CONCENTR	DECORACION: PINTADA: VERMIFORMES	DECORACION: PINTADA: OTROS
4	1	24	m	2C4	2C4	●				●										●																														
6	2	18	m	3C3	3B3	●					●																																						
9	3		q	3B3	3B3								●											●																									
5	4	15	q	3A2	3D4									●											●																								

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/35	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO: EN UMBO	FRAGMENTO: FONDO: SIMPLE	FRAGMENTO: FONDO: CON PIE	FRAGMENTO: FONDO: CON PATAS	FRAGMENTO: FONDO: PIE DE COPA	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	FORMA: CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	DECORACION: INCISA: ORLA	DECORACION: INCISA: OTROS	DECORACION: PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS VERTICALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS OBLICUAS	DECORACION: PINTADA: LINEAS ONDULADAS	DECORACION: PINTADA: LINEAS ENTRECRUZADAS	DECORACION: PINTADA: ROSETAS	DECORACION: PINTADA: CIRCULOS	DECORACION: PINTADA: CIRCULOS RADIADOS	DECORACION: PINTADA: SEMICIRC CONCENTRICOS	DECORACION: PINTADA: SEMICIRC ENTRECRUZADOS	DECORACION: PINTADA: MOTIVOS EN S	DECORACION: PINTADA: MOTIVOS EN COMA	DECORACION: PINTADA: MOTIVOS VEGETALES	DECORACION: PINTADA: MOTIVOS ANIMALES	DECORACION: PINTADA: OTROS	DECORACION: PINTADA: INDETERMINADO	FORMA
2	5	●			●								28	q	M	3B3																																
13	6		●			●								q	F	3D3	3D3																																
3	7	●				●								m	F	2B5	2B5											●																				
8	8	●			●								3'5	q	F	3B3					●																											V. 39
1	9	●						●					15	m	F													●																				

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/35	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	DECORACION: DISPOSICION: METOPADOS	DECORACION: DISPOSICION: NO METOPADOS	DECORACION: DISPOSICION: FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	CIRCULOS: ONDULADOS	CIRCULOS: DENTADOS	CIRCULOS: PARTIDOS	CIRCULOS: RADIADOS	CIRCULOS: RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	VEGETALES: PALMETAS	VEGETALES: ARBOLES	VEGETALES: HOJAS	VEGETALES: ROSACEAS	VEGETALES: OTROS	ANIMALES: LIEBRE	ANIMALES: CIERVO	ANIMALES: AGUILA	ANIMALES: OTROS	HUMANOS: AISLADOS	HUMANOS: AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: LINEAS ONDULADAS	ELEMENTOS SEPARADORES: PUNTAS DE FLECHA	ELEMENTOS SEPARADORES: ELEM. VERTICALES	ELEMENTOS SEPARADORES: LINEAS DENTADAS	ESTAMPILLADOS: OTROS	ESTAMPILLADOS: INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	ESTAMPILLADOS: EN RETICULA	ESTAMPILLADOS: ROSETAS	ESTAMPILLADOS: OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
14	10	●				28	●																																										Drag.36
17	11	●									●							●																																37 t.
23	12	●																																															Drag.37
24	13	●				28																																											P.TSHT 4
18	14	●																																															
19	15	●					●																																										Hisp.7
11	16		●			6																																											
22	17		●																																														
21	18		●							●		●	●						●					●																									
16	19		●												●																																		Drag.37
20	20		●													●																																	
15	21		●														●																																

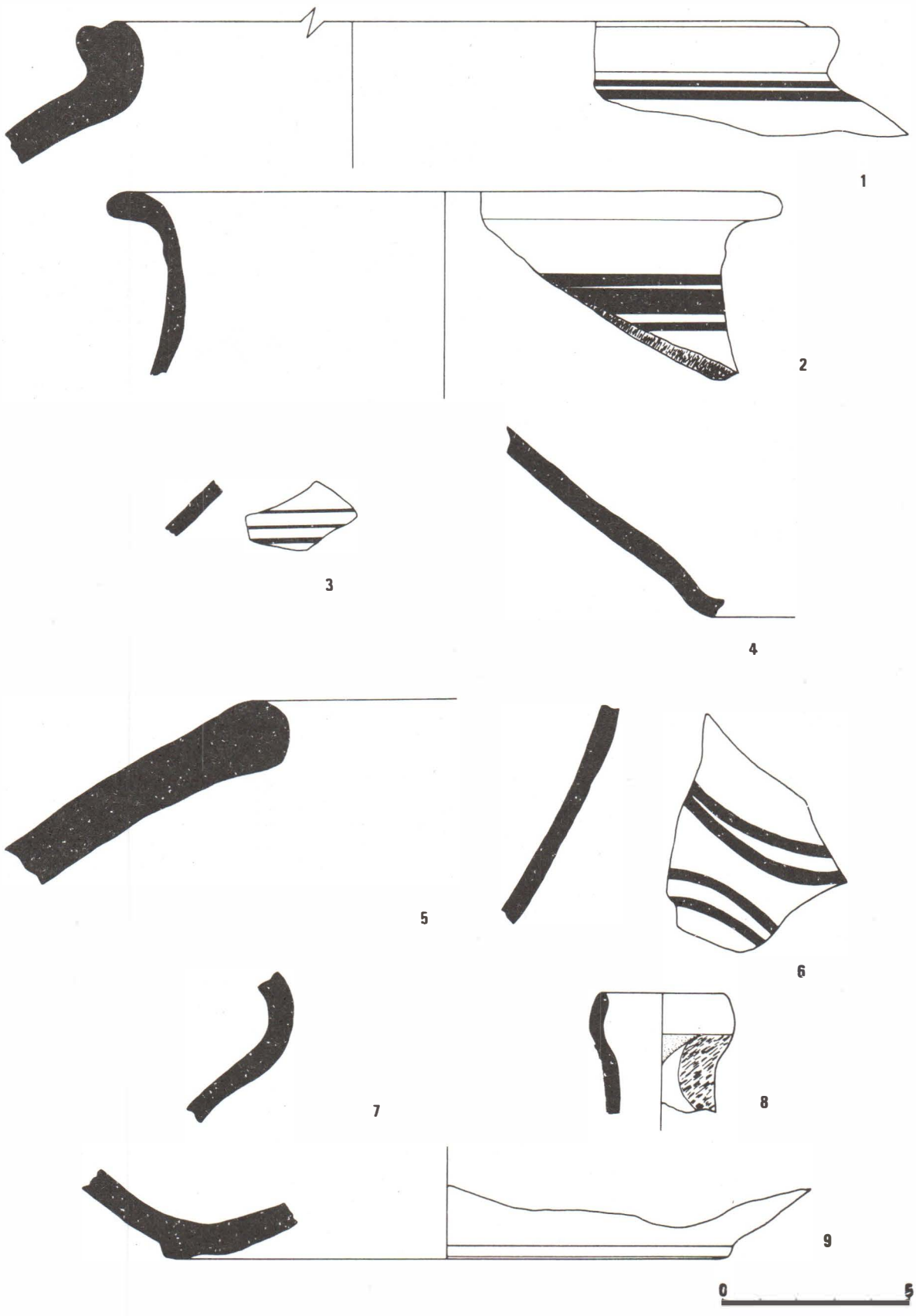


Fig. 94.—COBERTELADA.—«LA DEHESA». Cerámica celtibérica (1- 4) y romana común y pintada

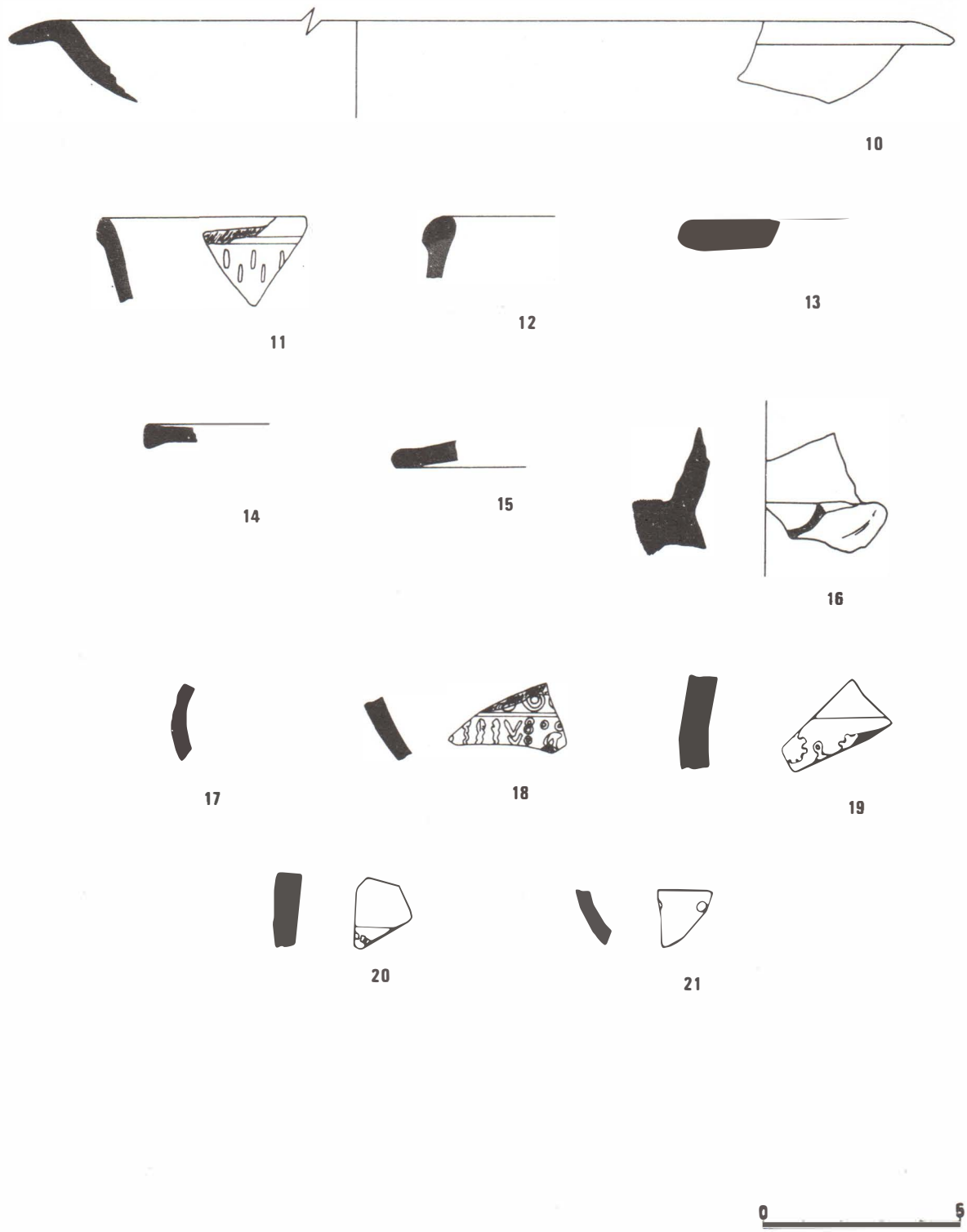


Fig. 95.—COBERTELADA.—«LA DEHESA». Cerámica sigillata

COVARRUBIAS

EL CASTILLO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Al Noroeste del pueblo de Covarrubias, casi en el límite de su término, se encuentra el paraje denominado «El Castillo». Es un cerro situado en la margen izquierda del Duero y muy próximo a él, de unos 960 metros de altitud, alrededor de 40 metros sobre la altura del río en esta zona.

En la parte alta del cerro se conservan los restos de una atalaya medieval, lo que puede explicar el nombre del término.

Al practicar un corte en el terreno para hacer el camino de ascenso al cerro, en su ladera, se dejaron al descubierto restos de cerámica, que recogimos en su mayoría en el mismo perfil del corte. La totalidad de los fragmentos, realizados a torno, son celtibéricos.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Los fragmentos de cerámica recogidos son muy poco variados; en su mayoría son bordes de vasijas de diámetros grandes, entre 155 y 325 mms., de borde vuelto hacia fuera. Se encontraron también un pie de copa y algunos fragmentos de pared pintados. Todos están realizados a torno, como hemos indicado. En las figuras correspondientes se ha recogido una muestra representativa de los fragmentos, no la totalidad de ellos, ya que son muy repetitivos, tanto en formas como en decoraciones.

Por estar el material bastante rodado no se puede precisar el número de vasijas que llevaban engobe, ni por tanto el tratamiento de las paredes. En parte de los bordes se aprecian restos; otros no tenían o lo han perdido. Los tonos de las pastas son oxidantes, variando desde el rojo al anaranjado y blanco; los engobes, cuando los hay, están en la misma gama. Los degrasantes, en la práctica totalidad de las piezas, son finos y muy finos, predominando los materiales cuarcíticos y algunos calizos.

No hemos encontrado ningún borde con decoración, sin duda porque están fragmentados a la altura del cuello o muy cerca de él. Las piezas decoradas que tenemos son trozos de pared; los motivos, a base de líneas paralelas y círculos concéntricos, están realizados con pintura roja sobre engobes anaranjados claros.

La totalidad de los bordes parecen corresponder a vasijas globulares, con borde vuelto hacia fuera y cuello bien diferenciado. Los bordes presentan un labio prolongado, unas veces curvo-convexo (núm. 1) o recto (núm. 4) y otras —la mayoría— cóncavo (núms. 2, 3, 5 a 14), con su parte exterior por debajo del plano de la boca de la vasija. Los cuellos, siempre de menor diámetro que los bordes correspondientes, varían en su inclinación, teniendo como característica común en su mayor parte un engrosamiento de la pared (excepto los núms. 1, 3, 11 y 13). Al ser vasijas de diámetros grandes, las paredes son relativamente gruesas, entre 5 y 11 mms., aunque parece que este grosor disminuye en otras partes del vaso, como se aprecia en los fragmentos sin borde que tenemos (unos 6 mms.).

En cuanto a la forma, estos fragmentos de bordes (núms. 2 al 14) podrían asimilarse a lo que Almagro Gorbea denomina «urnas globulares de labio angulado» y que presenta en la tabla VI de la tipología cerámica que realiza para la necrópolis de Las Madrigueras (244), aunque los nuestros tienen mayor diámetro y mayor engrosamiento de la pared en el cuello, así como

---

(244) M. ALMAGRO GORBEA: *La necrópolis celtibérica de Las Madrigueras*...

algunos bordes más angulosos en su parte exterior (núms. 10, 11 y 12 principalmente). Estas formas, encontradas en el estrato I de Las Madrigueras, se fechan en la segunda mitad del s. IV y primera mitad del siglo III a. de C. (245).

No obstante, habría que hacer una diferenciación entre estos fragmentos, en base a la inclinación de la pared del cuello; así, el núm. 7 presenta un cuello más suave y recto, mientras el de los núms. 2, 4, 8, 9, 10 y 11 es más estrangulado. En las piezas núms. 3, 5, 6, 12, 13 y 14 no tenemos fragmentos suficientes para asegurar la trayectoria de la pared, aunque parece que se asemejan al resto y tenderían también a la forma globular, teniendo en cuenta sobre todo sus grandes diámetros. Podrían pertenecer asimismo a grandes páteras (246).

Los paralelos más próximos de estos vasos con los de Numancia son los núms. 771 a 777, de la tipología de Wattenberg para dicho yacimiento, con algunas variantes, y teniendo en cuenta el mayor tamaño de los nuestros. La cronología que da Wattenberg a estos vasos es bastante tardía: primera mitad del siglo I a. de C. (247).

Cierto paralelo tienen también con una forma del nivel IIc-III de Soto de Medinilla, fechado entre 179 y 151 a. de C. por Wattenberg (248), aunque ésta tiene menos cuello que las de Covarrubias. Formas semejantes se encuentran en el Valle Medio del Ebro, con fechas más imprecisas (249).

La pieza núm. 1, más fina de paredes y de menor diámetro que los restantes bordes, puede pertenecer a una forma globular; posiblemente pudiera corresponder también a una vasija de menor altura, tipo cuenco o pátera, quizá con carena. Con la posibilidad de equivocarnos, debido al pequeño fragmento con que contamos, el paralelo más próximo para esta forma lo hemos encontrado en Simancas (250) como variante de las formas 17 y 25 de la tipología que Wattenberg hace para los materiales de esta excavación. En las formas de Numancia se dan este tipo de bordes con cuello recto tanto en formas globulares (núm. 777) como en embudos (núm. 818), copas (núm. 880), páteras (núms. 901, 933), etc., con una cronología variada, aunque centrada en el comienzo del siglo I a. de C. (251).

El pie de copa (núm. 15), del que sólo se conserva la parte de unión con la vasija y un fragmento de pie, es sencillo, con un nudo en el tronco, y de sección maciza. Corresponde a una copa de pie bajo. De forma similar, aunque de mayor diámetro, es el pie de la copa núm. 859 de Numancia, situada cronológicamente hacia finales del siglo II y comienzos del I a. de C. (252). Puede también asimilarse este fragmento a la forma 134 de Simancas (253), no pudiendo precisar con exactitud su fecha.

En cuanto a las decoraciones, realizadas con pintura, los temas son muy usuales en la cerámica celtibérica: líneas paralelas de diferentes anchuras y círculos concéntricos, éstos últimos con una línea pintada en su diámetro. No se encontraron muchos fragmentos decorados y cabe resaltar en ellos que el color de la pintura es rojo, aplicado sobre engobes claros, incluso cuando el color de la pasta es rojizo. A estos motivos decorativos no puede atribuírseles una cronología concreta, ya que son frecuentes tanto en las piezas decoradas más tempranas como en las más tardías.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

La poca variedad de los materiales recogidos, así como su fragmentación, la ausencia de fondos, etc., dificultan mucho el establecimiento de paralelos y sobre todo la precisión de una

(245) Ibidem.
(246) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, tabla XXXIII.
(247) Ibidem.
(248) IDEM: *La región vaccea*, tabla XII, núm. 4.
(249) F. BURILLO: *El Valle Medio del Ebro en epoca Ibérica*..., forma 27; págs. 222-224.
(250) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de Los Cenizales de Simancas*..., pag. 107, núm. 26; pag. 90, num. 29.
(251) IDEM: *Las cerámicas indígenas de Numancia*...
(252) Ibidem.
(253) IDEM: *Estratigrafía de los Cenizales de Simancas*...

cronología, teniendo en cuenta además que posiblemente tampoco se ha recogido una muestra completa de las piezas correspondientes a este asentamiento, ya que el corte practicado en el terreno, donde recogimos el material, aunque de bastante longitud, abarca una zona muy localizada del mismo. Por ello, si nos atenemos a los paralelos, más o menos aproximados, que hemos podido establecer con los materiales de otros yacimientos, tenemos que dar un amplio margen cronológico para éste, que abarcaría los siglos III-II a. de C.

No se encontró cerámica a mano, ni tampoco romana, lo cual no asegura que no existan, por lo que la ocupación del cerro del Castillo debió limitarse al final de la Edad del Hierro.

La extensión del lugar no permite un asentamiento demasiado amplio, ni tampoco su situación geográfica, a una altura considerable respecto al entorno. Su emplazamiento estratégico es bueno, con amplia visibilidad, y junto al río Duero. Se trataría de un castro celtibérico de los varios que se situaron en aquella época a lo largo de la ribera del Duero.

CERAMICA CELTIBERICA

SIGLA - 83/33	NUMERO	DIAMETRO (en cms)	TIPO DEGRASANTE	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	BORDE: HACIA AFUERA	BORDE: HACIA ADENTRO	BORDE: SENCILLO	BORDE: ANGULOSO	BORDE: ENGROSADO	BORDE: LABIO PROLONGADO	CUELLO: PERFIL ZOOMORFO	CUELLO: DESARROLLADO	CUELLO: POCO DESARROLLADO	PARED: CASQUETE	PARED: HEMIESFERICA	PARED: HEMIESF. PERALTADA	PARED: TRONCOCONICA	PARED: BITRONCOCONICA	PARED: GLOBULAR	PARED: CILINDRICO HEMIESF.	PARED: CARENADA	PARED: INDETERMINADA	FONDO: UMBO	FONDO: PLANO	FONDO: CON PIE	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: PIE DE COPA	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: ASA	ELEMENTOS DE SUSTENTACION: PERFORACIONES	CUENCO	COPA	OLLA	VASO	JARRA	"TIPO BOOK"	GRANDES VASIJAS	OTRAS	INDETERMINADA	DECORACION: EN BORDE	DECORACION: INTERIOR	DECORACION: EXTERIOR	DECORACION: ACANALADURAS	DECORACION: MOLDURAS	DECORACION: ENTALLE	DECORACION: ESTAMPILLADA ROSETAS	DECORACION: IMPRESA DIGITOUNGULAC.	DECORACION: PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS VERTICALES	DECORACION: PINTADA: LINEAS ONDULADAS	DECORACION: PINTADA: CIRC-Y-SEMIC-CONCENTR	DECORACION: PINTADA: VERMIFORMES	DECORACION: PINTADA: OTROS
22	1	15	g	3A3		●					●																																							
17	2	28	g	3C4	3D5	●						●	●																							●														
11	3	19	m	3B5		●						●																					●																
16	4	28	g	3 C4		●						●		●																						●														
13	5	28	g	2A4	3C4	●			●			●																							●														
12	6	25	g	2A4		●						●																							●														
18	7	32	g	3B4		●			●			●	●																						●														
3	8	28	g	2A2	3B4	●			●			●	●																						●														
5	9	24	g	1A2	1A2	●						●	●																						●														
8	10	28	g	2A3		●			●			●		●																					●														
10	11	23	g	2A4		●			●			●	●																						●														
14	12	27	m	2A4		●			●			●	●																						●														
4	13	25	g	2A3	3B4	●			●			●																							●														
20	14	22	g	3B3		●			●			●																							●														
21	15	3'8	g	3B3																							●					●																
6	16		g	3A3	3A2																			●																									
1	17		g	2A2	2A3																			●																									

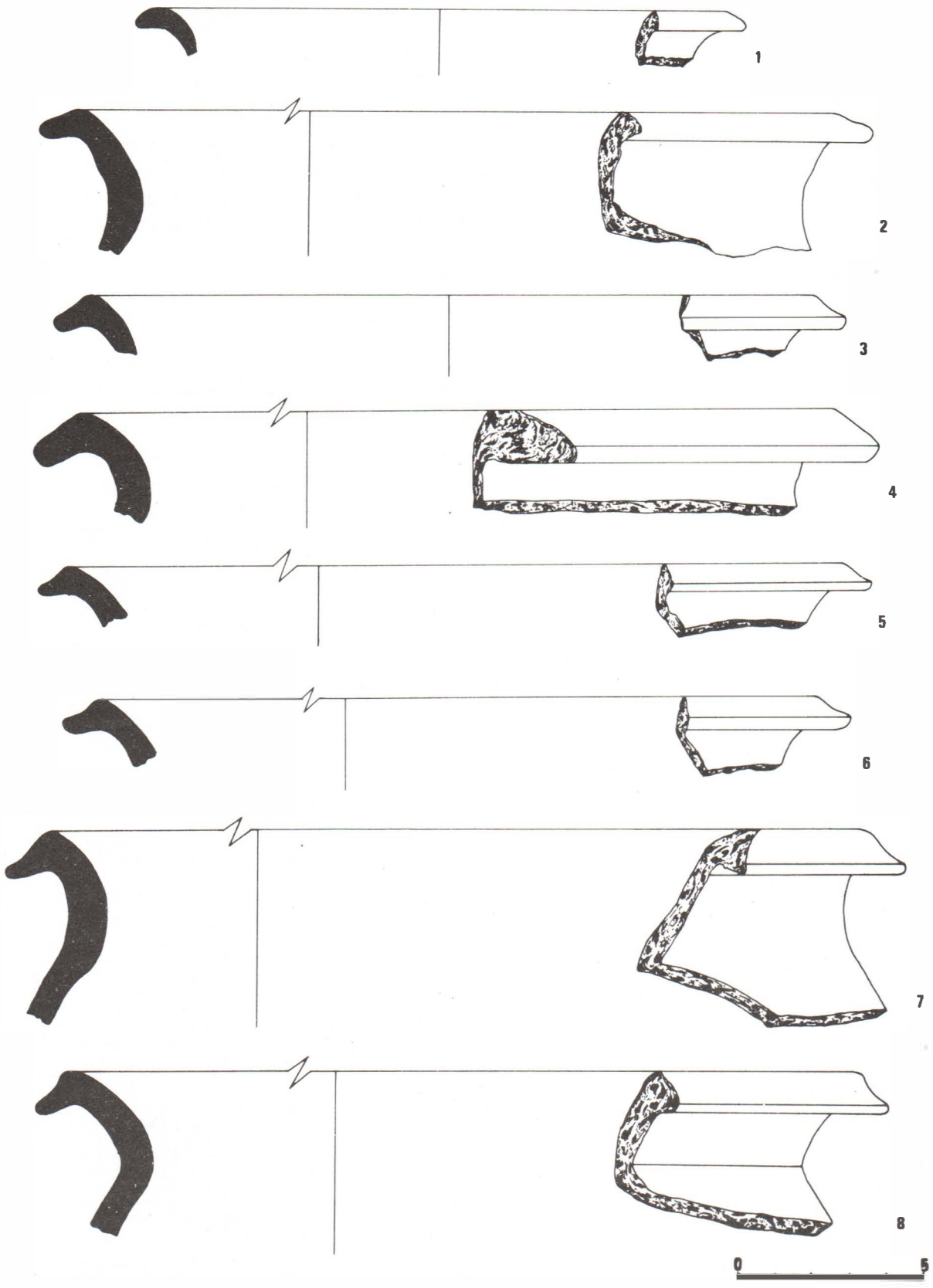


Fig. 96.—COVARRUBIAS.—«EL CASTILLO». Cerámica celtibérica

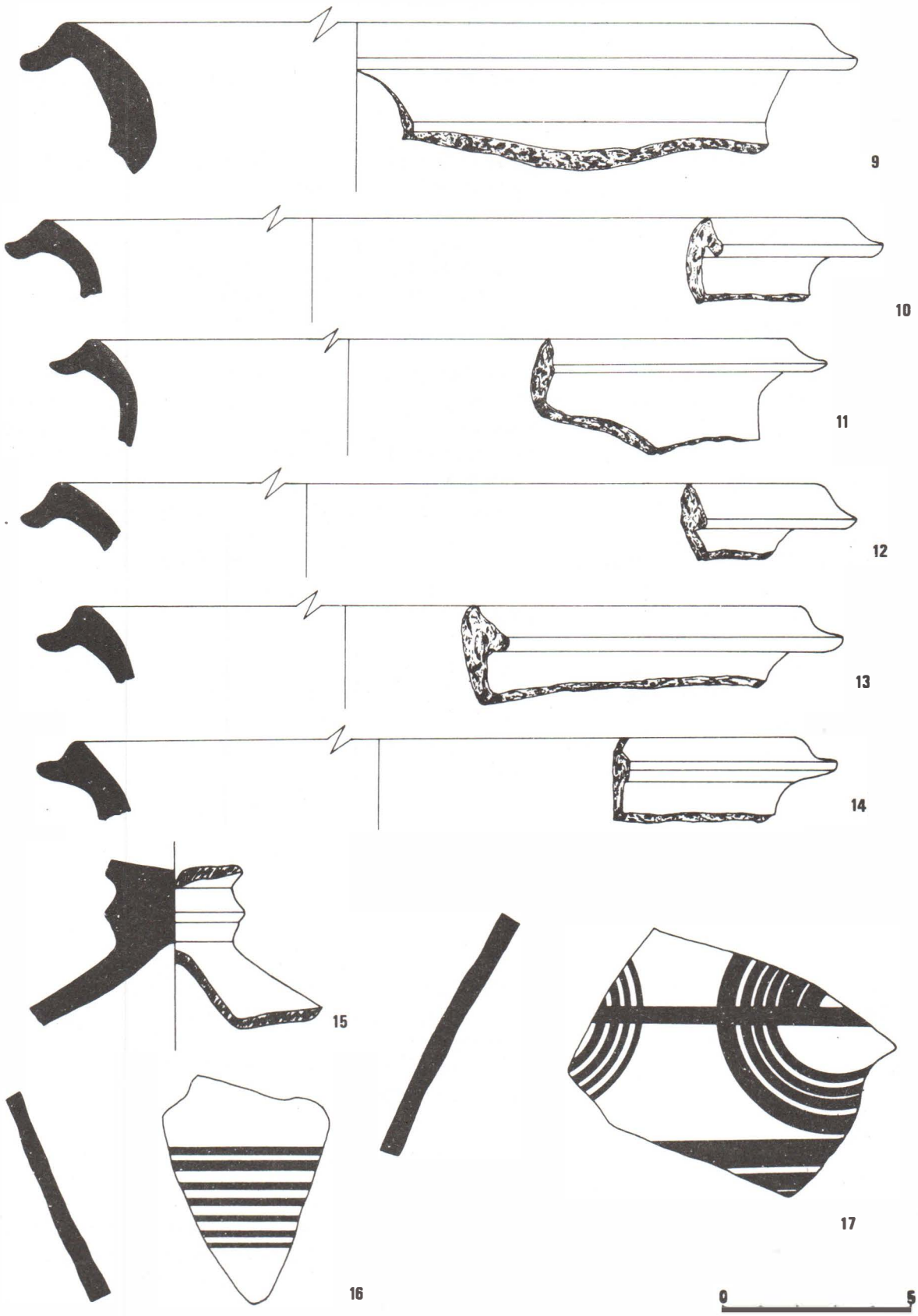


Fig. 97.—COVARRUBIAS.—«EL CASTILLO». Cerámica celtibérica

ESCOBOSA DE ALMAZAN

De este pueblo recoge Taracena dos noticias en su Carta Arqueológica referentes a hallazgos romanos, que citamos textualmente (254):

> 1.º «En el cerro donde estuvo la ermita de San Cristóbal se aprecia el extenso recinto de una ciudad romana que conserva sólo los cimientos de la muralla, de 2 metros de espesor, formados con grandes piedras desbastadas. Mide intramuros más de 12 hectáreas, y en la superficie afloran tiestos de técnica celtíbera y un trozo de fuste tallado para ser revestido de estuco y algún fragmento de técnica campaniense».
>
> 2.º «En el lugar llamado La Fuentecilla, inmediato al pueblo, aflora gran cantidad de tejas romanas».

Respecto a la primera noticia, el cerro de San Cristóbal pertenece en realidad al término de Soliedra; en su parte más alta quedan restos de la ermita, y en su ladera Suroeste se localizan los términos de La Castillera-Las Jardinas y La Viña, donde aflora material celtibérico y romano, algunos fustes de columnas y molinos de mano circulares; no sabemos si Taracena se refiere a este lugar al hablar de la ubicación de la ciudad romana; en cualquier caso, no pudimos apreciar en él la existencia de murallas. El material procedente de estos lugares se estudia en el apartado de Soliedra.

Por otro lado, junto al cerro de San Cristóbal, y en este caso dentro del término de Escobosa, se localiza el paraje denominado «La Torrecilla», situado en un cerro amesetado, en el que se pudo constatar la presencia de algunos molinos de mano circulares, pero no de cerámica ni tampoco murallas.

Sobre la segunda noticia, no pudimos localizar ningún paraje inmediato al pueblo, como indica Taracena, denominado La Fuentecilla, ni con restos romanos. Hay sin embargo un término conocido como «Las Fuentecillas», bastante alejado hacia el Norte de la localidad actual, en el que se ubica El Alto de la Nevera, con material cerámico de la I Edad del Hierro, que se estudia a continuación, pero sin ningún resto de material romano.

ALTO DE LA NEVERA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra situado en el paraje denominado «Las Fuentecillas», en la parte Norte del término de Escobosa de Almazán, próximo al límite con el de Nolay. Tiene una altitud de 1.161 metros; en sus lados Norte y Oeste el desnivel, de unos 30 metros, es bastante pronunciado, aunque accesible; no así en su lado Este, cuya pendiente es más suave (fig. 98).

Toda la zona se encuentra en la actualidad dedicada al cultivo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En la parte superior del Alto se encontraron algunos fragmentos de molinos de mano barquiformes, y en su caída Norte fragmentos de cerámica realizada a mano, sin duda rodados de arriba.

---

(254) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...* pág. 63.

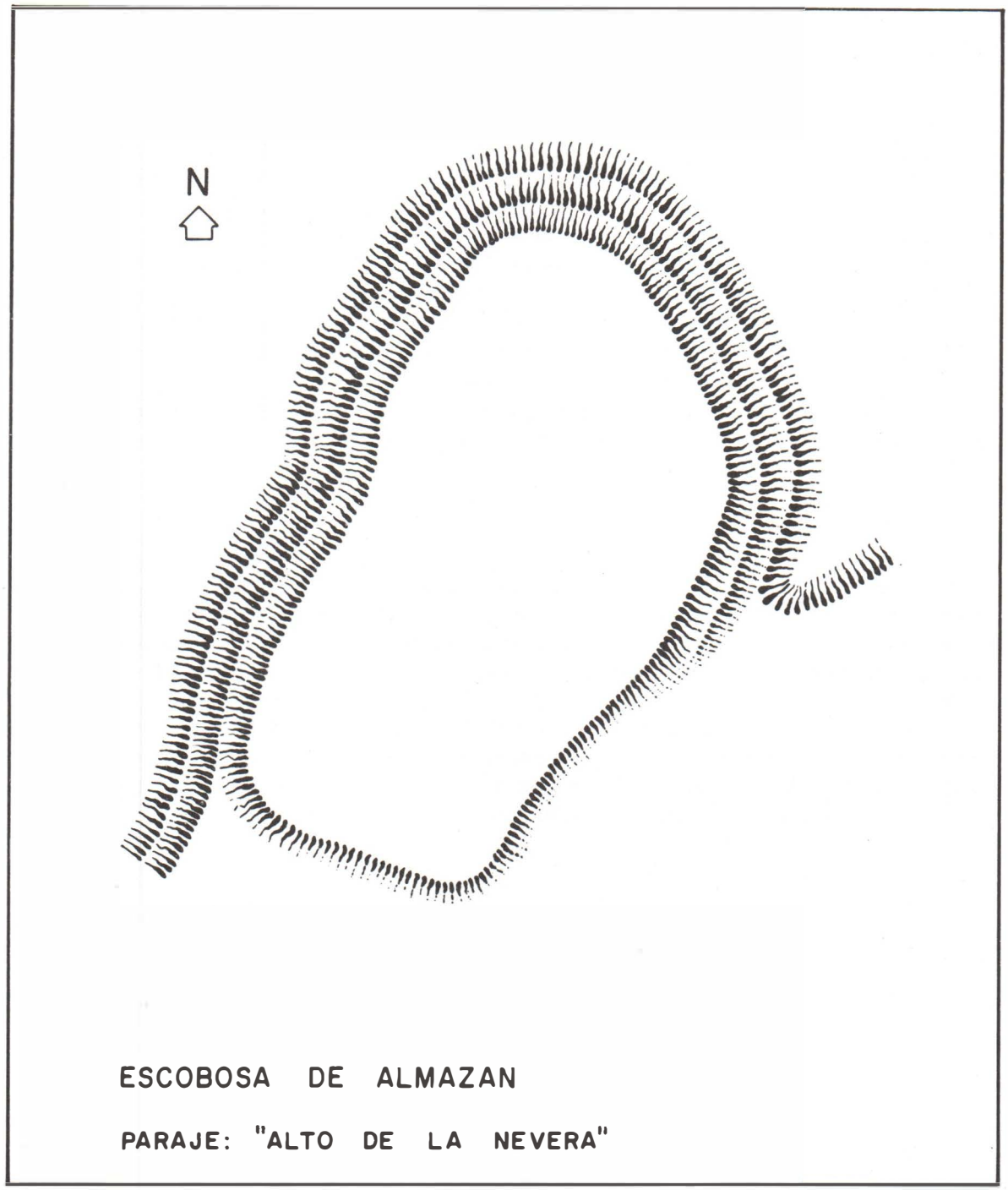


Fig. 98.—(Dibujo: C. González)

Cerámica a mano

No son muy numeros los fragmentos recogidos, pero sí bastante uniformes en sus características; corresponden a vasijas de paredes gruesas (entre 10 y 15 mms.), con un tratamiento de superficies poco cuidado. Los degrasantes son gruesos en su mayoría, constituídos por materiales cuarcíticos y calizos. Predominan los colores de pastas oxidantes, de tonos marrones y rojizos, con tendencia a reductores en algunos casos (núms. 1 y 5).

No se puede precisar mucho en cuanto a formas, ya que los fragmentos no son grandes. El núm. 1 podría corresponder a un cuenco hemisférico de borde plano de los clasificados como tipo A por Castiella (255).

Los fragmentos 2, 3 y 4 quizá sean de formas globulares con el cuello inclinado hacia fuera y borde sencillo, tipos frecuentes, con distintas variantes, en los yacimientos del Hierro del Valle del Ebro e incluso de algunos castros sorianos del Norte de la provincia (256).

A una forma posiblemente bitroncocónica, con el cuello muy inclinado hacia fuera, y quizá de gran tamaño, aunque no puede precisarse el diámetro, parece corresponder el fragmento núm. 5, con digitaciones en el borde, que va ligeramente engrosado. Podría encuadrarse en la forma 1 de las cerámicas a mano sin pulir de Castiella (257), aunque ésta es de boca más abierta que la mayoría de aquéllas. Formas bastante similares hay en el Castillo de Henayo (Alava) (258) y en la necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara) (259).

Entre los fondos, hay uno sencillo (núm. 6) y dos con una molduración en el ángulo inferior (núms. 7 y 8); son planos o con una ligera elevación en el centro.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El escaso número de fragmentos y la poca precisión de formas que de ellos puede hacerse impiden dar una concreción cronológica para este asentamiento. No hay duda de que corresponde, por las características del material, a la Primera Edad del Hierro. Los paralelos establecidos parecen apuntar al siglo VI a. de C., pero esto, lógicamente, con todas las reservas, ya que son formas de gran perduración, y no hay ningún aspecto que permita una mayor precisión.

Las características actuales del emplazamiento no responden totalmente a las típicas de los castros defensivos; aunque su situación estratégica es buena, no se trata de un cerro aislado, y no se aprecian restos de muralla. Es una zona, no obstante, bastante alterada, tanto por las labores agrícolas como por el trazado de diversos caminos.

(255) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*..., pág. 304. (Las formas presentadas corresponden al poblado de Sansol, Muru-Astrain, Navarra).

(256) Por desconocer la trayectoria de la pared bajo el cuello no podemos dar paralelos claros. Podrían aproximarse a piezas de los siguientes yacimientos:
F. BURILLO y J. FANLO: El Cerro de la Cruz...
M. FERNANDEZ MIRANDA: Los castros de la cultura de los Campos de Urnas...; para el núm. 3, lám. IV, núm. B-392, que corresponde a Arévalo de la Sierra.
J. MALUQUER DE MOTES: *Cortes de Navarra...*: hay algunos paralelos entre el material del PIIb, fechado entre los siglos VIII y VI a. de C.
A. LLANOS y OTROS: El Castro del Castillo de Henayo..., figs. XIII y XIX, correspondientes a los niveles IIb y IIIa, fechados en el siglo V a. de C.

(257) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*..., págs. 272-283.

(258) A. LLANOS y OTROS: El Castro del Castillo de Henayo..., fig. XXIII, correspondiente al nivel III b fechado en el siglo VII a. de C.

(259) M.ª L. CERDEÑO; R. GARCIA, y M. DE PAZ: La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el Este de la Meseta. *Wad-Al-Hayara*. 8, 1981, fig. 15, núm. 1 (la cerámica a mano de este yacimiento se fecha desde comienzos del siglo VI a. de C.).

CERAMICA A MANO

| SIGLA - 83/23 | NUMERO | FRAGMENTO | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR PASTA | TRATAMIENTO PAREDES | | | | | | | | FORMAS | | | | | | | |

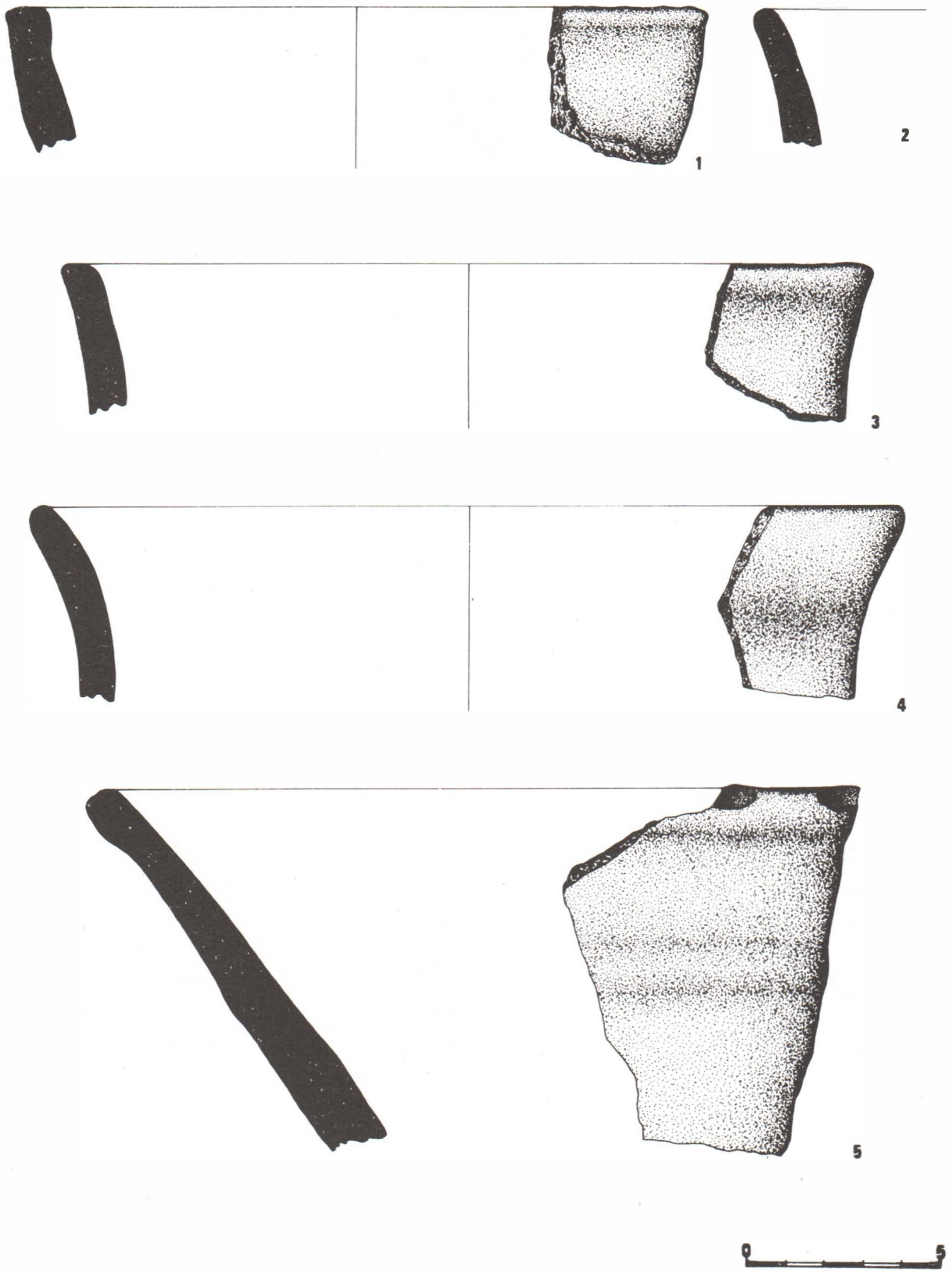


Fig. 99.—ESCOBOSA DE ALMAZAN.—«ALTO DE LA NEVERA». Cerámica realizada a mano

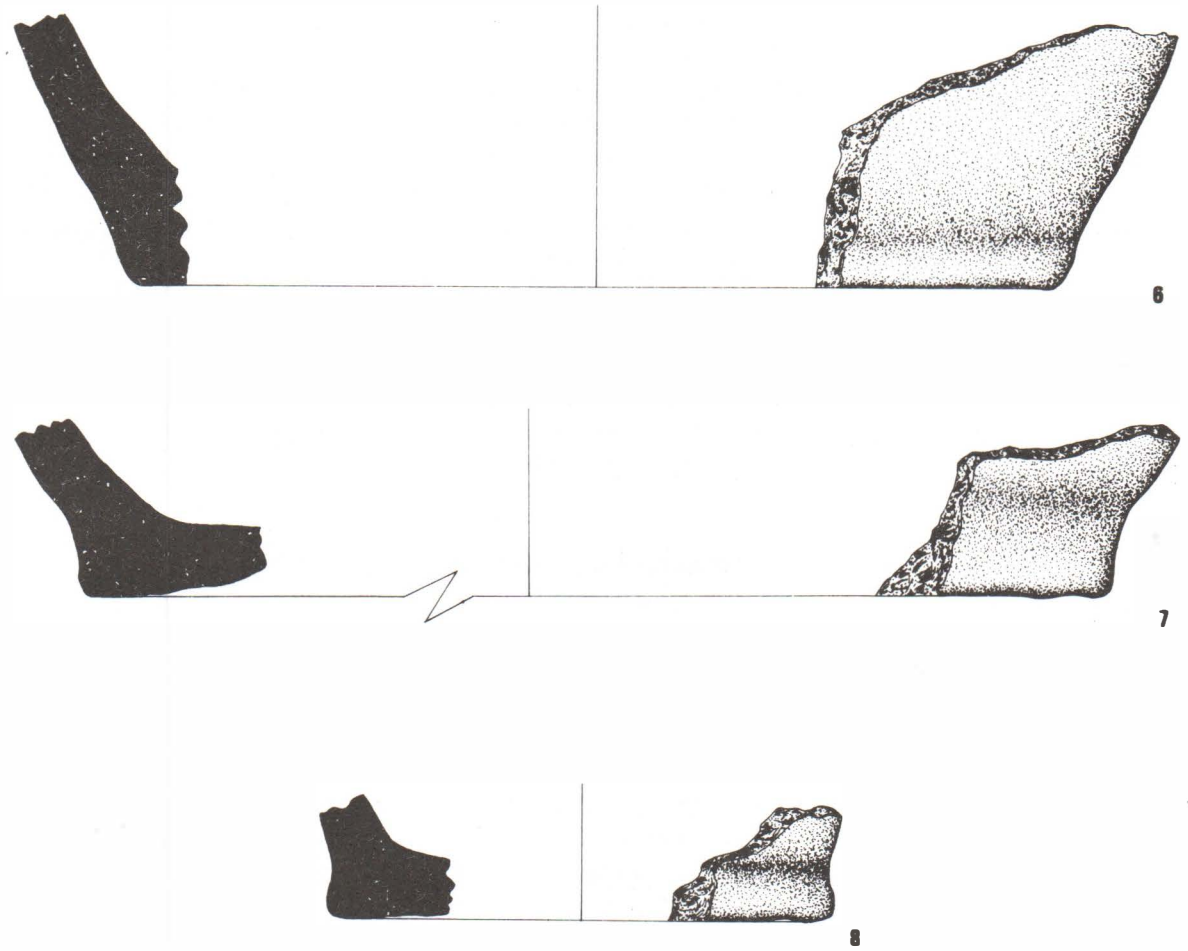


Fig. 100.—ESCOBOSA DE ALMAZAN.—«ALTO DE LA NEVERA». Cerámica realizada a mano

LA TORRECILLA

En La Torrecilla, alto cerro amesetado de pequeña extensión y que domina los términos de Escobosa y de Soliedra, próximo al cerro de San Cristóbal perteneciente a este último término, en cuya ladera se hallaron restos de un poblado celtibérico, se pudieron recoger algunos molinos de mano circulares, quizás en relación con la importante ocupación de estos cerros en época celtibérico-romana, pero sin que podamos confirmarlo dada la falta de cerámica u otros elementos arqueológicos que puedan ser puestos en relación con ellos.

También se hallaron restos de una industria de tendencia microlítica, muy escasa, representada por un fragmento de laminita de sección trapezoidal con retoques en sus lados (fig. 101, núm. 5); dos pequeñísimas lascas fragmentadas con finísimos retoques abruptos en parte de uno de sus lados (núms. 1 y 2); otra laminita de forma trapezoidal por fractura oblícua y que presenta su dorso con un retoque biselado (núm. 4); una quinta pieza es una lasca de forma romboidal, conseguida por cuatro fracturas oblícuas, una de las cuales presenta un fino retoque abrupto (núm. 6). La existencia de restos de talla se aprecia en un flanco de núcleo recogido (núm. 3).

Aunque escasos son los elementos de los que disponemos, la existencia del fragmento de laminita con retoque abrupto y la lámina con doble bisel asimilable a los segmentos y medias lunas con este tipo de retoque, bien conocidos en yacimientos de esta provincia, como La Atalaya de Renieblas (260) o La Losilla de Noviercas (261), y la existencia de este tipo de retoque acompañado de cerámica en niveles eneolíticos de distintos yacimientos como Cocina (262) y Llatas (263), nos lleva a situar esta industria en el Eneolítico.

HONTALBILLA DE ALMAZAN

EL FRENTON

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Es un cerro situado junto al pueblo, en su lado Suroeste, con una altura en torno a 1.120 metros y un desnivel de 30-40 metros sobre la zona baja, que se encuentra unido por uno de sus lados a una serie de cerros de alturas similares. Es un buen emplazamiento tanto defensivo como estratégico, que controla un amplio entorno y las posibles zonas de paso del reborde montañoso en el que se encuentra (fig. 102).

El cerro está sumamente erosionado y alterado en su parte superior.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En las laderas se encontraron, procedentes sin duda de la parte superior, algunos fragmentos de cerámica a mano, junto con un fragmento de molino barquiforme y un resto de talla de sílex.

Cerámica a mano

Se recogieron cuatro fragmentos de cerámica, de los cuales solamente se ha podido reconstruir uno. Están muy rodados y presentan gran tosquedad, incentivada por los gruesos

(260) J. M.ª CARNICERO ARRIBAS: Dos conjuntos líticos de superficie en Renieblas. *R.I.C.U.S.* (Geografía- Historia), t. VIII-3, 1984.

(261) IDEM: *Las industrias líticas de superficie en la región soriana*. Tesis de Licenciatura leida en la Universidad Complutense, 1984 (inédita).

(262) J. FORTEA: La cueva de La Cocina. Ensayo de cronologia del Epipaleolítico (facies geométrica). *S.I.P.*, núm. 40, Diputación Provincial de Valencia, 1971, pág. 76.

(263) F. JORDA, y J. ALCACER: La covacha de Llatas (Andilla). *S.I.P.*, núm. 11, Diputación Provincial de Valencia, 1949, págs. 1-14.

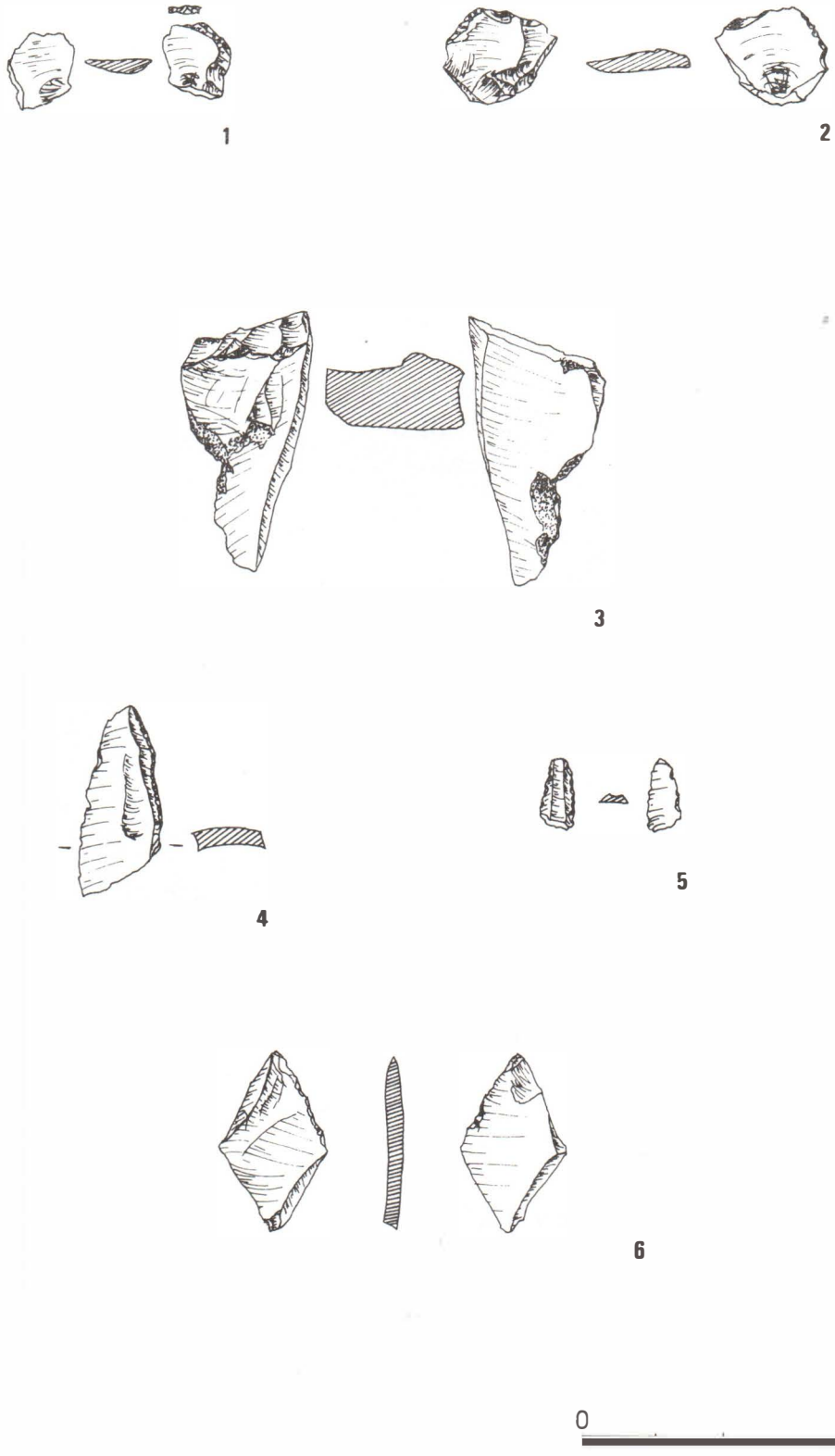


Fig. 101.—ESCOBOSA DE ALMAZAN.—«LA TORRECILLA». Material lítico



Fig. 102.—(Dibujo: C. González)

degrasantes de cuarcita y sustancias yesíferas que se dejan ver bien al exterior, como es usual en las cerámicas de otros yacimientos de la Edad del Hiero de esta zona; a esto hay que añadir la irregular cocción que proporciona tonos oxidantes y reductores en la misma pieza, así como el agrietamiento que presentan las paredes.

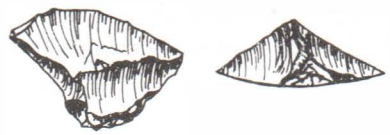
La pieza reconstruída proporciona una forma globular de borde entrante simple.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

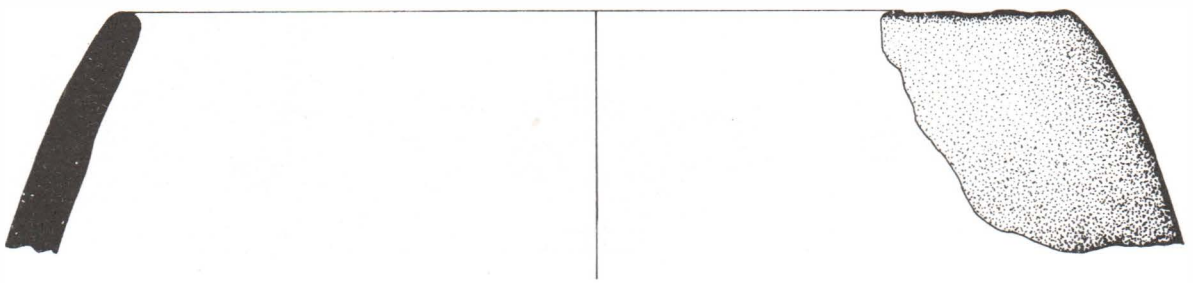
Las características de la cerámica, que son similares a las de otros yacimientos de la I Edad del Hierro de esta zona, así como su situación, nos llevan a admitir en este lugar la existencia de un castro de esta época, hoy totalmente desmantelado, aunque esta atribución resulta problemática dada la escasez de material.

MATERIAL LITICO

| NUMERO | SIGLA - 83/67 | MATERIA PRIMA | DIMENSIONES (en mms.) | SOPORTE | | TALONES | RETOQUE | | |



1



2

0 5

Fig. 103.—HONTALBILLA DE ALMAZAN.—«EL FRENTON». Material lítico y cerámica realizada a mano

TORRE ONTALVILLA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este lugar próximo al pueblo, en su lado Este.

Es una zona bastante llana, con una suave pendiente hacia el Sur. En la parte alta se aprecian tonalidades blanquinosas en el terreno, que denuncian la existencia de restos de materiales de construcción. En la ladera Sur se recogieron en superficie algunos fragmentos de cerámica.

El terreno está actualmente dedicado al cultivo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Los materiales recogidos son muy escasos; se reducen a unos pocos fragmentos, de pequeño tamaño, de cerámica romana pintada, común y sigillata hispánica.

Cerámica sigillata

Solamente hay tres fragmentos representativos de cerámica sigillata (núms. 1, 2 y 3). El núm. 1 corresponde a una forma Drag. 37 de borde de almendra (264) con barniz oscuro de tono rojizo-marrón y pasta roja, roto en la parte donde debería empezar la decoración, por lo que ésta no se aprecia. También de barniz oscuro similar es el fragmento núm. 2, muy deteriorado, que corresponde a un fondo.

Posiblemente a una forma de boca estrecha, por la trayectoria de la pared, corresponda el fondo núm. 3, sin barniz en el interior; la pasta es anaranjada clara; el barniz, que no llega a cubrir la parte inferior del fondo, es marrón oscuro brillante alternando con zonas rojizas sin brillo, y la pared es de poco grosor (3'5 mms.). Parece tratarse de una de las diversas variantes de la sigillata que se introdujeron en los primeros siglos del Imperio, producto de modas poco duraderas, en las que se imitaban distintas formas, en este caso quizá las de «paredes finas», con tratamientos variados en las calidades y colores de los barnices, tratando de producir efectos novedosos.

Cerámica común

Un solo fragmento representa a este tipo de cerámica (núm. 4); es un borde correspondiente a una olla de borde hacia dentro, engrosado, del tipo 3 de Vegas, aunque también, por su tamaño, podría pertenecer a un dolio (265). La pared, de color irregular entre gris y marrón claro, tiene un tratamiento grosero, con degrasantes de tamaño grueso constituídos por materiales cuarcíticos.

Cerámica pintada

Corresponde este fragmento a la pared de una vasija de factura poco cuidada, con una ligera capa de engobe sobre la que se ha aplicado la pintura, a base de líneas horizontales de color marrón oscuro. El color del engobe es oxidante, así como el del exterior de la pasta, de alma gris. El degrasante es fino, a base de materiales cuarcíticos fundamentalmente. Este fragmento, de dudosa cronología, podría ser tardorromano o incluso medieval.

(264) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*..., II, lám. 35.
(265) M. VEGAS: *Cerámica común romana*..., págs. 17-19; para los dolios, págs. 116-118.

El escaso material de que disponemos no permite establecer una cronología clara. La cerámica sigillata forma un conjunto homogéneo que puede situarse en los primeros siglos del Imperio; el fragmento de común es más dudoso, y la cerámica pintada puede corresponder a una época muy tardía o incluso rebasar los límites de la etapa romana.

Por ello, si bien puede hablarse con seguridad de una ocupación de este lugar en torno al siglo II d. de C., no puede precisarse si se prolongó hasta el final del Imperio o se abandonó antes.

Las características de la zona la hacen idónea para la actividad agrícola, por lo que se trataría de una villa temprana, seguramente de no mucha entidad.

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/68	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DECORACION: DISPOSICION: LISA	DISPOSICION: RUEDECILLA	DISPOSICION: BARBOTINA	DISPOSICION: METOPADOS	DISPOSICION: NO METOPADOS	DISPOSICION: FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	CIRCULOS: ONDULADOS	CIRCULOS: DENTADOS	CIRCULOS: PARTIDOS	CIRCULOS: RADIADOS	CIRCULOS: RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	ESTAMPILLADOS: INDETERMINADOS	EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
1	1	●				20																																													37 Hisp.
3	2																																																		
4	3			●		5'5																																													

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/68	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO: EN UMBO	FONDO: SIMPLE	FONDO: CON PIE	FONDO: CON PATAS	FRAGMENTO: PIE DE COPA	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	INCISA: ORLA	INCISA: OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	PINTADA: LINEAS VERTICALES	PINTADA: LINEAS OBLICUAS	PINTADA: LINEAS ONDULADAS	PINTADA: LINEAS ENTRECRUZADAS	PINTADA: ROSETAS	PINTADA: CIRCULOS	PINTADA: CIRCULOS RADIADOS	PINTADA: SEMICIRC CONCENTRICOS	PINTADA: SEMICIRC ENTRECRUZADOS	PINTADA: MOTIVOS EN S	PINTADA: MOTIVOS EN COMA	PINTADA: MOTIVOS VEGETALES	PINTADA: MOTIVOS ANIMALES	PINTADA: OTROS	PINTADA: INDETERMINADO	FORMA
6	4	●			●								23			2																																	V. 3
5	5		●			●										3B2	3B2												●																					

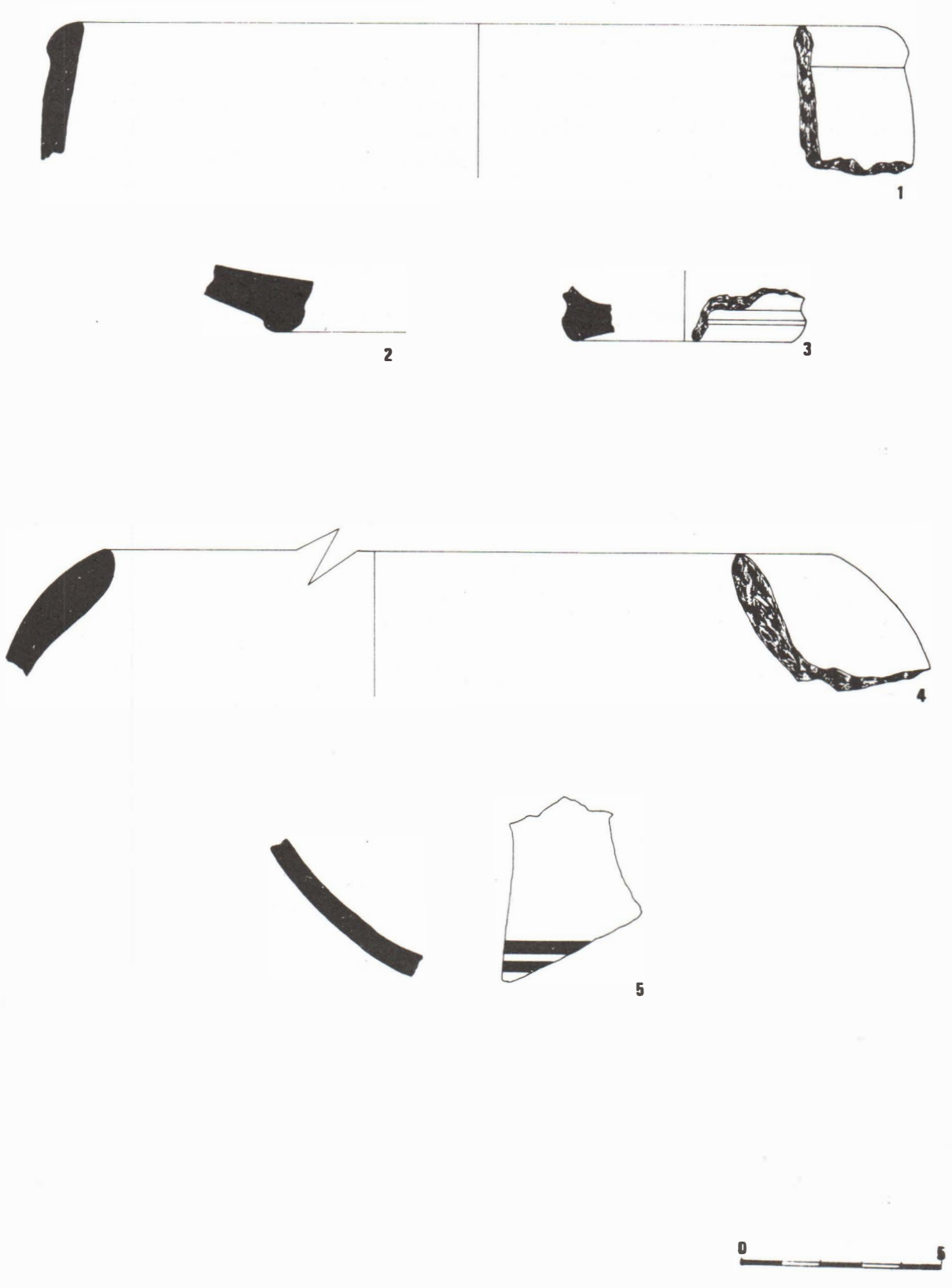


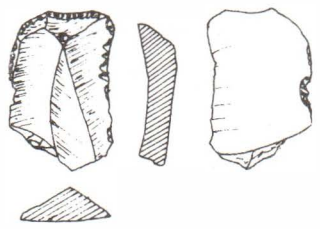
Fig. 104.—HONTALBILLA DE ALMAZAN.—«TORRE ONTALVILLA». Cerámica romana: sigillata (1-3), común (4) y pintada (5).

MATAMALA DE ALMAZAN

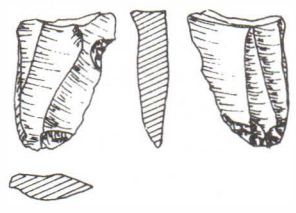
ALTO DE LA SOLANA

En el lugar denominado Alto de la Solana, amplio cerro situado al Sur del pueblo y que ocupa una zona destacada en la margen derecha del río Izana, se recogieron cerámicas a torno de aspecto medieval, y algunos restos de sílex blanco trabajados: un fragmento de lámina con fino denticulado en su lateral derecho y retoque abrupto en la zona distal y lateral izquierdo, en el que se aprecia también una pequeña muesca, que podría tratarse de un elemento de hoz (figura 105, núm. 1); otro elemento de hoz también roto está realizado sobre lasca y presenta el dorso rebajado con retoque abrupto y un filo con finísimo retoque denticulado (núm. 3); un tercer fragmento recogido pertenece posiblemente a la parte proximal de una lámina con una ligera muesca en su lateral derecho (núm. 2).

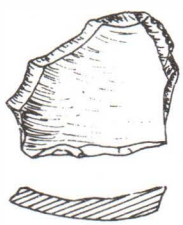
La escasez de materiales únicamente nos permite relacionar estas piezas con las industrias líticas de superficie del Eneolítico y Bronce Antiguo.



1



2



3

0 5

Fig. 105.—MATAMALA DE ALMAZAN.—«ALTO DE LA SOLANA». Material lítico

MATUTE DE ALMAZAN

Abundantes son los restos de época medieval y moderna que se observan en distintos parajes de este término, pero muy escasos los de época prehistórica y antigua, ya que prácticamente se reducen a restos de talla y algunos fragmentos de láminas de sílex blanco que hemos recogido en el lugar denominado «El Llano del Soto», junto al río Duero, en donde también existen restos de alguna pequeña construcción, quizás de época medieval.

M O M B L O N A

Taracena recoge en su Carta Arqueológica dos noticias de hallazgos en este pueblo (266).

Respecto al primero de ellos, dice textualmente: «Procedente al parecer de este pueblo, mas sin determinar el paraje de su hallazgo, se conserva en el Museo Celtibérico de Soria una hachita bipenne de bronce con algo de hierro, de 14 cms. de larga, adornada con dibujos incisos de circulitos formando triángulos, del tipo denominado en Portugal machadinhas castrejas».

El segundo se refiere a un supuesto asentamiento celtibérico localizado cerca del pueblo: «En el lugar llamado Puente del Ojo, cerca del molino del pueblo, aparecieron en 1926 algunas tinajas de barro rojo celtibérico ornadas con pinturas de círculos concéntricos. Con ellas salió también un molino de mano circular de tipo celtibérico y de 75 cms. de diámetro, conservado dentro de su tolva cilíndrica de piedra, de 109 cms. de diámetro, con cajas en el borde superior para el asiento de los ejes y abertura rectangular para salida de la harina, tipo hasta hoy único en este país y que representa un importante progreso sobre el habitual molino celtibérico. Unos y otros hallazgos parecen corresponder a un poblado indígena de época muy avanzada y próxima a la romanización».

En este término, conocido en el pueblo como «Fuente del Ojo», no pudimos encontrar ningún fragmento de cerámica celtibérica; sí había, sin embargo, cerámica medieval; el molino de mano descrito por Taracena no responde tampoco, como él mismo apunta, a las características de los celtibéricos. Pudiera ser que el citado asentamiento celtibérico no sea de dicha época, sino medieval, aunque también cabe la posibilidad de que en la actualidad no afloren en superficie restos celtibéricos y sea correcta la atribución de Taracena.

M O Ñ U X

EL PRADO GORDO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Con este nombre se conoce un término situado al Sur del pueblo, junto a un arroyo denominado del Vadillo, de cierta importancia. Es una zona bastante llana, pero rodeada de pequeños cerros, y dedicada al cultivo. En el pueblo se mantiene la tradición de que en este lugar hubo una tejera.

(266) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, págs. 99-100.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Se recogieron en superficie fragmentos de cerámica romana, tanto sigillata como pintada y común, y un fragmento similar a las de paredes finas.

Cerámica sigillata

Hay cuatro fragmentos de sigillata (núms. 1 al 4). El primero tiene un barniz de buena calidad, compacto, de color rojo amarronado; mide 150 mms. de diámetro; posiblemente corresponda a una forma Drag. 29. Los restantes tienen el barniz más ligero y claro, propio de cerámicas tardías; el núm. 2 es un borde de una forma 37 tardía; a una tapadera de forma Hispánica 7 corresponde el borde núm. 3, y la pieza núm. 4 es el fondo de una Drag. 15/17.

Cerámica común

En este apartado se incluyen varios fragmentos de diferentes características. El núm. 6 es un fondo de cerámica común, muy deteriorado, en el que se aprecian restos de engobe; es de color gris oscuro y su degrasante, a base de materiales cuarcíticos y micáceos, es de tamaño medio con algunos trozos gruesos.

Los núms. 7 y 8 son de buena factura; a pesar de estar muy rodados, se aprecian en ellos restos de engobe. El primero es el borde de un vaso, posiblemente bitroncocónico, de tamaño mediano (165 mms. de diámetro); el núm. 8 corresponde a parte de la pared, con carena y arranque de asa, de una jarra bitroncocónica. Ambas piezas recuerdan, tanto por su factura como por la forma, a la cerámica de tipo celtibérico.

Cerámica pintada

Hay un sólo fragmento (núm. 9) con decoración pintada; corresponde a la parte superior de la pared de una forma bitroncocónica o troncocónica-hemisférica. La pintura va aplicada sobre una capa de engobe, y los motivos desarrollados son líneas verticales y otros trazos también rectilíneos formando un motivo que no se aprecia por la fragmentación de la pieza. El color de la pintura es marrón oscuro. Esta pieza es de clara tradición celtibérica, pudiendo situarse en un momento temprano del mundo romano.

Cerámica de paredes finas

Como tal se ha considerado el fragmento núm. 5, aunque bien pudiera tratarse de una imitación. La pasta es anaranjada clara, y el engobe, marrón oscuro, se superpone en algunas zonas a tonos marrones claros. Tanto el tratamiento de la pieza como el grosor de la pared (algo menos de 3 mms.) y la forma apuntan a este tipo de cerámica, o a una de las múltiples imitaciones que se realizan entre los siglos I y II d. de C. Tipológicamente podría corresponder a la forma III de Mayet (267), fechable entre el siglo I a. de C. y el II d. de C.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El material estudiado presenta una amplitud cronológica que abarca desde los primeros momentos del mundo romano en esta zona hasta los siglos III-IV d. de C. Los escasos fragmentos recogidos no permiten hacer una precisión más exacta.

(267) F. MAYET: *Les ceramiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*. Publications du Centre Pierre Paris, Paris, 1975, planche V, número 42; planche VII, número 52.

Se trata posiblemente de una villa romana ocupada durante todo el Imperio, situada en una zona relativamente accidentada y resguardada, pero con posibilidades de explotación agrícola de todo el entorno y junto a una corriente fluvial.

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/97	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DECORACION: DISPOSICION: LISA	DISPOSICION: RUEDECILLA	DISPOSICION: BARBOTINA	DISPOSICION: METOPADOS	DISPOSICION: NO METOPADOS	DISPOSICION: FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	CIRCULOS: ONDULADOS	CIRCULOS: DENTADOS	CIRCULOS: PARTIDOS	CIRCULOS: RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	FACETADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	ESTAMPILLADOS: INDETERMINADOS	EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
11	1	●				15																																													Drag.29
5	2	●																																																37t.
8	3	●																																															Hisp.7
4	4			●		7	●																																											Drag.15/17

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/97	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO: EN UMBO	FRAGMENTO: FONDO: SIMPLE	FRAGMENTO: FONDO: CON PIE	FRAGMENTO: FONDO: CON PATAS	FRAGMENTO: PIE DE COPA	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	INCISA: ORLA	INCISA: OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	PINTADA: LINEAS VERTICALES	PINTADA: LINEAS OBLICUAS	PINTADA: LINEAS ONDULADAS	PINTADA: LINEAS ENTRECRUZADAS	PINTADA: ROSETAS	PINTADA: CIRCULOS	PINTADA: CIRCULOS RADIADOS	PINTADA: SEMICIRC CONCENTRICOS	PINTADA: SEMICIRC ENTRECRUZADOS	PINTADA: MOTIVOS EN S	PINTADA: MOTIVOS EN COMA	PINTADA: MOTIVOS VEGETALES	PINTADA: MOTIVOS ANIMALES	PINTADA: OTROS	PINTADA: INDETERMINADO	FORMA
9	6	●						●						g	G	3E2	3I1												●																					
6	7	●			●	●							16.5	m	F	3B3	3C3		●																																	
1	8	●				●						●	18	c	F	3B3	2B4					●																													
2y3	9		●			●								m	F	2A3	2B3					●											●																

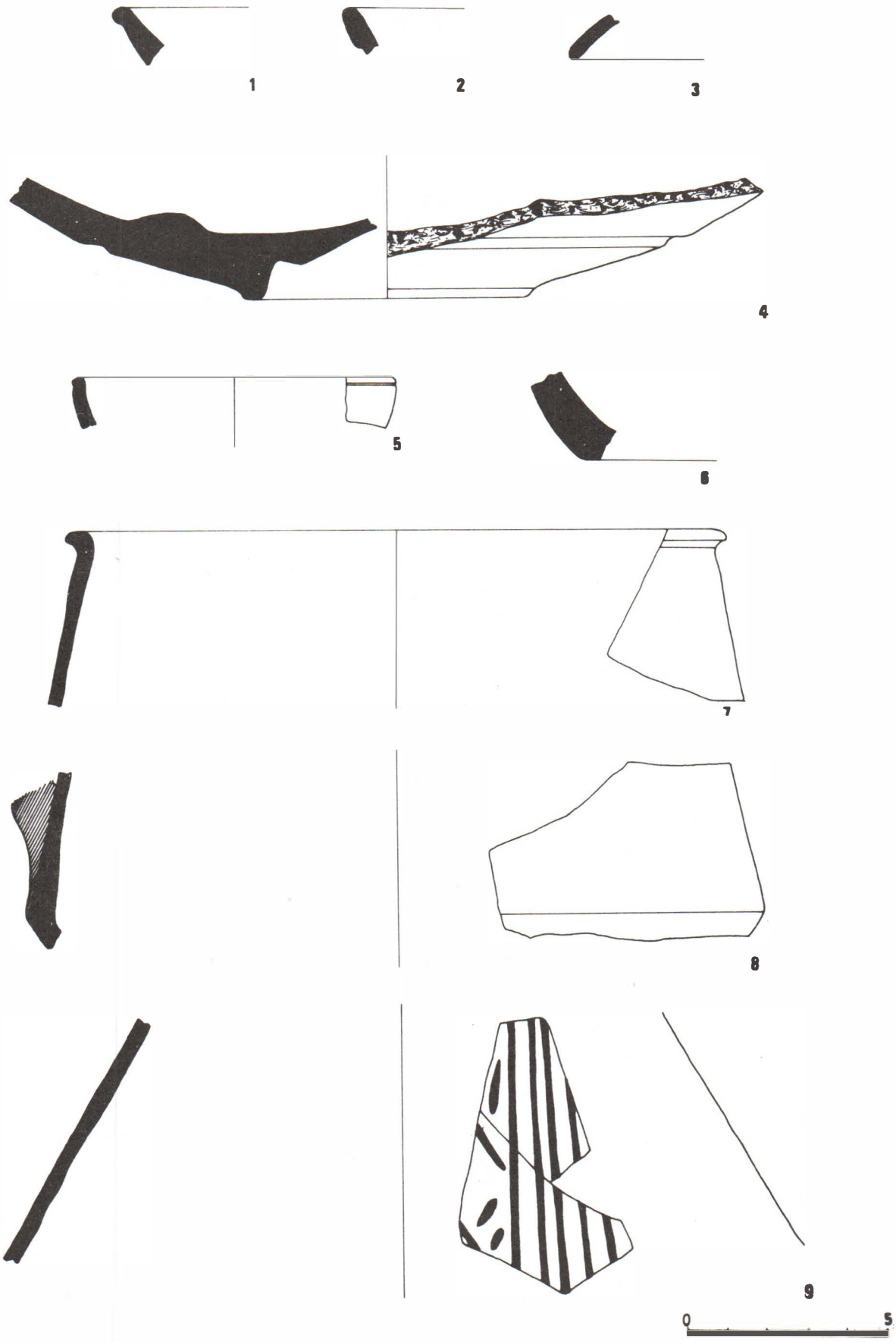


Fig. 106.—MOÑUX.—«EL PRADO GORDO». Cerámica romana: sigillata (1-4), paredes finas (5), comun (6-8) y pintada

MORON DE ALMAZAN

A L E P U D

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Con el nombre de Alepud o Peñalasabejas se conoce un paraje situado entre Morón de Almazán y Alentisque, junto a un arroyo también denominado Alepud. Es un cerro aislado, no el más alto del entorno, pero sí quizá el mejor situado, tanto por la proximidad del arroyo como por la visibilidad que tiene (fig. 107).

Por su situación elevada y con bastante desnivel en sus laderas, es emplazamiento adecuado para un castro. En la zona Noreste del alto quedan restos de una posible muralla.

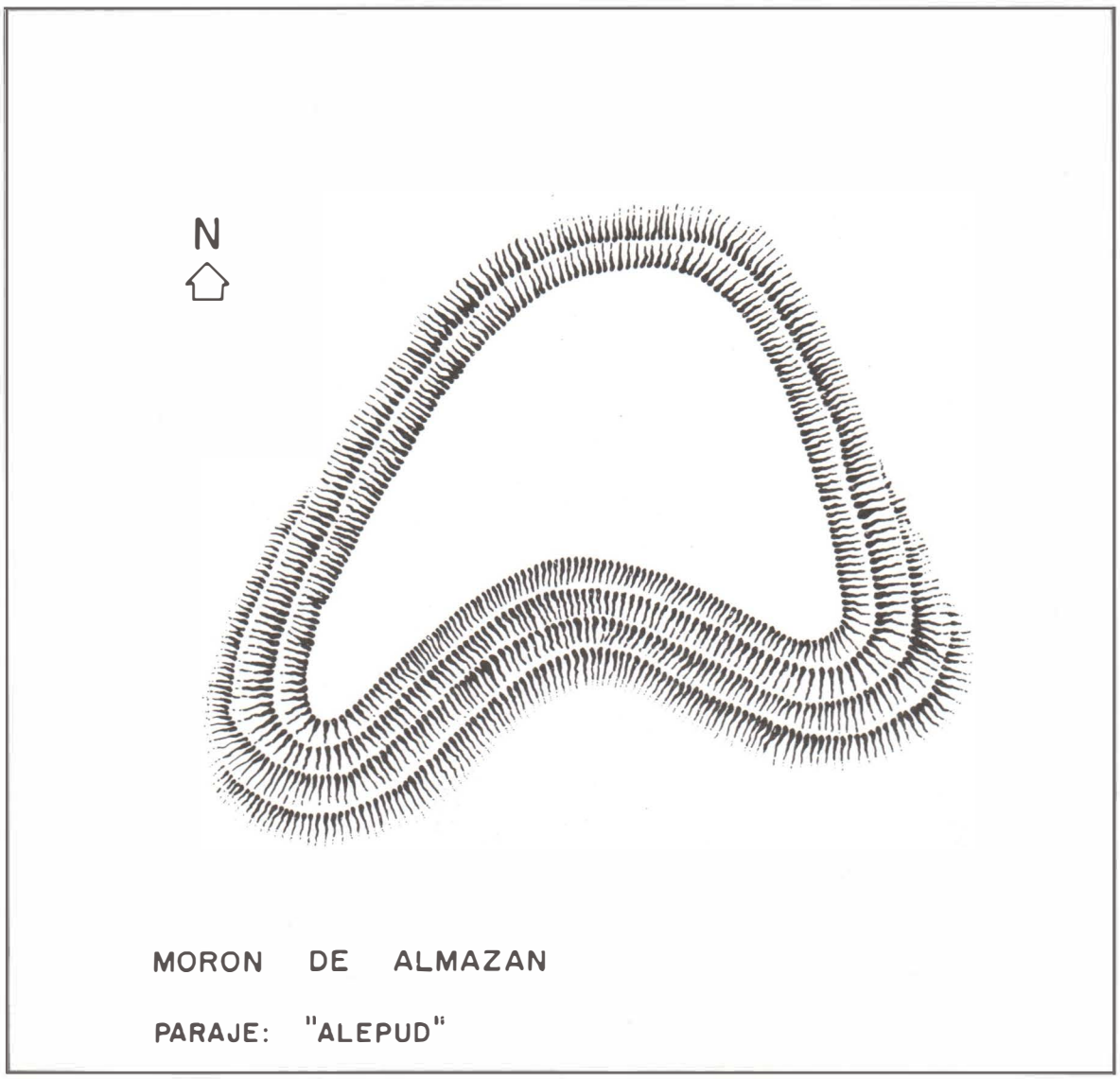


Fig. 107.—(Dibujo: C. González)

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En la parte alta del cerro afloran en superficie fragmentos de cerámica a mano y a torno celtibérica. En la parte baja de la ladera Sur se encontraron también algunos fragmentos de cerámica celtibérica y un molino de mano circular. En un principio se separó el material de ambos lugares y se le dió diferente sigla; vistas las relaciones que parecen existir, se estudia en conjunto; no obstante se mantiene separado en fichas y láminas.

Cerámica a mano

Los escasos fragmentos recogidos están muy rodados. Son de factura bastante tosca y paredes gruesas. Sus tonos son oxidantes, a excepción del núm. 5, que es de color gris oscuro (fig. 108).

En la composición de los degrasantes predominan los materiales cuarcíticos y algunos calizos, siendo en general de tamaño medio y grueso.

El tratamiento de las paredes no es muy cuidado; en algunos fragmentos se aprecia un ligero alisado; otros son de pared grosera o tendiendo a rugosa.

El fragmento núm. 1 corresponde al borde de una vasija de gran tamaño (350 mms. de diámetro), posiblemente bitroncocónica de cuello abierto. El grosor medio de la pared, que va aumentando hacia el borde, es de unos 12 mms. Podría encuadrarse en la forma I de Castiella de cerámica a mano sin pulir (268).

A una forma globular cerrada corresponde el fragmento núm. 2, también de pared gruesa (12 mms.), y de 130 mms. de diámetro. Estas formas, que no se dan con frecuencia en los castros sorianos, aparecen bien representadas en el castro de las Peñas de Oro (Alava) en niveles fechados entre los siglos VI y IV a. de C. (269).

El fragmento núm. 3 es un borde plano, hacia fuera, sin que pueda determinarse a qué forma correspondería; podría ser un cuenco o parte del cuello de una forma bitroncocónica.

Fragmentos de fondos son los núms. 4 y 5, de 140 y 120 mms. de diámetro respectivamente. Son fondos planos, el núm. 5 con un ligero resalte en su parte inferior.

Como único ejemplo de decoración está el fragmento núm. 6; corresponde a la pared de una vasija de gran diámetro, y lleva un abultado cordón sobre el que van impresas digitaciones de tamaño grande.

Cerámica celtibérica

Los fragmentos de cerámica celtibérica del cerro son en general pequeños y están bastante rodados. Tanto las pastas como los engobes, cuando los hay, son de tonos oxidantes, anaranjados y marrones fundamentalmente. Los degrasantes son finos, predominando en su composición elementos cuarcíticos y micáceos (figs. 109 y 110).

La mayor parte de los fragmentos son bordes. El núm. 8 podría corresponder, por su irregularidad, a un borde de jarra trilobulada, aspecto que sólo se puede suponer dado su escaso tamaño. Por esta misma razón no se puede precisar la forma de los fragmentos núms. 9 y 10, ya que sólo queda el borde, sin poder apreciar la trayectoria de la pared.

El resto de los bordes (núms. 11 al 18) corresponden a vasijas de perfil zoomorfo, todas ellas de diámetros grandes (entre 220 y 320 mms.) y paredes poco gruesas para su tamaño (6 mms.). Hay variantes, tanto en el borde, más o menos prolongado y moldurado, como en el tamaño y la orientación del cuello. Ninguna de ellas tiene decoración pintada, tan usual en estas formas; sólo

(268) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*...

(269) J. M. UGARTECHEA Y OTROS: El Castro de las Peñas de Oro..., lám. XXIX, núm. 4; lám. XXX, núms. 4 y 8.
Hay formas parecidas en el nivel IIa de Escotilla II (mediados del siglo VI), pero sobre todo en los estratos B y C de Escotilla I (450-350 a. de C.).

la núm. 15 lleva decorada la parte superior del borde con unos motivos impresos que parecen ungulaciones, muy regulares en forma y distribución.

Solamente podemos establecer algunos paralelos en cuanto a bordes, teniendo en cuenta que las variantes locales de estas piezas son muy grandes. Algunas semejanzas hay con formas de los Cenizales de Simancas y de Soto de Medinilla, en Valladolid (270), así como de algunos yacimientos del Valle Medio del Ebro (271). Bordes similares hay también en Ubierna (Burgos) (272) y en Castilviejo de Guijosa (Guadalajara) (273).

En cuanto a fondos, solamente hay un fragmento que parece ser de umbo (núm. 7).

Las restantes piezas son fragmentos de pared con decoración pintada (núms. 17 a 23), uno de ellos con molduras (núm. 22). Todos los motivos son geométricos, realizados con pintura oscura, marrón o negra. Líneas horizontales tienen los núms. 19, 20, 21 y 22; en el núm. 20 se combinan con líneas oblícuas paralelas, y en el núm. 21 con vermiformes verticales. El fragmento núm. 23 lleva un motivo de rombos de color negro sobre un engobe rojo, bastante frecuente en yacimientos como Numancia, Simancas y la Carralaceña (Valladolid) (274).

Los fragmentos recogidos en la ladera del cerro responden en conjunto a las mismas características de los encontrados en su parte superior, tanto en colores como en calidades de pastas y degrasantes. Están muy rodados y deteriorados, siendo de pequeño tamaño y escasos en número (fig. 111).

El núm. 24 es un fragmento de pared que corresponde al cuello y parte superior del cuerpo, faltándole el borde. Es de diámetro grande (205 mms. en la parte estrecha del cuello), y lleva una moldura. Por la trayectoria de la pared, corresponde a una vasija de forma globular con el borde hacia fuera.

Solamente el borde queda de la pieza número 25. Mide 240 mms. de diámetro de boca y es de perfil zoomorfo.

Hay también un fondo de umbo (núm. 26) y un fragmento de pared con una línea horizontal pintada (núm. 27).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Aunque por escaso no aporta datos muy claros, creemos que el material cerámico a mano podría situarse cronológicamente en los siglos inmediatamente anteriores a la etapa celtibérica, es decir, siglos V y IV, continuándose la ocupación del cerro en dicha etapa, posiblemente hasta comienzos del siglo II a. de C., como parece indicar la cerámica celtibérica.

Este de Alepud es uno de los castros defensivos celtiberizados que hay en la zona, cuya ocupación llega posiblemente hasta el comienzo de los conflictos bélicos que surgen a raiz de la conquista romana, abandonándose por dicho motivo.

(270) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de los Cenizales de Simancas...*, pág. 123, núm. 18 (para el núm. 13); pág. 176, núm. 43 (para el núm. 11); págs. 70 y 142 (para otras piezas).
IDEM: *La región vaccea...*, tabla XI, núm. 3 (tiene paralelos con nuestro núm. 18).

(271) F. BURILLO: *El Valle medio del Ebro en época ibérica...*, pag. 33, núm. 18 (corresponde a El Plano de Cuarte y tiene paralelos con nuestra núm. 16).

(272) J. A. ABASOLO, e I. RUIZ: El conjunto arqueológico de Ubierna..., fig. 3.

(273) M. BELEN; R. BALBIN, y M. FERNANDEZ MIRANDA: Castilviejo de Guijosa (Sigüenza). *Wad-Al-Hayara*, 5, 1978.

CERAMICA A MANO

| SIGLA - 83/74 | NUMERO | FRAGMENTO | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR PASTA | TRATAMIENTO PAREDES | | | | | | | | FORMAS | | | | | | | |

CERAMICA CELTIBERICA

| SIGLA - 83/74 | | |

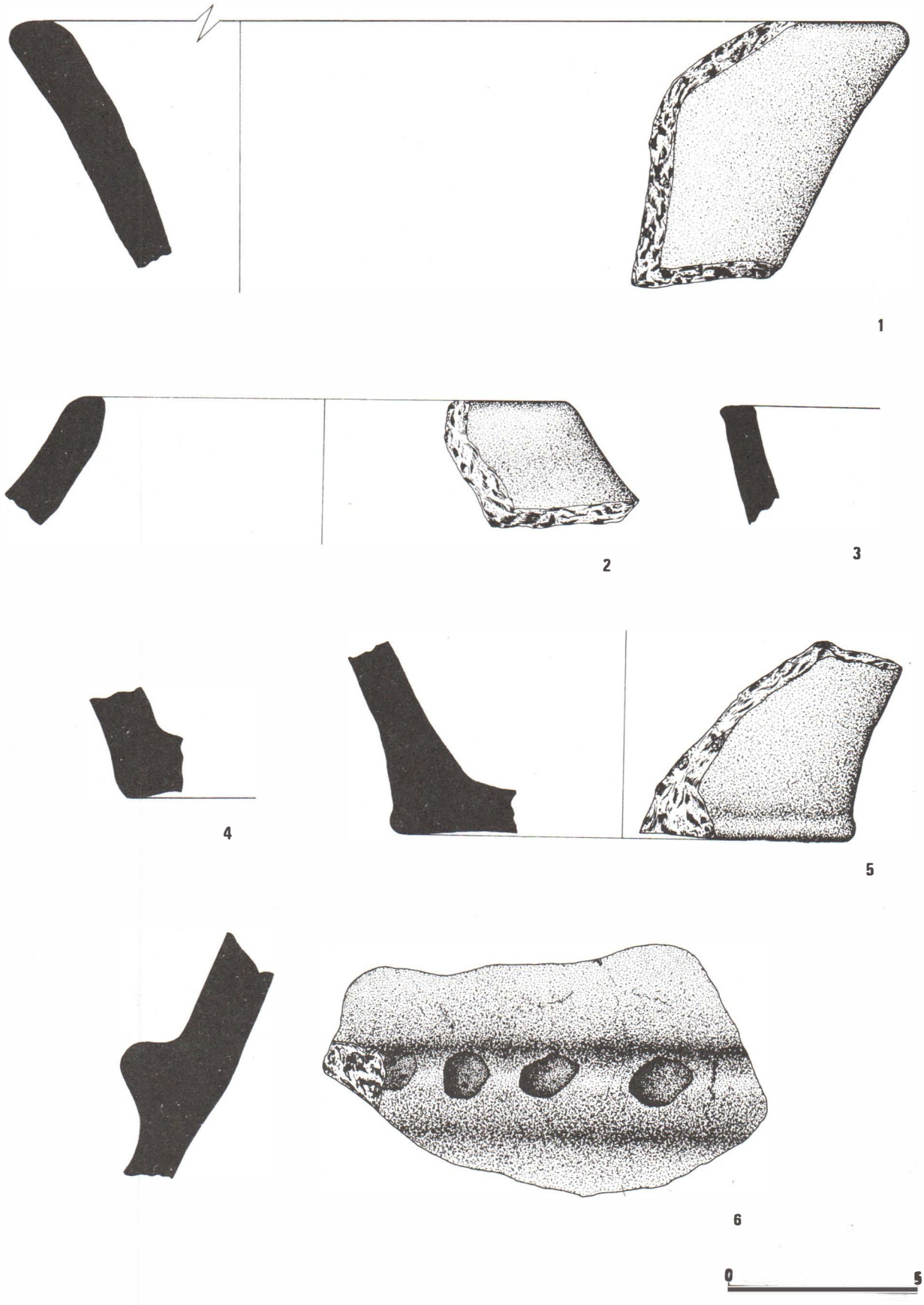


Fig. 108.—MORON DE ALMAZAN.—«ALEPUD». Cerámica realizada a mano

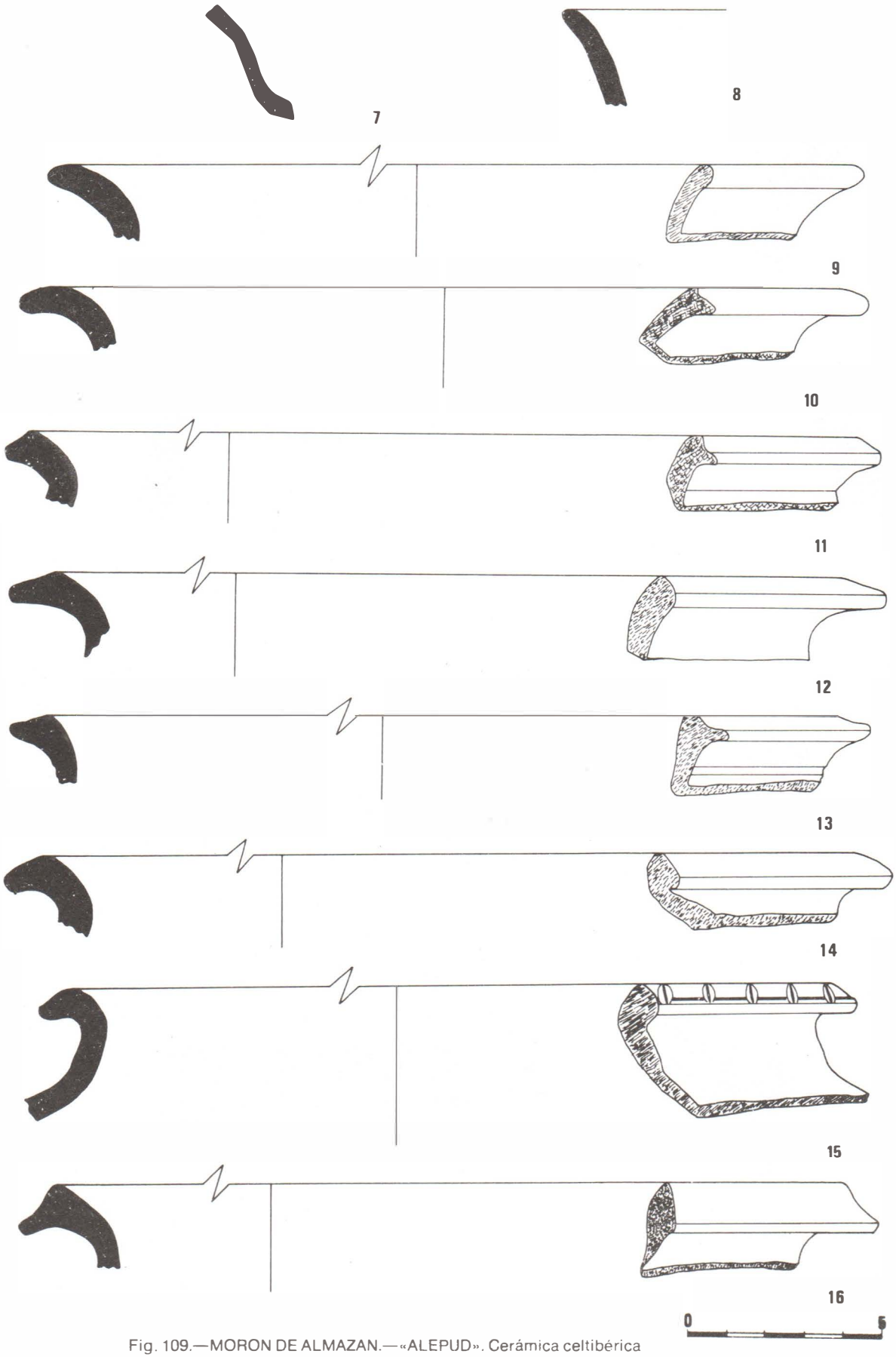


Fig. 109.—MORON DE ALMAZAN.—«ALEPUD». Cerámica celtibérica

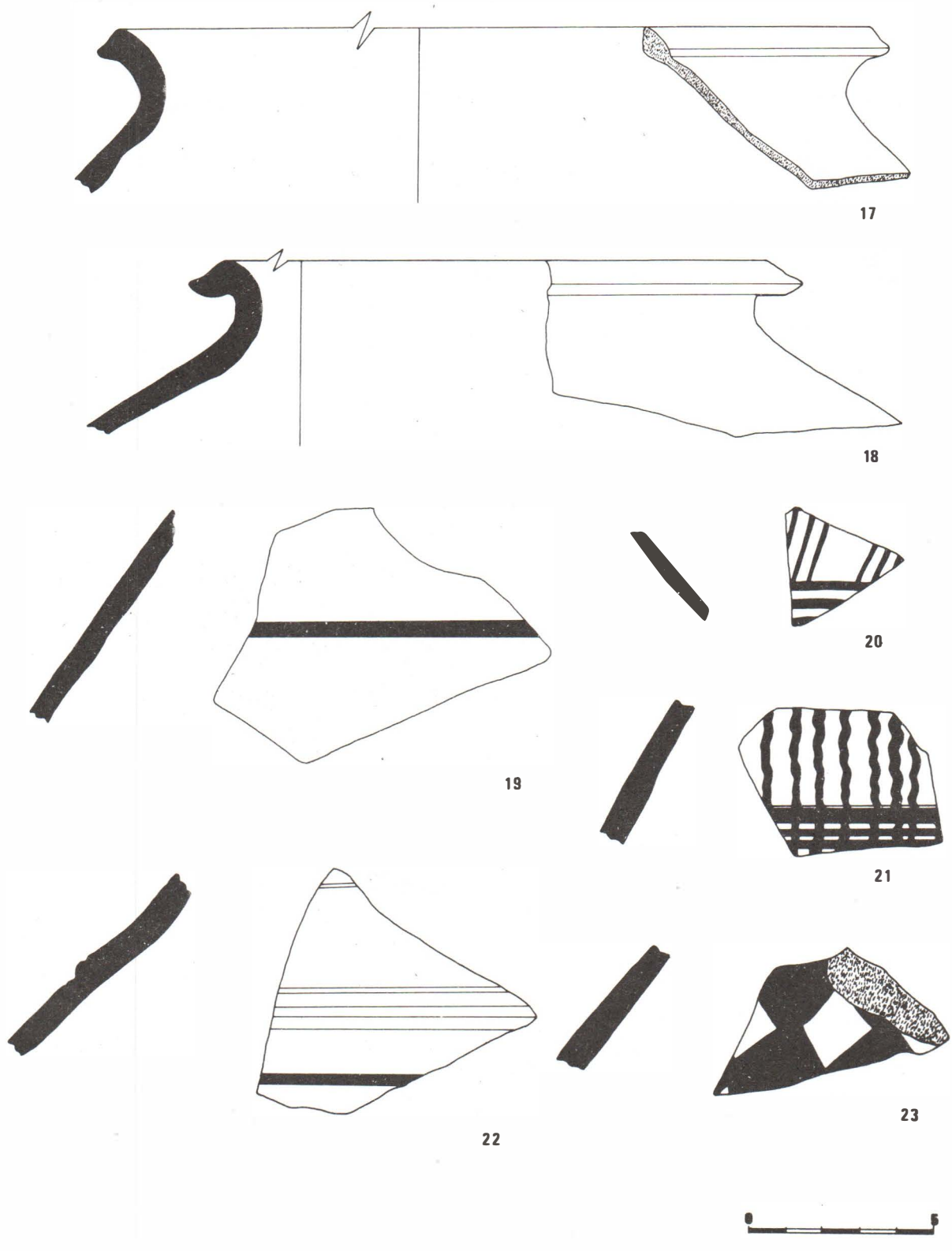


Fig. 110.—MORON DE ALMAZAN.—«ALEPUD». Cerámica celtibérica

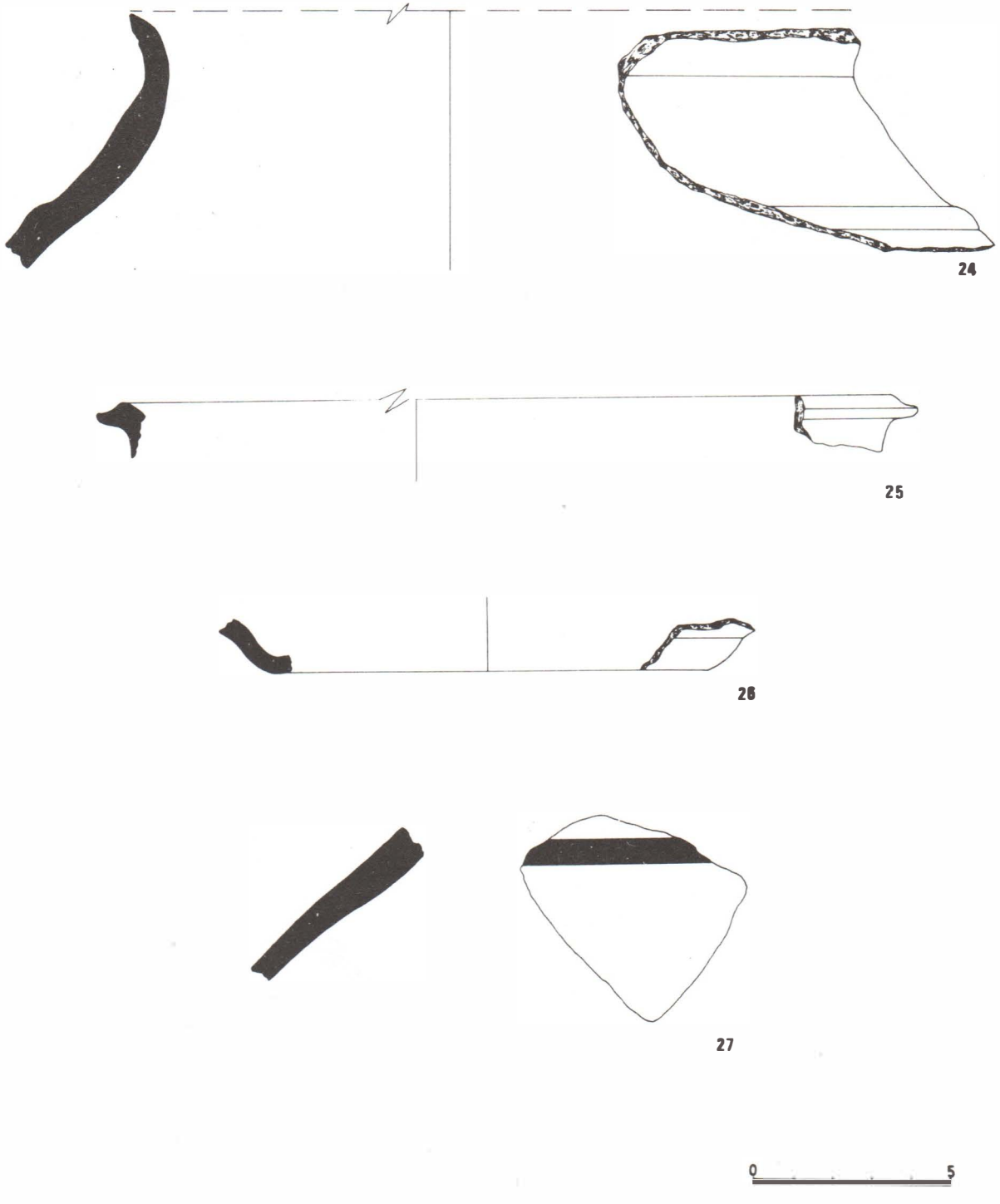


Fig. 111.—MORON DE ALMAZAN.—«ALEPUD». Cerámica celtibérica

EL CASTILLO

En el cerro del Castillo, que corona el pueblo, se pudieron recoger algunos fragmentos de cerámica correspondientes en su mayor parte a época medieval, y también unos pocos de factura celtibérica, muy deteriorados, lo que hace imposible su reconstrucción.

Los tonos de estos últimos son oxidantes, y sus degrasantes finos, constituídos por materiales cuarcíticos. En alguno de ellos quedan restos de líneas horizontales pintadas.

No pueden precisarse formas ni cronología para estos fragmentos celtibéricos; únicamente puede constatarse su existencia, en un lugar muy accidentado, de fuertes pendientes, y con una superficie excesivamente exígua en la actualidad para acoger a un núcleo de población, aunque su situación estratégica es muy buena.

NEGUILLAS

En el término de Neguillas se encontraron algunos materiales cerámicos de época celtibérica en los lugares denominados «La Palomina» y «El Haza de la Virgen».

En «La Palomina», junto a abundante material de construcción y dos molinos de mano, uno barquiforme y otro circular, afloran en superficie algunos fragmentos de cerámica celtibérica, ninguno de los cuales ha podido ser reconstruído.

En «El Haza de la Virgen» afloran en superficie fragmentos de cerámica celtibérica, escasos y deteriorados.

NEPAS

EL MOLINILLO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se denomina así un término situado al Este del pueblo, entre Nepas y Nolay, en una zona llana surcada por varios arroyos.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie afloran fragmentos de cerámica, tanto celtibérica como romana, así como algún trozo de estuco y abundante teja romana y piedra de construcción. El material está, en general, muy rodado.

Cerámica celtibérica

Hay varios fragmentos de este tipo de cerámica (núms. 1 a 5). Son de color oxidante, anaranjado y marrón claro, y los degrasantes, compuestos por materiales micáceos y cuarcíticos, son finos.

El núm. 1 es un borde de 130 mms. de diámetro, engrosado y de pared fina (3 mms.). También un borde es el fragmento núm. 2, que corresponde a una jarra trilobulada. A una forma de carena baja y pequeño tamaño pertenece el núm. 3, que mide 95 mms. de diámetro en la carena.

Los restantes fragmentos son fondos (núms. 4 y 5); se han incluído entre la cerámica celtibérica, a pesar de que es difícil distinguirlos de los romanos, porque parecen asemejarse más en su factura a dicha cerámica. Ambos son fondos planos, de pared más gruesa que las piezas anteriores y correspondientes a formas de mayor tamaño.

Cerámica común romana

A este grupo corresponden los fragmentos núms. 6 y 8. El primero es un fondo de 85 mms. de diámetro y cuya inclusión en este grupo o en el de la cerámica celtibérica no es muy segura; no se aprecian restos de engobe por estar muy rodado.

El núm. 7 es un borde perteneciente a una jarra de cuello corto, de 100 mms. de diámetro de boca. Formas similares hay entre la cerámica común de Conímbriga (275) fechadas en el siglo IV.

El fragmento núm. 8 es un borde de pequeño diámetro (85 mms.) hacia fuera y prolongado horizontalmente, con la pared recta y oblícua en su comienzo. Está muy deteriorado; su pasta es muy clara, casi blanca, y en algunas zonas se aprecia un engobe anaranjado.

Cerámica sigillata

De este tipo son los fragmentos 9 a 14. A excepción de este último, que es un fondo muy bajo, los demás son bordes. El barniz es rojo poco intenso, en algunos casos claro, y mate o con poco brillo, bastante compacto en varias piezas.

En cuanto a formas, están representadas las siguientes: Drag. 37, en dos piezas (núms. 9 y 10), una con borde redondeado y engrosado y otra con engrosamiento de la pared bajo el borde, ambas de pared ligeramente oblícua; Ritterling 8 con borde almendrado (núm. 11) y 37 tardía (núm. 13). No es clara la forma del fragmento núm. 12, que podría corresponder a una Drag. 27 o a una 37 tardía, ambas de borde muy abierto, o bien a una Hispánica 6 también muy abierta y plana; no descartamos tampoco la posibilidad de que sea una tapadera.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Con el material estudiado pueden hacerse dos grupos claramente diferenciados: la cerámica celtibérica y los distintos tipos de cerámica romana, correspondientes éstos a una etapa relativamente tardía que podría iniciarse en el siglo III, ya que la cerámica sigillata, aunque no de buena época, tampoco es de las más tardías.

La extensión de la zona en la que aparecen los restos no es muy grande, por lo que posiblemente se trataría de un establecimiento de tipo agrícola, no demasiado amplio, pero bien situado; estaría ocupado en la etapa celtibérica, se abandonaría con el inicio del mundo romano, para volver a reocuparse en el Bajo Imperio, desde el siglo III, con el cambio de estructura económica y la «vuelta al campo», fenómeno que se aprecia también en otros lugares de esta zona. No hay ningún dato por el momento que permita prolongar su vida más allá del siglo IV.

(275) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum romana*... núm. 856 B aproximadamente.

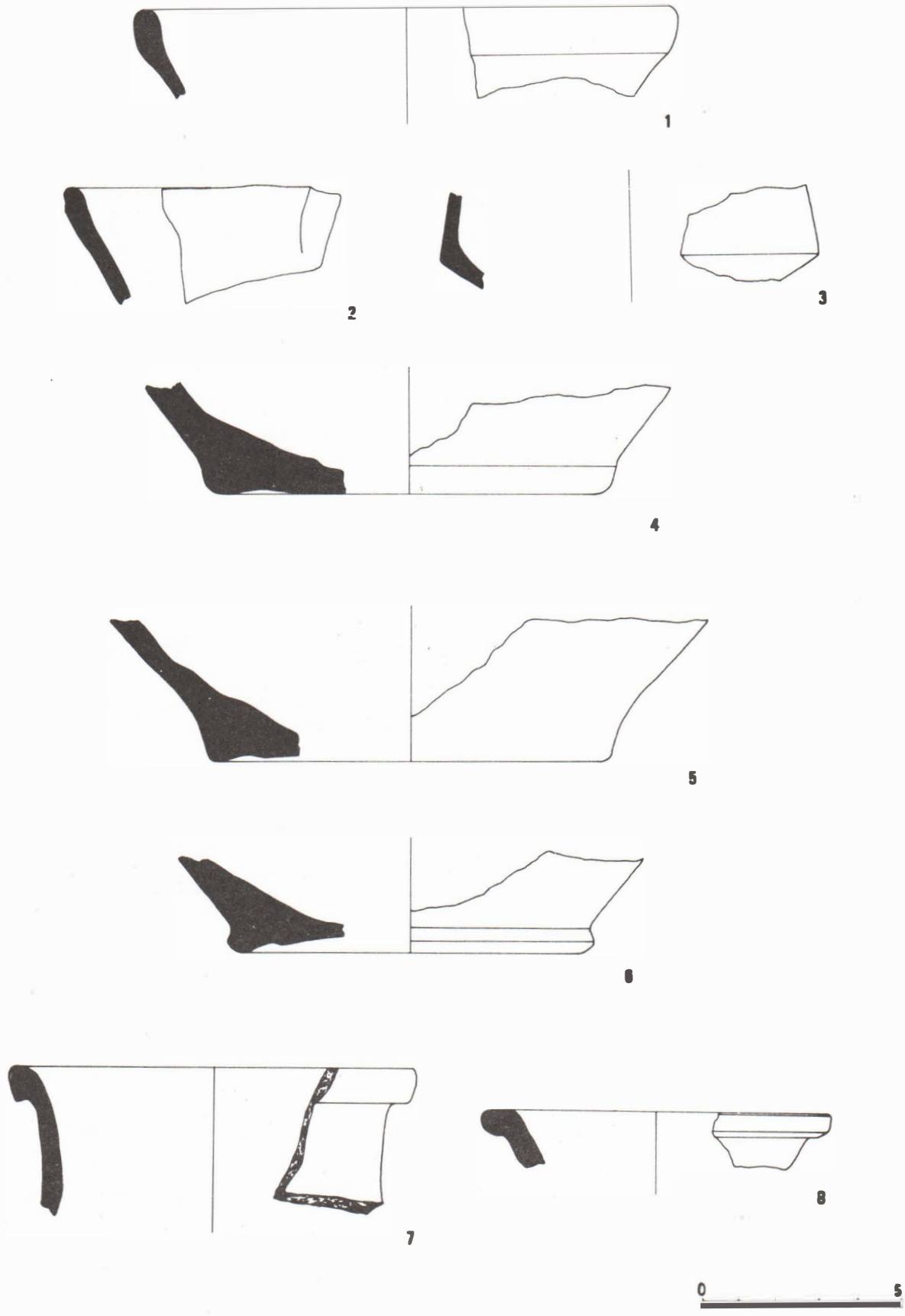


Fig. 112.—NEPAS.—«EL MOLINILLO». Cerámica celtibérica (1-5) y común romana (6-8)

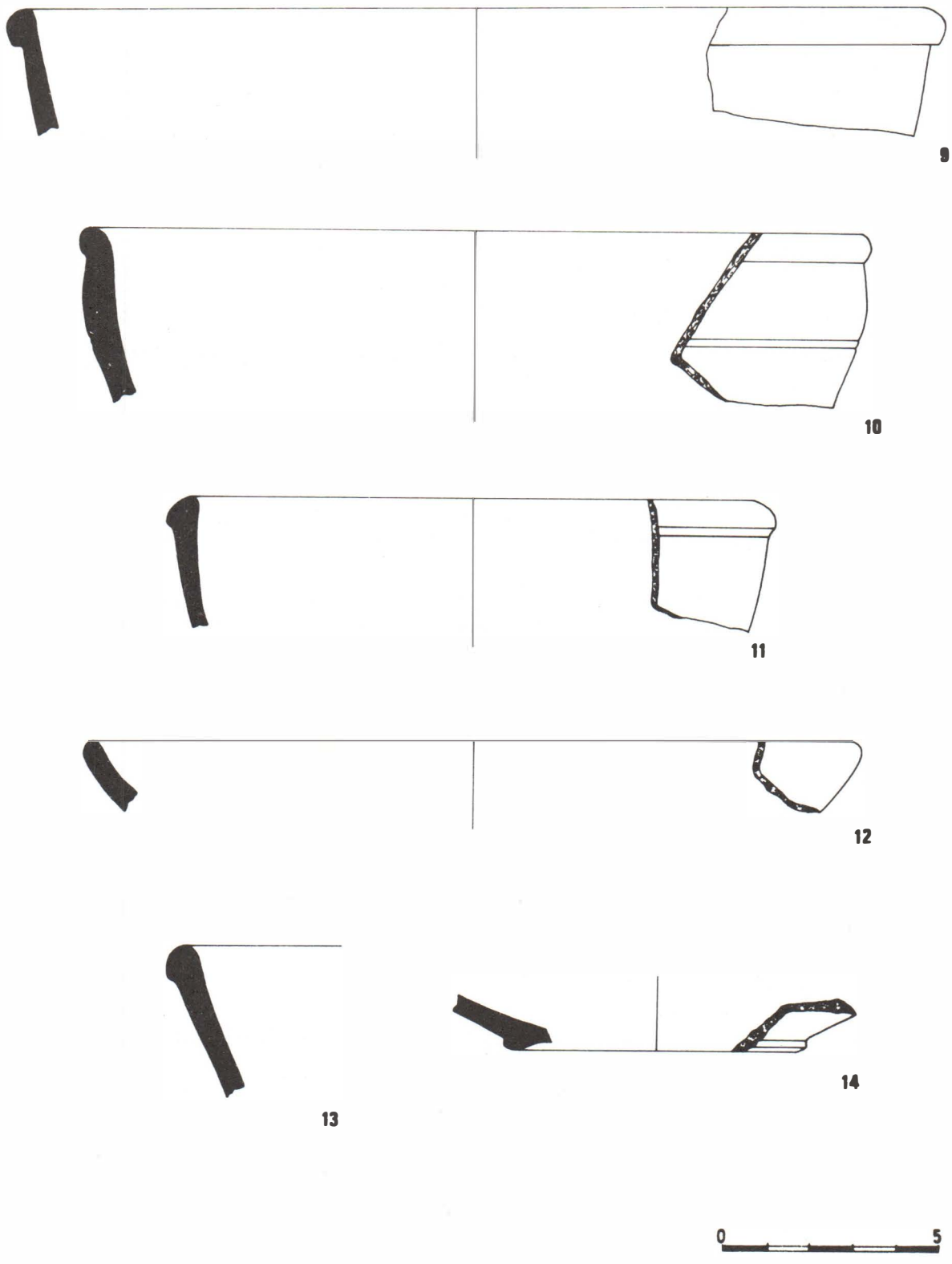


Fig. 113.—NEPAS.—«EL MOLINILLO». Cerámica sigillata

N O L A Y

EL CANTO BLANCO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este paraje al Norte del término de Nolay.

Es un pequeño cerro situado en una zona relativamente llana, con algunas elevaciones de poca altura.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En la ladera del cerro se encontró algún resto de talla de sílex, no habiendo podido recoger ninguna pieza significativa.

En la finca contigua al cerro, que recibe el mismo nombre, afloran en superficie abundantes tejas romanas, tanto planas como curvas, así como algunos fragmentos de cerámica romana, sumamente pequeños y deteriorados, y parte de una piedra de molino circular. Entre la cerámica hay sigillata, con algún fragmento decorado a base de pequeños círculos separados por un motivo vertical, que en conjunto parece ser de buena calidad, correspondiendo a un momento relativamente temprano. Hay también algún fragmento de cerámica común de color gris y de cerámica con buen engobe de tipo celtibérico.

No se ha podido reconstruir ningún fragmento, dado su estado de deterioro, pudiendo únicamente constatar, en base a los restos citados, la existencia de un asentamiento romano, posiblemente temprano.

EL QUIÑON

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra al lado del pueblo, en su lado Noreste, junto al Arroyo de la Dehesa; es una zona llana, dedicada al cultivo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie afloran abundantes restos de construcción, piedra y teja romana, tanto plana como curva; hay también piedras de molino circulares. Se recogieron fragmentos de cerámica celtibérica y romana, tanto sigillata como pintada y común.

Cerámica celtibérica

Se incluyen en este grupo los fragmentos núms. 1 al 10. Todos ellos son de color oxidante, marrón claro y anaranjado, con engobes del mismo tono que la pasta. Los degrasantes son en general finos, compuestos por materiales micáceos y calizos.

En cuanto a formas, hay un cuenco (núm. 1) de 160 mms. de diámetro, de pared bastante recta y oblícua. Hay también un vaso globular (núm. 2) de borde hacia fuera y tamaño mediano (170 mms. de diámetro). Están asímismo representadas las grandes vasijas en los bordes

núms. 3 y 4, con diámetros de 310 y 340 mms. respectivamente; ambos corresponden a formas globulares con cuello muy corto y borde hacia fuera, uno de ellos de perfil zoomorfo (núm. 4).

En tres fragmentos han quedado restos de decoración pintada (núms. 5, 6 y 7); en el primero de ellos se representan semicírculos concéntricos y una línea horizontal, realizados con pintura negra, al igual que las líneas horizontales del fragmento núm. 6; en el núm. 7, de engobe más claro, la pintura es de color rojo y el motivo representado son dos líneas horizontales paralelas de diferente anchura.

En cuanto a fondos, hay tres fragmentos, dos de ellos en umbo (núms. 8 y 9) de 120 y 110 mms. de diámetro respectivamente, y uno con pie bajo (núm. 10), de 65 mms. de diámetro.

Cerámica común romana

Hay varios fragmentos de este tipo (núms. 11 a 14). El núm. 11 es un borde correspondiente a un gran plato (250 mms. de diámetro), de pared recta oblícua y borde engrosado hacia dentro; su color es negro y el degrasante, de tamaño medio, está compuesto por materiales cuarcíticos. Este tipo se da con frecuencia en época tardorromana, y tiene paralelos entre la cerámica común de Conímbriga, fechados en el siglo V (276).

El fragmento núm. 12 corresponde al borde de un ánfora del tipo 58 de Vegas (277); sobre la pasta, de color marrón claro, lleva un ligero engobe de tono casi blanco; es, según Vegas, el llamado «tipo africano pequeño», utilizado probablemente para el transporte de aceitunas, y fechado en los siglos III y IV d. de C.

Por último, los núms. 13 y 14 son fondos planos de diámetro grande (180 y 250 mms.), de color negro, paredes alisadas y degrasantes micáceos de tamaño medio.

Cerámica pintada tardorromana

De este tipo hay tres fragmentos (núms. 15 a 17) correspondientes a formas globulares, probablemente jarras, uno de ellos con arranque de asa. El color de las pastas es marrón claro y anaranjado, y la pintura negra. En algunos fragmentos se aprecian restos de un ligero engobe. Los degrasantes son finos, compuestos por micas y algún material calizo.

El fragmento núm. 15 corresponde a parte del cuello e inicio del cuerpo, con arranque de asa, de una jarra; los motivos decorativos son líneas horizontales entre las que se intercalan trazos curvos.

A una forma globular muy cerrada debe pertenecer la pieza núm. 16, en la que se representan líneas horizontales paralelas y verticales; lleva un trazo inciso que pudiera ser un grafito.

En en fragmento núm. 17 solamente pueden apreciarse cuatro líneas paralelas de distintos grosores.

Cerámica sigillata

Se incluyen en este grupo los fragmentos núms. 18 a 25. El núm. 18 es similar a la sigillata, tanto en factura como en barniz, pero se diferencia en el color, en este caso granate; no podemos asegurar si es una sigillata o una imitación; en cualquier caso guarda grandes paralelos con ella. No hemos querido tampoco, por ello, adjudicarle una forma concreta.

Los restantes fragmentos, de pasta rojiza, llevan un barniz de color rojo claro y anaranjado, no muy compacto; la mayoría son bordes, cuyos diámetros no han podido ser hallados por su pequeño tamaño, y correspondientes en gran parte a formas 37 tardía (núms. 20, 21, 23). El

(276) Ibidem: Núm. 638.
(277) M. VEGAS: *Cerámica común romana...*, fig. 55, núm. 1, pág. 143.

fragmento núm. 24, de 110 mms. de diámetro, parece corresponder a una Drag. 36, con características de barniz tardías.

Solamente se ha podido recoger un fragmento con decoración (núm. 25), de pequeño tamaño, en el que se aprecia un círculo de línea ondulada que encierra a otro continuo.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El material estudiado indica dos momentos claros y diferenciados de ocupación de este lugar, uno celtibérico y otro romano bajo-imperial.

No podemos precisar la cronología del establecimiento celtibérico, si bien pensamos que sería abandonado al comenzar la ocupación romana de la zona.

El material romano indica una cronología bajo imperial, tanto la cerámica pintada como la común y sigillata, que ocuparía el siglo IV d. de C.

Este asentamiento, dedicado a la actividad agrícola en época celtibérica, sería abandonado a raiz de las transformaciones socioeconómicas y políticas que supuso la conquista romana, y vuelto a ocupar en los últimos siglos del Imperio, con la revitalización de la economía agrícola mediante explotaciones organizadas en villae.

CERAMICA CELTIBERICA

| SIGLA - 83/94 | NUMERO | DIAMETRO (en cms) | TIPO DEGRASANTE | COLOR | | BORDE | | | | | | | | CUELLO | | PARED | | | | | | | | | FONDO | | | ELEMENTOS DE SUSTENTACION | | | | | | | | | | | | | | | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | | |

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/94	NUMERO	FRAGMENTO: COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	BORDE	PARED	FONDO: EN UMBO	SIMPLE	CON PIE	CON PATAS	PIE DE COPA	ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	TAMAÑO	COLOR: PASTA	ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	ORLA	OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS OBLICUAS	LINEAS ONDULADAS	LINEAS ENTRECRUZADAS	ROSETAS	CIRCULOS	CIRCULOS RADIADOS	SEMICIRC CONCENTRICOS	SEMICIRC ENTRECRUZADOS	MOTIVOS EN S	MOTIVOS EN COMA	MOTIVOS VEGETALES	MOTIVOS ANIMALES	OTROS	INDETERMINADO	FORMA
25	11	●			●								25	q	M	2G1																																A.638
1	12	●			●								8'5	m	F	3B2	2A1																															V. 58
26	13	●					●						18	q	M	3H1												●																				
27	14	●					●						25	m	M	3H1												●																				
7	15		●			●						●	9	m	F	2A3						●																										
9	16		●			●								m	F	3B2	3B2					●												●													
6	17		●			●								m	F	3C3	3B2											●				●	●													

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/94	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	PARED	FONDO	ASA	DIAMETRO (en cms.)	LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	DECORACION: DISPOSICION: METOPADOS	NO METOPADOS	FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	ONDULADOS	DENTADOS	PARTIDOS	RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENT SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
23	18	●	●				●																																										
18	19	●																																															
19	20	●																																														37t.
17	21	●																																													37t.
20	22	●																																													
21	23	●																																													37t.
16	24	●																																													Draq. 36
22	25		●										●	●																																		

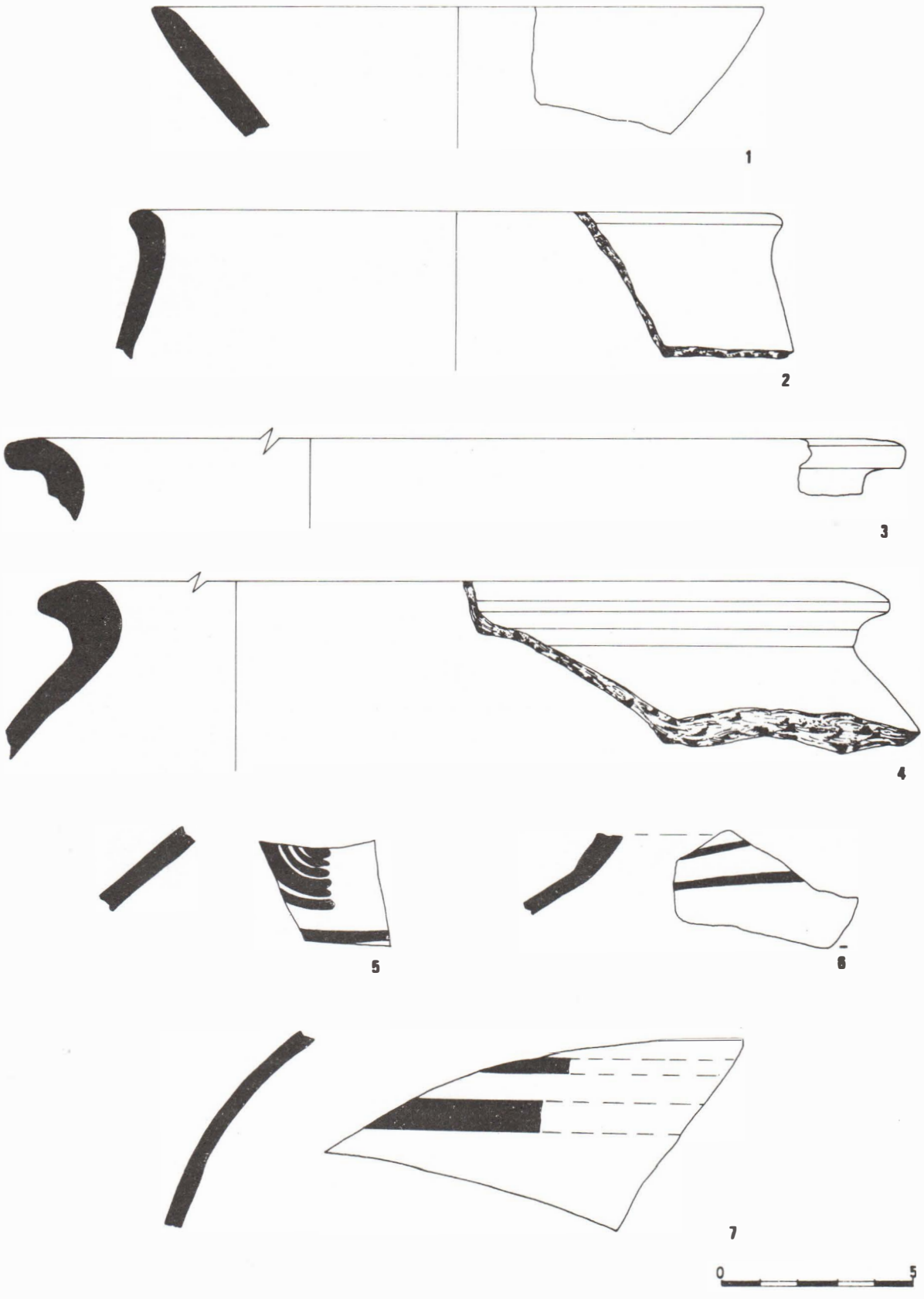


Fig. 114.—NOLAY.—«EL QUIÑON». Cerámica celtibérica

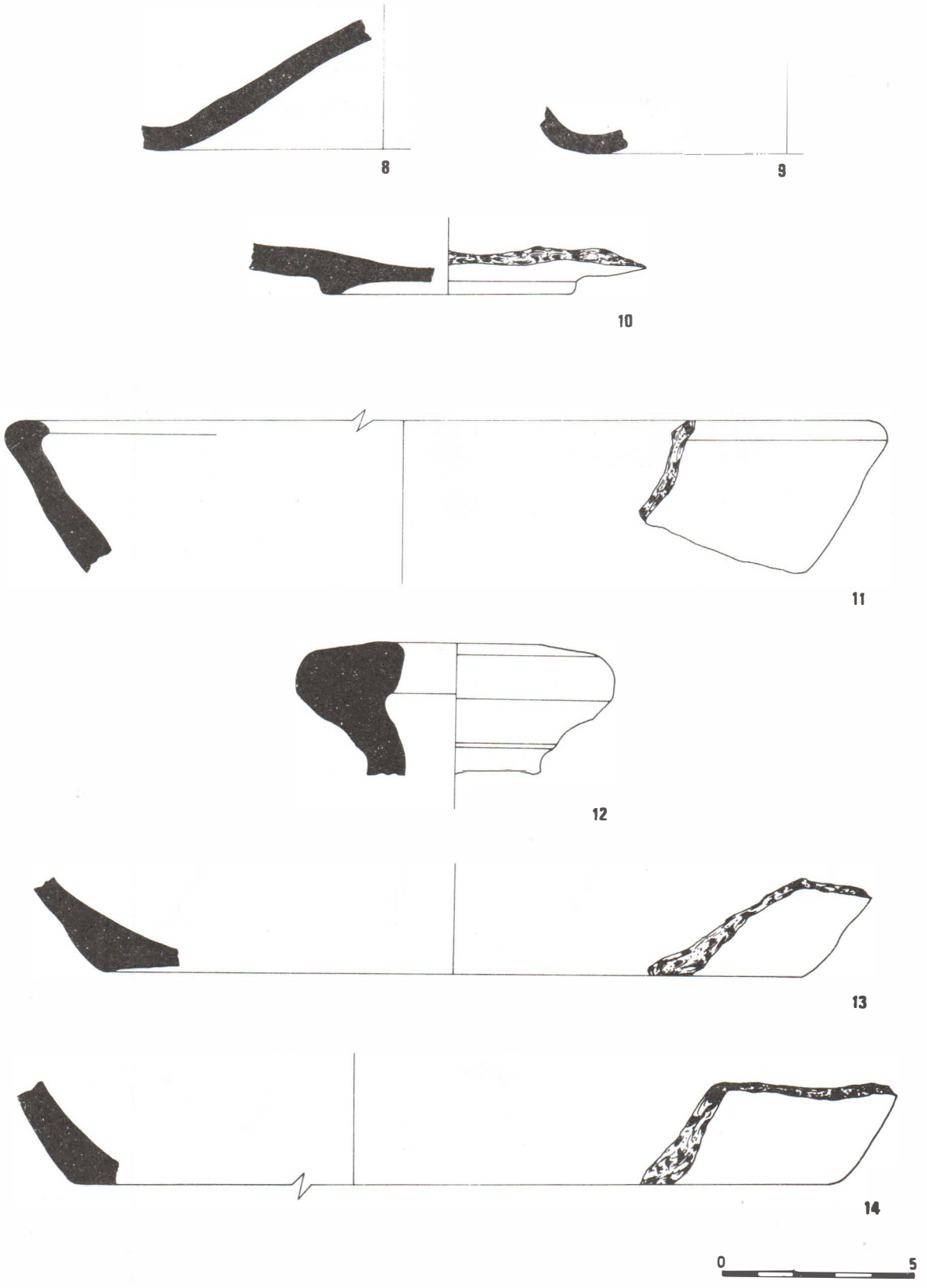


Fig. 115.—NOLAY.—«EL QUIÑON». Cerámica celtibérica (8-10) y común romana (11-14)

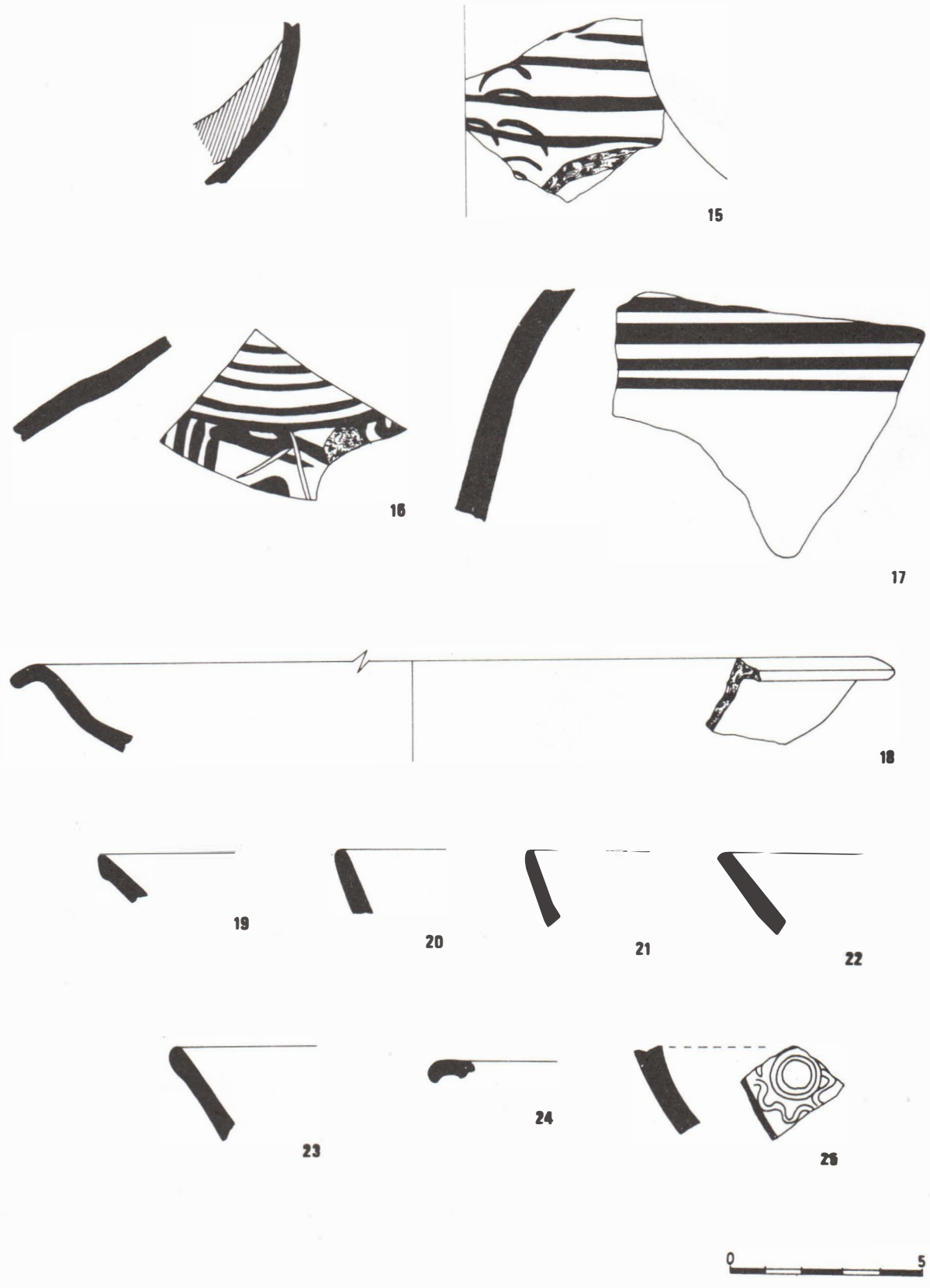


Fig. 116.—NOLAY.—«EL QUIÑON». Cerámica romana: pintada (15-17) y sigillata (18-25)

SAN CRISTOBAL

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Con esta denominación se conoce un cerro de 1.170 metros de altitud, situado en la zona Sur del término de Nolay. El entorno es relativamente accidentado, constituido por una serie de cerros y vaguadas, siendo éste el de mayor altitud.

Es un emplazamiento de carácter defensivo, en lugar elevado y con buena situación estratégica, de amplitud suficiente en su parte alta para un asentamiento humano. Tiene corrientes de agua próximas, ya que se encuentra entre los arroyos Henar y Valhondo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En la parte alta del cerro se encontró material lítico, muy escaso, y algunos fragmentos de cerámica celtibérica bastante rodados y deteriorados.

Material lítico

El fragmento recogido (núm. 1) corresponde a la parte mesial y distal de una lámina en sílex blanco, de sección triangular, que presenta abatidos sus dos lados y en el extremo un frente a modo de raspador.

Estas láminas son frecuentes en las industrias líticas de superficie del Eneolítico y Edad del Bronce, pero a veces pueden llegar hasta el mundo celtibérico como elementos de perduración.

Cerámica celtibérica

La mayoría de los fragmentos son bordes; hay también un fragmento de pared y un fondo. Están muy deteriorados por su exposición a la intemperie. En algunos quedan restos de engobe. Los tonos, tanto de pastas como de engobes, son oxidantes y bastante uniformes entre sí. Los degrasantes, siempre finos, son de materiales micáceos y calizos.

Dado el pequeño tamaño de los fragmentos, no se puede precisar mucho en cuanto a formas. Los núms. 2 y 3 son bordes hacia fuera correspondientes a vasos de tamaño mediano y grande, sin que se pueda deducir la trayectoria de la pared. El núm. 4 sería posiblemente el borde de un vaso globular, ya que se aprecia la vuelta brusca hacia fuera de la pared.

Los fragmentos 6 y 7 corresponden a vasijas de tamaño grande, de 300 mms. de diámetro de boca. La núm. 6 tiene el borde hacia fuera con labio caído, y pertenece a una forma globular con poco cuello. El núm. 7 es igualmente de una forma globular con borde de perfil zoomorfo. Va decorada con una línea horizontal pintada de color oscuro.

La pieza núm. 8, con borde hacia fuera y labio prolongado algo caído, quizá perteneciera a un plato o a una forma de poca altura.

El fragmento núm. 9, a pesar de estar roto y faltarle el borde, aporta alguna precisión cronológica más, ya que es una forma antigua dentro de la producción celtibérica. Es de boca cerrada y tamaño grande (330 mms. de diámetro); bajo el hombro lleva una pequeña acanaladura. No es una forma frecuente, por lo que hay pocos paralelos. Una pieza similar hay en el yacimiento de El Cerrón (Illescas, Toledo), que, aunque distante en el espacio, está bien fechado, y aporta una cronología del siglo IV a. de C. (278).

(278) L. J. BALMASEDA, y S. VALIENTE: Excavaciones en el Cerrón (Illescas, Toledo). *N.A.H.*, 7, 1979, fig. 11, núm. 1. Corresponde al estrato III del yacimiento, que se fecha en el siglo IV a. de C. (pág. 197).

En el mismo yacimiento hay otra pieza similar a la núm. 10, aunque en aquél caso con decoración pintada, de lo que carece la nuestra (279).

El único fondo recogido (núm. 11) es sencillo, algo elevado en el centro, y de pequeño tamaño (65 mms. de diámetro).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

No es muy significativo el material de este asentamiento para dar una cronología concreta. El material lítico, como ya se ha indicado, no permite ninguna precisión; podría asociarse a la cerámica celtibérica, o bien indicar una ocupación anterior del cerro.

Por lo que se refiere a la cerámica celtibérica, son bordes muy comunes en los yacimientos de esta época. Sólo dos fragmentos aportan alguna precisión cronológica. El resto, sin ser formas tardías, tampoco son exclusivamente tempranas.

No obstante, atendiendo al tipo de emplazamiento, un castro de carácter defensivo, y apoyándonos en los escasos datos que aporta el material, quizá podríamos centrar la ocupación celtibérica de este cerro en el siglo III a. de C., sin que ello quiera decir que no tuviera una mayor duración.

(279) Ibidem: Fig. 10, núm. C.1/192 (corresponde al estrato III fechado en el siglo IV a. de C.).

MATERIAL LITICO

| | | |

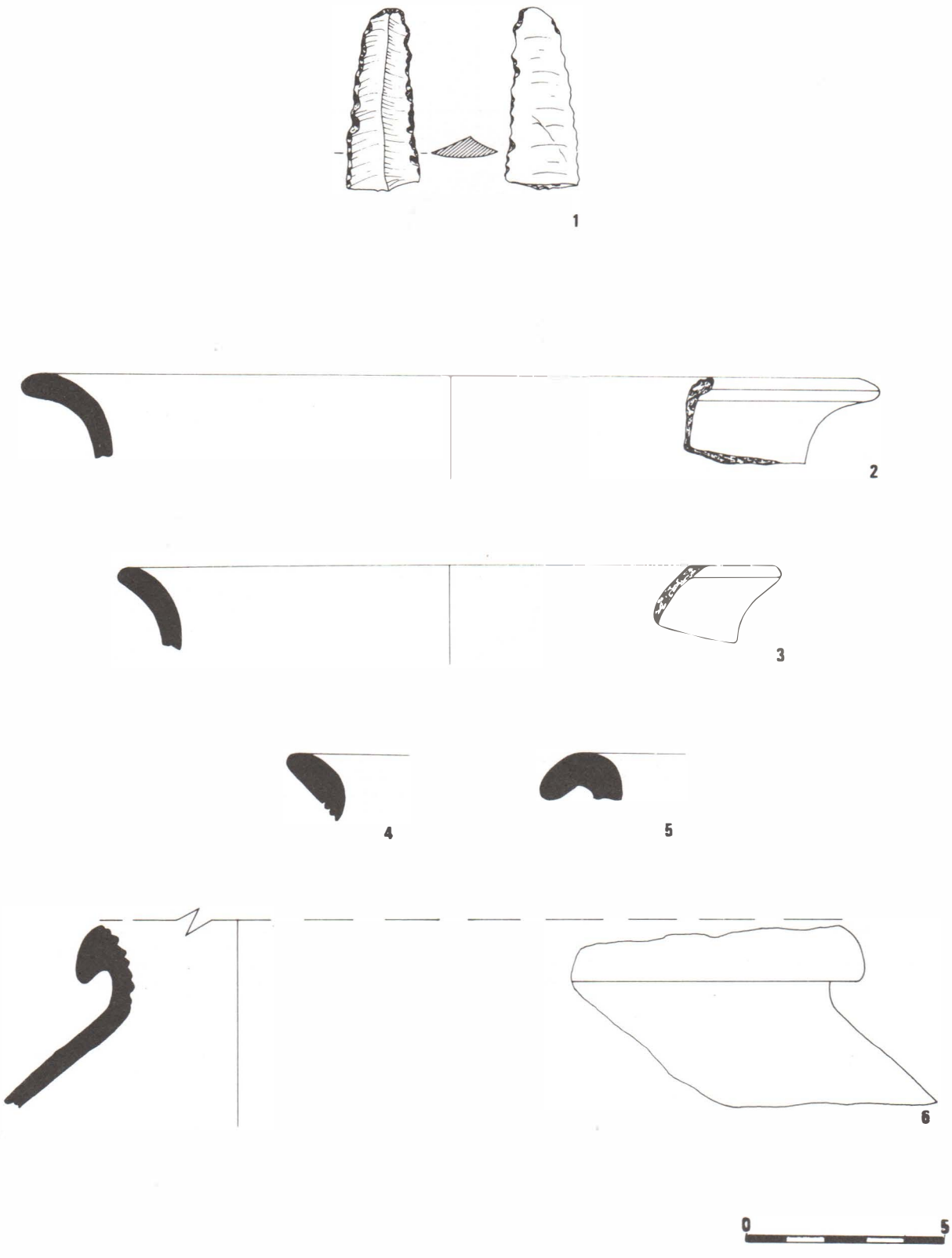


Fig. 117.—NOLAY.—«SAN CRISTOBAL». Material lítico y cerámica celtibérica

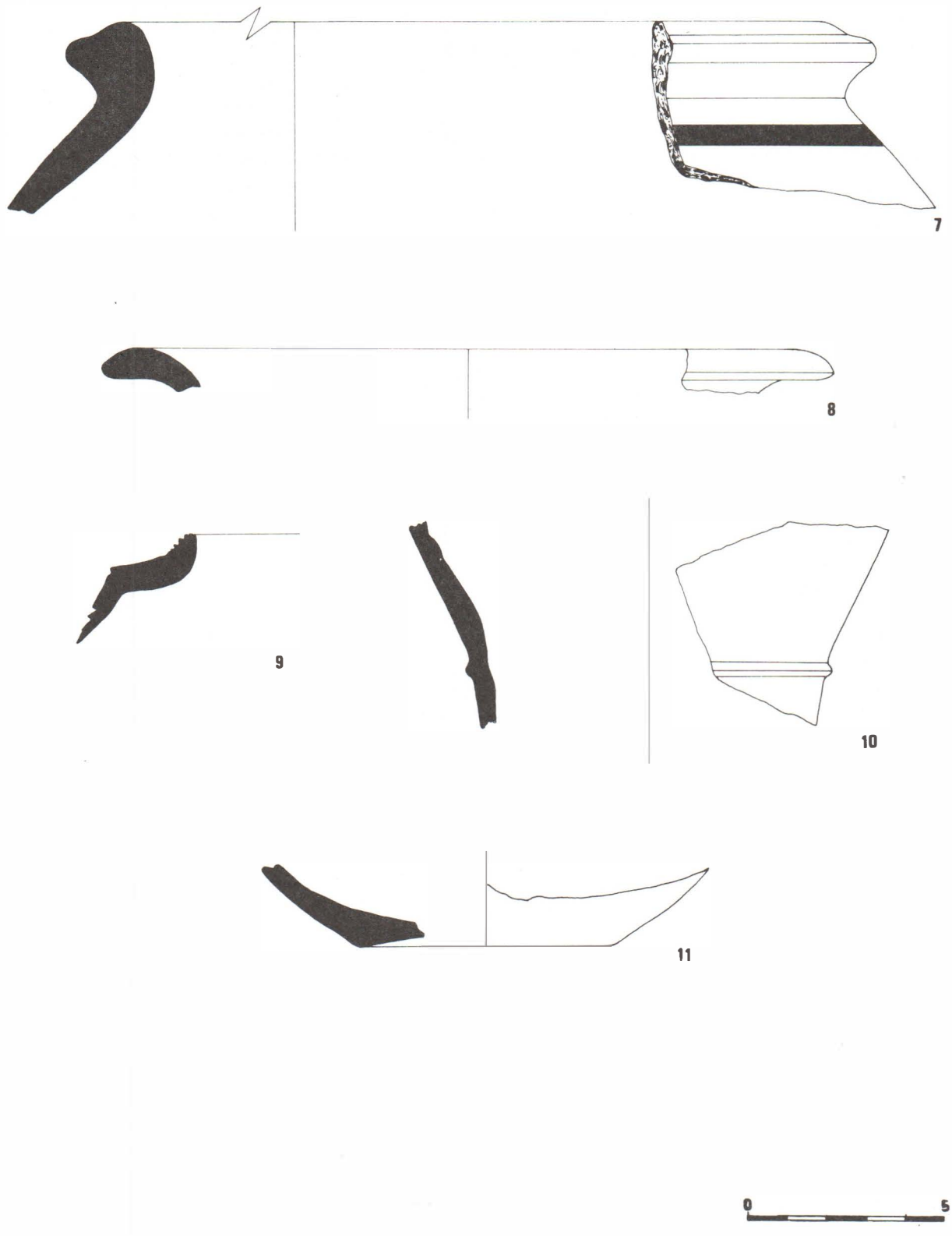


Fig. 118.—NOLAY.—«SAN CRISTOBAL». Cerámica celtibérica

PERDICES

Está situado este pueblo en una zona de relieve bastante accidentado, con alturas entre 1.060 y 1.100 metros, rodeado de cerros por sus lados Este y Sur y elevado sobre el entorno en su lado Noroeste.

Taracena, en su Carta Arqueológica, se refiere a algunos hallazgos de material lítico en su término: «En diversos lugares de este término municipal y en la superficie se encuentran con frecuencia puntas de flecha de forma lanceolada y cuchillos de pedernal tallados, de que algunos ejemplares se conservan en el Museo Celtibérico de Soria. Etapa neolítica» (280).

En los cerros que rodean el pueblo, denominados «El Castillejo», «El Llano de la Parrilla» y «El Llano de los Llanos» se encontraron algunos restos, muy escasos, de talla de sílex, no pudiendo ver ninguna pieza de tipología concreta.

Asímismo, en el término conocido como «El Haza del Alto», también contíguo al pueblo, se recogió un pequeño fragmento de cerámica realizada a mano, de color oxidante, marrón rojizo, al exterior y reductor al interior, con degrasante de tamaño medio, constituído por cuarcita y yesos, y paredes espatuladas, que no ha podido ser reconstruído. No se puede, con este hallazgo, aventurar la existencia de un yacimiento arqueológico ni mucho menos una cronología, pero teniendo en cuenta la presencia de material lítico en el entorno, creemos necesario constatarlo, por si algún día pudiera ampliarse esta información.

REBOLLO DE DUERO

LA BUITRERA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Es un paraje situado en la zona Este del pueblo y a poca distancia del mismo; constituye una plataforma elevada sobre el Duero, en su margen izquierda, de unos 940 metros de altitud, a unos 40 metros sobre el nivel del río y próxima a él. El lugar donde aparecen los restos no es la parte más alta del cerro, sino una aterrazamiento amplio del mismo. En la actualidad se encuentra dedicado al cultivo (fig. 119).

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se encontraron molinos de mano circulares y barquiformes, un fragmento de «pondus» de gran tamaño y fragmentos de cerámica a mano y celtibérica. El material estaba, en general, bastante rodado, debido a la intemperie y a las labores agrícolas.

Cerámica a mano

En principio pueden hacerse dos grupos con esta cerámica: uno, que englobaría a las piezas núms. 1 a 6 y 16, de paredes poco gruesas (entre 3 y 6 mms.), superficies bastante cuidadas, en algunos casos bruñidas, con degrasantes finos y, generalmente, de color reductor; los fragmentos parecen corresponder a formas en «s» o carenadas, más o menos abiertas, con el borde siempre hacia fuera. Otro grupo es el de las piezas de pared más gruesa (10-12 mms.), con un

(280) B. TARACENA: *Carta Arqueológica*..., págs. 135-136.

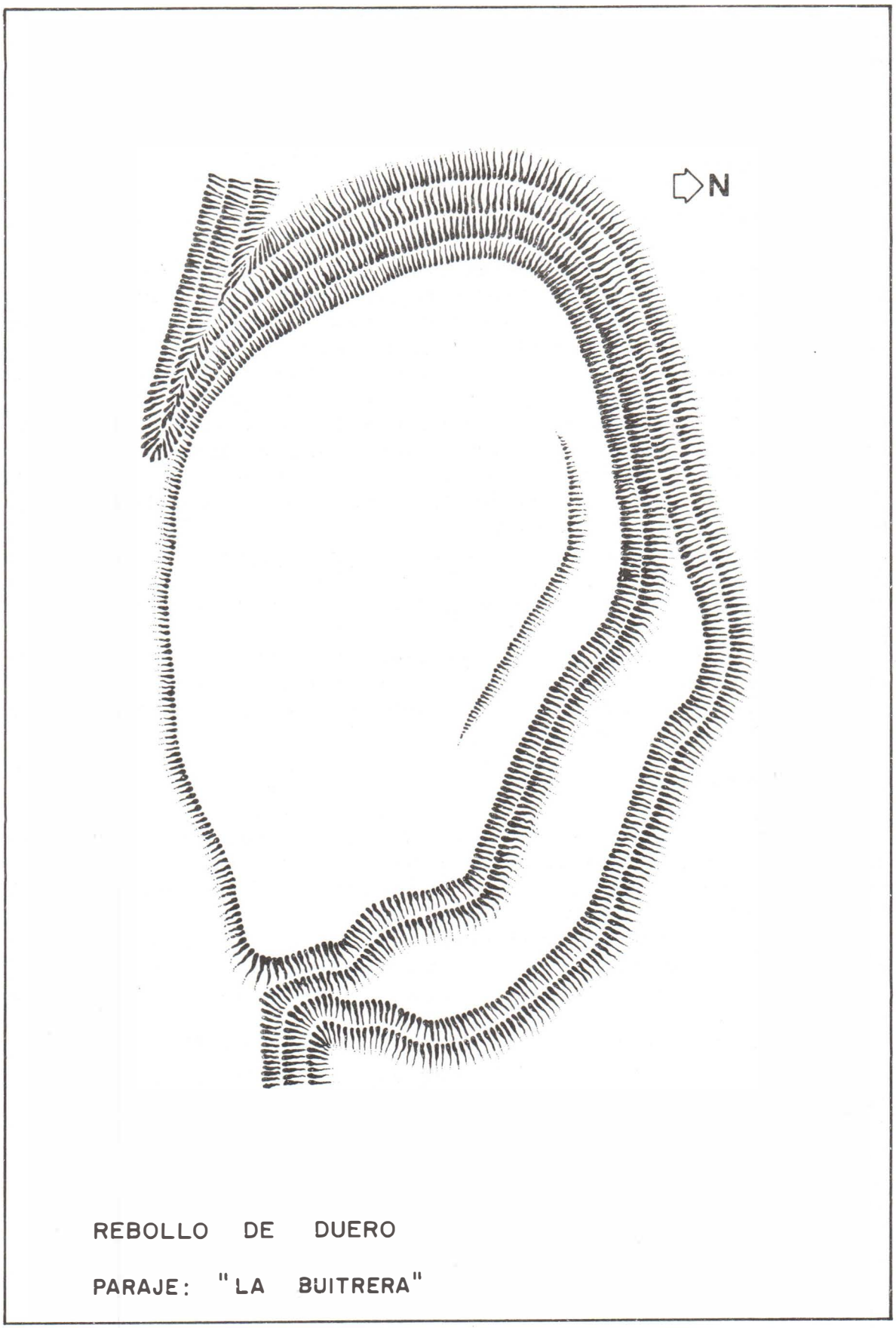


Fig. 119.—(Dibujo: C. González)

simple alisado, decoradas con cordones o con digitaciones en el borde, con degrasantes medios y colores oxidantes en mayor abundancia. En ambos casos los componentes del degrasante son cuarcíticos y micáceos, con algunos elementos calizos (figuras 120 y 121).

Dentro del primer grupo hay que destacar las piezas núms. 1 y 4, cuyas superficies aparecen recubiertas por un baño de grafito, a modo de engobe.

De pared gruesa, los fragmentos 8 y 9 son bordes con digitaciones; el primero corresponde a un pequeño cuenco troncocónico y el núm. 9 a una forma globular cerrada de gran diámetro (300 mms.).

Entre los fondos, hay tres planos, más o menos destacados (núms. 10, 11 y 13) y uno de pie alto (núm. 12).

Los cordones de los dos fragmentos que lo llevan (núms. 14 y 15) son bastante desiguales entre sí; el núm. 14 es irregular, tanto el cordón como las digitaciones que aparecen sobre él; el núm. 15, mucho más abultado respecto a la pared, parece de ejecución más cuidada y tanto las digitaciones como los resaltes tienden a la forma cuadrangular.

La muestra de cerámicas recogida no es muy significativa para poder establecer paralelos claros, ya que hay pocos fragmentos y de pequeño tamaño. No obstante, en líneas generales, las mayores proximidades las encontramos en yacimientos de Alava —Castro del Castillo de Henayo (281)— y del Valle del Ebro —Cabezo de la Cruz, La Muela, Zaragoza (282)—. Algunas formas similares hay entre el material del Cerro del Castillo, en Soria, también con cerámica grafitada (283). Los fragmentos de pared fina pueden relacionarse con algunos de Almenara de Adaja (Valladolid) (284), en la zona central de la Meseta.

Pies altos similares al núm. 12 hay, además, en algunos yacimientos de la provincia de Guadalajara (285), por citar lugares próximos, si bien son un elemento bastante frecuente a partir del siglo VII a. de C., que se da en contextos de los Campos de Urnas, aunque puede ser producción indígena (286).

La técnica del grafitado, representada en los núms. 1 y 4, procede de Europa y aparece en los conjuntos más antiguos de los yacimientos del Hierro (287). Su mayor difusión se centra en el Valle del Ebro (Navarra, Rioja y Aragón), estando presente también en puntos de la Meseta (Soria, Guadalajara, Avila) y de Andalucía (Cástulo) (288).

Cerámica celtibérica

Los fragmentos representativos encontrados son en su gran mayoría bordes. Las pastas son en general de mediana factura, algunas bastante porosas y ásperas al tacto. Por el deterioro que han sufrido las piezas, a la mayoría no les han quedado restos de engobe, y en las que lo tienen se limita a una ligera capa de recubrimiento (figs. 122 y 123).

Los tonos de las pastas son oxidantes, con colores anaranjados y marrones, a excepción de la pieza núm. 20, cuyo exterior es gris oscuro. Los escasos engobes están en los mismos tonos.

Los degrasantes son finos en general, y en su composición hay mica, materiales cuarcíticos y yesos.

Hay pocos fragmentos pintados. La pintura es de tonos oscuros, bien rojizo o negro.

En cuanto a las formas, predominan las globulares, de panza más o menos alta, y los cuencos.

(281) A. LLANOS y OTROS: El Castro del Castillo de Henayo..., figs. VIII, XVIII, XIX y XXIII, correspondientes a los niveles IIa, IIb, IIIa y IIIb, fechados entre los siglos VII y IV a. de C.

(282) F. BURILLO, y J. FANLO: El Cabezo de la Cruz...
Hay varios paralelos, tanto para los fragmentos de pared gruesa como para los de pared fina. El yacimiento se fecha en la I Edad del Hierro (pág. 61).

(283) T. ORTEGO: Celtas en tierras de Soria y Teruel..., págs. 295-296; fig. 10.

(284) F. ROMERO: Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro..., pág. 138.

(285) D. FERNANDEZ- GALIANO: Notas de Prehistoria seguntina. *Wad-Al-Hayara*, 6, 1979, fig. 1, núm. 908 (del castro de Riosalido).
M.ª L. CERDEÑO Y OTROS: La necrópolis de Molina de Aragón, figs. 3, 6, 16.

(286) G. RUIZ ZAPATERO: El poblado protohistórico de Siriguarach (Alcañiz, Teruel). *Teruel*, 67, 1982, pág. 46.

(287) Para un estudio amplio de la técnica del grafitado y su difusión en la Península, consúltese:
J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas...

(288) J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas... pág. 129, fig. 8.

Hay un ejemplar de cuenco de poca altura (núm. 17) con borde engrosado que sigue la trayectoria inclinada de la pared. Es de tamaño medio, 170 mms. de diámetro, y el grosor de su pared es de 4 mms. Presenta restos de engobe en el interior. Tipológicamente corresponde a la forma 1 de Castiella para la cerámica celtibérica de Navarra y Rioja, con paralelos en algunos yacimientos de dicha zona (289). Formas bastante parecidas hay también en Numancia (290) y en yacimientos del Valle Medio del Ebro (291).

También están representados los cuencos de mayor altura, con paredes más rectas y borde hacia fuera, en la pieza núm. 18. El tamaño de éste es menor, 120 mms. de diámetro. Su borde es corto. La pared se engrosa en su unión con el borde y el diámetro máximo es el de la boca. El grosor medio de la pared, que va disminuyendo hacia el fondo, es de 4 mms. Puede encuadrarse en la forma 1 de Castiella (292) y en la forma V de Luzaga (293). Grandes paralelos hay también con el material de la necrópolis de Carratiermes (294).

Más abundantes son los ejemplos de formas globulares con borde hacia fuera, aunque dentro de ellas también hay variantes. El núm. 19, con 260 mms. de diámetro y 8 mms. de grosor de pared, tiene el borde sencillo y corto, y cuello poco desarrollado limitado a la curvatura de unión al cuerpo. La pieza núm. 20 es parecida, pero con el borde más largo y la pared algo menos saliente. Este fragmento lleva como decoración seis acanaladuras en la parte superior del cuerpo y es el único de los recogidos en este lugar de color gris. Su diámetro de boca es de 160 mms. y el grosor máximo de la pared de 5 mms. Pueden encuadrarse estas piezas en la forma II de Luzaga (295); también hay paralelos en la necrópolis de El Atance (Guadalajara) (296), y bastante parecido con algunas formas de Simancas (297).

Las piezas 21 y 22 son también de este tipo, con el borde algo más prolongado y perfil de curvatura más suave. Sus diámetros son de 200 y 210 mms. y el grosor de sus paredes de 5 mms. Por el borde, se encuadran también en la forma II de Luzaga, y en la 9b de Riba de Saelices (298), con varios paralelos asímismo en Simancas (299).

De pared más gruesa y borde menos prolongado es el fragmento núm. 23. Su tamaño es mayor, 230 mms. de diámetro de boca, y el grosor de su pared de 9 mms. Parece que el borde presenta una ligera concavidad, por lo que se acercaría a los característicos de perfil zoomorfo. Lleva restos de pintura en el borde, que no se han reflejado en el dibujo por estar muy perdida la línea. Una forma similar hay en el castro de Castilviejo de Guijosa (Guadalajara) (300).

El núm. 24 presenta la particularìdad de tener un entallamiento en la parte superior del cuerpo, que disminuye el grosor de la pared en el cuello. El borde se prolonga horizontalmente hacia fuera. Tiene 220 mms. de diámetro de boca y 4 mms. de grosor de pared. LLeva decoración de líneas horizontales pintadas. Corresponde a la forma VI de Luzaga (301); se aproxima también a la 9a de Riba de Saelices, aunque aquélla lleva moldura y la nuestra entallamiento en el cuello (302). Paralelos hay asímismo en algunas formas de Numancia (303).

De perfiles zoomorfos con cuello bien delimitado son los núms. 25, 26 y 27. Son vasijas grandes, con diámetros de boca entre 250 y 360 mms. Presentan diferencias tanto en la inclinación de bordes y paredes como en la angulosidad del perfil. Por la trayectoria de la pared parece

---

(289) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*..., fig. 40, núm. 4 (corresponde a San Miguel de Barbarin, aunque ésta es rallador).
(290) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, tabla XVIII, núm. 469, que es un rallador, con el borde algo menos engrosado.
(291) F. BURILLO: *El valle medio del Ebro en época ibérica*, pág. 77, núm 6, (de Los Castellares, en Herrera de los Navarros).
(292) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro*..., fig. 76, núm. 5, (de Libia, Herramélluri).
(293) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga..., forma V. 3; fig. 11, núm. 1.
(294) J. L. ARGENTE, y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes...
Paralelos en varias formas.
(295) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga..., fig. 5, núm. 2; forma II.1.
(296) M. DE PAZ: La necrópolis céltica de El Atance..., fig. 8, núm. 3.
(297) F. WATTENBERG: *Estratigrafia de los Cenizales de Simancas*...
(298) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga...
E. CUADRADO: *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices*..., fig. 14.
(299) F. WATTENBERG: *Estratigrafia de los Cenizales de Simancas*... (Hay formas similares en varios estratos).
(300) M. BELEN y OTROS: Castilviejo de Guijosa..., fig. 12, núm. 2.
(301) A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga..., fig. 11, núm. 7; forma VI. 1a.
(302) E. CUADRADO: *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices*..., fig. 13.
(303) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núm. 333.

que la número 26 sería de panza más alta que las otras dos. El fragmento núm. 25 lleva una línea pintada en la parte superior del borde y tres de distinta anchura bajo el cuello. Formas bastante aproximadas hay en la necrópolis de Las Madrigueras (304) y en algunos yacimientos del Valle Medio del Ebro (305). En general las vasijas de perfil zoomorfo de otros yacimientos celtibéricos son de perfiles menos angulosos.

Como única representación de fondo está la pieza núm. 29, que es el inicio de un fondo en umbo.

En cuanto a las decoraciones, no muy abundantes, la mayoría están realizadas con pintura de color oscuro, rojizo o negro, representando líneas horizontales (núm. 24), que a veces también decoran la parte superior del borde (núms. 25 y 23), y círculos concéntricos partidos por una línea horizontal (núm. 28). Decoración a base de molduras lleva la pieza núm. 20, con seis acanaladuras consecutivas bajo el cuello que forman cinco pequeñas molduras.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

Tanto los paralelos reseñados para la cerámica a mano como sus características sitúan este material entre los siglos VII y IV a. de C.; el grafitado que se aprecia en algunos fragmentos apunta, también por paralelos con otros yacimientos, a los siglos VII y VI a. de C.

El material celtibérico, por otra parte, parece relativamente temprano dentro de la producción cerámica a torno, con formas en general poco evolucionadas, que podrían situarse en los siglos IV y III a. de C.

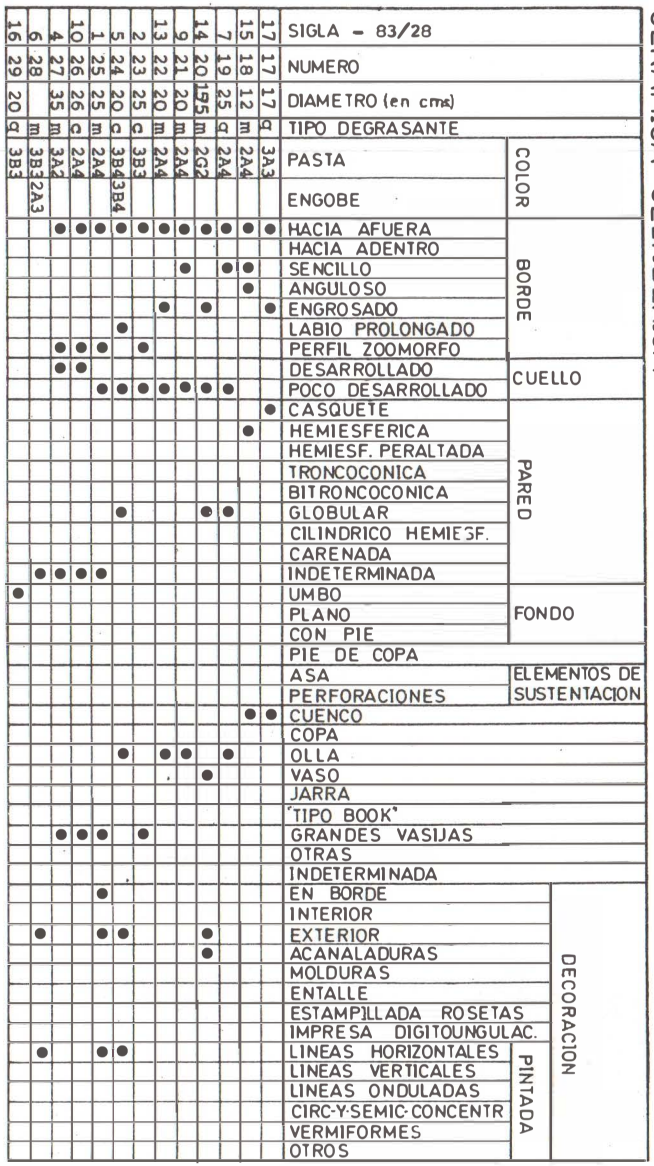
Así pues, dando un margen cronológico amplio, la ocupación de este lugar podría iniciarse en el siglo VII a. de C. perdurando hasta el siglo III a. de C., posiblemente sin interrupción.

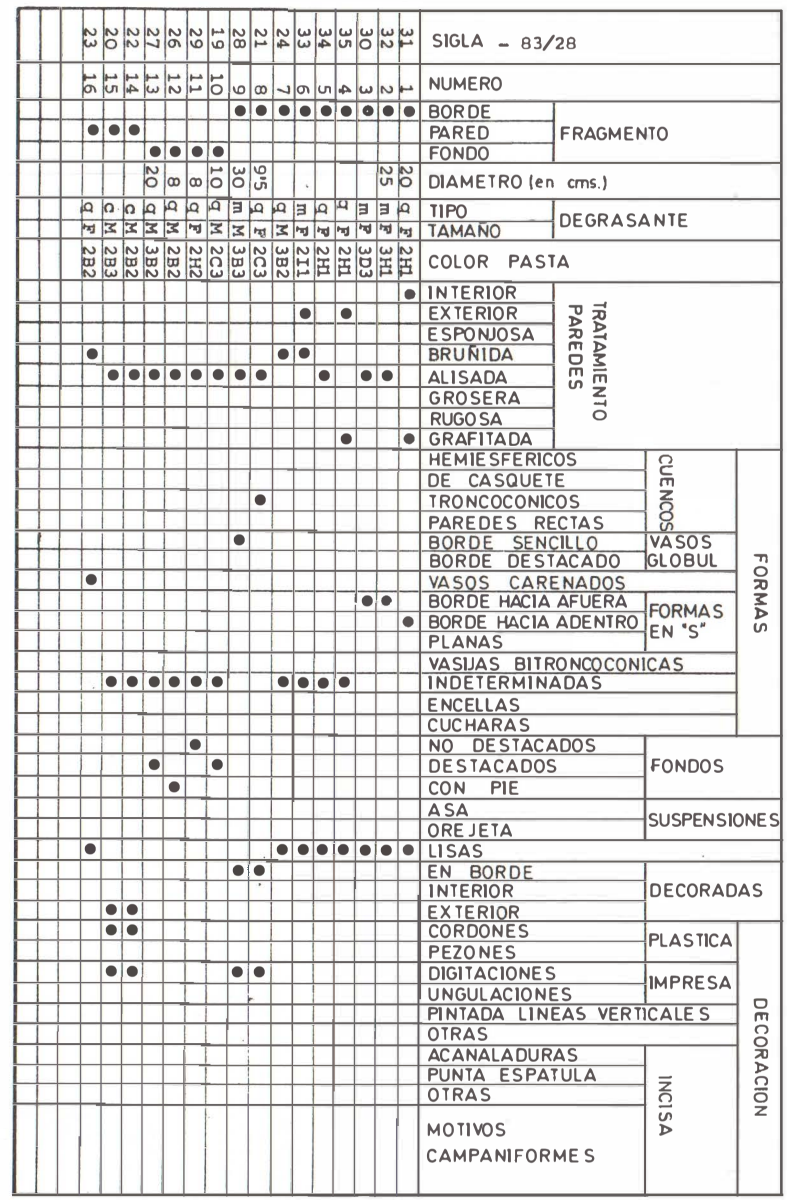
Es un emplazamiento de la Edad del Hierro, celtiberizado, situado estratégicamente en la línea del Duero, en un medio apto para la actividad ganadera, combinada posiblemente con una incipiente actividad agrícola, como muestran los molinos de mano, que es la que perdura fundamentalmente en la actualidad.

---

(304) M. ALMAGRO GORBEA: *La necrópolis celtibérica de Las Madrigueras*..., tabla VI.

(305) F. BURILLO: *El valle medio del Ebro*..., pág. 109, núms. 11 y 19 (Valmesón, Daroca).


CERAMICA CELTIBERICA
SIGLA - 83/28
NUMERO
DIAMETRO (en cms)
TIPO DEGRASANTE
COLOR
PASTA
ENGOBE
BORDE
HACIA AFUERA
HACIA ADENTRO
SENCILLO
ANGULOSO
ENGROSADO
LABIO PROLONGADO
PERFIL ZOOMORFO
CUELLO
DESARROLLADO
POCO DESARROLLADO
PARED
CASQUETE
HEMIESFERICA
HEMIESF. PERALTADA
TRONCOCONICA
BITRONCOCONICA
GLOBULAR
CILINDRICO HEMIESF.
CARENADA
INDETERMINADA
FONDO
UMBO
PLANO
CON PIE
PIE DE COPA
ELEMENTOS DE SUSTENTACION
ASA
PERFORACIONES
CUENCO
COPA
OLLA
VASO
JARRA
"TIPO BOOK"
GRANDES VASIJAS
OTRAS
INDETERMINADA
DECORACION
EN BORDE
INTERIOR
EXTERIOR
ACANALADURAS
MOLDURAS
ENTALLE
ESTAMPILLADA ROSETAS
IMPRESA DIGITOUNGULAC.
PINTADA
LINEAS HORIZONTALES
LINEAS VERTICALES
LINEAS ONDULADAS
CIRC-Y-SEMIC-CONCENTR
VERMIFORMES
OTROS


CERAMICA A MANO
SIGLA - 83/28
NUMERO
FRAGMENTO
BORDE
PARED
FONDO
DIAMETRO (en cms.)
DEGRASANTE
TIPO
TAMAÑO
COLOR PASTA
TRATAMIENTO PAREDES
INTERIOR
EXTERIOR
ESPONJOSA
BRUÑIDA
ALISADA
GROSERA
RUGOSA
GRAFITADA
FORMAS
CUENCOS
HEMIESFERICOS
DE CASQUETE
TRONCOCONICOS
PAREDES RECTAS
VASOS GLOBUL
BORDE SENCILLO
BORDE DESTACADO
VASOS CARENADOS
FORMAS EN "S"
BORDE HACIA AFUERA
BORDE HACIA ADENTRO
PLANAS
VASIJAS BITRONCOCONICAS
INDETERMINADAS
ENCELLAS
CUCHARAS
FONDOS
NO DESTACADOS
DESTACADOS
CON PIE
SUSPENSIONES
ASA
OREJETA
LISAS
DECORACION
DECORADAS
EN BORDE
INTERIOR
EXTERIOR
PLASTICA
CORDONES
PEZONES
IMPRESA
DIGITACIONES
UNGULACIONES
PINTADA LINEAS VERTICALES
OTRAS
INCISA
ACANALADURAS
PUNTA ESPATULA
OTRAS
MOTIVOS CAMPANIFORMES

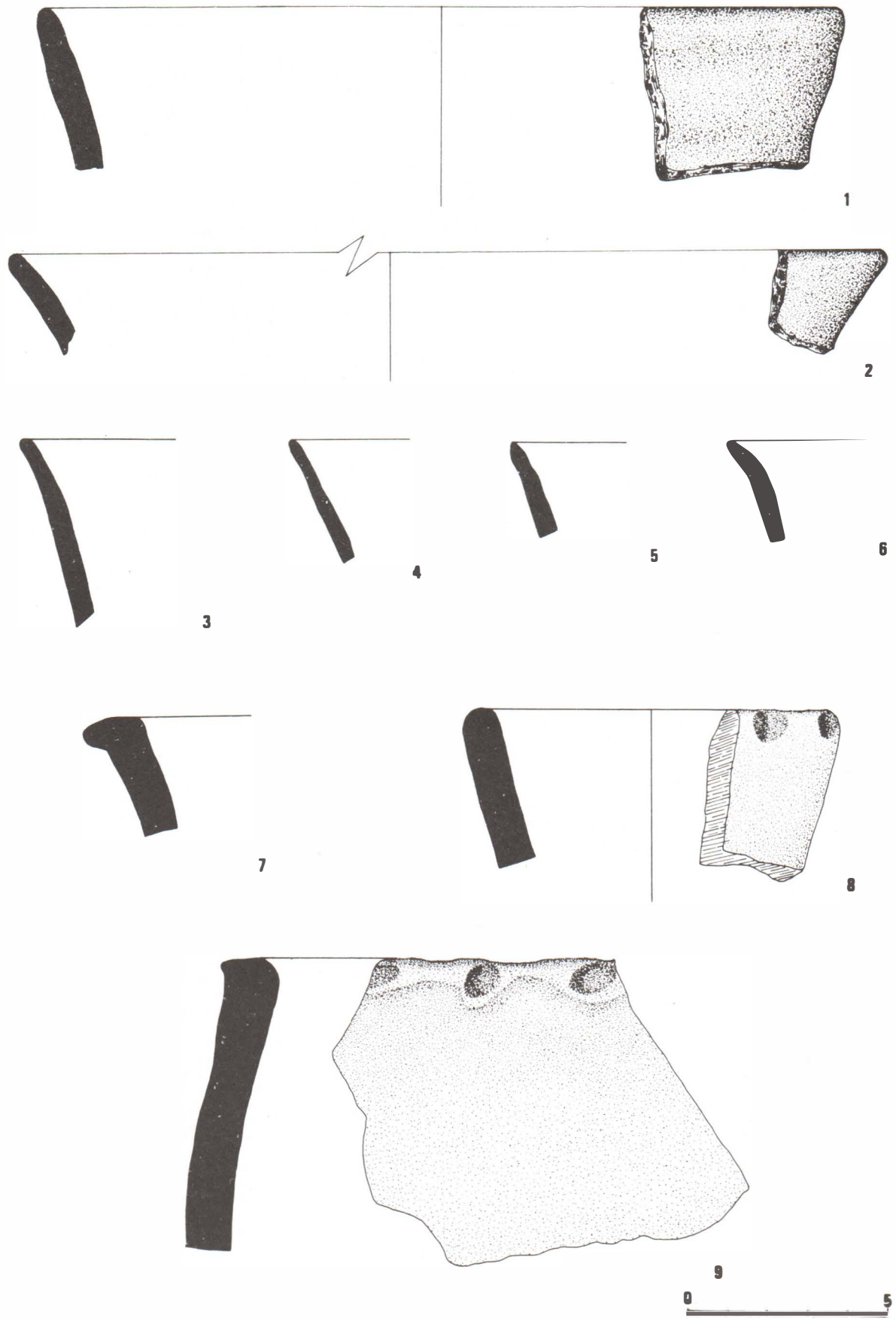
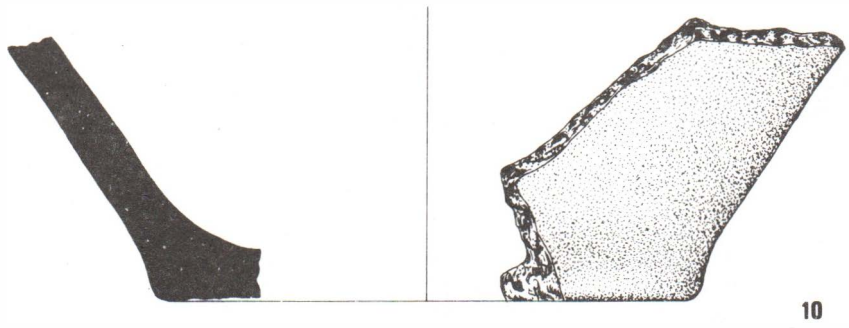
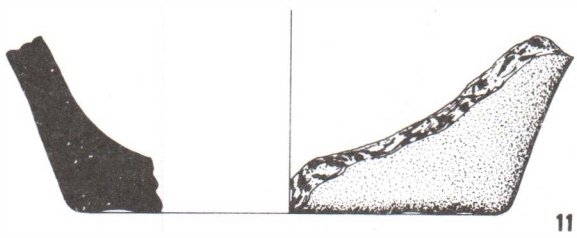
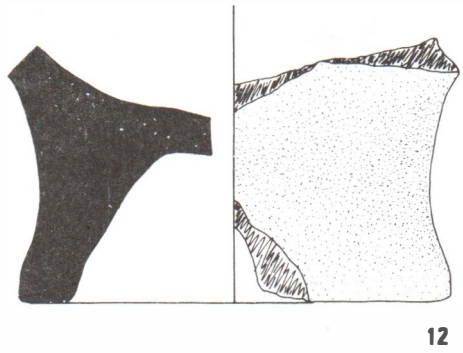


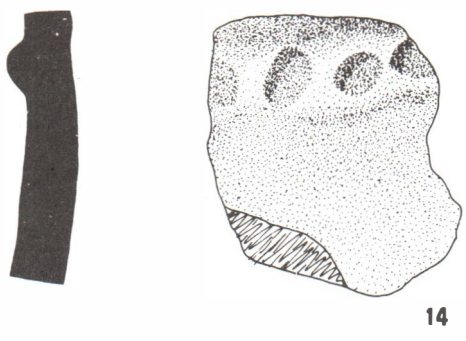
Fig. 120.—REBOLLO DE DUERO.—«LA BUITRERA». Cerámica realizada a mano











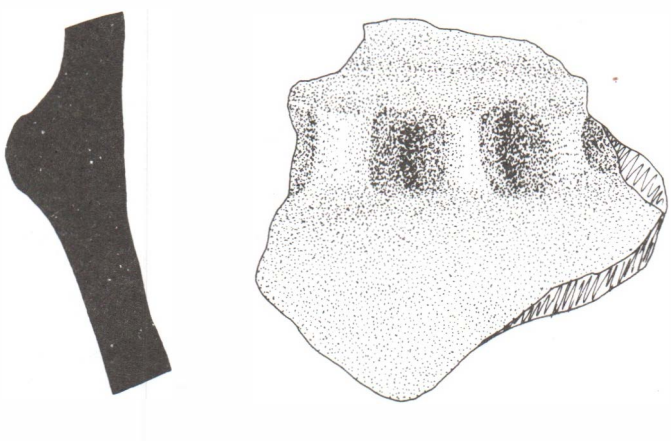




Fig. 121.—REBOLLO DE DUERO.—«LA BUITRERA». Cerámica realizada a mano

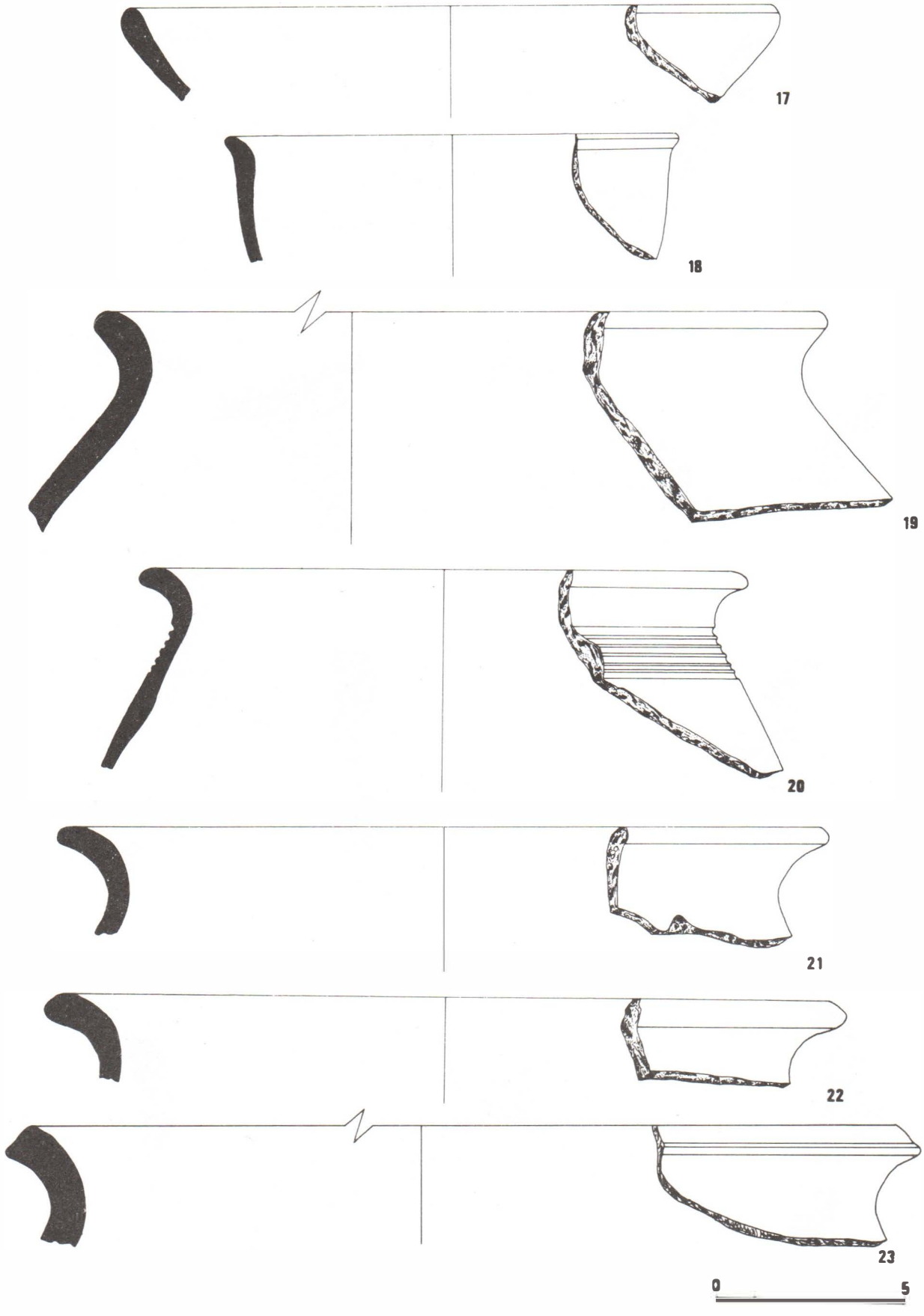


Fig. 122.—REBOLLO DE DUERO.—«LA BUITRERA». Cerámica celtibérica

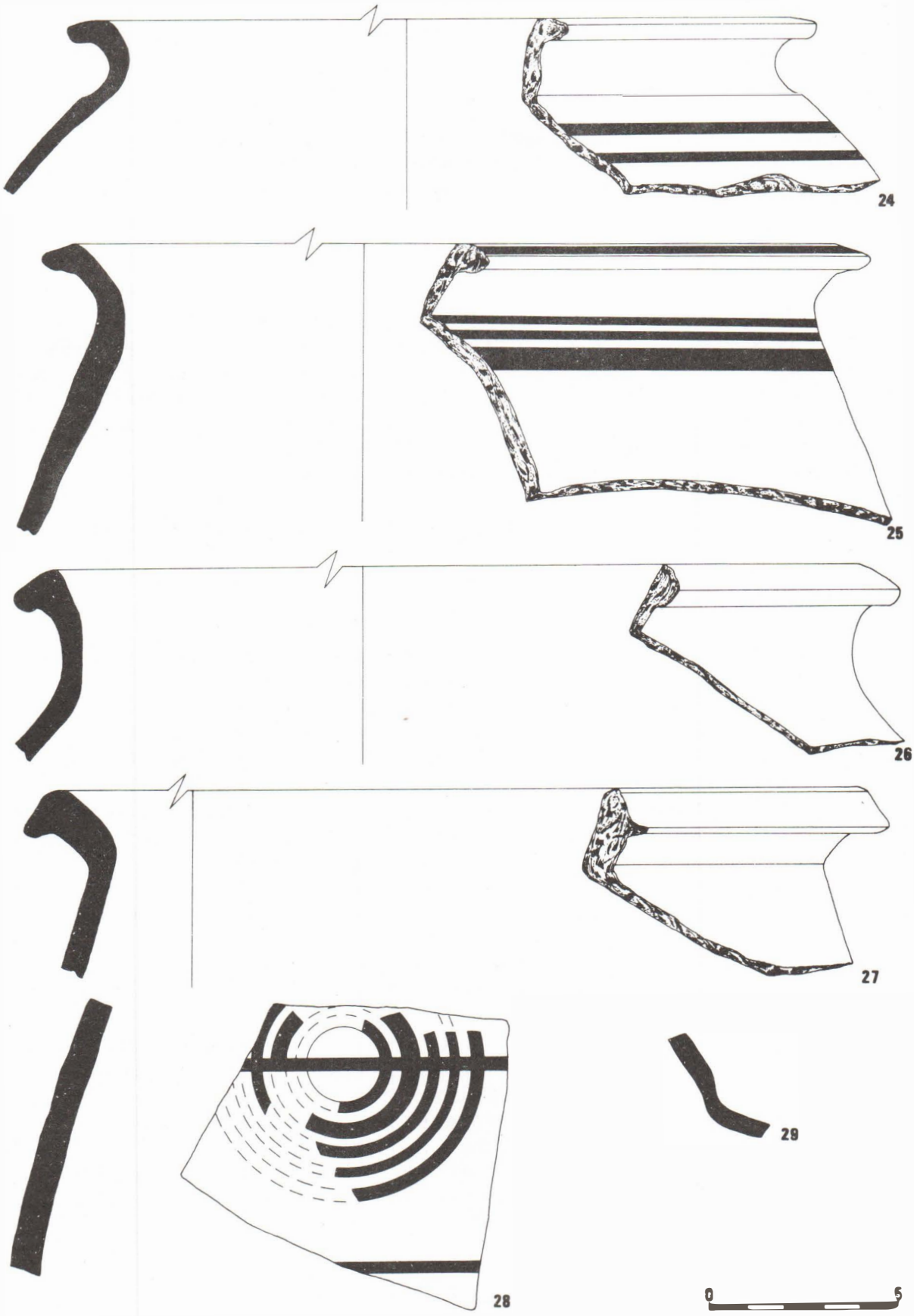


Fig. 123.—REBOLLO DE DUERO.—«LA BUITRERA». Cerámica celtibérica

LA SINOGA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra situado al Sur del pueblo, en un terreno de suave pendiente que ocupa la ladera Sur de una pequeña elevación. Es una zona dedicada al cultivo, abierta al Duero, cercana a él, en uno de cuyos límites discurre un arroyo, denominado también de la Sinoga.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se recogieron fragmentos de cerámica romana, tanto sigillata como común y pintada, y alguna tesela de mosáico de color negro, de 1 cm. de lado. Los vecinos del pueblo nos facilitaron un «pondus» y algunos fragmentos de cerámica encontrados en este lugar; también nos dijeron que en la zona Sur del término habían aparecido enterramientos, con tumbas de cal y canto, y un pequeño puñal; no pudimos constatar estos datos, aunque quizá puedan estar en relación con el asentamiento.

Se aprecian también en superficie abundantes restos de construcción, así como teja y ladrillo.

Todo el material está muy fragmentado por la gran remoción del terreno que ha realizado el arado.

Cerámica sigillata

Los fragmentos de cerámica sigillata (núms. 1 al 8) responden a dos momentos cronológicos claramente diferenciados, tanto por formas como por facturas y barniz.

Los núms. 1, 2 y 3, de pasta rojiza, llevan un barniz de buena calidad, compacto e intenso, de tono rojo los núms. 2 y 3 y tendente al marrón el núm. 1. Corresponden a las formas Drag. 29 (núm. 1), Drag. 29/37 (núm. 2) y Drag. 37 (núm. 3). En los dos primeros se aprecia parte de la decoración; no así en el núm. 3, por estar más fragmentado. La pieza de forma Drag. 29 lleva decoración metopada, como es usual en dicho tipo; las metopas están separadas por una banda vertical de puntas de flecha flanqueada por dos líneas onduladas a cada lado; la parte de metopa que ha quedado está ocupada por bandas horizontales de puntas de flecha. También decoración metopada lleva la pieza núm. 2, en la que se aprecia un motivo vertical de separación de metopas y parte de un círculo partido en una de ellas. Todos estos fragmentos pueden fecharse en el siglo I d. de C.

La pieza núm. 8 podría pertenecer también a dicho momento cronológico; está muy deteriorada y fragmentada, por lo que no puede dibujarse la sección; su barniz, bastante compacto, es de color marrón rojizo y lleva decoración facetada.

A formas claramente tardías corresponden los fragmentos núms. 4, 5 y 6. La pasta es anaranjada, al igual que el barniz, bastante ligero, y de mala calidad. El núm. 4 es una forma 37 tardía, del tipo A de Palol (306). También 37 tardía es la pieza núm. 5, de diámetro grande (210 mms.) (307). El fragmento núm. 6 es el borde de un plato del tipo 5 de Palol (308). Todos ellos se sitúan cronológicamente en el siglo IV d. de C.

El fragmento núm. 7 corresponde a un fondo, seguramente de una forma 37 tardía, ya que es muy plano. Tiene el barniz casi completamente perdido, de color rojo claro, y la pasta

(306) P. DE PALOL y J. CORTES: *La villa romana de Pedrosa de la Vega*,.. lám. 44, núm. 101.
(307) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*..., II, lám. 28, núm. 6.
(308) P. DE PALOL y J. CORTES: *La villa romana de Pedrosa de la Vega*..., fig. 35, núm. 54.

anaranjada. En el exterior de la pared se aprecian restos de decoración a ruedecilla, que cubriría seguramente la parte inferior del vaso, como ocurre en algunas piezas de esta forma (309).

Cerámica de tipo Clunia

Hay tres fragmentos de este tipo de cerámica (núms. 9, 13, 14). El núm. 9, con pasta de color marrón claro y engobe del mismo tono, corresponde a la carena de un vaso bitroncocónico de carena baja, tan característicos en la cerámica de tipo Clunia. Es de pared fina (2-3 mms.) y va decorado con pintura marrón oscura. No se aprecia el motivo completo, realizado a base de trazos lineales y manchas circulares, que van alternando en el remate de las líneas y en los espacios vacios.

Los fragmentos núms. 13 y 14 tienen el mismo tipo de pasta, tanto en composición y factura, como en color (rojo ladrillo). Ambos han perdido completamente el engobe. El núm. 13 es el fondo de un vaso de pared muy fina (1,5 mms.) como se aprecia en el arranque de la misma. El fragmento núm. 14 corresponde a un vaso de gran tamaño (220 mms. de diámetro), también de pared fina (2,5 mms.); en su parte exterior, bajo el borde, queda la huella de una línea curva de pintura oscura muy perdida.

Cerámica pintada tardorromana

Son dos fragmentos de pared (núms. 10 y 11), de pasta marrón clara y degrasantes finos, compuestos por mica y caliza. El núm. 10 lleva restos de un ligero engobe del mismo color que la pasta.

La decoración, realizada con pintura marrón oscura, se desarrolla a base de motivos lineales: líneas paralelas horizontales en el núm. 10 y dos bandas de líneas paralelas, unas horizontales y otras verticales, en el núm. 11.

Cerámica común

A este tipo de cerámica corresponden los fragmentos núms. 12 y 15 a 22. Son variados tanto en factura como en colores. Los degrasantes, finos en general, están compuestos fundamentalmente por micas; en algún caso llevan elementos cuarcíticos y calizos.

Predominan los tonos oxidantes en las pastas, de color anaranjado, aunque hay algunas piezas de color negro (17 y 22).

El único fondo recogido es el núm. 12, sencillo y algo elevado en el centro, que corresponde a un vaso de pared fina, en torno a 3 mms.

A una forma posiblemente troncocónica correspondería la pieza núm. 15, con borde engrosado y anguloso al interior. El fragmento núm. 16 es un cuello de jarra del tipo 39 de Vegas en el que incluye las jarras de un asa y cuello corto; dentro de ellas pertenecería al grupo a, con cronología centrada en el siglo I d. de C. (310).

El fragmento núm. 18 corresponde a un dolio de 300 mms. de diámetro de boca, con el borde engrosado y plano al exterior. Formas similares hay en el tipo 49 de Vegas (311). La pared, alisada al exterior, está bastante cuidada; el degrasante es fino, a base de mica y cuarcita, y el color de la pasta anaranjado. Las variantes de estos bordes son numerosas y su cronología amplia; no obstante los que más se asimilan a éste se fechan en el siglo I y comienzos del II d. de C.

De pequeño tamaño, por lo que resulta difícil asignarles una forma concreta, son los fragmentos núms. 20 y 21; éste último tiene la pasta de color blanco y podría corresponder al rodete de un plato o ser una tapadera.

---

(309) Ibidem, Fig. 45, núm. 103 y pág. 139.

(310) M. VEGAS: *Cerámica común romana*,.., págs. 95-97, fig. 32.

(311) Ibidem, Págs. 49-50; fig. 42.

De color negro son los fragmentos núms. 17 y 22; en su degrasante, de tamaño fino, hay un abundante componente de mica. El núm. 17 corresponde a una pátera o fuente con borde ligeramente engrosado; se aproxima en la forma al tipo 15 de Vegas (312), pero éste no lleva barniz rojo al interior. El núm. 22 es un fragmento de pared de una forma globular cerrada, cuyo cuello mide 180 mms. de diámetro en su parte más estrecha.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

En el conjunto del material parecen diferenciarse dos momentos cronológicos claros. Los fragmentos de cerámica sigillata temprana (núms. 1, 2, 3 y posiblemente 8), la cerámica de tipo Clunia y algunos fragmentos de cerámica común apuntan a una cronología del siglo I d. de C. En cambio la sigillata tardía y la cerámica pintada tardorromana se sitúan en torno al siglo IV d. de C.; hay fragmentos de cerámica común que no tienen una cronología clara, pero que podrían asimilarse a este momento.

Creemos que toda la cerámica estudiada se encuadra en los dos grupos citados, por lo que hay que suponer dos momentos de ocupación diferentes para este lugar; el primero tendría lugar en el siglo I d. de C. y quizá comienzos del II, abandonándose posteriormente para volverse a ocupar hacia el siglo IV. Se trataría de una villa utilizada en función de los factores socioeconómicos de cada etapa.

Este fenómeno de establecimientos agrícolas de época temprana y bajoimperial, con interrupción de poblamiento en los siglos intermedios, se observa en varios lugares de esta zona, próximos entre sí; a éste de Rebollo de Duero se unen, por citar algunos, los de Velamazán y Ciadueña, si bien estas conclusiones no pueden ser definitivas por ser el material estudiado únicamente de superficie, con todas las limitaciones que ello conlleva.

(312) Ibidem: Fig. 16, núm. 7.

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/27	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	PARED	FONDO	ASA	DIAMETRO (en cms.)	LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	DECORACION: DISPOSICION: METOPADOS	NO METOPADOS	FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	ONDULADOS	DENTADOS	PARTIDOS	RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	FACETADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
3	1	●	●			18				●									●																																	Drag. 29
1	2	●	●			18				●						●																																			Drag. 29/37
2	3	●				17																																												Drag. 37
4	4	●				20																																											Pal-37t. A
5	5	●				21																																											37 t.
19	6	●																																															Pal-TSHT5
12	7			●		6												●																																37 t.
24	8		●																																				●										

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/27	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	PARED	FONDO: EN UMBO	SIMPLE	CON PIE	CON PATAS	PIE DE COPA	ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	TAMAÑO	COLOR: PASTA	ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	ORLA	OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS OBLICUAS	LINEAS ONDULADAS	LINEAS ENTRECRUZADAS	ROSETAS	CIRCULOS	CIRCULOS RADIADOS	SEMICIRC CONCENTRICOS	SEMICIRC ENTRECRUZADOS	MOTIVOS EN S	MOTIVOS EN COMA	MOTIVOS VEGETALES	MOTIVOS ANIMALES	OTROS	INDETERMINADO	FORMA
21	9			●		●								m	f	2B4	2B4		●																															
11	10		●			●								m	f	2A3																																		
10	11		●			●								m	f	2A3																		●	●													
18	12	●						●					6'5	c	f	2B5	2B5											●																					
15	13			●				●					7	m	f	3A4												●																					
9	14			●	●								22	m	f	3B4				●																													
14	15	●			●								12	m	f	2A4			●																													
13	16	●			●								7	m	f	3B3						●																											V. 39
25	17	●			●								28	m	f	2H1							●																									
8	18	●			●								30	m	f	3B3										●																						V. 49
23	19	●									●			m	f	2A3																																	
20	20	●			●									c	f	3B3												●																					
22	21	●			●									c	f	2A1							●																									
26	22	●				●								m	f	3H1												●																					

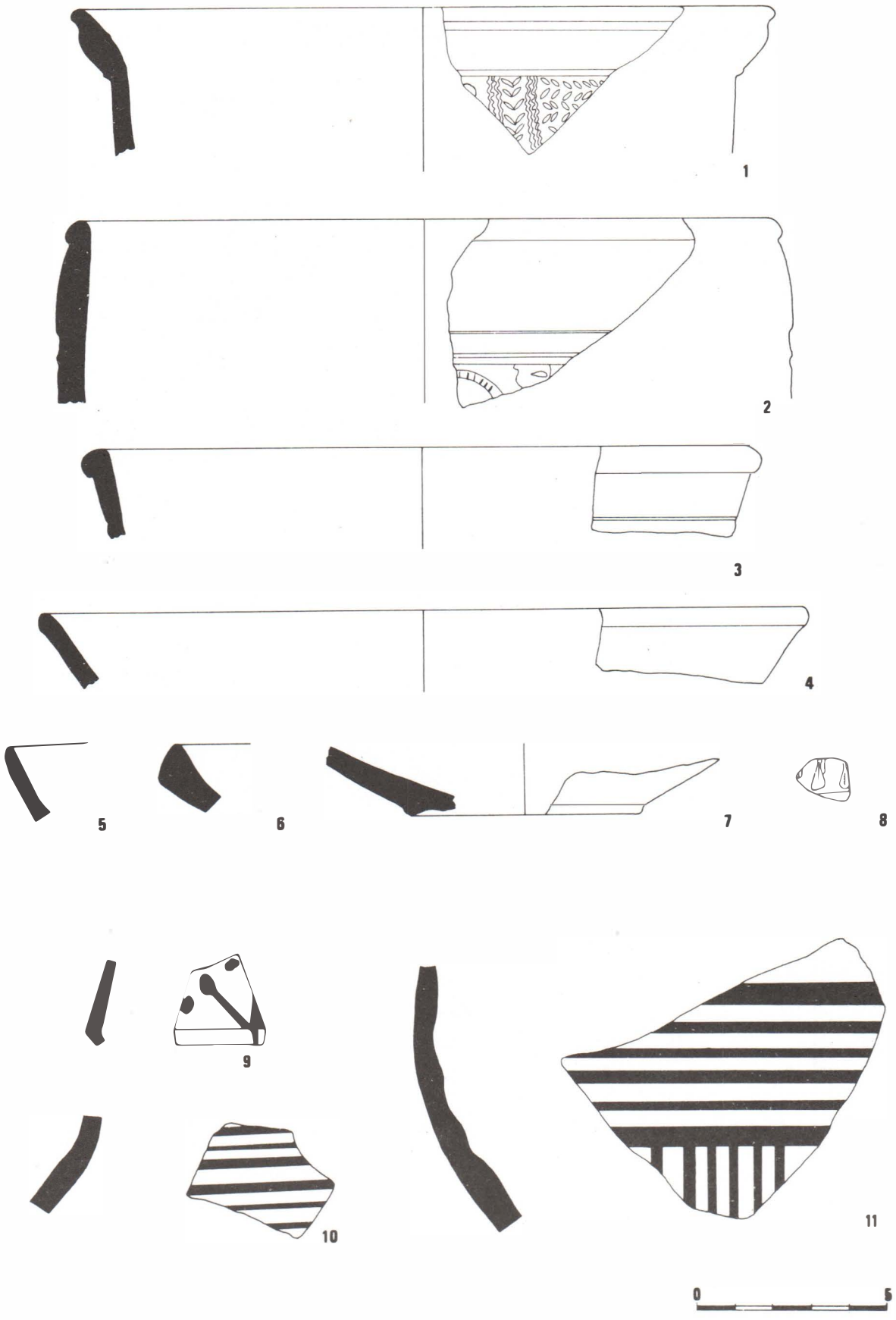


Fig. 124.—REBOLLO DE DUERO.—«LA SINOGA». Cerámica romana: sigillata (1-8) y pintura (9-11)

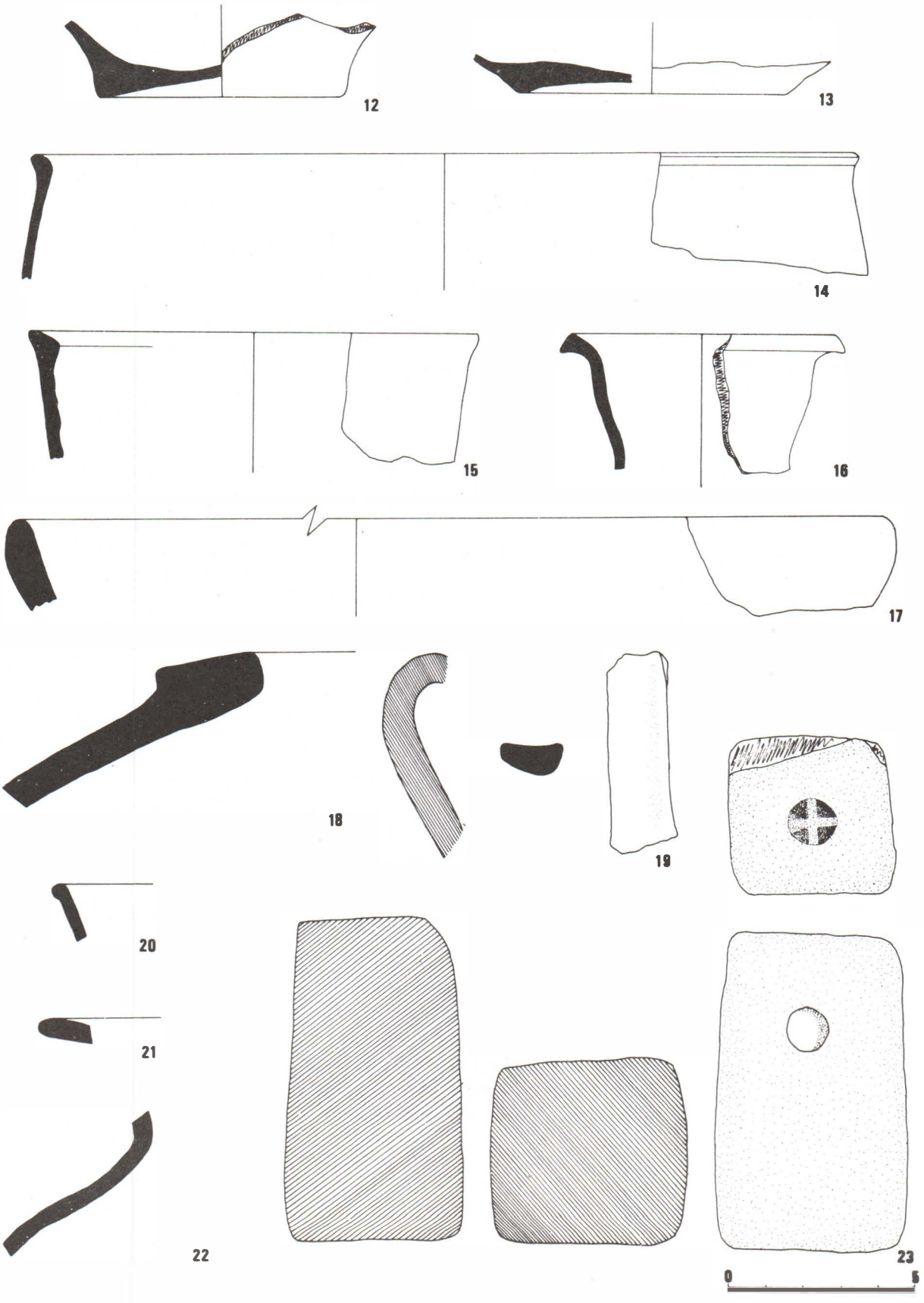


Fig. 125.—REBOLLO DE DUERO.—«LA SINOGA». Cerámica romana y pondus (23)

SANTA MARIA DEL PRADO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

El lugar donde aparecen los restos arqueológicos se encuentra junto al pueblo, en su lado Suroeste; es una zona bastante llana, cercana al río Duero, surcada por varios arroyos, y dedicada al cultivo.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En una zona de unas 3 hectáreas de extensión aparecen en superficie restos de construcción de época romana (teja plana y curva, ladrillo de «hipocaustum», rombos de cerámica, etc.), así como restos de estuco rojo y muy escasos fragmentos de cerámica sigillata y común romana.

Cerámica sigillata

La cerámica sigillata (núms. 1 y 2), toda ella hispánica, no ha aportado ninguna pieza con borde; las dos seleccionadas son fragmentos de pared de forma Drag. 37, decorados. El núm. 1, de pasta roja y barniz, también rojizo, muy compacto y de buena calidad, lleva decoración metopada a base de círculos concéntricos que encierran una roseta, separados por un motivo vertical que no puede identificarse por estar roto el fragmento, con ovas delimitando el espacio decorativo en su parte superior. La pieza núm. 2, con un color de pasta más anaranjado y barniz de peor calidad, también de tono oscuro, lleva tres círculos concéntricos partidos, no pudiendo apreciarse si lleva algún motivo en el interior por estar muy deteriorado. Los motivos de ambas piezas son frecuentes en formas Drag. 37 (313).

Cerámica común.

Pertenecen a este tipo de cerámica los restantes fragmentos (núms. 3 a 6).

El núm. 3 es el borde sencillo de un plato o fuente de gran tamaño (280 mms. de diámetro) con engobe interior mate de color rojo, del denominado «pompeyano». La pasta es de un tono ocre y áspera al tacto, ya que las partículas del degrasante, aunque finas, se aprecian al exterior. Corresponde al tipo 15 de Vegas (314).

El fragmento núm. 4 pertenece a la parte inferior de un ánfora, posiblemente del tipo 53 de Vegas (315). El degrasante es de tamaño medio, a base de materiales cuarcíticos, y se aprecia al exterior.

A un pie de copa, hueco en su interior, corresponde la pieza núm. 5, que reproduce una de las formas de la cerámica celtibérica, los pies altos de copa, aunque en este caso es liso, sin ningún tipo de molduración como era usual en aquéllos.

El fragmento núm. 6 es un borde y parte del asa de la forma que Vegas denomina «bocales de una asa con boca ancha y cuello poco marcado» y que incluye en su tipo 44 (316). Mide 8 cms. de diámetro en el interior de la parte más estrecha del cuello.

(313) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica...*,
(314) M. VEGAS: *Cerámica común romana...*, págs. 46-49.
(315) Ibidem, Págs. 130-133.
(316) Ibidem, Fig. 36.

El material cerámico de este lugar es bastante homogéneo en cuanto a cronología. La sigillata apunta a una fecha relativamente temprana, en especial la pieza núm. 1 por sus motivos decorativos y la calidad de pasta y barniz. Las fuentes de barniz pompeyano de borde liso, como la pieza núm. 3, pueden fecharse, según Vegas, en torno al siglo II d. de C. El resto de la cerámica común presenta una cronología más amplia; el fragmento de ánfora y el borde de bocal pueden darse hasta comienzos del siglo III d. de C., según Vegas; en cuanto al pie de copa, no parece ser muy tardío, ya que supone una imitación directa de formas celtibéricas.

En conjunto, podría situarse la ocupación de este lugar en torno al siglo II d. de C. Se trataría de una villa romana de los primeros siglos del Imperio, sin que por el momento haya indicios que permitan llevarla más allá del siglo III d. de C.

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/26	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DECORACION: LISA	DECORACION: RUEDECILLA	DECORACION: BARBOTINA	DISPOSICION: METOPADOS	DISPOSICION: NO METOPADOS	DISPOSICION: FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	CIRCULOS: ONDULADOS	CIRCULOS: DENTADOS	CIRCULOS: PARTIDOS	CIRCULOS: RADIADOS	CIRCULOS: RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	ESTAMPILLADOS: INDETERMINADOS	EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
1	1		●							●				●																																						Drag.37
3	2		●													●																																						Drag.37

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/26	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO: EN UMBO	FRAGMENTO: FONDO: SIMPLE	FRAGMENTO: FONDO: CON PIE	FRAGMENTO: FONDO: CON PATAS	FRAGMENTO: PIE DE COPA	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR: PASTA	COLOR: ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	INCISA: ORLA	INCISA: OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS OBLICUAS	LINEAS ONDULADAS	LINEAS ENTRECRUZADAS	ROSETAS	CIRCULOS	CIRCULOS RADIADOS	SEMICIRC CONCENTRICOS	SEMICIRC ENTRECRUZADOS	MOTIVOS EN S	MOTIVOS EN COMA	MOTIVOS VEGETALES	MOTIVOS ANIMALES	OTROS	INDETERMINADO	FORMA
4	3	●			●								28	q	F	2C4	rojo						●																											V. 15
6	4	●				●							5'6	q	M	3B2						●																													V. 53
5	5	●									●		3'8	q	F	3B3																																		
7	6	●			●							●		c	F	2A4						●																												V. 44

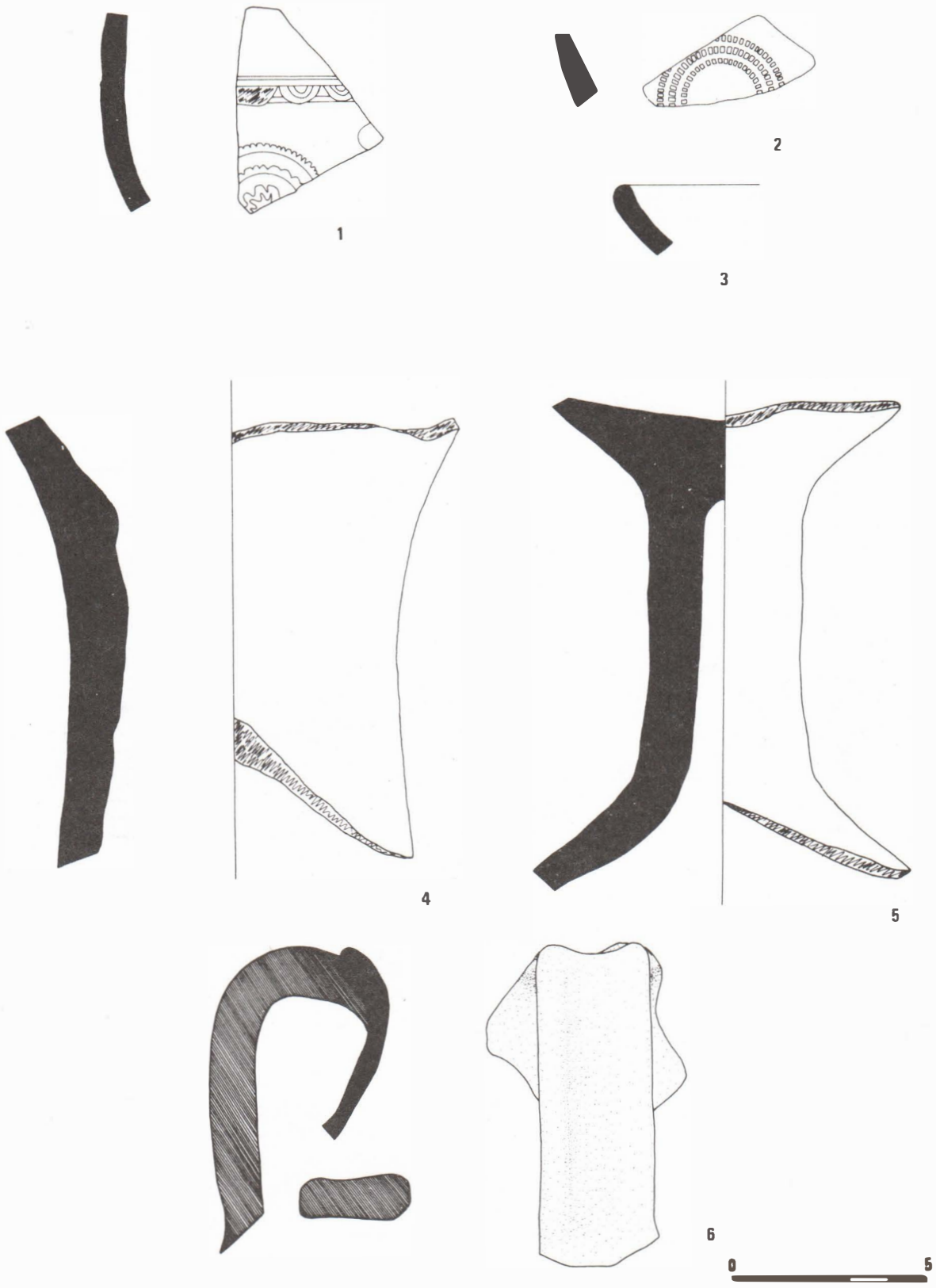


Fig. 126.—SANTA MARIA DEL PRADO. Cerámica romana. sigillata (1-2) y común (3-6)

SEÑUELA

De esta localidad hace referencia Taracena en su Carta Arqueológica a la existencia de unos restos diciendo: «El mapa provincial de Coello señala murallas romanas en la parte Sur de su término municipal» (317).

El lugar de ubicación de estas murallas pertenece al término municipal de Taroda, próximo al límite con Señuela, y se denomina «El Paredón». En la actualidad el muro está derruído, sin que quede ningún resto visible en superficie; se tiró, según los vecinos del pueblo, cuando se hizo la concentración parcelaria.

CUESTA MARTIN

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra situado este término al Este del pueblo, en una zona elevada, en cuya ladera Sur aflora material arqueológico.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se recogieron piezas de material lítico y algún fragmento de cerámica realizada a mano.

Material lítico

Poco significativas son las cuatro piezas de este material que pudieron recogerse en este lugar, puesto que son tres lascas, de las cuales solamente la núm. 1 presenta un ligero retoque simple en la parte distal de su lado derecho, siendo las otras dos (núms. 2 y 4) simples. La pieza núm. 3 podría tratarse de un reavivado de núcleo.

Cerámica a mano

Se recogió un fondo de cerámica realizada a mano, de color oxidante, marrón claro, de paredes gruesas —10 mms. la pared del cuerpo y 15 mms. el fondo—; el degrasante, a base de cuarcitas y micas, es también de tamaño grueso; no obstante presenta ciertas evidencias de un espatulado o alisado.

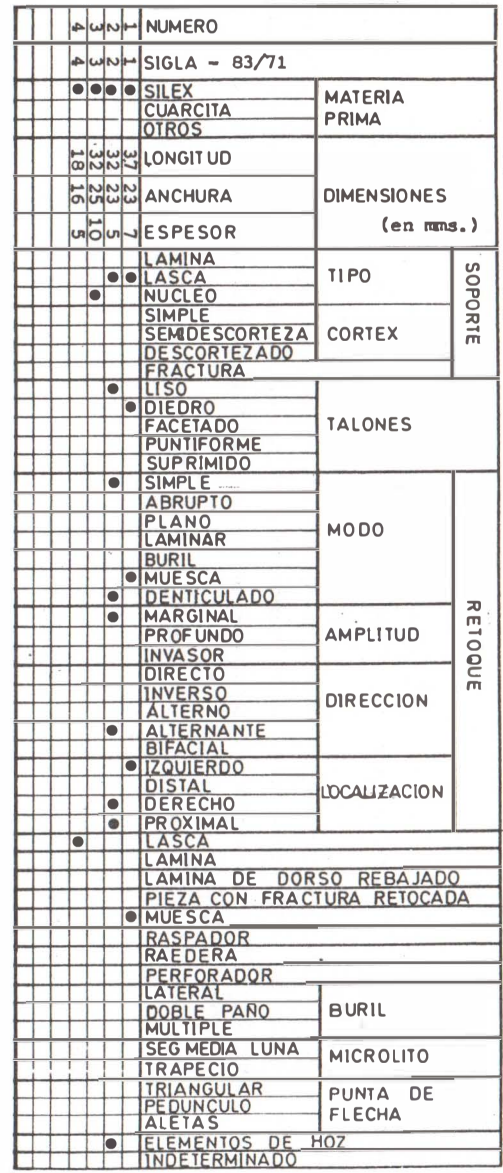
El fondo es plano, de 120 mms. de diámetro, y presenta un resalte o moldura en su unión con la pared del cuerpo.

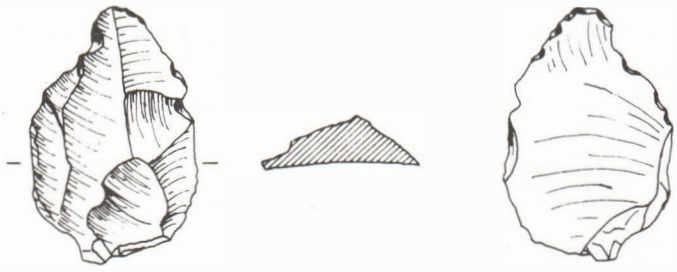
CRONOLOGIA

Estos materiales no nos permiten ninguna concreción cronológica; habría que situarlos dentro del Eneolítico y Bronce Antiguo, aunque sin ninguna precisión.

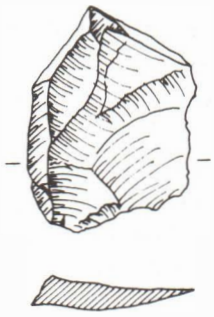
(317) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, pág. 151.


CERAMICA A MANO
SIGLA - 83/71
NUMERO
FRAGMENTO
BORDE
PARED
FONDO
DIAMETRO (en cms.)
DEGRASANTE
TIPO
TAMAÑO
COLOR PASTA
TRATAMIENTO PAREDES
INTERIOR
EXTERIOR
ESPONJOSA
BRUÑIDA
ALISADA
GROSERA
RUGOSA
GRAFITADA
FORMAS
CUENCOS
HEMIESFERICOS
DE CASQUETE
TRONCOCONICOS
PAREDES RECTAS
VASOS GLOBUL
BORDE SENCILLO
BORDE DESTACADO
VASOS CARENADOS
FORMAS EN "S"
BORDE HACIA AFUERA
BORDE HACIA ADENTRO
PLANAS
VASIJAS BITRONCOCONICAS
INDETERMINADAS
ENCELLAS
CUCHARAS
FONDOS
NO DESTACADOS
DESTACADOS
CON PIE
SUSPENSIONES
ASA
OREJETA
LISAS
DECORACION
DECORADAS
EN BORDE
INTERIOR
EXTERIOR
PLASTICA
CORDONES
PEZONES
IMPRESA
DIGITACIONES
UNGULACIONES
PINTADA LINEAS VERTICALES
OTRAS
INCISA
ACANALADURAS
PUNTA ESPATULA
OTRAS
MOTIVOS CAMPANIFORMES
5
6
7
12
q
M
2C5
q
P
2D5
q
M
3B2

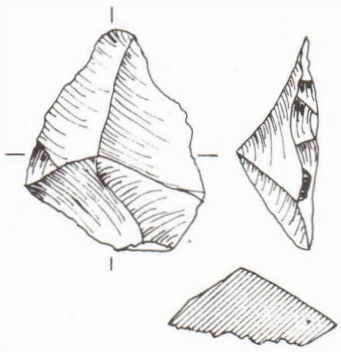

MATERIAL LITICO
NUMERO
SIGLA - 83/71
MATERIA PRIMA
SILEX
CUARCITA
OTROS
DIMENSIONES (en mms.)
LONGITUD
ANCHURA
ESPESOR
SOPORTE
TIPO
LAMINA
LASCA
NUCLEO
CORTEX
SIMPLE
SEMIDESCORTEZA
DESCORTEZADO
FRACTURA
TALONES
LISO
DIEDRO
FACETADO
PUNTIFORME
SUPRIMIDO
RETOQUE
MODO
SIMPLE
ABRUPTO
PLANO
LAMINAR
BURIL
MUESCA
DENTICULADO
AMPLITUD
MARGINAL
PROFUNDO
INVASOR
DIRECCION
DIRECTO
INVERSO
ALTERNO
LOCALIZACION
ALTERNANTE
BIFACIAL
IZQUIERDO
DISTAL
DERECHO
PROXIMAL
LASCA
LAMINA
LAMINA DE DORSO REBAJADO
PIEZA CON FRACTURA RETOCADA
MUESCA
RASPADOR
RAEDERA
PERFORADOR
BURIL
LATERAL
DOBLE PAÑO
MULTIPLE
MICROLITO
SEG MEDIA LUNA
TRAPECIO
PUNTA DE FLECHA
TRIANGULAR
PEDUNCULO
ALETAS
ELEMENTOS DE HOZ
INDETERMINADO



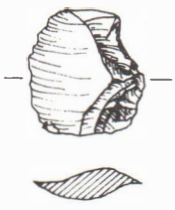
1



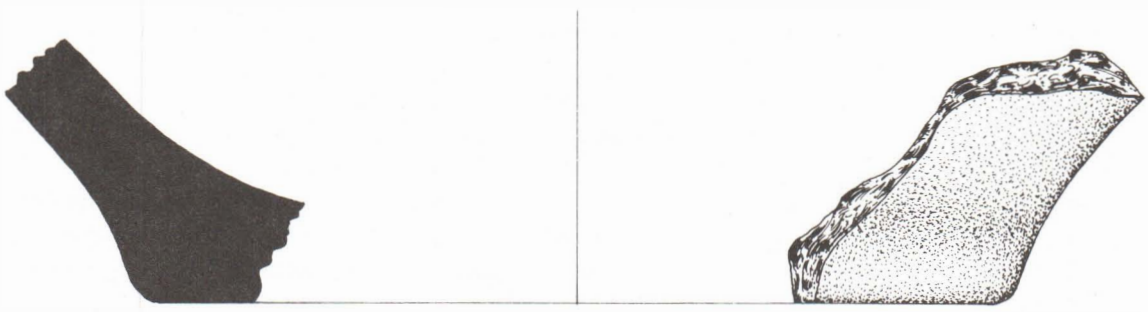
2



3



4



5

0 5

Fig. 127.—SEÑUELA.—«CUESTA MARTIN». Material lítico y cerámica realizada a mano

SOLIEDRA

En el término de Soliedra, muy cerca del pueblo, se han encontrado restos pertenecientes a un asentamiento celtibérico (La Castillera-Las Jardinas) y otro romano (La Viña), que ocupan la ladera del cerro de San Cristóbal, situándose en distintas alturas, y posiblemente en relación ambos.

A mediados de siglo se recogió en el Museo Numantino la noticia de que en este pueblo se había hallado «una moneda ibérica, serie del jinete, ceca 68 de Vives, de Titiacos, que se ha identificado con Atienza». No conocemos el paradero de la moneda, ni tampoco su lugar de procedencia, pero es posible que se recogiera en alguno de los citados términos.

LA CASTILLERA - LAS JARDINAS

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Son dos términos contiguos, situados en la ladera Sur del cerro de San Cristóbal, al Norte del término de Soliedra. En toda la ladera, de suave pendiente, aparecen fragmentos de cerámica, así como restos de basas de columna y bastantes molinos de mano circulares, siendo muy difícil delimitar la extensión del posible asentamiento. En la parte baja de dicha ladera (término denominado «La Viña») aparecen restos de cerámica romana.

En la actualidad todo el terreno está dedicado al cultivo. En las inmediaciones hay un arroyo de cierta entidad, denominado Arroyo de Soliedra.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Aparte de los restos de basas y molinos indicados, el material que aflora en superficie es únicamente cerámico. De él se recogieron varios fragmentos, correspondientes a la etapa celtibérica.

Cerámica celtibérica

La mayor parte de los fragmentos son bordes, y están muy rodados. Los colores de las pastas son oxidantes en su mayoría, así como los de los engobes en los casos en que se aprecian. Los degrasantes son finos, predominando los materiales cuarcíticos.

El número de piezas no es elevado, y están muy fragmentadas.

El número 1 tiene el borde muy engrosado en relación a la pared, que sólo mide 3 mms. Es de diámetro medio, 140 mms., y podría corresponder a un fondo o quizá a un pie.

Los fragmentos 2 a 9 pertenecen a formas globulares de tamaño medio y grande, con bordes de distintos tipos: de borde sencillo hacia fuera son los núms. 2 y 3. Este último tiene un engrosamiento en la parte exterior del cuello. Son bordes bastante comunes en la cerámica celtibérica, que continuarán en las formas romanas de cerámica común.

El fragmento núm. 4 corresponde a un vaso de tamaño medio, con el labio prolongado horizontalmente. Bordes similares hay en los Cenizales de Simancas (318).

Con borde engrosado y redondeado hacia fuera son los núms. 5 y 6, que corresponden a vasijas de tamaño grande. Este último lleva un ligero entalle al exterior bajo el borde.

(318) F. WATTENBERG: *Estratigrafía de los Cenizales...*, núm. 26.

También de diámetro grande son los fragmentos 7 y 8, aquél con el labio prolongado y caído, y éste de perfil zoomorfo y sin cuello, asemejándose bastante a algunas formas de Numancia (319).

El fragmento núm. 9, también de diámetro grande (340 mms.) tiene el borde hacia dentro y engrosado; bajo él lleva una gran moldura al exterior que se refleja en una concavidad al interior. Esta forma se da en algunos yacimientos del valle medio del Ebro (320).

De diámetro pequeño (110 mms.) es el fragmento núm. 10, cuya forma no se puede precisar por su pequeño tamaño.

Los núms. 11 y 12 corresponden a formas de poca altura y diámetro grande; el núm. 11 podría pertenecer a un plato, o quizá a una tapadera al igual que el núm. 12.

Los fondos están escasamente representados. Solamente hay un fragmento, núm. 13, de fondo, posiblemente en umbo, y un pie bajo (núm. 14). Este es muy sencillo, y podría pertenecer a un cuenco o a una jarra. Pies similares hay en Numancia y en los Cenizales de Simancas, entre otros (321).

No se ha incluído ningún fragmento decorado; se recogieron algunos con restos de pintura representando motivos geométricos (líneas horizontales y semicírculos concéntricos), pero muy deteriorados y que no aportaban más que la constatación de su existencia.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

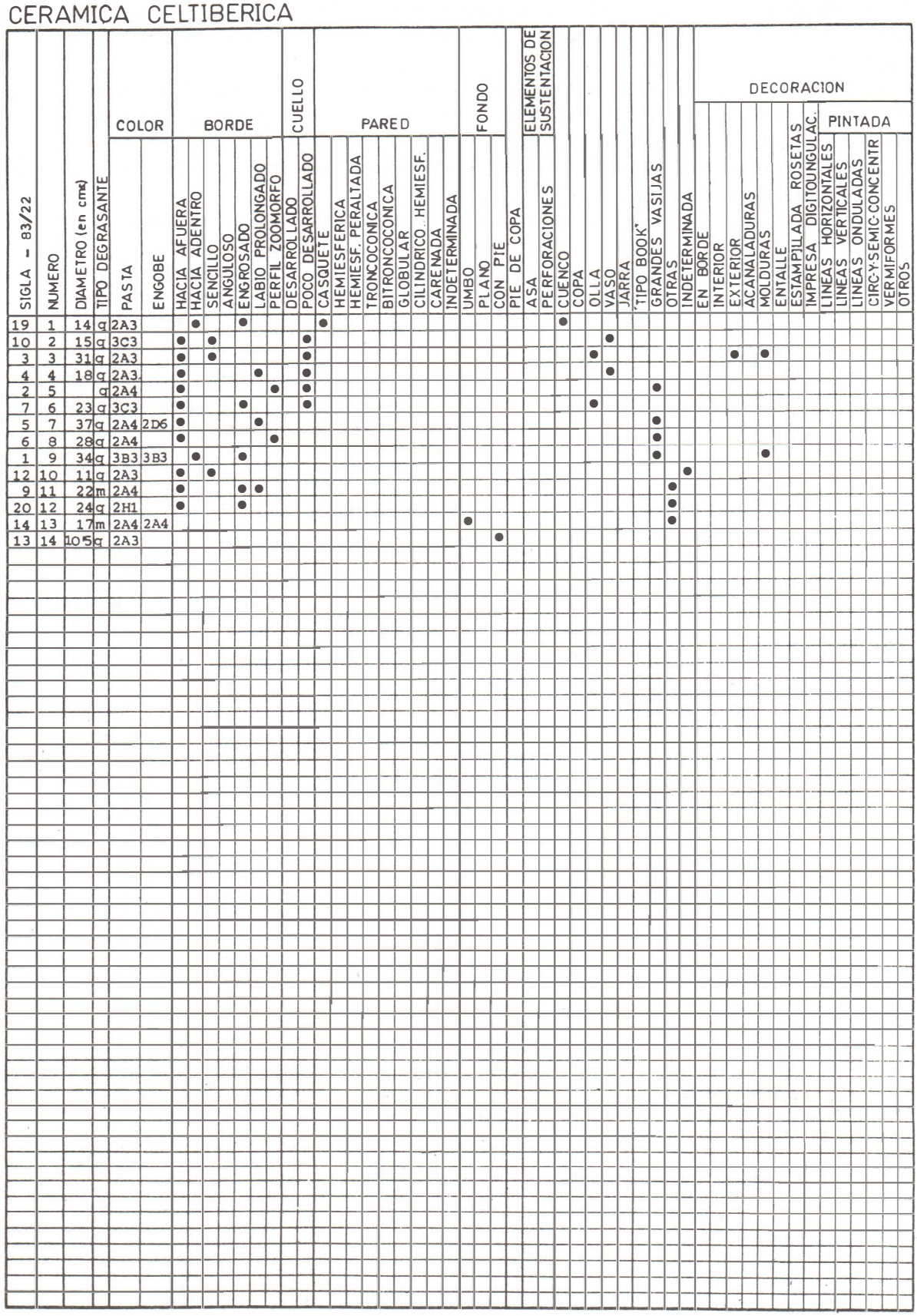
Con el escaso material reseñado no pueden hacerse muchas precisiones cronológicas. No hay ninguna forma que indique una fecha antigua y sí, en cambio, paralelos con yacimientos relativamente tardíos. Hay que tener en cuenta, además, la relación de este posible asentamiento con el contíguo de La Viña, que corresponde a época romana, y con el que, evidentemente, hay una continuidad. Por ello creemos que podría situarse el ocupamiento en los siglos II y I a. de C.

(319) IDEM: *Las cerámicas indigenas de Numancia*..., tabla XXVIII.

(320) F. BURILLO: *El valle medio del Ebro*..., pág. 53.

(321) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*. núm. 1.059 (jarra), 975 y 977 (cuencos).
IDEM: *Estratigrafía de los Cenizales*..., pág. 130, núm. 22 (estrato VII); también hay varios similares en el estrato VIII, fechado en la segunda mitad del siglo II y comienzos del I a. de C.

CERAMICA CELTIBERICA



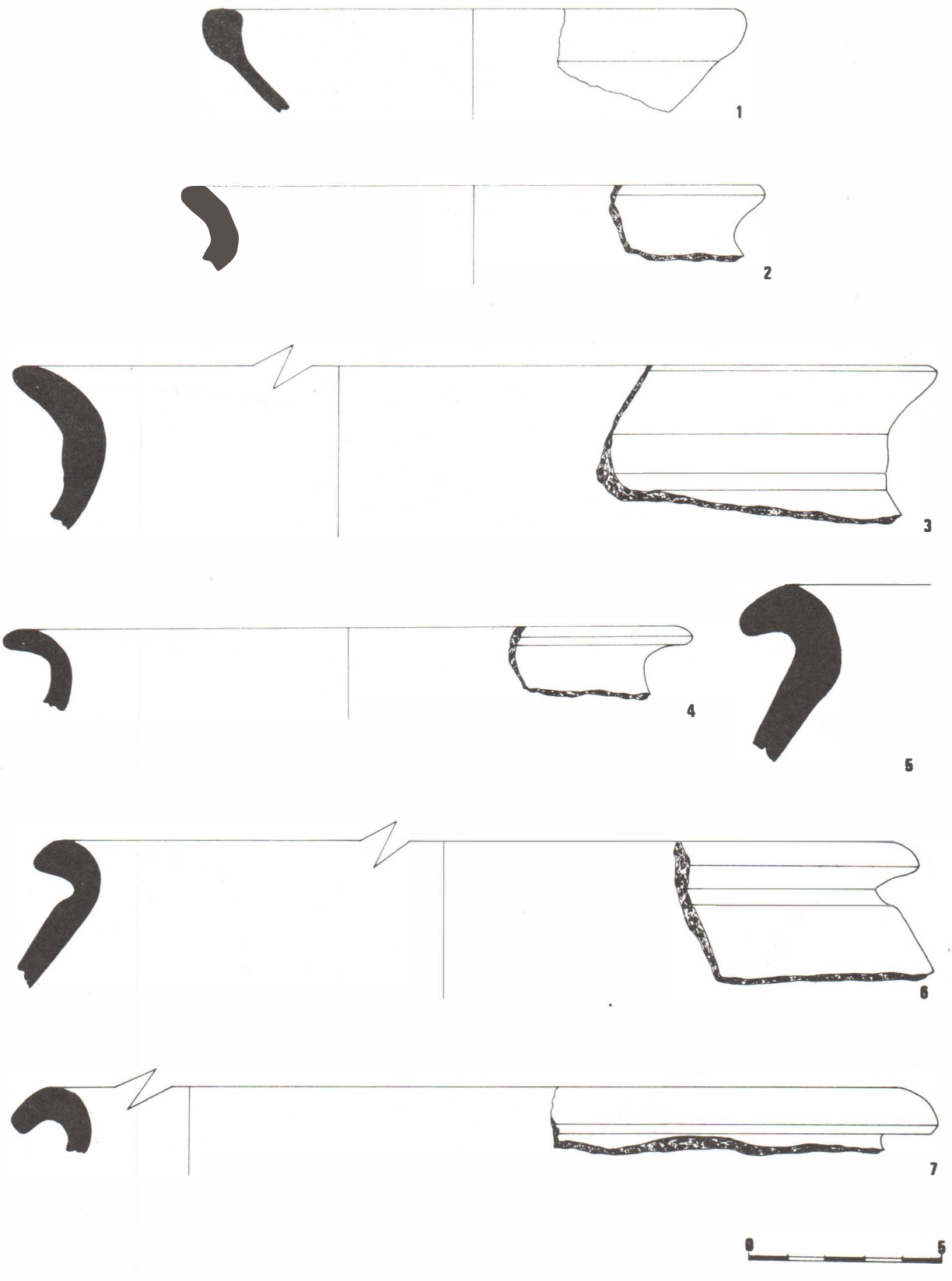


Fig. 128.—SOLIEDRA.—«LA CASTILLERA» y «LAS JARDINAS». Cerámica celtibérica

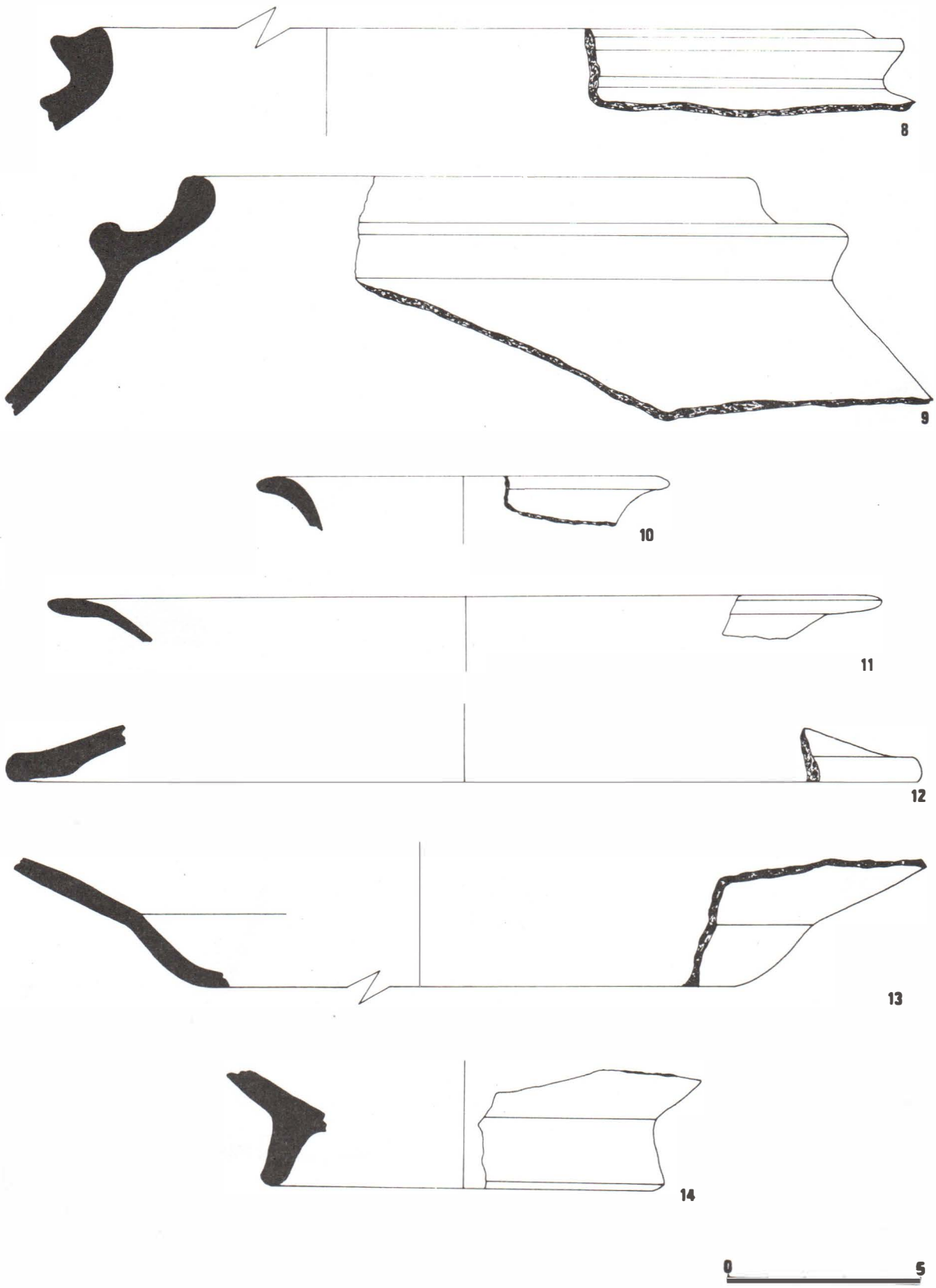


Fig. 129.—SOLIEDRA.—«LA CASTILLERA» y «LAS JARDINAS». Cerámica celtibérica

LA VIÑA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este término al Norte del pueblo, junto a los ya citados de La Castillera y Las Jardinas, en la parte baja de la ladera.

Toda la zona está dedicada al cultivo; tiene corrientes de agua próximas; la más importante es el arroyo de Soliedra.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se encontraron algunos fragmentos de cerámica, tanto de tradición celtibérica como sigillata, así como teja romana y molinos de mano circulares. En una zanja excavada se aprecian restos de muros.

Cerámica de tradición celtibérica

Se incluyen en este apartado tres fragmentos de bordes (núms. 1 a 3) que, tanto por su forma como por su factura, se aproximan mucho a los tipos celtibéricos, si bien se dan también en las primeras etapas de la ocupación romana. Están bastante rodados, pero se aprecia en algunos restos de engobe de buena calidad. El color de las pastas es marrón claro-anaranjado, y en la composición de los degrasantes alternan materiales cuarcíticos y micáceos con calizos.

En cuanto a formas, dos de ellos corresponden a grandes vasijas con borde hacia dentro engrosado y moldurado al exterior, una de ellas de forma globular u ovoide (núm. 1) y la otra con la pared vertical (núm. 2). Estas formas se dan también en la cerámica común romana; en concreto, similares al fragmento núm. 2 hay piezas en Conímbriga, fechadas en el siglo I después de Cristo (322) .

El núm. 3 corresponde a un vaso de tamaño mediano (170 mms. de diámetro) con borde sencillo hacia fuera, para el que hay paralelos también en Conímbriga fechados en tiempo de Augusto (323).

Cabe la posibilidad de que estas piezas hayan rodado de la parte superior, donde aflora material celtibérico. No obstante, pueden indicar la presencia de un asentamiento romano temprano, en relación con el fragmento de sigillata y con los restos de construcción, evidentemente romanos.

Cerámica sigillata

Solamente podemos presentar un fragmento significativo (núm. 4) que corresponde a un fondo, por lo que no puede determinarse con claridad su forma.

El color de la pasta es rojizo, y, aunque muy deteriorado, se aprecia un barniz de bastante buena calidad y compacto, de tono rojo.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

No hay material suficiente para poder fijar con seguridad la cronología de este asentamiento; podría ser una continuidad del establecimiento celtibérico contiguo, y tanto por ello

(322) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum romana*. . . núm. 352.
(323) Ibidem, núm. 220.

como por los materiales, de cronología temprana, el comienzo de la ocupación se situaría en los primeros siglos del Imperio, sin que pueda fijarse su momento final.

En toda la ladera, de la que este lugar ocupa la parte baja, afloran materiales cerámicos, celtibéricos en su gran mayoría, en algunos casos rodados de zonas más altas, por lo que es muy difícil delimitar el área de ocupación de cada momento cultural. Sí parece claro que se dió una continuidad de poblamiento, asentado primero en la zona media y alta de la ladera (etapa celtibérica) y desplazado a comienzos del Imperio romano a la parte baja.

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

| SIGLA - 83/21 | NUMERO | COMUN | PINTADA | TIPO CLUNIA | FRAGMENTO | | | | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR | | | | | | | | | | | | | | | | | DECORACION | | | | | | | | | | | | | | | | |





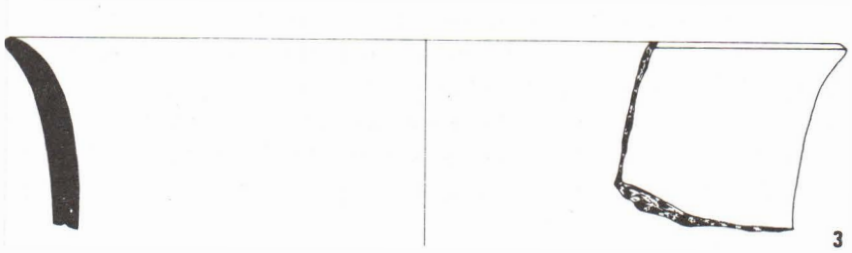






Fig. 130.—SOLIEDRA.—«LA VIÑA». Cerámica romana: común (1-3) y sigillata (4)

LA PIÑUELA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra este paraje al Este del pueblo y proximo a él, en una zona llana, actualmente dedicada al cultivo, junto a un arroyo denominado de La Vega.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se encontraron fragmentos de cerámica celtibérica, de sigillata y en menor número de común romana.

Cerámica celtibérica

Son fragmentos de buena factura en general, muchos de los cuales conservan los engobes. Los colores son oxidantes, de tonos marrones y anaranjados. Los degrasantes son finos y en su composición predominan los materiales cuarcíticos y micáceos (núms. 1 al 15).

La mayoría de los fragmentos son de pequeño tamaño, por lo que resulta dificultoso establecer su forma; no obstante pueden definirse varios tipos.

El fragmento núm. 1, con borde hacia dentro engrosado, corresponde a un cuenco. Formas similares de cuencos, con pie, hay en Numancia (324). Grandes paralelos guarda con la forma 1 de Castiella para la cerámica de Navarra y Rioja, y con piezas de algunos yacimientos de esta zona (325).

El fragmento núm. 2 corresponde a un vaso carenado con borde hacia fuera, y el cuerpo dividido en dos partes, la superior cilíndrica y la inferior hemisférica. Va decorado en la parte superior con líneas onduladas pintadas. En Numancia hay formas similares a ésta (326), aunque con asa y diferencia en el borde. Quizá sea una variante evolucionada de la forma 2 de Castiella, con la parte superior del cuerpo más recta, que a su vez deriva de formas de cerámica a mano (327). Por otra parte, esta forma, con algunas variantes, continúa en época romana en la cerámica de «tipo Clunia».

A un pequeño cuenco debe corresponder el fragmento núm. 3, con borde sencillo hacia fuera y cuerpo seguramente hemisférico. Formas similares a ésta hay en yacimientos con cronología antigua, como Carratiermes (328), entre las cerámicas estampilladas de Numancia (329), y en otros con cronología más tardía, como los Cenizales de Simancas (330). No obstante, no es de las formas más frecuentes en yacimientos celtibéricos, dándose más en los de cronología tardía y perviviendo en época romana en la cerámica de tipo Clunia (331).

El fragmento núm. 5 tiene la pared más gruesa (6 mms.) en proporción a su pequeño tamaño

(324) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núm. 734.

(325) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro...*, fig. 254, núm. 6.

(326) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núm. 596.

(327) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro...*
Las vasijas pertenecientes a la forma 2 de cerámica celtibérica (págs. 317 y 319) tienen la parte superior del cuerpo curva, formando un perfil en «s»; más rectas tienen las paredes algunas formas a mano con estas mismas caracteristicas, que Castiella encuadra en la forma 4 de superficies pulidas (fig. 194, núm. 1). Según Castiella, esta forma 4 tiene su origen en la Edad del Bronce, prolongándose su duración en el Hierro I y Hierro II, puesto que continuará modelándose en época celtibérica —forma 2— (pág. 242).

(328) J. L. ARGENTE y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes..., núm. 69.

(329) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núm. 312.

(330) IDEM: *Estratigrafia de los Cenizales...*, núm. 130.

(331) Una pieza similar de tipo Clunia hay en Tiermes.
J. L. ARGENTE y OTROS: *Tiermes I...*, fig. 31, núm. 893.

110 mms. de diámetro). Corresponde a un cuenco de pared globular y borde sencillo hacia fuera,decorado al exterior con líneas horizontales pintadas. Se aproxima a algunas formas de Numancia (332).

De una forma plana (plato o copa) podría ser el fragmento núm. 6, con borde hacia fuera y labio prolongado y engrosado. Podría pertenecer asímismo a un pie de copa de gran tamaño.

Los fragmentos 7, 8 y 9 corresponden a vasijas de diámetros grandes, entre 200 y 270 mms., de forma globular y sin cuello. En las tres la pared vuelve casi horizontalmente debajo del borde; éste varía en los tres ejemplos, tanto en grosor como en forma. Tipológicamente se encuadran en la forma 21 de Castiella (333). Algunos paralelos hay también en Numancia (334).

A un sencillo pie, probablemente de poca altura, pertenece el fragmento núm. 11, que podría corresponder a una copa de pie bajo, o bien a un cuenco con pie, como algunos similares de Numancia (335).

Los fragmentos 12 a 15 se han seleccionado por llevar decoración pintada. La pintura es oscura, y los motivos geométricos, representando líneas horizontales paralelas (núm. 13), o combinación de líneas y círculos concéntricos (núms. 12 y 15); el núm. 14, además de las líneas horizontales tiene vermiformes y líneas onduladas, componiendo un motivo que no se aprecia por el pequeño tamaño del fragmento.

Cerámica común romana

Solamente hay un fragmento significativo de este tipo de cerámica (núm. 16); tiene degrasante fino, constituído por materiales cuarcíticos, y es de color gris. Es un borde correspondiente a una olla del tipo 3 de Vegas (336) con el borde vuelto hacia dentro ligeramente engrosado, de 180 mms. de diámetro.

Cerámica sigillata

La cerámica sigillata, toda ella hispánica (núms. 17 a 27), presenta una mayor variedad de formas y características. Los fragmentos 17 y 18 llevan un barniz de buena calidad, compacto y brillante, mejor que el resto de las piezas. El núm. 17 es un borde correspondiente a una forma Drag. 37 de boca cerrada. El núm. 18 es un pequeño fragmento de pared, roto en su interior, decorado con círculos concéntricos de pequeño tamaño, el exterior ondulado y los dos interiores contínuos; una de las molduras que delimitan la decoración en su parte superior lleva unas pequeñas ovas. Este motivo decorativo es frecuente en formas Drag. 37 (337). Ambas piezas son de muy buena factura, con barniz de gran calidad, lo que denota una cronología temprana.

No puede determinarse la forma del fragmento núm. 19 por su pequeño tamaño, ya que es un borde común a varios tipos. El color del barniz es algo más oscuro que en las piezas anteriores.

El fragmento núm. 20 parece corresponder a una forma Hispánica 1 (338); no lleva barniz en el interior y el exterior es de tono oscuro, al igual que los de las piezas 24, 25 y 27, aquéllas pertenecientes a fondos y ésta a un fragmento de pared decorada con una banda de círculos contínuos de pequeño tamaño, motivo frecuente en formas Drag. 37.

El resto de los fragmentos son de cronología tardía, con barnices de tonos más claros y de peor calidad; los núms. 21, 22 y 23 son bordes de formas 37 tardías, encuadrándose el núm. 21 en

(332) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*. núm. 513.
(333) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro* ..., fig. 46 (Arrosia, Arróniz) y fig. 82 (Libia, Herramélluri).
(334) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, tabla XXVIII.
(335) Ibidem, Núms. 733 y 740.
(336) M. VEGAS: *Cerámica común romana*..., págs. 17-19, fig. 4, núm. 2.
(337) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Tierra sigillata hispánica*..., II, lám. 105, núm. 1.912.
(338) Ibidem, Lám. 21 A.

el tipo D y el 22 en el tipo C de la clasificación de Palol (339). El núm. 26 es un fragmento de pared decorada con un círculo ondulado que encierra un motivo, al parecer, en cruz.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

La cerámica celtibérica marca el inicio de la ocupación de este lugar en un momento que podría situarse en torno al siglo I a. de C. Queremos indicar que parte de la cerámica presentada como celtibérica podría corresponder a las primeras fases de la etapa imperial romana; no obstante, dada la relativa abundancia de este tipo de material y sus características, parece claro un asentamiento previo celtibérico.

La cerámica sigillata ofrece una gran amplitud cronológica; así, junto a algunos fragmentos de fecha temprana, como los núms. 17 y 18, que podrían situarse en los siglos I y comienzos del II d. de C., están los pertenecientes a formas tardías en torno al siglo IV. La forma Hispánica 1, a la que parece corresponder el fragmento núm. 20, comienza, según Mezquíriz, hacia fines del siglo I o principios del II, llegando al menos hasta el siglo III; esta forma tiene, según dicha autora, una difusión muy reducida, limitándose al área de Navarra (340). Los fragmentos núms. 19, 24, 25 y 27 pueden situarse en los siglos II y III d. de C.

El fragmento de cerámica común no da una cronología definida, si bien estas ollas de borde sencillo parecen darse con más frecuencia, según Vegas, en el Bajo Imperio.

En conclusión, parece adecuada para este asentamiento una cronología desde el siglo I a. de C. hasta el IV-V d. de C., sin interrupción aparente. Por las características del emplazamiento y del entorno, la ocupación fundamental de los pobladores de este lugar sería la agricultura.

CERAMICA CELTIBERICA

| SIGLA - 83/25 | NUMERO | DIAMETRO (en cms) | TIPO DEGRASANTE | COLOR | | BORDE | | | | | | | | CUELLO | | PARED | | | | | | | | FONDO | | | ELEMENTOS DE SUSTENTACION | | | | | | | | | | DECORACION | | | | | | | | | |

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

| SIGLA - 83/25 | NUMERO | COMUN | PINTADA | TIPO CLUNIA | FRAGMENTO | | | | | | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR | | CUENCOS | VASOS | OLLAS | COPAS | JARRAS | PATERAS Y PLATOS | BOTELLAS | TAPADERAS | GRANDES VASIJAS | ANFORAS | OTROS | INDETERMINADO | DECORACION | | | | | | | |



Fig. 131.—TARODA.—LA PIÑUELA». Cerámica celtibérica

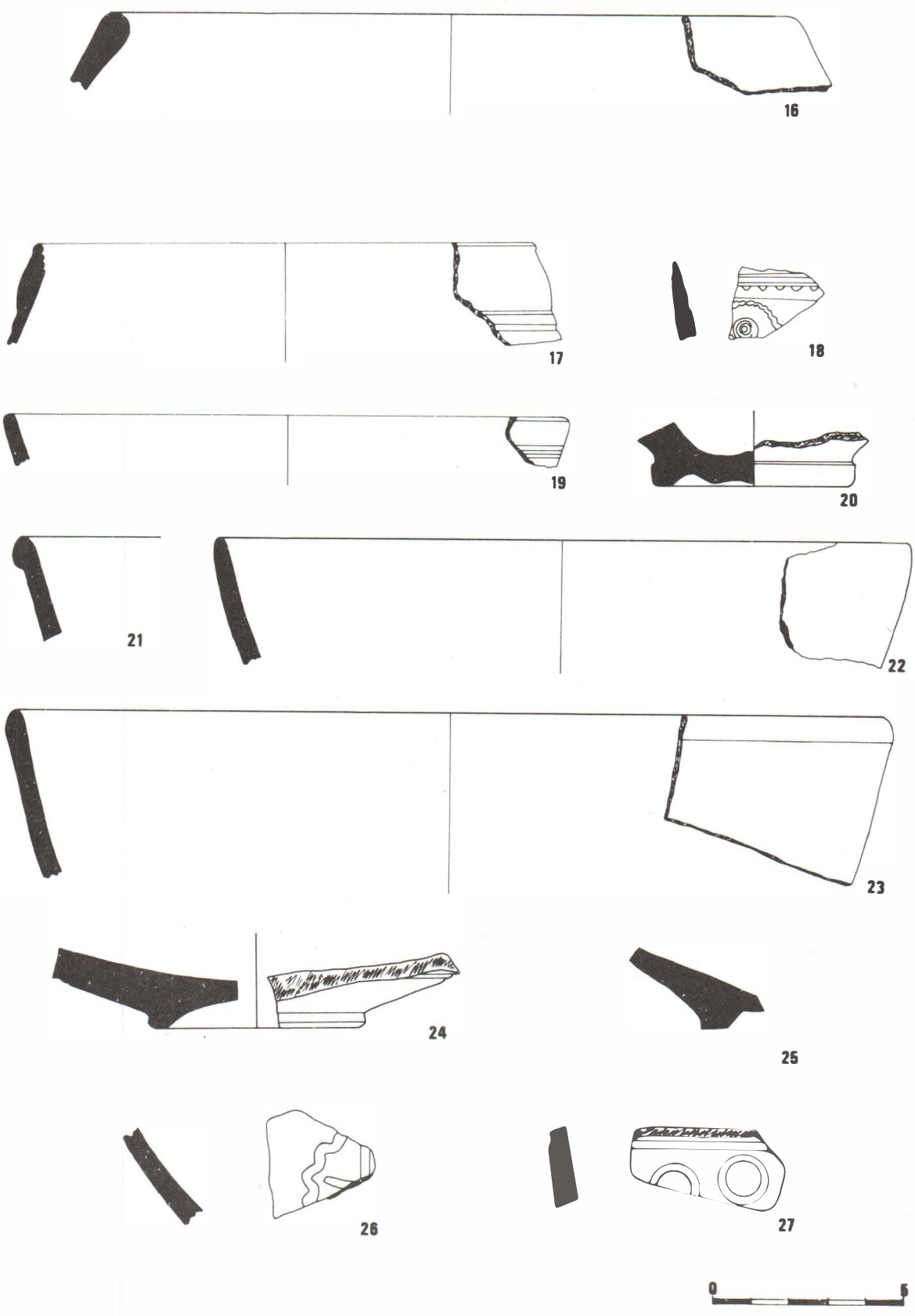


Fig. 132.—TARODA.—LA PIÑUELA». Cerámica romana: común (16) y sigillata (17-27)

TORREMEDIANA

LA ESTEVILLA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Con este nombre se conoce un término situado cerca del pueblo hacia el Norte, a ambos lados del camino de Frechilla. Es una zona relativamente accidentada desde el punto de vista geográfico, en la que alternan pequeños cerros y elevaciones de poca altura con espacios llanos.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Se recogieron en superficie varios fragmentos de cerámica a mano, la mayoría de los cuales son partes de pared que no aportan ninguna forma.

El color de las pastas es marrón claro (2B2, 2C3) y en algunos casos oxidante-reductor, y los degrasantes, en general de tamaño medio, están compuestos de materiales cuarcíticos y calizos. Algunos fragmentos tienen bruñida su parte exterior, sin que falten otros con la pared menos cuidada o incluso grosera.

Se han seleccionado las dos piezas que pueden aportar algo en cuanto a forma y cronología. El fragmento núm. 1 corresponde a un vaso carenado, de 170 mms. de diámetro en la carena; el núm. 2, si bien es de forma indeterminada, lleva unas líneas verticales de pintura oscura al exterior, sobre la superficie bruñida, de color marrón claro, aspecto éste que puede ser orientativo a la hora de fijar la cronología del material. La pasta al interior es negra, y el degrasante, de tamaño medio, está compuesto por materiales calizos.

Sobre la cerámica pintada correspondiente a la fase de la I Edad del Hierro en la Península, Almagro Gorbea hace un buen estudio de síntesis (341), distinguiendo varios tipos en función de sus características tipológicas, colores y relaciones culturales: Carambolo, Medellín, Tossal Redó, Meseta y Andaluz. Los tipos que se dan en el valle del Ebro y zona centro de la Península son los denominados «Meseta» y «Tossal Redó». El primero se caracteriza por la bicromía de la decoración, generalmente rojo y amarillo, mientras que el segundo está constituído por «las cerámicas pintadas tal vez de origen extrapeninsular hallstáttico, caracterizadas por sus motivos geométricos en tonos pardos sobre la pared del vaso a veces preparada con un engobe crema» (342).

Aunque el pequeño tamaño de nuestro fragmento no permite una apreciación completa de motivos decorativos y posible existencia de otros colores en el resto del vaso, creemos que no hay dudas para incluirlo en el grupo de «Tossal Redó», ya que responde a sus características y se aleja mucho de las del resto de los grupos. El tipo Tossal Redó se dispersa por el valle del Ebro, Castellón y borde oriental de la Meseta, encontrándose en los siguientes yacimientos, aparte del que le da nombre: San Cristóbal de Mazaleón, Vinarragell, Castilfrío de la Sierra, Ogmico y, con variantes, Cortes de Navarra (343). Almagro Gorbea le atribuye una cronología del siglo VII a. de C. Parece que la pieza procedente de Castilfrío de la Sierra tiene decoración bícroma, por lo que habría que incluirla en el grupo «Meseta» (344).

---

(341) M. ALMAGRO GORBEA: *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. B.P.H., XIV, 1977, págs. 458-461.

(342) Ibidem, Pág. 458.

(343) Ibidem, Págs. 458 y 460.
Las publicaciones monográficas de cada yacimiento son las siguientes:
P. BOSCH GIMPERA: Campanya Arqueologica de l'Institut d'Etudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó. *A.I.E.C.* 5-2, 1914, pág. 830.
P. ATRIAN: Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel). *Teruel*, 26, 1961, págs. 229 ss.
N. MESADO: *Vinarragell*. Serie Trabajos Varios, 46, Universidad de Valencia, 1974, pág. 125.
B. TARACENA: Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño. *M.J.S.E.A.*, 103, 1928, pág. 19.
J. MALUQUER DE MOTES: *El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra...*, pág. 141.

(344) F. ROMERO: La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión. *I Symposium de Arqueología Soriana*. Excma. DiputaciónProvincial, Soria, 1984.

En algunos yacimientos (Cortes de Navarra, Riosalido, entre otros) se dan cerámicas pintadas tanto monócromas como bícromas, por lo que Fernández Galiano considera que habrá que esperar a un estudio más profundo y con mayor número de hallazgos en el que puedan considerarse también formas cerámicas para reconocer la validez de la clasificación de Almagro (345).

Las cerámicas con decoración pintada no se diferencian, en general, en forma y técnicas de las restantes cerámicas a mano con las que se encuentran asociadas, y suelen ser vasos de tamaño medio los que se decoran con esta técnica. En los yacimientos del Valle del Ebro y la Meseta su cronología llega hasta el siglo VI a. de C.

Maluquer les atribuye una procedencia ultrapirenáica, marcando un camino de influencias que, penetrando por el Pirineo Occidental, se establecería en el Valle del Ebro, pasando al Bajo Aragón, hacia Teruel, y, por el valle del Jalón-Jiloca, a la Meseta Oriental, desde donde se dirigirían hacia la vertiente oceánica (346).

Fernández Galiano mantiene que se trata de productos indígenas en los que a la herencia céltica se añaden influencias mediterráneas (347), aspecto que se pone de manifiesto más en las cerámicas bícromas, de mayor riqueza e imaginación decorativa, y que dicho autor aplica como conclusión del grupo de cerámicas pintadas del Castro de Riosalido.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El fragmento de cerámica pintada aporta una cronología en torno al siglo VII-VI a. de C. para el material de este posible asentamiento, a la que se ajustan el resto de los fragmentos.

Dicha pieza viene a ampliar la difusión de la cerámica pintada en la Meseta Oriental, lo que consideramos un aspecto importante. La escasez de estos hallazgos puede deberse, aparte de a los vacíos de conocimiento que todavía existen para estas etapas, a la dificultad de identificarlos, ya que la pintura está generalmente poco fijada a la superficie de los vasos y es fácil que no se conserve y que se pierda o pase desapercibida en el proceso de limpieza del material.

CERAMICA A MANO

SIGLA - 83/72	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	DEGRASANTE: TAMAÑO	COLOR PASTA	TRATAMIENTO PAREDES: INTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: EXTERIOR	TRATAMIENTO PAREDES: ESPONJOSA	TRATAMIENTO PAREDES: BRUÑIDA	TRATAMIENTO PAREDES: ALISADA	TRATAMIENTO PAREDES: GROSERA	TRATAMIENTO PAREDES: RUGOSA	TRATAMIENTO PAREDES: GRAFITADA	FORMAS: CUENCOS: HEMIESFERICOS	FORMAS: CUENCOS: DE CASQUETE	FORMAS: CUENCOS: TRONCOCONICOS	FORMAS: CUENCOS: PAREDES RECTAS	FORMAS: VASOS: BORDE SENCILLO	FORMAS: VASOS: BORDE DESTACADO	FORMAS: VASOS: GLOBULARES	FORMAS: VASOS: CARENADOS	FORMAS: FORMAS EN "S": BORDE HACIA AFUERA	FORMAS: FORMAS EN "S": BORDE HACIA ADENTRO	FORMAS: PLANAS	FORMAS: VASIJAS BITRONCOCONICAS	FORMAS: INDETERMINADAS	FORMAS: ENCELLAS	FORMAS: CUCHARAS	FONDOS: NO DESTACADOS	FONDOS: DESTACADOS	FONDOS: CON PIE	SUSPENSIONES: ASA	SUSPENSIONES: OREJETA	SUSPENSIONES: LISAS	DECORADAS: EN BORDE	DECORADAS: INTERIOR	DECORADAS: EXTERIOR	DECORACION: PLASTICA: CORDONES	DECORACION: PLASTICA: PEZONES	DECORACION: PLASTICA: DIGITACIONES	DECORACION: IMPRESA: UNGULACIONES	DECORACION: INCISA: PINTADA LINEAS VERTICALES	DECORACION: INCISA: OTRAS	DECORACION: INCISA: ACANALADURAS	DECORACION: INCISA: PUNTA ESPATULA	DECORACION: INCISA: OTRAS	MOTIVOS CAMPANIFORMES
1	1		●		17	g	M	2C3		●		●												●										●												
2	2		●			g	M	2C3		●		●																	●								●								

(345) D. FERNANDEZ GALIANO: Notas de Prehistoria seguntina..., pág. 45.

(346) J. MALUQUER DE MOTES: La cerámica pintada hallstáttica del nivel inferior del castro de Sanchorreja (Avila). *Zephyrus*, VIII, 2, julio-diciembre, 1957, página 287.

(347) D. FERNANDEZ GALIANO: Notas de Prehistoria seguntina..., pág. 46.

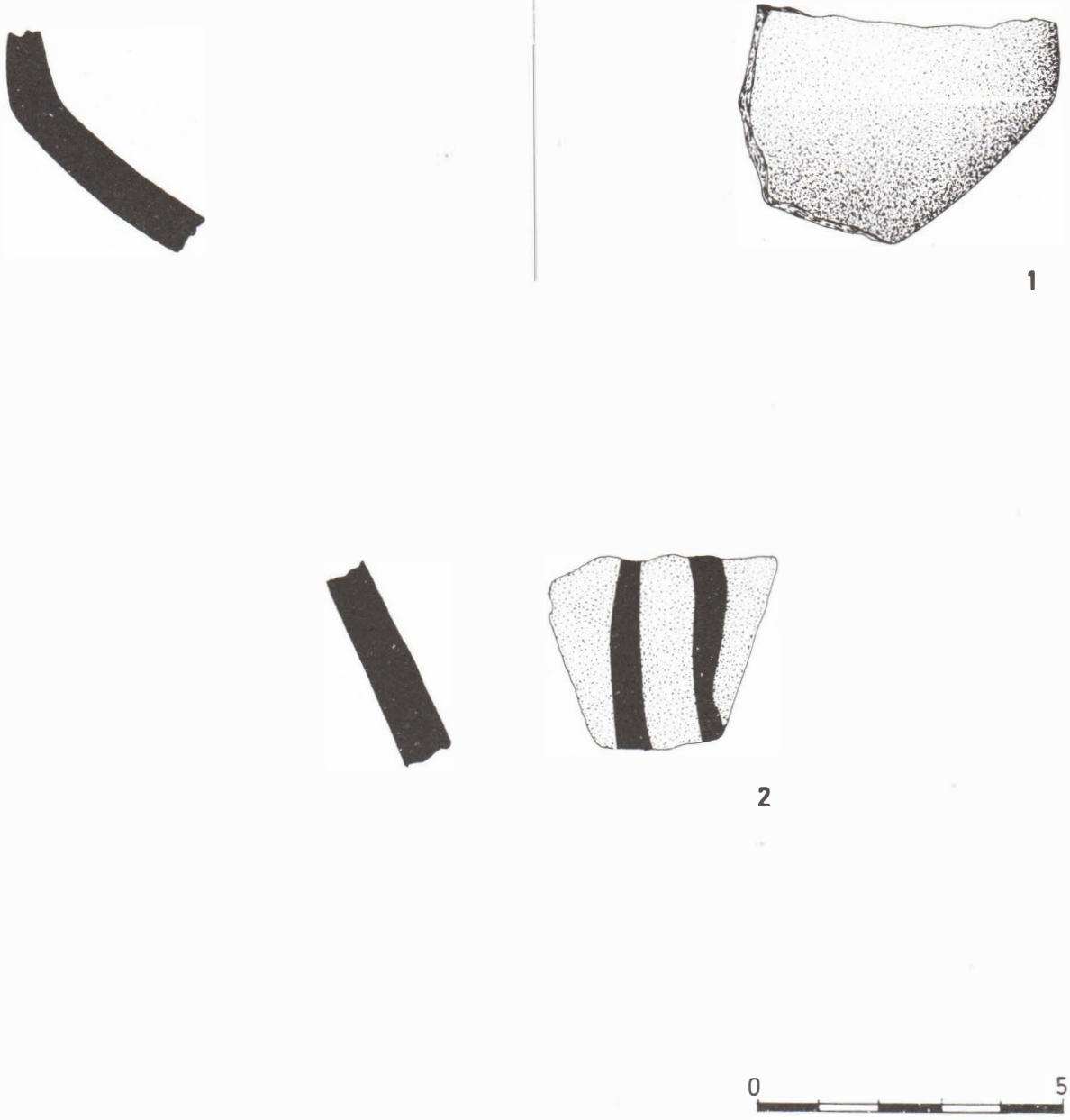


Fig. 133.—TORREMEDIANA.—«LA ESTEVILLA». Cerámica realizada a mano

V E L A M A Z A N

LA TEJERA

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra situado este lugar al Norte del pueblo, en una suave ladera de amplia visibilidad. La zona, dedicada al cultivo, está surcada por varios arroyos, estando próximo también el río Duero.

El lugar donde afloran en superficie los materiales arqueológicos presenta un cambio en la coloración de la tierra, lo que delimita la extensión del ocupamiento, de unas 4 hectáreas aproximadamente.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

En superficie se encuentran fragmentos de cerámica sigillata, común y pintada romana, así como de teja tanto plana como curva. Las recientes obras de construcción de un canal que atraviesa la ladera han sacado al descubierto abundante material de construcción (piedra trabajada, sobre todo toba).

Cerámica sigillata

Los fragmentos de este tipo de cerámica (núms. 1 al 19) son variados en formas y características. A excepción del núm. 3, son todos de sigillata hispánica.

La pieza núm. 3 se encuadra por sus características dentro de la sigillata clara. Tiene la pasta casi blanca, y el barniz, muy compacto y brillante, veteado, de color anaranjado claro y en algunas zonas amarillento y tendente al marrón claro. Por estas características creemos que puede incluirse en el tipo C de la sigillata clara (348). En cuanto a formas, este fragmento se aproxima más a algunas de la sigillata clara A, aunque tiene paralelos con formas de la C (349). La importancia de este fragmento, además de que indica una cronología (siglo III) radica en que aporta un dato más en el estudio de la difusión de la sigillata clara.

El conjunto de las piezas de sigillata hispánica se caracteriza por su mala calidad en general, a excepción de los núms. 7 y 16, de pasta roja y barniz compacto y oscuro. Los colores de las pastas van del rojizo-teja al anaranjado, y los barnices son ligeros y en algunos casos sin brillo, de tonos claros en general.

En cuanto a formas, están constatadas varias: La Ritt. 8 (núm. 1) de borde hacia dentro con un pequeño baquetón en su parte exterior; la Drag. 15/17 (núm. 7), pieza de la que se conserva el cuarto de círculo que une la pared y el fondo, moldurado en sus ángulos exteriores; la inclinación de la pared indica una cronología temprana para esta pieza. A la forma Drag. 36 corresponde el fragmento núm. 12 (350), y a la Drag. 37 los núms. 5 y 6. La 37 tardía está representada en varios bordes, núms. 8 a 11 (351), y a formas también tardías, seguramente platos, pertenecen los núms. 13 a 15, que pueden incluirse en el núm. 4 de la tipología de Palol para sigillata tardía (352).

---

(348) M. BELTRAN LLORIS: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Pórtico, Zaragoza, 1977, pág. 125.
Dentro de la sigillata clara C, caracterizada por un barniz anaranjado, veteado o jaspeado, del mismo color que la pasta, distingue varios momentos de producción, el segundo de los cuales, centrado en el siglo III d. de C., se caracteriza por tener un «barniz muy diluido, de color naranja claro». Pensamos que en este grupo puede incluirse nuestro fragmento.
La sigillata clara C es, por otra parte, la que más se exporta. Si bien su difusión es más abundante en la costa mediterránea peninsular, también hay algunas zonas del interior en las que está constatada; como más próxima a la nuestra, citaremos el valle medio del Ebro.

(349) Ibidem.
Se aproxima este fragmento a los núms. 438 y 444 (láms. XXXVI y XXXVII) de sigillata clara A. De las correspondientes a la sigillata clara C se encuentra entre los núms. 475 y 476 (lám. XXXIX), sin identificarse exactamente con ninguna de las dos.

(350) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*..., II, lám. 16, núm. 9.

(351) P. DE PALOL y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda*..., lám. 44, núm. 101 es similar al fragmento núm. 11, encuadrada en la 37 tardía A.

(352) Ibidem, Lám. 37; forma T.S.H.T. 4.

El fragmento núm. 2 corresponde al cuello de una jarra, quedando en su parte inferior la huella del arranque del asa. LLeva barniz tanto al interior como al exterior. Cuellos similares hay en algunas formas de la sigillata sudgálica (353) fechadas en el siglo III d. de C., y en formas de cerámica común (354).

Hay también un fragmento (núm. 16) que parece corresponder a una forma Drag. 29 por los motivos decorativos que lleva. A pesar del pequeño tamaño de la pieza, pueden apreciarse dos bandas de motivos decorativos: en la superior se ve lo que pudiera ser el final de dos patas de animal, sin que pueda precisarse más; la banda inferior lleva los motivos dispuestos en metopas, separadas por cinco líneas verticales onduladas, apreciándose en una de ellas parte de un ave con la cabeza hacia la izquierda, que pudiera ser un águila de pie con las alas un poco abiertas. Tanto este motivo como su disposición son frecuentes en formas Drag. 29 (355).

El fragmento núm. 17 podría corresponder por sus características y decoración a la forma Drag. 37. Tiene decoración contínua a base de círculos de distintos tamaños. El motivo que se conserva más completo consiste en dos círculos concéntricos que encierran una roseta.

Decoración a base de líneas incisas tiene el fragmento núm. 18, de cronología tardía, y de ruedecilla los núms. 11 y 19, correspondientes también a formas tardías.

Cerámica común

Los fragmentos de cerámica común (núms. 20, 21, 24 a 27 y 29 a 32) son variados tanto en factura como en formas. Los degrasantes son finos y medios, predominando entre sus componentes los materiales cuarcíticos y micáceos y algunos calizos. En cuanto a colores de pastas, algunos son oxidantes, de tonos marrón claro y anaranjado (núms. 20, 21, 25, 27, 30 y 31) y otros de color gris más o menos oscuro (núms. 24, 26, 29 y 32); entre los escasos que llevan engobe, hay que destacar el núm. 27, que es de color blanco.

Debido al pequeño tamaño de los fragmentos, no es fácil asignarles una tipología concreta; no obstante hemos identificado algunas formas.

El fragmento núm. 24 corresponde al tipo 1 de Vegas (356), en el que se incluyen las ollas con borde vuelto hacia fuera. A las jarras con cuello moldurado y engrosado, tipo 42 de esta misma tipología, podría corresponder la pieza núm. 29 (357), con una cronología seguramente tardía. Los fragmentos 26 y 27 tienen paralelos en formas de Conímbriga, en concreto con los núms. 109 y 198 respectivamente de la clasificación de Alarçao (358), de cronología temprana.

Los tres fondos que se presentan son planos, ligeramente elevados en el centro y, aparte de la diferencia de formas, presentan distintas facturas; mientras el núm. 32, de color gris, es de pared fina y bastante cuidado en su ejecución, los núms. 30 y 31, de pasta marrón clara y anaranjada, tienen un tratamiento menos cuidado.

Cerámica pintada

Con los fragmentos de cerámica pintada (núms. 22, 23, 28, 33, 34) pueden hacerse dos grupos claros. En el primero se incluyen los núms. 22 y 23, de perfiles finos y factura cuidada, que corresponden a la cerámica denominada de «tipo Clunia». Los motivos decorativos van realizados con pintura marrón oscura. Esta cerámica se sitúa cronológicamente en los siglos I-II d. de C. (359).

---

(353) F. OSWALD y T. D. PRYCE: *Terra sigillata*. Gregg Press LTD, London, 1966, lám. LXXXIII, núm. 11.
(354) M. BELTRAN LLORIS: *Cerámica romana. Tipología y clasificación...*, Lám. LXIV, núm. 803.
(355) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica...*, II, láms. 66 y 68.
(356) M. VEGAS: *Cerámica común romana...*, págs. 11-14, fig. 2, núm. 10.
(357) Ibidem, págs. 98-99.
(358) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum...*
El núm. 109 se fecha en época de Claudio y el 198 en las de Augusto y Flavio.
(359) A. JIMENO: Un tejuelo escrito de Uxama (Osma, Soria). *Celtiberia*, 56, 1978, pág. 300.

Dentro de la cerámica tardorromana pueden incluirse los fragmentos núms. 28, 33 y 34; son piezas más toscas que las anteriores, de superficies ásperas y colores de pasta rojizos. La pintura es de color marrón oscura, representando líneas horizontales (núms. 28 y 33) y semicírculos radiados que encierran una roseta. El núm. 28 es un borde de jarra de boca ancha con el arranque del asa, y los otros dos fragmentos parecen corresponder a formas globulares.

La cerámica pintada está fuertemente enraizada en la tradición indígena, evolucionando, a partir de formas y decoraciones de época celtibérica, durante toda la etapa del Imperio, observándose una progresiva degeneración tanto de calidades de la cerámica como de ejecución de los motivos (360).

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El material arqueológico procedente de este asentamiento da una amplia cronología para la ocupación del mismo. Entre la cerámica sigillata hay fragmentos que se sitúan en el siglo I d. de C. (Drag. 29) o entre los siglos I-II (Drag. 15/17) y otros que hay que fechar en los siglos IV-V (todas la formas tardías), quedando cubierta la etapa intermedia con las formas Drag. 37, Ritt. 8 y la sigillata clara (siglo III). La cerámica común, aunque aporta unas fechas menos precisas, también parece que abarca este amplio marco cronológico. Lo mismo puede decirse de la cerámica pintada, de la que algunos fragmentos (tipo Clunia) se fechan en los siglos I-II y otros en torno al siglo IV.

Así pues, la ocupación de este lugar abarcaría desde los primeros siglos del Imperio hasta la decadencia del mismo, manteniéndose un establecimiento de tipo villa, con dedicación a la agricultura, al parecer bastante amplio, sin interrupción en el poblamiento, que perviviría incluso en época medieval, ya que se han encontrado fragmentos de cerámica que lo atestiguan.

(360) IDEM: Aportación al estudio de las necrópolis del Duero: Los Tolmos, Caracena (Soria). *R.I.C.U.S.*, III-1, 1979, págs. 99-101.

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 83/29	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	PARED	FONDO	ASA	DIAMETRO (en cms.)	DECORACION: DISPOSICION: LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	METOPADOS	NO METOPADOS	FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	ONDULADOS	DENTADOS	PARTIDOS	RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: FACETADOS	LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
5	1	●	●			14	●											●																																		Ritt.8
29	2		●			7	●																																													
33	3	●					●																																											
13	4	●																																																
11	5	●				18																																											37 Hisp.
12	6	●																																															37 Hisp.
3	7		●			22	●																																											Drag. 15/17
14	8	●																																															37 t.
15	9	●																																															
7	10	●				19																																											37 t.
10	11	●																●																																P.-37t.A
2	12	●				27	●																																										Drag. 36
31	13	●				30																																											P.-TSHT4
34	14	●				34																																											P.-TSHT4
4	15	●				35																																											P.-TSHT4
8	16		●							●																										●							●							Drag. 29
1	17		●								●		●			●										●																								Drag. 37
9	18		●																							●																								
6	19		●															●																																

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

SIGLA - 83/29	NUMERO	COMUN	PINTADA	TIPO CLUNIA	FRAGMENTO: BORDE	PARED	FONDO: EN UMBO	SIMPLE	CON PIE	CON PATAS	PIE DE COPA	ASA	DIAMETRO (en cms.)	DEGRASANTE: TIPO	TAMAÑO	COLOR: PASTA	ENGOBE	CUENCOS	VASOS	OLLAS	COPAS	JARRAS	PATERAS Y PLATOS	BOTELLAS	TAPADERAS	GRANDES VASIJAS	ANFORAS	OTROS	INDETERMINADO	DECORACION: INCISA: LINEA ONDULADA	ORLA	OTROS	PINTADA: LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	LINEAS OBLICUAS	LINEAS ONDULADAS	LINEAS ENTRECRUZADAS	ROSETAS	CIRCULOS	CIRCULOS RADIADOS	SEMICIRC CONCENTRICOS	SEMICIRC ENTRECRUZADOS	MOTIVOS EN S	MOTIVOS EN COMA	MOTIVOS VEGETALES	MOTIVOS ANIMALES	OTROS	INDETERMINADO	FORMA
18	20	●			●								10	c	F	2A3			●																															
17	21	●			●								26	g	F	3B3	3B3	●																															
22	22			●	●	●							18'5	g	F	2B5	2B5		●																●														
23	23			●	●								14'5	m	F	2A5	2A5		●																●		●												
37	24	●			●								16	g	M	3A2	3A1		●																															V. 1
32	25	●			●								17	g	F	3B3			●																														
21	26	●			●								9	m	M	2C3	2C1		●																														A. 109
35	27	●			●								13	g	F	3A3	3A1		●																														A. 198
27	28		●		●							●	18	m	F	3C4						●												●														
20	29	●			●								10	g	F	3E1						●																											V. 42
16	30	●						●					9	c	M	2B4												●																				
19	31	●						●					8'5	g	M	3B3												●																				
36	32	●						●					4	g	F	3E1												●																				
28	33		●			●								g	F	2B5												●						●					●	●						●		
24	34		●			●								m	F	2B4												●						●														

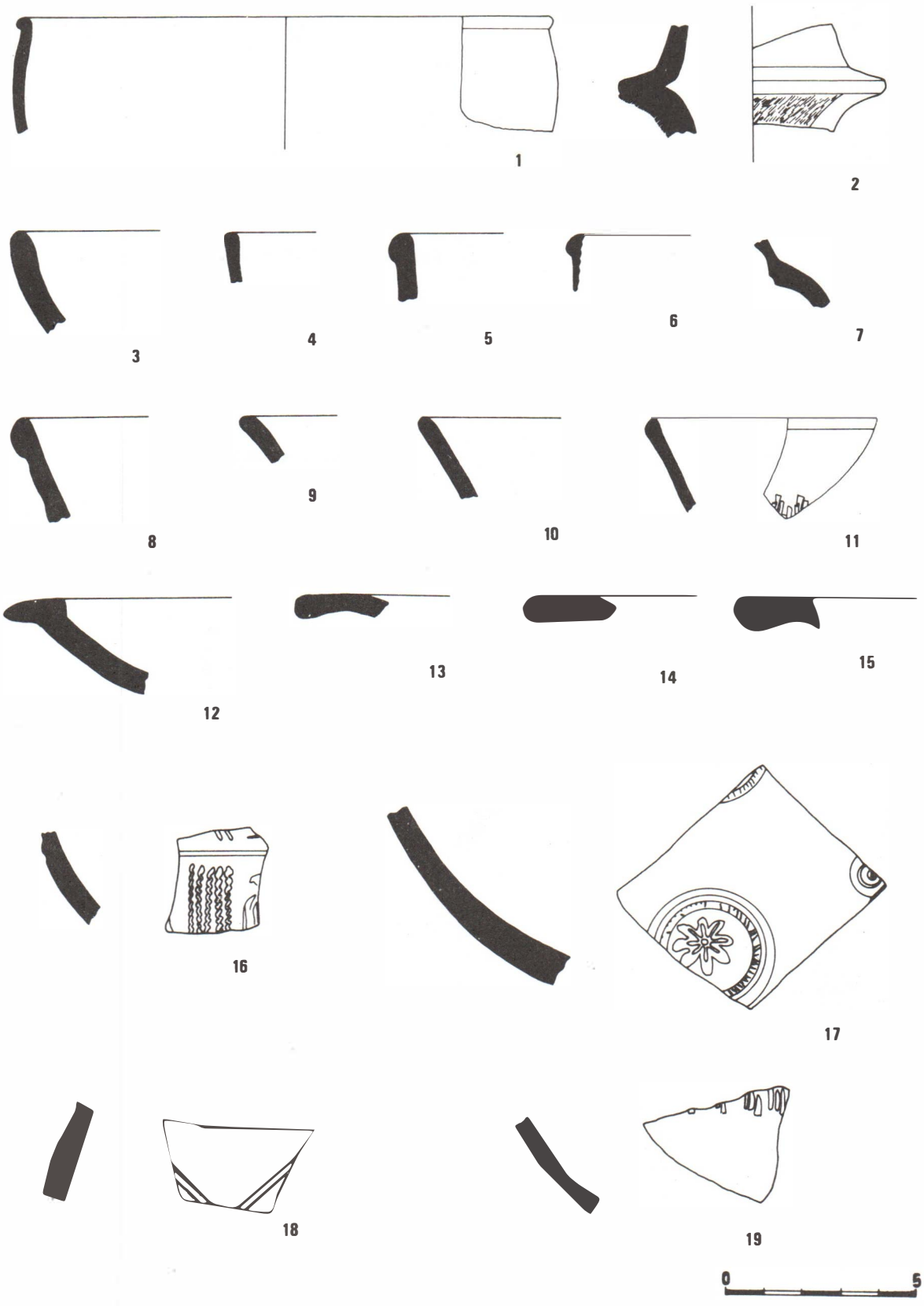


Fig. 134.—VELAMAZAN.—«LA TEJERA». Cerámica sigillata

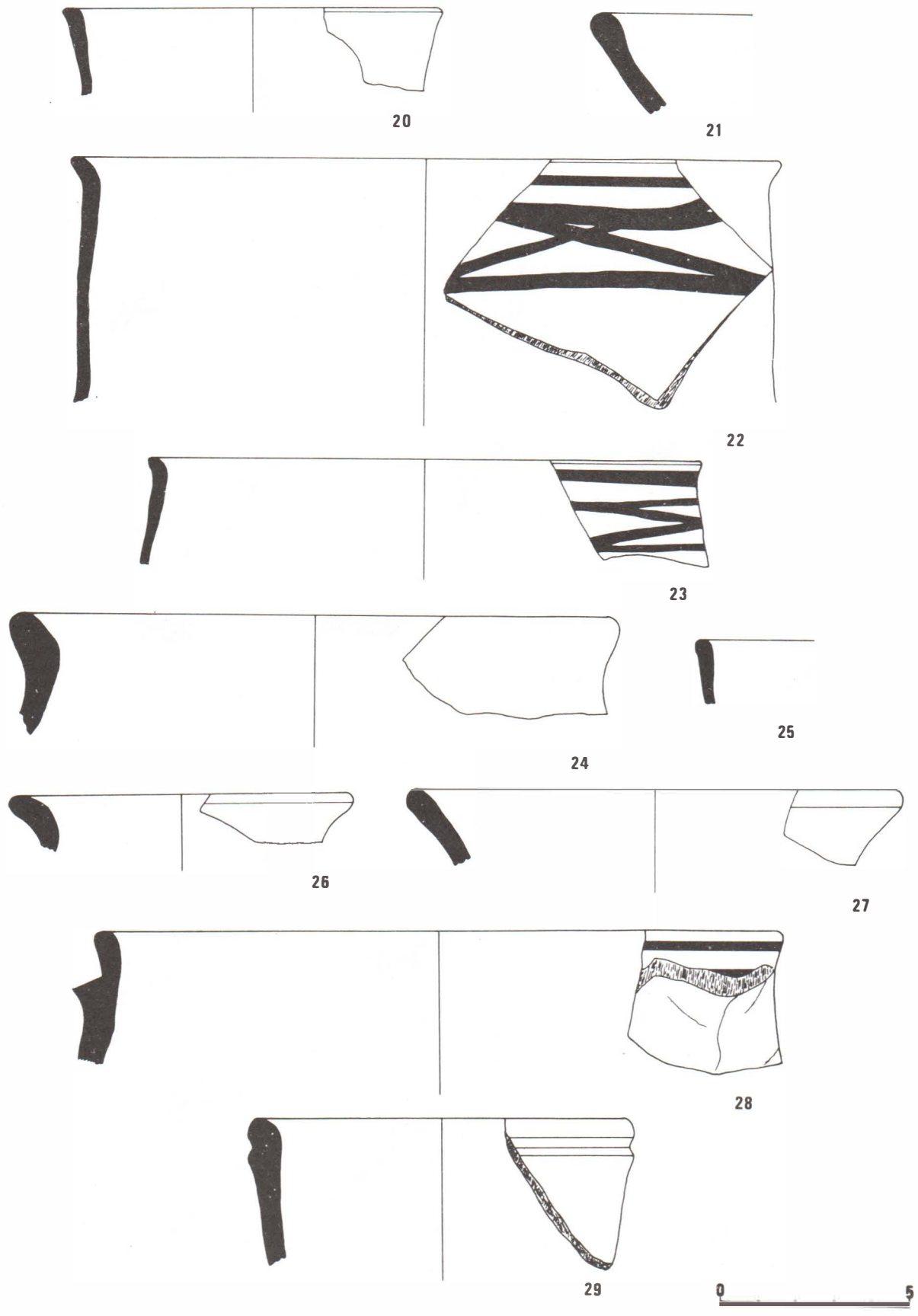
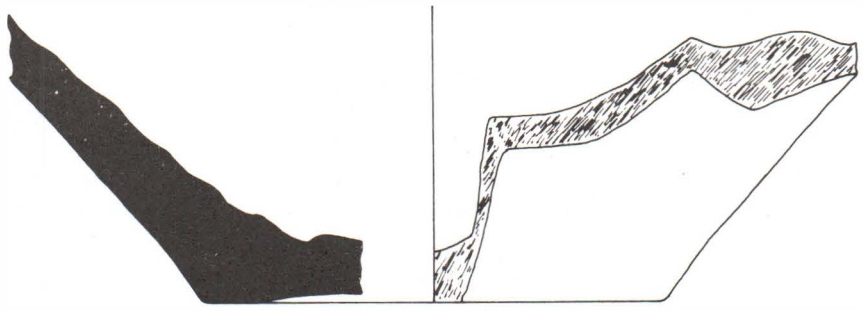
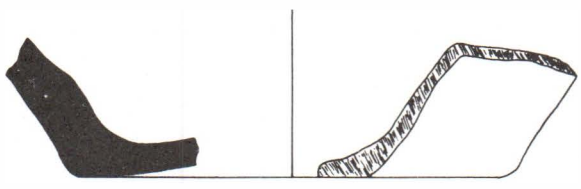


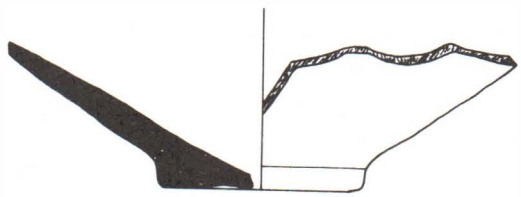
Fig. 135.—VELAMAZAN.—«LA TEJERA». Cerámica romana pintada y común



30



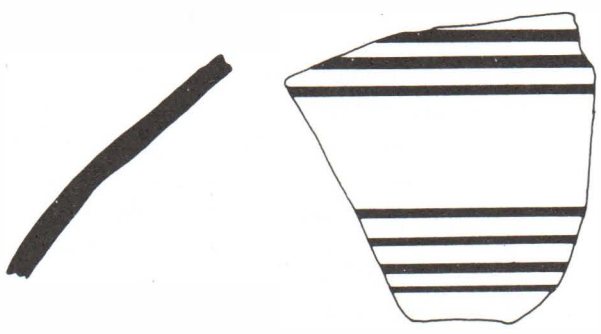
31



32



33



34

0 5

Fig. 136.—VELAMAZAN.—«LA TEJERA». Cerámica romana común y pintada

LA VIRGEN DE LA DEHESA

Recibe esta denominación una ermita situada a escasos kilómetros del pueblo, al Norte del mismo, en una zona abierta, con ligero desnivel hacia el Sur, y limitada en su lado Oeste por una serie de cerros.

En el desnivel existente entre el lugar donde se encuentra la ermita y el camino del Soto, en su lado Oeste, se pudieron recoger algunos trozos muy fragmentados de material cerámico diverso.

La mayor parte de estos fragmentos están realizados a mano y tienen sus superficies bruñidas. En su color alternan los tonos oxidantes y reductores, y los degrasantes, de tamaño medio y grueso, están constituídos por materiales cuarcíticos y calizos. Su pequeño tamaño no permite reconstruírlos ni constatar de modo claro sus formas. Solamente en uno de ellos se aprecian restos de decoración incisa al exterior, bajo el borde. Otro de los fragmentos debe corresponder a una encella o colador, ya que tiene perforaciones en su pared. Podrían situarse en la Edad del Bronce.

Junto a ellos se recogieron también algunos fragmentos de cerámica sigillata, muy deteriorados, sin que pueda determinarse su forma. Uno de ellos lleva decoración a ruedecilla.

El resto de la cerámica encontrada corresponde a época medieval.

En menor número, pudieron recogerse algunos restos de talla de material lítico, consistentes en lascas y láminas fragmentadas de sílex y cuarcita.

Poco más puede concretarse por el momento de la cronología y tipo de asentamientos a que corresponden los materiales citados. El lugar estuvo ocupado, al parecer, en diferentes etapas culturales, ocupamiento que se ha visto continuado en la ermita hasta nuestros días.

VILLALBA

CERRO GORDO

Por informaciones facilitadas amablemente por D. Gregorio y D. José Casas, vecinos de Villalba, sabemos que hace ya bastantes años apareció en el lugar denominado Cerro Gordo un posible enterramiento individual, al que acompañaban cerámicas, que fueron destruídas, y un puñal o hendidor de lengüenta y una punta Palmela que conservan en su poder (fig. 137, núms. 1 y 2).

En el momento actual este lugar está muy alterado por la erosión fluvial, que ha ido creando sucesivas torrenteras, lo que impide la localización de nuevos restos.

El puñal o hendidor (núm. 1) es de forma triangular, de los denominados de lengüeta. Mide 157 mms. de longitud total, 124 mms. la hoja y 33 mms. la espiga. Esta última es de forma trapecial, de 20 mms. de anchura y bordes dentados con cuatro muescas, con huellas de martilleo. La hoja, que presenta una forma triangular muy regular, de lados rectos, tiene una anchura máxima de 32 mms. y presenta los hombros un tanto redondeados pero bien acusados, al igual que la punta. El centro de la hoja está realzado por un bisel que discurre separado del borde 6 y 7 mms. en las zonas más anchas y 3 y 4 mms. en la punta. En los lados de la hoja, a unos 3 mms. de la espiga, se observan unas ligeras muescas, coincidiendo con la finalización de los biseles, consecuencia del ajuste de la guarda. La sección tanto de la hoja como de la lengüeta es lenticular. La conservación de la pieza es buena.

La punta (núm. 2) es de forma foliácea triangular, del tipo Palmela. Mide 102 mms. de largo, aunque posiblemente llegaría a los 104 mms. si el extremo del pedúnculo no estuviera doblado, 65 mms. corresponden a la hoja y 37 o 39 mms. al pedúnculo; la anchura máxima es de 30 mms.;

el centro de la hoja queda en resalte como consecuencia del bisel que discurre a unos 7 mms. del borde en su zona ancha y a 2 mms. en la correspondiente a la punta. La sección de la hoja es de forma lenticular y cuadrada o rectangular la del pedúnculo. Está bien conservada.

Existen algunos puñales de pequeño tamaño, como éste de Villalba, en Arancón, en esta provincia, con unas dimensiones de 124 mms. (361), y en La Paredilla en León, de 190 mms. (362), que presentan dimensiones inferiores al resto de los puñales de lengüeta, que se aproximan a los 250 mms.; para ellos Delibes propone no asociarlos al grupo de auténticas armas defensivas y paralelizar su función con la del hendidor triangular de Ciempozuelos (363). Estos pequeños puñales, como el de Villalba, realizarían más la función de cuchillos, utilizados con la doble función de pinchar y cortar.

Este ejemplar se puede relacionar tipológicamente con el de Fuente Olmedo —tipo II de Delibes (364)—, que presenta la misma forma triangular de la hoja, así como de la mesa central; se diferencia sólo en que la lengüeta, que presenta también los flancos dentados, es algo más corta, recordando la de tipos algo más evolucionados.

La punta Palmela puede ser asimilada al tipo A3 de Delibes (365); encontramos algunas semejanzas en puntas de Fuente Olmedo (366), aunque la de Villalba presenta las escotaduras formando casi un ángulo recto entre el pedúnculo y la base de la hoja, consiguiendo de esta manera un pedúnculo estrecho desde su inicio, claramente diferenciado de la hoja. Más parecido encontramos con una punta hallada en Renieblas (367), pero de menor anchura. Probablemente habría que situar esta punta entre el tipo A3 y B de Delibes.

Como ya es conocido, estas piezas metálicas, puñal de lengüeta, que tiene una distribución más amplia que la Península Ibérica, y punta Palmela, que se ajusta, a excepción de algunos hallazgos franceses, prácticamente a la Península Ibérica, son características del Calcolítico y Bronce Antiguo, y aparecen asociadas en la Meseta al vaso Campaniforme Ciempozuelos. Tanto para los puñales como para las puntas se admite una fecha a partir de 1800 a. de C.; no obstante para estas últimas se aceptan cronologías superiores, y su momento final se sitúa en torno al 1650/1550, dejando un margen hasta 1500/1450 para los tipos más evolucionados; pero existen excepciones que sobrepasan estos márgenes en Arevalillo (368) y Padilla de Abajo (369).

Estas piezas de Villalba presentan, como hemos visto, elementos de relación con Fuente Olmedo, para cuyo conjunto se apunta una cronología tardía, planteamiento cronológico que cabe admitir también para éstas.

Otras dos puntas de tipo Palmela aparecieron junto al pueblo, en el término denominado El Vadillo, donde se localiza un yacimiento romano de gran potencia que comentamos posteriormente (fig. 137, núms. 3 y 4).

Una de estas puntas (núm. 3), que tiene roto el pedúnculo, debió utilizarse posteriormente, quizás en época romana, como cuchillo; así lo muestra el desgaste y afilado que presenta la hoja en uno de sus lados. Es de forma lanceolada, sin que exista una zona de transición de la hoja al pedúnculo, y mide 90 mms. de largo, de los cuales unos 30 mms. corresponden al pedúnculo, y su anchura máxima es de 15 mms., pero que completa debió alcanzar los 18 mms. La sección de la hoja es lenticular y la del vástago rectangular o cuadrada. Su conservación es mala.

---

(361) M. FERNANDEZ MIRANDA y R. BALBIN: Piezas de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Soria. *T.P.*, 28, 1971, págs. 289-291, fig. 1.
G. DELIBES: *El Vaso Campaniforme.*, pág. 50, fig. 14.

(362) Ibidem, págs. 31-32, figs. 6, 1.

(363) Ibidem, pág. 104.

(364) Ibidem, págs. 101-108, fig. 33.

(365) Ibidem, págs. 108-111, fig. 34.

(366) R. MARTIN VALLS y G. DELIBES: *La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid).* Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, núm. 1, 1974.
G. DELIBES: *El Vaso Campaniforme...*, pág. 66, fig. 25, núm. 3.

(367) A. SCHULTEN: Die Lager bei Renieblas..., tafeln 24.
G. DELIBES: *El Vaso Campaniforme...*, pág. 56, fig. 19.

(368) M.ª D. FERNANDEZ-POSSE: La cueva de Arevalillo..., pág. 51.

(369) G. DELIBES: *El Vaso Campaniforme...*, pág. 29.
G. DELIBES y M. FERNANDEZ MIRANDA: La tumba de Celada de Roblecedo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el Valle Medio y Alto del Pisuerga. *T.P.*, 38, 1981, pág. 182.

La segunda punta (núm. 4) hallada junto al pueblo mide 105 mms. de largo, de los cuales solamente 40 mms. corresponden a la hoja, y tiene una anchura máxima de 22 mms.; su zona central está resaltada por un bisel que corre a unos 3 mms. paralelo al borde. En los laterales de la base de la hoja se acusan unas ligerísimas muescas, consecuencia de su enastado. La sección de la hoja es lenticular y la del pedúnculo rectangular o cuadrada.

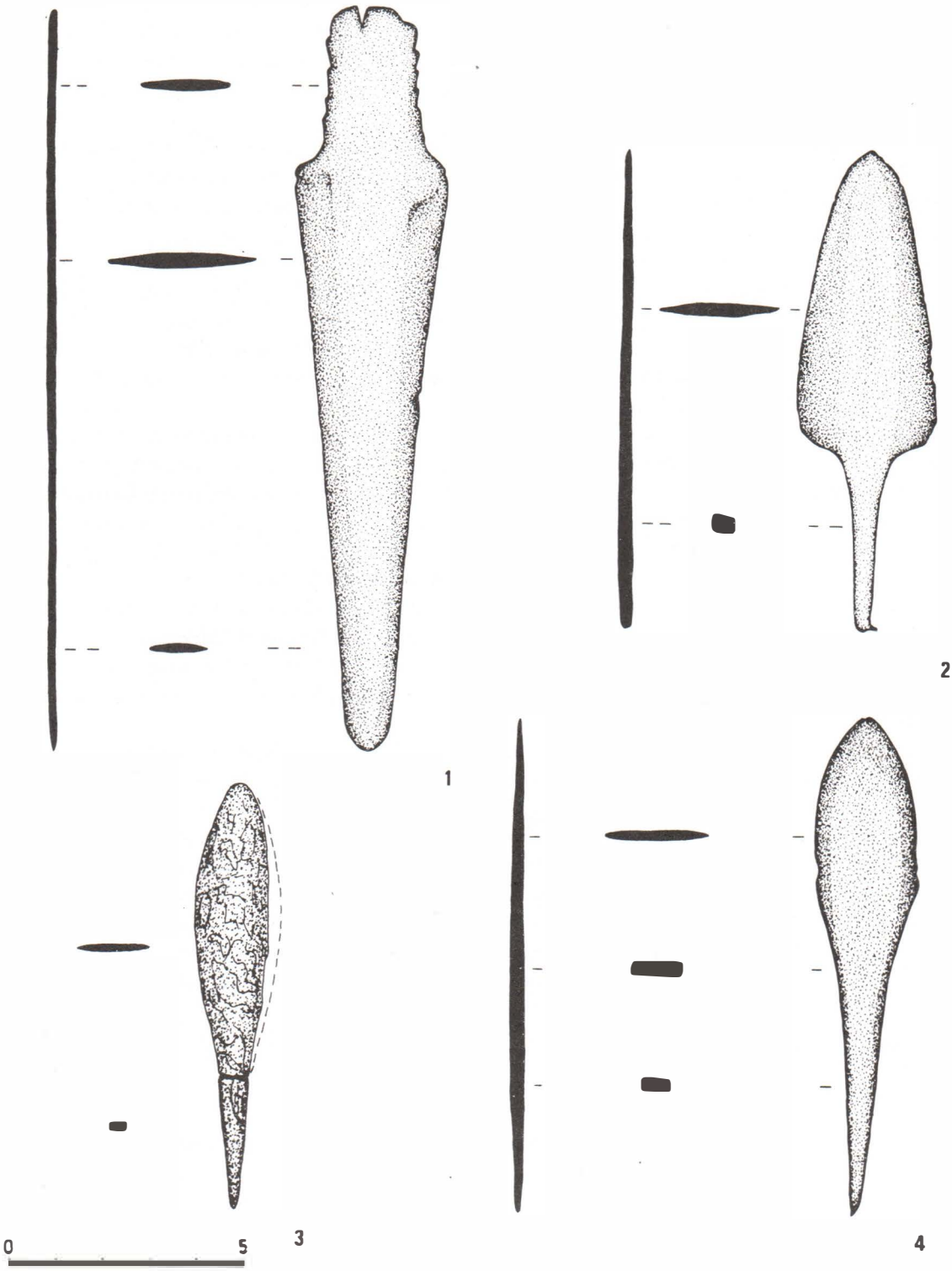


Fig. 137.—VILLALBA.—«CERRO GORDO». Puñal de lengüeta (n.° 1) y punta Palmela (n.° 2).
«EL VADILLO». Puntas Palmela (n.° 3 y 4)

La primera de estas puntas es similar a otra hallada en los alrededores de La Bañeza (León) sin contexto estratigráfico, y a otra que presenta más diferenciado el pedúnculo de Carrión de los Condes (370).

La segunda se puede poner en relación con el tipo A2 de Delibes, caracterizado en Aldea Vieja y Cerro del Berrueco en Salamanca y Fuente Olmedo (Valladolid) (371), aunque nuestra punta presenta un pedúnculo más ancho y menos diferenciado de la hoja.

Aunque ambas puntas presentan ligeras diferencias, pensamos que pueden ser asimiladas tipológicamente, y no nos aportan ningún indicio cronológico, ya que, frente a contextos tardíos como Fuente Olmedo, en donde aparecen constatadas puntas de todos los tipos, las tenemos en contextos que en principio parecen más arcáicos, como El Teriñuelo de Aldea Vieja (Salamanca).

LOS VALLADARES - EL VADILLO

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

Son dos términos contíguos, que ocupan el emplazamiento del actual pueblo de Villalba y una extensa zona al Sur del mismo. Situados en suave pendiente, orientada al Sur, gozan de buena posición estratégica, con gran visibilidad sobre un amplio entorno. Hay varios arroyos de desigual caudal en sus proximidades, y a unos 2 kms. corre el río Morón, de mayor entidad. Toda la zona está dedicada al cultivo.

La superficie en que aparecen los restos arqueológicos ocupa unas 20 hectáreas, lo que, unido a la relativa abundancia de material, indica un asentamiento de importancia.

MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material recogido es abundante y variado (372). Además de fragmentos de cerámica romana, tanto sigillata como común y pintada, hay restos de construcción, teja plana y curva, molinos de mano circulares, pesas de telar y varios objetos metálicos y de hueso. Junto a la iglesia aparecen teselas de mosáico, completamente destrozado y en parte mezclado con la tierra que sirvió para hacer las paredes de adobe de una casa. Las teselas, de pequeño tamaño, son de colores variados: rojo, anaranjado, verdoso, negro y blanco. Según testimonio de los vecinos, se encontraron hace varios años dos sarcófagos trapeciales, uno de los cuales fue destruído, conservándose el otro en el pueblo haciendo función de pileta de agua.

Cerámica sigillata hispánica

El estudio de este material (núms. 1 al 151) se ha organizado por formas, en primer lugar las lisas y después las decoradas (figs. 138 a 154).

—Formas lisas

—Ritterling 8: Hay varios fragmentos de bordes que pertenecen a esta forma (núms. 1 al 6), de distintos tamaños y de boca más o menos abierta. El núm. 1, de pasta roja, tiene buen barniz, rojo brillante y muy compacto. También de pasta roja y barniz compacto pero menos brillante es

(370) Ibidem, pág. 164, fig. 5, núm. 4.

(371) G. DELIBES: *El Vaso Campaniforme...*, págs. 110, 37, 39, 66; figs. 8, 10, 25.

(372) Agradecemos a los Hnos. Casas, vecinos de Villalba, toda la información que nos han proporcionado y las facilidades que nos han dado para estudiar el material recogido por ellos, que han donado al Museo Numantino en buena parte.

el núm. 2. Los núms. 3 y 4 tienen barniz rojo claro sin brillo y pasta anaranjada. Por último los fragmentos 5 y 6, de pared algo más gruesa, tienen un tono rojo oscuro, al parecer quemado.

En los fragmentos que estudiamos hay bordes tanto hacia dentro como perpendiculares y abiertos, lo que, unido a las distintas calidades de pastas y barnices, da un margen cronológico desde el siglo I d. de C. hasta el siglo IV.

—Dragendorff 15/17: De esta forma hay un borde (núm. 7) y 4 fragmentos que corresponden al ángulo de unión de la pared y el fondo, con cuarto de círculo en relieve más o menos acusado al interior (núms. 8 al 11). Todos ellos son de pasta roja y barniz rojo intenso, brillante y compacto, de buena calidad. Estas características denotan una época temprana, lo que se ve confirmado por el ángulo, bien marcado, de unión de pared y fondo, que indica antigüedad en la evolución de esta forma. Así pues, estos fragmentos pueden situarse en los siglos I y II después de Cristo (373).

—Dragendorff 27: A esta forma corresponden los fragmentos núms. 12 al 18, todos ellos bordes. Algunos (núms. 12, 13 y 17) llevan un pequeño baquetón. El núm. 18 tiene el borde hacia dentro; aunque no conserva el cuarto de círculo inferior, consideramos que pertenece a esta forma por la curvatura de la pared. El color de la pasta es roja en todos los fragmentos a excepción del núm. 12, en el que es anaranjada. Esta última pieza presenta el barniz de peor calidad, más ligero, de color rojo mate. Las demás tienen barnices buenos, muy compactos, de color rojo, siendo muy brillante el de los núms. 13, 17 y 18. Los diámetros son en general pequeños y medios (entre 100 y 130 mms.); la única pieza de diámetro mayor (200 mms.) es el núm. 12, que tiene la pared algo más gruesa. El fragmento núm. 15 lleva al exterior un trazo que pudiera corresponder a un grafito.

Tanto la calidad de las pastas y barnices como el tamaño y forma de estas piezas apuntan a una cronología de los siglos I y II; solamente a la núm. 12 se le podría dar una cronología más tardía, quizá de finales del siglo III.

—Dragendorff 18: Solamente hay dos fragmentos, pertenecientes a la misma pieza, que puedan incluirse en esta forma (núm. 19). El borde es sencillo y la pared oblícua con una ligera curvatura. La pasta es de color rojo claro, y el barniz rojo intenso compacto y de buena calidad. Esta forma se sitúa cronológicamente en los dos primeros siglos de la era.

—Dragendorff 33: Creemos que a esta forma corresponde la pieza núm. 20, de pequeño diámetro (100 mms.). Tiene la pared oblícua y lleva una línea incisa en su parte exterior bajo el borde y una fina moldura hacia media altura. La pasta es rojiza y el barniz, de muy buena calidad, de color rojo no muy oscuro y brillante. Puede fecharse en la segunda mitad del siglo I.

—Dragendorff 35: Hay dos bordes que corresponden a piezas de esta forma (núms. 21 y 22). Sus diámetros no son grandes (90 y 120 mms.), y tienen el borde hacia fuera poco prolongado. El fragmento núm. 22 tiene la pasta anaranjada y el barniz, de muy buena calidad, marrón rojizo con poco brillo. El núm. 21 tiene un color rojo más vivo, tanto de pasta como de barniz, siendo éste más brillante que el de la pieza anterior y algo más ligero. En cuanto a cronología, Mezquíriz cree que esta forma no va más allá del siglo II d. de C. (374).

—Dragendorff 36: Esta forma está representada en tres fragmentos (núms. 23 a 25), todos ellos de pasta roja y barniz del mismo color, compacto y de muy buena calidad. Uno de ellos (núm. 23) conserva parte de la decoración de barbotina en la parte superior del borde. Hay diferencias entre ellos tanto en la inclinación de la pared como en la prolongación y caída del borde, pero responden todos a las mismas características. La pared tiene poco grosor, lo que, unido a la calidad del barniz, indica una cronología temprana, siglos I-II, para estas piezas (375).

—Ludowici Tb: De esta forma hay tres fragmentos (núms. 26 a 28); uno corresponde al borde y los otros a la pared. Los núms. 26 y 27 tienen la pasta roja y el barniz, de buena calidad, de color rojo brillante, en especial el núm. 27; el núm. 28, sin embargo, es de pasta anaranjada y

(373) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*..., I, págs. 53-57.
(374) Ibidem, pág. 64.
(375) Ibidem, págs. 63-66.

barniz rojo claro, de peor calidad que los anteriores, y casi sin brillo. Estas desigualdades creemos que pueden responder a una diferencia cronológica; así, dentro de las fechas que da Mezquíriz para esta forma, siglos II-III (376), las piezas 26 y 27 se situarían en el siglo II y la núm. 28 en el siglo III, con todas las características ya de la cerámica tardía.

—Dragendorff 44: A esta forma corresponden las piezas 29 a 35, cuatro de ellas bordes y tres fragmentos de pared con baquetón exterior. Los bordes presentan el característico baquetón, más o menos saliente, diferenciándose también en la inclinación hacia dentro, vertical o hacia fuera. Los baquetones de las paredes son asímismo diferentes, angulosos o biselados. El fragmento núm. 34 lleva las características estrías de las formas hispánicas en la parte exterior de la pared.

Las pastas son de color rojo más o menos intenso. Los barnices son en su mayor parte compactos y de buena calidad, de color rojo no muy oscuro tendente al marrón y con brillo (núms. 29 a 33); el núm. 34 tiene menos brillo y el núm. 35 presenta un barniz algo más ligero, de color rojo claro, casi anaranjado, y con poco brillo.

La cronología que da Mezquíriz para esta forma va desde la segunda mitad del siglo II hasta el siglo IV (377). Creemos que la mayor parte de nuestros fragmentos corresponderían al siglo II por su buena calidad, si bien otros (núms. 34 y 35) podrían situarse en el III.

—Dragendorff 46: A esta forma debe corresponder el fragmento núm. 38. La pasta es anaranjada y el barniz o engobe no es el característico de la sigillata, ya que es veteado de tonos rojizos y grises oscuros, con poco brillo. No obstante la forma es de sigillata, por lo que se le ha incluído aquí, sin descartar que pudiera tratarse de una imitación; el tratamiento y coloración del engobe parece responder a una de las tendencias de carácter novedoso que surgieron en el siglo I d. de C., de escasa duración.

—Hispánica 2: Solamente hay un borde correspondiente a esta forma (núm. 37). Es de pequeño diámetro (90 mms.) y pared fina (2 mms.). La pasta es de color rojo y el barniz, no muy compacto, también rojo brillante.

No hay fragmento suficiente para apreciar si esta pieza llevaba decoración de barbotina, como es usual en esta forma.

—Hispánica 4: A esta forma corresponde el fragmento núm. 39, parte del borde de un plato con decoración de rayado de ruedecilla o burilada. La pasta es anaranjada y el barniz rojo brillante de buena calidad, aunque la pieza está muy deteriorada. Su cronología abarca los siglos I-III, siendo más frecuente la decoración de ruedecilla en los dos primeros (378).

—Hispánica 7: Hay varios ejemplares de esta forma (núms. 40 a 46), que corresponde a tapaderas, con diferencias tanto en la curvatura de la pared como en el borde. Los tamaños son también variados, desde 110 mms. hasta 330 mms. de diámetro.

El color de las pastas es rojo, y los barnices son rojos brillantes, de buena calidad, en las piezas 40 a 44 y más ligeros y sin brillo en los 45 y 46.

A esta forma podría pertenecer también el fragmento núm. 73, de color oscuro por estar quemado.

La única guía para fijar una cronología es, por el momento, la calidad de pastas y barnices; según esto, entre nuestras piezas hay algunas evidentemente tempranas (núms. 43 y 44), posiblemente del siglo I, y otras más tardias, quizá del siglo III (núms 45 y 46), pudiendo encuadrarse las restantes en el siglo II.

—37 tardía: Se incluyen en este apartado una serie de bordes correspondientes a esta forma, que no sabemos, por no tener la pieza completa, si tendrían decoración o no. Son los fragmentos 68 a 72, 74, 75 y 79. El barniz es en todos ellos ligero y de color anaranjado, con poco brillo, de mala calidad.

---

(376) Ibidem, pág. 69.
(377) Ibidem, págs. 66-67.
(378) Ibidem, págs. 75-76.

Hay una gran variedad, tanto en los bordes como en la inclinación de las paredes, estando representados los cuatro tipos que hace Palol para esta forma (379): A (núm. 75), B (núms. 69, 70), C (núm. 72) y D (núms. 68 y 71). El fragmento núm. 79 tiene un perfil menos usual, pero se considera incluído dentro de esta forma; una pieza similar, aunque decorada, hay en La Olmeda (380).

—Otras formas: Se trata aquí, en primer lugar, el fragmento núm. 36, parte de un cuello estrecho al que no nos atrevemos a asignar una forma concreta; conserva al interior la vuelta del borde. Quizá correspondiera a una forma Hermet 13 (381). La pasta es de color rojo, y solamente lleva barniz al exterior, rojo intenso y brillante, de buena calidad.

A una forma tardía, con barniz rojo claro ligero, corresponde el fragmento núm. 76. De pared vertical y perfil sinuoso, posiblemente sea de una forma 37 tardía.

Quedan, por último, una serie de fragmentos (núms. 80, 82, 83, 84) de características tardías, con barniz rojo claro o anaranjado, poco compacto, correspondientes a formas planas, páteras o platos. Los núms. 82 y 83 corresponden al tipo 5 de Palol (382) y el núm. 84 al tipo 4 del mismo autor (383). Para el núm. 80 no hay una tipología concreta, pero tiene paralelos en una pieza de La Olmeda (384).

—Formas decoradas

Incluímos en este apartado las formas que habitualmente llevan decoración, aunque en las piezas que se estudian, por su fragmentación, no hayan quedado restos de la misma. Solamente se consideran los fragmentos que aportan una forma clara, sin que ello quiera decir que no haya más ejemplares de dichas formas entre los fragmentos de pared con decoración.

—Dragendorff 29: Corresponden a esta forma los fragmentos núms. 47 a 50, diferentes entre sí en pastas y color de barniz. El núm. 47 tiene pasta roja y barniz rojo intenso brillante de muy buena calidad. De pasta anaranjada y barniz rojo claro brillante es el núm. 48. Un barniz similar pero pasta roja tiene el fragmento núm. 50, del que se ve parte de la decoración que corresponde a motivos separados de metopas, consistente en una línea de puntas de flecha vertical flanqueada por líneas onduladas en número indeterminado. Por último el núm. 49 tiene pasta blanca y el barniz veteado en tonos marrones, rojos y anaranjados, con un ligero brillo.

—Dragendorff 29/37: Se han incluído en esta forma los fragmentos núms. 51 a 53. El barniz en los tres es rojo no muy oscuro, con brillo, y las pastas son rojizas en los núms. 51 y 53 y anaranjada en el núm. 52.

En cuanto a decoración, se conserva una parte en los fragmentos 52 y 53. El primero lleva un pequeño círculo que encierra una roseta, y a uno de sus lados el comienzo de una línea ondulada vertical de separación de metopas; el segundo lleva decoración también metopada, apreciándose parte de un círculo partido con un motivo indeterminado en el centro y una línea ondulada vertical.

—Dragendorff 37: Como es usual, esta forma es la más abundantemente representada (núms. 54 a 67). Sólo se conserva una pieza casi completa (núm. 67), con el pie muy bajo; las restantes son bordes con más o menos pared. Están representados los distintos tipos de bordes que se dan en esta forma: borde sencillo con baquetón bajo él (núms. 57 a 67), baquetón en el mismo borde (núm. 54) y borde de almendra (núm. 55), dándose esta última variante en la pieza de mayor tamaño (240 mms. de diámetro), en tanto que en el resto de las piezas los diámetros no superan los 200 mms. Dentro del conjunto de fragmentos con el borde más característico de esta forma, hay variaciones también en la inclinación de la pared, vertical (núm. 61 a 67) o ligeramente vuelta hacia dentro (núms. 57 a 60).

(379) P. DE PALOL y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda*..., págs. 137-141.
(380) Ibidem, fig. 32, núm. 3 y pág. 115.
(381) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica*..., II, lám. 20, núm. 2.
(382) P. DE PALOL y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda*,... fig. 35, núms. 54 y 55; fig. 38,, núm. 52, págs. 127-128.
(383) Ibidem, fig. 37; págs. 124 a 127.
(384) Ibidem, fig. 33, núm. 14; pág. 117.

Los barnices son en general de buena calidad (el núm. 56 lo ha perdido), de color rojo más o menos claro en su mayor parte y con brillo; el del núm. 65 tiene un tono más anaranjado, y el del núm. 59 es oscuro tendente al marrón. Las pastas oscilan entre los tonos rojizos y anaranjados.

Los motivos decorativos que se aprecian son vegetales y geométricos. Entre los vegetales destaca una roseta (núm. 64); los geométricos repiten los temas de círculos, bien contínuos, ondulados o partidos, desarrollados en dos bandas (núms. 54 y 67), en unos casos separados por elementos verticales (núms. 54, 57, 62) y en otros de modo contínuo (núms. 60, 67). En el fragmento núm. 59 no puede identificarse el motivo decorativo, ya que además de su pequeño tamaño está muy deteriorado.

En dos de los fragmentos se aprecian trazos correspondientes a grafitos. El núm. 67, en su parte inferior, lleva una F y una C, y un trazo a la izquierda de la primera que podría ser una I o un trazo equivocado. Más dudoso es el del núm. 58, en el que se ve una V sobre las molduras que delimitan el espacio decorativo, y que quizá pudiera deberse también a deterioro posterior de la pieza, aunque está bien conservada.

En cuanto a cronología, esta forma se desarrolla desde mediados del siglo I hasta el siglo III. Por lo que a nuestras piezas se refiere, creemos que cubren toda la etapa indicada; hay algunas que por su excelente calidad habría que situar en los siglos I y II (núms. 54, 57, 58, 60, 62, 64, 67) y otras que podrían corresponder al siglo III (núms. 61, 65, 66). No podemos decir que las piezas con la pared inclinada hacia dentro en la parte del borde sean anteriores a las que tienen la pared vertical, ya que coexisten, pero sí hay que apuntar que todas ellas, por la calidad del barniz, pueden situarse en un momento temprano.

—Dragendorff 30: Pensamos que corresponde a esta forma el fragmento núm. 78, de pared inclinada y ligeramente curva en su parte superior. Lleva decoración facetada y dos líneas incisas, una bajo el borde y otra sobre el espacio decorado. El barniz es de color rojo, bastante compacto.

—Ritterling 8: A esta forma pertenece el fragmento núm. 77, de cronología claramente tardía, con decoración de líneas oscuras pintadas horizontales tanto al exterior como al interior. Lleva un engobe anaranjado claro sin brillo; más que una sigillata propiamente dicha es una imitación.

—Otros fragmentos decorados: Se incluyen en este apartado varios fragmentos con decoración de los que no podemos precisar la forma, aunque en algunos puede deducirse en base sobre todo a los motivos decorativos (núms. 116 a 147).

Un grupo importante lo constituyen los fragmentos con decoración metopada. Hay tres (núms. 118 a 120) que quizá pertenecieran a la misma pieza o a piezas iguales, de las que se conserva la zona inferior de la pared y parte del fondo; se aprecian dos bandas decorativas delimitadas por pequeños baquetones: en la inferior alternan círculos concéntricos con motivos verticales y en la superior, metopada, aparece una figura humana incompleta sobre peana o soporte rectangular ocupando las metopas, que van separadas por una banda vertical de puntas de flecha flanqueda por tres líneas onduladas a cada lado. No hemos encontrado ninguna figura igual a la citada, aunque parece tener cierta relación con la que aparece en un molde de Arenzana de Arriba (385). Creemos que estos fragmentos corresponderían a una forma Drag. 37, en la que se dan con frecuencia también elementos verticales parecidos a estos (386).

A un motivo de separación de metopas pertenece asímismo el de la pieza núm. 121, consistente en una banda vertical de ángulos o puntas de flecha con líneas onduladas a ambos lados, de las que se aprecian hasta cuatro.

También metopada es la decoración del fragmento núm. 134, en el que, junto a un grupo de cinco líneas verticales onduladas que sirven de elemento separador, aparece una figura humana que no podemos identificar; pudiera ser una figura alada a la que parece que le faltara la cabeza, a pesar de conservarse completa. No hemos encontrado ningún paralelo para la misma.

(385) T. GARABITO: *Los alfares romanos riojanos...*, fig. 110, núm. 53.

(386) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica...*, II, lám. 110.

Los motivos geométricos de círculos son abundantes y variados; el fragmento núm. 116, correspondiente al fondo de una forma Drag. 37 probablemente, presenta dos bandas decorativas delimitadas por pequeños baquetones cuyo único motivo son círculos simples de línea contínua que se suceden, siendo de menor tamaño los de la banda inferior. También a base de círculos es la decoración del fragmento núm. 122, en el que hay además un friso intermedio constituído por círculos concéntricos de menor tamaño. Círculos ondulados tienen las piezas núms. 117 y 129; en la primera van separados por un elemento vertical, estando delimitada la parte inferior de la decoración por un friso de pequeños círculos; en el fragmento 129 los círculos, sin elemento separador alguno, encierran rosetas de seis pétalos.

En los fragmentos núms. 126 y 127, correspondientes seguramente a la misma pieza o a piezas iguales, quizá Drag. 37, el espacio decorativo está dividido en dos bandas; ambas están ocupadas por círculos partidos con una roseta en su interior; en la banda inferior aparece también una liebre en actitud de correr, para la que no hemos encontrado paralelos.

Combinación de círculos y elementos verticales constituyen el esquema decorativo de los fragmentos núms. 128, 130, 137, 138 y 141. En el 128 el motivo básico es un círculo partido que encierra a dos concéntricos más pequeños, con dos líneas verticales como elemento separador; en el fragmento 130 alternan círculos partidos de pequeño tamaño con una palmeta en su interior y elementos vegetales estilizados que actúan de separadores; los fragmentos 137 y 138 llevan dos círculos concéntricos con un motivo vegetal, quizá una hoja, en su interior, separados por un elemento vertical; por último, en el fragmento 141 se aprecian dos bandas decorativas, estando ocupada la superior por círculos partidos separados por una línea vertical dentada, sin que puedan apreciarse los motivos de la banda inferior.

En el fragmento núm. 124 se repite también el motivo de círculos concéntricos, pero en este caso enmarcado por una línea horizontal y otra vertical de puntas de flecha. Este motivo de puntas de flecha constituye el friso inferior del fragmento núm. 123, en el que se aprecian los trazos de dos letras de un posible grafito.

Hay varias piezas en las que se representan motivos vegetales aislados: una banda de palmetas u hojas en la núm. 133 (387), y elementos arborescentes en las núms. 136 y 135; el motivo de esta última es, con variantes, bastante frecuente; sin embargo no hemos encontrado ninguno igual.

Tampoco hemos encontrado paralelos para el motivo representado en el fragmento núm. 132; se trata de una sucesión, formando un friso ancho, de, al parecer, motivos vegetales estilizados, con un pequeño botón en su parte inferior, que ocuparían la zona superior del espacio decorativo.

El fragmento núm. 125 tiene decoración facetada de motivos ovales; quizá pudiera corresponder a una forma Drag. 30, ya que tiene la pared bastante recta y es la forma en la que más se da este tipo de decoración.

En el fragmento núm. 131, de pequeño tamaño, se aprecia un motivo incompleto constituído por un vástago vertical central rematado en triángulo y una espiral a cada lado. Un motivo igual a éste hay entre las piezas decoradas de Tricio, en forma Drag. 29 y con decoración metopada, aspecto éste que no puede apreciarse en nuestro fragmento (388).

Todas las piezas reseñadas anteriormente tienen el barniz rojo, con variantes en la intensidad y el brillo, y, en general, de buena calidad. Las que se tratan a continuación presentan las características de la cerámica tardía, con barnices ligeros, de mala calidad, y de color anaranjado más o menos intenso.

En el fragmento núm. 140 se desarrolla la decoración a base de círculos dentados: dos concéntricos rodeados de cuatro, también dentados, de menor tamaño, esquema que se repite

---

(387) Un motivo similar formando friso hay entre los moldes de Tricio, pero se trata de un friso superior y además los motivos son algo más pequeños. T. GARABITO: *Los alfares romanos riojanos...*, tabla 50, núm. 13.

(388) Ibidem, fig. 82, núm. 37; pág. 348.

separado por un motivo vegetal; motivos similares hay en piezas de Pamplona y en Corella en forma 37 tardía (389).

El fragmento núm. 139 presenta tres bandas decorativas, separadas por una línea en resalte, en las que se desarrolla una sucesión de figuras humanas esquemáticas de pequeño tamaño. Motivos similares, aunque con diferente esquema decorativo, hay en formas de sigillata tardía de La Olmeda (390).

En los fragmentos 142 y 143 se desarrollan motivos característicos de la cerámica tardía: círculos radiados, puntas de flecha, etc., así como en el núm. 144, con rosáceas y puntas de flecha. En el núm. 145 la decoración consiste en varios círculos y semicírculos concéntricos, con una línea horizontal por eje, entre los que se distribuyen pequeños botones y motivos cuadrados.

Por último, los fragmentos núms. 146 y 147 corresponden a la parte del fondo de platos tardíos, con decoración estampillada en el interior; el núm. 146, con barniz mate sólo al interior, lleva un motivo en espirales similar a uno de La Olmeda (391) que se da en un plato de la forma TSHT 4 de Palol.

—Fondos

Los fragmentos de fondos (núms. 85 a 117) son bastante numerosos, con toda la variedad que llevan consigo las diversas formas estudiadas. No nos atrevemos a asignarles una forma concreta por el riesgo que ello supone; sí queremos indicar que los núms. 110, 111, 113, 114 y 115 corresponden a formas tardías, con barniz anaranjado y ligero que en algún caso (núm. 115) llega a ser un engobe de imitación; el fragmento 112 lleva un barniz veteado al exterior, de tonos anaranjados, rojizos y marrones oscuros (figs. 156 a 158).

Hay una serie de fragmentos que conservan, entera o en parte, la marca de alfarero (núms. 85 a 90), aspecto que se trata en otro apartado; hay varios asimismo que llevan grafitos (núms. 89 a 95), que no nos atrevemos a transcribir por estar incompletos y tratarse, en algunos casos, de rasgos inseguros.

—Marcas de alfarero

Hay seis fragmentos de fondos en los que se ha conservado la marca de alfarero (núms. 85 a 90), todas ellas en el interior de la pieza (fig. 148).

—Núm. 85: Se conserva la parte final de la marca, en una cartela inscrita en un círculo. Puede leerse: ...NOVT. Este fondo parece corresponder a una forma Drag. 27.

Una marca similar hay en Numancia, en la que se lee: EX OF NOVT (392), con la «e» arcáica; la misma marca, y con los mismos rasgos, aparece también en la sigillata hispánica de Mauritania (Banasa y Volubilis) (393), en forma Drag. 15/17. Este alfarero, según Mezquíriz, procede de Osuna (394).

—Núm. 86: En este fragmento se conserva la marca completa, dentro de una cartela inscrita en un círculo. Su lectura es VAQVE/OE, aunque interpretamos la E final como F.

En Numancia aparecen dos marcas que podrían ser del mismo alfarero: en una de ellas, que recoge Mezquíriz (395) puede leerse VAQVI; la otra es más similar a la nuestra, coincidiendo en

(389) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica...*, II, lám. 86, núm. 1.315; lám. 186, núm. 27.
IDEM: *Pompaelo II*. Excavaciones en Navarra, IX, Pamplona, 1978, fig. 27, núm. F 14.

(390) P. DE PALOL y J. CORTES: *La villa romana de La Olmeda...*, pág. 149.

(391) Ibidem, pág. 128, núm. 48.

(392) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica...*, II, lám. 9, núm. 95.

(393) A. BALIL: Materiales para un índice de marcas de ceramista en terra sigillata hispánica. *A.E.Arq.*, XXXVIII, 1965.
Se da esta marca en forma Drag. 15/17, en Banasa y Volubilis y está recogida por:
BOUBE: La terra sigillata hispanique en Mauretanie Tingitane, I. Les marques de potiers. Etudes et travaux d'archeologie marocaine, vol. I, Rabat, 1965, pág. 172.

(394) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica...*, I, pág. 47.

(395) Ibidem, vol. II, lám. 9, núm. 93.

todos los rasgos, incluso en la «O» pequeña y pegada a la barra separadora, lo que hace que sea leído por Wattenberg como VAQUEPF; aparece en una forma Drag. 27, con material de los siglos I y II (396). Esta marca, según Mezquíriz, procede de Juliobriga (397).

—Núm. 87: En este fragmento se conserva el final de la marca, en una cartela, pudiéndose leer: ...VD.

Solamente hemos encontrado marcas que puedan asimilarse a ésta en Andújar, donde hay una con la leyenda EX OF VD y dos en las que se lee EX O VD, la primera en Drag. 27 y las otras en Drag. 15/17 (398).

—Núm. 88: Tampoco se conserva en este fragmento la marca completa, que va en una cartela inscrita en un círculo. Puede leerse: ...AT.BLN.

No hemos encontrado ninguna marca como ésta. Parece, no obstante, que puede guardar relación con algunas marcas de sigillata hispánica halladas en el Norte de Africa, que parecen corresponder a supuestas asociaciones de alfareros, como las siguientes: OF NAT BLA (399); OF MAT BLAE, de Volubilis y Banasa (400) y OF MAT BL, de Basana (401). Hay también otra marca MAT. BL. O hallada en Chellab (402).

—Núm. 89: En este fragmento se conserva la parte inicial de la marca, en una cartela inscrita en un círculo, cuya lectura es: OF MA..., con nexo entre la M y la A. Este fondo podría corresponder a una forma Drag. 27.

Hay varios alfareros cuyo nombre comienza por MA, por lo que no puede establecerse ningún paralelo seguro.

En la parte inferior del pie del fragmento aparece un grafito en el que puede leerse DOCI.

—Núm. 90: En este fondo, correspondiente a una forma Drag. 27, se conserva una parte de la marca, en cartela inscrita en un círculo, y que no sabemos si corresponde a su parte inicial o final; si correspondiera al principio del nombre se leería NO/..., y si fuera al final sería .../ON; ambas interpretaciones son aceptables.

No obstante, dado que de este mismo lugar procede una marca (núm. 85) de NOVI, en la misma forma, apuntamos la posibilidad de que pudiera tratarse del mismo alfarero, sin que tengamos mayores bases para asegurarlo.

En la parte inferior del pie se aprecian rasgos de un grafito incompleto.

Cerámica sigillata clara

El fragmento núm. 81 pertenece, por sus características, a la terra sigillata clara tipo D. La pasta es de color rojo, y el barniz rojizo-anaranjado, con poco brillo, que recubre tanto el interior como el exterior de la pieza. Es un fragmento de borde, inclinado hacia dentro, de perfil triangular, de un gran plato o fuente (unos 400 mms. de diámetro). Pertenece a la forma 54 de Lamboglia (403), 61 A de Hayes. Esta forma se fecha en el siglo IV y comienzos del V.

La sigillata clara tiene una difusión predominantemente costera, con penetraciones hacia el valle medio del Ebro. La forma estudiada es, dentro de la sigillata clara D, una de las más frecuentes en Aragón (404).

---

(396) F. WATTENBERG: *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963.* Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, núm. 5, 1983, pág. 229, núm. 747.

(397) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Terra sigillata hispánica...*, I, pág. 49.

(398) M. ROCA: *Sigillata hispánica producida en Andújar.* Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1976, págs. 26-29; lám. I, núms. 65, 66 y 67.

(399) A. BALIL: Materiales para un índice de marcas de ceramista..., pág. 151.

(400) Esta marca aparece en formas Drag. 33 (Volubilis), Drag. 15/17 (Banasa), y están recogidas por Balil (Materiales para un indice de marcas...), quien las toma de BOUBE: La terra sigillata hispanique en Mauretanie Tingitane..., págs. 163-165.

(401) En forma de Drag. 27. Recogida por BOUBE, opus cit, pág. 166.

(402) M.ª A. MEZQUIRIZ: Nuevos datos sobre sigillata hispánica. *Zephyrus*, XXV, 1974, págs. 426-427.

(403) M. BELTRAN LLORIS: *Cerámica romana...*, págs. 125, 129; lám. XL, núm. 490.

(404) C. AGUAROD y A. MOSTALAC: Notas arqueológicas sobre un nuevo yacimiento romano en Farasdués (Zaragoza). *Caesaraugusta*, 57-58, 1983, pág. 150; fig. 3, núm. 9.
M. BELTRAN; J. SANCHEZ; C. AGUAROD y A. MOSTALAC. *Caesaraugusta I (campaña 1975-1976).* E.A.E. 108, 1980, págs. 78-79.

Cerámica sigillata lucente

A este tipo corresponden los fragmentos 149, 150 y 151. Se caracterizan por el brillo metálico de su barniz, de color marrón negruzco (fig. 154).

Formalmente estos fragmentos no corresponden a las típicas formas de la cerámica lucente, por lo que habría que pensar en una combinación de esta técnica con las formas tradicionales de la sigillata, e incluso en producciones hispanas, como han apuntado varios autores (405).

El fragmento 149 es la parte inferior de una pieza similar a las Drag. 37, tanto en forma como en esquema decorativo. La decoración va dispuesta en dos bandas, la inferior a base de una sucesión de círculos concéntricos y la superior metopada, combinando motivos vegetales con otros figurados; una de las metopas, que van separadas por cinco líneas verticales onduladas, está ocupada por un ciervo entre dos árboles; en la otra se representa un motivo vegetal, que parece una hoja de gran tamaño, y un motivo triangular más pequeño. Solamente hemos encontrado paralelos para el motivo vegetal de hoja, que es similar al de una forma decorada Drag. 37 de Tricio (406).

El fragmento 150 pertenece a un fondo de pequeño tamaño (60 mms. de diámetro); su pasta es de color anaranjado claro y en la parte inferior del fondo se aprecia el barniz de color naranja, similar al de la sigillata clara B, alternando con el tono oscuro metálico.

A una tapadera parece corresponder el fragmento núm. 151, de pasta naranja y barniz marrón oscuro brillante al exterior y mate al interior.

Cerámica romana pintada

Con los fragmentos de cerámica pintada (núms. 152 a 174) pueden hacerse tres grandes grupos: de tipo celtibérico, de tipo Clunia y tardorromana (figs. 155-158).

En las de tipo celtibérico (núms. 152 a 163) se incluyen una serie de piezas que tanto por su técnica como por su decoración están muy próximas a la cerámica característica de dicha etapa. Predominan en sus pastas los tonos marrón claro, anaranjado y ocre, y la mayoría van recubiertas por un engobe de buena calidad. Como motivo decorativo se repiten las líneas horizontales pintadas en tono marrón oscuro y negro; el fragmento núm. 163 lleva además semicírculos entrecruzados, y el fragmento núm. 162, que corresponde a un fondo, lleva una mancha de pintura cuyo motivo no puede identificarse, y tres grafitos iguales, también incompletos, situados en la parte exterior de la pared, sobre el fondo.

Las formas representadas son variadas; hay formas planas (núm. 152), copas (núm. 153), vasos de pequeño tamaño y borde hacia fuera (núms. 154, 155, 156), formas globulares con el borde sencillo hacia fuera (núm. 159) o de gran tamaño con el borde hacia dentro (núm. 160), una tapadera (núm. 161), etc.. Algunas de estas formas se hacen también en cerámica común, con paralelos en formas de Conimbriga (407), y se sitúan cronológicamente en el siglo I d. de C.

De tipo Clunia hay cuatro fragmentos (núms. 164 a 167). Los colores de las pastas van del rojizo (núm. 164) y anaranjado (núms. 165, 167) al marrón claro (núm. 166). En cuanto a formas, los dos bordes que se conservan (núms. 164 y 165) son inclinados hacia fuera, con la pared vertical y de poco grosor (2-3 mms.). Los otros dos fragmentos son de pared más gruesa (hasta 5 mms.) y forma bitroncocónica, de carena baja uno (núm. 167) y de carena alta el otro (núm. 166).

La decoración, realizada con pintura marrón oscura, desarrolla motivos geométricos, vegetales y animales; en el fragmento núm. 167 no se aprecian más que tres líneas horizontales paralelas y una banda de trazos oblícuos sobre la carena, motivo que sirve también para delimitar la parte superior del espacio decorativo en el fragmento núm. 164, en el que, aunque de

(405) M. BELTRAN LLORIS: *Cerámica romana...*, pág. 127; láms. XLVI-XLVII.
(406) T. GARABITO: *Los alfares romanos riojanos...*, fig. 90, núm. 148; tabla 17, núm. 35.
(407) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum...*, núms. 31, 285, 353.

modo incompleto, se ven además representaciones vegetales en forma circular y de hoja. En el fragmento núm. 166 está representada un ave, posiblemente una perdiz, con la cabeza vuelta hacia atrás, entre otros motivos que no se pueden identificar. Por último, en el fragmento núm. 165, muy deteriorado, se aprecian restos de pintura negra al exterior en cuatro líneas horizontales paralelas.

Este tipo de cerámica es frecuente en los yacimientos con material romano de los siglos I y II d. de C. en esta zona, con alguna variante tanto en las pastas como en las decoraciones y formas, lo que puede indicar la existencia de varios alfares (408).

Los restantes fragmentos de cerámica pintada responden a las características de la tardorromana (núms. 168 a 174). Los colores de las pastas son anaranjados y ocres fundamentalmente, y la pintura es en unos casos negra y en otros marrón oscura. A excepción del núm. 169, que es una tapadera, y del 174, un asa, el resto de los fragmentos corresponden a partes de pared, sin que pueda determinarse la forma completa, si bien parecen formas globulares. Los motivos decorativos son geométricos, desarrollados en unos casos en bandas horizontales delimitadas por líneas paralelas y en otros de modo contínuo sobre toda la superficie de la vasija; se representan círculos contínuos, radiados, motivos en S entrelazados, líneas onduladas, líneas entrecruzadas en retícula, puntos, líneas oblícuas, etc.

Esta técnica decorativa supone la continuidad y evolución de la cerámica pintada de tradición indígena a lo largo de toda la etapa romana, manifestada primero en la cerámica de tipo Clunia y posteriormente en ésta de características tardías, que se continuará durante la época medieval (409), siendo más abundante su presencia en el valle del Duero.

Cerámica de paredes finas

Hay un fragmento (núm. 179) que corresponde a este tipo de cerámica. Su pasta es clara, casi blanca (1A1) y el engobe gris oscuro (1H1). Es una forma globular, de pequeño tamaño (80 mms. de diámetro), con borde hacia fuera y una moldura en el cuello al exterior. Tipológicamente se asimila a la forma XLV de Mayet (410); el fragmento que tenemos no tiene la característica decoración gallonada o de barbotina de esta cerámica, sin que podamos saber si la pieza la llevaba. Esta forma, según Mayet, es frecuente en la etapa preaugústea, dándose menos en época imperial; se reproduce en la sigillata Hispánica (Hisp. 2), con una cronología contemporánea o algo más tardía que llega hasta comienzos del siglo III.

Incluímos en este apartado también el fragmento núm. 210, que si bien no es la característica cerámica de paredes finas, debe tratarse de una imitación, tanto en forma como en grosor de pared (2 mms. engrosándose hacia el fondo), con un engobe diferente, veteado en tonos anaranjados y marrones oscuros, efecto conseguido intencionadamente en el proceso de cocción. La pasta es de color marrón claro. En cuanto a forma, este fragmento corresponde al fondo de un pequeño vaso, globular u ovoide, de fondo ligeramente cóncavo. Cronológicamente creemos que puede situarse en la segunda mitad del siglo I d. de C., época en la que se dió una gran variedad de imitaciones y tendencias en el tratamiento y color de los engobes, que respondían a modas poco duraderas, con una finalidad posiblemente comercial, para conquistar nuevos mercados.

Cerámica común

La cerámica común presenta una gran variedad tanto de formas como de tratamiento de pastas y engobes, como corresponde a la dilatada vida del yacimiento a que pertenecen (figs. 159 a 164).

(408) Una síntesis sobre este tipo de cerámica, de la que es autor A. JIMENO MARTINEZ, puede verse en:
J. L. ARGENTE y OTROS: *Tiermes I...*, págs. 70-72.
A. JIMENO: Un tejuelo escrito de Uxama..., págs. 299-300.

(409) Sobre la cerámica pintada tardorromana véase:
A JIMENO: Aportación al estudio de las necrópolis del Duero..., págs. 99-101.

(410) F. MAYET: *Les ceramiques a parois fines...*, lám. LXX, núm. 590; pág. 108.

Hay, en primer lugar, varios fragmentos cuyas formas son claramente de tradición celtibérica, con escasa presencia en una etapa imperial avanzada (núms. 175 a 178), y que corresponderían al primer momento de ocupación. Tres de ellos son copas, con borde sencillo y carena bajo él (núm. 175), o vuelto hacia fuera (núms. 176 y 177); el cuarto es el borde de una vasija de gran tamaño, hacia dentro y engrosado, con pared recta (núm. 178). Tanto las pastas como los engobes son oxidantes.

Los fragmentos núms. 180 a 185 corresponden a cuencos de poca altura y platos, con grandes variantes en factura y tratamiento de paredes. De borde hacia dentro son los núms. 180 y 181, aquél con un resalte en la parte exterior a modo de pequeña visera; ambos parecen corresponder a formas tardías, con paralelos en piezas de Conimbriga fechadas en el Bajo Imperio (411). El núm. 182, de borde engrosado hacia dentro, tiene la pasta de color rojo ladrillo, con un ligero engobe del mismo tono; puede paralelizarse con el núm. 635 A de Conimbriga, fechado en el siglo V.

A un cuenco trípode pertenece el fragmento núm. 183, que conserva el arranque de una de las patas; es de color reductor y degrasante grueso. Las variantes tipológicas de estos cuencos son muy numerosas; comienzan a producirse en época republicana para llegar al siglo II d. de C., con una gran extensión geográfica (412).

El fragmento 184, con borde engrosado hacia dentro, es de tono oxidante, y lleva engobe al exterior y en el borde. Formalmente puede paralelizarse con el núm. 485 de Conimbriga, fechado en época de Tajano (413).

A un cuenco con el borde ligeramente engrosado y moldurado corresponde el fragmento 185, recubierto por un engobe rojo quemado al interior. Esta forma se encuentra en niveles tardíos de Conimbriga (414), pero también, y con las mismas características de engobe, asociada a materiales del siglo I, como en Tiermes (415).

Las formas más abundantes son las globulares, con el borde hacia fuera, de panza más o menos alta, con variantes en tamaños y bordes (núms. 186 a 198). Entre los colores de las pastas predominan los grises y marrones, más o menos oscuros, y algunas piezas llevan un ligero engobe. Varias de ellas tienen una ranura en el interior del borde para sujección de una tapadera. Hay dos piezas completas; una de ellas (núm. 192) es una olla de tamaño mediano, con fondo plano y perfil ovoide, de cronología centrada en el final del siglo I y siglo II (416); la otra (núm. 198), de forma globular, con cuello y borde de perfil recto al interior y saliente al exterior, conserva las huellas de los arranques de un asa, por lo que quizá podría considerársele una jarra de boca y cuello anchos, con el fondo ligeramente más bajo en el centro, por lo que no asienta bien. Esta forma tiene asimismo una cronología temprana (417); no es un perfil muy frecuente entre la cerámica romana, estando más próximo a algunas formas celtibéricas (418). El resto de los fragmentos corresponden a fechas que van desde los siglos I-II (núms. 187, 188, 189, 190, 191) hasta el siglo V, en función de los paralelos establecidos para ellas (419), si bien en algunas es muy difícil precisar la cronología por tener gran perduración.

El fragmento núm. 199 corresponde, por la forma, a un cuenco de borde horizontal, del tipo 8 a de Vegas (420), con una cronología de la segunda mitad del siglo I d. de C., aunque se diferencia

(411) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum...*, núm. 962 (para nuestro núm. 180) y 716 (para nuestro 181).
(412) C. AGUAROD y A. MOSTALAC: Notas arqueológicas...
(413) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum romana...*
(414) Ibidem, núm. 640.
(415) J. ARGENTE y OTROS: *Tiermes I...*, fig. 23, núm. 483.
(416) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum...*, núm. 404 C.
C. LOPEZ ROA: El yacimiento romano de Hortezuela de Océn (Guadalajara). Campaña 1977. *N.A.H.*, 9, 1980, fig. 8, núms. 17 y 19.
(417) Quizá podría asimilarse al tipo 43 de Vegas, de amplia cronología, aunque parece que éste, por la forma y la pasta podría ser de los ejemplares antiguos.
M. VEGAS: *Cerámica común romana...*, pág. 101.
(418) F. WATTENBERG: *Las cerámicas indigenas de Numancia*, núm. 1.139.
(419) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum romana...*
M. VEGAS: *Cerámica común romana...*
M.ª A. MEZQUIRIZ: *Pompaelo II...*
(420) M. VEGAS: *Cerámica común romana...*, fig. 7, tipo 8, núm. 2; págs. 34-35.

de los cuencos por tener un vertedor, elemento usual en los morteros; no podemos asegurar que esta pieza no sea un mortero, ya que no está completa, pero el interior de la pared, en el fragmento que queda, está perfectamente alisado.

Los fragmentos núms. 200 y 201 son imitaciones de formas de sigillata; el primero, de pasta anaranjada clara, lleva un engobe veteado en tonos rojizos y marrones oscuros; el segundo, sin engobe, es de color marrón oscuro. Tipológicamente tienen cierto paralelo con el tipo 21, núm. 7 de Vegas (421), también de imitación de sigillata, aunque en el caso de las nuestras, más que de copas, creemos que podría tratarse de jarras de boca ancha similares en el borde, aunque de mayor tamaño, a la forma Hispánica 32 de sigillata. Paralelos para estas formas hay en Pamplona, en estratos antiguos (422), y sobre todo en Tiermes, donde han aparecido numerosos fragmentos, muchos de ellos con engobes de imitación de sigillata, de esta misma forma, estratificados con materiales del siglo I d. de C. (423).

Al borde de un ánfora corresponde el fragmento núm. 202, que conserva la huella del arranque de un asa. Su pasta es rojiza; tiene el borde redondeado y el cuello recto. Puede encuadrarse en el tipo 51 de Vegas (424) en el que agrupa las ánforas vinarias con borde redondeado en forma de bastoncillo, de los tipos Dressel 2 a 5.

El fragmento núm. 203 es una tapadera, posiblemente de ánfora, del tipo 62 de Vegas (425); su factura es poco cuidada, presentando numerosas rebabas de la pasta, que es de color marrón claro.

A una fuente de gran tamaño (260 mms. de diámetro de boca) corresponde el fragmento 204, de color gris oscuro; es de fondo plano, borde sencillo y pared oblícua. Estas formas son frecuentes en época tardorrepublicana (426); paralelos para esta pieza hay en Conimbriga (427), en niveles fechados en época de Flavio.

Entre los fondos hay algunos que mantienen las formas celtibéricas, como el núm. 205, en umbo, o los pies núms. 206 y 207, así como el pie de copa núm. 208, de nudo sencillo y con buen engobe de color ocre. En los restantes (núms. 209 y 211 a 220) hay que destacar, aparte de las diferencias formales (sencillos, planos, moldurados), los diferentes tratamientos de paredes y las distintas calidades de pastas. El núm. 209, de pasta ocre y buena factura, lleva un engobe al exterior veteado en tonos marrones claros y oscuros, coloración que se da en piezas del siglo I d. de C. El fragmento núm. 213 es de pasta blanca arenosa y lleva al exterior una gruesa capa de engobe rojo mate. Los núms. 211, 212, 214, 215 y 216 son de tonos oxidantes, rojizos y ocres, algunos de ellos con engobe, y de factura cuidada; también oxidante es el núm. 218, pero de factura más tosca. Los fondos 219 y 220 son planos, correspondientes a ollas de forma globular u ovoide, y de color gris, así como el núm. 217, de pared más gruesa.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

El material arqueológico procedente de Los Valladares-El Vadillo, en Villalba, indica una gran amplitud cronológica para este yacimiento; su variedad, unida a la extensión donde se encuentran los restos, es índice de la importancia del mismo, que posiblemente correspondiera al asentamiento de una ciudad romana, teniendo en cuenta además las diferencias que en estos aspectos mantiene con el resto de los asentamientos de la misma época en esta zona.

La cerámica sigillata, en su mayoría hispánica, ya que la clara y la lucente están mucho menos representadas, ofrece una gran variedad de formas, tanto lisas como decoradas, habién-

(421) Ibidem, Fig. 19, núm. 7; pág. 59.
(422) M.ª A. MEZQUIRIZ: *Pompaelo II...*, fig. 59, núms. 10 y 12.
(423) J. L. ARGENTE y OTROS: *Tiermes I...*, fig. 22, núms. 419 y 424-437.
(424) M. VEGAS: *Cerámica común romana...*, fig. 45; págs. 125-129.
(425) Ibidem, fig. 57.
(426) Ibidem, págs. 41-43.
(427) J. DE ALARCAO: *Cerámica comum...*, núm. 161.

dose constatado de modo seguro las siguientes: Ritt. 8; Drag. 15/17, 18, 27, 33, 35, 36, 44, 46, 29, 30, 29/37 y 37; Ludowici Tb; Hispánica 2, 4 y 7, así como 37 tardía con diversas variantes, y otras formas también tardías. Hay igualmente varias marcas de alfarero, cuya procedencia no es segura todavía en algunos casos. Los fragmentos decorados son también numerosos; hay ciertos paralelos en ellos con los procedentes de los alfares riojanos (Arenzana, Tricio, Bezares), pero son varios, en el conjunto de los motivos, aquéllos para los que no hemos encontrado paralelos. Por ello cabría pensar en la existencia de algún alfar en este importante yacimiento.

La cerámica común es también abundante, aunque los fragmentos recogidos son menores en número que los de sigillata. Presenta una gran variedad de formas, que abarcan toda la etapa imperial, al igual que la pintada, en la que hay fragmentos de tipo celtibérico, de tipo Clunia y tardorromanos.

La cerámica de paredes finas y la «flameada» así como otros tipos de imitaciones diversas, vienen a completar el conjunto cerámico de este yacimiento, ampliado con algunas piezas metálicas y de hueso que se han podido recoger en el mismo lugar.

La cronología aportada por el material, desde el siglo I hasta el siglo V d. de C., se ve confirmada por varias monedas que, procedentes de estos términos, hemos podido ver en el pueblo, entre las que había algunas de Augusto y de Constantino.

La ubicación de este yacimiento es excelente; se sitúa en una ligera elevación del terreno, orientado al Sur, con amplia visibilidad sobre un entorno prácticamente llano en una gran extensión, cubierto por tierras de labor entre las que alternan pequeños núcleos de población. Se encuentra además en el centro de la comarca. Quizá una de sus funciones como ciudad fuera canalizar la actividad comercial de la zona, manteniendo un cierto carácter agrícola.

Dada la importancia de este núcleo de población en relación con los del resto de la comarca, quizá habría que tenerlo en cuenta al tratar de plantear las vías de comunicación de época romana en esta zona, de las que no ha quedado ningún resto, pero entre las que sin duda sería importante un eje Norte-Sur, quizá el ya planteado de Ocilis a Numancia, pasando por Almazán, de cuyo camino natural queda muy próximo el actual pueblo de Villalba.

CERAMICA SIGILLATA

| SIGLA - 82/35 | NUMERO | FRAGMENTO | | | | DIAMETRO (en cms) | | | | DECORACION | | | |

CERAMICA SIGILLATA

| SIGLA - 82/35 | NUMERO | FRAGMENTO | | | | DIAMETRO (en cms.) | DECORACION | | | |

CERAMICA SIGILLATA

SIGLA - 82/35	NUMERO	FRAGMENTO: BORDE	FRAGMENTO: PARED	FRAGMENTO: FONDO	FRAGMENTO: ASA	DIAMETRO (en cms.)	LISA	RUEDECILLA	BARBOTINA	DECORACION: DISPOSICION: METOPADOS	DISPOSICION: NO METOPADOS	DISPOSICION: FRISOS	MOTIVOS DECORATIVOS: GEOMETRICOS: CIRCULOS: CONTINUOS	CIRCULOS: ONDULADOS	CIRCULOS: DENTADOS	CIRCULOS: PARTIDOS	CIRCULOS: RADIADOS	RUEDECILLA	PUNTAS DE FLECHA	ESPIRALES	LINEAS HORIZONTALES	LINEAS VERTICALES	BOTONES	OVAS	RUEDAS	OTROS	VEGETALES: ROSETAS	PALMETAS	ARBOLES	HOJAS	ROSACEAS	OTROS	ANIMALES: LIEBRE	CIERVO	AGUILA	OTROS	HUMANOS: AISLADOS	AGRUPADOS	FACETADOS	ELEMENTOS SEPARADORES: LINEAS ONDULADAS	PUNTAS DE FLECHA	ELEM. VERTICALES	LINEAS DENTADAS	OTROS	INDETERMINADOS	ESTAMPILLADOS: EN ESPIRAL	EN RETICULA	ROSETAS	OTROS	PINTADOS-LINEA-HORIZONTAL	FORMA
257	121		●							●																														●										
29	122		●			16						●	●		●																																				
28	123		●									●							●		●																													
126	124		●			10							●						●																															
237	125		●																																				●										
228	126		●			19					●		●			●											●						●																
234	127		●								●		●			●											●						●																
232	128		●			24							●			●						●																											
141	129		●								●			●													●																					
110	130		●								●					●												●																				
146	131		●																	●							●																					
230	132		●			15					●										●			●																								
4	133		●								●										●							●																				
236	134		●							●																												●			●					●			
235	135		●																										●																		
134	136		●																										●																		
7	137		●								●						●				●									●													●					
233	138		●								●						●				●									●													●					
8	139		●																																			●										37 t.
240	140		●													●														●																	
9	141		●								●						●																											●	●			
238	142		●															●	●		●																											37 t.
183	143		●															●	●						●	●																						37 t.
239	144		●																●		●										●																	37 t.
43	145		●											●							●			●			●																					37 t.
13	146			●																																									●			TSHT
163	147			●																																									●			TSHT
208	148				●		●																																									
286	149		●	●		7				●				●													●		●	●			●								●							
287	150			●		6																																										
278	151		●			8	●																																									

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

| SIGLA - 82/35 | NUMERO | COMUN | PINTADA | TIPO CLUNIA | FRAGMENTO | | FONDO | | | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR | | CUENCOS | VASOS | OLLAS | COPAS | JARRAS | PATERAS Y PLATOS | BOTELLAS | TAPADERAS | GRANDES VASIJAS | ANFORAS | OTROS | INDETERMINADO | DECORACION | | | | |

CERAMICA ROMANA COMUN Y PINTADA

| SIGLA - 82/35 | NUMERO | COMUN | PINTADA | TIPO CLUNIA | FRAGMENTO | | | | | | | | DIAMETRO (en cms.) | DEGRASANTE | | COLOR | | CUENCOS | VASOS | OLLAS | COPAS | JARRAS | PATERAS Y PLATOS | BOTELLAS | TAPADERAS | GRANDES VASIJAS | ANFORAS | OTROS | INDETERMINADO | DECORACION | | | | | | | |

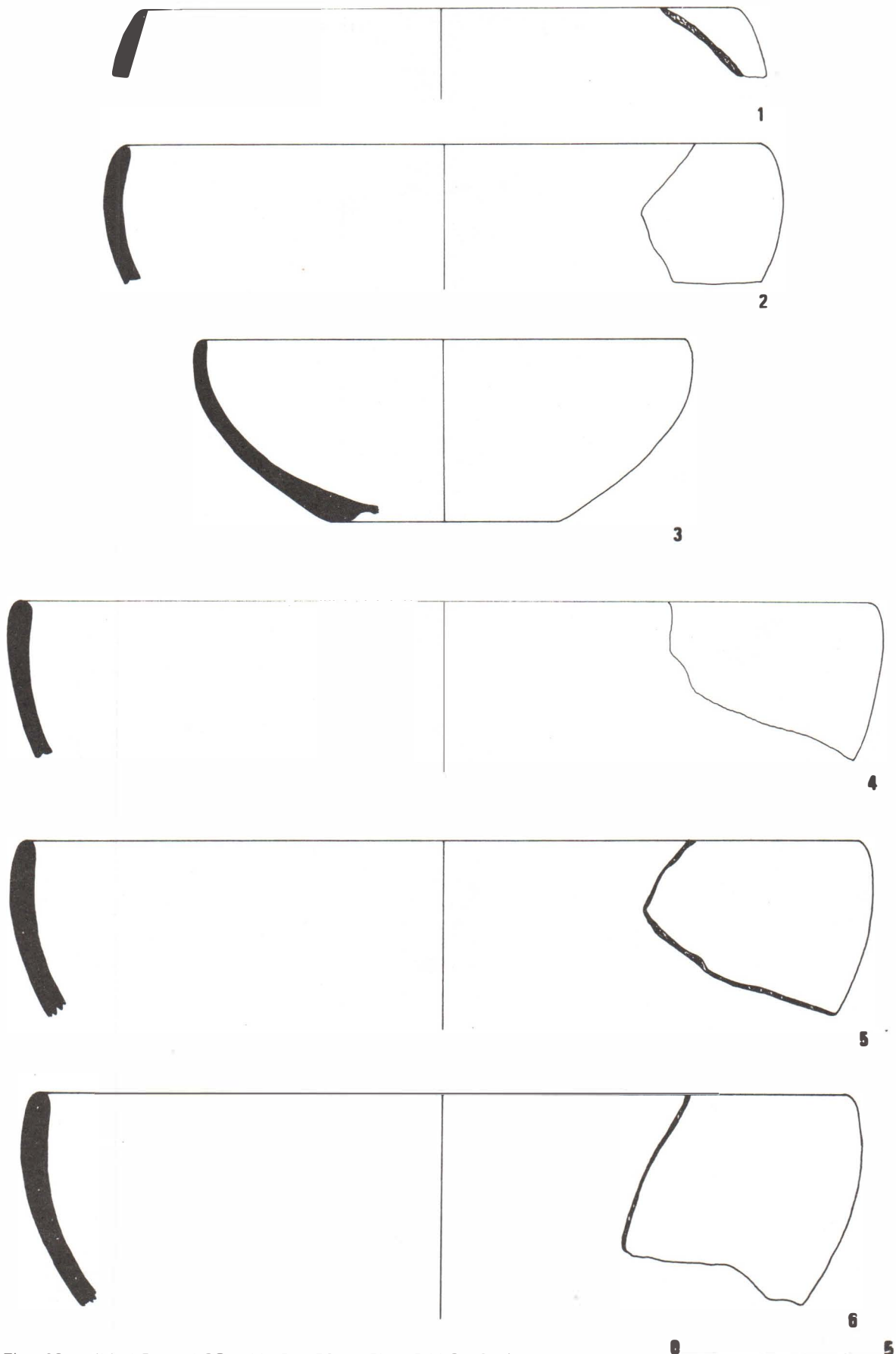


Fig. 138.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

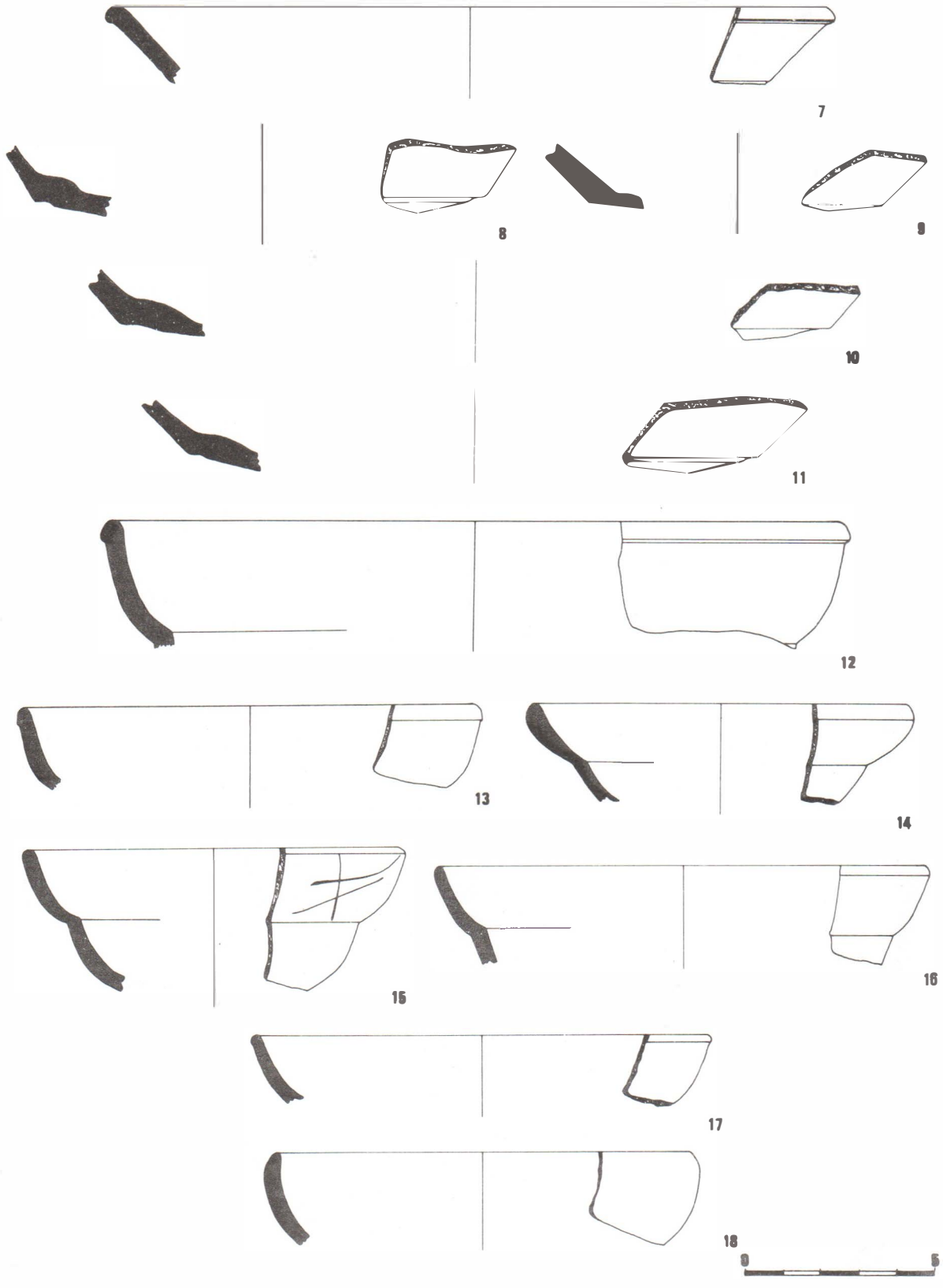


Fig. 139.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

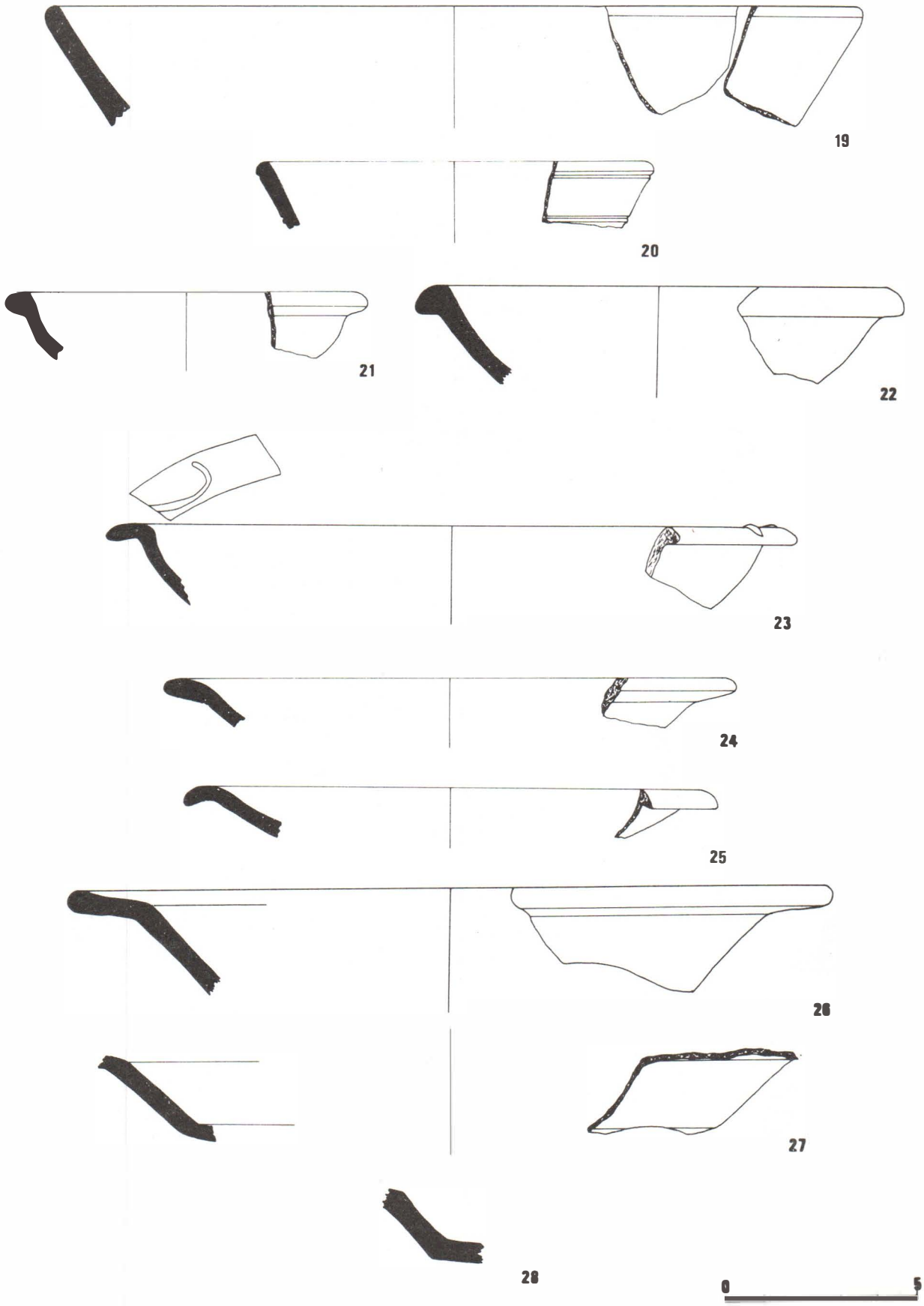


Fig. 140.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

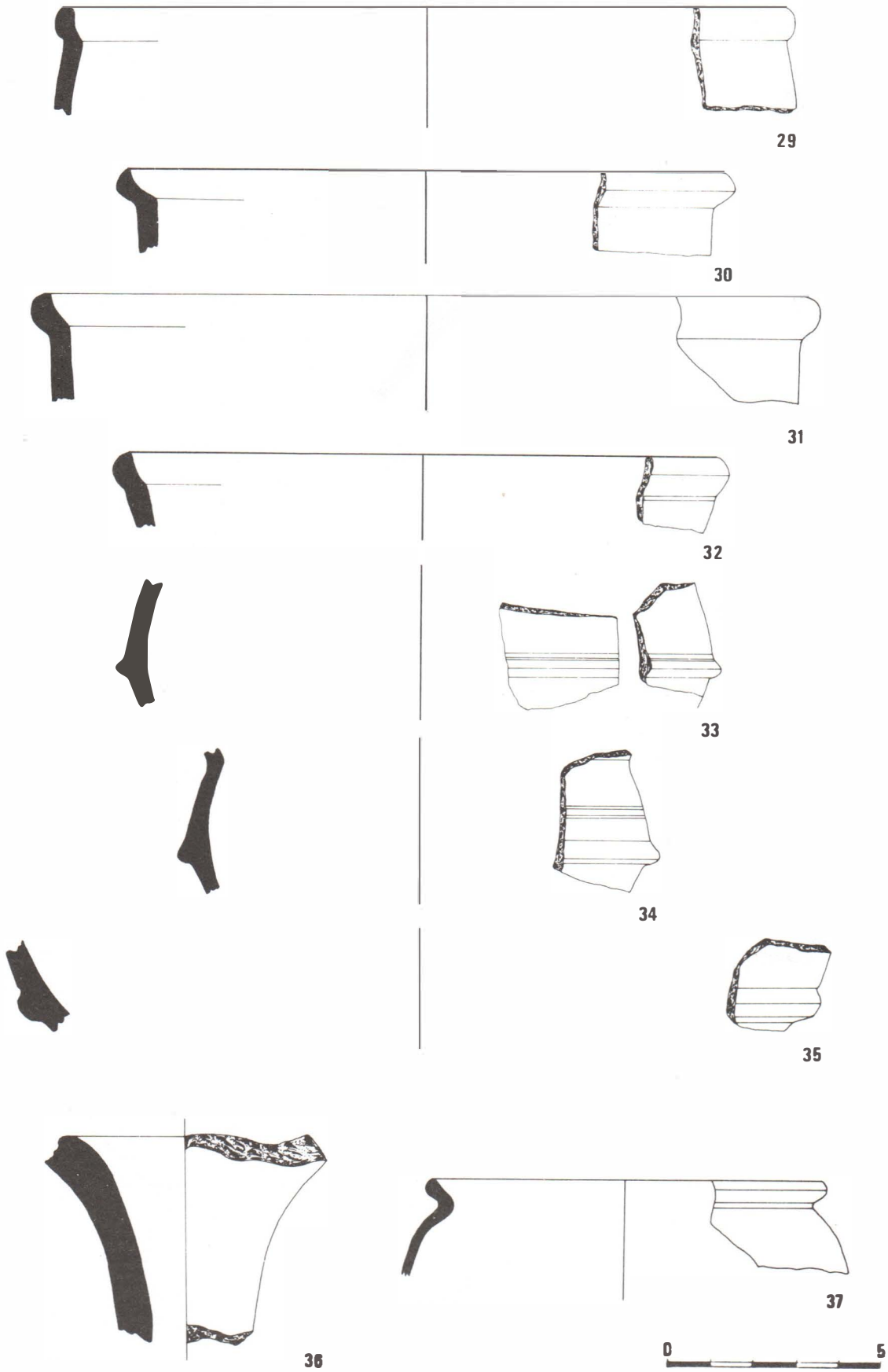


Fig. 141.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

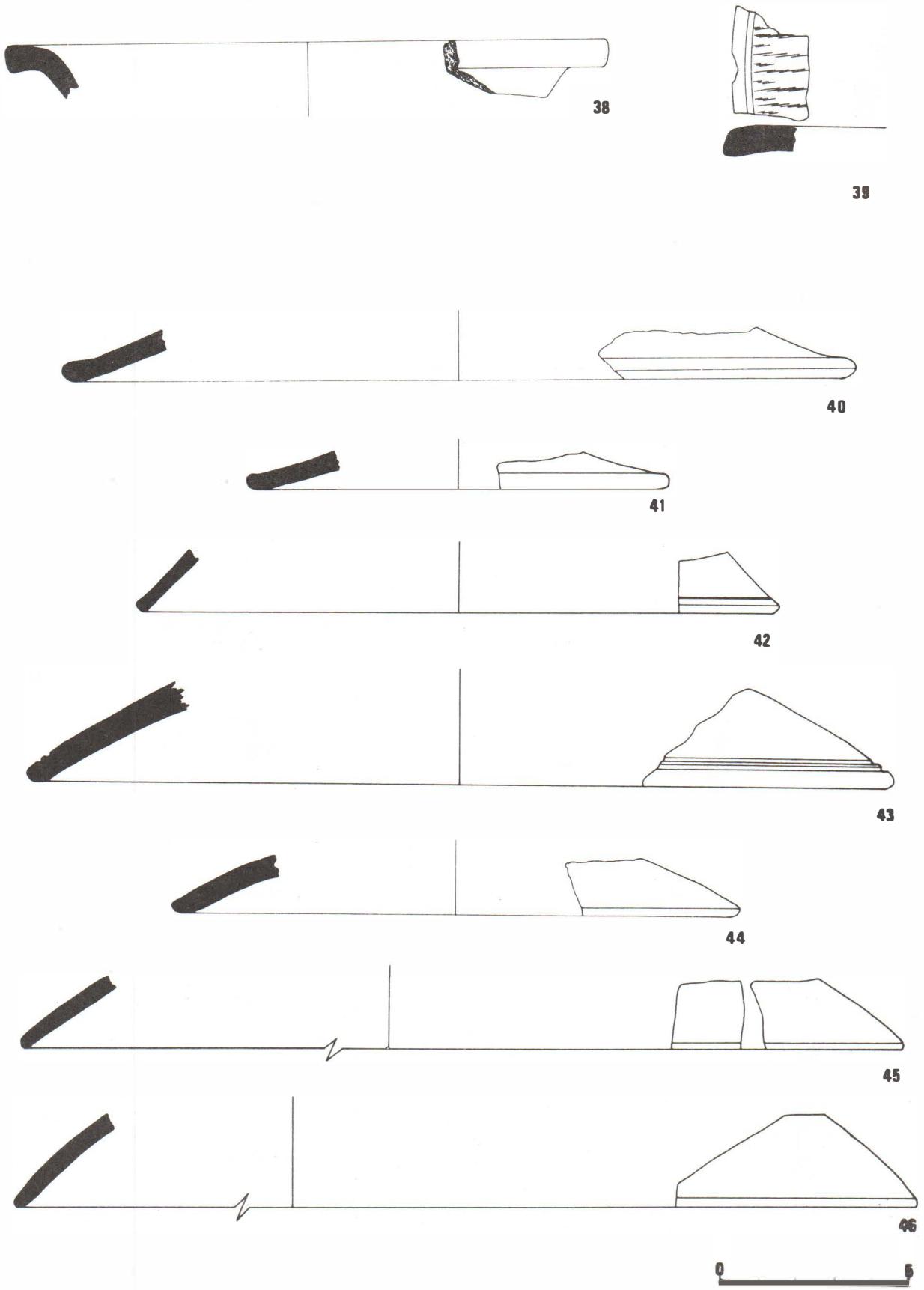


Fig. 142.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

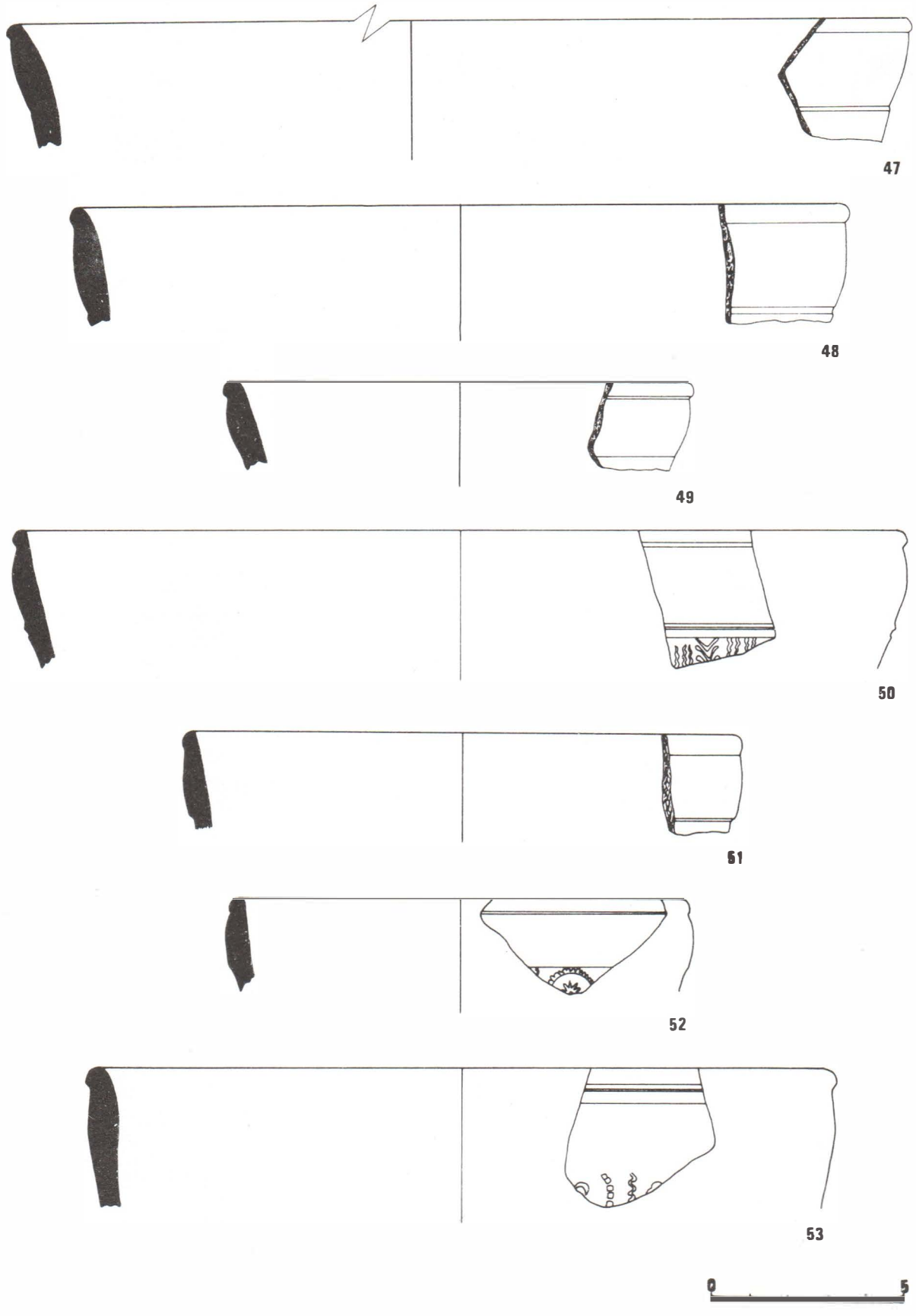


Fig. 143.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

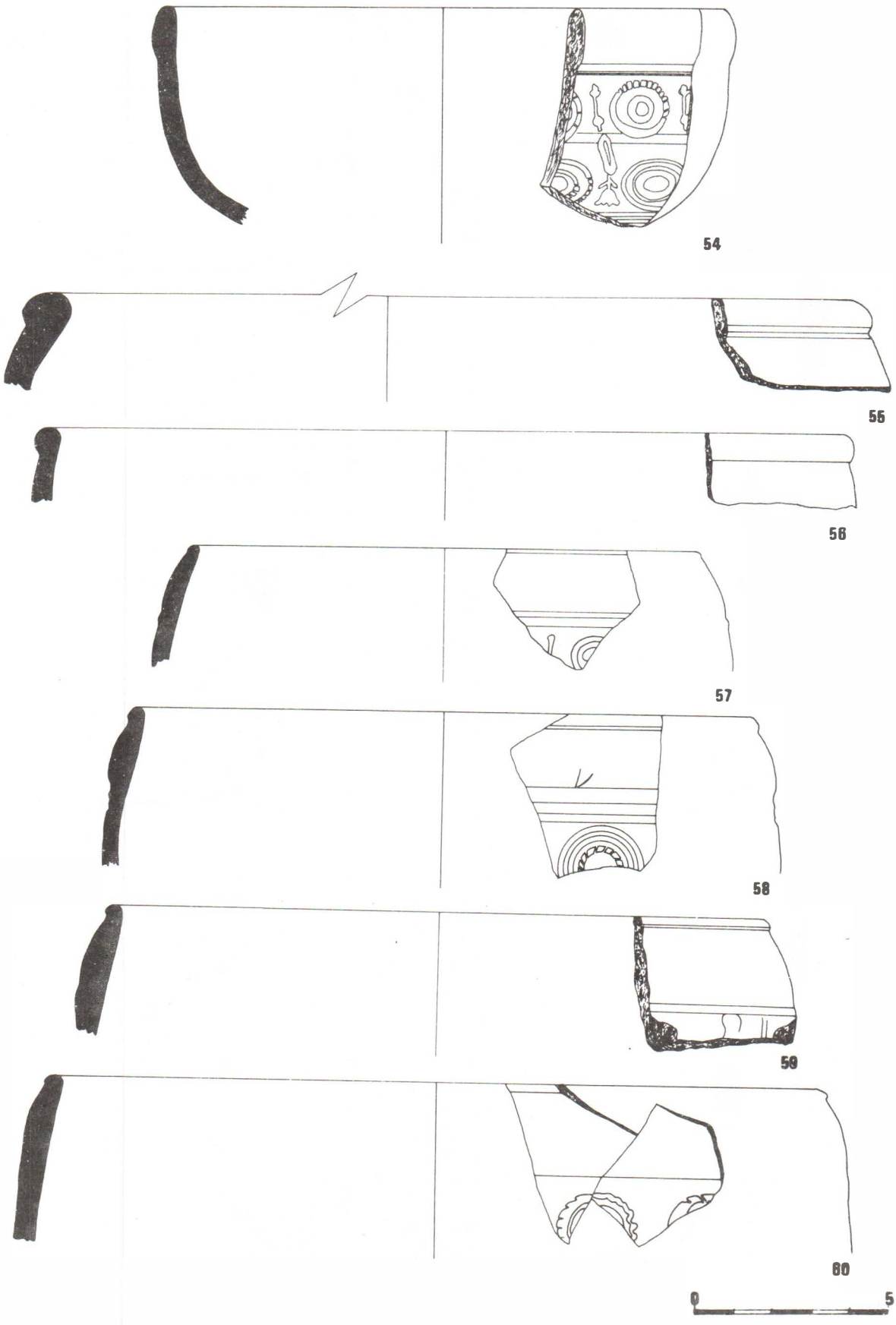


Fig. 144.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

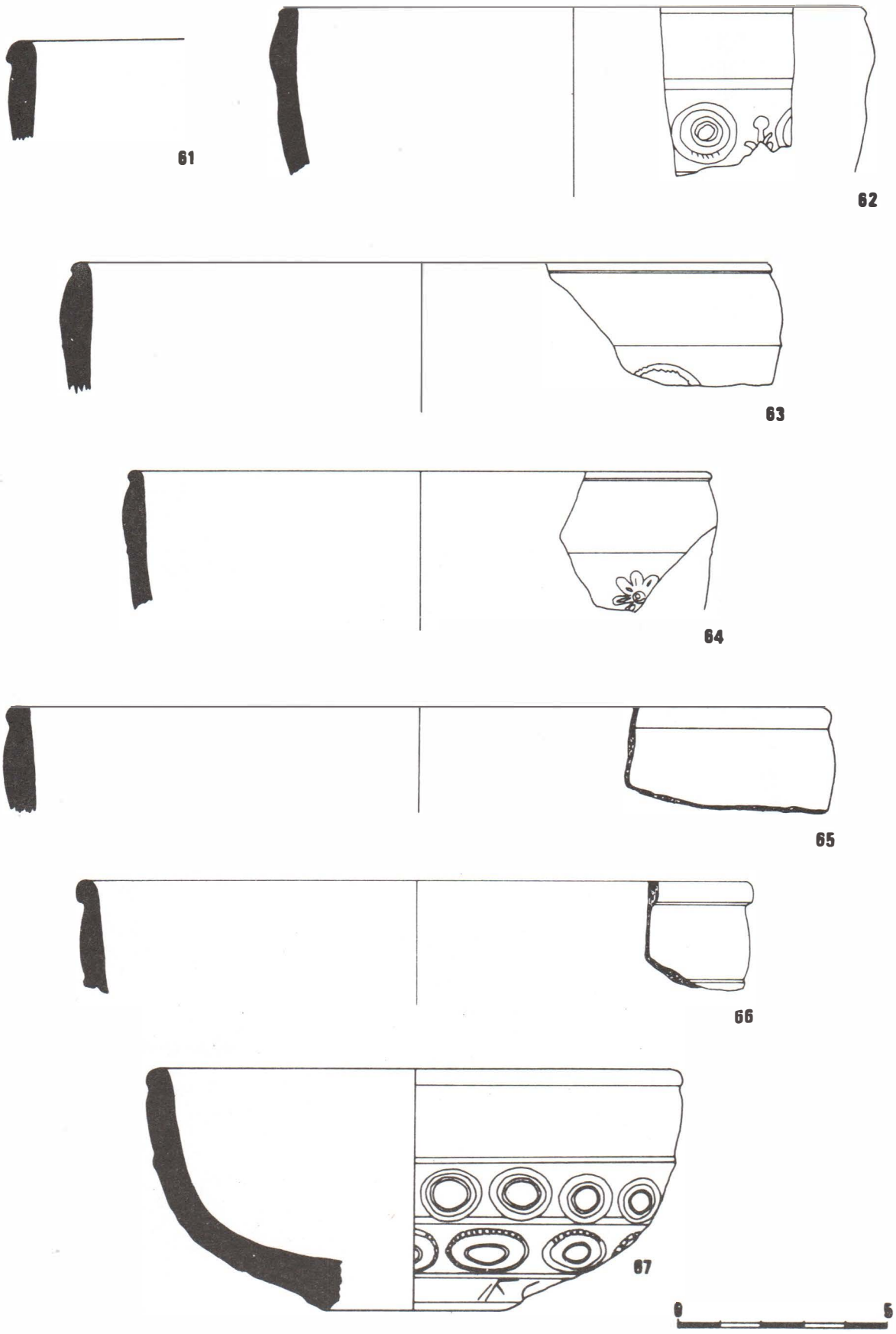


Fig. 145.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

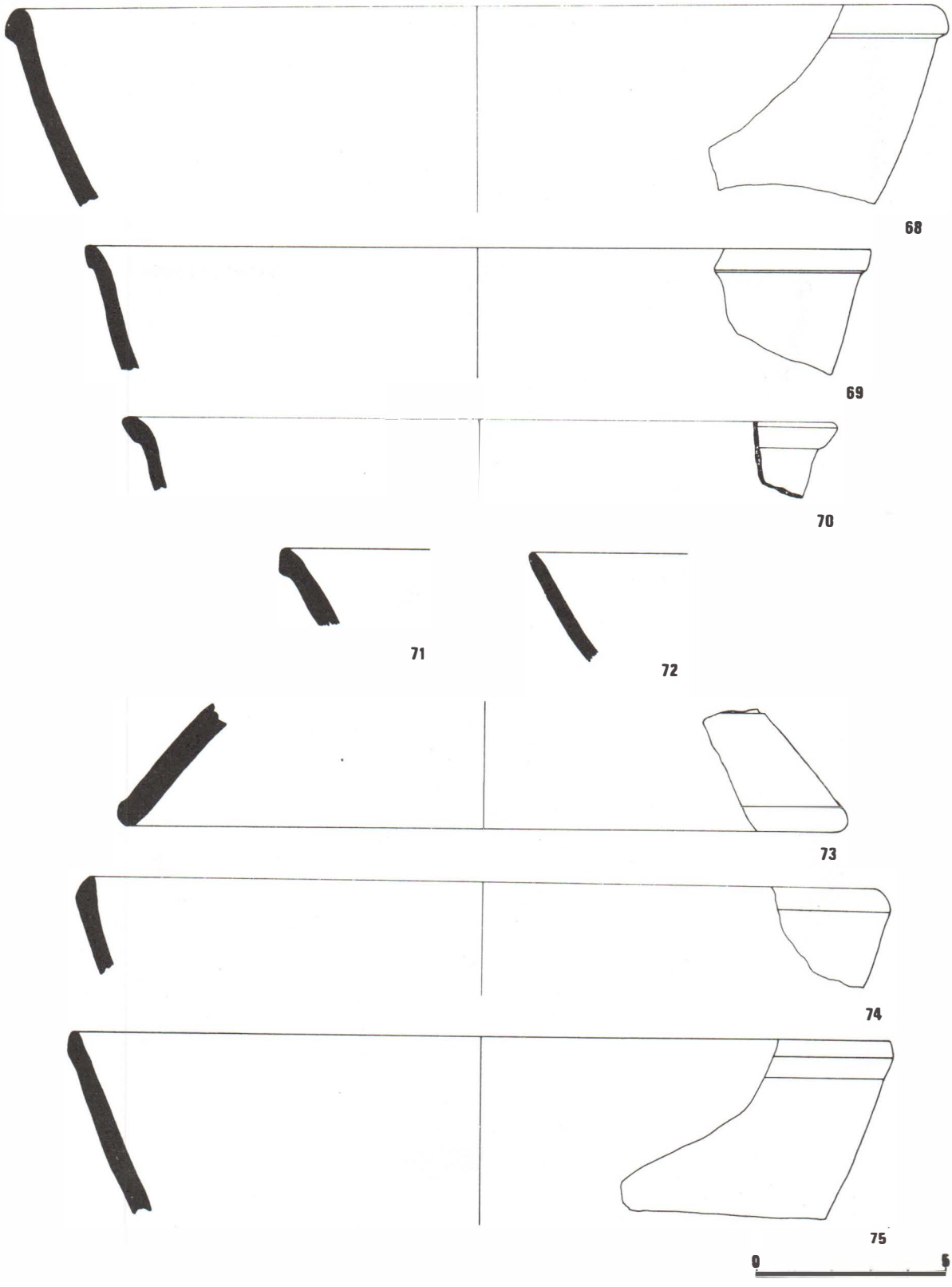


Fig. 146.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

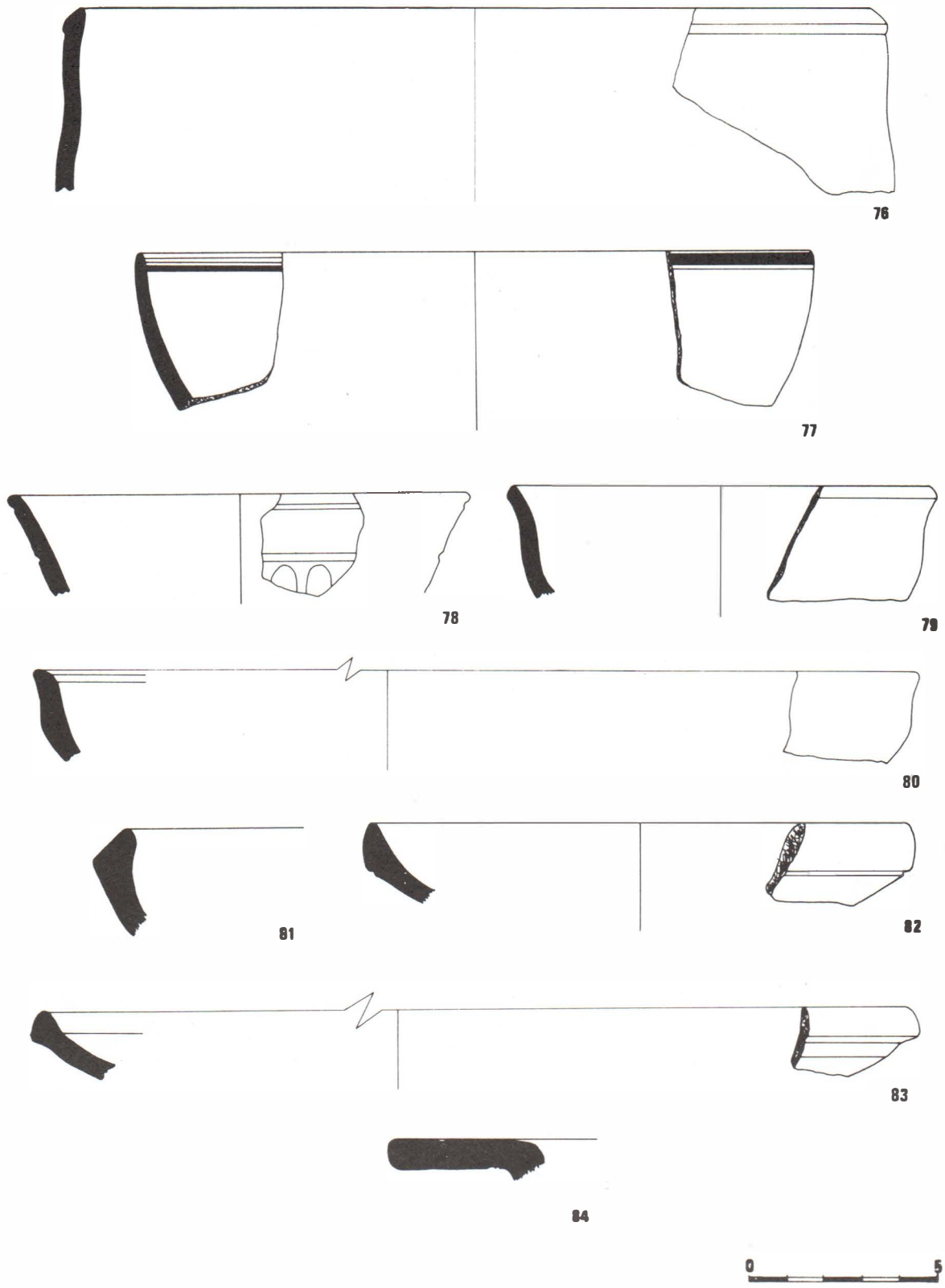


Fig. 147.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata hispánica y clara (n.º 81)

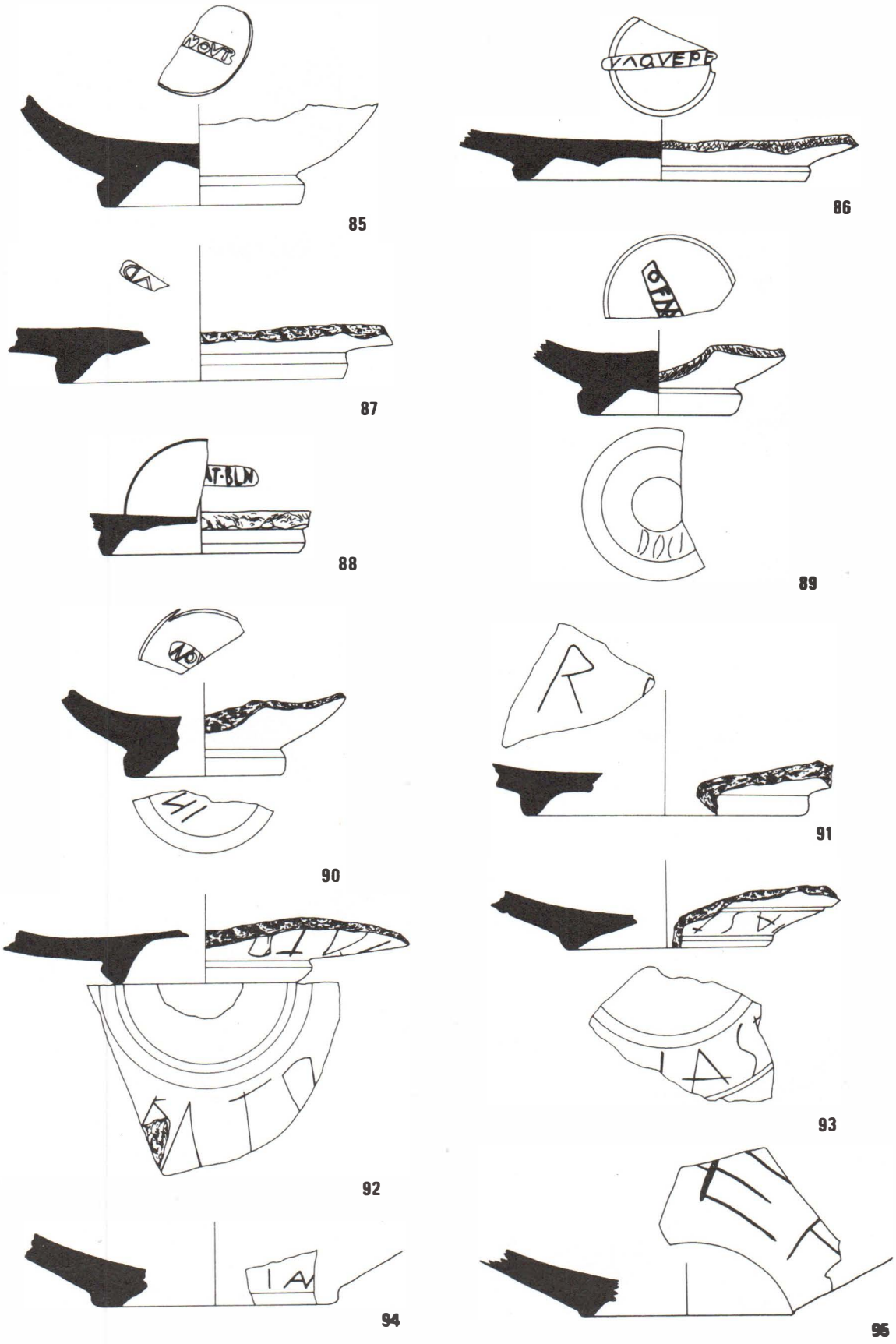


Fig. 148.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

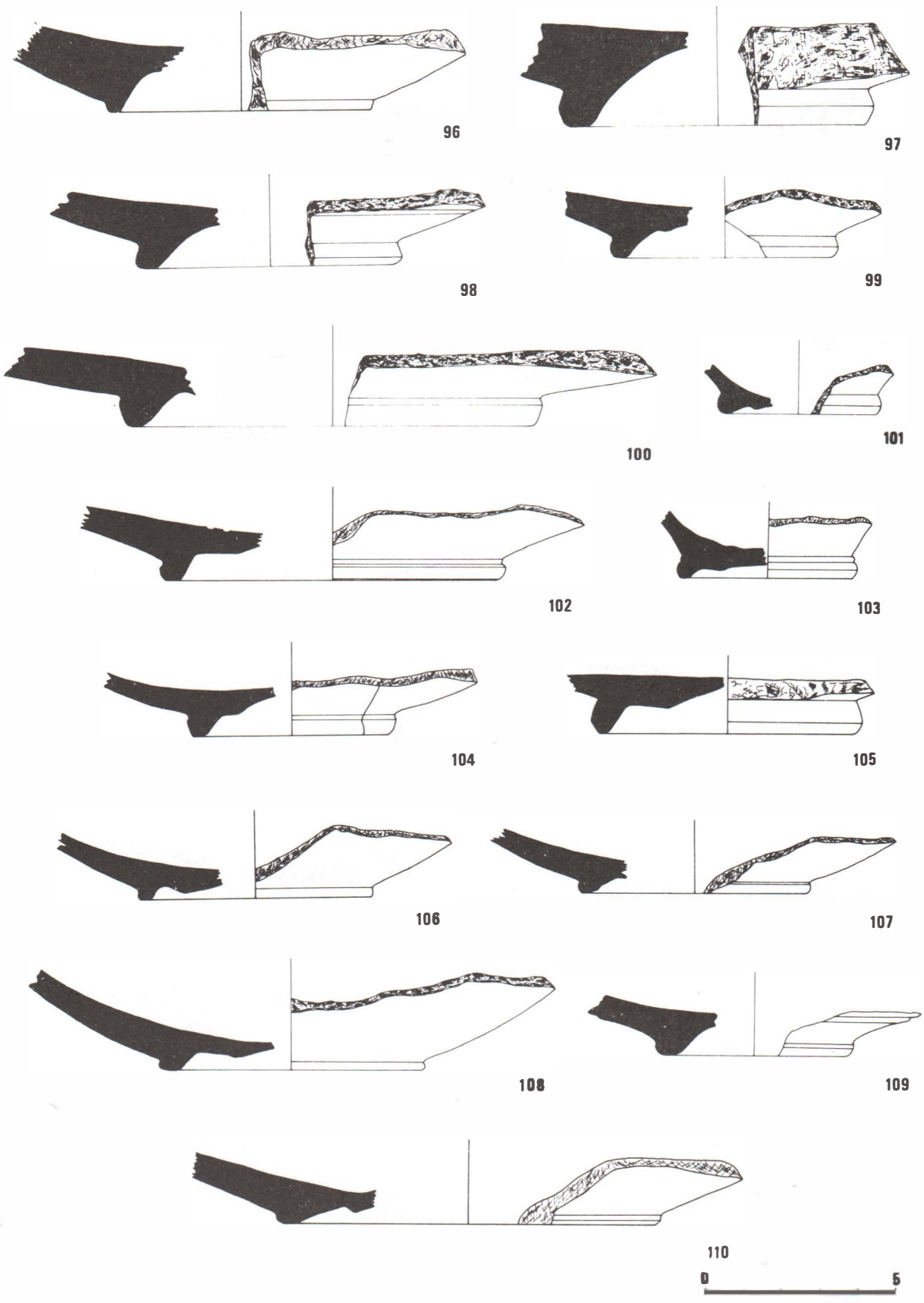


Fig. 149.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

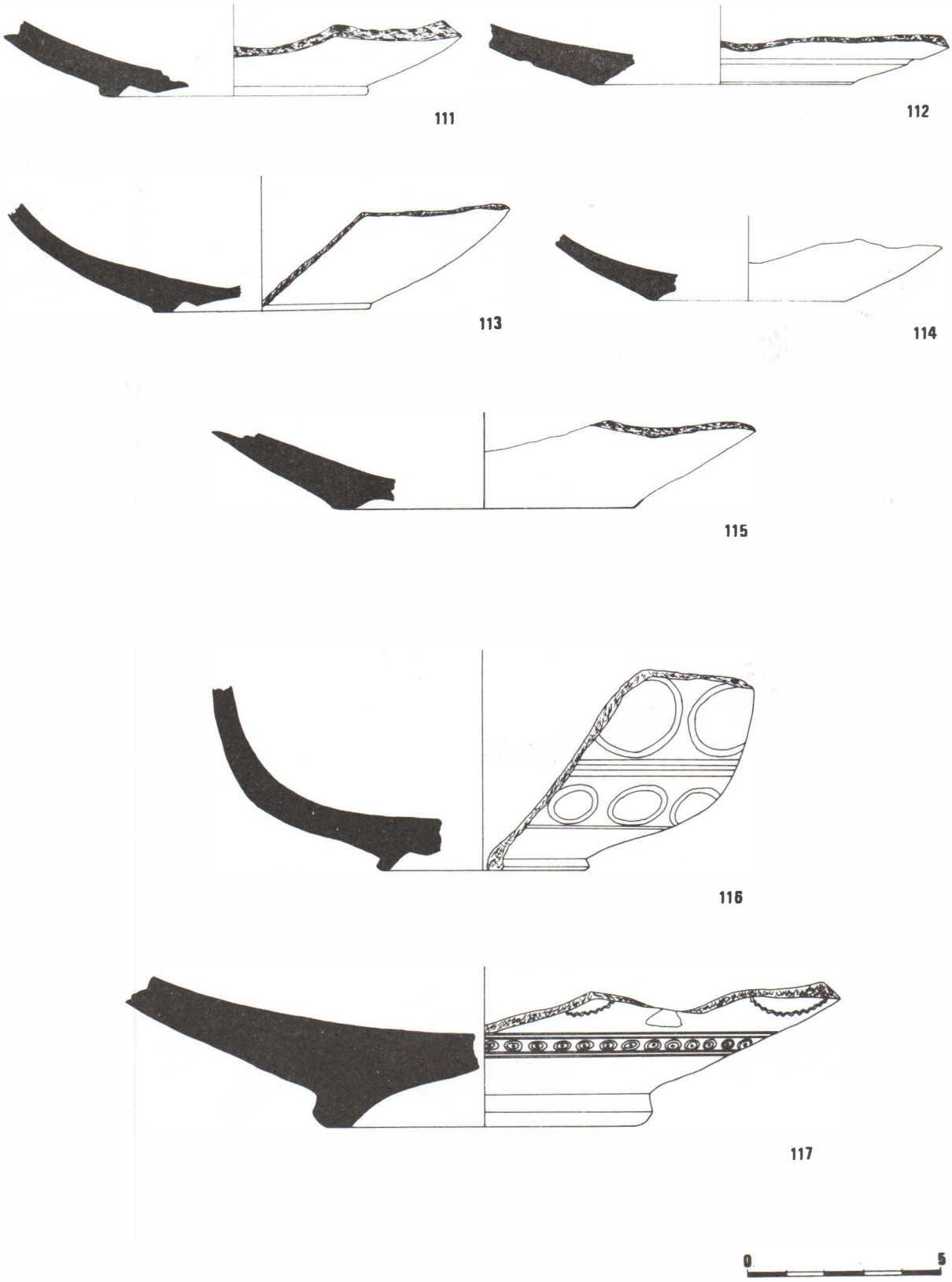


Fig. 150.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

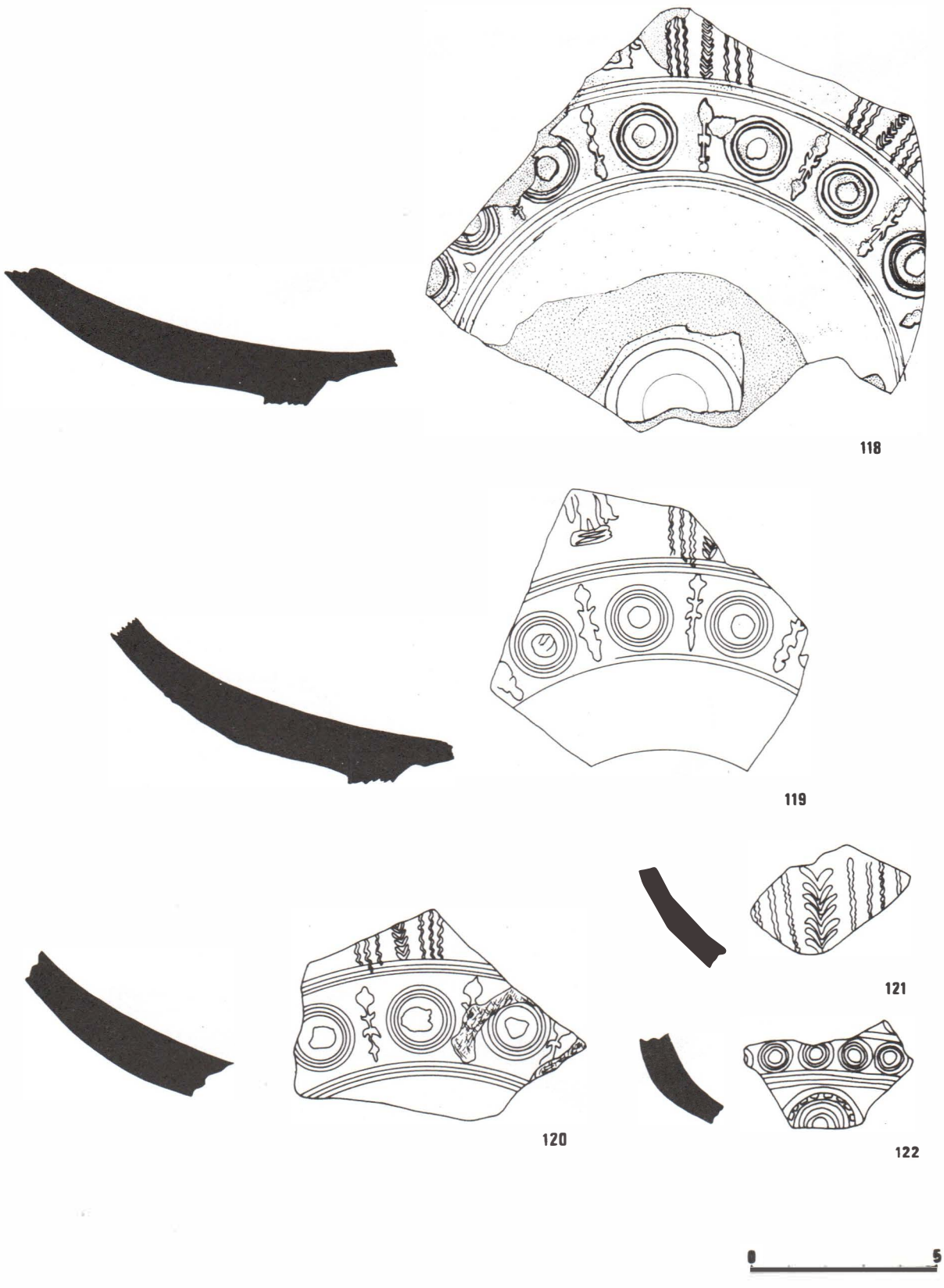


Fig. 151.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

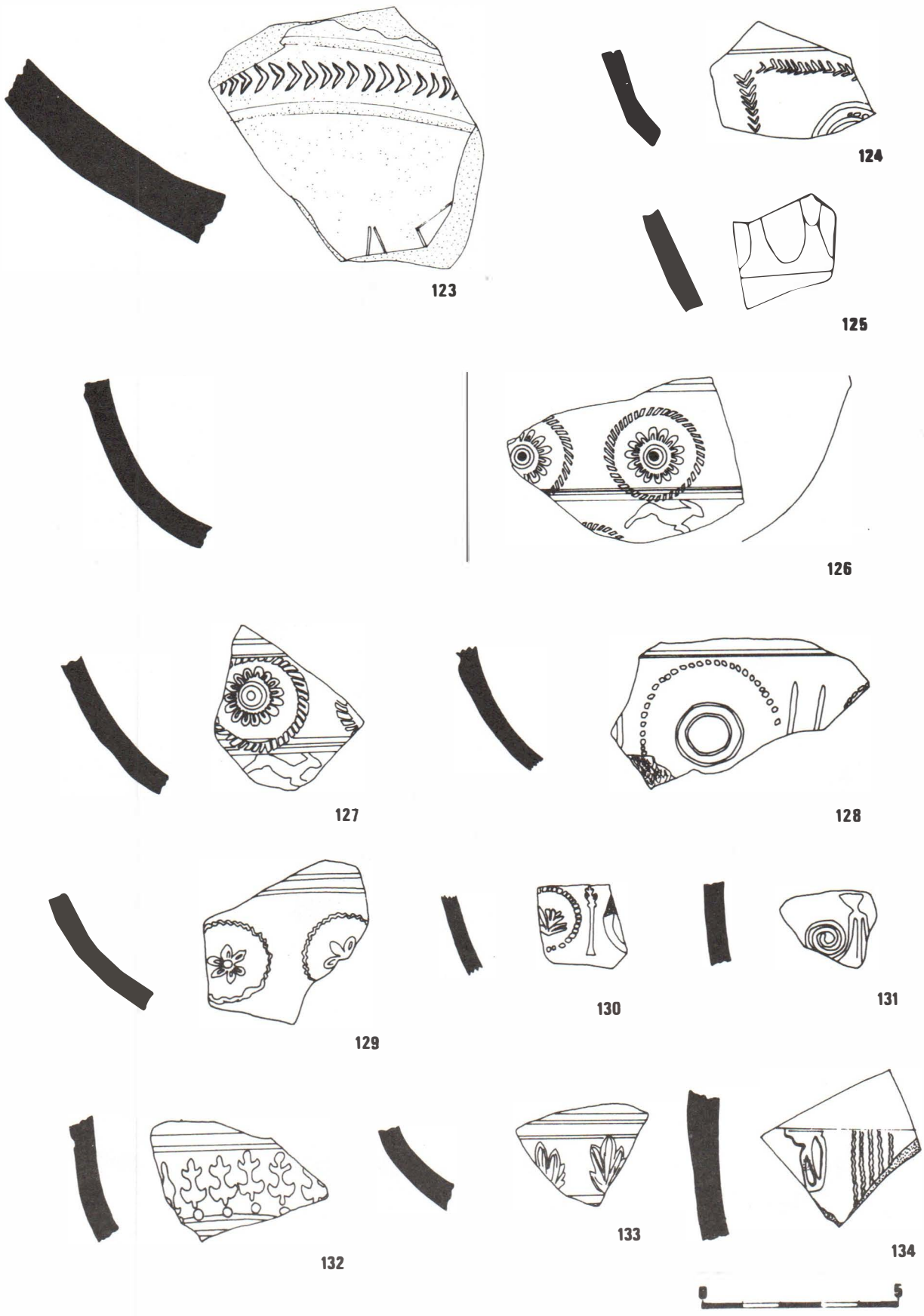


Fig. 152.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata

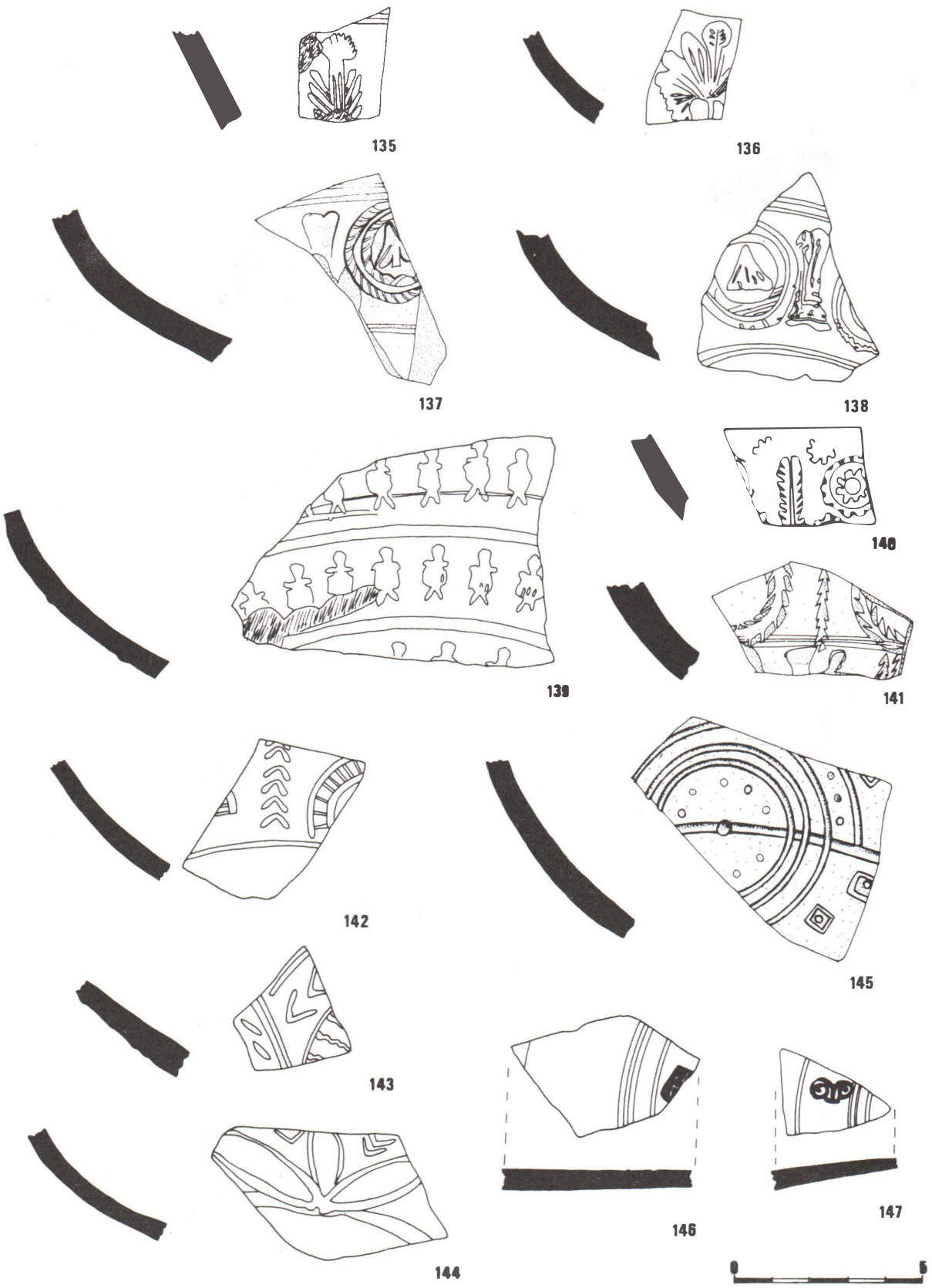
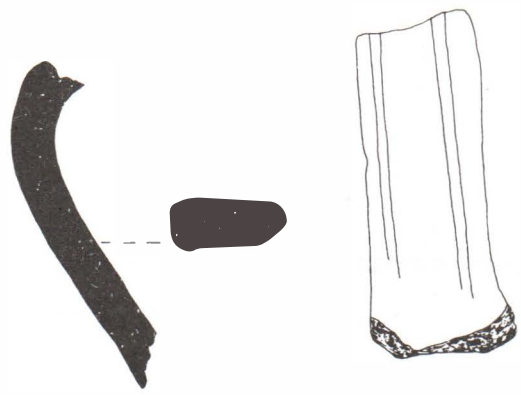
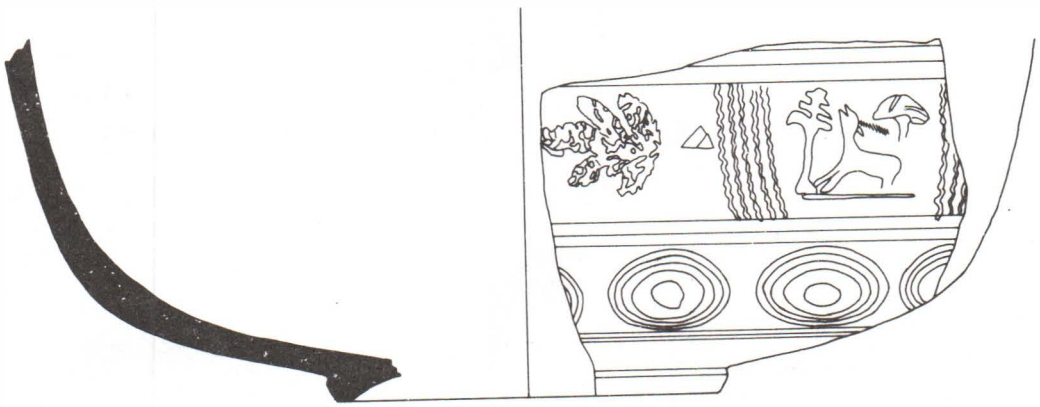


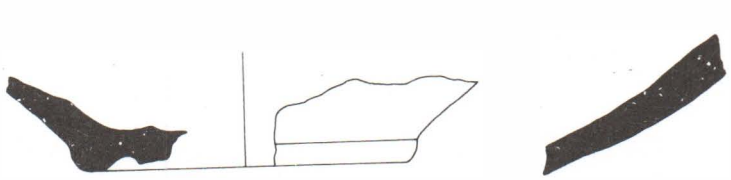
Fig. 153.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata



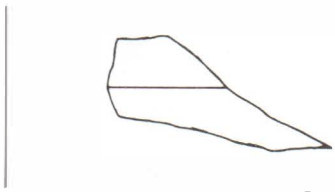
148



149



150



151

0 5

Fig. 154.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica sigillata hispánica (148) y lucente (149-151)

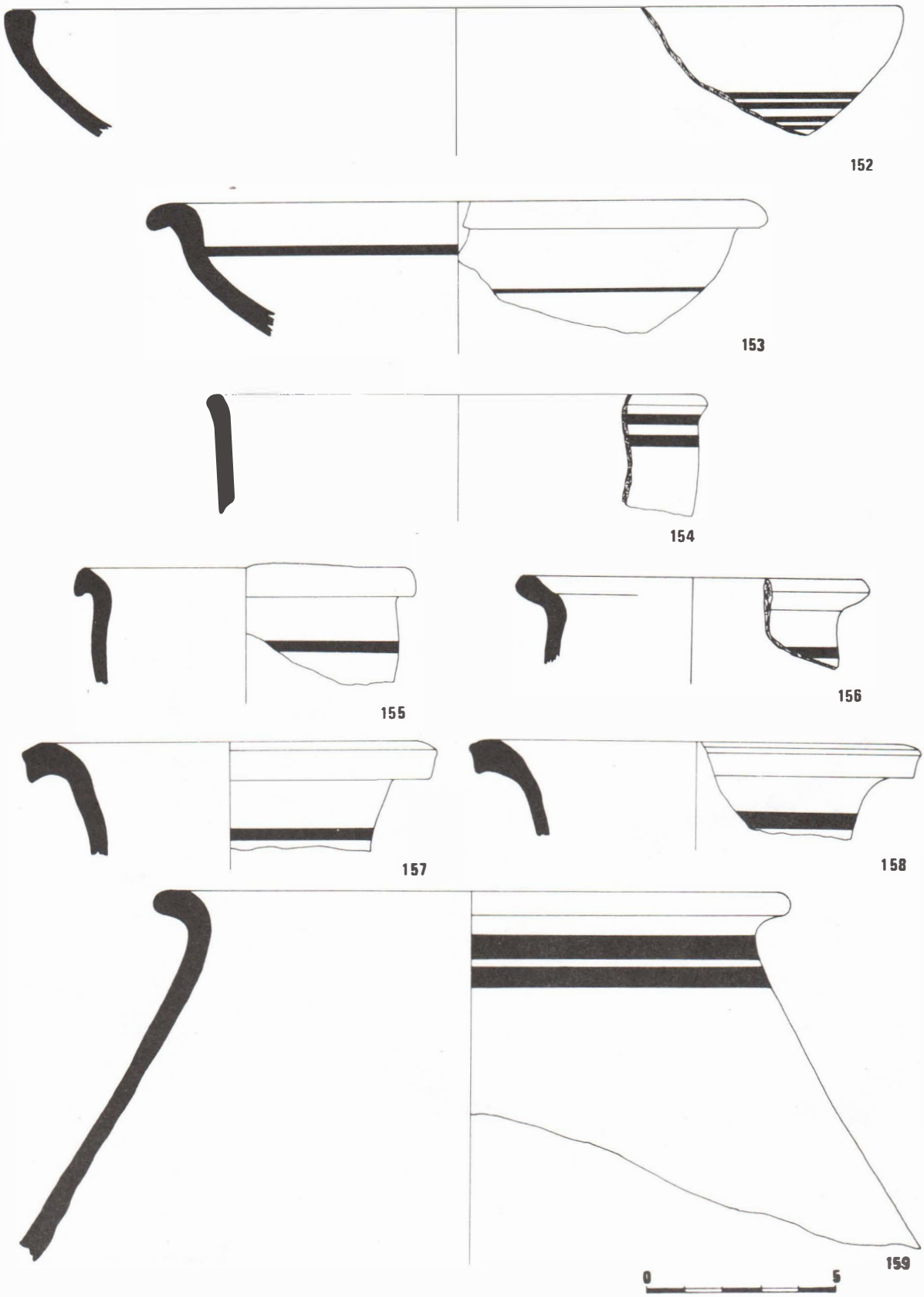


Fig. 155.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana pintada

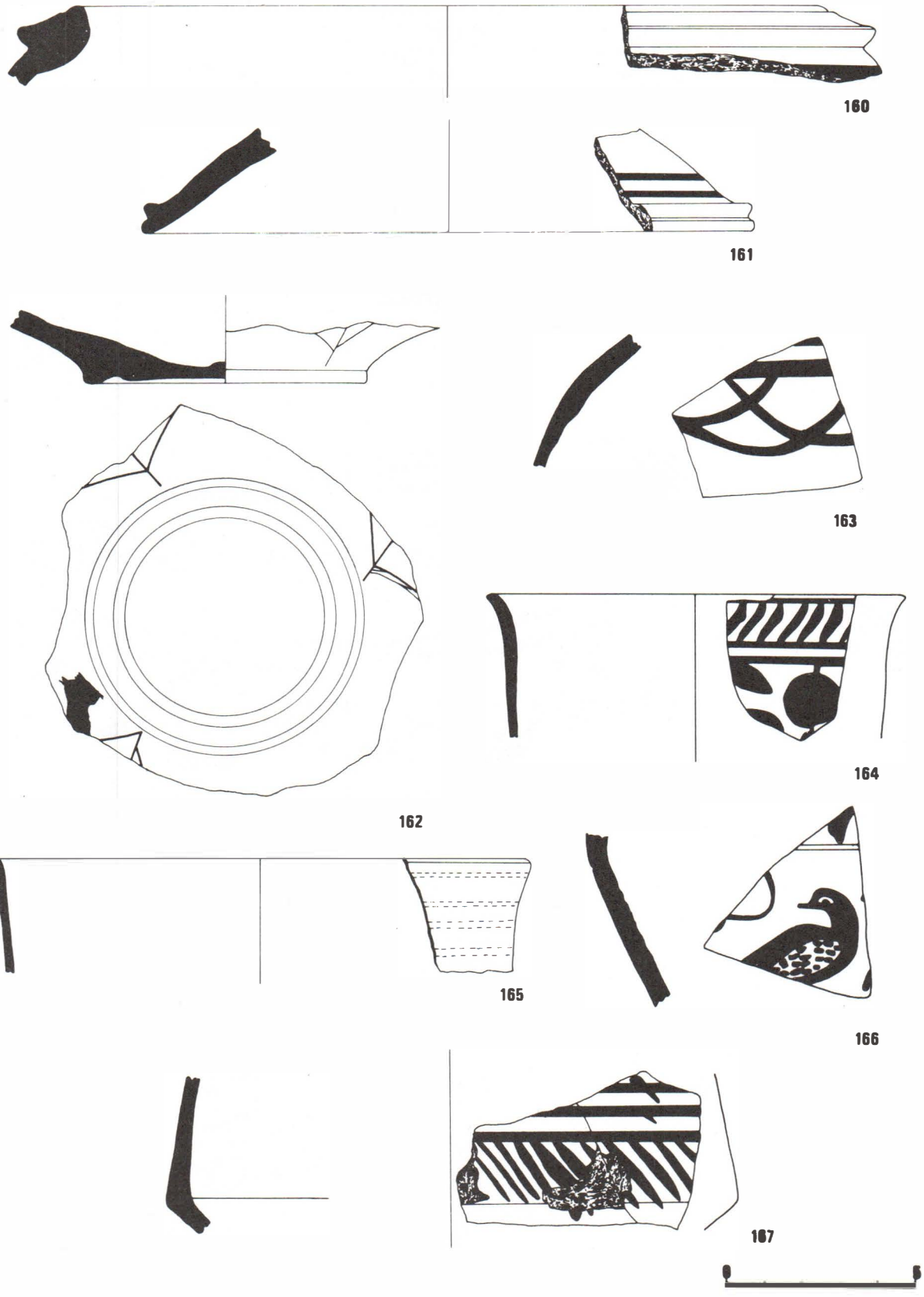


Fig. 156.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana pintada: tipo Clunia (n.° 164-167)

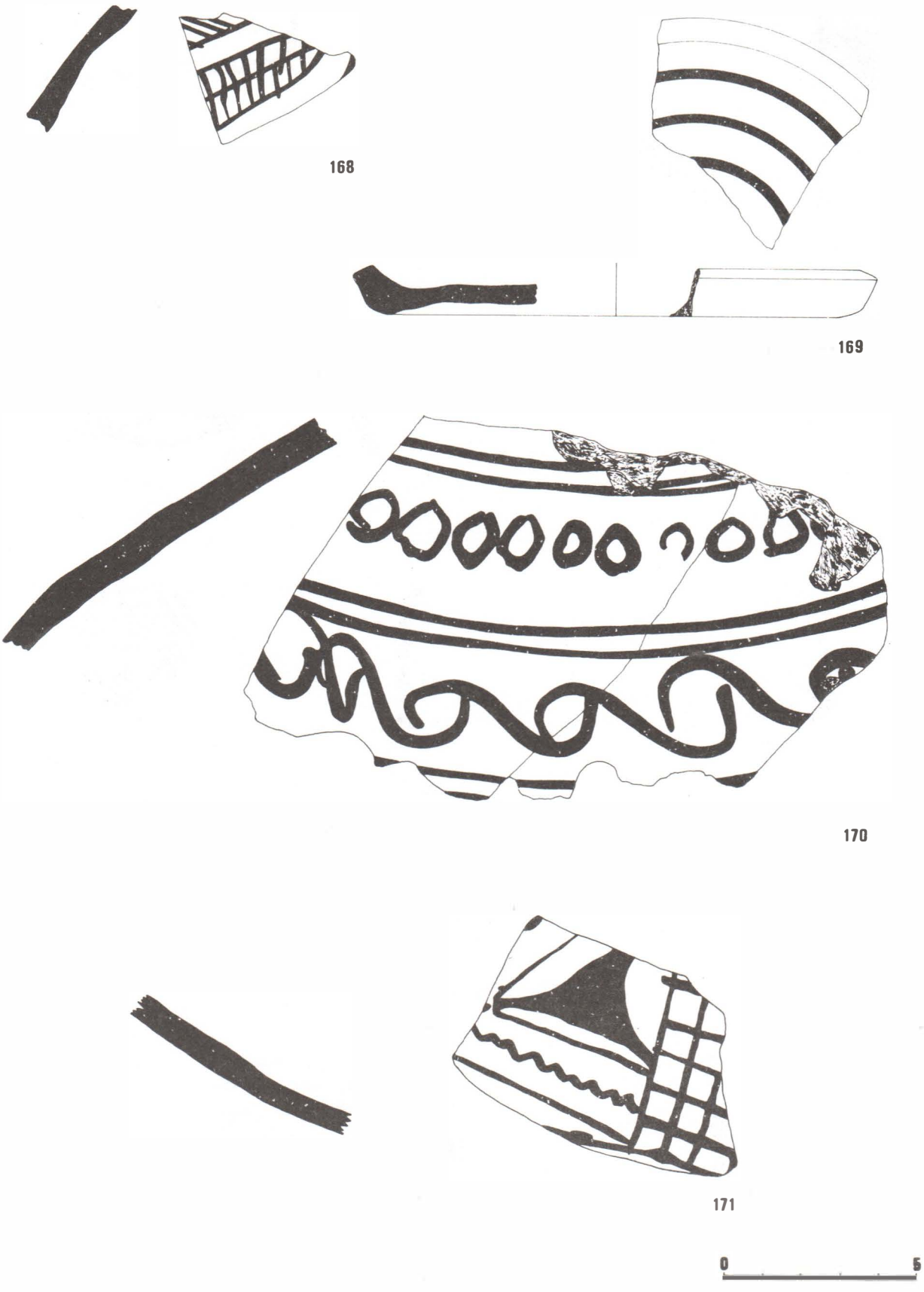


Fig. 157.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana pintada

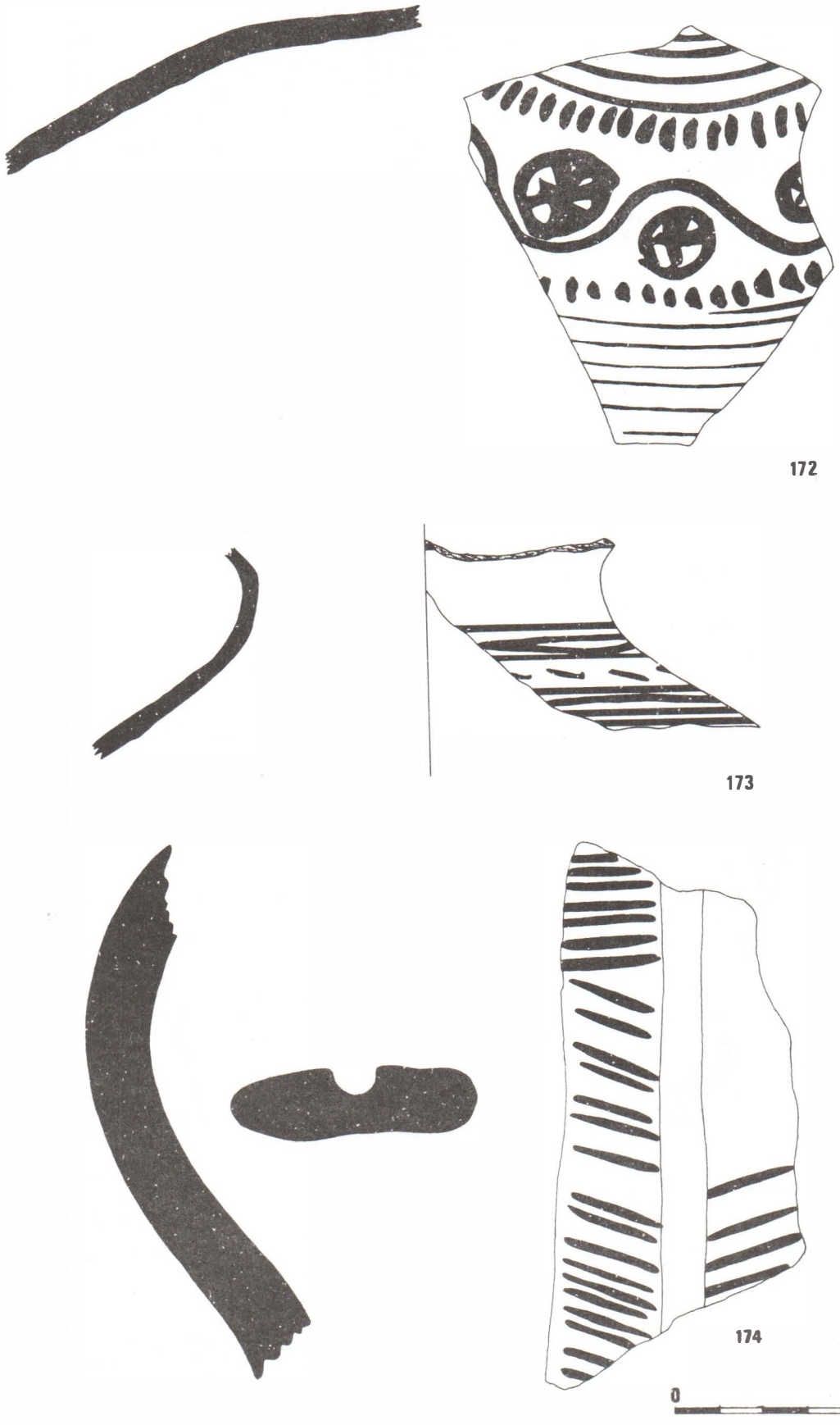


Fig. 158.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana pintada

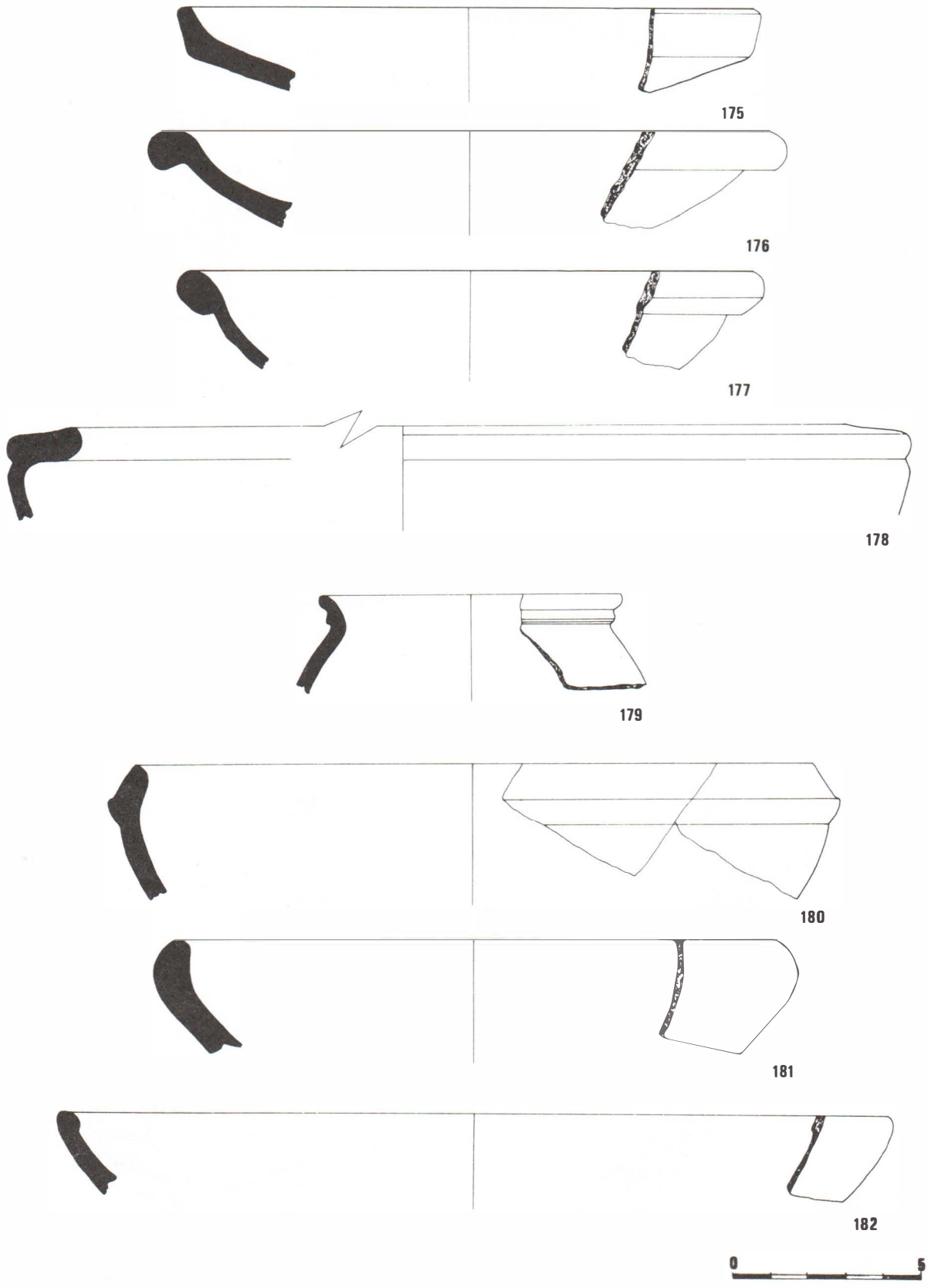


Fig. 159.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana comun y de paredes finas (n.º 179)

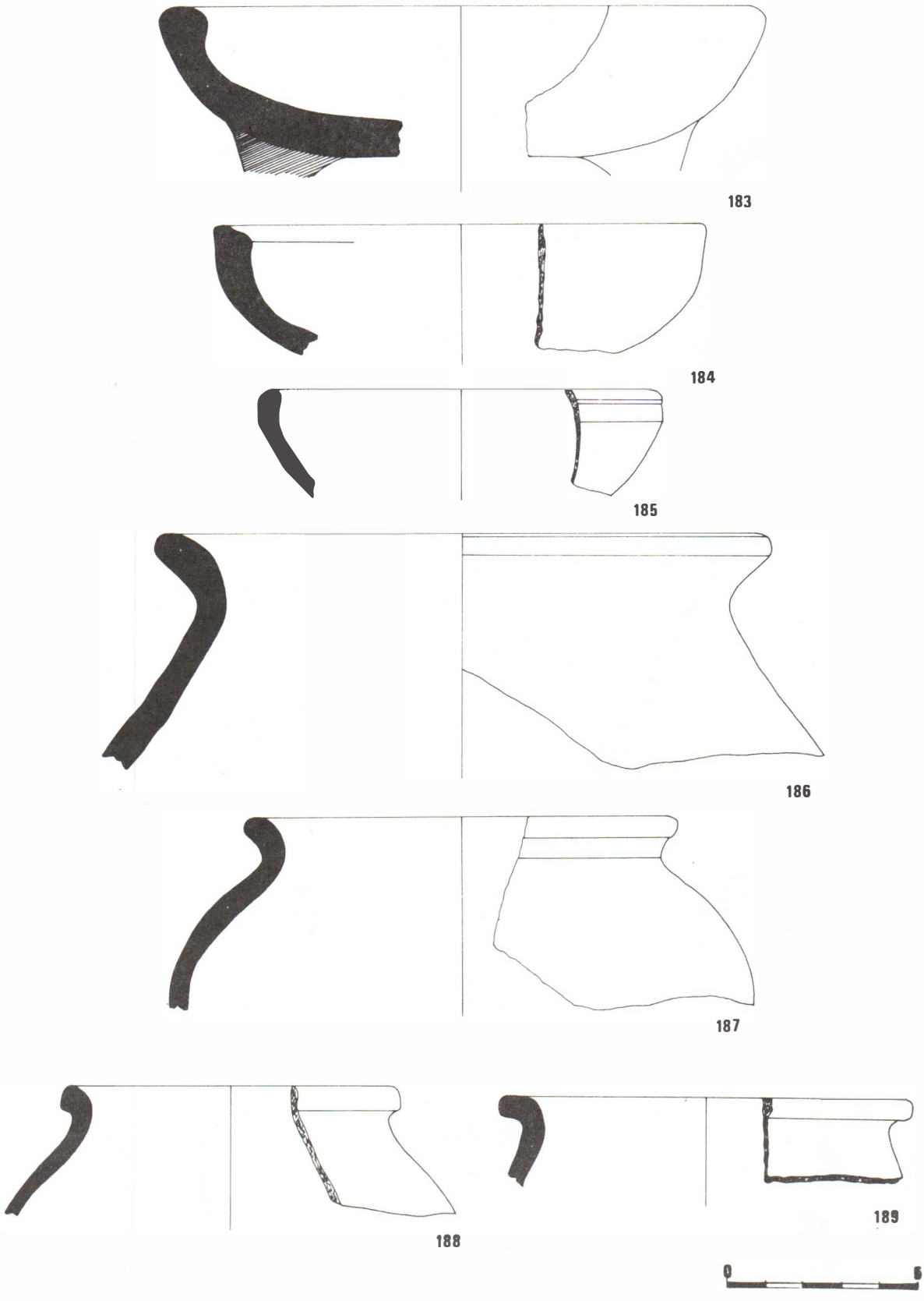


Fig. 160.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana comun

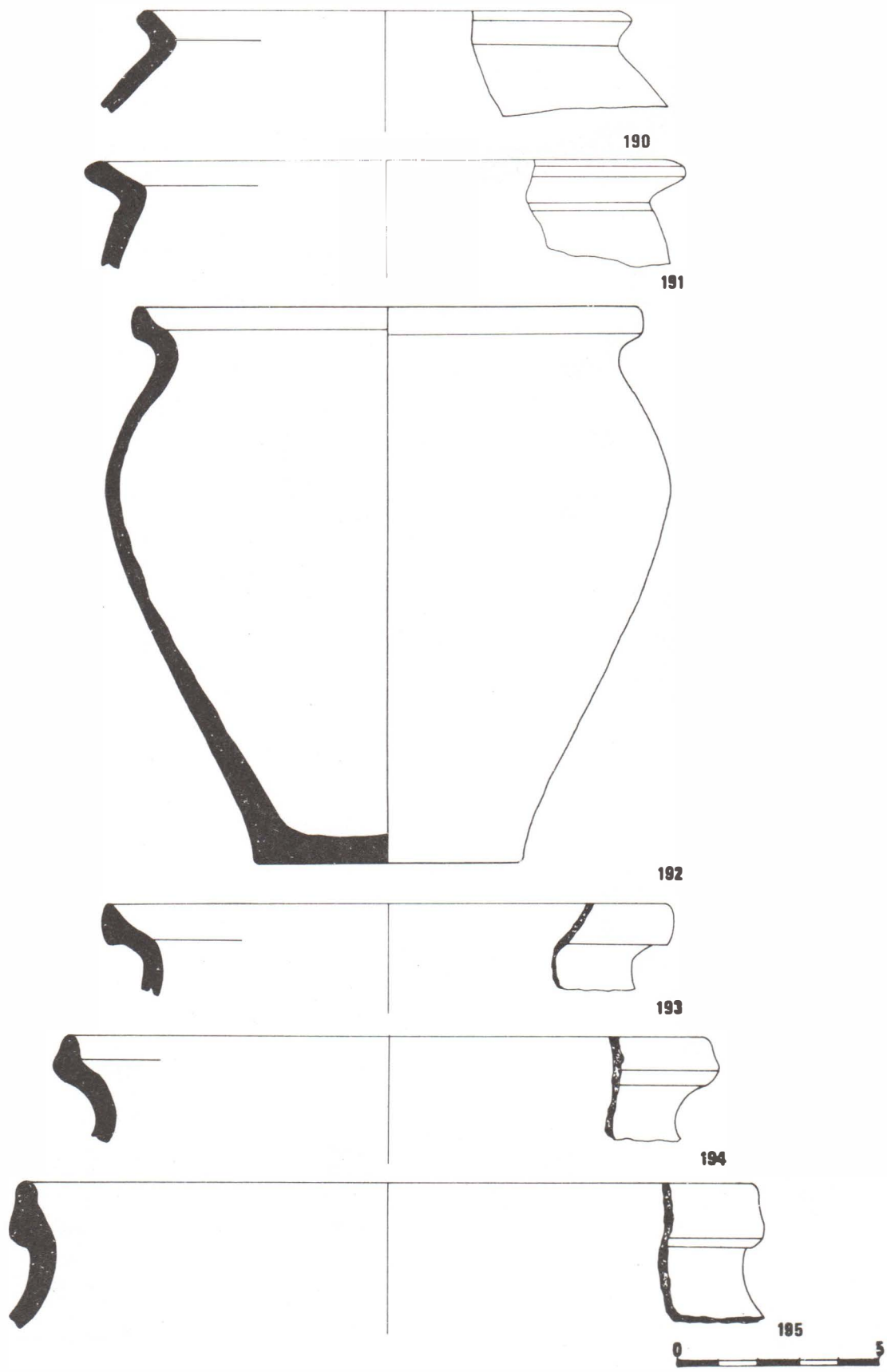


Fig. 161.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana común

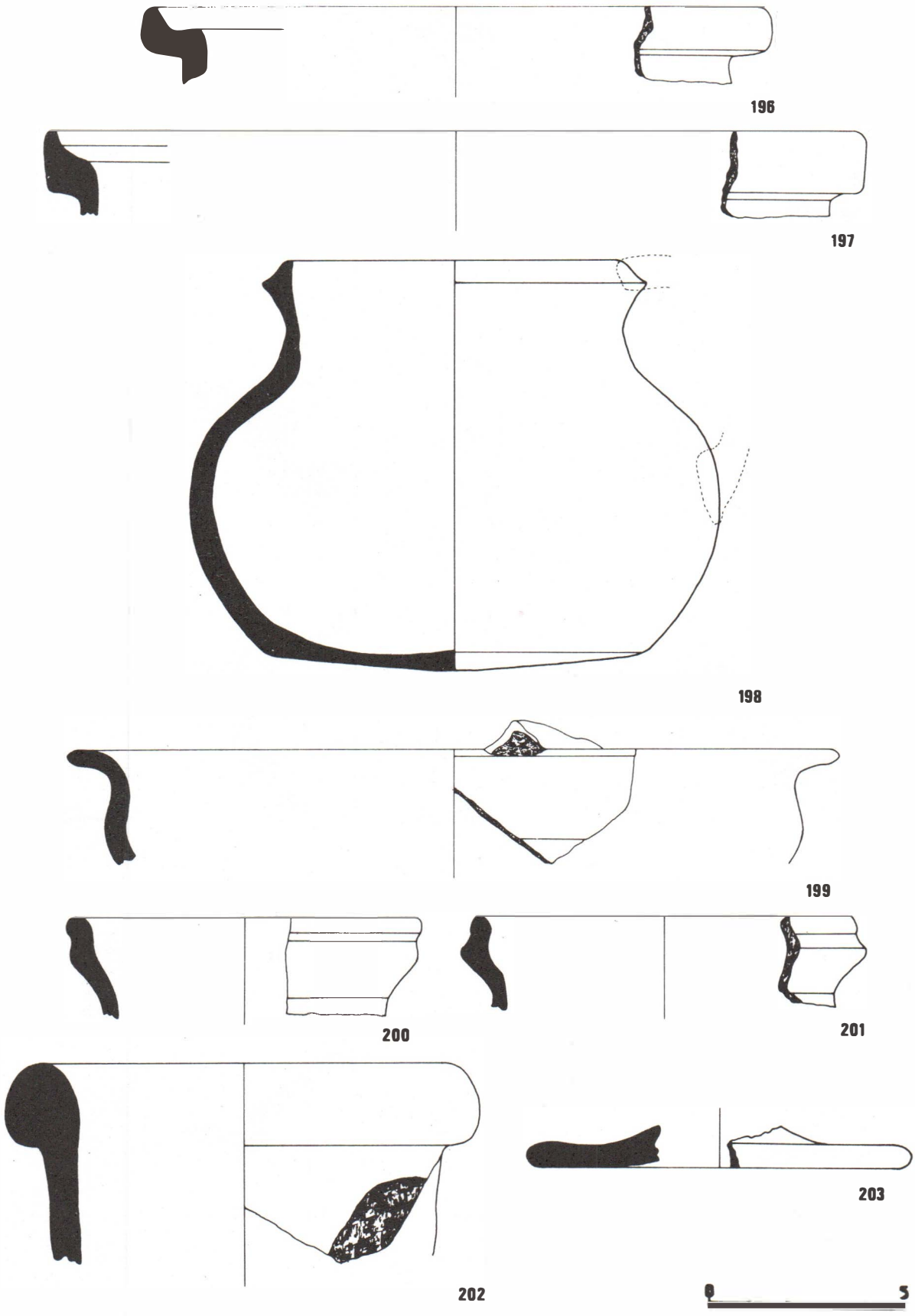
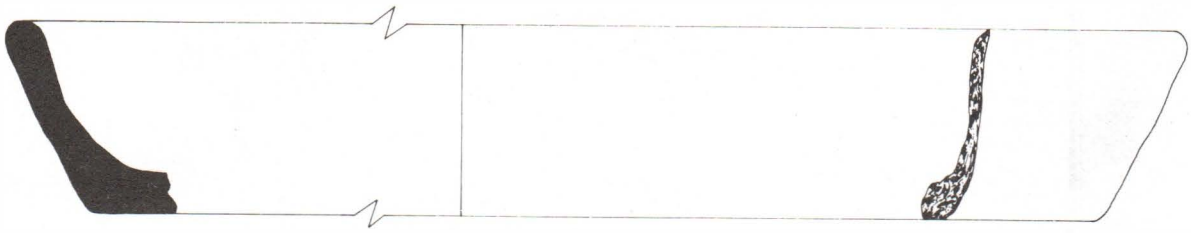
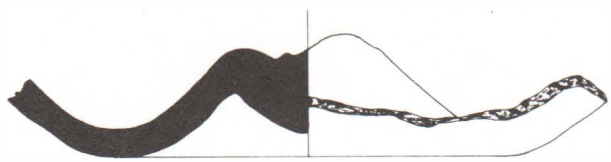


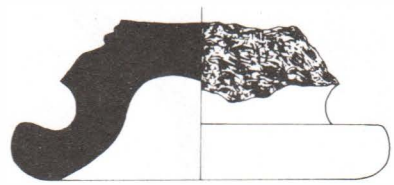
Fig. 162.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana común



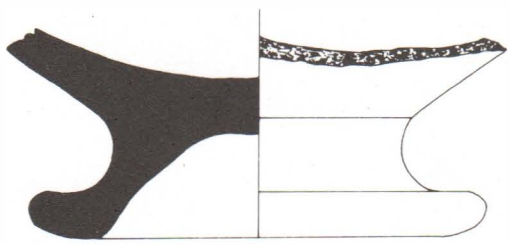
204



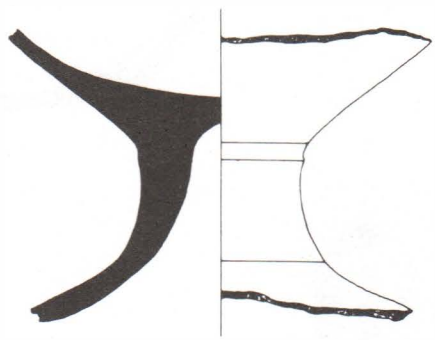
205



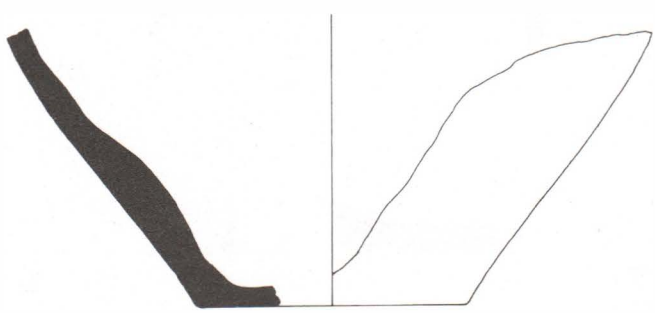
206



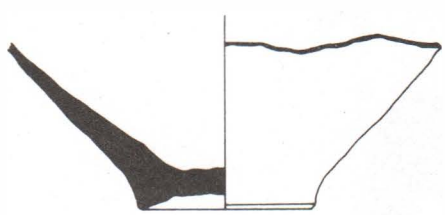
207



208



209



210



Fig. 163.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana común

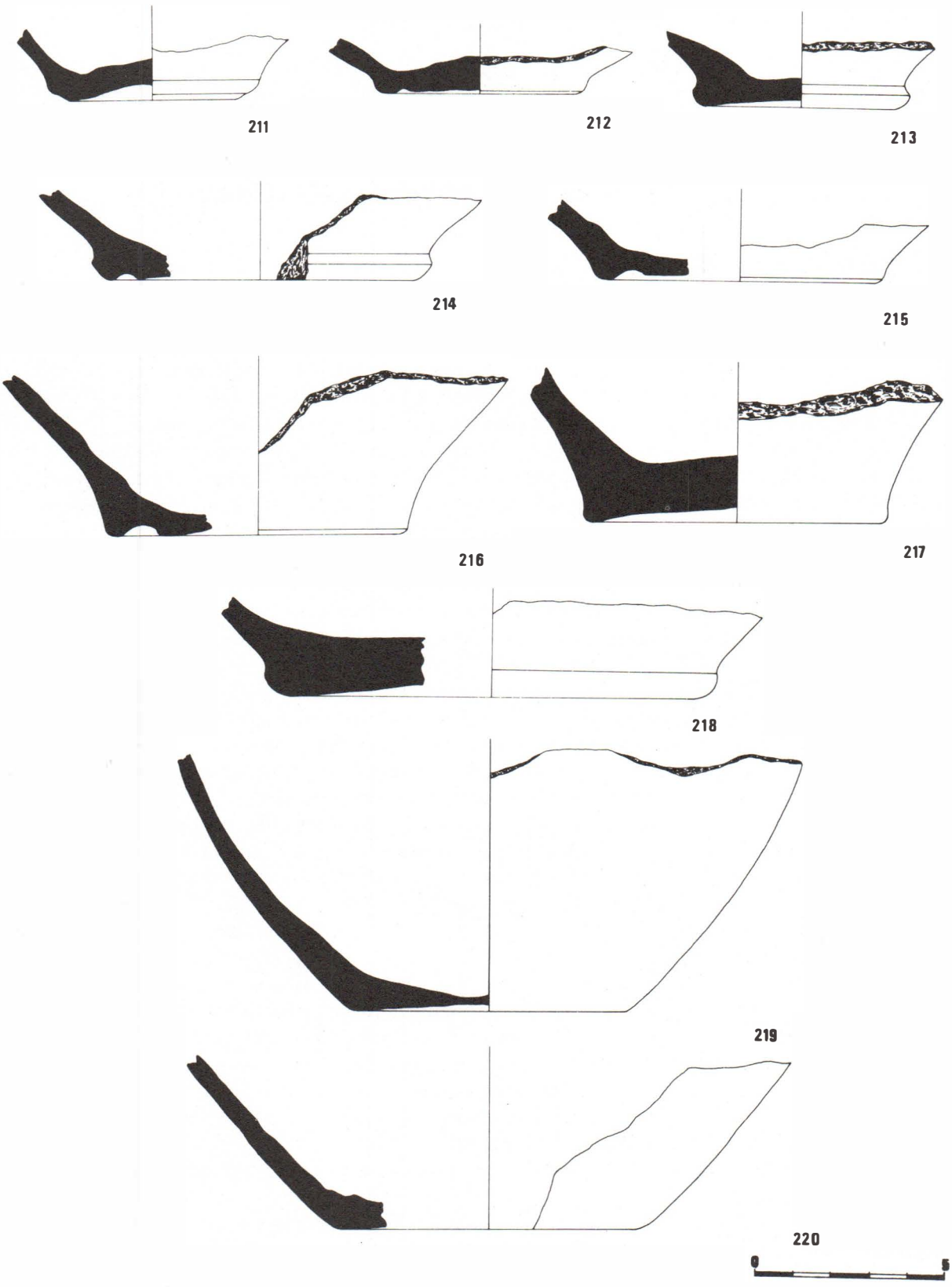


Fig. 164.—VILLALBA.—«LOS VALLADARES» y «EL VADILLO». Cerámica romana común

EL POBLAMIENTO Y LA CULTURA MATERIAL

ENEOLITICO - EDAD DEL BRONCE

El poblamiento Eneolítico de esta zona nos aporta pocos elementos que nos permitan conocer aspectos básicos como la estructuración de sus hábitats y el ritual de sus enterramientos, ya que nos encontramos con yacimientos que están muy arrasados y ofrecen escaso material, que incluso plantean el problema de su atribución segura a este momento.

Solamente algunos elementos de su utillaje nos permiten ponerlo en relación con el fenómeno megalítico, que como es sabido no se conoce entre las gentes del reborde oriental de la Meseta, que enterrarán a sus muertos de forma colectiva en cuevas naturales o en fosas tumulares colectivas, pero sí que mantendrán una industria material afín.

La localización de los lugares que con las dificutades expuestas podemos considerar de este momento se realiza en lugares próximos a los ríos, como La Granja de Cabanillas o El Quintanar de Centenera de Andaluz, pero también hallamos material lítico en lugares altos, sin que podamos considerarlos estratégicos o defensivos, como el de Señuela, o con mayor valor estratégico, como La Torrecilla de Escobosa.

Todos estos lugares muestran una escasa potencia de ocupación y ausencia de materiales constructivos, y en la mayor parte de ellos todo el material arqueológico corresponde a un mismo momento, es decir, no fueron reocupados en época posterior. Todo ello nos indica la presencia de grupos pastores seminómadas que habitarían pequeñas cabañas realizadas con materiales sumamente perecederos, como entramado vegetal y barro.

Lo que es evidente es que esta zona no debió ser de gran atractivo para estos grupos pastores seminómadas, que ocuparán más intensamente, como muestra la distribución de los hallazgos, las zonas montañosas del sistema Ibérico y Central, que sin duda alguna debían ofrecer unas mayores posibilidades de pastos para sus ganados, y posiblemente utilizaron esta zona del Duero como vía de comunicación o de paso hacia la zona occidental; llegarían siguiendo posiblemente el río Rituerto, lo que se vería confirmado por la existencia junto a este río de yacimientos de relativa importancia como los de Paredes Royas (428).

Escasos son también los conjuntos líticos que nos permiten reconstruir el utillaje de estas gentes; nos muestran una industria de lascas y láminas con tendencia microlitizante, con predominio de retoques abruptos que se utilizan para rebajar los dorsos de las láminas, que presentan ligeras muescas posiblemente para facilitar su enmangue, así como en las piezas con muesca y en los dorsos rebajados de las laminitas y segmentos microlíticos que nos indican un estadio relativamente antiguo para estos conjuntos.

Pero la presencia también de dientes de hoz, aunque sean atípicos, nos indica la continuidad de este utillaje en el Bronce Antiguo.

En ninguno de estos lugares se ha hallado material pulimentado y solamente se constatan algunos fragmentos, muy escasos, de cerámica a mano, generalmente lisa, de factura muy tosca, con gruesos degrasantes cuarcíticos y micáceos, de aspecto esponjoso y cuyas formas prácticamente se reducen a las globulares de borde entrante.

(428) M.ª J. BOROBIO SOTO: *Carta Arqueológica de Soria. El Campo de Gómara.* Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, Soria, 1985.

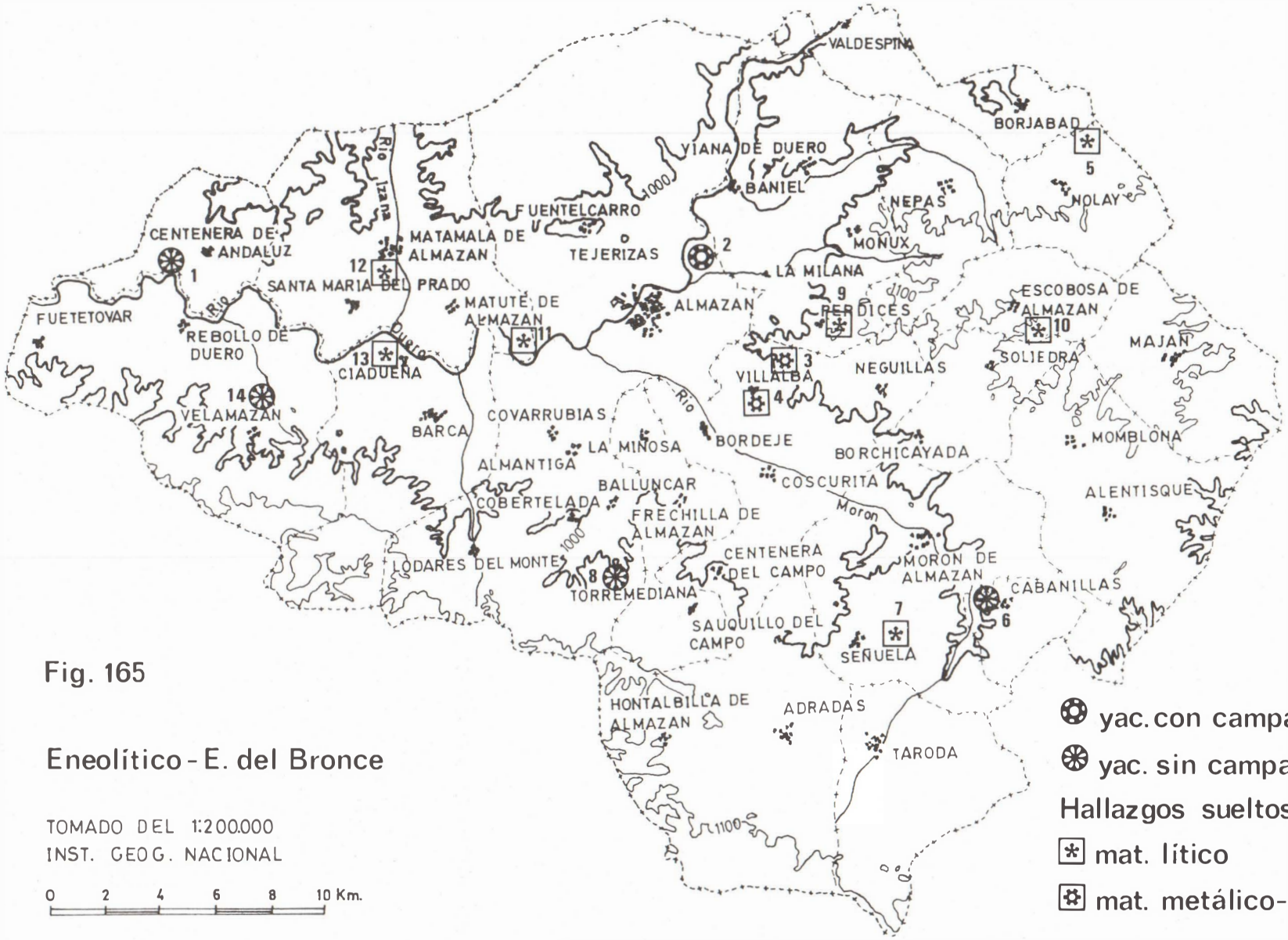


Fig. 165

Eneolítico - E. del Bronce

TOMADO DEL 1:200.000
INST. GEOG. NACIONAL

0 2 4 6 8 10 Km.

yac. con campaniforme

yac. sin campaniforme

Hallazgos sueltos

mat. lítico

mat. metálico-camp.

RELACION DE LUGARES INCLUIDOS EN LA FIG. 165

1.—El Quintanar (Centenera de Andaluz).
2.—El Guijar (Almazán).
3.—Cerro Gordo (Villalba).
4.—El Vadillo (Villalba).
5.—El Canto Blanco (Nolay).
6.—La Granja (Cabanillas).
7.—Cuesta Martín (Señuela).
8.—El Parpantique (Balluncar).
9.—Perdices.
10.—La Torrecilla (Escobosa de Almazán).
11.—Llano del Soto (Matute de Almazán).
12.—Alto de la Solana (Matamala de Almazán).
13.—Los Guijarrales (Ciadueña).
14.—La Virgen de la Dehesa (Velamazán).

Ningún indicio nos permite hablar del tipo de enterramiento de las gentes; conocido es que esta zona, al igual que el resto de esta provincia, queda al margen del fenómeno megalítico y los enterramientos se realizan en cuevas o en fosas tumulares.

La Edad del Bronce nos proporciona en esta zona pocos yacimientos, pero con un mayor caudal de documentación.

Al final del Eneolítico y el Bronce Antiguo nos encontramos con un incremento de la cerámica en relación con el material lítico y la presencia ya de vasos campaniformes y elementos metálicos, que llegarán hasta el Bronce Medio.

Así, junto a yacimientos con material lítico citados anteriormente y que pueden corresponder también a este momento, hay que destacar los yacimientos de El Guijar de Almazán y El Parpantique de Balluncar. El emplazamiento de estos lugares se nos muestra ahora estratégico y defensivo, lo que viene corroborado por el hecho de que posteriormente en El Guijar, al pie del cual corre el río Duero, se situara un campamento romano en relación con las guerras celtibéricas, coincidencias de asentamientos que se observan igualmente en los campamentos del cerco de Numancia y Renieblas.

Por otro lado, el Parpantique se sitúa en una altura muy elevada y aislada, de pequeñas proporciones, desde la cual se domina una amplia zona de la margen izquierda del Duero.

Estos lugares nos indican unos asentamientos algo más estables y de los cuales conocemos algunos aspectos constructivos, como la presencia de silos constituídos por grandes contenedores de cerámica introducidos en el suelo, que estaban en función de cabañas de materiales poco resistentes. A estos suelos de cabaña desaparecidos se alude igualmente en las excavaciones del campamento romano de Almazán.

Mejor conocemos la cerámica de estos yacimientos, que se presenta abundante, pero que nos muestra una neta diferencia tanto de factura, coloración, formas y decoración entre la hallada en el Parpantique y la de El Guijar de Almazán, caracterizada por el Campaniforme. Aunque pudiéramos pensar que estas diferencias responden a distintas cronologías, no podemos olvidar la existencia de yacimientos, como La Cueva del Asno, con el que se relaciona El Parpantique, que según indican las fechas de C.14 se desarrolla cronológicamente paralelo al Campaniforme, pero sin que en ella aparezca esta cerámica.

Todo esto nos lleva a considerar, sin olvidarnos de la posible diferencia cronológica, la existencia de contextos culturales en los que no se conoce el metal, a base de cerámicas de tonos oxidantes y reductores, incluso negros, con predominio de las lisas, escasa presencia de decoraciones incisas y mayor abundancia de decoraciones conseguidas con impresiones de dedos y uñas, que se localizan en los bordes de los vasos o en los cordones y pezones que aparecen con frecuencia como elementos decorativos; también se dan las cerámicas perforadas utilizadas como coladores o encellas.

Aspecto diferente presenta el conjunto de El Guijar de Almazán, de cerámicas menos compactas, tonos oxidantes que oscilan del marrón oscuro al rojo, en el que están bien representadas las cerámicas incisas campaniformes.

Esto nos lleva a plantear la existencia de grupos que quizá ofrecen resistencia a la incorporación de elementos nuevos de cultura, manteniendo un carácter retardatario hasta el Bronce Medio.

En relación con la vinculación del Campaniforme de Almazán con el «estilo Silos», característico de una zona muy concreta del reborde oriental de la Meseta y sus zonas aledañas, para el que se apunta una cronología posterior a la del clásico Ciempozuelos, en base solamente a los elementos decorativos y su ejecución, pensamos que estas diferencias son consecuencia más de la adopción de la «moda campaniforme» en las distintas zonas y tradiciones culturales que de desfases cronológicos; otra cuestión diferente es la de llegar a establecer el momento final de este Campaniforme, para el que se apuntan fechas de C.14 en torno al 1340 y 1330, como hemos visto en La Vaquera y Arevalillo (Segovia), ya en el Bronce Medio.

También tenemos algunos datos que nos permiten hablar en esta zona del tipo de enterra-

miento característico de las gentes campaniformes; a una de estas inhumaciones individuales realizadas en fosa y a la que acompañaba el típico ajuar cerámico, que fué destrozado, pero del que se han conservado un puñal de lengüeta o hendidor y una punta Palmela, corresponden los restos hallados en Cerro Gordo en Villalba, que junto con otras dos puntas Palmela encontradas en el mismo pueblo, posiblemente reutilizadas en época romana, nos vienen a señalar la difusión del metal en esta zona.

Como sucede en el conjunto de la provincia, a partir del Bronce Medio se acusa en esta zona una despoblación, constatada por la ausencia de materiales correspondientes al Bronce Final.

PRIMERA EDAD DEL HIERRO

De la Primera Edad del Hierro solamente se han constatado restos arqueológicos claros, por el momento, en siete lugares, aparte de algunos hallazgos de cerámica a mano en asentamientos celtibéricos cuya ocupación quizá podría haberse iniciado en este momento. Dichos restos se limitan a fragmentos de cerámica y, en algunos casos, molinos de mano barquiformes.

Los emplazamientos son de carácter defensivo o, al menos, estratégico, en lugares elevados sobre el entorno, a excepción de La Estevilla, en Torremediana, con restos de cerco amurallado en algún caso. Se distribuyen en la línea del Duero y en los rebordes montañosos situados al Este y al sur del área geográfica estudiada, estos últimos en alturas superiores a los 1.000 m. (fig. 166).

Se relacionan a continuación los lugares con restos arqueológicos de esta época y sus características geográficas más destacables:

—La Buitrera (Rebollo de Duero).—Situado en el aterrazamiento de un cerro junto al Duero, en su margen izquierda, a 940 metros de altitud aproximadamente, con un desnivel de unos 40 metros sobre el río y buena visibilidad del entorno. No se aprecian en la actualidad restos de ninguna construcción defensiva, si bien el terreno está muy alterado por las labores agrícolas.

—La Corona (Almazán).—También en la margen izquierda del Duero, se localiza en un espolón, formado en la ladera del cerro próximo, que avanza hacia el río, con un desnivel de unos 40 metros sobre él. Su altura es aproximadamente de 960 metros. Está rodeado por el río Duero en sus lados Norte y Oeste y por el río Morón al Sur, zonas de mayor pendiente, siendo su caída más suave hacia el Este, por donde se une al cerro próximo, que ha sido además allanada para facilitar las labores agrícolas. En superficie no se aprecian restos de cerco amurallado.

—El Cinto (Almazán).—Es un cerro situado junto al pueblo, también muy próximo al Duero en su margen izquierda. Constituye la mayor altura del entorno, con una cota de 995 metros. Actualmente no se aprecia ningún resto en superficie, ya que ha sido fuertemente alterado por obras de urbanización y por la construcción de un depósito de aguas.

—Alto de la Nevera (Escobosa de Almazán).—Constituye una plataforma elevada sobre el entorno, en una zona que supera los 1.100 metros de altitud. La cota de este lugar es de unos 1.160 metros. A pesar de ser un emplazamiento destacado, no está aislado por grandes desniveles, razón por la cual es posible que tuviera algún sistema defensivo de construcción, del que no se aprecian en la actualidad restos, ya que la zona está muy alterada por las labores agrícolas y el trazado de caminos. En sus proximidades discurre un arroyo de escaso caudal.

—Alepud (Morón de Almazán).—Es un cerro aislado, con pendientes pronunciadas, de unos 1.050 metros de altitud, con un desnivel aproximado de 30-40 metros sobre el entorno. Se encuentra próximo a un arroyo del mismo nombre. En su zona Noreste quedan restos de una posible muralla. En sus alrededores hay elevaciones de alturas similares, pero no son cerros aislados.

—El Frentón (Hontalbilla de Almazán).—Es un cerro con una altura en torno a 1.120 metros y un desnivel de 30-40 metros sobre la zona baja, que se encuentra unido por uno de sus lados a una serie de cerros de alturas similares. Es un buen emplazamiento tanto defensivo como

estratégico, que controla un amplio entorno y las posibles zonas de paso del reborde montañoso en el que se encuentra. Está sumamente erosionado y alterado en su parte superior, no apreciándose restos de posibles obras defensivas.

—La Estevilla (Torremediana).—Está situado en una zona de relieve relativamente accidentado, con una altura entre 1.000 y 1.020 metros, pero no es un emplazamiento aislado ni de mayor altura que el entorno. Es el único caso de los asentamientos de esta época que no tiene una situación estratégica de carácter defensivo.

Hay, por último, un lugar en el que, junto a un predominio de material celtibérico, se ha encontrado cerámica del periodo anterior, que bien pudiera corresponder a este momento y no aflorar en superficie por estar más profunda, o bien podría estar asociada a las primeras cerámicas celtibéricas. Aunque no podemos, por ello, considerarlo como correspondiente a la Primera Edad del Hierro con seguridad, creemos necesario citarlo aquí.

—Los Chopazos (Almazán).—Está situado junto al Duero, en su margen derecha, en la zona baja del valle, entre el río y una cadena de cerros alineados con él. No se trata, evidentemente, de ningún emplazamiento defensivo.

Hay una serie de características que son comunes a la mayoría de los asentamientos citados: se sitúan en lugares elevados, pero no inaccesibles —gran parte de ellos se dedican en la actualidad al cultivo—, en cerros aislados, o en plataformas y espolones de otros cerros, próximos a corrientes de agua, con una función en algunos casos claramente defensiva.

Las manifestaciones de la cultura material de los pobladores de estos lugares que han llegado hasta nosotros se reducen a fragmentos de cerámica y algunos molinos de mano barquiformes, que hablan de la utilización y transformación de productos agrícolas.

Hay dos tipos de cerámica, siempre realizada a mano: de pared fina de sección y cuidada en su tratamiento, y de pared gruesa menos cuidada.

El primer grupo está bien representado en La Buitrera (Rebollo de Duero) y en La Corona (Almazán), ambos junto al Duero; son cerámicas siempre lisas, con la pared bruñida o recubierta de un baño de grafito. Sus formas son exvasadas con el borde, en general, anguloso; en La Buitrera predominan las de cuello troncocónico invertido, mientras que en La Corona son en su mayor parte cuencos, tanto hemisféricos, de casquete y de pared recta, como carenados. En este grupo habría que incluir también el fragmento con restos de pintura de La Estevilla (Torremediana), que sería el único decorado; es un pequeño fragmento del que no podemos precisar la forma, de color reductor al interior y marrón claro al exterior, donde se aprecian restos de dos líneas verticales pintadas en tono oscuro.

La cerámica de paredes gruesas está mejor representada, tanto en cantidad como en formas. Algunas llevan bruñido al exterior, siendo más frecuentes las que están simplemente alisadas o, incluso, de pared grosera. En cuanto a formas, hay cuencos, bien hemisféricos, de pared recta (Alepud, Alto de la Nevera, La Corona) o troncocónicos (La Buitrera); formas globulares, con borde sencillo o destacado (La Corona, Alepud, La Buitrera), en algunos casos biselado y en otros aplanado; formas ovoides con borde sencillo (La Corona); no faltan las formas de perfil en «s», con borde sencillo o aplanado (La Nevera, La Corona), ni las formas de gran tamaño, posiblemente bitroncocónicas, de boca muy abierta (Alepud, La Nevera, La Corona).

La decoración, a excepción del fragmento con pintura ya mencionado, se limita a digitaciones en el borde (La Buitrera, La Nevera, La Corona) o a cordones también con digitaciones (Alepud, La Buitrera).

Todo este material permite establecer una serie de relaciones y paralelos con otros yacimientos, mediante los que podrá encuadrarse esta zona en un conjunto más amplio que dé sentido y ayude a explicar lo que en ella sucedió a lo largo de la Primera Edad del Hierro.

En primer lugar pueden establecerse, en líneas generales, dos áreas en cuanto a paralelos de material: el alto y medio valle del Ebro, y el Bajo Aragón y zona Norte de la Meseta Inferior.



Fig. 166

I E. del Hierro

RELACION DE LUGARES INCLUIDOS EN LA FIG. 166

1.—La Buitrera (Rebollo de Duero).
2.—La Corona (Almazán).
3.—El Cinto (Almazán).
4.—Alto de la Nevera (Escobosa de Almazán).
5.—Alepud (Morón de Almazán).
6.—La Estevilla (Torremediana).
7.—El Frentón (Hontalbilla de Almazán).

Ello no quiere decir que no haya algunos elementos similares en otras zonas, fundamentalmente del centro y Oeste de la Meseta Superior, pero se trata más de piezas sueltas que del conjunto de ellas. No hay que olvidar en este sentido la perduración de formas y técnicas en la cerámica.

Globalmente, la cerámica que podríamos denominar «fina», de factura cuidada, con bruñido o grafitado, tiene grandes paralelos con la de yacimientos del Norte de Guadalajara (Riosalido, Prados Redondos) (429) y de la provincia de Teruel (Tajada Bajera, Almohaja), así como del Cerro del Castillo en Soria (430). En todos ellos hay también cerámica grafitada; esta técnica puede aplicarse bien formando motivos decorativos, bien recubriendo toda la superficie del vaso, previamente bruñida o espatulada, a modo de engobe, que es el caso de los yacimientos de nuestra zona (La Buitrera y La Corona).

La cerámica grafitada plantea una cuestión interesante en lo que se refiere a su origen y difusión, centrándose en una cronología bastante concreta. No hay duda, al parecer, sobre su origen transpirenáico y su llegada a la Península a comienzos de la Edad del Hierro, con las primeras influencias de la cultura de los Campos de Urnas (431). Su difusión se aprecia, casi exclusivamente, en el cuarto nororiental de la Península (432), con una cronología que, salvo algún caso aislado, va del siglo VIII al VI a. de C., asociada siempre a los niveles más antiguos de la Edad del Hierro (433).

El fragmento de cerámica con restos de pintura procedente de La Estevilla (Torremediana) puede incluirse en el grupo «Tossal Redó» de los que Almagro Gorbea diferencia para la cerámica pintada de la Primera Edad del Hierro (434), al que atribuye un origen extrapeninsular hallstáttico (435). Su cronología se centra en el siglo VII a. de C. y su dispersión por el valle medio del Ebro y Castellón. Constituye, por el momento, el único hallazgo de este tipo cerámico en la provincia, ya que el de Castilfrío de la Sierra atribuído por Almagro Gorbea a este grupo es en realidad bícromo, encuadrándose por esta razón en el grupo «Meseta» (436).

La cerámica de paredes gruesas, que es la más abundante, presenta mayores relaciones, en conjunto, con las zonas de Alava y el valle medio del Ebro. Hay que destacar en este sentido los yacimientos de Henayo y Peñas de Oro, en Alava, y el Cabezo de La Cruz en la Muela, Zaragoza.

Se aprecia, no obstante, una conjunción de influencias o de relaciones; así, mientras algunas formas de perfil en «s» recuerdan a las de los Campos de Urnas catalanes y aragoneses, no se dan apenas las vasijas globulares de cuello cilíndrico tan características de dicho momento cultural en Aragón, Navarra y Cataluña; no hay, en conjunto, muchos paralelos con los castros del Norte de la provincia, en los que no son frecuentes nuestras formas globulares cerradas, bien representadas en Peñas de Oro, ni formas bitroncocónicas de boca tan abierta, para las que hay algunos paralelos más en yacimientos de Navarra y Rioja. Hay, indudablemente, algunas piezas que se asemejan a las de los castros del Norte (formas en «s», cuencos, etc.) y a otros yacimientos de la Meseta Superior (El Berrueco, Almenara de Adaja, entre otros), pero se trata en general de formas bastante difundidas espacial y temporalmente, y no de rasgos peculiares o claramente definidos.

---

(429) J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas...

(430) T. ORTEGO: Celtas en tierras de Soria y Teruel...

(431) J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas..., pág. 131.
F. SAENZ DE URTURI: Estudio de las cerámicas grafitadas en yacimientos alaveses. *E.A.A.*, 11, 1983, pág. 402.
J. M. BLAZQUEZ, y J. VALIENTE: Cerámicas grafitadas del poblado de La Muela de Cástulo..., pág. 402.

(432) Según las publicaciones citadas en la nota anterior, la relación de yacimientos con cerámica grafitada es la siguiente:
Agullana (Gerona); Cova de la Fou (Bellver, Gerona); Henayo (Alegría, Alava); La Hoya (Laguardia, Alava); El Redal (Rioja); Cerro Sorbán (Calahorra, Rioja); Torre de Campobajo (Calahorra, Rioja); La Torraza (Valtierra, Navarra); Castejón de Arguedas (Navarra); Cortes de Navarra; San Cristóbal de Mazaleón (Teruel);Tossal Redó (Teruel); Tajada Bajera (Bezas, Teruel); Almohaja (Teruel); Prados Redondos (Guadalajara); Riosalido (Guadalajara); Castillo de Soria; Sanchorreja (Avila); Cástulo (Linares, Jaén).
En los yacimientos del alto Ebro el grafito se utiliza preferentemente para obtener un motivo ornamental, sin recubrir toda la pieza.

(433) J. MALUQUER DE MOTES: Las culturas hallstátticas en Cataluña..., pág. 142.
J. M.ª BLAZQUEZ, J. VALIENTE: Cerámicas grafitadas del poblado..., pág. 405.
M. ALMAGRO BASCH: La invasión céltica en España. *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, I-2, Madrid, 1975 (3.ª edición).
J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina..., págs. 131-133.
F. SAENZ DE URTURI: Estudio de las cerámicas grafitadas..., págs. 401-402.

(434) M. ALMAGRO GORBEA: *El Bronce Final y el periodo orientalizante*..., págs. 458-461.

(435) Este aspecto puede verse ampliado en el estudio del yacimiento.

(436) F. ROMERO: La Edad del Hierro en la provincia de Soria...

Las diferencias durante esta etapa entre la zona septentrional de la provincia de Soria y la situada al Sur del Duero ya fueron puestas de manifiesto, entre otros autores, por Taracena (437), quien distinguía la cultura de los castros (al Norte) y la caracterizada por el conjunto de necrópolis posthallstátticas del Sur, en relación con las del Norte de Guadalajara, de la que se conocen mal los poblados. La primera, siempre según Taracena, se debió a la tribu de los Pelendones y se desarrolló entre los siglos VI-IV a. de C., mientras que la segunda ocuparía el territorio que más tarde pertenecería a los Arévacos, con un desarrollo a partir del siglo V a. de C.

Esta diferenciación, apreciada ya por distintos autores desde que comenzaron a estudiarse los castros y las necrópolis, trató de explicarse y justificarse más por diferencias cronológicas que culturales, considerando los castros del Norte plenamente incluídos en la Primera Edad del Hierro, mientras que a las necrópolis del Sur, que se creían más tardías, se les denominó «posthallstátticas», término acuñado por Bosch Gimpera y abundantemente utilizado. Esta diferencia cronológica, como se comenta seguidamente, no puede ser mantenida en la actualidad.

En un reciente estudio ha vuelto a ocuparse del tema Romero Carnicero (438). Partiendo de la dualidad de culturas planteada por Taracena, trata de extraer algunos elementos comunes a ambas, llegando a la conclusión de que el sector oriental de la Meseta muestra una relativa uniformidad a finales de la Primera Edad del Hierro. Los castros del Norte, circunscritos a la región montañosa, constituyen, según dicho autor, un grupo de los Campos de Urnas tardíos de la Edad del Hierro Peninsulares, fruto de la proyección hacia la Meseta de la segunda fase de los Campos de Urnas del Hierro; su comienzo tendría lugar en el siglo VI a. de C., con un apogeo posiblemente en el siglo V a. de C., para finalizar en el siglo IV (439).

El grupo de necrópolis del Sur de la provincia, relacionado con el Norte de Guadalajara, deben incluirse asímismo, como un grupo más, entre los yacimientos de los Campos de Urnas tardíos de la Edad del Hierro, constituyendo una proyección hacia la Meseta Norte del grupo del Alto Jalón. Su cronología podría situarse entre los siglos VII y V a. de C. (440), elevando un poco las fechas apuntadas por Taracena.

El análisis de los asentamientos correspondientes a la Primera Edad del Hierro que se encuadran en nuestra zona de estudio, situados todos al Sur del Duero, nos obligan a incidir en este tema. Del estudio del material se deduce, como ya hemos apuntado, una diferenciación respecto a los castros del Norte, aunque sin duda existan relaciones —puestas de manifiesto por Romero Carnicero (441)— y una mayor proximidad con los yacimientos del Norte de Guadalajara, que se mantendrá también, quizá con más fuerza, durante el período celtibérico. Ya se han indicado por algunos autores las relaciones de formas de varios asentamientos del área de Sigüenza con los poblados alaveses y el Ebro Medio (442), fenómeno que se aprecia también en ciertos materiales de estos asentamientos al Sur del Duero. Parece que este río delimita dos áreas diferenciadas: la zona Norte de la provincia de Soria, con numerosos castros muy relacionados entre sí en cuanto a situación y materiales, y la zona sur de la que hasta ahora se conocen fundamentalmente necrópolis. Las diferencias entre una y otra pueden obedecer, aparte de a distintas corrientes de influencias, al distinto marco geográfico y modos de vida de ambas zonas.

---

(437) B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, págs. 13-15.

(438) F. ROMERO: La Edad del Hierro en la provincia de Soria...
Sobre los castros del Norte de la provincia de Soria, véase también:
F. ROMERO: *La Edad del Hierro en la serrania soriana: Los castros.* Studia Archaeologica, 75, Valladolid, 1984.

(439) Esta cronología coincide con la apuntada por Taracena, y se ve confirmada por dataciones radiocarbónicas de algunos de los castros excavados:
J.J. EIROA: Datación por C.14 del castro hallstáttico de El Royo (Soria). *T.P.*, 37, 1980, págs. 433-439.
IDEM: Corrección y calibración de fechas de C.14 de la Cueva del Asno y el castro de El Royo (Soria) *R.I.C.U.S.*, IV-2, 1980, págs. 65-74.
F. ROMERO: Novedades arquitectónicas de la cultura castreña soriana: la casa circular del castro del Zarranzano. *I Symposium de Arqueologia Soriana.* Excma. Diputación Provincial, Soria, 1984.

(440) Estas fechas se han adoptado en base a las proporcionadas por los yacimientos de Guadalajara:
F. ROMERO: La Edad del Hierro en la provincia de Soria..., notas 151 y 152.
M.ª L. CERDEÑO y OTROS: La necrópolis de Molina de Aragón..., pág. 67.

(441) F. ROMERO: La Edad del Hierro en la provincia de Soria...
IDEM: *La Edad del Hierro en la serrania soriana...*, pág. 42.

(442) J. VALIENTE MALLA: Cerámicas grafitadas..., pág. 134.

La delimitación no es, en absoluto, tajante; el castro de Castilviejo de Guijosa, próximo a Sigüenza, se ha relacionado tanto por materiales como por su sistema defensivo con los castros sorianos, considerándolo una penetración de las gentes de los mismos (443), posiblemente en conexión con la ganadería trashumante (444).

Los emplazamientos de los poblados de la zona Sur son, en su mayor parte, de carácter defensivo y estratégico, al igual que los del Norte, pero más accesibles, sin obras de fortificación y defensa de tanta envergadura, y siempre situados en zonas más abiertas, como corresponde a un relieve menos abrupto, pudiendo compaginar posiblemente la actividad ganadera con una agricultura más desarrollada que en la zona Norte; quizá sea éste un factor importante en la evolución de ambas zonas, que marque sus diferencias a pesar de su proximidad geográfica.

Por lo que se deduce del estudio del material, las relaciones de esta zona con otros yacimientos deben canalizarse, fundamentalmente, a través del paso del Jalón, que la pone en relación con el valle del Ebro y el Bajo Aragón, donde confluyen las distintas tendencias, y a partir de donde se inicia un proceso de expansión hacia el Oeste. A través del Ebro llegan las influencias hallstátticas que, procedentes del continente europeo, bien por el Pirineo Occidental o por Cataluña, se asocian a las tradiciones locales, dando lugar a evoluciones propias, adaptadas, en cada caso, al medio en que se desarrollan, tanto en técnicas como en modos de vida.

Se han tendido a asociar, por parte de diversos autores, diferentes técnicas o características cerámicas a modos de vida concretos, frecuentemente basándose también en el lugar de emplazamiento de los poblados. Así Maluquer considera que el grupo C, o grupo Agullana, de los Campos de Urnas catalanes, corresponde a un pueblo de pastores, que se asienta en zonas montañosas sin ocupar las llanuras fértiles (445); es éste el grupo catalán que, a través del valle del Ebro, más proximidades presenta con los Campos de Urnas de la Meseta. Las cerámicas grafitadas se han atribuído asimismo a pueblos cuya base económica es la ganadería (446). Por su parte, Palol habla de una dualidad de poblaciones en la zona central de la Meseta Superior, una pastoril, con cerámicas excisas y de boquique, asentada en castros de altura, y otra agricultora, con cerámicas pintadas, situada en poblados llanos; ambas poblaciones se darían coetáneamente, pero separadas, en Valladolid, apareciendo ya juntas en los castros salmantinos (447); la penetración de influencias hallstátticas tendría lugar desde el valle medio del Ebro a través del Duero, o desde Alava a través del paso del Pancorbo (448). Sin ninguna pretensión de apoyar o negar esta teoría, tenemos que indicar que el único lugar en el que aparece cerámica pintada, en la zona que estudiamos, es a su vez el único emplazamiento que no está situado en lugar defensivo; no tenemos ninguna explicación para ello, pero creemos importante hacerlo constar.

Faltan muchos datos para poder concretar con seguridad aspectos del modo de vida de los ocupantes de esta zona durante la Primera Edad del Hierro; no obstante, por los datos que conocemos y por comparación con otros asentamientos, parece que se trata de grupos humanos situados en emplazamientos estratégicos de carácter defensivo, a excepción de La Estevilla, con una base económica quizá fundamentalmente ganadera —agrícola en el caso de La Estevilla—, pero completada con una cierta actividad agrícola, actividad que adquirirá mayor desarrollo a lo largo de la etapa celtibérica.

Esta es, por otra parte, la visión que tiene Maluquer de la Meseta Superior durante esta etapa; dicho autor habla de una población de ganaderos, con elementos de cultura material hallstátticos, que desde el valle del Ebro y por las serranías sorianas se dirigiría hacia el Oeste, fusionándose con el elemento indígena, también de carácter pastoril, y ocupando cerros quizá

(443) D. FERNANDEZ-GALIANO; J. VALIENTE y E. PEREZ: La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). Campaña 1974. *Wad-Al-Hayara*. 9, 1982, pág. 23.

(444) M. BELEN y OTROS: Castilviejo de Guijosa..., pág. 79.

(445) J. MALUQUER DE MOTES: Las culturas hallstátticas en Cataluña..

(446) J. M.ª BLAZQUEZ y J. VALIENTE: Cerámicas grafitadas del poblado..., pág. 404.

(447) P. DE PALOL: Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta Castellana. IX *C.N.A.*. Zaragoza, 1966, pág. 30.
IDEM: Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid. *Homenaje a P. Bosch Gimpera*. México, 1963, pág. 150.

(448) IDEM: Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y Primer Hierro. *E.A.A.*, 6, 1974.

no siempre de modo permanente. La economía de estas gentes, basada en el pastoreo, y subsidiariamente en el cultivo de cereales, se adaptaría a las características de los lugares en que se establecieran, dando lugar a un mayor predominio de uno u otro aspecto (449). En una segunda etapa, siempre según el mismo autor, pueblos agricultores penetrarían por el valle del Duero, también desde el Ebro, dando lugar a la formación de los Arévacos y Vacceos históricos.

El movimiento de grupos humanos se explica en base a grupos nómadas en constante movimiento para buscar pastos, que mantendrán un nomadeo hasta época muy avanzada, mientras que los agricultores, provistos de nuevas técnicas de cultivo, se estabilizan con más facilidad tan pronto como encuentran un territorio favorable. Según Maluquer, los pueblos pastores del valle del Ebro encuentran en la Meseta un terreno ideal, observándose un desplazamiento de grupos de aquella zona, principalmente de los procedentes de poblados pequeños, que en la Meseta experimentan un rápido crecimiento y una progresiva territorialización, plasmada en la ocupación y fortificación de los castros y favorecida por la escasa densidad de población anterior (450). Este fenómeno se aprecia en nuestra zona en la ocupación de lugares nuevos, sin restos de población anterior, y en emplazamientos estratégicos, que, aunque no muy numerosos, suponen un incremento notable respecto a los del período anterior, lo que indica una expansión demográfica.

La actividad agrícola, de menor importancia que la ganadera, también se practicó, al menos como complemento en el sistema económico —testimonio de ello son los molinos de mano que aparecen junto a los restos cerámicos—, y quizá hubiera grupos predominantemente agrícolas que coexistieran con los ganaderos, aunque en menor número, como parece poner de manifiesto en nuestra zona el yacimiento de La Estevilla. De hecho, como apunta Maluquer (451), el establecimiento definitivo de una doble economía en la Meseta, que puede constatarse en las Fuentes para la Segunda Edad del Hierro, arraiga durante la Primera Edad del Hierro.

Queremos, finalmente, hacer algunas precisiones respecto a la cronología de estos asentamientos. A falta de elementos más concretos que la cerámica, y con el margen de error que implica la utilización exclusiva de restos de superficie, los paralelos del material apuntan a unas fechas entre los siglos VII y V a. de C.; es la cronología que se baraja para la cerámica grafitada y para la pintada, que puede ir bien asímismo para el resto del material. La cerámica pintada, situada en el siglo VII a. de C., indicaría un momento temprano dentro de la Edad del Hierro; faltan el resto de las especies decorativas que se dan con frecuencia en otros yacimientos de la misma época (excisión, incisión, etc.). La técnica del grafitado corresponde también a niveles antiguos del Hierro I, con una cronología de los siglos VIII a VI a. de C. en otros yacimientos. El resto de la cerámica puede encuadrarse desde estos primeros momentos hasta el final del Hierro I.

Aunque cronológicamente coincidan estos asentamientos, al menos algunos de ellos, con la fase Soto II de la Meseta, no hay aspectos que permitan ponerlos en relación.

Falta, por otra parte, en cuanto al límite superior, la cerámica acanalada y estampillada característica de la etapa de transición del Hierro I al Hierro II, que constituye la fase Cogotas IIa en la Meseta Superior; quizá haya que pensar, por ello, en la perduración de elementos hasta el mundo celtibérico, que se superpone a la ocupación anterior en algunos de los asentamientos (La Buitrera, Alepud), aunque, dado lo mal que se conoce todavía este mundo en nuestra zona, no se pueden establecer conclusiones definitivas.

---

(449) J. MALUQUER DE MOTES: La Edad del Hierro en la cuenca del Ebro y en la Meseta Central Española. *IV Cong. Int. Ciencias Prehist. y Protohist.*, Zaragoza, 1954.
IDEM: *El Castro de los Castillejos de Sanchorreja* (Estudio de las excavaciones realizadas por D. Juan Cabré, D. José M.ª de Navascués, D. Emilio Camps, de 1931 a 1935). Excma. Diputación Provincial de Avila y Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, Avila-Salamanca, 1958, pág. 97.

(450) J. MALUQUER DE MOTES: *Proceso histórico económico de la primitiva población peninsular*. Publicaciones Eventuales, núm. 20, Universidad de Barcelona, 1972, págs. 63-64.

(451) IDEM: Panorama económico de la Primera Edad del Hierro. *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Vicens-Vives, Barcelona, 1968, pág. 65.

ETAPA CELTIBERICA

Durante la etapa celtibérica aumenta de manera notable el número de asentamientos en esta zona; eso es al menos lo que parecen reflejar los restos arqueológicos, que se han constatado, con mayor o menor intensidad, en diecinueve lugares diferentes (fig. 167). Algunos de ellos estuvieron ocupados en la etapa anterior, y en varios se aprecia una continuidad de poblamiento durante el mundo romano.

Hay tres tipos de emplazamientos que pueden definirse del siguiente modo:

1.—Situación en cerros destacados, generalmente aislados, o en terrazas de los mismos, de gran valor estratégico y carácter defensivo. Se encuentran junto a ríos caudalosos o próximos a corrientes de agua de cierta importancia. En algunos casos se conservan restos de obras defensivas; en otros no las tenían o no se aprecian en superficie. Estos asentamientos se localizan a lo largo del Duero, en su margen izquierda, y en el reborde montañoso oriental de la zona de estudio, al igual que la mayor parte de los correspondientes a la Primera Edad del Hierro. Responden a estas características los siguientes: El Castillo y Alepud (Morón de Almazán), San Cristóbal (Nolay), El Castillo (Covarrubias), Cuesta de la Torre (Ciadueña) y La Buitrera (Rebollo de Duero). Dos de ellos, La Buitrera y Alepud, se ocuparon durante la Primera Edad del Hierro. En ninguno de ellos se han encontrado restos de época romana.

2.—Localización en zonas elevadas pero no aisladas. Se trata de plataformas elevadas o zonas aterrazadas, situadas junto a ríos o arroyos. Son emplazamientos estratégicos, pero no parece que de carácter defensivo. Es la situación que tienen Las Eras (Ciadueña), La Muela (Almazán) y La Castillera-Las Jardinas (Soliedra), los dos primeros junto al Duero, y el tercero en el reborde montañoso oriental. No puede hablarse, por el momento, de ocupación de estos lugares anterior a la etapa celtibérica; en Las Eras tampoco hemos podido constatar restos posteriores, aunque Taracena habla de sepulcros romanos; en La Muela sí parece haber una cierta continuidad, al menos durante el alto Imperio, lo que se aprecia igualmente en La Castillera-Las Jardinas, si bien en este caso ligeramente desplazados (en el término de La Viña, contiguo a los anteriores y algo más bajo).

3.—Situación en zonas llanas, ocupando en algunos casos ligeras elevaciones del terreno. Se localizan junto a ríos y arroyos o próximos a ellos, en zonas abiertas de claro aprovechamiento agrícola. Se distribuyen en la parte baja del reborde montañoso al Noreste y al Sur de la zona de estudio, y en dos casos junto al Duero. De este tipo son: Los Chopazos (Almazán), Los Prados (Ciadueña), El Barranco (Borjabad), el Quiñón (Nolay), El Molinillo (Nepas), La Palomina (Neguillas), El Haza de la Virgen (Neguillas), La Piñuela (Taroda) y el Pecho de la Fuente (Adradas). En la mayor parte de ellos hay continuidad de ocupación durante el mundo romano o reocupación en el Bajo Imperio, bien en el mismo lugar (La Piñuela, El Quiñón, El Molinillo), o en términos contiguos (El Pecho de la Fuente, El Barranco), no habiendo podido constatarse en ninguno un poblamiento anterior.

Los distintos emplazamientos parecen corresponderse con diferentes cronologías; así, los asentamientos elevados y defensivos proporcionan un material antiguo dentro de la producción celtibérica, mientras que en la mayor parte de los casos el de los situados en zonas llanas parece más evolucionado; algunos de estos últimos podrían incluso corresponder a los primeros momentos del mundo romano, con un gran predominio todavía de material típicamente celtibérico, aspecto que, por el momento, no podemos precisar. Están indicando, indudablemente, una nueva organización económica, volcada a la agricultura, con la ocupación de lugares nuevos, adecuados a dicha actividad.

Los restos materiales de la cultura de esta etapa están constituídos, para esta zona, únicamente por fragmentos de cerámica y molinos de mano circulares, elementos estos últimos que aparecen en la mayor parte de los lugares citados.

La cerámica, realizada ya a torno, presenta una mayor variedad de formas y perfiles que en etapas anteriores. Este nuevo elemento técnico, introducido en la Meseta a través, al parecer, del valle del Ebro, constituye un gran avance y es decisivo en la evolución tipológica de la cerámica. A ello hay que añadir la influencia de algunas formas ibéricas, que serán asimiladas y adaptadas, así como las nuevas necesidades surgidas de un cambio en el sistema económico, con un incremento de la actividad agrícola que implica una mayor estabilidad de los grupos humanos. Todos estos son factores a tener en cuenta para valorar la gran evolución que en el campo de la cerámica se aprecia en la etapa celtibérica con respecto a la anterior.

No obstante, salvo en el aspecto técnico, no hay una ruptura tajante; se siguen fabricando muchas de las formas que se realizaban a mano, aunque la utilización del torno introduce matices nuevos; en un buen número de yacimientos, especialmente los de cronología más antigua, tampoco hay una gran variedad de tipos, que irán incrementándose e introduciendo variantes con el paso del tiempo.

La cerámica es, en general, de ejecución cuidada; suele llevar un engobe al exterior e incluso al interior, especialmente en las formas planas, más o menos compacto. En el material que hemos estudiado, los tonos predominantes, tanto de pastas como de engobes, son los oxidantes, marrón claro y anaranjado o rojizo; en varios yacimientos hay también tonos grises, e incluso en alguno (Los Chopazos) colores en la gama de los gris claro-verdoso-amarillento. Los degrasantes, de pequeño tamaño, están compuestos por materiales cuarcíticos, micáceos y calizos fundamentalmente.

En cuanto a formas, las más frecuentes son las siguientes:

—Cuencos: los hay de casquete, con el borde recto, hacia dentro o hacia fuera, sencillo o engrosado; están bien representados los de cuerpo hemisférico, con el borde vuelto hacia fuera y generalmente apuntado; similares a éstos, pero de mayor altura, hay algunos ejemplares de paredes rectas; por último, aunque en menor número, no faltan los de pared troncocónica. Los fondos son en umbo o con pie bajo. Alguno de los cuencos de casquete lleva perforaciones para pasar una cuerda, como elemento de sustentación. En muchas ocasiones van decorados con líneas horizontales pintadas o bien, los hemisféricos, con líneas horizontales y motivos verticales, ondulados, en «s», etc.

—Copas: no faltan ejemplares de este tipo, aunque, por no tener los perfiles completos de las piezas, en ocasiones puedan haber sido confundidas con algunos cuencos. Hay también algunos fragmentos con borde hacia fuera y labio prolongado o caído que sin duda corresponden a copas, pero que por su pequeño tamaño no permiten apreciar la trayectoria de la pared. Todos los pies que se han encontrado son bajos, limitándose la decoración en ellos a algunas molduras o resaltes en la parte del nudo. En algunos casos se han conservado fragmentos con líneas horizontales pintadas al interior.

—Vasos globulares: con diversas variantes, son las formas más numerosas. Sus diámetros oscilan entre 10 y 25 cms. Predominan los de boca cerrada, con borde hacia fuera, sencillo o de

labio prolongado, y cuello poco desarrollado, o incluso sin cuello, aunque no faltan algunas piezas de boca más abierta (en general de diámetros pequeños). Hay asímismo formas de cuello desarrollado y labio prolongado, de panza baja e incluso tendentes a lo bitroncocónico. Estas formas van en bastantes casos decoradas, algunas veces con acanaladuras y molduras en la mitad superior del cuerpo y más frecuentemente con pintura que desarrolla motivos geométricos a base de líneas y semicírculos concéntricos; algunas piezas de Los Chopazos llevan también decoración pintada en la parte superior del borde.

—Grandes vasijas: están constatadas en todos los yacimientos. Son formas globulares, de panza más o menos alta, con borde hacia fuera de perfil zoomorfo, y menos frecuentemente con borde hacia dentro engrosado y moldurado al exterior. Hay una gran variedad, tanto en los bordes, más o menos caídos o moldurados, angulosos, biselados o redondeados, como en los cuellos, ausentes en unos casos, bien marcados en otros, y poco desarrollados en la mayor parte de las piezas. Suelen llevar decoración pintada en la mitad superior de la pared, a base de líneas y semicírculos concéntricos, y en algunos casos llevan una línea pintada en la parte superior del borde.

—Jarras: se han constatado varios tipos en diferentes yacimientos: de boca trilobulada (Cuesta de la Torre, El Molinillo y, posiblemente, Alepud); de carena baja y parte superior del cuerpo troncocónico (Cuesta de la Torre, La Muela); bitroncocónicas (La Muela); globulares (Los Chopazos) y de tipo bock (Los Chopazos). Los fragmentos de los tres últimos tipos llevan, en su mayor parte, decoración pintada, a base de líneas horizontales y motivos verticales.

—Vasos carenados: tienen el perfil del cuerpo dividido en dos partes, separadas por una carena más o menos acusada, la superior cilíndrica en unos casos y convexa en otros, y la inferior hemisférica o cóncava. Tienen el borde hacia fuera, con labio prolongado en la mayoría de las piezas y cuello desarrollado. Cuando llevan decoración, se plasma encima de la carena o en la parte superior del cuerpo. Estas piezas son más frecuentes en yacimientos con formas evolucionadas.

—Formas planas: se incluyen en este grupo las páteras y platos, que tienen el borde hacia fuera con labio prolongado y caído en muchos casos; suelen llevar engobe al interior. Algunas de estas piezas llevan una carena bajo el borde que marca el cambio de trayectoria de la pared. Los fragmentos conservados son casi todos muy pequeños, por lo que no se ha podido reconstruir apenas ninguna forma, pudiendo en ocasiones confundirse los bordes con los de algunas copas.

—Otras formas: hay algunos fragmentos correspondientes a otros tipos de piezas (embudos, tapaderas, jarras o botellas de cuello estrecho), poco frecuentes, y en algunos casos aislados, por lo que no se han hecho para ellos grupos específicos, ya que, por otra parte, al no tener toda la pieza, no puede reconstruirse el perfil completo.

En cuanto a la decoración, la más frecuente es la pintada, en general de tonos oscuros, marrones y negros, y en algunos casos de color rojizo o de colores claros sobre engobes de tono intenso. En un caso (núm. 117 de Los Chopazos) se aprecia bicromía, combinando líneas oscuras con espacios rellenos de blanco, sobre el fondo marrón claro del engobe. Algunas piezas la llevan al interior (copas) o en la parte superior del borde, pero lo más frecuente es que se decore la parte exterior del cuerpo. Los motivos son siempre geométricos, sobre todo de líneas paralelas horizontales y verticales y círculos y semicírculos concéntricos. Otros motivos son: vermiformes, motivos en s, líneas onduladas, ondas entrecruzadas o contínuas, motivos foliáceos y triangulares, triángulos de líneas, rombos, etc. En todos los yacimientos hay fragmentos pintados, siendo más abundantes en los conjuntos más evolucionados, en los que se aprecia además una mayor variedad de motivos.

La decoración estampillada es muy escasa; solamente en Las Eras hay un fragmento decorado con estampilla; el motivo es una roseta que se va repitiendo a lo largo de una banda horizontal.

Tampoco está apenas representada la decoración impresa, que sólo aparece en Alepud, uno de cuyos fragmentos lleva ungulaciones en el borde.

Hay por último otro tipo de decoración que afecta al perfil de las piezas; son las acanaladuras y molduras que se hacen en la parte exterior de la pared, así como los entalles y adelgazamientos de la misma, con fines claramente decorativos en sí mismos o para delimitar espacios que se rellenarán de pintura. Son especialmente abundantes en Los Chopazos; acanaladuras hay también en La Buitrera y en La Muela; molduras en Alepud, San Cristóbal y Cuesta de la Torre; carenas molduradas en fragmentos de La Piñuela y La Muela.

La cultura celtibérica supone una cierta homogeneización de sus elementos materiales respecto a etapas anteriores. Por ello los paralelos, en este caso de cerámica, son más amplios, encontrándose rasgos similares en yacimientos de todas las áreas limítrofes a la zona que estudiamos. No obstante, en conjunto, hay mayores proximidades con unas que con otras, lo que se acusa además de forma especial en los diferentes momentos cronológicos.

Se aprecian, en general, bastantes elementos comunes con yacimientos de Navarra, Rioja y de la parte de Zaragoza limítrofe con la provincia de Soria. Hay, asimismo, grandes semejanzas con el Sur de esta provincia (Carratiermes, entre otros) y el Norte de Guadalajara (Luzaga, El Atance, Riba de Saelices, Guijosa, etc.). Las relaciones con los yacimientos citados se aprecian sobre todo en las piezas de formas menos evolucionadas y cronologías más antiguas. Para el conjunto de materiales más avanzados hay que mirar, sin embargo, hacia la zona central de la Meseta (Soto de Medinilla, Simancas, La Carralaceña, Montpodre) e incluso al Norte (Ubierna). Las relaciones con el próximo yacimiento de Numancia, que se considera punto obligado de referencia para el estudio de la cerámica celtibérica, no son tan amplias como cabría esperar; hay formas semejantes —ya se apuntan en el estudio individual de cada yacimiento— y paralelos en motivos decorativos, muy comunes por otra parte, pero hay también notables diferencias. Las formas para las que hemos encontrado más paralelos son, curiosamente, formas muy usuales, o evolucionadas dentro de la producción celtibérica, y con cronología tardía en dicho yacimiento.

Respecto a las dos áreas de influencia o relación comentadas —con la zona sur y oriental para las formas tempranas y con la occidental para las avanzadas— nos parece apreciar en los conjuntos de esta zona una confluencia de las características de ambas, tendiendo en ocasiones a darse en ellos una cronología más tardía para las formas tempranas y algo más temprana para las tardías respecto a sus zonas de influencia, como si fuera ésta un área de paso de influencias de Este a Oeste e incluso de adopción de algunas variantes (452). Para comprobar esto sería necesaria la excavación de un yacimiento que tuviera una secuencia estratigráfica completa y permitiera obtener una cronología relativa clara.

Se viene admitiendo como inicial para el desarrollo de la cultura celtibérica en la zona oriental de la Meseta Superior, a la que corresponde nuestra provincia, una fecha en torno a mediados del siglo IV a. de C. (453), confirmada por la datación radiocarbónica de 320 aportada por el nivel celtibérico del castro de El Royo. Esta cronología viene a elevar la propuesta por Wattenberg, quien si bien admitía la adopción del torno de alfarero a finales del siglo IV a. de C., suponía que la cerámica pintada no hacía su aparición en esta zona hasta el siglo II a. de C. (454). Así pues, los asentamientos celtibéricos de nuestra zona se encuadran cronológicamente entre el siglo IV y el cambio de Era, en que empezó a ejercer su influencia la romanización. No todos, como es lógico, son sincrónicos; dentro de la dificultad que supone fijar una cronología a unos materiales de superficie, pueden distinguirse varias etapas, en base a los tipos de emplazamiento y a los paralelos con otros yacimientos.

En este sentido, las fechas más tempranas son, como ya hemos indicado, las aportadas por las zonas limítrofes oriental y Sur. La mayor parte de los yacimientos de Navarra y Rioja a los que

(452) La tesis de la progresión de oriente a occidente de la poblaciones de tipo celtibérico, fue calificada por Palol de «aceptable como hipótesis de trabajo»: P. DE PALOL: Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica...

(453) F. ROMERO: La Edad del Hierro en la provincia de Soria...

(454) F. WATTENBERG: Los problemas de la cultura celtibérica. *I Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1960.
IDEM: *Las cerámicas indígenas de Numancia*...



Fig. 167

Etapa Celtibérica

RELACION DE LUGARES INCLUIDOS EN LA FIG. 167

1.—La Buitrera (Rebollo de Duero).
2.—Las Eras (Ciadueñas).
3.—Cuesta de la Torre (Ciadueña).
4.—El Castillo (Covarrubias).
5.—La Muela (Almazán).
6.—Los Chopazos (Almazán).
7.—El Barranco (Borjabad).
8.—El Molinillo (Nepas).
9.—El Quiñón (Nolay).
10.—San Cristóbal (Nolay).
11.—La Castillera-Las Jardinas (Soliedra).
12.—La Palomina (Neguillas).
13.—El Haza de la Virgen (Neguillas).
14.—Alepud (Morón de Almazán).
15.—El Pecho de la Fuente (Adradas).
16.—La Piñuela (Taroda).
17.—El Castillo (Morón de Almazán).
18.—La Torrecilla (Escobosa de Almazán).
19.—Los Prados (Ciadueña).

nos hemos referido se fechan desde mediados del siglo IV hasta el siglo II a. de C. (455). Las cronologías para los materiales celtibéricos de los citados del Norte de Guadalajara y zona Sur de Soria (Carratiermes, Luzaga, El Atance, Prados Redondos, Molina de Aragón, etc.) se centran en los siglos IV y III, aunque en algunos se lleve el comienzo al siglo V y en otros se prolongue hasta el siglo II (456). Estas fechas son algo más tardías que las proporcionadas por las primeras cerámicas ibéricas del Bajo Aragón y el Valle del Ebro, desde donde se introdujo en la Meseta la cerámica a torno, y para las que se admite una cronología del siglo V a. de C. (457).

Falta, por el momento, en los yacimientos de nuestra zona, la fase intermedia de «arévacos primitivos» con los que se inaugura la II Edad del Hierro, a partir de los cuales se gestaría la cultura celtibérica en sentido estricto, a la que se ha denominado protoarévaca por paralelismo con los protovacceos de la Meseta central y occidental —cronológicamente correspondería a la fase Cogotas II— y que está bien representada en Numancia en los tipos estampados, muchos realizados ya a torno. Este fenómeno se aprecia también en algunos castros del Norte de la provincia, que debieron mantener su régimen de vida y elementos de cultura material hasta la celtiberización (458).

Muchos de los asentamientos anteriores se abandonan, como ya se ha indicado, al finalizar la I Edad del Hierro. Otros se celtiberizan (La Buitrera, Alepud), a la par que se ocupan nuevos emplazamientos estratégicos (El Castillo, San Cristóbal, Cuesta de la Torre), cuyos materiales parecen encuadrarse en los primeros momentos de esta nueva etapa (siglos IV-III). La mayor importancia de la agricultura hace que los asentamientos humanos vayan situándose en zonas más abiertas y accesibles, aunque todavía elevadas y dominando el entorno (Las Eras, La Muela), algunos de los cuales pervivirán hasta el mundo romano. Por último, a los momentos finales de la etapa celtibérica parecen corresponder los asentamientos en zonas llanas, con una clara dedicación agrícola, que se mantendrán tras la dominación romana o se reocuparán en el Bajo Imperio. Unicamente parece que no se adecúa por completo a este esquema el yacimiento de Los Chopazos, situado en llano, junto al Duero, cuyo material indica una cronología amplia, desde el siglo IV hasta el siglo I. Es éste uno de los yacimientos que más paralelos muestran con los del centro de la Meseta (Simancas, Soto de Medinilla, La Carralaceña), que ofrecen una cronología de los siglos II-I a. de C. (459).

La cultura celtibérica, de la que es protagonista en nuestra zona el grupo arévaco, supone la asimilación de una serie de elementos culturales que van a dar a toda su área de influencia una uniformidad desconocida hasta entonces. Ha sido considerada por algunos autores como la última aportación céltica entrada en España (460), aunque sus relaciones con el mundo ibérico son indiscutibles y están valorándose cada día más. Los arévacos parece que fueron uno de los pueblos celtibéricos más poderosos, que asumieron un papel de protagonismo en el desarrollo de los acontecimientos históricos de esta época, siendo sus relaciones con los pueblos vecinos de expansión y dominio (461); situados al Sur del Duero, remontaron este río y ocuparon la zona de la serranía soriana, al Norte de la provincia, a cuyos habitantes, los Pelendones, que habían sido los agentes de la cultura de los castros, impusieron la cultura celtibérica (462).

---

(455) A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro...*, *pág. 402*.

(456) J. L. ARGENTE y A. DIAZ: La necrópolis celtibérica de Tiermes...
A. DIAZ: La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga...
M.DE PAZ: La necrópolis céltica de El Atance...
M.ª L. CERDEÑO: La necrópolis celtica de Sigüenza...
M.ª L. CERDEÑO y OTROS: La necrópolis de Molina de Aragón...

(457) G. RUIZ ZAPATERO: El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón. *T.P.*, 36, 1979, pág. 270.

(458) F. ROMERO: La Edad del Hierro en la provincia de Soria...

(459) F. WATTENBERG: *La región vaccea*...
IDEM: *Estratigrafía de los Cenizales*...
E. WATTENBERG: *Tipología de la cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*...

(460) J. MALUQUER DE MOTES: Los Pueblos Celtas. *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, I-3, Madrid, 1976 (3.ª edición), pág. 131.
B. TARACENA: Los pueblos celtibéricos. *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, I-3, Madrid, 1976 (3.ª edición).

(461) C. ALONSO FERNANDEZ: Relaciones políticas de la tribu de los Arevacos con las tribus vecinas. *Pyrenae*, 5, 1969, págs. 131-146.

(462) B. TARACENA: Los pueblos celtibéricos...
IDEM: *Carta Arqueológica*...

El apogeo de dicha cultura está centrado en los siglos III y II a. de C.; a partir de mediados del siglo II va a estar mediatizada por el proceso expansionista romano, ya que es entonces cuando tienen lugar las guerras celtibéricas; de ellas ha quedado en nuestra zona de estudio un campamento romano, situado junto al Duero, próximo a Almazán, cuya construcción se atribuye a Nobilior (153-152 a. de C.) (463).

La caída de Numancia (133 a. de C.) supuso el sometimiento de esta zona al mundo romano, no sin resistencia, como lo prueba el levantamiento de las ciudades de la Celtiberia con motivo de las guerras sertorianas; a partir de este momento, sobre todo de la época imperial, observamos la progresiva asimilación de la cultura romana.

Hay una serie de aspectos, tanto políticos y geográficos como socioeconómicos y culturales, que no podemos extraer de los hallazgos arqueológicos, y menos en base a trabajos únicamente de prospección, pero que están recogidos en las fuentes escritas. Para esta época ya hay referencias a nuestra zona en las Fuentes clásicas, en base fundamentalmente a las crónicas de la guerras celtibéricas elaboradas por los romanos y a la Geografía de Estrabón (464).

La Celtiberia, nombre dado en las fuentes históricas antiguas al territorio situado en el extremo oriental de la Meseta Norte (465), estaba ocupada, entre otras tribus, por los Arevacos, que eran, al decir de Estrabón (466), los más fuertes de los Celtíberos, y se situaban en la cuenca alta del Duero (467); así pues, nuestra zona de estudio queda encuadrada dentro de los límites de su territorio. La dureza del clima y del medio geográfico de la Celtiberia, así como su pobreza, están ampliamente puestas de manifiesto en numerosas citas de los autores clásicos (468); estos aspectos condicionaron su desarrollo socioeconómico, e incluso político, ya que las características de la zona, su vegetación y terreno accidentado, hicieron de ella el principal teatro de la guerra de guerrillas (469), como uno de los sistemas ofensivos contra el dominio romano.

La principal actividad económica era la ganadería, con un predominio de la oveja, lo que queda confirmado en nuestra zona, tanto por los tipos de emplazamiento que hemos podido constatar en ella como por los restos hallados en excavaciones de yacimientos próximos; ello supone, por otra parte, una continuidad del sistema económico preponderante en etapas anteriores. Las Fuentes aluden a esta riqueza ganadera en varias ocasiones; Diodoro (470) dice que los celtíberos se alimentaban principalmente de carne, y en el año 140-139 Numancia y Termes entregaron como tributo de guerra a los romanos 9.000 sagum —hecho con lana de oveja—, 3.000 pieles de buey y 800 caballos (471), lo que indica la riqueza de los celtíberos en ovejas, bueyes y caballos. Según algunos autores, debía mantenerse todavía un cierto nomadismo, y quizá se practicara una trashumancia entre zonas próximas (472). También la caza tuvo mucha importancia, sobre todo de ciervo, jabalí y conejo o liebre.

Respecto a la agricultura, las citas son más escasas, aunque está constatada; de la transformación de productos agrícolas son testimonio los molinos de mano aparecidos en la mayor parte de los lugares. Se cultivaban fundamentalmente cereales (473), aunque dicha actividad no

---

(463) T. ORTEGO: *Almazán, ilustre villa soriana...*, págs. 8-10.
B. TARACENA: *Carta Arqueológica...*, pág. 34.
G. GAMER y T. ORTEGO: Nuevas observaciones sobre el campamento romano de Almazán...
IDEM: Neue Beobachtungen am römischen...

(464) No pretendemos aquí realizar un estudio exhaustivo de fuentes, recopiladas, por lo que se refiere a esta zona y etapa cronológica, por Schulten, en el volumen IV de las Fontes Hispaniae Antiquae. Un trabajo de síntesis sobre el área celtibérica puede verse en el capítulo II de Tiermes I (E.A.E., 111).

(465) F. WATTENBERG: Los problemas de la cultura celtibérica...

(466) Estr. III, 4, 13.

(467) P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*. Alpha, Barcelona, 1932.

(468) Constantes referencias sobre este aspecto hay en Estrabon, Apiano, Plutarco, Avieno, entre otros.

(469) Estrabon, IV, 4, 2.

(470) Diodoro de Sicilia, 5, 34, 2.

(471) Apiano, Iber., 54.
Diodoro, 33, 16, 1.

(472) A. SCHULTEN: *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*. I, pág. 229; II, pág. 509.
P.DE PALOL: Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica..., pág. 96.

(473) Apiano, 78 y 47.
Salustio, Hist. II, 95.
Orosio, 5, 7, 13.
Plinio, 18, 80.

tenía tanta importancia como en la zona de los Vacceos, quienes durante las guerras celtibéricas suministraron grano a los Arévacos (474), quedando con ello evidenciadas las buenas relaciones que debieron mantener ambos pueblos.

La escasez de recursos, tanto del suelo como del subsuelo, junto al aislamiento geográfico de esta zona, que constituye una comarca natural —aspecto que es destacado por Taracena como decisivo en la unidad histórica de los Arévacos (475)— hizo que la Meseta fuera culturalmente atrasada (476). Su población, poco numerosa, estaba muy repartida entre campos, bosques, aldeas y castella (477); así, en nuestra zona de estudio, el número de lugares con restos arqueológicos de esta época indica poca densidad de población; su tamaño, por otra parte, tampoco es grande, no habiéndose constatado, por el momento, ningún núcleo de población que pueda asimilarse a una ciudad, siendo éstas también poco numerosas en el conjunto provincial.

No obstante, los recursos económicos no debían cubrir las necesidades sociales, dando lugar a una situación económica bastante precaria en algunos sectores, que se dedicaban al saqueo (478). La gran cantidad de mercenarios celtíberos que se alistaron en los ejércitos de Cartago y Roma pone de manifiesto la existencia de un elevado número de gentes que buscaban de este modo una solución a su situación precaria.

Las guerras de los siglos II y I debieron afectar gravemente a la riqueza ganadera de los celtíberos; ello, unido a la nueva política económica, basada en una intensificación de la agricultura, impuesta por Roma, repercutió en la situación socioeconómica de esta zona, y, de manera notable, en la distribución del poblamiento.

---

(474) Apiano, Iber. 53, 54, 55, 76, 80, 81, 87.

(475) B. TARACENA: Vías romanas del Alto Duero. *An. del Cuerpo Fac. de Arch. Bibliot. y Arqueólogos*. II, 1934, pág. 258.

(476) Estrabon, III, 4, 13.

(477) Estrabon, III, 4, 13.
Livio, 40, 33 y 47.

(478) J. M.ª BLAZQUEZ: Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto. *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Vicens-Vives, Barcelona, 1968, págs. 221-223.

ETAPA ROMANA

Tras la conquista romana varían un poco los asentamientos humanos respecto a etapas anteriores. No se aprecia un incremento notable en su número en relación con los celtibéricos, pero sí una mayor uniformidad en su emplazamiento. Se sitúan en zonas abiertas, llanas o de ligera pendiente, próximas a corrientes de agua, siendo frecuente la orientación Este o Sur. Ello está indicando, en primer lugar, un aumento de la importacia de la agricultura en el sistema económico, actividad que pasará a ser predominante. En algunos casos se mantienen los lugares que ya se habían ocupado al final del mundo celtibérico (aunque no puede hacerse una división tajante en este aspecto) y en otros se ocupan emplazamientos nuevos, no muy extensos a excepción del situado en Villalba, que, tanto por sus dimensiones como por el material que aporta, parece tratarse de una ciudad; de ser así, es la única ciudad que se ha podido constatar, hasta la fecha, en nuestra zona de estudio, tanto de este momento cultural como de los anteriores, a excepción de la situada por Taracena en Escobosa de Almazán, también romana según dicho autor, y que en realidad pertenece al término de Soliedra.

Los veintiún lugares en que se han detectado materiales arqueológicos romanos (aparte del campamento de Nobilior situado en El Guijar, próximo a Almazán) se distribuyen a lo largo del Duero y en las zonas bajas de los rebordes montañosos situados al Este y Sur de nuestra zona de estudio. En algunos de ellos el material parece indicar una continuidad de ocupación durante todo el Imperio (Villalba, La Piñuela de Taroda, La Tejera de Velamazán, La Granja de Cabanillas, El Prado Gordo de Moñux), no habiendo estado ocupado en época celtibérica más que uno de ellos (La Piñuela). En otros el material es únicamente altoimperial, bien acompañado de celtibérico anterior (La Muela, La Viña), bien de nueva ocupación (Santa María del Prado; más dudosos, Torre Ontalvilla, de Hontalbilla de Almazán, y El Canto Blanco de Nolay). Son abundantes los lugares que se reocupan en el Bajo Imperio con interrupción de población en los siglos intermedios, bien desde época celtibérica (El Val de Adradas, El Quiñón de Nolay, El Molinillo de Nepas), bien desde los momentos iniciales altoimperiales (El Arroyo del Tejar, de Almazán, La Sinoga de Rebollo de Duero, El Convento de Ciadueña, La Dehesa de Cobertelada). Hay, por último, solamente tres lugares con restos romanos que se ocuparan con anterioridad al mundo celtibérico (La Granja de Cabanillas, El Quintanar de Centenera de Andaluz y La Virgen de la Dehesa de Velamazán), y uno tardorromano que no tuviera ningún tipo de ocupación anterior (Cerro de los Moros de Alentisque).

En cuanto al material arqueológico aportado por estos lugares, el más abundante es la cerámica, en sus diversos tipos.

La sigillata es hispánica en todos los casos a excepción de un fragmento de sigillata clara aparecido en La Tejera de Velamazán y otro en Villalba, y tres de lucente procedentes también de Villalba. Hay una amplia representación de formas, en base sobre todo a las aportadas por el citado yacimiento. Se aprecia una mayor variedad en los conjuntos de cronología temprana, mientras que en los tardíos se reduce a dos o tres formas, con un predominio absoluto de la 37 tardía, que está constatada en, al menos, doce lugares diferentes.

En los conjuntos no tardíos, la forma más frecuente es la Drag. 37 (en once lugares), seguida de la Drag. 36 (en cinco) y la Drag. 29 (en cinco). En tres lugares se han encontrado fragmentos



Fig. 168

Etapa Romana

RELACION DE LUGARES INCLUIDOS EN LA FIG. 168

1.—El Quintanar (Centenera de Andaluz).
2.—La Sinoga (Rebollo de Duero).
3.—La Tejera (Velamazán).
4.—Santa María del Prado.
5.—El Convento (Ciadueña).
6.—La Muela (Almazán).
7.—El Arroyo del Tejar (Almazán).
8.—Los Valladares - El Vadillo (Villalba).
9.—El Prado Gordo (Moñux).
10.—El Molinillo (Nepas).
11.—Carranepas (Borjabad).
12.—Canto Blanco (Nolay).
13.—El Quiñón (Nolay).
14.—La Viña (Soliedra).
15.—Cerro de los Moros (Alentisque).
16.—La Granja (Cabanillas).
17.—La Piñuela (Taroda).
18.—El Val (Adradas).
19.—Torre Ontalvilla (Hontalbilla de Almazán).
20.—La Dehesa (Cobertelada).
21.—La Virgen de la Dehesa (Velamazán).

correspondientes a las formas Ritt. 8, Drag. 15/17, Hisp. 7, y en dos a las Drag. 27, Hisp. 4 y Drag. 29/37. El resto de las formas solamente se han constatado en un lugar: Villalba (Drag. 18, 33, 35, 44, 46, 30, Ludow. Tb, Hisp. 2), El Convento de Ciadueña (Hisp. 6), El Val de Adradas (Hisp. 49) y La Piñuela de Taroda (Hisp. 1).

Entre los motivos decorativos predominan los geométricos y vegetales, con algunas representaciones animales y humanas, y en su disposición se da tanto la metopada como la contínua. Se han podido apreciar algunos paralelos con los alfares riojanos en cuanto a motivos, pero son escasos; por el momento no se han encontrado paralelos claros para ninguna de las representaciones de animales, entre otros motivos, con las de ningún alfar del entorno.

La cerámica común es, lógicamente, muy abundante. Presenta una gran variedad tanto en formas como en colores, tratamiento de paredes y degrasantes, ya que, además de las diferencias zonales, se desarrolla a lo largo de un amplio período cronológico. Entre las formas más frecuentes están las ollas, globulares u ovoides, con el borde hacia dentro o hacia fuera, de diversos tamaños; hay también dolios, ánforas, jarras, botellas, cuencos, platos y fuentes, tapaderas, etc.

La cerámica pintada es también abundante; la tradición indígena de la decoración pintada se mantiene a lo largo de todo el Imperio, primero en la cerámica de tipo Clunia y después en la pintada tardorromana, de factura más tosca. En casi todos los yacimientos de cronología temprana aparece cerámica pintada similar a la celtibérica, tanto en factura como en decoración, lo que indica una cierta continuidad, que irá alterándose con la adopción de nuevos tipos y modas. La cerámica de tipo Clunia aparece ya en conjuntos cerámicos de finales del siglo I y siglo II d. de C., si bien, por el momento, su dispersión es más reducida (Villalba, La Sinoga, La Tejera). Su cronología abarcaría desde la segunda mitad del siglo I d. de C. hasta el siglo III (479). A partir de dicho momento la evolución de esta técnica decorativa se plasma en la denominada cerámica pintada tardorromana; dicha evolución afecta no sólo a los motivos representados, que se reducen a temas geométricos y estilizaciones vegetales, sino también a la factura de la piezas, menos cuidada, y a las formas, que presentan una menor variedad, evolución que afecta igualmente a los restantes tipos cerámicos de la época. La difusión de la cerámica pintada tardorromana se centra fundamentalmente, por el momento, en torno al valle del Duero, y encontramos fragmentos en casi todos los conjuntos tardíos de nuestra zona. Se admite para ella una cronología hasta el siglo V, o incluso comienzos del VI (480).

Aunque en mucha menor proporción, no faltan en algunos de nuestros yacimientos otros tipos de cerámica, como la de paredes finas (Villalba) o imitaciones de ésta, así como diversas variantes de tonalidades alternantes oxidantes y reductoras (flameadas), producto de modas temporales y poco duraderas que se desarrollaron durante los siglos I y II d. de C. con una finalidad posiblemente de competencia comercial.

La «homogeneización» de los elementos de cultura material entre los distintos asentamientos que habíamos apuntado para la etapa celtibérica se intensifica durante el mundo romano. La acción romanizadora aportó elementos de unificación entre todas las zonas en las que actuó; a ello contribuyeron, entre otras medidas políticas y sociales, el sistema económico y, sobre todo, las vías de comunicación. En expresión de Caro Baroja, con el dominio de Roma comienza la Península a tener verdaderas grandes vías de circulación general. Hasta entonces habían existido caminos de tipo primitivo o caminos de circulación local, pero la administración romana planteó otras necesidades (481). Ninguna de las grandes vías que atravesaban la provincia (Uxama-Caesaraugusta y Emerita-Caesaraugusta) pasan por nuestra zona; tampoco se han encontrado en ella restos de ninguna vía secundaria (482), que sin duda debió existir, en función de

---

(479) B. TARACENA: La cerámica de Clunia. *Anuario de Prehistoria Madrileña*. III, 1931-32, págs. 83-91.
C. GARCIA MERINO: Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria. *B.S.A.A.*, XXXIII, 1967, págs. 167-210.
A. JIMENO: Un tejuelo escrito de Uxarna..., págs. 299-300.

(480) A. JIMENO: Aportación al estudio de las necrópolis del Duero: Los Tolmos de Caracena (Soria)..., págs. 99-101.

(481) J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España*. Istmo, Madrid, 1975, vol. I, págs. 210-211.

(482) A. JIMENO: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*..., págs 259-264.

los distintos asentamientos, del campamento romano de Almazán, y sobre todo de la supuesta ciudad que puede situarse en Villalba. Taracena plantea como hipótesis el que denomina «camino del Jalón al Duero por Alentisque» (483), que pasando por Momblona y Escobosa de Almazán cruzaría el Duero por Cubo de la Solana, para unirse a la vía Asturica-Caesaraugusta, desechando así las líneas de penetración en la Meseta planteadas por Schulten (Monteagudo-Morón-Almazán y Medinaceli-Almazán- Numancia) por no haberse encontrado en ellas restos arqueológicos que lo confirmen. En base al incremento de los hallazgos arqueológicos y teniendo en cuenta los caminos naturales, sobre los que sin duda debieron trazarse las vías, podrán irse planteando nuevas hipótesis que suplan la ausencia de restos, imposibles de detectar en los casos en que no se realizaran obras de fábrica.

La penetración progresiva de la romanidad introdujo, como ya se ha indicado, cambios en el sistema económico. En opinión de Blázquez (484) las medidas de política agraria impuestas por Roma mejoraron la situación económica de los celtíberos; por lo que a nuestra zona se refiere, se intensificó la agricultura en la llanura cerealista en detrimento de la ganadería trashumante, aunque debió mantenerse, según Balil, «una economía eminentemente pastoril y aún con reducido cultivo de cereales, con productos para las necesidades locales y un pequeño comercio interior» (485).

Del estudio de los asentamientos de nuestra zona se desprende que la mayor parte de ellos son establecimientos de tipo rural, de reducidas dimensiones en la mayor parte de los casos, con escasa incidencia del fenómeno urbano, ya que sólo en Villalba, que supera las 20 hectáreas de extensión, puede hablarse de una posible ciudad que quizá centralizara o canalizara la actividad agrícola y comercial de la zona. Lo que parece evidente es que en esta área de la Meseta Norte, al menos por lo que afecta al Convento Cluniense en el que queda encuadrada, tuvo menos incidencia el fenómeno urbano que en otras zonas más rápida y densamente romanizadas (486); solamente las ciudades de origen indígena adquirieron amplio desarrollo, en especial las situadas cerca de las grandes vías, siendo la villa la forma de habitat rural predominante. La villa constituye, según García Merino, una suerte de transición entre el poblamiento disperso y el concentrado elemental (487), que lleva consigo, como consecuencia del incremento de la agricultura, la roturación de nuevas tierras y un cambio profundo en el paisaje rural (488).

Sin embargo las circunstancias socioeconómicas y políticas no serán uniformes a la largo de todo el Imperio. En opinión de Palol, «la observación de los documentos arqueológicos en la Meseta parecen definir dos grandes momentos creadores en su Historia romana, por una parte el empuje inicial dado desde tiempos republicanos y sobre todo a principios del Imperio, persistente y creador durante todo el siglo I, en particular en tiempos flavios, pero que parece perder toda energía durante los años de los siglos II y III, y por otra parte la grave crisis del siglo III con las invasiones germánicas de francos y alamanes y su consiguiente inestabilidad social, fenómenos bien documentados arqueológicamente por las destrucciones y ruinas de ciudades y villae a finales del tercer cuarto del siglo III y años siguientes. Esta segunda fase tiene a la vez un aspecto decididamente renovador y en cierto sentido profundamente creador de todo un nuevo aspecto social y económico del Imperio» (489); supone un retroceso de la vida urbana y una intensificación de la vida rural. En este sentido, los fundi bajoimperiales se constituyen en centros de poder económico, de fuerza militar, que tienden a una autosuficiencia en particular económica, con una base fundamentalmente agrícola y ganadera (490).

La dos etapas citadas se aprecian también en los asentamientos de nuestra zona. La mayor

(483) B. TARACENA: Vias romanas del Alto Duero..., págs. 21-22.

(484) J. M.ª BLAZQUEZ: Economía de los pueblos prerromanos..., págs. 223-224.

(485) A. BALIL: Economía de la Hispania romana. *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Vicens-Vives, Barcelona, 1968, pág. 319.

(486) P. DE PALOL: Perduración de las ciudades augústeas en la zona Norte y la Meseta. *Symposion de Ciudades Augusteas*. I, Zaragoza, 1976, pág. 263.

(487) C. GARCIA MERINO: *Población y poblamiento en Hispania Romana. El Conventus Cluniensis*. Studia Romana I, Universidad de Valladolid, 1975, pág. 359.

(488) Ibidem., pág. 351.

(489) P. DE PALOL: Romanos en la Meseta: El Bajo Imperio y la aristocracia agrícola. *Symposium de Arqueología Romana*. Publicaciones Eventuales, 27, Universidad de Barcelona, 1977, págs. 299-300.

(490) Ibidem., pág. 303.

parte de los altoimperiales son de nueva ocupación; en algunos de ellos se observa una continuidad durante toda la etapa romana; otros, sin embargo, se abandonan, bien definitivamente, bien para volver a ocuparse en el Bajo Imperio, a la vez que se revitalizan asentamientos celtibéricos tardíos en los que no se ha constatado ocupación altoimperial.

Al final del mundo romano, la Tierra de Almazán se encuentra salpicada de asentamientos rurales dispersos, en número no elevado —no se aprecia una densidad de población elevada en ninguna de las etapas estudiadas—, pese a lo que se observan zonas vacías, lo que en algunos casos podría deberse a estar ocupadas por masas boscosas (zonas Norte y Este) o a ser orográficamente accidentadas (zona Suroeste), pero que en otros casos (franja de la margen izquierda del río Morón) no se les puede dar por el momento una explicación satisfactoria.

RELACION DE LUGARES INCLUIDOS EN LA FIG. 169

1.—El Quintanar (Centenera de Andaluz).
2.—La Buitrera (Rebollo de Duero).
3.—La Sinoga (Rebollo de Duero).
4.—La Tejera (Velamazán).
5.—Santa María del Prado.
6.—La Eras (Ciadueña).
7.—Cuesta de la Torre (Ciadueña).
8.—El Convento (Ciadueña).
9.—El Castillo (Covarrubias).
10.—La Corona (Almazán).
11.—El Cinto (Almazán).
12.—El Arroyo del Tejar (Almazán).
13.—La Muela (Almazán).
14.—El Guijar (Almazán).
15.—Los Chopazos (Almazán).
16.—El Barranco (Borjabad).
17.—Carranepas (Borjabad).
18.—Canto Blanco (Nolay).
19.—El Quiñón (Nolay).
20.—El Molinillo (Nepas).
21.—San Cristóbal (Nolay).
22.—Alto de la Nevera (Escobosa de Almazán).
23.—El Prado Gordo (Moñux).
24.—Perdices.
25.—Cerro Gordo (Villalba).
26.—Los Valladares - El Vadillo (Villalba).
27.—El Haza de la Virgen (Neguillas).
28.—La Palomina (Neguillas).
29.— La Viña (Soliedra).
30.—La Castillera - Las Jardinas (Soliedra).
31.—Cerro de los Moros (Alentisque).
32.—Alepud (Morón de Almazán).
33.—La Granja (Cabanillas).
34.—Cuesta Martín (Señuela).
35.—La Piñuela (Taroda).
36.—El Castillo (Morón de Almazán).
37.—El Val (Adradas).
38.—El Pecho de la Fuente (Adradas).
39.—Torre Ontalvilla (Hontalbilla de Almazán).
40.—El Frentón (Hontalbilla de Almazán).
41.—La Estevilla (Torremediana).
42.—El Parpantique (Balluncar).
43.—La Dehesa (Cobertelada).
44.—La Virgen de la Dehesa (Velamazán).
45.—Los Prados (Ciadueña).
46.—Los Guijarrales (Ciadueña).
47.—Llano del Soto (Matute de Almazán).
48.—Alto de la Solana (Matamala de Almazán).
49.—La Torrecilla (Escobosa de Almazán).

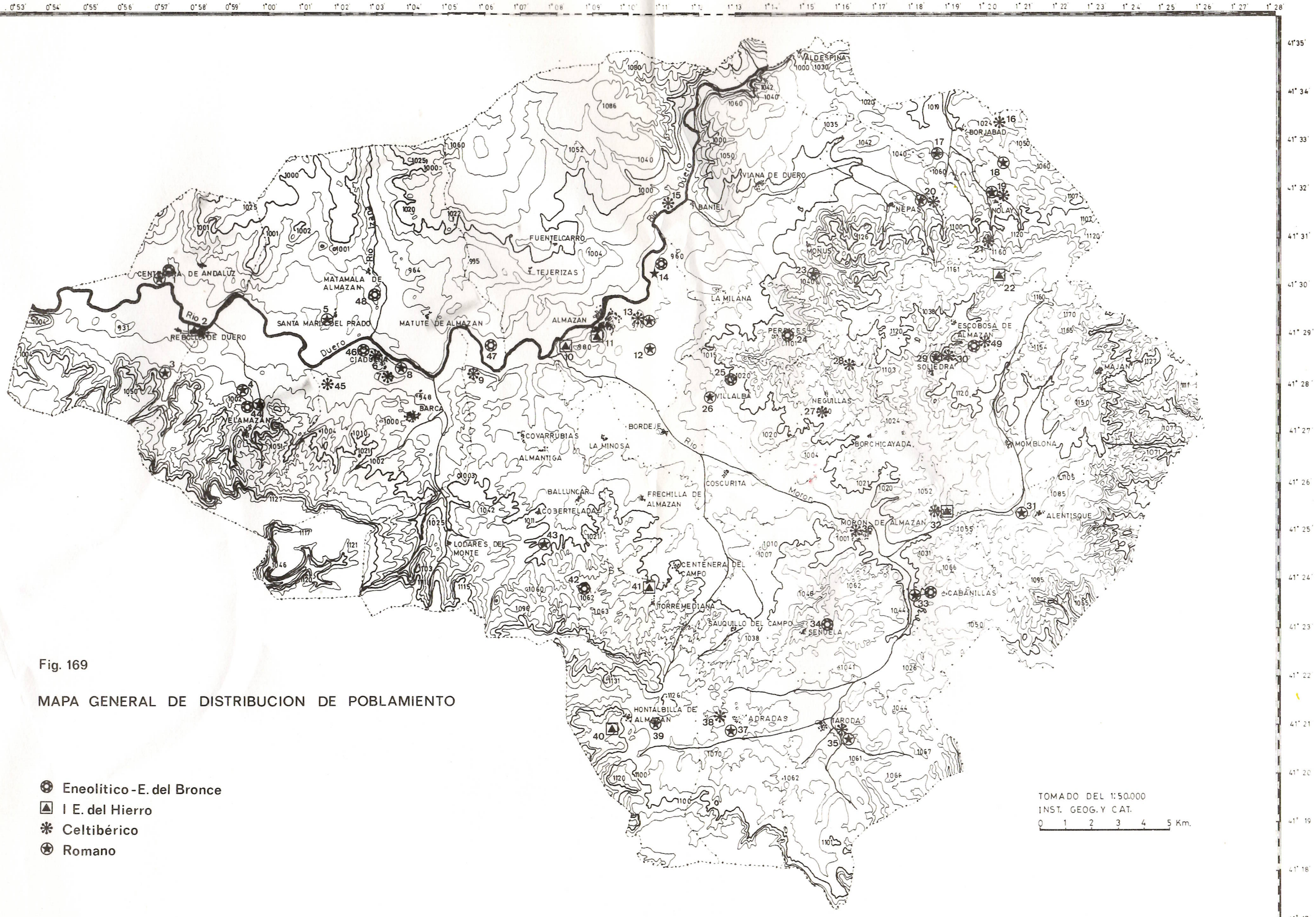


Fig. 169

MAPA GENERAL DE DISTRIBUCION DE POBLAMIENTO

- Eneolitico - E. del Bronce
- I E. del Hierro
- Celtibérico
- Romano



APENDICE

RESTOS DE EPOCA MEDIEVAL Y MODERNA

ADRADAS

—En el paraje denominado «La Cerrada» quedan restos de construcción pertenecientes posiblemente a una granja ya desaparecida; no afloran en superficie restos de cerámica, por lo que no puede concretarse su cronología.

—En «El Pecho de la Fuente», junto al pueblo, existe un pozo de brocal de piedra y unos 80 cms. de altura. Según sus habitantes, el suelo está enlosado, aspecto éste que no se pudo comprobar, y sería la antigua plaza del pueblo. En superficie afloran algunos fragmentos de cerámica posiblemente medieval o ya moderna. En este lugar se sitúa también un emplazamiento de época celtibérica.

ALENTISQUE

—En una ladera del «Cerro de los Moros», donde se sitúa un asentamiento romano, se aprecian en superficie restos de cerámica de época medieval no muy abundantes.

ALMAZAN

—Se conservan en el pueblo varias estelas medievales.

—Al Suroeste del pueblo, junto al río Morón y próximo a la carretera de Almazán a Berlanga de Duero, quedan restos de un molino posiblemente medieval.

—En el cerro de «La Corona», donde existen restos de un asentamiento de la I Edad del Hierro, afloran en superficie algunos fragmentos de cerámica medieval.

—En el paraje denominado «El Arroyo del Tejar» pudieron recogerse, junto a cerámica romana, algunos fragmentos muy escasos y poco significativos de época medieval, de tonos predominantemente oxidantes y algunos con un ligero engobe.

BORCHICAYADA

—Los vecinos del pueblo conservan una estela medieval, cuya procedencia no es segura, aunque piensan que puede haber sido traída de Momblona.

BORDEJE

—En la finca que se sitúa entre la carretera de Medinaceli y la iglesia del pueblo, junto a éste, afloran en superficie fragmentos de cerámica medieval.

CABANILLAS

—Próximo al pueblo actual, en el paraje denominado «La Granja», pudieron recogerse algunos fragmentos de cerámica de época medieval, de gruesos degrasantes y tonos oxidantes. En este mismo lugar existe un asentamiento romano.

CENTENERA DEL CAMPO

—En una de las laderas del «Alto de las Palomas», cercano al pueblo, se recogieron fragmentos de cerámica, de tonos tanto oxidantes como reductores, algunos de ellos vidriados y otros con decoración de líneas pintadas. Su cronología es dudosa, pudiendo corresponder a época medieval avanzada o ya moderna.

CIADUEÑA

—En «El Convento» u «Hoyo de Abajo», al Norte del pueblo, se aprecian restos de cerámica medieval, algunos de cuyos fragmentos llevan engobe y vidriado. En este lugar está constatado también un asentamiento de época romana.

—En «Los Prados», junto a fragmentos de cerámica celtibérica, se recogieron algunos correspondientes a época medieval, varios de los cuales son vidriados.

COVARRUBIAS

—En su término se localiza un emplazamiento elevado, junto al Duero, denominado «El Castillo», donde quedan restos de una atalaya. Pudo constatarse en este mismo lugar un asentamiento celtibérico.

ESCOBOSA DE ALMAZAN

—En el denominado «Cerro Gordo» o «Torre Gorda» quedan restos de una fortaleza medieval, sin que se aprecie en superficie ningún fragmento de cerámica.

—En el paraje conocido como «Corral de Paja» se recogió una piedra de molino circular de época medieval, que se conserva en el pueblo.

—Próxima al lugar anterior se sitúa la «Granja de Valdemora», actual despoblado que debió estar ocupado hasta el pasado siglo. Además de otros restos de construcción, existe una ermita derruída. No pudo recogerse material cerámico.

FRECHILLA DE ALMAZAN

—En su término se sitúa el «Alto del Santo», cerro en el que se dice que hubo una ermita. Quedan abundantes restos de teja y de construcción, así como algunos fragmentos de cerámica medieval.

HONTALBILLA DE ALMAZAN

—En el lado Oeste del pueblo, junto a él, se sitúa el cerro de «La Santa Cruz», donde hay una ermita con el mismo nombre. En su entorno afloran en superficie algunos fragmentos de cerámica posiblemente medieval.

—A algunos kilómetros de distancia del pueblo, en su lado Sureste, existe una torre medieval, bastante bien conservada, denominada «Torre Anjara». No hay restos de cerámica en su entorno.

—En «Torre Ontalvilla», donde se han constatado restos de época romana, pudieron recogerse también algunos fragmentos de cerámica de época medieval, alguno de ellos con líneas pintadas y otros con vidriado de tonos verdosos oscuros.

—En una pequeña elevación situada al Este del paraje anterior y próxima a él, afloran en superficie fragmentos de cerámica medieval, alguno de ellos decorado con líneas pintadas. De este lugar procede asímismo una piedra de molino circular de época medieval que se conserva en el pueblo.

LODARES DEL MONTE

—En el mismo pueblo pudieron recogerse varios fragmentos de cerámica medieval, de tonos oxidantes, y reductores en menor número. Algunos de ellos tienen decoración de líneas pintadas al exterior; otros llevan vidriado al exterior de color verde.

MAJAN

—En las laderas del pueblo afloran en superficie fragmentos de cerámica medieval y moderna.

—Junto al pueblo se eleva un cerro denominado «El Castillo», con muy buena posición estratégica y amplia visibilidad sobre el entorno. No quedan en su zona alta restos de

construcción, ya que parte de sus laderas están ocupadas por casas actuales, pero la tradición de que allí existía un castillo, el topónimo y su situación sugieren la posibilidad de que existiera en este lugar una atalaya medieval.

—Próximo al núcleo de población actual queda un camino enlosado denominado «Camino de Cañamaque», que por una vaguada se dirige a este pueblo desde Maján; pudiera tratarse, por sus características, de un camino medieval.

—A la salida del pueblo, en el paraje denominado «El Calvario», se conserva clavada en el suelo una estela medieval, que ha perdido toda la decoración por efecto de la erosión.

MATAMALA DE ALMAZAN

—Junto al actual núcleo de población, al Suroeste del mismo, en el «Alto de la Ciega», afloran en superficie fragmentos de cerámica medieval y moderna, de tonos oxidantes y reductores, algunos de ellos vidriados y otros con decoración de líneas horizontales pintadas, quizá correspondientes a un anterior asentamiento del pueblo. Según información de sus vecinos, en este lugar aparecieron tumbas antropomorfas.

—En un cerro situado al Sur del pueblo, denominado «Alto de la Solana», pudieron recogerse, junto a algunos fragmentos de material lítico, varios de cerámica posiblemente medieval.

MATUTE DE ALMAZAN

—En el cerro conocido como «La Atalaya», al Este del pueblo, se encontraron en superficie algunos fragmentos informes de cerámica medieval. Se aprecian también restos de yeso de construcción; estos materiales deben corresponder, como sugiere el topónimo, a una atalaya. En las laderas Sur y Sureste del cerro afloran también yesos y cerámica medieval.

—Junto al río Duero se encuentra el paraje denominado «El Llano del Soto» o «El Pradillo», en el que, junto a restos de material lítico, se encontraron fragmentos de cerámica medieval.

—En la ladera Sur del «Puntal de la Media Legua» se aprecian en superficie restos de cerámica.

—Entre los parajes conocidos con el nombre de «El Vado de las Carretas» y «Los Cañamares» se aprecian abundantes restos de construcción y fragmentos de cerámica medieval. Por El Vado de las Carretas iba el antiguo Camino Real.

MOMBLONA

—En el lugar denominado «Fuente del Ojo» donde Taracena situaba, creemos que erróneamente, un asentamiento celtibérico, afloran en superficie bastantes fragmentos de cerámica medieval, en tonos principalmente oxidantes, y algunos de ellos con decoración de líneas pintadas. En este lugar se encontró también una piedra de molino circular de dicha época, y cuyo paradero actual se desconoce. Próximo a este término, junto al arroyo de la Vega, se conserva todavía un molino abandonado.

MOÑUX

—En la parte alta del pueblo quedan los restos del castillo medieval. En sus laderas pudieron recogerse varios fragmentos de cerámica de dicha época, algunos de ellos con decoración pintada al exterior.

—En «El Prado Gordo», donde se constató un asentamiento romano, afloran en superficie también algunos fragmentos de cerámica de época medieval poco abundantes.

MORON DE ALMAZAN

—En el cerro que corona el pueblo, denominado «El Castillo», quedan los restos de una fortaleza medieval. En su entorno pudieron recogerse algunos fragmentos de cerámica de dicha época. En este lugar se han encontrado también restos de cerámica celtibérica.

NEGUILLAS

—Al Norte del pueblo, en el paraje denominado «El Cantón», pudieron recogerse algunos fragmentos de cerámica medieval o ya moderna, bastantes de ellos vidriados. Los habitantes del pueblo afirman que en este lugar aparecieron enterramientos humanos, lo que no ha podido ser confirmado.

—En «El Castillejo» se conservan restos de una atalaya medieval.

—En el paraje conocido como «El Haza de la Virgen», donde se dice que antiguamente hubo una ermita, se encontraron, junto a fragmentos de cerámica celtibérica, varios correspondientes a época medieval, algunos de ellos con decoración pintada y otros con vidriado de tono verde oscuro.

—Al Sur del pueblo, en el lugar denominado «La Sendilla», afloran en superficie abundantes restos de cerámica medieval, muy fragmentados, de tonos oxidantes y reductores, algunos de ellos con decoración de líneas pintadas.

—En «La Palomina» aparecieron, junto a escaso material celtibérico, algunos fragmentos de cerámica de época medieval.

NEPAS

—En su término se encuentra la «Granja de Almonacil», actual despoblado.

NOLAY

—Junto al pueblo, en «El Quiñón», se pudo constatar la presencia de algunos fragmentos de cerámica medieval, en el mismo lugar en que existen restos de un asentamiento romano.

—En el cerro de «San Cristóbal» afloran en superficie fragmentos de cerámica medieval, junto a otros de época celtibérica.

PERDICES

—Se conservan en el pueblo tres estelas medievales, dos de ellas en la iglesia, y otra, fragmentada, empotrada en un muro.

—Entre los habitantes del pueblo se mantiene la tradición de que en «La Espinada de la Virgen» hubo una ermita. No quedan restos que lo confirmen. Pudieron recogerse, sin embargo, en este lugar, algunos fragmentos de cerámica medieval.

—En las proximidades del pueblo, al Este del mismo, se encuentra el paraje denominado «El Haza del Alto» donde se aprecian restos de cerámica medieval o ya moderna.

—Al Noreste del pueblo se encuentra un pequeño cerro, denominado «La Torrecilla», en el que quedan restos de cerámica medieval y de teja. Guiados por el topónimo y por los restos de construcción, quizá pudiera suponerse la existencia en este lugar de una torre o atalaya medieval.

REBOLLO DE DUERO

—Con el nombre de «La Torrecilla» se conoce un cerro situado en la zona Oeste del pueblo, donde afloran algunos restos de construcción, así como de cerámica medieval muy fragmentada. Posiblemente en este lugar hubiera una atalaya medieval. Los habitantes del pueblo afirman que, al hacer las obras de construcción del canal de Almazán, que discurre por una de las laderas de este cerro, aparecieron esqueletos humanos; en la actualidad no han quedado restos que permitan confirmar este aspecto.

SAUQUILLO DEL CAMPO

—En el cerro denominado «El Alto», situado al Este del pueblo, queda algún resto de construcción y fragmentos de cerámica medieval en poca cantidad, alguno de los cuales está vidriado. Quizá pudiera situarse en este lugar una atalaya medieval. Los vecinos del pueblo afirman que salían huesos, no quedando en la actualidad restos que lo constaten.

SEÑUELA

—En su término se encuentra el lugar denominado «Casa de la Roza», donde sitúan los vecinos del pueblo un ocupamiento antiguo. En la actualidad quedan las ruinas de una casa de campo y varias majadas, sin que haya elementos que permitan fijar su cronología.

—En «Los Cerradillos de la Torre», al Sureste del pueblo, se aprecia en una pequeña elevación del terreno una superficie circular blanquinosa, que denuncia la existencia de material de construcción; por la situación, forma, etc., podría tratarse de una atalaya medieval, habiéndose encontrado también fragmentos de cerámica de dicha época.

SOLIEDRA

—En la parte alta del pueblo quedan los restos de un castillo; desde este cerro hasta el río se conserva un camino, denominado Calzada o Camino Real, con firme de piedra, en dirección a Maján o Alentisque, que cruza el río por un pequeño puente de un ojo, al que llaman en el pueblo puente romano, pero que sin duda ha sido modificado, si no hecho, en época posterior.

—En diversos lugares del pueblo se conservan varios silos excavados en la roca, sobre la que se asientan directamente las actuales construcciones, que pudieran corresponder a época medieval o incluso posterior.

—En el paraje de «Las Jardinas», próximo al pueblo, donde se localiza un asentamiento celtibérico, afloran en superficie fragmentos de cerámica posiblemente de época medieval, o ya moderna, algunos de los cuales llevan vidriado en tonos amarillos y verdes.

—Al Norte del actual núcleo de población, y a poca distancia del mismo, se sitúa el paraje denominado «La Marcuela». Por él discurre el trazado de un camino, conservándose a ambos lados del mismo abundantes sillares y restos de edificación. Queda también una tumba de forma antropomorfa, realizada con piedras unidas con argamasa; sus dimensiones máximas interiores son 190 cms. de largo por 44 cms. de ancho. La losa de cubrimiento de dicha tumba se encuentra partida en varios trozos, y está realizada en caliza marmórea.

—En el Cerro de «San Cristóbal», una de la mayores alturas del entorno, se aprecian abundantes restos de piedra de construcción. En la zona más alta se conserva la base de una posible ermita de cabecera semicircular, pudiendo distinguirse todavía las distintas partes de la misma. En su Carta Arqueológica, Taracena habla de la existencia en este lugar (que incluye erróneamente en el término de Escobosa de Almazán) de una antigua ermita, y sitúa en el cerro el recinto de una ciudad romana amurallada, dato que no hemos podido confirmar en la actualidad.

TARODA

—En las proximidades del pueblo, frente al cementerio, se sitúa el paraje denominado «La Piñuela», en el que afloran en superficie fragmentos de cerámica, algunos de ellos vidriados en distintos tonos, y otros decorados con líneas pintadas; este material podría corresponder a época medieval, aunque aparecen también fragmentos de etapas más modernas. En este lugar se ha constatado la existencia de un asentamiento celtibérico y romano.

TEJERIZAS

—En el paraje denominado «Fuente Ruiz», entre Tejerizas y Fuentelcarro, se observan en superficie bastantes restos de construcción, que los habitantes del pueblo atribuyen a un antiguo poblamiento en este lugar. También nos informaron los vecinos de que en otro tiempo hubo una tejera y un pozo, desaparecido actualmente, aunque queda todavía un

abundante manantial de agua. En superficie solamente pudieron recogerse escasos fragmentos de cerámica de cronología dudosa, posiblemente medieval o ya moderna.

TORREMEDIANA

—Al Noroeste del pueblo, próximo a él, existe un cerro en el que parece que podría situarse un asentamiento medieval bastante potente. Tanto en su parte alta como en las laderas afloran en superficie fragmentos de cerámica de dicha época.

—En el paraje conocido como «La Estevilla», cercano al actual núcleo de población en su lado Norte, se recogieron en superficie fragmentos de cerámica posiblemente medieval, en el mismo lugar en que hay también restos de cerámica de la I Edad del Hierro.

VELAMAZAN

—En las proximidades del pueblo, en su lado Noroeste, junto al camino de la Dehesa, afloran en superficie bastantes fragmentos de cerámica de época medieval.

—En el paraje de «La Pinilla» pueden apreciarse en superficie algunos fragmentos de cerámica, de cronología posiblemente medieval.

—En «La Tejera», al lado de la finca donde se sitúa un asentamiento romano, se recogieron en superficie fragmentos de cerámica de época medieval, junto a otros de cronología más avanzada; sus tonos son en su mayor parte oxidantes, y algunos llevan vidriado.

—En el paraje denominado «Valdesancho» afloran en superficie bastantes fragmentos de cerámica medieval, de tonos oxidantes, y algunos de ellos con vidriado de color amarillo-verdoso.

—En el entorno de la ermita de «La Virgen de la Dehesa» se recogieron varios fragmentos de cerámica de época medieval, con una cronología, al parecer, bastante antigua dentro de dicha etapa. Algunos de ellos presentan el característico vidriado verde de las cerámicas de tradición árabe. En este lugar existen también restos de cerámica de la Edad del Bronce y de época romana.

VIANA DE DUERO

—Al Noreste del actual núcleo de población, junto al camino que desde él se dirige a Almarail, se sitúa un despoblado denominado «Negredo». Del antiguo poblamiento quedan en superficie abundantes fragmentos de cerámica, la mayor parte de los cuales parecen corresponder a época medieval; algunos de ellos llevan un vidriado verde, característico de las cerámicas de tradición árabe. No se aprecian restos de construcción en superficie.

VILLALBA

—Se conservan en el pueblo varias estelas medievales, tres de ellas en la iglesia.

—Junto al pueblo, en su zona Sureste, hay un camino denominado «Camino de los Frailes», que conduce a lo que dicen que fue un monasterio posiblemente de época medieval. No pudieron recogerse en superficie fragmentos de cerámica significativos.

—Al Noroeste del actual núcleo de población, y a escasos kilómetros de él, se sitúa el paraje denominado «Prado Sanz», en el que pudieron recogerse en superficie varios fragmentos de cerámica de cronología medieval.

—En el cerro de «La Torrecilla», cercano al pueblo, existen restos de construcción que quizá podrían corresponder a una fortaleza. Se aprecian en superficie algunos fragmentos de cerámica medieval.

INDICES

INDICE DE LOCALIDADES Y LUGARES

LOCALIDAD	LUGAR	ETAPA CULTURAL	Págs.
Adradas	El Pecho de la Fuente	Celtibérica	14
	El Val	Romana	16
Alentisque	Cerro de los Moros	Romana	19
Almazán	El Guijar	E. del Bronce	61
		Celtibérica	
		Romana	
	El Cinto	I. E. del Hierro	26
	La Corona	I. E. del Hierro	26
	Los Chopazos	Celtibérica	35
	La Muela	Celtibérica	97
		Romana	
	El Arroyo del Tejar	Romana	22
Balluncar	El Parpantique	E. del Bronce	113
Barca	La Solana de los Villares	Romana	6
Borjabad	El Barranco	Celtibérica	146
	Carranepas	Romana	148
Cabanillas	La Granja	Eneolítica	148
		Romana	152
Centenera de Andaluz	El Quintanar	Eneolítica	156
		Romana	
Ciadueña	Los Guijarrales	Material lítico	172
	Cuesta de la Torre	Celtibérica	166
	Los Prados	Celtibérica	172
	Las Eras	Celtibérica	169
	El Convento	Romana	160
Cobertelada	La Dehesa	Romana	173
Covarrubias	El Castillo	Celtibérica	179
Escobosa de Almazán	La Torrecilla	Material lítico	190
	Alto de la Nevera	I. E. del Hierro	184
Hontalbilla de Almazán	El Frentón	I. E. del Hierro	190
	Torre Ontalvilla	Romana	195
Matamala de Almazán	Alto de la Solana	Material lítico	198
Matute de Almazán	Llano del Soto	Material lítico	200
Moñux	El Prado Gordo	Romana	200
Morón de Almazán	Alepud	I. E. del Hierro	204
		Celtibérica	
	El Castillo	Celtibérica	213
Neguillas	La Palomina	Celtibérica	213
	El Haza de la Virgen	Celtibérica	213
Nepas	El Molinillo	Celtibérica	213
		Romana	
Nolay	El Canto Blanco	Material lítico	218
		Romana	
	San Cristóbal	Celtibérica	225
	El Quiñón	Celtibérica	218
		Romana	
Perdices		Material lítico	230

LOCALIDAD	LUGAR	ETAPA CULTURAL	Págs.
Rebollo de Duero	La Buitrera	I. E. del Hierro	230
		Celtibérica	
	La Sinoga	Romana	240
Santa María del Prado		Romana	246
Señuela	Cuesta Martín	Eneol.-E. del Bronce	249
Soliedra	La Castillera y		
	Las Jardinas	Celtibérica	252
	La Viña	Romana	257
Taroda	La Piñuela	Celtibérica	260
		Romana	
Torremediana	La Estevilla	I. E. del Hierro	266
Velamazán	La Virgen de la Dehesa	E. del Bronce	276
		Romana	
	La Tejera	Romana	269
Villalba	Cerro Gordo	E. del Bronce	276
	Los Valladares-El Vadillo	E. del Bronce	277
		Romana	279

INDICE DE LUGARES POR ETAPAS CULTURALES

ENEOLITICO - EDAD DEL BRONCE — Págs.

Almazán: «El Guijar» 61
Balluncar: «El Parpantique» 113
Cabanillas: «La Granja» 148
Centenera de Andaluz: «El Quintanar» 156
Velamazán: «La Virgen de la Dehesa» 276

—HALLAZGOS SUELTOS

Ciadueña: «Los Guijarrales» 172
Escobosa de Almazán: «La Torrecilla» 190
Matamala de Almazán: «Alto de la Solana» 198
Matute de Almazán: «Llano del Soto» 200
Nolay: «El Canto Blanco» 218
Perdices 230
Señuela: «Cuesta Martín» 249
Villalba: «Cerro Gordo» 276
«El Vadillo» 277

PRIMERA EDAD DEL HIERRO

Almazán: «El Cinto» 26
«La Corona» 26
Escobosa de Almazán: «Alto de la Nevera» 184
Hontalbilla de Almazán: «El Frentón» 190
Morón de Almazán: «Alepud» 204
Rebollo de Duero: «La Buitrera» 230
Torremediana: «La Estevilla» 266

ETAPA CELTIBERICA

Adradas: «El Pecho de la Fuente» 14
Almazán: «Los Chopazos» 35
«El Guijar» (campamento romano) 61
«La Muela» 97
Borjabad: «El Barranco» 146
Ciadueña: «Cuesta de la Torre» 166
«Las Eras» 169
«Los Prados» 172
Covarrubias: «El Castillo» 179
Escobosa de Almazán: «La Torrecilla» 190
Morón de Almazán: «Alepud» 204
«El Castillo» 213
Neguillas: «La Palomina» 213
«El Haza de la Virgen» 213
Nepas: «El Molinillo» 213
Nolay: «El Quiñón» 218
«San Cristóbal» 225

Rebollo de Duero: «La Buitrera» 230
Soliedra: «La Castillera» - «Las Jardinas» 252
Taroda: «La Piñuela» 260

ETAPA ROMANA

Adradas: «El Val» 16
Alentisque: «Cerro de los Moros» 19
Almazán: «El Guijar» (campamento romano) 61
«La Muela» 97
«El Arroyo del Tejar» 22
Barca: «La Solana de los Villares» 6
Borjabad: «Carranepas» 148
Cabanillas: «La Granja» 152
Centenera de Andaluz: «El Quintanar» 156
Ciadueña: «El Convento» 160
Cobertelada: «La Dehesa» 173
Hontalbilla de Almazán: «Torre Ontalvilla» 195
Moñux: «El Prado Gordo» 200
Nepas: «El Molinillo» 213
Nolay: «El Canto Blanco» 218
«El Quiñón» 218
Rebollo de Duero: «La Sinoga» 240
Santa María del Prado 246
Soliedra: «La Viña» 257
Taroda: «La Piñuela» 260
Velamazán: «La Tejera» 269
«La Virgen de la Dehesa» 276
Villalba: «Los Valladares» - «El Vadillo» 279

INDICE DE TOPONIMOS

	Págs.
ALEPUD.—Morón de Almazán (I E. del Hierro y Celtibérico)	204
ALTO DE LA NEVERA.—Escobosa de Almazán (I E. del Hierro)	184
ALTO DE LA SOLANA.—Matamala de Almazán (Material lítico)	198
ARROYO DEL TEJAR (EL).—Almazán (Romano)	22
BARRANCO (EL).—Borjabad (Celtibérico)	146
BUITRERA (LA).—Rebollo de Duero (I E. del Hierro y Celtibérico)	230
CANTO BLANCO (EL).—Nolay (Material lítico y Romano)	218
CARRANEPAS.—Borjabad (Romano)	148
CASTILLERA (LA).—Soliedra (Celtibérico)	252
CASTILLO (EL).—Covarrubias (Celtibérico)	179
Morón de Almazán (Celtibérico)	213
CERRO GORDO.— Villalba (Edad del Bronce)	276
CERRO DE LOS MOROS.—Alentisque (Romano)	19
CINTO (EL).—Almazán (I Edad del Hierro)	26
CONVENTO (EL).—Ciadueña (Romano)	160
CORONA (LA).—Almazán (I Edad del Hierro)	26
CUESTA MARTIN.—Señuela (Eneolítico-Edad del Bronce)	249
CUSTA DE LA TORRE.—Ciadueña (Celtibérico)	166
CHOPAZOS (LOS).—Almazán (Celtibérico)	35
DEHESA (LA).—Cobertelada (Romano)	173
ERAS (LAS).—Ciadueña (Celtibérico)	169
ESTEVILLA (LA).—Torremediana (I Edad del Hierro)	266
FRENTON (EL).—Hontalbilla de Almazán (I Edad del Hierro)	190
GRANJA (LA).—Cabanillas (Eneolítico-Edad del Bronce y Romano)	148
GUIJAR (EL).—Almazán (Edad del Bronce, Celtibérico y Romano)	61
GUIJARRALES (LOS).—Ciadueña (Material lítico)	172
HAZA DE LA VIRGEN (EL).—Neguillas (Celtibérico)	213
JARDINAS (LAS).—Soliedra (Celtibérico)	252
LLANO DEL SOTO (EL).—Matute de Almazán (Material lítico)	200
MOLINILLO (EL).—Nepas (Celtibérico y Romana)	213
MUELA (LA).—Almazán (Celtibérico y Romano)	97
PALOMINA (LA).—Neguillas (Celtibérico)	213
PARRANTIQUE (EL).—Balluncar (Edad del Bronce)	113
PECHO DE LA FUENTE (EL).—Adradas (Celtibérico)	14
PIÑUELA (LA).—Taroda (Celtibérico y Romano)	260
PRADO GORDO (EL).—Moñux (Romano)	200
PRADOS (LOS).—Ciadueña (Celtibérico)	172
QUINTANAR (EL).—Centenera de Andaluz (Eneolítico y Romano)	156
QUIÑON (EL).—Nolay (Celtibérico y Romano)	218
SAN CRISTOBAL.—Nolay (Celtibérico)	225
SINOGA (LA).—Rebollo de Duero (Romano)	240
SOLANA DE LOS VILLARES (LA).—Barca	6
TEJERA (LA).—Velamazán (Romano)	269
TORRECILLA (LA).—Escobosa de Almazán (Material lítico y Celtibérico)	190

Págs.

TORRE ONTALVILLA.—Hontalbilla de Almazán (Romano) 195
VAL (EL).—Adradas (Romano) 16
VADILLO (EL).—Villalba (Edad del Bronce y Romano) 279
VALLADARES (LOS).—Villalba (Romano) 279
VIÑA (LA).—Soliedra (Romano) 257
VIRGEN DE LA DEHESA (LA).—Velamazán (Edad del Bronce y Romano) 276

DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA

DEPARTAMENTO DE CULTURA

CATALOGO DE PUBLICACIONES

PEDIDOS:

EGARTORRE LIBROS
C./ Mirlo, 23
Tlf. 711 60 08
28024 - Madrid

PUVILL LIBROS
C./ Boters, 10
Tlf. 318 29 86
08002 - Barcelona

PORTICO LIBRERIAS
Plaza San Francisco, 17
Tlf. 35 03 03
50006 - Zaragoza

INTERCAMBIOS:

Departamento de Cultura
Excma. Diputación Provincial
Tlf. 21 34 40
42003 - Soria

COLECCION TEMAS SORIANOS

1 **EL GOTICO EN SORIA: ARQUITECTURA Y ESCULTURA MONUMENTAL,** por
José-María Martínez Frías. Salamanca, 1980. (Agotado)
2 **EPIGRAFIA ROMANA DE LA PROVINCIA DE SORIA,** por
Alfredo Jimeno Martínez. Soria, 1980. (Agotado)
3 **CARTULARIO DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE HUERTA,** por
José Antonio García Luján. Santa María de Huerta (Soria), 1981. (Agotado)
4 **SORIA 1860-1936,** por
Carmelo Romero Salvador, 2 vol. Soria, 1981. (Agotado)
5 **LAS PINTURAS BAJAS DE SAN BAUDELIO DE BERLANGA (SORIA),** por
Milagros Guardia Pons. Soria, 1982. Precio 800 pesetas
6 **ESTELAS MEDIEVALES DE LA PROVINCIA DE SORIA,** por
Carlos de la Casa Martínez y Manuela Doménech Esteban. Soria, 1983. Precio 600 pesetas
7 **ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO, I,** por
Luis Díaz Viana. Soria, 1983. Precio 1.250 pesetas
8 **ROMANCERO TRADICIONAL SORIANO, II,** por
Luis Díaz Viana. Soria, 1983. Precio 1.250 pesetas
9 **ACTAS DEL PRIMER SYMPOSIUM DE ARQUEOLOGIA SORIANA,** Ed. dirigida por
Carlos de la Casa Martínez. Soria, 1984. Precio 750 pesetas
10 **LA PROVINCIA DE SORIA ENTRE LA REACCION Y LA REVOLUCION 1833-1843,** por
Carmelo Romero, Carmelo G. Encabo y Margarita Caballero. Soria, 1985. Precio 800 pesetas
11 **LABRANTIOS,** por
José María Martínez Laseca. (En prensa)
12 **LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS, SORIA: UN ESTUDIO INSTITUCIONAL,** por
Nieves Rupérez Almajano. (En prensa)

CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA

Dirigida por el Dr. D. Alfredo Jimeno Martínez

— **CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA: CAMPO DE GOMARA,** por
María Jesús Borobio Soto. Soria, 1985. Precio 600 pesetas
— **CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA: TIERRA DE ALMAZAN,** por
María Luisa Revilla Andía. Soria, 1985. Precio 1.000 pesetas.
— **CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE SORIA: LA ALTIPLANICIE SORIANA,** por
Fernando Morales Hernández. (En preparación)

COLECCION PREMIO LEONOR DE POESIA

1. **DIEZMO DE MADRUGADA,** por
Antonio Hernández. Soria, 1982. Precio 600 pesetas
2. **HISTORIA DE OTRA EDAD,** por
Carlos Murciano. Soria, 1984. Precio 300 pesetas
3. **CRISTAL DE BOHEMIA,** por
Joaquín Márquez. Soria, 1985. Precio 300 pesetas.

OTRAS PUBLICACIONES

— **COLECCION SIGILOGRAFICA DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE AGREDA,** por
Carlos de la Casa Martínez. Soria, 1983. Ed. no venal

— **TUS OJOS MIRANDOME TUS OJOS VERDEGRIS,** por
Margarita Martínez
LA LUZ NARANJA, por
Leopoldo Castilla. Premio Numancia de Cuentos, 1983. Soria, 1985. Precio 300 pesetas.